Nueva Biblioteca de Autores Españoles
bajo la dirección del
Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.
6

Libros de Caballerías

Primera Parte

Ciclo artúrico ⁊ Ciclo carolingio

por

Adolfo Bonilla y San Martín

Catedrático de la Universidad Central, Miembro de la Hispanic Society of America (New York), etc., etc.

Madrid
Bailly-Bailliére é Hijos, Editores
Plaza de Santa Ana, núm. 10.
1907

1103



Nueva Biblioteca de Autores Españoles
bajo la dirección del
Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.
6

Libros de Caballerías

Primera Parte

Ciclo artúrico ✍ Ciclo carolingio

por

Adolfo Bonilla y San Martín

Catedrático de la Universidad Central, Miembro de la Hispanic Society of America (New York), etc., etc.

Madrid
Bailly/Bailliére é Hijos, Editores
Plaza de Santa Ana, núm. 10.
1907

CICLO ARTÚRICO

EL BALADRO DEL SABIO MERLIN

PRIMERA PARTE

DE LA

DEMANDA DEL SANCTO GRIAL

AQUI COMIENÇA EL PRIMERO LIBRO DE LA DEMANDA DEL SANCTO GRIAL; E PRIMERAMENTE SE DIRA DEL NASCIMIENTO DE MERLIN (1).

En esta presente historia se cuenta como los diablos fueron muy sañudos quando nuestro señor Jesu Christo fue a los infiernos e saco dende a Adan e a Eua, y de los otros quantos le plugo; e tuuieronlo por gran marauilla. Ca dixeron: «¿Que hombre podia ser este que assi nos forçó? que nuestras fortalezas no valen ninguna cosa contra el; ni cosa que en guarda tengamos no se le puede defender, ni esconder, que no faga de todo su plazer, e demas que no pensamos que honbre que de muger naciesse que no fuesse nuestro; y este nos destruyo assi como nascio, que no vimos en el mengua de hombre terrenal, assi como vemos e sabemos de los otros honbres»; y estonce respondio vno dellos, y dixo: «Vna cosa nos mato: que pensamos nos que ualiessen mas los profetas que ante dezian que el hijo de Dios vernia en tierra para saluar los pecadores, aquellos que saluarse quisiessen; e quando algunos de los que teniamos en nuestro poder lo dezian, atormentauamoslos mas que a los otros; y ellos nos dezian que dauan poco por nuestros tormentos, e confortauan a los otros pecadores, e dezianles que aquel nasceria e los vernia a librar».

CAPÍTULO I.—*De como fablaron los diablos entre si.*

«Tanto lo dixeron assi, fasta que vino a que nos tomo lo que teniamos aqui; e assi nos podria tomar los otros que biuos son, si fuesse sesudo. Pero, ¿como pudo auer lo que nunca supimos?» «E como! dixo otro, ¿no sabes tu que les faze lauar en vna agua, e por su nonbre e por aquella agua se lauan de todos los pecados, en el nonbre del padre y del fijo y del spiritu santo, y del pecado de Adan y de Eua por que nos los deuiamos auer? e agora los perderemos por esto, e no auremos ningun poder sobre ellos; e si ellos no quisiesen, que no se saluen por sus obras y se nos metan en poder; assi nos ha quebrantado e abaxado nuestro poder; e mas fizo: dexo en la tierra a sus seruidores que los saluaran; ya tantas no faran de las nuestras obras, si se confessasen, e se quisiesen ende quitar, e fiziesen lo que sus maestros mandaren, que todos no los ayamos perdido. Ca todos seran saluos por esta manera».

CAP. II.—*De como dixeron del nascimiento de Jesu Christo.*

Despues dixo vno: «Muy especial cosa fue que por saluar el honbre vino en tierra e quiso nascer de muger e sufrir cuyta; e vino sin nuestro ser, e sin saber de honbre ni de muger, a sofrir trabajos; e vimoslo e prouamoslo en todas las cosas que podimos; y pues lo ouimos prouado, e vimos que no fallamos en el cosa de nuestras obras, quiso morir por saluar los pecadores. Mucho amo el honbre quando tan gran cosa quiso fazer por el en nos lo tirar, e nos mucho deuiamos trabajar como pudiessemos auer lo que nos tiro. Y el no nos tiro cosa como desque el nuestro derecho sea; y por esto nos deuiamos trabajar como pudiessemos hauerlo y tornaren los otros a nuestras obras, en tal guisa que no se pudiessen ende confessar, porque no ayan perdon a su muerte». Estonces dixeron todos de consuno: «Nos lo hauemos todo perdido,

(1) El texto empieza: *La demanda del sancto Grial, con los marauillosos fechos de Lançarote y de Galaz su hijo*, pero este rótulo corresponde más bien al libro segundo.

pues que el puede perdonar a la muerte si falla al honbre sin nuestras obras».

Cap. III. — *De como trabaron los diablos honbre que razonasse su engaño.*

Estonces hablaron todos en vno, e dixeron: «Lo que peor nos hizo, porque los mas fablauan de su venida, y estos atormentamos mas: y por esso se aquexaron mucho mas por nos los venir a tirar de nuestro poder; mas, ¿como podiamos nos auer honbre que hablasse por nos, y que mostrasse nuestro saber e nuestra predicacion e nuestra hazienda, como es grande el nuestro poder, e como sabemos todas las cosas que fueron e son, e las fechas, e las dichas? e si nos ouiessemos vn tal honbre que desto ouiesse poder, y que fuesse con los otros honbres en tierra, assi nos podia mucho ayudar y engañarlos; assi como los profetas engañaron a nos, que dezian tales cosas que nunca nos podriamos pensar que pudiesse ser, assi diria este; las cosas que fuessen fechas y dichas lexos, de cerca seran por este cuydadas». «¡Ay, que bien sera, dixeron todos, que de tal manera pudiessemos auer honbre!» Y estonces dixo vno dellos: «Yo no he poder de hazer hijo, ni de dormir con muger; ca si yo ouiesse el poder, yo la auria muy guisado; ca yo he vna muger que haze e dize lo que yo quiero»; e los otros dixeron: «Tal ay entre nosotros, que pueda fazer honbre e dormir con muger; mas conuiene que lo faga lo mas encubiertamente que pudiere». E assi fablaron de hazer honbre que engañasse a los otros.

Cap. IV.—*De como engaño el diablo a su abuela de Merlin.*

Mucho eran locos quando pensauan que nuestro señor no sabia su fecho; e assi se guiso el diablo de fazer honbre que ouiesse su saber y su engaño para engañar a Jesu Christo; e assi se partieron con tal consejo. E aquel que dixo que podria dormir con muger, no tardo mas, y fuesse a vna su amiga que fallo mucho a su voluntad, que le diera el cuerpo y auer, e assi el marido; y aquella su amiga era mujer de vn rico honbre; y aquel rico honbre tenia muchas bestias e muchas riquezas, e auia un fijo e tres fijas; e vn dia dixo el diablo a aquella su vassalla como podria engañar a su marido, y ella le dixo: «Si lo ensañardes; y podredeslo bien ensañar, ca el es de mal talante, y tiralde lo que a y ardera biuo con saña»; y estonce fue el diablo a las bestias del rico honbre, e matole dellas vna gran pieça; e los que las guardauan vinieronselo a dezir. Y quando el lo oyo, fue muy sañudo, y preguntoles como murieron; y ellos dixeron que no sabian; e quando el diablo vio que se ensañara por tan poco bien, vio que si mas le tirasse, que mas lo ensañaria, e mas lo auia a su voluntad, e torno a diez cauallos muy fermosos e matoselos todos. E quando el vio que todo lo suyo iua assi a mal, dixo vna loca palabra que le fizo dezir la gran saña, que daua a todos los diablos quanto en el mundo le quedaua. E quando el diablo esto oyo, fue muy alegre, e guisose de fazer muy mayor daño; e hizo que todos sus honbres lo dexassen; e fizolo apartar de las gentes; y estonces vio que podria fazer del su talante, e fuele a matar vn fijo que tenia muy hermoso. Y quando lo fallaron muerto, fue el padre tan espantado e tan desesperado, que perdio mucho de su creencia. E quando el diablo vio que perdiera su creencia, fue muy alegre, e torno a la muger, e fizola subir en vn arca en vn lugar alto, y echo vna cuerda a su garganta, e echose del arca y enforcose. E quando el rico honbre supo que su muger y su fijo perdiera, cayo en el vna tan gran desesperacion, donde murio. E assi faze el diablo a los que el puede engañar. Y despues que esto vuo fecho, penso como engañaria las tres fijas de aquel rico honbre; y el diablo auia vn su amigo grande e fermoso, que obraua mucho a su voluntad; aquel hizo yr a las donzellas, e tanto anduuo tras la vna, que la vencio; y el diablo, que no ha cura que los sus fechos sean encubiertos, ante los descubre por fazer mayor escarnio de los que lo fazen, e fizo en guisa que este fecho salio a plaça. Y en aquel tienpo era costumbre que si muger fuesse fallada en adulterio, si no se diesse por puta conocida, que hiziessen della justicia; y el diablo, porque ha sabor de hazer contino escarnio, fizo que fuesse sabido.

Cap. V. — *De como fue presa esta muger.*

Pressa fue assi aquella muger e leuada ante los juezes, que se marauillauan mucho de tal descuenta que viniera a su padre e a su madre, e a su hermano, y [a] ella, que poco auia que era pedida de los mejores honbres de la tierra; e por amor de su linaje fizieron della justicia de noche. E assi faze el diablo a aquellos que hazen su voluntad; y en aquella tierra auia vn hombre bueno e de sancta vida que oyo fablar desde fecho, e fue a fablar con las otras dos hermanas, con la mayor y con la menor, y preguntoles como aquella mala ventura les viniera assi; y ellas dixeron: «Señor, no sabemos sino que pen-

samos que Dios nos desama e nos faze esta cuyta auer», y el honbre bueno dixo: «No digades esso; ca no desama Dios a ninguno; ante le pesa quando el pecador del se aluenga; y sabed por verdad que esto no es sino por el diablo, que vos lo haze dezir y pensar; y sabedes que vuestra hermana assi fizo, porque la justiciaron»: e ellas dixeron que no sabian ende negar cosa; y el honbre bueno les dixo: «Guardadvos de mal obrar, ca la mala obra trae al pecador a mala fin; y el que no se sufre de mal fecho, a mala fin puede venir».

Cap. VI.—*Como castigaua el honbre bueno a su madre de Merlin.*

Mucho las castigo el honbre bueno, mas la mayor plugo mucho de lo que el honbre bueno les dixera, y el les enseño bien su creencia y las virtudes de Jesuchristo a creer y amar, e dixoles: «Si vos fizierdes lo que yo vos enseñare, gran bien ende vos verna, e nunca aureys ende cuyta que yo no vos ayude y que yo no vos conseje con ayuda de Dios; y no vos desconforteys, ca nuestro señor vos confortara si a el vos encomendardes, y venir comigo a hablar a menudo, ca cerca moro de aqui».

Cap. VII.—*Como la alcahueta aconsejaua a su madre e a su tia de Merlin.*

Assi aconsejaua el honbre bueno las dos donzellas: mas la mayor lo creyo y lo amo por ende. E quando el diablo lo supo, pesole mucho, e vuo pauor de las perder, y penso como las podria engañar o por honbre o por muger; dixo que mas ayna las engañaria por muger, y el auia vna muger que muchas vezes auia fecho su voluntad, e aquella embio el diablo a la menor, e sacola a vna parte y preguntole de su fazienda, si la amaua su hermana, o si le plazia con ella; y ella dixo: «Mi hermana esta triste desta mala ventura que nos vino, que no ha plazer de mi, ni de otre»; y la muger le dixo: «En mal dia fue nascido vuestro hermoso cuerpo; que jamas no aureys plazer con las otras mugeres en quanto con ella biuieres; mas si, amiga fermosa, supiessedes qual fauor y qual plazer han las otras mugeres con los honbres, vos no dariades nada por quanto bien nunca ouistes».

Cap. VIII.—*De las razones quel alcahueta decia a su tia de Merlin.*

«Auemos nos tan gran plazer quando somos con nuestros amigos, que si no ouiesemos sino vna limosna de pan, mas viciosas seriamos que vos con quanto vicio podriades auer sin esto, ca no ha otro plazer sino de honbre. Y esto digo por vos, que vuestra hermana es mayor que vos, e querriase guisar lo mejor que pudiere para guarecer bien, y dara poco por vos»; y ella le respondio: «¿Como lo pudiera yo fazer, ca mi hermana fue muerta por tal partido?» Y el alcahueta le dixo: «Vuestra hermana lo fizo locamente, e no la supo consejar el que la consejo; mas si vos me creeys, vos no seredes presa, ni justiciada». «Yo no se, dixo la donzella, como pueda esto ser, ni yo osare agora con vos hablar, mas venid despues e fablare con vos.»

Cap. IX.—*Como la tia de Merlin creyo los malos consejos del diablo.*

Cuando el diablo lo oyo, fue muy alegre, ca bien penso que ya vernia a su voluntad; e despues que el alcahueta della se partio, penso la donzella mucho en lo que la dixera; y despues que vino la noche, miro su hermoso cuerpo e dixo: «Verdad me dixo aquella buena muger, que me dixo que yo era fermosa». E despues a vna pieça torno la alcahueta a ella, y la donzella le dixo: «Cierto vos me dixistes verdad, ca bien me parece que mi ermana no da por mi cosa». «No vos lo dezia yo? dixo ella; y aun mas poco por vos fara adelante. Fermosa amiga, no somos fechas saluo para auer plazer»; e la donzella dixo: «Yo lo faria muy de grado si no ouiesse pauor de muerte». E dixo el alcahueta: «Yos enseñare como lo fareys que no tomareys peligro de muerte». La doncella le dixo: «Dezimelo e yo lo fare»; e la muger le dixo: «Vos daredes a quantos quisiere, e direys que no podeis biuir con vuestra hermana, porque vos fiere e vos dixo mal. E assi fareys plazer de vuestro hermoso cuerpo y seredes fuera de justicia, e aun podredes despues bien casar por vuestra riqueza». «¡Ay que bien dezis!, dixo la donzella, y bendita seades vos que tan bien me consejades!» Y estonces se fue de casa de su hermana, e fuesse para quantos la quissieron.

Cap. X.—*Como la tia de Merlin dio su cuerpo a los garçones e los lleuo a casa de su hermana.*

El diablo fue mucho alegre quando aquella donzella vio vencida, e quando la hermana vio que assi la dexara e fuyera, fue al honbre bueno muy triste e faziendo gran duelo. E cuando el honbre bueno la vio tal duelo

fazer, ouo muy gran pesar, e dixo: «Sinate y encomiendate a Dios»: y ella dixo: «¡Ay señor! yo fago gran derecho de me quexar, ca perdi mi hermana»; y contole estonces como fuera; e quando el honbre bueno lo oyo, pesole mucho, e dixo: «Avn el diablo anda en derredor de vos, e nunca folgara fasta que todos vos confunda, si Dios no vos guarda»; y ella le pregunto: «Señor, ¿como me podria yo guardar? Ca no hay cosa en el mundo a que aya tan gran pauor como que me engañe»; y el honbre bueno le dixo: «Si tu me creyeres, no te engañara»; y ella le dixo: «Yo vos creere quanto dixeredes»; y el le dixo: «¿Crees tu en el padre, y en el fijo, y en el spiritu santo, e que estas tres personas es vna cosa en Dios y en trinidad; y que vino nuestro señor en tierra por saluar los pecadores que quieren ser christianos?» «Assi lo creo», dixo ella. «Agora te ruego, dixo el hombre bueno, que te guardes de caer en yerro; e cada que te viniere alguna cuyta, ven a mi, e si fizieres algun pecado, dimelo, e otorgate por culpada a Dios e a mi en la hora del; e cada que te acostares, sinate e faz cruz sobre ti; e alli do durmieres, ten siempre lumbre, que el diablo quiere mal la lumbre e todas las cosas claras»; e assi enseño el honbre bueno a la donzella como fiziesse; y ella se torno a su casa muy deuota e amiga de Dios; e sus vezinos la apremiauan que se casasse y que auria gran riqueza, y ella dezia: «Dios me mantenga en tal guisa como viere que me sera menester». Assi estuuo bien dos años, que nunca el diablo la pudo engañar; e pesole ende mucho, y penso como le podria fazer oluidar lo que el honbre bueno le dixera; y estonces tomo a su hermana, y leuola vn sabado a ella porque la enseñasse, y estuuo alla en su casa vna gran pieça de la noche con gran conpaña de garçones que lleuaua consigo. E quando la hermana la vio assi, fue muy sañuda, e dixole: «En quanto vos tal vida quisierdes fazer, no deuriades entrar aqui, que me fazedes pesar»; y quando la otra lo oyo, respondio como quien anda con diablos, e dixole que peor fazia ella, que dormia con el honbre bueno hermitaño, e que si las gentes lo supiessen, que la matarian por ello.

Cap. XI.—*De como el diablo quiso engañar a la madre de Merlin porque la vio sañuda.*

Ella, quando vio que su hermana tan mala cosa le ponia assi, dixole que se fuesse de su casa; y la otra dixole que no faria, ca tanbien fuera de su padre como del suyo della. E quando la donzella vio que no queria salir, tomola de las espaldas e quisola echar fuera, e la otra dixo a los garçones que la tomassen e la firiessen, e la donzella fuyo a vna camara, e cerro la puerta empos de si y echose a su lecho e començó de llorar. E quando el diablo la vio sola y sañuda, fue muy alegre, e por le fazer mayor pesar auer, menbrole la muerte del padre y de la madre y de los hermanos, y de lo que le dixera su hermana. Y en aquel pesar estando, adormeciosse. Y quando el diablo vio que dormia y que se le olvido todo lo que el honbre bueno le enseñara, fue muy alegre, y que estonce era de toda guarda fuera de Dios, y estonce penso como en ella podria auer su fijo, e dormio con ella estando ella dormiendo, y ella desperto e dixo: «Sancta Maria, e que es esto que agora assi me catiuo, ca no soy agora tal como quando aqui me acoste?» Y estonce leuantose, e busco aquel que con ella dormiera, e no fallo nada, e fue a la puerta e hallola cerrada. Y estonces entendio que fuera el diablo aquel que con ella dormiera, e vuo gran pesar, y encomendose a Dios.

Cap. XII.—*De como la madre de Merlin se sintio corrupta, e fue tomar consejo con el honbre bueno.*

La hermana e los garçones, quando se fueron, salio ella de la camara, dixo a vn su siruiente que la seruia que le fuesse por dos mugeres, y el traxoselas; y ella fuesse con ellas para el hombre bueno; y el, quando la vio dixo: «Tu as cuyta, ca mucho te veo triste»; y ella dixo: «A mi auino lo que nunca auino a muger, e por ende vengo a vos que me aconsejeys, ca, señor, yo peque mucho, y sabed que yo soy engañada por el diablo»; y contole estonce como le auiniera, que no le nego ninguna cosa, y dixo: «Señor, si el cuerpo fuera perdido, pidoos por merced que no se pierda el anima». E quando el honbre bueno lo oyo, marauillose, y no la quiso creer de cosa que le dixesse, e dixo assi: «Tu eres llena de honbre y el diablo es en ti. ¿Como te dare penitencia, ca se verdaderamente que mientes? Ca nunca muger fue corrupta que no supiesse de quien, y tu quieresme fazer creer tal marauilla qual nunca fue»; y ella respondio: «¡Ay señor! assi Dios me perdone y me guarde de mala cuyta, que os digo verdad»; y el dixo: «Si verdad es, ayna lo sabremos: y tu feziste gran pecado e quanto passaste la obediencia, e tu ayunaras por ello todos los viernes mientra biuieres, por la luxuria; y

aun te dare penitencia si la quieres tener»; y ella dixo: «¿Tan graue cosa me mandareys fazer que no la faga?» «¿Prometesmelo?» dixo el. «Si», dixo ella; «mas ¿que fare de aquel que a mi vino en durmiendo, de que no puedo guardarme?» Y el dixo: «Jesu Christo te guardara». Y estonces le dio su penitencia y metiola en guarda de Dios, e tomo del agua bendita y echosela encima, e diole della a beuer, e dixole: «Guardate no se te olvide lo que te mande, e quando ouieres cuyta, sinate y encomiendate a Dios».

Cap. XIII.—*Como la madre de Merlin se sintio preñada, y de lo que le dezian los que con ella fablauan.*

Tornose a su casa la buena dueña, e hizo muy buena vida; e assi biuio fasta que la criatura que traya no se le pudo encobrir; y ella engrosaua mucho, assi que las otras dueñas lo entendieron, e dixeronle que mucho engrosaua, y ella respondio: «Assi lo hago»; y ellas dixeron: «¡Ay Dios! ¿de que estays assi hinchada?» Y ella dixo: «Preñada sin falta; asi me de Dios buen acabamiento, que no se de quien». «¿Y como? dixeron ellas, dormistes con tantos que no sabeys de quien soys preñada?» y ella dixo: «Nunca Dios me libre de mal si nunca honbre vuo comigo tal fazienda que yo sepa por que esto me auiniesse»; y ellas, cuanto esto oyeron, sinaronse de risa, e dixeron: «Nunca tal auino a muger, mas vos amades tanto aquel que esto os fizo, que no lo quereys descobrir, y quereys antes vuestro daño que no el suyo. Sabed que tanto que los juezes lo supieren, que luego ende morireys». Y entonces se partieron della y fueronse riendo, e dixeron: «Mal para las vuestras riquezas y para vuestro cuerpo, ca todo lo aureys perdido». Y ella fuesse para el honbre bueno e contole todo lo que le auiniera con las mugeres, y el le pregunto si le auiniera despues que le auino la otra vez; y ella dixo que no. Quando el honbre bueno esto oyo, marauillose, y escriuio la noche en que le acaesciera, e dixo: «Sabed bien que quando esta criatura naciesse, vere si es assi»; e dixole: «Sabed que luego que los juezes lo supieren, vos prenderan; y luego que fuerdes presa, embiad por mi, y confortarvos he a buen fin».

Cap. XIV.—*Como los juezes mandaron prender a su madre de Merlin, y ella embio por el honbre bueno.*

Y estonces se torno para su casa, y estuuo vna gran pieça en paz; mas despues que los juezes lo supieron, mandaronla prender; y ella, quando fue presa, embio por el honbre bueno, y el fue alla lo mas ayna que pudo, e fallola delante dellos; y ellos lo llamaron, e le dixeron: «¿Pensades vos que esto pueda ser, que muger ouiesse fijo sin honbre?» Y el honbre bueno les dixo: «No vos dire que fue; mas tomad mi consejo y no la justicieys preñada, ca la criatura no merece muerte ni culpa en el pecado de su madre»; e los juezes dixeron: «Nos faremos quanto quisierdes»; y el dixo: «Yo quiero que la metades en vna torre, y que metades con ella dos mugeres que la ayuden al tienpo de su parto, e, quando el niño naciere, Dios nos fara entender por alguna manera si es assi como ella dize, o si es mentira; y entonces faredes della todo vuestro plazer». Y ellos dixeron que dezia muy bien.

Assi el honbre bueno lo deuiso, e assi lo fizieron ellos: y metieronla en vna torre, y cerraron la puerta, que no les dexaron sino vna finiestra por do les diessen de comer. E assi quedo aquella dueña vn tienpo en la torre, y ella vuo su fijo como plugo a Dios nuestro señor.

Cap. XV.—*Como la madre de Merlin estuuo encerrada en la torre ocho meses.*

Quando el niño llego a tiempo que vuo el poder y el seso del diablo, como aquel que era su hijo, mas el lo hizo locamente en aquello que Dios nuestro saluador conprara por su muerte e passion; e por ende no quiso Dios que perdiesse el niño cosa de quanto auia de auer de parte de su padre; ca el diablo lo fiziera por saber todas las cosas que eran hechas e dichas. E assi quiso nuestro Señor que todo lo supiesse. E por la santidád de su madre diole Dios tal gracia que supiesse las cosas que auian de venir; e assi el niño nascio. Y quando las mugeres lo vieron, no vuo ay ninguna que no ouiesse muy gran miedo, ca lo vieron mas belloso e de mayor cabello que otro ninguno que viessen ni oyessen fablar, e mostraronlo a su madre. E quando ello lo vio, signose, e dixo: «Espantome deste niño»; e dixeron las mugeres: «Tan grande es, que apenas lo podemos tener en las manos». Estonce mando la madre que lo baxassen abaxo e fiziessen baptizar; y ellas le dixeron: «¿Como le pondremos nombre?» Y ella dixo: «Merlin, como a mi abuelo». Y ellas fueron a la finiestra, y metieronlo en vna cesta, y descendieronlo ayuso por vna cuerda, e mandaron que lo baptizassen y que le pusiessen nombre Merlin. E assi fue baptizado e llamado Merlin, e dieronlo a

criar a su madre fasta que el niño llego a diez meses; e las mugeres se marauillauan assi mucho de como era tan belloso, y de como, seyendo de diez meses, parescia que auia diez años e mas; y despues que llego a deziocho meses, dixeron las mugeres a la madre: «Tiempo es que nos vamos nosotras a nuestras casas». «Por Dios, señoras, dixo ella, luego que vos fuerdes faran de mi justicia». «Por Dios, dixeron ellas, no podemos estar aqui tanto tienpo encerradas»; e la madre del moço començo de llorar, e a pedirles por merced que por Dios que estuuiessen vn poco. Y estonce se fueron las mugeres a parar a la finiestra de la torre, e la madre tenia al fijo en los braços, e assentose e lloro mucho, e dixo: «Fijo, por vos rescebire yo muerte; e por buena fe no merezco porque muera».

CAP. XVI.—*De como Merlin, seyendo bien niño, fablo con su madre y ella fue muy espantada; y se le cayo el niño de los braços.*

Diziendo ella esto, mirola el niño e començo de reyr, e dixole: «No ayades miedo, ca no moriredes por cosa que ende auenga». E quando la madre esto oyo, enflaqueciosele el coraçon e fallescieronle los braços; y el niño cayo en tierra e començo de llorar, e las otras mugeres, quando lo oyeron, fueron corriendo a ella e dixeron: «¿Como dexastes el niño assi caer? y ¿quesisteslo matar?» Y ella respondio, como toda espantada: «Por buena fe no lo pense hazer ni quisiera, mas fallescieronme los braços de vna gran marauilla, que me dixo mi fijo que no moriria por el»; e las mugeres lo tomaron y leuantaronlo, e dixeron: «Ayna nos dira mas»; e començaronlo de falagar, mirauan mucho en ello si fablaria alguna cosa: mas el no les dixo nada fasta que la madre dixo a las mugeres: «Amenazadme e dezidme que sere yo quemada por mi fijo, e yo lo terne en mis braços».

CAP. XVII.—*De como Merlin fablo delante las mugeres que estauan con su madre.*

Estonce lo tomo la madre, que de grado queria que fablasse ante las mugeres; y ellas començaron a dezir: «Mucho sera gran daño de vuestro cuerpo tan fermoso ser quemado por tal criatura, e mas valiera que no naciera»; y el niño respondio e dixo: «Vos mentides, ca esto vos faze dezir mi madre». E quando ellas esto oyeron, fueron muy espantadas, e dixeron: «Este no es niño, mas es diablo de todo en todo, que assi sabe lo que nos diximos»; e ellas le preguntaron despues de muchas guisas, y el no les quiso responder a cosa que le dixessen, sino que les dixo: «Dexadme estar, que soys sandias: a buena fe, mas pecadoras sois vos que mi madre». Quando ellas esto oyeron, marauillaronse mucho e dixeron: «Esta marauilla no puede ser encubierta; ca nos lo diremos a todo el mundo». E fueron luego a las finiestras, e llamaron a las gentes e dixeron las marauillas que veyan del niño; e los que lo oyeron fueron ende marauillados, e fueronlo a dezir a los jueces; y ellos, quando lo oyeron, tuuieronlo por gran marauilla, e dixeron que ya tiempo era que fiziessen justicia de su madre, e dieron plazo que la justiciassen a quarenta dias, y ella que lo supo, enbio por el honbre bueno.

CAP. XVIII.—*Como Merlin dixo a su madre que mientra el biuiesse no seria honbre que la osasse matar.*

Assi estando fasta que llego el tienpo en que auia de ser quemada, el niño andaua por la torre, e vio a la madre llorar, y el se començo a reyr, e las mugeres le dixeron: «Poco te pesa agora de la cuyta de tu madre, que sera quemada esta semana, e maldita sea la hora en que naciste»; y el dixo a su madre: «Sabed que no sera honbre, mientra yo biuiere, que vos ose matar». E quando su madre e las mugeres esto oyeron, marauillaronse e dixeron: «Este niño sera ayna muy sesudo; e pues que el agora sabe tanto dezir»; e assi quedo la dueña hasta el dia que fue puesto. Estonce fueron sacadas de la torre; e la dueña lleuo a su fijo en los braços, e las justicias fablaron con ellas e dixeron si era verdad que el niño fablaua; y ellas dixeron que si verdaderamente; y ellos dixeron: «Mucho sabra si a su madre librase de muerte». Y el honbre bueno hermitaño fue luego ay.

CAP. XIX.—*De como los jueces juzgaron que fuesse hecha justicia de la madre de Merlin.*

Estonces vino vno de los jueces, e dixole: «Dueña, aparejadvos de tomar martirio»; y ella dixo: «Yo fablaria de buen grado con este honbre bueno en poridad»; e los juezes otorgaronselo; y ella se fue con el en vna camara, y el niño quedo de fuera; e muchos le preguntauan de muchas cosas; mas el no respondia nada; y el honbre bueno pregunto a su madre si era verdad que fablaua el niño;

y ella dixo que si. Y despues que ouieron fablado salieronse de la camara, e la dueña yua cubierta con vn manto, y en camisa: tomo a su hijo entre los braços y fuesse ante los juezes, y ellos le preguntaron: «Dueña, ¿quien es padre deste niño? No lo neguedes». «Señores, dixo ella, yo bien veo mi muerte; mas nunca me aga Dios merced al anima si nunca padre le vi ni conoci, ni si nunca me llegue a honbre en tal guisa», y ellos dixeron que nunca tal oyeron dezir; ni que no podria ser verdad. y que por tanto era mucha razon que fiziessen della justicia.

CAP. XX.—*De como Merlin dixo a los juezes que su madre no merescia muerte, y de otras palabras que dixo por que la escuso della.*

Salio estonces Merlin de entre los braços de la madre, e dixole: «Madre, no ayades pauor, ca no merecistes porque ayays de recebir muerte»; e dixo a los juezes: «Esto no puede ser que vos la quemeys, ca no fizo porque; ca si fiziessen justicia de todos aquellos que con otras duermen sino con sus mugeres, y las que duermen con otros sino con sus maridos, las dos partes de quantos aqui estan serian justiciados; ca yo se tan bien sus vidas como ellos mesmos: e las otras mugeres han culpa de lo que fazen, e mi madre no». «E no tiene eso pro, dixo vno de los juezes, ca conuiene que nos diga quien fue tu padre, o si no sera quemada.» Merlin dixo: «Cierto ella no sabe quien es mi padre, mas yo se mucho mejor quien es mi padre, que no vos quien es el vuestro; y vuestra madre sabe mejor quien es vuestro padre que no mi madre el mio»; e quando el juez oyo esto, començose a ensañar, e dixo: «Si tu sabes que mi madre tal cosa fizo, prueuamelo, e yo la justiciare». Y Merlin dixo: «Yo hare tanto, si a tu madre justiciar quisieres, que todos veran que meresce muerte».

CAP. XXI.—*Como Merlin entro en vna camara con el alcalde y le dixo nueuas de su padre.*

E quando el juez esto oyo, fue muy sañudo, e dixo: «Otorgotelo, mas si lo no prouares, quemare a ti e a tu madre». «Esto no puede ser, dixo Merlin, que quemes a ella ni a mi mientra yo biuiere.» Y estonces embio el juez por su madre, e sacaron al niño e a su madre de la prision; y el juez dixo: «Cata aqui a mi madre, e agora nos di lo que nos prometistes a dezir»; y el niño le dixo: «No soys tan sesudo como pensays, mas tomad a vuestra madre e a vn amigo de quien fiedes, y entrad en vna casa apartadamente, e yo tomare mi madre e mi maestro y entraremos con vos», y el juez lo otorgo.

CAP. XXII.—*De como Merlin dixo al alcalde quien era su padre y de como el era hijo del diablo.*

Despues entraron todos en vna camara assi como Merlin lo dixo; y el juez dixo: «Agora di sobre mi madre lo que quisieres, por que la tuya deuiera ser quita»; y el niño respondio: «Yo no dire cosa porque mi madre sea quita si es la voluntad de Dios que muera; mas, si me creyerdes, quitaredes a mi madre y dexareys de preguntar de la vuestra». El juez dixo: «No escapareys assi con vuestra palabra hermosa, a dezir vos conuiene»; y el niño dixo: «¿Vos me segurades que si yo defendiese a mi madre, que seriamos quitos?» «Verdad es, dixo el juez, e nos somos aqui ayuntados por oyr lo que diras»; y el niño dixo: «Vos quereys quemar a mi madre porque ella no sabe dezir quien es mi padre: mas yo diria mejor quien fue mi padre que no vos el vuestro, e vuestra madre podria dezir cuyo hijo vos soys, mejor que no la mia cuyo hijo so yo»; y entonce dixo el juez a su madre: «¿Como, madre, yo no soy hijo de vuestro marido?» E su madre le dixo: «Fijo, ¿pues cuyo hijo vos soys sino de mi señor que buen parayso aya?»; y el niño respondio estonce, e dixo: «Dueña, conuienevos a dezir la verdad, si vuestro hijo ante no da por quita a mi madre». «No vos vale nada», dixo el juez; e Merlin respondio muy sañudo, e dixo: «¡Ay juez! algo ganariades vos agora que fallariades biuo a vuestro padre por testimonio de vuestra madre»; e quando los que alli estauan esto oyeron, marauillaronse mucho, ca ya tiempo auia que el marido de aquella dueña era ya muerto; e Merlin dixo: «Dueña, ¿por que tardades? conuienevos que digades a vuestro hijo quien fue su padre»; e la dueña dixo: «Ve, diablo Satanas, ¿no te lo dixe ya?» E el niño dixo: «Vos sabedes bien por verdad que es hijo de vn clerigo de missa, e agora vos dire las señales: vos sabedes bien que la primera vez que vos con el dormistes, que auiades gran pauor de vos empreñar, y el vos dixo luego que de tal manera era el, que nunca muger del empreñaria. Y el escriuio quantas vezes estuuo con vos; e aquella sazon era vuestro marido doliente. Y desque esto fue, no duro mucho que vos sentistes preñada, e dixisteslo al clerigo.

Dueña, ¿es verdad esto que yo digo? E si lo no quisierdes conoscer, yo vos dire al porque lo conosceredes. ¿Verdad es que quando vos sentistes preñada, que lo dixistes al clerigo, y el clerigo dixo en confision a vuestro marido que yoguiese con vos? Y el hombre bueno estuuo con vos, e assi le fezistes entender que el hijo era suyo; desde entonces aca biuiades con el encubiertamente, e avn esta noche estuuo con vos». E quando la madre del juez esto oyo, fue muy cuytada, ca bien vio que le conuenia a dezir la verdad; e dixo el juez: «¡Madre, dezidme si es assi! Ca yo vuestro fijo so, como fijo os fare». Y ella dixo: «Ay fijo, por Dios merced, yo no te lo puedo encobrir, mas todo es assi como el dixo». E quando el juez esto oyo, dixo: «Verdad nos dezia este niño, que mejor conoscia a su padre que yo al mio, e no es de derecho que yo de su madre faga justicia pues la no fiziera de la mia; mas por Dios e por saluar tu madre, dime ante el pueblo si te plaze dezir quien fue tu padre». Y el niño dixo: «Yo te lo dire, e mas por tu amor que por tu miedo; e yo quiero que tu creas e sepas que yo so hijo del diablo que engaño a mi madre, e a nombre Enquibedos, y es de vna compañia que anda en el ayre, e Dios quiso que yo vuiesse seso e memoria e de las cosas hechas, e de las dichas, e de las por uenir».

Cap. XXIII.—*De como Merlin dixo al juez que su padre se yria ahogar en vn rio.*

Quando esto vuo dicho el niño al juez, sacolo a parte e dixole en puridad: «Tu madre yrse ha agora de aqui; e quando el clerigo supiere que lo tu sabes, fuyra con miedo de ti, y el diablo, cuyas obras el siempre hizo, lleuarlo\[ha] a vna agua, e matarse ha; y por esto puedes prouar si se las cosas que han de venir». Entonce salieron de la camara antel pueblo, y el juez dixo: «Agora vos digo que su madre deste moço agora es quita por razon; e yo nunca vi honbre tan sesudo como es este niño»; e todos dixeron: «Derecho es que sea salua»; assi fue la madre del juez en culpa y la de Merlin salua; e Merlin quedo con el juez. El juez enbio su madre e ciertos hombres con ella por saber si era uerdad lo que el niño dixera; e la madre del juez tanto que llego a casa, y hablo con el clerigo e contole quanto le auiniera; y el clerigo vuo atan gran miedo del juez, que fuyo de la villa e allego a un rio, y dixo que mejor era de se matar y que no que lo matasse el juez de mala muerte.

Cap. XXIV. — *Como Merlin hablaua con Blaysen de su maestro.*

Asi mata el diablo a los que sus obras hazen; e quando los hombres del juez esto vieron, tornaron a el e dixeronle todo assi. E quando el juez esto oyo, fue marauillado, e fuelo a dezir a Merlin; e quando Merlin lo oyo, dixo riendo: «Agora puedes ya creer (1) que te dixe verdad, e ruegote que assi como te lo dixe, que lo digas a Blaysen». E aquel Blaysen era el honbre bueno hermitaño a quien su madre se manifestaua; y el juez se lo conto todo. E Merlin e su madre e Blaysen se fueron para do quisieron. E Blaysen, quando vido que el Niño no auia mas de diez y nueue meses e tres semanas, marauillose onde tan gran seso le venia. E Blaysen començo a prouar de muchas guisas. E Merlin le dixo: «Quanto me mas prouares, tanto te mas marauillas; mas haze e cree lo que te dire, ca yo te enseñare auer el amor de Dios y el alegria perdurable». E Blaysen le respondio, e dixo: «Yo te lo oy dezir. Y creo que eres hijo del diablo, y he pauor que me engañes»; e Merlin le dixo: «Costumbre es de todos los malos coraçones, que antes meten mientes en el mal que en el bien; e assi como tu oyste dezir que era fijo del diablo, assi oyste dezir que Dios me diera poder de saber las cosas que auian de venir. E por esto deuieras tu entender, si fuesses sesudo, a qual me yo ende atener deuia, a lo que es mi pro, o a lo que es mi daño. Ca los diablos cuydaron de hazer su pro por mi, y esto no puede ser, ca no fueron sesudos. Porque merescieron en vaso, que no deuia ser suyo, mas si ellos fueran sesudos, fizieranme en my abuela, e assi no pudiera conocer a Dios, ca ella era muy mala e renegada; mas cree que te dixere de la fe e la creencia, e yo te dire tal cosa, que tu cuydaras que ninguno no te lo podia ende dezir, e faz ende vn libro, e quantos lo oyeren loarte han e guardarse han de pecar». E Blaysen respondio: «El libro fare yo, mas yo te conjuro de parte de Dios, que tu no me puedes engañar ni hazer cosa que a pesar de Dios sea».

Cap. XXV.—*De como Merlin conto a Blaysen del sancto Grial.*

Respondio entonce Merlin, e dixo: «Dios me pueda empecer e nocer si yo te fiziere cosa que a plazer de Dios no sea»; e Blaysen respondio: «Pues agora, di lo que yo faga,

(1) El texto *querer*.

e fazello he». E Merlin dixo: «Agora busca pergamino y tinta, e yo te dire cosa que no cuydarias que hombre te lo podiese dezir, e contarte he la muerte de Jesuchristo e la fazienda de Joseph, todo assi como les auino, e todo el fecho de Elni y de Perron. E como Joseph entrego a Clayn el sancto Grial, e como fino; e como el sancto Grial finco en el castillo de Corberic en casa del rey Pescador, y como los diablos tomaron consejo, e se acordaron que fiziessen hombre, e tu sabes bien por mi madre el trabajo que ay metieron».

CAP. XXVI.—*Como Merlin dixo a Blaysen que lo venian a buscar de contra Oriente.*

Esta obra asi deuiso Merlin, e fizola conocer a Blaysen, y el se marauillo de las marauillas que dezia, e parescieronle buenos e hermosos. Y Merlin le dixo: «Conuernate a hazer libro, e a sofrir afan e lazeria, e yo mayor»; e dixo Merlin a Blaysen: «Por mi embiaran de contra Oriente; e aquellos que me vinieren a buscar, juraron a su señor de leuar la mi sangre y que me mataran, e quando ellos me viesen e oyesen, no aueran talante de me matar, e quando yo me fuere con ellos, tu te yras para aquellos que tienen el sancto Grial y escriuiras en este libro quanto me auino e auiniere de aqui adelante; e otrosi todos los fechos de los grandes hombres desta tierra, y este libro por siempre sera traydo; e oyrlo han de grado en muchos lugares, e tu leuaras este libro quando yo me fuere con aquellos que me fueren a buscar, e ponerlo has con el libro de Joseph; e quando los libros ambos fueren juntados, aura entonce vn hermoso libro muy sabroso de oyr, las ciertas palabras que Jesuchristo dixo a Joseph Abarimatia»; e sabe por verdad que la sancta historia del sancto Grial es llamada assi por tal nombre, porque fue de la su preciosa sangre quando la cogio Joseph en el vaso, y esto lo metio en su monimento que el tenia para si en su huerto, en que nunca otro hombre estuuiera, e que esta historia que Blaysen hizo començola, assi como vos yo digo, a quinientos e quarenta años despues de la passion de Jesuchristo.

CAP. XXVII.—*De como Veringuer fallescio a su señor el rey Constantenes.*

E agora dize el cuento, que en esa sazon auia en la gran Bretaña vn rey que auia nombre Constantenes, e auia tres hijos, e el vno dellos auia nombre Maines, e el otro Padragon, y el otro Vter; e auia vn vassallo Veringuer, e era cauallero bueno e sesudo y engenioso, e aquel rey Constantenes murio, e fizieron rey a Maynes, que era hijo mayor, y el rey vuo gran guerra con gentes de Sansoña que eran paganos, e Veringuer era su mayordomo, e cogio assi quanto auer pudo, y el auia gran poderio en el reyno, e vio que el rey era pequeño e que las gentes eran maltrechas con la guerra, e dixo que no queria ayudar al rey ni se entremetiera en su tierra, e hizose afuera; e quando los sansones lo supieron, asonaron gran hueste e vinieron sobre los christianos; y el rey vino a Veringuer, e dixole: «Amigo, ayudadme a defender la tierra, ca nos e todos los otros faremos lo que vos quisierdes»; e Veringuer respondio, e dixole: «Señor, ayudenvos los otros, ca muchos ay en vuestra tierra que me quieren mal porque tanto vos serui».

CAP. XXVIII.—*Como Veringuer dixo pues, mientra que fuesse biuo Constantenes, que el no podria ser rey.*

Y quando el rey e los otros oyeron que mas del no podrian auer, fueron a lidiar con los sansones; e los sansones vencieron, e rescibieron gran perdida; e Maynes dixo que no rescibiera atan gran perdida si fuera con ellos Veringuer: assi quedo el rey, que era niño, e no sabia auer las gentes tambien como le era menester, e desamauanlo las gentes; e vinieron a Veringuer e dixeronle: «Nos somos sin rey, ca este no vale nada, e, señor, sed vos rey e mantenedvos; ca no ha hombre en esta tierra que tan gran derecho ya aya»; y el dixo: «Yo no lo puedo ser mientra que mi señor fuere biuo»; y ellos respondieron: «Mas valdria que fuesse muerto»; y Veringuer respondio, e dixo: «Si el fuesse muerto, e vosotros quisierdes, yo seria rey. Mas en quanto el fuere biuo, no lo puedo yo ser». E quando ellos oyeron lo que Veringuer dezia, pensaron en ello e despidieronse del.

CAP. XXIX.—*De como fue muerto el rey Maynes e fuyeron los que lo mataron.*

Entonces se tornaron, e hablaron muchos de [los] ricos hombres en poridad de lo quel les dezia Veringuer, e acordaronse que lo mejor que era que matassen a Maynes y que farian rey a Veringuer; «e pues el supiere que por nosotros es rey, siempre fara lo que nosotros quissieremos»; e guisaronse doze dellos para que matassen al rey. E los otros

quedaron en la villa por que les ayudassen si les alguno quisiesse fazer algun mal; y los doze fueron do estaua el rey, e mataronlo, y esto fue ayna hecho, ca era niño. E despues tornaronse a Veringuer, e dixeronle: «Agora seredes rey, ca nos matamos a Maynes». Y quando Veringuer lo oyo, hizo infinta que le pesaua de coraçon, e dixo en semblante de sañudo: «Mal feziste que nuestro señor matastes, e consejovos que fuyades; ca los hombres buenos de la tierra vos mataran por tan mal fecho, y pesame mucho porque venistes aca».

Cap. XXX. — *Como fuyeron Padragon e Vter su hermano por miedo de Veringuer.*

Asi fuyeron los traydores que mataron su señor. E las gentes de la tierra se acordaron e ouieron su consejo, e fizieron a Veringuer rey, que auia los mas de los coraçones de los hombres, como vos ya dixe; e quando este consejo fue y, estauan ay dos rico-honbres, que eran de los otros dos niños, de Padragon y de Vter. Y ellos bien entendieron que esta muerte fuera por Veringuer, e dixeron: «Pues el fizo matar nuestro señor, no puede al ser sino que nos haga matar estos dos que nos quedan». Y entonce se acordaron que fuessen con ellos contra do viuieron sus abuelos, y lleuaronlos a una cibdad que ha nombre Burgos, mas agora no dize dellos mas.

Cap. XXXI. — *Como el rey Veringuer hizo matar a los que mataron al rey Maines.*

Echo rey Veringuer assi como os dixe, pues fue rey sagrado, aquellos que mataron al rey Maines vinieron a el. E quando Veringuer los vido, fizo enfinta como si nunca supiera quien eran. Y ellos, en que vieron que los rescibiera mal, pesaronle, porque el era rey; ca ellos mataron al rey Maines. E quando Veringuer lo oyo, mandolos prender, e dixoles: «Vos dixistes que mataredes a vuestro señor, otro tal hariades a mi si pudiesedes; mas yo vos guardare dello». E quando ellos esto oyeron, fueron muy espantados, y dixeron: «Señor, cuydamos que lo faziamos por vuestro pro, y que nos amariades por ende». Veringuer les dixo: «Yo vos mostrare como hombre deue amar tales honbres». Y estonce les fizo arrastrar a doze cauallos, en guisa que poco quedo dellos; e pues esto fue hecho, vinieron sus parientes a Veringuer, e dixeronle: «Vos nos fezistes gran desonrra, que nos matastes a nuestros parientes de tal vil muerte; e jamas no vos haremos seruicio de buen coraçon». E quando Veringuer vio que lo amenazauan, dixo: «Si mas ay hablades, assi hare a vos». Y ellos le respondieron muy sañudamente, como hombres que lo temian poco: «Veringuer, tu nos amenazaras quanto quisieres, mas tantos amigos auemos nos, que te no fallescera guerra; de aqui adelante te desafiamos, ca no eres nuestro señor natural; ni tu no has la tierra lealmente; ante la tienes contra Dios e contra derecho; e aun tu moriras de la muerte, tal qual murieron nuestros parientes».

Cap. XXXII. — *Como Veringuer embio por los sansones, e caso con la hija de Anguis.*

Desque Veringuer lo oyo dezir, fue muy sañudo, pero no quiso boluer pelea. Y ellos fueronse, e començaron a guerrear e confonder la tierra, e alçose gran pieça della. E quando Veringuer lo oyo, vuo grande pauor que lo echassen de la tierra. Y embio por los sansones que le ayudassen, y ellos fueron ende muy alegres. E auia ay vno que auia nombre Anguis, e aquel siruio luengamente a Veringuer, y era muy buen cauallero. E tanto lo siruio, fasta que Veringuer tomo su hija por muger. E los sansones fueron por ello muy sañudos; ca dixeron que falsara su creencia, ca esta su muger no creya en la ley de Jesuchristo. E Veringuer bien supo que lo no amaua su gente, e los hijos de Constantenes que eran ydos a tierra estraña, y que tornarian lo mas ayna que pudiessen.

Cap. XXXIII. — *Como cayo tres vezes la torre que hazia Veringuer.*

Despues que Veringuer en tal guisa entendio toda su hazienda, penso que haria vna torre que no temiesse a hombre del mundo. Y entonces embio por los mejores maestros que le supieron de aquella arte; e hizo hazer su torre qual el la deuiso. E quando fue tan alta como tres braças o quatro, cayo en tierra; e assi cayo tres vezes. E quando Veringuer vio que no se podia edificar, vuo gran pesar, e dixo que jamas no auria plazer si no sopiesse por que la torre caya. Y entonces embio por todos los sabios de su tierra, e contoles la marauilla de la torre; y ellos espantados le dixeron: «Esto no se puede ver sino por astrologia». Y pregunto: «¿Quales son los que los saben? Esto no se yo—dixo el rey, – mas los que lo conoscedes, dezidme quales son; e si me dixessen esto, yo los haria ricos». Y entonces salieron los clerigos a vna parte, y preguntaron si

auia ay quien sabia astrologia: assi que hallaron ende siete; y ellos fueronse al rey, e dixeronselo; y el rey les pregunto si sabian dezirle por que la torre caya, y ellos le respondieron que si, si por hombre alguno puede ser sabido.

CAP. XXXIV.—*Como los sabios pidieron plazo a Veringuer para le responder sobre la torre que caya.*

Entonces embio el rey a todos los clerigos, sino los siete que quedaron con el, e trabajose mucho por que la torre caya e como podria estar. E aquellos siete eran muy sabios de aquella arte, e mucho se trauajauan desto, mas no hallaron saluo vna cosa. E aquella, como les parescia, no hazia su pro a la torre, y fueron ende muy espantados. Y el rey les pregunto, y ellos dixeron que era gran cosa lo que demandaua y que les diesse plazo para auer su consejo sobre ello; y el rey dixo que le plazia, e dioles plazo de tres dias.

CAP. XXXV.—*Del consejo que los sabios dieron al rey sobre la torre.*

Desque ouieron pensado, dixoles el maestro mayor: «¿Quereys que os diga lo que hallo?» «Si», dixeron ellos. «Vos todos me dexistes vna cosa, e otra me encobristes; e dixistes que veyades vn niño que era nascido sin padre y que era de siete años; e no dexistes mas; e yo vos dire cosa de que me creerades; ca no hay tal de vos que no viesse mas; ca vistes que por amor de aquel niño auiades a morir, e yo mesmo lo vi, e otrosi de mi assi ciertamente. E assi me conoscedes vna cosa y encubriadesme otra, ca me encubriades vuestra muerte; e a esto ayamos consejo; pues ya nuestras muertes sabemos, seremos todos de vn acuerdo, e diremos que la torre no estara si no ouiere de aquel niño que nascio sin padre; e si pudiere de aquella sangre auer, que se meta en la mezcla del cimiento y que sera la torre fuerte, e durara para siempre. E assi diga cada vno por si, porque el rey no entienda que nos fallamos en vno; e assi nos podremos guardar de aquel niño por quien tanto mal nos ha de venir; e porque sabemos ciertamente que por el todos auemos de morir. E hagamos quel rey no lo vea ni lo oya, mas los que fuesen, porque el que lo maten assi como lo fallaren». E a esto se acordaron, e vinieron ante el rey, e dixeron que no lo querian dezir sino cada vno por si y que el escogiesse lo mejor.

CAP. XXXVI.—*De como los sabios dixeron al rey que la torre se ternia con la sangre del niño que nascio sin padre.*

Hizieron infinta que el vno no sabia del seso del otro, e assi lo conto cada uno por si al rey e a los cinco hombres suyos. Quando el rey oyo lo que dixeron, marauillose mucho, e dixo que bien podria ser verdad que hombre naciesse sin padre. E tuuo los clerigos por muy sabios, e llamolos todos en vno, e dixoles: «Vosotros me dexistes vna cosa cada vno por si»; y ellos dixeron: «Señor, si no fuese verdad, hazed de nosotros lo que quisierdes». Y el rey dixo: «¿Puede ser verdad que hombre naciesse sin padre terrenal?» Y ellos dixeron: «Si, señor; y este es ya de ocho años, e avn queremos que nos hagays guardar hasta que vos traygan la sangre del, e hagaysla meter en el cimiento, e assi estara la torre firme». Y el rey les hizo meter en vna torre, y embio doze mandaderos por todas las tierras, que anduuiessen de dos en dos; e hizoles jurar que no se tornassen hasta que lo hallassen, e que tanto que lo hallassen, que lo matassen, e que le leuassen de la sangre.

CAP. XXXVII.—*Como los mensajeros del rey Veringuer hallaron a Merlin.*

Assi embio el rey buscar el niño por muchas tierras, e auino assi que dos mandaderos se hallaron con otros dos, e anduuieron en vno todos quatro; e assi auino que passauan por vn campo, e andaua ay Merlin y otros moços con el jugando. Y el bien sabia que lo andauan buscando, e hirio adrede a vn moço de aquellos, y el otro dixole que nasciera sin padre, e ellos fueron alla e preguntaron qual era, y el dixo: «Yo soy aquel niño que vos buscays, y el por que vos jurastes que me matariades, e auedes a lleuar mi sangre al rey Veringuer». E quando ellos esto oyeron, fueron muy espantados, e dixeronle: «¿Quien te lo dixo?» Y el les dixo: «Yo lo se bien desque vos lo jurastes»; y ellos dixeron: «Cuytas [yr] con nos?» Y el dixo: «He miedo que me matareys». Y el dezialo por los prouar, que bien sabia que ellos no auian tal poder; y el les dixo: «Yo vos dire por que la torre cayo». E quando ellos esto oyeron, marauillaronse e dixeron: «Este nos dize marauillas, mas mucho nos las dira mayores si no lo matamos». E cada vno dellos dixo que antes queria ser perjuro que lo matar. Y estonce les dixo Merlin: «Vos possaredes con mi madre, ca yo no me podria yr con vos sin despedirme della», y

ellos se lo otorgaron. Y Merlin lleuo consigo a los mandaderos a vna casa do ella se mantenia; e desque descaualgaron, el leuolos a Blaysen, e dixo: «Maestro, uedes aqui los que yo vos dezia que me venian a buscar para me matar, e desque vos no me queriades creer»; y el dixo a los mandaderos: «Yo vos ruego que conozcades la verdad de lo que yo os dire». Y ellos dixeron que si conocerian verdaderamente, e Merlin dixo a Blaysen: «Agora parad mientes a lo que diremos». Y el començo a contar entonces como cayo la torre tres vezes, e como los clerigos hallaron sus muertes por el; e como se hizieran de consejo que dixessen que por su sangre se auia de tener la torre; e como el rey embiaua doze mandaderos que lo buscassen, e como fallaran aquellos quatro, e como passauan por el campo por donde el jugaua con los moços, e como el hiriera el moço por tal que lo descubriesse, ca el bien sabia que lo andauan a buscar aquellos quatro compañeros. E despues que el se lo vuo contado punto por punto, dixo: «E agora les preguntad si esto es verdad o no»; e respondieron ellos: «Assi Dios nos lleue a nuestras tierras sanos y en paz, como todo es assi como el dize». Y el maestro se signo, e dixo: «Ayna sera muy sesudo si biuiere, e seria gran daño si lo matassedes». Y ellos dixeron que antes serian perjuros para toda su vida, «y el, que sabe bien todas las cosas, sabra bien si lo hauemos a voluntad», e Blaysen dixo: «Si dezis verdad, yo se lo preguntare ante vos»; y estonce lo llamaron, ca el se fue por que Blaysen hiziesse la pregunta; e Blaysen se lo pregunto, e Merlin se rio, e dixo: «Yo se bien, merced a Dios, que no han talante de me matar»; y ellos dixeron: «Buen niño, pues que verdad diximos, yr vos has con nos». «Si, dixo Merlin, sin falta si me prometeys que me porneys ante el rey»; y el maestro dixo: «Agora veo que me quereys dexar, mas dezidme: ¿que quereys que haga desta obra que me fezistes començar?» E Merlin dixo: «A esto que vos me demandays, yo vos dare razon».

Cap. XXXVIII.—*Como Merlin consejaua a Blaysen que se fuesse con el a la Gran Bretaña.*

«Vos vedes que nuestro señor me dio tanto de ser, que aquel que me cuydo auer hecho a su pro, que me perdio; e Dios me dio poder por que yo pudiesse hazer mala fin, que ninguno no lo podria hazer sino yo, ca ninguno no sabe hazer ni conoscer las cosas que estan por venir, e por esto me conuiene de yr aquella tierra donde ellos me vienen a buscar, por muy grandes hechos que ay auernan; e yo fare tanto, que sea el mas creydo honbre que nunca fue ni ha de ser, sino Dios, e vos yreys ay por conplir esta obra que comenzastes, mas no yredes conmigo; mas vos preguntaredes por vna tierra que ha nombre Uberlanda, e ay moraredes, e yo ire a vos, e daros he todas las cosas que ouierdes menester para vuestra obra hazer; e vos deueys ende trabajar, ca buen gualardon auredes, e vuestra vida complido plazer, y en la cima alegria perdurable; e vuestra obra sea retrayda por sienpre mientra el mundo fuere, e oyda de grado; y esta gracia os verna de la tierra que Dios dio a Joseph, aquel quien Dios fue dado en la Cruz; e vos sereys tal, que deueys ser con ellos, e yo os enseñare do son; e vereys la muy hermosa gloria que vuo Joseph del cuerpo de Jesu Christo que le fue dada; e yo quiero que vos lo sepays por os fazer mas cierto; ca en aquella tierra do yo yre, hare trabajar a muchos hombres buenos, e a muchas buenas gentes, por vno que sera de aquel linaje que Dios amara. Y sabed que este trabajo sera quando ay fuere el quarto Rey, y aquel haura nonbre Artur; e vos yr vos hedes para do yo os digo, e yo yre a vos a menudo e leuaros he quanto vuierdes menester para vuestro libro. E sabed que aquel vuestro libro sera muy presto amado de muchas gentes. Y pues que lo ouierdes fecho, lleuallo heys a la compaña de los muchos altos honbres; ca no haura honbre bueno ni buena dueña que no faga meter su vida escrita; e sabed que nunca vida sera oyda tan de grado como sera la de aquel que aura nombre Artur e de aquellos que en su corte auenian. E quando vuestro libro fuere hecho, e vos e todos los otros de vuestra cela fuerdes muertos a plazer de Jesu Christo, aura el vuestro libro el nonbre del *Sancto Grial*, e sera de grado oydo. Y poco aura ay fecho ni dicho, que bueno no sea». Assi dixo Merlin a su maestro, e mostrole lo que auia de hazer; y Merlin lo llamaua maestro porque fue maestro de su madre; e quando el hombre bueno lo oyo, fue muy alegre.

Cap. XXXIX.—*Como Merlin se despidio de su maestro.*

Asi guisa Merlin su fazienda; e dixo a los mandaderos: «Quiero que me veays como me despedire de mi madre»; e lleuolos do su madre era, e dixo: «Madre, estos me vinieron a buscar, e yo quiero yr con ellos con vuestro mandado, ca me conuiene rendir a

Jesu Christo el seruicio onde me dio el poder. Y yo no se lo puedo rendir si en aquella tierra no fuera do ellos me quieren leuar; e vuestro maestro sera ay comigo». E la madre le dixo: «Hijo, a Dios seays vos encomendado. Mas, si vos pluguiere, yo querria que quedasse Blaysen». E Merlin dixo: «Esto no puede ser».

CAP. XL.—*Como Merlin se fue con los mensajeros de Veringuer, e lo que le acaescio con el.*

E assi se despidio Merlin de su madre, e Blaysen se fue a Uberlanda do Merlin lo enbiaua; y el fuesse con los mandaderos, e tanto anduuieron, que passaron vn dia por vna villa do hazian mercado: e quando fueron fuera de la villa, hallaron vn villano que conpraua vnos çapatos e lleuaua vn pedaço de cuero para adoballos, ca queria yr a Roma. E quando Merlin vio al villano cerca de si, començose a reyr, e quando los mandaderos lo vieron reyr, preguntaronle de que reya, y el les dixo: «Riome deste villano, ca vosotros le preguntays que quiere hazer de aquel cuero, y el dize que lo quiere para adobar sus çapatos, e yd empos del, ca yo os digo que antes que llegue a su casa sera muerto»; y ellos dixeron que lo prouarian, e fueron al villano e dixeronle que queria hazer del cuero que lleuaua; e el dixo que queria adobar sus çapatos quando fuessen rotos, que queria yr a Roma. Y ellos dixeron entre si: «Este honbre nos pesara que esta sano e alegre; e agora vamos los dos empos del; e los dos queden»; e assi lo fizieron. Y ante que anduuiessen vna legua, cayo el villano muerto en tierra con sus çapatos en sus manos; e quando ellos esto vieron, atendieron a los otros, e dixeron: «Sandios eran los clerigos que tan sesudo niño mandauan matar»; e los otros dixeron que ante perderian gran perdida en los aueres y en los cuerpos, que el prendiesse muerte; e esto fablaron ellos en su poridad porque Merlin no lo oyesse, e quando vinieron ante el gradescioles mucho lo que dixeran, y ellos se marauillaron, e dixeron: «Nos no podemos ninguna cosa hazer que este niño luego no lo sabe».

CAP. XLI.—*Como Merlin dixo que el clerigo era padre del niño que lleuaua a soterrar.*

Fasta tanto andouieron, que llegaron a vna tierra de Veringuer; e vn dia vino que passauan por vna villa, e vieron lleuar vn niño a soterrar, e yuan en pos del muchos hombres e mugeres; e yuan cantando clerigos; e Merlin començó a reyr, y ellos le preguntaron por que reya, y el dixo: «De vna marauilla que veo», y ellos le rogaron que dixesse que era; y el dixo: «¿Vedes aquel hombre que faze atan gran duelo?» «Si», dixeron ellos. «¿Y vedes aquel clerigo que canta ante aquellos otros? El deuia fazer aquel duelo que aquel hombre bueno haze, ca aquel niño es su hijo, e aquel que no ha con el nada, llora»; e los mandaderos le preguntaron: «Esto, ¿como lo podriamos nos saber?» Y Merlin dixo: «Yo vos lo dire; yd a la muger, y preguntalde por que haze su marido tan gran duelo, y ella os dirá: por su hijo; e vos dezid: tan bien sabemos como vos que no es su hijo, antes es de aquel clerigo, y el nos dixo el tienpo en que lo fizo con vos».

CAP. XLII.—*Como los mensajeros del rey le fueron a dezir como hallaron a Merlin.*

Preguntaronle los mandaderos a la muger, e dixeronle assi como Merlin les mandara, e quando la muger los oyo, fue mucho espantada, e dixo: «Señores, por Dios, merced, e no vos lo encobrire, ca me parecedes hombres buenos; mas por Dios no lo digades a mi marido, que me matara»; y entonces se lo descubrio todo; e quando ellos oyeron esta marauilla, dixeron que no auia tan buen niño en el mundo, y entonces caualgaron vna jornada donde era Verenguer, e dixeron a Merlin: «Agora ha menester que ayamos consejo como digamos a nuestro señor, ca dos de nos queremos yr por le dezir lo que fallamos, e agora nos enseña que quieres que digamos de ti; ca hauemos miedo que nos culpe por que te no matamos»; y Merlin entendio que querian su pro, dixoles: «Sabed como yo dixere e no seredes culpados; yd a Veringuer, y dezilde que me fallastes, e contalde quanto oystes que os yo conte; e yo le mostrare por que la torre no puede estar, y que haga de aquellos maestros lo que ellos querian que hiziessen de mi, e yo le dire por que me mandauan matar, y esto vos mando: que hagades de mi seguramente lo que vos el mandare».

CAP. XLIII.—*Como los mandaderos se fueron a Veringuer y le asseguraron de Merlin.*

Los mandaderos se fueron a Veringuer, e quando el rey los vio, fue muy alegre, y preguntoles que auian hecho de su hazienda; y ellos dixeron: «Señor, lo mejor que podimos», y entonces lo sacaron a poridad e con-

taronle quanto les auiniera, y que no hallaran a Merlin si el quisiera, y que venia a el muy de grado, y el rey les dixo: «Y ¿que me dezides agora de aquel Merlin que hablauades? ¿No vos embie yo a buscar el niño sin padre, y que me traxesedes la sangre del?» «Señor, dixeron ellos, este es aquel Merlin que nos vos deziamos; bien sabed que es el mejor adeuino que nunca fue sino Dios; y, señor, todo assi como nos fezistes jurar e nos mandastes, todo nos lo el conto; e dixo que vuestros clerigos que no sabian por que la vuestra torre caya, mas que vos lo dira e mostrara a vuestros ojos por que no esta, e otras grandes marauillas nos dixo muchas; y embianos a ver si queriades estar con el, e si esto quisierdes fazer, si no, yrlo hemos a matar, ca nuestros compañeros quedaron con el que lo guardan». E quando el rey esto oyo, dixo: «Si me vos osardes sobre vuestras vidas prometer que el me mostrara por que la torre cae, yo no quiero que muera». «Nos vos lo otorgamos», dixeron ellos; y el rey dixo: «Pues yd por el, ca mucho he gran sabor de con el hablar».

Cap. XLIV.—*De como Merlin llego al rey Veringuer, e de lo que le dixo.*

Entonces se tornaron los mensajeros, y el rey fue a recebir a Merlin. Tanto ouo gran sabor de lo ver por las grandes marauillas que del le dixeran. E quando Merlin vio los mensajeros, començose a reyr, e dixo: «Vos me segurastes e fiastes a vuestro señor sobre vuestras vidas»; y ellos dixeron: «Ante quisimos entrar en auentura que matarvos», e Merlin dixo: «Yo vos hare bien ende escapar»; e assi anduuieron contra el rey hasta que lo fallaron; y Merlin le hablo, e dixo Veringuer: «Habla comigo en poridad»; e sacolo a parte a el e aquellos que lo truxeron, e dixo: «Señor, tu me feziste buscar para tu torre que no se puede tener, e mandaste me matar por consejo de tus clerigos, que dezian que se no podria tener su torre sino por mi sangre; mas no supieron que dixeron en que se deuia tener por mi sangre, mas fueron engañados, ca deuieran entender por su sangre, e assi no erraran en la estremonia; verdad le dixo, mas no lo entendieron ellos bien; mas si tu me prometieres que haras dellos lo que ellos dezian que hiziesses de mi, yo te mostrare por que tu torre cae, y te enseñare, si lo quisieres hazer, por que se terna»; y Veringuer dixo: «Si tu esto fazes, yo fare dellos quanto tu quisieres», y Merlin dixo: «Si te en alguna cosa mintiere, faz de mi tu plazer: agora vayamos, e haz venir los clerigos, e yo les preguntare por que cae la torre, e tu veras entonces que no sabran negar cosa ni que responder».

Cap. XLV. — *De como Merlin dixo al rey que los sus sabios lo querian kazer matar por escusar su muerte.*

Mando el rey lleuar a Merlin a la corte suya, y embio por los sabios, e, quando vinieron, hizo dezir a Merlin e al que fue por ellos que les dixesse: «Señores clerigos ¿por que dezides vosotros que esta torre caya?» Y ellos respondieron: «Nos no sabemos negar cosa del caer, mas diremos al rey como estaria». Y el Rey dixo: «Vos me dexistes marauillas, que me mandastes buscar hombre que naciesse sin padre, e yo no se como puede ser hallado». Y Merlin dixo a los clerigos: «Señores, vos tenedes al rey por nescio, ca si vos tal hombre fezistes buscar, no lo fezistes buscar por su hazienda, mas por la vuestra, ca vos hallastes por vuestras suertes que auiades a morir por aquel que nascio sin padre, e porque ouistes miedo de muerte, hezistes al rey creer que, si lo matassen y metiessen su sangre del en el cimiento de la torre, que se ternia, e assi pensastes que auiades de fazer matar aquel por que auiades de morir»; e quando ellos oyeron lo que el niño dezia marauillaronse, ca no cuydauan que ningun hombre supiesse ninguna cosa de aquello saluo ellos; e fueron mucho espantados, ca bien supieron que a morir les conuenia; y Merlin dixo al rey: «Señor, agora podeys bien saber que los clerigos no me querian hazer matar por vuestra pro, mas porque lo fallauan en las suertes que auian de morir por mi; preguntaldes ende, e tan osados no seran que vos osen mentir ante mi»; y el Rey les pregunto: «¿Dize verdad?» Y ellos respondieron: «Señor, assi nos aya Dios merced a las animas como el dize verdad; mas mucho nos marauillamos por quien supo todas estas cosas; e rogamosvos, como a señor, que nos dexedes tanto biuir hasta que veamos que dira de la torre, e si se terna por el»; y Merlin dixo: «No ayades ningun miedo de muerte, hasta que veades por que la torre caya»; y ellos se lo agradecieron mucho.

Cap. XLVI.—*Como Merlin dixo al Rey por que caya su torre.*

Pues entonces dixo Merlin a Veringuer: «¿Quieres tu saber por que tu obra cae? Sabe

que so esta tierra ay vna grande agua, e so aquella agua estan dos dragones que no veen nada; y el vno es bermejo, y el otro es blanco; e yazen so sendas piedras grandes el vno del otro; e son muy fuertes, e quando sienten el agua pesada que se apesga sobre ellos, rebueluense, y el agua represa, e quando se suelta lleua gran fuerça, e assi lo que es sobre el agua fecho cae todo, e assi cae tu torre por estos dos dragones, y hazlo catar, e si lo assi fallares, seran mis fiadores quitos, e los clerigos seran culpados que de todo esto no sabian nada»; y el Rey dixo: «Si esto es uerdad que tu dizes, tu eres el mas sesudo hombre del mundo».

Cap. XLVII.—*Como Merlin dixo de los dragones al Rey, e por que caya la torre.*

Entonces fizo el rey meter obreros que cauassen, e dioles quanto menester auian, e las gentes de la tierra lo touieron a gran marauilla e por locura, e Merlin mando guardar los clerigos, e los hombres tanto cauaron, que hallaron el agua e la descobrieron, e fizieronlo saber al rey; y el rey fue alla muy alegre, e lleuo consigo a Merlin, e quando vio el agua llamo dos de sus priuados, e dixoles: «Mucho es este niño sesudo, que sabia que tan grande agua corria so tierra, e demas dixo que yazian so ella dos dragones, mas no me costara tanto que yo no faga lo que el dixera, fasta que los saque»; e llamo a Merlin e dixole: «Verdad dexistes del agua, mas de los dragones no se si es verdad»; e Merlin dixo: «No lo podredes creer fasta que lo veays»; y el Rey dixo: «¿Como podriamos esta agua tirar?» E Merlin dixo a Veringuer: «Nos la faremos correr de aqui lueñe por caños por aquellos llanos». Y estonce hizo hazer cauas por donde corriesse el agua, e Merlin dixo a Veringuer: «Sabe por cierto que los dragones, tanto que se sintieren allegado el vno al otro, luego se combatiran muy brauamente, assi que para siempre sera sonada esta marauilla; y embia por tus ricos hombres de la tierra que vengan a uer la batalla, ca esto sera gran significança»; y el Rey embio por ellos, e contoles quanto Merlin le dixera, y ellos le dixeron que les plazia mucho de hazer aquella batalla, e preguntole si le dixera qual dellos venceria, y el Rey dixo que aun no; por quanto el agua yua assi saliendo, vieron dos piedras en el fondo, e Merlin dixo al Rey: «So estas piedras yazen los dos dragones, e tanto que se sintieren sin agua e se allegaren, luego se combatiran, tanto que el vno dellos morira»; e Veringuer dixo a Merlin: «¿Sabedes qual dellos sera muerto o vencido?» E Merlin dixo: «En su batalla ha gran significacion, e yo vos lo dire de grado emporidad ante dos otros de vuestros priuados».

Cap. XLVIII.—*De como mando llamar el Rey a sus priuados.*

Entonces llamo Veringuer quatro de sus priuados, e dixoles lo que Merlin les dezia, y ellos le dixeron que le preguntassen antes que lo viessen qual dellos venceria, e que le rogasse que le enseñasse como la batalla pudiesse ser fuera en el campo; entonces rogo el rey a Merlin que le dixesse qual venceria, e que la batalla fuesse fuera, e Merlin dixo: «¿Estos quatro son bien tus priuados?» E Veringuer dixo: «Si, mas que otro que yo aya»; e Merlin dixo: «Sabe que el blanco vencera al bermejo, e sabe que aura e ante muy gran trabajo, e sera aquella muerte muy gran significança, mas yo no te dire mas ante de la batalla».

Cap. XLIX.—*De la batalla de los dragones, e de la muerte del bermejo dragon.*

Despues que el agua fue libre, ayuntaronse las gentes, e tomaron muchas cuerdas e cadenas, e sacaron al dragon bermejo assi como Merlin les enseño, ca de otra manera nunca podieran sacar dende los dragones; e quando lo vieron tan espantoso e tan grande, hizieronse afuera, e desi fueron al otro, e sacaronlo, e quando vieron fuera, fueron muy espantados, que ante era muy mayor e mas espantoso que el otro, e bien parescio a Veringuer que este deuia uencer al otro. E Merlin dixo al rey: «Agora son mis fiadores quitos», y el rey dixo: «Verdad es», y estonces mando Merlin juntar los dragones; assi que se sintieron, e tornaron el vno contra el otro, e tomaronse a dientes e a vñas, e nunca oystes hablar de dos animalias que tan crudamente se combatiessen, e assi pelearon aquel dia e toda la noche, e otro dia hasta hora de medio dia, que todas las gentes que lo veyan cuydaron bien que el bermejo venceria, e do se combatian en tal manera, salio al blanco fuego e llama por la boca e por las narizes e ardio al bermejo, e quando fue muerto, fizose el blanco presa, e acostosse, e no biuio mas de tres dias; e los que esta marauilla vieron, dixeron que nunca tal viera hombre, e Merlin dixo a Verin-

guer: «Agora puedes hazer tu torre quando quisieres, ca de oy mas no caera, pues que los dragones son fuera».

Cap. L.—*De como el rey Veringuer mando fazer su torre.*

Estonce mando Veringuer hazer su torre grande, e tan fuerte que no pudo mas, e pregunto muchas vezes a Merlin que significauan los dragones, e por que el blanco vencio al bermejo, pero el bermejo era mejor ante; e Merlin dixo: «Esto es significança de muchas cosas que fueron e han de ser en esta tierra, e si tu quisieres que te diga la verdad, tu me seguraras ante los mas priuados que ouieres, que mal no rescibiere por ti ni por otro»; e Veringuer dixo que lo asseguraua como el quisiesse. «Agora faz llamar a tus priuados e los clerigos que me quisieron hazer matar»; y el Rey lo fizo assi, e Merlin dixo a los clerigos: «Mucho soys sandios quando cuydastes obrar por arte que no sabiades, e, porque soys malos e ciegos, no ouistes cosa de lo que demandauades por el arte de los elementos, mas vistes que yo era nascido, por lo qual vos vistes que era mala señal, e fuestes muy cuytados, ca vistes vuestras muertes; e aquel que me vos amostro, me hizo semblante que deuiades a morir por mi, no lo hizo sino por pesar e por duelo que ouo porque me perdio, ca nunca perdera la manzilla, por quanto yo no digo ni predico las sus obras, e si quisierdes, me fizierdes matar, mas yo he tal fuzia en mi señor Jesu Christo, que me hizo e me ha de fazer, e tomo muerte e passion en la sancta vera cruz por me saluar, que el me guardara bien de su engaño, y el me fara mentiroso, ca fare que vos no murrades por mi, assi como el fizo entendiente a vos, si me prometierdes lo que vos yo dire». E quando ellos oyeron que no moriran, dixeron que: «No auia cosa que nos mandedes que nos no hagamos por escapar de muerte, ca bien vos dezimos uerdad que vos soys el mas sesudo sabio que en el mundo aya»; e Merlin dixo: «Si vos me jurades sobre vuestras almas que jamas no vos entremeteredes en esta arte, e por tanto como e hezistes, vos mando que vos manifestedes bien, e sabed que ninguno no es manifestado si ante el pecado no dexa, e meted vuestros cuerpos so tal poder que las almas no sean perdidas, sino que las aya aquel bendicto señor padre celestial que las compro por el su precioso cuerpo, e si me esto prometierdes, no seredes perdidos»; y ellos se lo gradecieron, e prometieron que assi lo harian.

Cap. LI.—*De como el rey pregunto a Merlin de la significança de los dragones.*

Pves assi se libro Merlin de los clerigos que lo fizieron yr a buscar para lo matar; e todos vieron quan bien se prouo todo esto, e tan mesurado fuera contra ellos; gradescieronselo mucho; y estando assi, seyendo Veringuer señor de los bretones, pregunto Veringuer a Merlin, e dixo que dixesse la significança de muchas cosas de los dragones, y Merlin dixo: «Esto es significança de muchas cosas que han de ser en esta tierra, assi como ya os dixe; e avn cosas vos dixe que han de ser de aqui lueñe, e han de ser tan escondidas, que pocos lo entenderan hasta que fuere passado; e agora escuchad e dire».

Cap. LII.—*De como Merlin dixo al rey Veringuer lo que significauan los dragones.*

«El, ca, dixo, huyra el dragon bermejo, ca su desterramiento se allega, y de las sus cosas se entregara el blanco dragon; ca este dragon blanco significan los sansones que vos metistes en la tierra; y el dragon bermejo significa los bretones, que son mal trechos del blanco; o puede parescer a ti e a los hijos de Constantenes, como despues te lo dire; e otrosi, sabe que los montes se ygualaran con los valles, e los rios de los valles correran sangre, e las ordenes seran destruydas, e a la cima podra mas el apremiado, y el puerco montes de Cornualla darle ha ayuda; e por esto yran los brauos e bastos franceses a entrar en la casa de Roma ante la cruzada del, e su fin sera dultosa; mas despues del verna el bermejo aleman, y el predicador enmudecera, porque el niño que crece en el vientre; y entonce la mala andança del blanco se allegara, e las villas de las sus huestes seran destruydas, e los vientres de las madres seran vendidos, e sus niños saliran sin nascer y seran gran tormenta de hombres; y quien estas cosas fara, vestira vn hombre de cobre, e por muchos tienpos guardara las puertas de Londres sobre cauallo de cobre; y despues tornarse ha el bermejo dragon en sus propias costumbres, e trabajarse ha de hazer cruezas en si mesmo, e sobreuerna vengança de Dios de mortandad del pueblo; e los que quedaren, desenpararan su natural tierra; y el Rey bendito guisara Nauto y sera contado en la corte entre los benditos, e leuantarse ha de cabo el dragon blanco, e mudara las motas peleando; y henchirse han de cabo nuestros huertos de la leal simiente; y en cabo del peligro enfermara; y despues sera coronado

el bermejo de Alemaña, y el principe de cobre sera humilde, ca termino le es puesto que no pueda bolar; allende ciento e cincuenta años verna en el poder de vn leon trezientos e holgara. El estonces se leuantara contra el alguyon, e tirarian las flores que lo abrigo e crio. Y los tiempos seran dudosos, e agudeça de las espadas no quedara; alueñe llegara sus cueuas; y el dragon de Alemaña, ca la vengança de su traycion sobreuerna, a la sima enforçarse han poco a poco; mas la decima de norte nunca le enpescera; ca el pueblo verna en madera y en camisas de fierro que tomaran vengança de su maldad, e cobraran a los antiguos labradores en sus casas, y la destruycion de los aleuosos parescera, y el glomo del blanco dragon sera roydo de vuestras arcas, e, lo que quedare de su generacion, desnudados jubro traera perdurable seruidunbre. Y con açadas llegaran su mandar, y vernan en pos del dos dragones, el vno dellos sera afogado de embidia, y el otro se tornara so sonbra de su nonbre».

PROFECIA (1)

Despues de estos verna el leon de la justicia, de cuyo ruydo las torres francesas e los dragones de las insolas tremeran; en aquel dia sera scripto. El otro del libro e de la sortija de plata mala para los labradores; e los afeytados vestiran lanas; y el postrimero habito aseñorearan sus entrañas, e los pies de los labradores seran tajados, e paz auran por pocas humildades; de los tormentos se doleran; afirmado precio sera vendido, e la meytad sera redonda, e la rebata despreziaran los dientes de los lobos; embotarse han los cachorros del leon e se han en peces mayores, e su aguila nido sobre el monte Puneo, y por la sangre de la madre e a casa de matara seys hermanos; e la insula sera mojada con lagrimas lloradas de noche, onde todos seran llamados a todas las cosas; y esforçarse han los postrimeros a bolar allende de las altas cosas, mas el otorgamiento de las altas nueuas sera loado, y quebrantaran la piedad de los quales, aposearan fasta que venga su padre.

PROFECIA

El puerco montes de los cinco dientes passara las altezas de los montes, e la sombra del que tiene el yermo posara, y ensañarse ha vomia, e llamara sus atenedores, e atendera a esperar sangre: freno le sera dado a sus quexadas, que hecho sera en tierra de Bretaña, y el alegria de la que criara el tercero niño.

PROFECIA

Seran los llorosos regidores y dexaran los matos, e auran dentro en los muros de la cibdades muerte rara e no pequeña de los que contra ellos fueron, e tajaran las lenguas de los otros e cargaran de candelas los pescueços de regidores, y seran renouados los tiempos dellos, e purgaran en el azeyte; el sexto destruyra los muros de Bernia, e tornar los bosques, este llano desuiara de las razones, tornara en vna y de cabeça de leon sera tornado; su comienço sera baxo, mas su fin bolara a los de sus sanos, ca renouara las benditas sellas; por la tierra alongaran los pastores en lugares que les conuerna, e dos cibdades cobrira de dos mantos; e donas de ver se dara a virgines; y merescera por ende el otorgamiento de Dios, y sera abogado entre los benditos.

PROFECIA

El lobo serual saldra, que passara todas las cosas, que parescera destruymiento de su gente, ca por el se perderan ambas las insolas y sera de antigua diuinidad; desi tornarse han los cibdadanos a la isola y descordança de años nascera, y el blanco viejo en blanco tornara el rio de Pereñes, con verga blanca medira sobre el niño.

PROFECIA

Llamo Cananura tomo Albania en compañia: estonce su muerte de los estraños, y estonce correran los rios sangre; estonces saldran los montones armonitos, y seran coronados de coronas de bruas, Cabria sera llena de alegria, e los robles de Cornualla reuerdeceran; por nombres de Bretas sera la insola llamada, y el nombre que los estraños pusieren desparara.

PROFECIAS DE MERLIN

Descanaum saldra el puerco montes tallador que dentro en las bozes francesas vsara la agudeza de sus dientes, ca tajaran todos los mejores robres, e guardaran los menores, y tremeran ante el leon de Arabia, e los de Africa, ca la reziedumbre de su edad yra a tener la postrimera España.

PROFECIA

Verna despues desto el cabron de Castro luxurioso que aura los cuernos de oro e la barua

(1) Esta, como las demás profecias de Merlín (y en general el texto del *Baladro*), se halla redactada en e tilo y lenguaje indescifrables. Por añadidura, el ejemplar de la Bibl. Nac. que nos sirve de original está ilegible en muchas partes.

de plata, que toda la faz de la insola assombrara; passeara en su tiempo, e por abundamiento de tierra acrescentara las miesses, las mugeres en su andar serpientes e todo su andar sera lleno de soberuia. Y renouarse han las fazes de Venus; no quedaran las hazes de llegar a la fuente por agua, e tornarse han sangre, e dos reyes por la leona de Vano se combatiran; toda la tierra tornara en luxuria, e hombres e mugeres no quedaran de fornicar.

PROFECIA

Estos tres siglos veran todas las cosas, pues seran soterrados en la cibdad de Londres se mostrara; e tornarse ha en cabo hanbre e mortandad; e dolerse han las cibdades del destruymiento de las cibdades; e sobreuerna el puerco montes de cerca, e tornara las greyes desparzidas a los perdidos paceres; su pecho sera manjar a los hambrientos, la su lengua sera beuer a los sedientes, y de su boca saldran rios que regaran las quixadas secas de los hombres; e sobre la torre de Londres criara vn arbol en que sera ahondado de tres ramos solos, e sobrara la faz de toda la insola por muchedumbre de sus fojas; a esta verna aduersario agudo, e por su mal soplo tirara el tercero ramo, e los dos que quedaran como acachados, hasta que el vno terna al otro por muchedumbre de sus hojas, y desi aquel terna el lugar de las dos, e gouernara a las aues de las otras tierras, y sera nucidor para los vencidos del padre, ca por miedo de su sombra perdera su libre ver; y despues desto verna el asno de maldad hazedor de oro mas peligroso en la ribera de los lobos; aquella sazon ordenaran las cauallas por los boscos; y en los ramos de las telias nasceran landres.

PROFECIA

Y el mar soberano despues desto correra por siete partes, y el rio de Docafire era siete meses; los sus peces moraran con calentura, e hazerse han dellos serpientes, y refrescaran los baños de Badon, e las sus aguas sarras refrescaran, engendraran muerte; Londres llorara muerte de veynte mil e Camilia mudarse ha en sangre; los de las coyundas seran llamados a las bodas, e los baladros dellos seran oydos en los montes de los Alpes.

PROFECIA

Nasceran tres fuentes en la cibdad de Venconia, e los sus rios fenderan la insola en tres partes; quien beuiere del vno biue luengamente, e si ouiere enfermedad no lo cuytara mucho; y quien beuiere del otro, desesperara por hanbre, que le nunca fallescera, e su cara sera amarilla e aspera; queriendose guardar de tanta mala ventura, esforçarse ha a escondella por desuariades coberturas, y qui quier que sobre si eche, tornarse ha en piedras, e las piedras en agua, e la leña en ceniza, e las cosas en agua si las echase sobre otras; a esto de la cibdad de Camitin y del bosco, saldra vna niña que juntara guarda a la mencia, que, despues que entrase en todas las artes, por su soplo solo sacara todas las fuerças nozidores; despues que se ahondare de agua sana, traera en la su mano diestra el nombre de Calidon, y en la siniestra los muros de Londres, e por do quier que ande hara baho de suffre, que hara humo por doblada llama; aquel humo nascido los regalara e gastara el manjar se es marinos, y essa niña llorara lagrimas de duelo, e cunplira la insula del baladro espantoso; y matara el cieruo de diez ramos, e los quatro de los ramos traeran coronas de oro, e los seys tornarse han en cuernos de bufanos, que por su maldad fumo solo mouera a las tres insolas de Bretaña; leuantarse han de daño, e fablando en boz de honbre llamara: «leuante Cabrian, e junta a Cornualla a tu lado, e di a Vicornia»; seruara la tierra, mudara la silla del pastor do las naos aportaran; e los otros miembros vagan en pos de la cabeça, que se llega el dia que los cibdadanos por el pecado el pregonero despecera; la blanatria de la vara les enpeço; y el desurlamiento de la cintura dellos, ca huyo a la perjurada gente, ca la noble cibdad sera destruyda, e por tanto gran las naues y de dos haran vna; el erizo cargara de mançanas, e fara andar las naues de todos los arboles, e bolueran en vno, e añadira gran cerco de seys cuentas corrientes a la insola. Y en cada vna sera puesto vn señor de diez mill caualleros, que dara las leyes a los que son en su poder; Londres lo mejor: acrecentarse ha en tres muros. Cornualla ha de cada parte el rio de Materanisa, e las nueuas de la obra passaran los Alpes y az dentro en ella; y el erizo con sus mançanas fara camino por su tierra; y en su tienpo hablaran las tierras y el mar, porque van a Francia; en poco tiempo se llegara de vna ribera a otra, se oyran los honbres, e la tierra de la insola se leuara, e mostrarse han las cosas escondidas que son so el mar, e Francia con miedo temblara.

PROFECIA

Saldra despues desto el bosco de Calete rio; la Aguila que bolara por rededor de la insola, dos años va ladrando de noche, llamara a las vezes, e todo el linage de las aues juntaran assi a las lauores de los honbres; iran e gostaran yeruas de todas naturas, e seguirse ha ende hambre a pueblo, e con hambre mortandad, e

despues de tanta cuyta, yrse ha aquella aue mala por el valle de Galar, e leuantara el valle en alto, y en toda el alteza del monte plantara vn caruallo, e dentro en sus ramos hara nido, e tres hueuos porna en su nido, de que saliran raposo, e lobo, e osso; e comera la raposa a su madre, e aura la cabeça de asno, e pues tan desemejada fuere, espantara a sus hermanos e hazerlos ha fuyr a Normandia; y ellos leuantaran el puerco montes de grandes dientes contra ella, e tornarse han al nido, e lidiaran con la raposa, y en la batalla estando, harase ella que es muerta, e mudara la crueza del puerco, y estando sobre ella, reboluella ha con la boca en el siniestro pie, assi que le affincara toda la carne, e desi hara su salto, e del salto leuarle a la oreja diestra, y el rabo; e yrse ha a esconder en las cueuas de los montes; y el puerco escarnido, yra buscar el lobo y el osso, quel combra en sus miembros que el perdio. E pues ellos oyeron la razon, prometerle han dos pies e orejas e rabo, e que de si mesmos le cumpliran miembros de puerco, y el holgara, y entendera que le cumplan su promesa, y entanimientra decendera la raposa de los montes, e mudarse ha en lobo. E como auiendo habla con el cabron, llegarse ha arteramente e comerlo ha todo, o desi tornarse ha al puerco montes sin mienbros, e atendera las animalias; y en tanto que ellos allegaren, matarlos ha toste con su diente; e sera coronado de cabeça de leon; en sus dias nascera la sierpe que matara los hombres, e por su fanbre cercara a Londres, e comera quantos por ay passaren. Y el Rey Motes tomara cabeça de lobo, y emblanquecera sus dientes en la fragua de Sauina, e acompañara consigo las grees del albrauan, e cambera, que veniendo secaran a Canisa, e llamarlo ha asno de barua luenga; e mudara su forma, y enseñarse ha el puerco montes, e llamara el lobo, e hazerse ha toro cornudo entre ellos, e pues que soltare su crueza, comerles ha las carnes e los huessos; en el alteza de Vriana sera quemada; las siniestras de huego mudarse han en sicues que nadaran en seco, assi como corrio; los peces comeran a los peces, e los hombres comeran los hombres. E quando vinieren a la vegez, haran sus luzios marineros, e haran sendas del mar, cargaran las naues, ayuntaran mucha plata; leuantarse han dentro las andas, y pues llamaran los reyes, passaran las medidas de sus venidas, a las cibdades vazias encenderan, y derribaran los montes de contra si; ayuntaran a si la fuente, e cunpliran agallas de engaño y de maldad; nasceran del dragones que hara venir los de Venedicia a batallar a los robledos, en vno vernan, y de los montes, e començarse han con los Xerxes de los trenuysianos; y el corço y el miato seran llamados y cometeran los cuerpos.

PROFECIA

Sobre los muros de Groqes nido terna Curma, e su seno sera criado; el asno criarlo ha la serpiente; de mal verna; y metello ha en muchos engaños, presa la su corona, passara las altas cosas; en sus dias abaxaran los montes de compaña, e las prouincias seran abaxadas de sus matos. Ca sobreuerna el bermejo que auia el soplo de fuego que soplara, y quemara los arboles, e saldran del siete leones que auran cabeças de cabrones desemejadas, que por hedor de sus narizes corronperan las mugeres, e no sabra el padre quien es su fijo, ca arguilleceran como bestias que sean de muchas muñas, y puesto y el vino enbeudarse han los honbres, y dexaran de catar al cielo, e cataran a la tierra; destos tornaran estrellas los rostros, e confonderan los lugares por do se an enmendar, y este se asañara, e ardera las mieses; el amor del cielo sera denegado, e las rayzes e los ramos mudarse an a las vezes, e las estrañezas de las cosas nueuas seran milagro; y el resplandor del sol enfermara por el deleyte del martirio, y sera espantoso a los que lo touieren ojo, e mudarse ha en escudo de Archadia y el yelmo de Mares, e gastara la sombra a la saña de Meratrio, e passara los limites; y el rio que es duro como fierro, mudara la espada rebes; cuytaran las nueuas, e salira Jupiter por sus derechas carreras: y Venus lo dexara por do solia correr; y el estrella de Saturno caera, e matara los mortales con su corona; y el cuento de las doze cosas y de las estrellas lloraran sus huespedes, que assi veran yr que perdera por gemido los abraçares que solian, e llamaran los cantores e las fuentes; e los pastos de la Libra perderan si esto, fasta que el carnero lo sacuda de sus cuernos. Y el rabo del scorpion criara relanpagos, y el cancrejo barara con el sol: virgen sobira en el espinaço del sanctitan dio, e hara cuerdas e flores de virgines y el curso de la luna tornara en diaco, e a los priuados començara a llorar, y el oficio de junio no tornara ninguno, mas la puerta cerrara; esconderse ha en las quebraduras de Diana en la ferida del rayo, leuantarse han los mares, y el pueblo de las veeras renouarse an, e conbatirse an los vientos por brauo soplo, y seran de so vno las estrellas.

PROFECIA

Despues desto, verna el puerco montes, e porna el pueblo con mal señorio, Claudio cercara y erguira el leon que por muchas batallas cansara el puerco montes, e a la cima barajara el leon con el reyno, e passara por somo las cuestas de los altos hombres. E sobreuerna el toro a la batalla, y sera el leon en el diestro pie,

mas quebrantara sus cuernos en los muros de Veina; la raposa deuengara el leon, pues que comella ha toda con sus dientes a la culebra de lindo colin; e mostrarse ha a muchos dragones, e por espantoso poderio despedaçarse han vno a otro. Y el que ouiere boz, traera mal al otro sin alas; e fincarle ha en la frente las uñas enponçoñadas, e la vengança auran los otros, e mataran vno a otro. Y despues verna el quinto muerto, y quebrantaran lo que fizieren; por engaño de muchas guisas salira en el espinaço de vno con espada, e partirle ha la cabeça del cuerpo desnudo; salira por el huerto y echara lueñe el rabo diestro. Y el siniestro traera mal, ca vestido no aprouechara cosa; e otros atormentaran por espadas, y echarlos ha al derredor del reyno. E sobreuerna el leon rugiente, dubdado por gran crueza, e tornara quinze razones en vno que su pasto yra al bueno; resplandecera el gigante, con blanca color fara fruto antel blanco pueblo, las riquezas defraygaran los principes, e los de su poder tornarse han en bestias brauas.

PROFECIA

E nascera entre ellos leon finchado con sangre de honbres, y meterle han en la miesse segador, que en quanto se trabajase de coraçon sera apremiado, y pues echare el señor, sobira en el carro en que vino, e tirara la espada, e amenaçara a Oriente, y henchira de sangre los rostros de sus ruedas. Y despues sera hecho pozo en el mar que por si vino; y de serpiente salira, e yra con su madre; y sera ende tres toros que despues que gastaren los paceres, tornarse han en arboles, e traeran el primero azotes de serpiente, e tornara las espaldas al honbre; y el se esforçara por tomarle el açote, mas sera castigado del primero muchas vezes, hasta que echen el vaso enponçonado. Y despues desto verna el labrador de Albana, a cuyo espinazo verna la serpiente, y el echara a labrar las tierras, e la tierra emblanquecera con miesses, e trabarse han de echar ponçoña que las vñas no llegan a las mieses; y desfallecera el pueblo por mortal pestilencia; e los muros de las cibdades seran destruydos; e la cibdad de Claudis escapara, y en poca sazon sera renouada la ysla, e desidos verna aqui, e uira el drago cornudo; y verna vno en fierro, e cauallgara en la serpiente bolador; e assentarse desnudo en el espinazo, y echara la mano diestra en el rabo, e por la boz del, mouerse han los mares, e faran miedo al segundo. Y el segundo aconpañarse ha con el lobo; mas en su juntamiento pelearan por entre canbiadas pestilencias, e traerse han mal canbiadamente, e braueza de la bestia podra mas.

PROFECIA

Despues deste, verna vna cola duffe, e con cuchillo, e traera la crueza del leon, auran paz las generaciones del reyno, y despues fuere ahogado en su silla, faran las esposas, mas tenderan las palpas. En Albauan entristeceran las prouincias de Aguyon, e abriran las puertas de los templos; y el alferez lobo guiara las conpañas, e abrira a Cornualla con su rabo; e contrastalla ha el cauallero en carro, que muda su pueblo en puerco montes; y el puerco gastara las prouincias; y en fondo de la Saburna esconderа la cabeça, e atraçara el hombre al leon en el rayo e claridad de otro; cegaran los ojos de los que lo cataren, y enflaquecera la plata en derredor; e cuytaran los lugares, e sobreuerna el gigante de maldad; e por agudeza de sus ojos espantara a todos, y leuantarse ha contra el drago de Bregoña, y esforçarse ha por echallo; y pues se juntare, sera vencido el drago, y sera premido de vencedor de maldad; ca subira sobre el orgullo al drago alto; e leuantara el rabo, e ferira a su nido; y el gigante tomara de cabo fuerça, e quebrantara las quixadas con el espada, e a la cama emborujarlo ha el drago so su rabo, e morira enponçonado.

PROFECIA

Pues Merlin profetizo este e otras cosas muchas, fue Veringuer marauillado e quantos ay estauan; e dixole la significança de los dragones, que era saber: «Ca ya de muchas cosas me dixistes verdad, e yo vos tengo por el mas sesudo hombre que nunca vi, e por ende te ruego que me digas lo que te demando.» E Merlin dixo: «El dragon bermejo, significa a ti, y el blanco a los hijos de Costantenes»; e quando Veringuer esto oyo, ouo muy gran pesar; Merlin lo entendio, e dixo Veringuer: «Quantos ay estan son de my consejo, e yo quiero que me digas la significança, e ningun pauor no ayas de mi ni de otro». E Merlin dixo: «Yo te dire que el bermejo significo a ti, e dezirte he por que».

CAP. LIII—*Como Merlin dixo al rey que los hijos de Costantenes lo quemarian.*

«Tu sabes muy bien que los fijos de Costantenes quedaron pequeños despues de la muerte de su padre; e si tu fueras tal qual deuieras, tu los guardaras e los defendieras contra todos; e tu bien sabes que de su auer tomaste atan gran tesoro, por que ganaste el amor de las gentes del reyno. E quando tu viste que te amauan, feziste afuera de su fazienda; porque viste que no te podria escusar; e quando las gentes del reyno vieron

a ti, e te dixeron que el rey Maines no era para rey, ca no auia en el buen seso ni justicia, e que tu fuesses rey, e tu respondiste sabiamente, e dexiste que tu no podrias ser rey mientras Maynes fuesse biuo, e no dexiste mas, ca aquellos a quien tu lo dixiste entendieron que tu querias su muerte, e por ende lo mataron, e pues lo ouieron muerto, fizieronte rey, e dos hijos que el auia huyeron con pauor de ti; agora tienes tu su heredad; e quando aquellos que mataron al rey Maynes vinieron ante ti, fezisteslos matar por hazer semblante que te pesaua; e avn agora tienes la tierra, e feziste tu torre para te guardar de tus enemigos, mas la torre no te puede guardar ni tu otrosi». E Veringuer entendio bien lo que Merlin dezia, e supo que le dezia verdad, e dixo: «Yo veo bien, e se que eres el mas sesudo honbre del mundo, e ruegote que me des consejo, e que me digas si te pluguiere de qual muerte he de morir». E Merlin dixo: «Si yo no te dixesse tu muerte, no te diria la significacion de entrambos los dragones». Y el rey le rogo que no lo encubriese y que se lo agradeceria mucho, e Merlin dixo: «Sabed que el gran dragon vermejo en aquello que es bermejo significa tu mal pesar, y en aquello que es grande significa tu poder; y el otro que es grande significa la heredad, que es de los niños que fuyeron con pauor que los matasses; e desque se conbatieron tan luengamente, significa tu reyno que touiste tan luengamente; e desque el blanco quemo al bermejo de su fuego, significa que los niños te quemaran con fuego, e no cuydes que fuego ni fortaleza te ha de guarecer que no mueras a sus manos». E quando Veringuer esto oyo, fue muy espantado e dixo: «¿Do son los niños?» Dixo Merlin: «Son en el mar, con gran gente que ganaron, e vienense para su tierra por fazer justicia de ti, e dize por verdad que tu feziste matar a su hermano; e sabe que de oy en tres meses llegaran al puerto de Vsestre».

Cap. LIV.—*Como Merlin se despidio de Veringuer y se fue para Biuerlanda, e vinieron los hijos de Costantenes e mataron a Veringuer.*

Grande fue el pesar que Veringuer ouo destas nueuas, e pregunto a Merlin: «¿Puede ser de otra guisa?» E Merlin dixo: «No puede ser que no mueras de fuego de los hijos de Costantenes, assi como tu viste que el blanco dragon quemo al bermejo»; e assi dixo Merlin la significança de los dragones a Veringuer, e que los niños venian sobre el. Entonces hizo Veringuer asonar toda su gente lo mas presto que pudo, por yr contra ellos al puerto de Vsestre do auian de aportar, e quando sus gentes llegaron, no sabia ninguno a que venian, sino los priuados; e Merlin no fue ay, ca tan presto que dixo su fazienda a Veringuer, luego se despidio del, que bien lo auia acabado lo que por el embiara; e Merlin se fue entonce para Biuerlanda, onde Blaysen era, e contole todas estas nueuas, e que las metiesse en su libro. Por su libro las sabemos nos; e ally estuuo muy gran tiempo, fasta que los fijos de Costantenes lo embiaron a buscar.

E desque Veringuer llego a Vsestre, vieron por la mar las velas de las naos que los hijos de Costantenes trayan, e mando a sus gentes armar e defender el puerto; e los fijos de Costantenes vinieron por aportar. E quando todos los de la tierra vieron señales del rey, marauillaronse mucho; e la naue en que los hijos de Costantenes venian, aporto al puerto primero; e los de fuera preguntaron que cuyas eran aquellas naues que alli aportaron; e los de las naues dixeron que eran de Padragon y de Vter su hermano, fijos de Costantenes, que se tornauan a su tierra, y que Veringuer como falso y desleal se la poseya luengo tiempo; y que les fiziera matar su hermano; y que venian de hazer justicia; e quando aquellos que estauan en el puerto vieron que aquel era su señor Padragon e su hermano Vter, y que trayan tan gran gente, y que vieron que la fuerça era suya, dixeron a Veringuer que en ninguna causa se combatirian con su señor. E quando Veringuer vio que las gentes le fallescian y se tornauan a Padragon, mando aquellos que entendio que no le podrian fallescer, que basteciesse del castillo, y ellos se lo bastecieron, y las naues aportaron, e los caualleros salieron armados; e las gentes de la tierra que vieron sus señores, fueronse para ellos e obedecieronlos; y rescibieronlos muy bien como a señores; e los de parte de Veringuer entraron con el en el castillo por se defender, e los de fuera los combatieron tanto, que Padragon fizo poner fuego al castillo, y el fuego se encendio e ardio el castillo, y Veringuer e muchos de los suyos fueron assi quemados todos sin ningun remedio.

Cap. LV.—*Como el rey Padragon fue elegido por rey e señor; y como cerco a Anguis en vn castillo.*

Tomaron los niños assi tierra, e fizieronlo saber por todo el reyno; y el pueblo, en que

lo supo, ouo gran plazer; e fueron para ellos, e las gentes fizieron a Padragon rey, porque era mayor; que los sansones que Veringuer metio en la tierra tuuieron sus castillos que tenian muy fuertes, onde guerreauan muy fuertemente; e muchas vezes ay perdieron los christianos e ganaran; e tanto duro la guerra, que Padragon cerco a Anguis en vn castillo, e duro la guerra mas de vn año. E Padragon se consejo con los suyos como podria aquel castillo tomar, y en aquel consejo ouo cinco de aquellos que eran con Veringuer quando Merlin dixo la significança de los dragones y de los niños; e despues apartaron a Padragon e a Vter a vna parte, e dixeron las marauillas que vieran de Merlin, y que no auia mayor adeuino en el mundo, «e, si quisiesse, el vos dira si tomaredes el castillo o no». E quando Padragon esto oyo, dixo: «¿Adonde podria yo fallar este adeuino?»; y ellos dixeron: «No sabemos, mas tanto sabemos que el sabe quanto del dize; e, si quisiere, el verna, e sabemos que es en esta tierra». «¿Pues fallarlo han?» dixo el rey. «Si señor», dixeron ellos. Y entonces mando a todos sus hombres que lo buscassen por toda su tierra y se lo truxessen.

Cap. LVI. — *De como el rey Padragon embio a buscar a Merlin.*

Quando supo Merlin que el rey lo mandaua buscar, dixolo a Blaysen, e partiose del; e fuesse a vna villa adonde los mensajeros eran, y el llego ay assi como hombre que venia de monte, con su cuerda de lana al cuello, e sus çapatos calçados, e vna saya pequeña toda despedaçada, e los cabellos rebueltos e la barua grande, assi que bien parescia vna cosa estraña, e assi entro a donde los mensajeros comian. E quando lo vieron, miraronlo, e marauillaronse por el; y Merlin dixo: «¿No faredes ya bien el mando de vuestro señor, que vos mando buscar al adeuino que ha nombre Merlin?» E quando ellos esto oyeron, dixeron: «¿Qual diablo dixo esto a este ouejero?» Y el dixo: «Si yo lo buscasse como vos, mas ayna lo fallaria que no vos»; y ellos se leuantaron de la mesa, e fueron a el, y preguntaronle si lo conoscia o si lo viera nunca. Dixo el: «Si, yo lo vi, y se bien quien es, e do el esta; sabed bien que vos lo buscades, mas no lo fallaredes si el no quisiere, mas tanto vos embia el a dezir por mi, que vosotros no trabajedes de lo buscar, que avnque lo halledes, que no se yra con vos; e dezid a los cinco que dixeron al rey que el buen adeuino era en esta tierra, que le dixeron verdad, e dezid al rey que no tomara el castillo fasta que Anguis muera; e sabed que de los cinco, que no fallaredes mas de tres; que si buscassen a Merlin por estas montañas, que lo fallaran, mas si el rey ay no viene, no lo fallara hombre que ay venga»; e los mensajeros, quando esto oyeron, tornaronse; e al tornar perdieronlo de vista; e quando no lo vieron, signaronse de todo: «Fallamos con el adeuino, ¿que haremos ahora de lo que nos dixo?» Entonces ouieron en consejo que se tornassen, e dirian a su señor aquella marauilla, e sabrian de los dos si eran muertos.

Cap. LVII.—*Como el rey Padragon fue a buscar a Merlin por las montañas.*

Luego se tornaron los mensajeros a la hueste, y el rey les pregunto si fallaron alguna cosa. «Señor, dixeron ellos, nos vimos vna marauilla que vos diremos; y embiad por vuestros ricos honbres e por aquellos que vos lo mandaron buscar»; y el rey lo fizo assi, e sacolos a vna parte; y ellos le contaron quanto les auiniera con el ouejero; e de los dos fallarian muertos; e preguntaron si eran muertos, e dixoles que si; e a los que Merlin fizieron buscar, marauillaronse de que lo oyeron assi contar, ca no cuydauan que otra forma pudiere tomar sino la suya; pero bien les parecia que ninguno no podria dezir aquellas palabras si el no; e dixeron al rey: «Nos bien a ti damos por aquellas palabras que aquel es Merlin, ca no podía adeuinar ninguno la muerte de aquellos sino el»; y estonce les preguntaron do lo fallaran, y ellos dixeron que: «En Biuerlanda vino a nuestra posada», y entonces se otorgaron los tres que aquel era Merlin por que dixeran quel rey lo fuesse a buscar; dixo el rey que dexaria a su hermano Vter en la cerca, e que yria a Verlanda; e assi lo fizo, e lleuo consigo aquellos tres que cuydo que conocerian a Merlin; e quando llego a Verlanda, preguntaron por nueuas del e no fallo ende quien nueuas supiesse dezir; e dixo que lo yria a buscar por los montes.

Cap. LVIII.—*Como el rey Padragon hallo a Merlin e fablo con el.*

Estonces caualgo el rey por las montañas buscando a Merlin, e auino assi que fallo vna muy gran cauaña de ganados; e vn hombre muy raydo e muy desnudo que guardaua los ganados, y preguntaronle onde era, y el les dixo que era seruiente de vn

hombre de Viuerlanda, y el le dixo: «¿Viste por aqui a Merlin?» Y el les respondio e dixo: «Vi vn honbre anoche que dixo que el rey lo venia aqui a buscar»; y el rey le dixo: «Yo lo demando saber, ¿me lo as tu mostrar?» y el dixo: «Yo diria al Rey tal cosa que no diria a ti»; e vno de sus caualleros dixo: «Anda comigo e mostrarte he al rey»; y el dixo: «Por Dios mal guardaria a fe mis ganados, ni yo no he de andar con el rey, mas sy el quisiere venir a mi, yo le dire como fallara aquel que anda buscando»; y el cauallero le dixo: «Yo te lo mostrare»; y entonce se lo enseño, e dixole: «Este es el rey, agora le di lo que dixiste que no dirias a otro.» Y el dixo: «Yo se bien que buscas a Merlin, mas no lo puedes hallar hasta que el quisiere, mas vete para vna de tus villas buenas cerca de aqui, y el sera ay quando tu fueres»; y el rey dixo: «¿Como sabre que me dizes verdad?»; y el honbre bueno le dixo: «Si lo tu no crees, que no lo hagas, ca follia es de hombre creer mal consejo». Y el rey dixo: «¿Pues como dizes tu que el consejo que es malo?» «No, dixo el, mas tu lo dizes, e sabe que yo te consejo mejor que tu te podras consejar»; y el rey dixo: «Yo te creere».

Cap. LIX.—*Como Merlin dixo al rey la muerte de Anguis.*

Fuesse el rey a vna de sus villas que fallo mas cerca de la montaña, y el estando ay, auino vn dia que vn hombre bueno vino a su casa bien vestido e bien calçado, e dixo: «Leuadme ante el rey», y leuaronlo antel, e dixole: «Señor, Merlin me embia a ti, y embiate a dezir quel fue aquel que fallaste guardando los ganados; date por señal que el te dixo que el vernia a ti quando el quisiese, e dixote verdad, mas no lo as agora menester; e quando lo ouieres menester, el verna a ti de grado»; y el rey le dixo: «Siempre a tal hombre auria yo menester, e nunca vue coraçon tan grande en amar a hombre ni de conoscer como a el»; y el hombre bueno dixo: «Pues tu esto dizes, el te embia dezir por mi buenas nueuas, que Anguis es muerto, e matolo Vter tu hermano»; e quando el rey esto oyo, fue muy marauillado, e dixo: «¿Es verdad?» Y el dixo: «Embiadlo a preguntar, e saberlo heys».

Cap. LX.—*De como Merlin fablo con el rey en vna de sus villas.*

Mando entonces el rey subir dos hombres en dos cauallos, y embiolos a la hueste; y ellos, yendose alla, fallaronse con dos honbres de Huter que trayan nueuas al rey de la muerte de Anguisys; en este comedio fuesse el hombre bueno que traya el mandado de Merlin; e los mensajeros tornaronse todos al rey, e los que venian sacaron al rey aparte e dixeronle en que manera matara Huter a Anguys, e quando el rey lo oyo, defendioles assi como amauan los cuerpos que no lo dixessen a ninguno. E assi quedo el pleyto; y el rey se marauillo como Merlin supo la muerte de Anguys, e atendiolo en la villa por ver si vernia, que le preguntasse como muriera Anguys, que avn pocos hombres lo sabian; e vino assi que el rey saliendo de la yglesia, vino vn hombre bueno ante el muy guarnido, e saluolo, e dixole: «Señor, ¿que atiendes en esta villa?» Y el dixo: «Atiendo a Merlin»; y el hombre bueno le dixo: «Señor, avnque lo veades, no lo conoceredes, mas fazed llamar a estos que lo conoscen.» Y el rey llamo aquellos que lo vieran e que lo deuian bien conoscer; y ellos dixeron que, si lo viessen, que lo conoscerian; y el hombre bueno que viniera antel, dixo: «¿Como puede aquel conoscer a otro que a si mesmo no conoce?» Y ellos dixeron: «Nos lo dezimos porque conocemos bien su fazienda, mas porque lo conoscemos por cara»; y el hombre bueno respondio: «No ha honbre en el mundo que lo pueda bien conoscer».

Cap. LXI.—*De como Merlin descubrio al rey que queria ser su amigo.*

Llamo entonces al rey a poridad a vna camara, e dixole: «Señor, yo quiero ser vuestro amigo y de Vter; e sabed que yo soy aquel Merlin que vos venistes buscar, mas tales ay que no me conocen y cuydan conoscerme, e no saben nada de mi fazienda; e mostrarvoslo he; llamad aquellos que dizen que me conoscen, e tanto que me vieron conoscerme han, pero que me agora ante no conoscieron»; y el rey salio fuera e llamolos; y entretanto mudo Merlin su forma, e tomo la forma en que ellos le vieron en casa de Veringuer, e tanto que ellos lo vieron, dixeron: «Señor, nos vos dezimos verdaderamente que este es Merlin»; y el rey se sonrrio, e dixo: «Catad si lo conoscedes bien»; y ellos dixeron: «Verdaderamente sabemos que este es Merlin»; y el dixo: «Señor, verdad dizen, mas agora me dezid lo que quisieredes». Y el rey dixo: «Yo querria ser muy vuestro allegado si vos pluguere, ca a muchos oyo dezir que soys muy sesudo e de buen consejo»; e Merlin dixo: «Ya no me demandaredes consejo ni al, que no vos diga si lo supiere». «Agora vos ruego, dixo el rey, que me diga-

des si fable con vos despues que fuy en esta villa»; y el dixo: «Señor, yo soy aquel que vos dixo de la muerte de Anguys».

Cap. LXII.—*Como Merlin dixo al rey la manera de la muerte de Anguys.*

E quando el rey e los que con el estauan esto oyeron, marauillaronse, y el rei dixo a los otros: «Mal conoscedes vos a Merlin»; y ellos dixeron: «Nunca tal cosa le vimos fazer, mas bien sabemos que lo fara si quisiere»; y estonce pregunto el rey a Merlin como fuera la muerte de Anguys, y el dixo: «Yo lo supe quando venistes aca que Anguys quiso matar a vuestro hermano, e fuy yo a el, y el creyome ende, e guardose, ca yo le dixe el consejo y el ardimiento de Anguys, que tomo para venir de noche a matallo a su tienda solo por medio de la hueste, e creyome ende Uter, e velo toda la noche solo, que no lo dixo a ninguno, e armose muy bien e atendiolo».

Cap. LXIII.—*Como Merlin dixo al rey que Vter su hermano no sabia quien le auia dado el consejo.*

«Assi guardo vuestro hermano la noche su tienda, e Anguys vino, e dexolo entrar, e fue al lecho; e quando no lo fallo, pesole; e Vter, que estaua a la puerta, conbatiose con el, e matolo, ca Vter era armado e Anguys desarmado»; e quando el rey esto oyo, marauillose, e dixo a Merlin: «¿Quel forma fablastes con mi hermano, ca me marauillo como vos creo?». «Señor, dixo el, yo tome forma de honbre bueno sesudo e viejo, e fable con el en poridad, e dixele que si aquella noche no se guardase, que no auia al sino muertes»; y el rey le pregunto: «¿Dexisteles quien erades?»; y Merlin dixo: «Aun el no sabe quien se lo dixo, fasta que vos se lo digades; y por esto os embie a dezir con vuestros honbres que no auriades el castillo fasta que Anguys fuesse muerto». «Amigo, dixo el rey, vos yredes comigo, ca mucho me es menester vuestra ayuda». Merlin dixo: «No es hora, que aun quanto mas ayna me fuesse con vos, tanto mas ayna se quexarian vuestras gentes quando viese que me creyerdes; mas si vierdes vuestra pro, no me dexedes ende de creer, ca yo vos tirare todo vuestro pensar»; y el rey dixo: «Vos me dexistes e fezistes que si es verdad de mi hermano que le saluastes de muerte, ca nunca vos dudasse». «Señor, dixo Merlin, ydvos y preguntad a vuestro hermano quien le dixo lo que yo a vos dixe, e si vos lo supiere dezir, no me creades desto ni de al, e sabed que yo fablare con vuestro hermano en aquella forma que con el fable, mas guardadvos questo no digades assi como amades a mi a ninguno; ca si os yo fallasse en esta mentira, nunca os creeria en esto ni en al»; y el rey lo otorgo, e dixo que lo queria prouar; y Merlin dixo: «Yo quiero que me prouedes en todas las maneras que pudierdes, e yo hablare con vuestro hermano, del dia que vos con el fablardes a onze dias».

Cap. LXIV.—*De como Merlin se despidio del señor rey Padragon, y de Vter su hermano, y se fue a Blaysen.*

Assi se conoscio Merlin con Padragon, y despidiose del, e tornose a su maestro Blaysen e dixole todas estas cosas, y el pusolas en scripto, e por el lo sabemos nos agora; e tornose Padragon a su hermano, e quando llego, sacolo a parte, e contole la muerte de Anguys como se lo contara Merlin, y preguntole si era verdad, e Vter dixo que si; «mas assi me ayude Dios, vos me dexistes cosa que yo no pensaua y que otro lo sabia, sino Dios e vn honbre bueno viejo que me lo dixo en poridad. Señor, dezidme ¿quien vos lo dixo? ca mucho me marauillo como lo podistes saber.» E Padragon le dixo: «Bien lo podedes saber, mas tanto me dezid, ¿quien fue aquel honbre viejo que os saluo de muerte? Ca me paresce que Anguys os matara si no fuera por el»; e Vter respondio: «Señor, por la fe que yo deuo a Dios e a vos, que soys mi hermano e mi señor, que no se quien fue, mas mucho me paresce honbre bueno y sesudo, e assi le crey cosa que no le deuiera creer».

Cap. LXV.—*Como Padragon fablaua con su hermano Vter.*

«Hizo muy grande ardimento el que en medio de la nuestra hueste en mi tienda me queria matar»; e Padragon dixo: «¿Conosceriades aquel hombre bueno viejo, si lo viessedes?» E Vter dixo que si muy bien. «Yo vos fago fiança, dixo Padragon, que de oy a onze dias fable con vos, mas todo aquel dia no vos partiredes de mi»; y Merlin, que todo esto sabia, dixo a Blaysen quanto los hermanos fablaron, e como lo queria prouar el rey; e Blaysen le pregunto: «¿Que queredes hazer?» Y Merlin le dixo: «Ellos son mancebos, e yo quiero les yr a dezir vna pieça de su voluntad».

CAP. LXVI.—*Como Merlin vino a fablar con Vter en figura de moço.*

«Yo se, dixo Merlin, vna dueña que Vter amaua, y lleuarle vnas letras que me crea de su parte; e yo se todas sus poridades, e quando se las dixere, marauillarse ha mucho, e assi passaran los onze dias que me veran e no me conoceran; e otro dia de mañana mostrarme a anbos de so vno, e agradecermelo han»; mas assi como lo dixo, assi lo hizo; e vino al onzeno dia, e tomo forma de vn siruiente de su amiga de Vter, e fuesse a el, e dixole: «Señor, mi señora vos embia a saludar, e vos enbia estas letras»; e Vter las tomo, e ouo ende gran plazer, ca bien cuydo que assi era, e fizolas leer, e fallaron en ellas que dezia que creyessen el mandadero, e Merlin le dixo lo que entendio en que mayor sabor auria, e assi estuuo Merlin todo aquel día con el rey, e quando vino contra la noche, marauillose el rey e de Merlin que no viniera alli como pussiera con el; e todo aquel dia lo atendio fasta la noche, e toda la noche; e otro dia de mañana, tomo Merlin aquella forma con que hablara con Vter, e quando le vio Vter, plugole mucho con el, e fue a dezir al rey que el hombre bueno viniera que le guardase de muerte, e al rey plugole mucho con el, mas estaua en vn gran pleyto, y pesole porque ende tan tarde se partia, y entre tanto fablo Vter con el honbre bueno, e dixole: «Señor, vos me saluastes de muerte, mas marauillome como me conto mi hermano lo que me vos dexistes e lo que yo hize, e dixo que auiades de venir a noche a mi, e rogome que si hablassedes comigo, que se lo fiziesse saber, e yo le dixe que ya venistes, e marauillose porque tardauades tanto, e yo mucho me marauillo quien le dixo lo que me dexistes»; y el honbre bueno dixo: «No lo supiera yo si alguno no me lo dixesse»; e Vter fue por el rey, mando a los porteros que no dexassen entrar a ninguno en aquella casa donde salian; e como Vter fue fuera, Merlin tomo forma del siruiente que las letras truxera; e quando ellos tornaron e fallaron al siruiente, fue Vter espantado, e dixo al rey: «Marauillas veo, ca dexe agora aqui al honbre bueno que os dixe, e agora no hallo sino este honbre bueno moço; atended vos aqui, e yre a preguntar a los porteros si vieron alguno de aqui salir, o entrar este moço aca». E Vter salio fuera, y el rey quedo, e començo a reyr fieramente; e Vter pregunto a los porteros si vieron alguno salir o entrar; e dixeron ellos: «Señor, no a otro sino al rey e a vos».

CAP. LXVII.—*Como Merlin en su derecha forma se hizo conoscer al rey e a su hermano.*

Tornose entonces el rey a Vter, e dixo: «Señor, no se que puede ser esto». Y pregunto al moço: «Tu, ¿quando veniste?» «Por buena fe, aqui era yo quando vos fablastes con el honbre bueno»; e Vter se santiguo, y dixo: «Por buena fe, nunca a honbre vino lo que a mi». Y el rey ouo muy gran plazer, ca bien supo en su coraçon que aquel era Merlin, e dixo: «Hermano, no pensaua yo que me mintiessedes»; y el dixo: «Señor, yo so tan espantado, que no se que os diga»; y el rey le pregunto: «¿Quien es aquel moço?» «Señor, dixo, el que anoche me dio las letras ante vos»; y el Rey dixo: «¿Conoceyslo bien?» «Si señor, dixo el, muy bien»; y el Rey dixo: «Este me paresce el hombre bueno por que aqui me fizistes venir»; e Vter dixo: «Señor, esto no puede ser»; y el Rey dixo: «Salgamosnos fuera, e si el quisiere, bien lo hallaremos»; estonces salieron, e a cabo de una pieça dixo el rey a vn cauallero: «Yd a ver quien esta alla dentro», y el cauallero entro, e hallo vn honbre bueno en vn lecho posado, e torno al rey, e dixoselo. Quando Vter lo oyo, fue muy espantado, e fueron alla, e dixo el rey: «Vedes aqui sin falta el hombre bueno que os guarescio de muerte»; e quando el lo oyo, ouo gran plazer, y pregunto: «¿E quereys que diga vuestro nombre a mi hermano?» Y el hombre bueno dixo: «Quiero»; y el rey, que bien conocia a Merlin, dixo: «Hermano, ¿do es el moço que os truxo las letras?» E Vter dixo: «Agora estaua aqui; ¿que lo quereys?» Y el rey y Merlin començaron a reyr; y Merlin dixo al rey en poridad lo que dixera a Vter de su amiga; y el rey dixo a Vter: «Hermano, perdistes el moço que os traxo las letras»; e Vter se marauillo, e dixo: «¿Por que lo dezis?» Y el dixo: «Por las buenas nueuas que os traxo de vuestra amiga e no le distes recaudo»; e Vter dixo: «¿E vos que sabeys?» Y el rey dixo: «Yo os dire quanto ende se ante este honbre bueno»; e Vter dixo: «Mucho me plaze» (ca el bien pensaua que ninguno lo sabia sino aquel que se lo dixo); y el rey se lo conto todo, assi como el niño se lo dixo.

CAP. LXVIII.—*Como el Rey dixo a su hermano que Merlin se podia mudar en otra forma.*

Vter, quando lo oyo, marauillose mucho, e dixo: «Por Dios, hermano, dezidme si os

plaze ¿como sabedes estas marauillas que me dezis?» Y el rey dixo: «Dezirvoslo he si quisiere este hombre bueno», e Vter dixo: «Y ¿que ha el honbre bueno que ver?» Y el rey dixo: «Yo no vos puedo cosa dezir si el no me lo mandara», y estonces cato Vter al hombre bueno, e dixole: «Señor, yo os ruego que digades a mi hermano, si vos pluguiere, que me diga lo que le pregunto»; y el honbre bueno le dixo: «Mucho me plaze que vos lo diga», y estonces dixo el rey: «Hermano ¿no sabeys quien este hombre bueno? sabed que este es el honbre mas sesudo y mas sabido que yo se ni aya en el mundo, e que mas menester auemos; y sabed que ha tal poder como yo vos dire, ca ningun viejo ni moço vino a vos sino el, y este es el que vos dixo vuestras poridades e de vuestra amiga». E quando Vter lo oyo, fue ende marauillado, e dixo: «Señor, ¿como yo podria esto creer? ca esta es la mayor marauilla del mundo.» Y el rey dixo: «Assi lo creed como a la cosa del mundo que mas verdad sea»; y el dixo: «Esto no podria yo creer si no lo supiesse de otra guisa». Entonces rogo el rey a Merlin que le fiziesse alguna demostrança, si le pluguiesse, porque lo creyesse; y el onbre bueno les dixo que saliessen fuera, e tanto que salieron fue el empos dellos en forma de niño, e llamo a Vter, e dixole que se queria yr, e que le dixesse que diria a su señora; y el rey llamo a su hermano, e dixole en secreto: «Hermano, ¿que vos paresce deste niño? agora podreys creer que es este el que con vos fablo». E Vter dixo: «Señor, yo soy tan spantado, que no se que os diga». «Hermano, dixo el rey, sabed que este es el que os dixo que Anguys os queria matar, y el que vos traxo las letras, y el que hablo con vos en casa, y el que yo fuy a buscar a Vberlanda; e a tal poder, que sabe todas las cosas hechas e dichas, e gran pieça de las que han de ser; e por esto querriale rogar que biuiesse con nos e fiziessemos por su consejo toda nuestra fazienda». Y Vter respondio: «Si a el pluguiesse, gran bien seria, ca mucho nos cumpliera tal honbre como vos dezides».

Cap. LXIX.—*Como Merlin quedo con el rey e con su hermano, e fue su priuado.*

Entonces rogaron ambos los hermanos a Merlin que quedasse con ellos; e fizieronle pleyto quel creyese de quanto el les dixesse, e Merlin dixo a Vter: «Agora podedes saber que yo se todas las cosas, que vos dixe de vuestra muerte e de vuestros amores lo que cuydauades que ninguno no sabia». E Vter dixo: «Vos me dixistes de toda verdad, por ende querria que biuiessedes con mi hermano»; y Merlin dixo: «Yo quedare con el de grado, mas quiero que sepays mi hazienda en poridad; sabed que a mi conuiene a las vezes por fuerça de natura andar en el ayre por cima de las gentes; mas en todos los lugares que yo fuera, me nenbrare de vuestra fazienda mas que de hazienda de otro. E quando yo supiere que mi consejo os es menester, veniros he a consejar, e tanto os ruego que si me quisierdes auer, que no os pese quando me fuere; e quando viniere, recebirme bien ante vuestras gentes, e los buenos amarme han por ende; e los malos que a vos desamaren, desamaran a mi; e si vos buen recebimiento me mostrardes, no lo osaran prouar, e sabed que no mudare mi forma de gran tienpo, sino a vos en poridad; yo me yre agora en esta forma en que estoy, y despues fare parecer que me torno en la forma en que las gentes me conoscen; e quando yo viniere a vuestra casa, y me conocieren, yrvos han a dezir: he aqui el buen adeuino. E vos fazed semblante que soys alegre por ello. E quando ellos os dixeren algo, preguntadme osadamente, e yo vos dare recaudo a todo».

Cap. LXX.—*Como el rey rescibio a Merlin y le hizo mucha honrra.*

Asi quedo Merlin aquella noche con Padragon e con Vter; assi se conoscio con ellos; e la mañana despidiose dellos por infinta de se yr para su posada, e saliose en semejança del moço que traxera las letras; e tanto que fue fuera de la villa, mudose en aquella forma que lo conoscian las gentes, e tornose a casa del rey, e quando aquellos que solian ser priuados de Veringuer lo vieron, e que bien lo conoscian, fueron ende bien alegres, e fueron al rey y dixeron: «He aqui a Merlin». Y el rey fizo semblante que le plazia mucho, e fue contra el, e los que yuan con Merlin dixeronle: «Catad aqui el rey que os viene a recebir»; e grande fue el plazer que Merlin ouo con el rey, y el rey con el, e leuolo a su posada, e los que lo conocian, dezian al rey: «Vedes, señor, aqui el mejor adeuino que en el mundo ay, mas preguntalde como tomaremos el castillo, e que os diga que arma puede auer vuestra guerra e de los sansones, ca el vos dira si quisiere»; y el rey dixo que se lo preguntaria, mas dexolo por le fazer honra en razon del recebimiento.

CAP. LXXI.—*Como Merlin aconsejo al rey que auria el castillo.*

Cuando fue hora de tercia, fizo el rey llamar sus priuados, e pregunto a Merlin de lo que le consejaron que le preguntasse. «Amigo, dixo el rey, yo oy dezir que soys muy sesudo e muy buen adeuino; ruegoos que, si vos quereys que yo haga siempre lo que vos quisierdes, que me digays como podria tomar el castillo de los sansones que son en esta tierra, si los podre ende sacar». E dixo Merlin: «Si yo sesudo so, agora lo podedes ver e prouar; sabed que despues que perdieron a Anguis, que nunca ouieron sabor sino de dexar la tierra, y enbiad con ellos fablar y enbiarvos han dezir que os daran por parias cada año diez caualleros armados, e diez donzellas, e cient falcones e galgos, e cient cauallos, e cient palafrenes»; y el rey enbio saber por su priuado e por otros dos caualleros; y Merlin le dixo que pidiessen tregua de parte del rey, e los caualleros fueron luego al castillo, e pidieron tregua por dos meses, e los del castillo dixeron que se consejarian; y estonces se tiraron a vna parte e dixeron: «Nos recebimos gran perdida en la muerte de Anguis, y demas no auemos que comer, demos la tregua al rey y enbiemosle dezir que se vaya, e nos ternemos el castillo e darle hemos en renta diez caualleros armados, e diez donzellas, e cien falcones, e cient galgos, e cient cauallos, e cient palafrenes»; e a esto se acordaron, e dixeron a los mensajeros, y ellos se tornaron e dixeronlo al rey, e a Merlin, e a los ricos honbres; e todos fueron ende marauillados por el gran saber de Merlin; e quando el rey lo oyo, pregunto a Merlin que faria, y Merlin dixo: «No faredes al por mi consejo, ca mucho mal verna ende despues a la tierra; mas agora les embiad a dezir que sin mas tardar que se salgan del castillo, ca vos bien sabeys que no han cosa de comer, e que los fareys morir mala muerte; e si se quisiere salir, que los dexareys yr a saluo y les direys en que vayan»; e quando ellos esto oyeron, nunca tan gran plazer ouieron, ni otra tregua demandaron; e assi como Merlin lo dixo, asssi lo fizo el rey.

CAP. LXXII.—*De como los del castillo fizieron pleytesia con el rey; y se fueron y dexaron el castillo.*

Otro dia de mañana, enbio el rey sus mandaderos con esta enbaxada al castillo; e quando ellos esto oyeron que se podryan yr en saluo, y que se vian sin señor que los consejasse, dexaron el castillo al rey; y el los hizo guiar al puerto, e dioles naues en que se fuessen; e assi supo Merlin la fazienda de los sansones, e assi fizo Padragon lo que le el mando, e assi fueron echados los sansones de la tierra por consejo de Merlin, sino aquellos que quisieron quedar por catiuos del rey, para le dar rentas; e assi quedo Merlin señor de los consejos e de las poridades del rey, e assi biuio con el gran tienpo fasta que fablo con el rey vn gran hecho, e peso a vno de sus ricos hombres, e tanto. que vn dia vino aquel rico honbre al rey, e dixole: «Señor, marauillome de que creeys a este honbre que no ha seso sino por el diablo, e quanto vos dize, por el diablo vos lo dize; e yo vos lo fare ver si quisierdes», y el rey dixo: «Quiero. mas de guisa que [no] lo asañades», y el dixo: «No lo asañare ni le dire pesar»; y el rey lo otorgo asi. Y el rico honbre fue alegre, e aquel rico honbre a semejança del mundo era honbre bueno e sesudo, e sobejamente rico, e muy vicioso e poderoso, e bien emparentado.

CAP. LXXIII. — *Como vn rico onbre que queria mal a Merlin lo andaua prouando.*

Assi acaescio que aquel rico honbre vino a Merlin como alegre, e pidiole consejo ante el rey apartadamente, assi que no fueron en la poridad mas de cinco hombres, e dixo al rey: «Señor, vedes aqui a Merlin, que es vno de los mas sesudos honbres del mundo e de buen consejo: e oy dezir que dixera que Veringuer muriera a vuestro ruego, e assi fue, e por esto vos ruego, señor, que a quantos aqui soys que le roguedes por mi que so doliente, que me diga de qual muerte morire; ca si me lo quiere dezir, bien lo sabe»; y todos le rogaron a Merlin, e Merlin dixo que bien entendia lo que le dezia, e como lo dezia, e su embidia, y el mal coraçon que le auia, e dixo: «Vos me rogastes que dixesse vuestra muerte; yo os digo que quando ouierdes a morir, que caeredes de vn cauallo e quebrarvos hedes el pescueço, e assi morireys aquel dia». E quando el rico honbre esto oyo, dixo: «Dios me ende guarde». Estonce tiro el rey aparte, e dixo: «Señor, agora vos miembre desto que el dixo, e yo yrme he, e despues tornalle he a prouar en otra guisa»; e assi se fue para su tierra, metiose en otras vestiduras e tornose do era el rey e hizose enfermo, y embio por el rey en gran poridad que leuase consigo a Merlin, en guisa que no supiesse el que era; y el rey dixo que yria, e de grado, e que Merlin no sabria por el cosa de su fazienda; e

dixo a Merlin: «Vayamos yo e vos a ver vn enfermo»; e Merlin dixo: «No yre si no fuere con vos e veynte honbres buenos», e tomaron los que el quiso, e fueron a ver el enfermo, e tanto que ay llegaron, echose su muger por su consejo a los pies del rey, e dixo: «Señor, fazed aduzir a vuestro adeuino, e que diga si mi señor si guarira deste mal»; y el rey dixo a Merlin: «¿Podes saber alguna cosa desto que dize esta muger?» E Merlin dixo: «No morira deste mal ni en este lecho»; y el dixo: «¿Pues de qual muerte morire?»; e Merlin dixo: «Aquel dia que morieres, fallarte han colgado»; e pues que esto dixo, saliose Merlin como sañudo, e dexo al rey en casa, y esto fizo porque el rico honbre fablase con el; e quando Merlin salio, dixo el rico honbre al Rey: «Señor, ¿veys como miente? que me vio dos muertes que una no paresce a otra, e aun lo quiero prouar la tercera ante vos, e yo yrme he para vna abadia, e fazerme enfermo, y embiarvos he rogar con el abad, que os dira que vays a ver vn monje enfermo, e vos yd alla, y lleuad con vos a Merlin», y el rey dixo que lo faria.

Cap. LXXIV.—*Como Merlin dixo al honbre bueno su muerte en ciertas maneras.*

Assi se partio el rey del, e fuesse el rico honbre a la abadia. y enbio el abad al rey, y el rey fue alla con Merlin, y despues que oyo missa, fue el abad con el e XXVI monjes, e rogole que fuesse a ver vn frayle que yazia enfermo, y el rey dixo a Merlin si yria alla; e Merlin dixo: «Si, de grado, mas antes quiero con vos hablar, e con Vter vuestro hermano»; y estonce los saco a vna parte ante el altar e dixo: «Aun vosotros, mientra con vos mas fablo, tanto vos fallo mas sandios, e ¿cuydades vos que no se yo de qual muerte ha de morir aquel sandio que me prueua? si se, se bien, e yo lo dire ayna onde os marauillareys, mas que de lo que le dixe las otras dos vezes»; y el Rey dixo: «¿Puede ser que muera assi?, ca desaguisado paresce»; y Merlin dixo: «Si assi no fuere verdad, no me creades de cosa que os diga, ca yo se bien su muerte e la vuestra; e sabed que yo vere a vuestro hermano Vter rey ante que del parta». Y estonce se fueron assi fablando fasta do estaua el enfermo; y el abad dixo al rey: «Señor, por Dios, fazed dezir a vuestro adeuino si este enfermo puede guarescer»; y Merlin fizo semblante de sañudo e dixo: «Bien se puede leuantar quando quisiere, que no ha ningun mal, porque miente y me anda prouando, ca en aquellas dos guisas le conuerna morir que le yo dixe; e aun ayua le dire la tercera, mas auisa que aquel dia quel muriere, quebrarsele el pescueço, e colgarse ha, e morira en agua, e quien viere su muerte, todas estas cosas vera que le auernan; y seguramente me puede prouar, ca yo verdad le dire, y no traseche jamas, ca yo bien se todo su coraçon»; y el rico honbre leuantose, e dixo al rey: «Señor, agora podeys bien conoscer su locura e no sabe que se dize, e ¿como podra ser verdad de mi, ni de otro cosa tan desaguisada? e agora catad como soys sesudo que tal honbre creedes»; y el rey dixo: «Yo no creere fasta que vuestra muerte vea». Estonce fue el rico honbre muy sañudo quando vio que Merlin no se partia de la priuança y del Rey; e assi quedo el pleyto; y estonces metio cada vno mientes si podria ser verdad lo que Merlin dixera.

Cap. LXXV.—*De la muerte del rico honbre en la manera que dixo Merlin.*

Vn dia despues dende a gran tienpo que esto fue, caualgaua aquel rico honbre con pocos honbres por sobre vna puente de madera, y el cauallo en que yua, finco los ynojos, y el rico honbre cayo ante el, e dio de la cabeça en guisa que se quebro el pescueço, e al erguir del cauallo cayo en tal guisa que lo trauo vn palo en los paños, assi que las piernas fueron suso y quedo colgado, e la cabeça y las espaldas fueron so el agua, e assi murio el rico honbre, e dos honbres buenos que yuan con el, quando lo vieron assi caer, dieron bozes, e la gente de la villa recudieron vnos por la puente e otros por barcos, e quando lo sacaron dixeron los honbres: «Catad si ha el pescueço quebrado»; e los que lo cataron dixeron que si, e los honbres buenos fueron marauillados, e dixeron: «Verdad dixo Merlin, que dixo que este honbre que se le quebraria el pescueço, e seria colgado, e morira afogado, e bien seria sandio quien no creyesse a Merlin de lo que dixesse, que quanto dize todo es verdad»; y ellos fizieron estonce al cuerpo lo que deuian, e quando Merlin esto supo, dixo a Vter que amaua la muerte del rico honbre assi como fuera, e dixole que lo dixese al rey; y el rey, quando esto oyo, marauillose, e dixo a Vter: «¿Dixovos esto Merlin?» e Vter dixo que si, y el rey le dixo: «Preguntad quando fue»; e Vter se lo pregunto, e Merlin dixo: «Esta noche, e de oy

en seys dias seran aqui los que traen el mandado; e yo me quiero yr, ca no quiero aqui estar quando ellos vinieren, ca me preguntarian los honbres por esto de muchas cosas en que yo no queria responder, e digovos que de aqui adelante no dire ante el pueblo cosa sino tan oscuramente, que no sepan los honbres lo que digo sino quando lo vieren». Assi dixo Merlin, e Vter lo conto todo al rey, y el rey cuydo que se le ensañaria, e pesole mucho, e preguntole por do se fuera: «Señor, dixo Vter, yo no se mas»; assi quedo el pleyto, e Merlin se fue a Vberlanda a Braysen, por le contar todas estas cosas, e por le dar materia para su libro, e assi estouo alli fasta los seys dias que los mandaderos vinieron, que contaron al rey la marauilla de como el cauallero muriera, e quantos lo oyeron, dixeron que no auia en el mundo tan sesudo honbre como Merlin, ca nunca le oyeron dezir de las cosas que eran por venir, que no las viessen e las fiziesse el escreuir; e assi dixeron todos, e por ende fue començado el cuento de las profecias de Merlin de lo que dixo de los reyes de Inglaterra e de todas las otras cosas onde fablo despues; mas en este libro no dize sino lo que dixo claramente, sino vn poco que dixo a Vter.

Cap. LXXVI.— *Como Merlin vino a la corte e le contaron la muerte del rico ombre.*

En aquel tienpo era Merlin muy priuado de Padragon e de Vter, e quando dixeron que metia en escrito lo que dixesse, dixolo a Braysen, e Braysen dixo: «¿Faran ellos tal libro como yo?» «No, dixo Merlin, ca ellos no meteran en escrito en esa lo que no entendieron fasta que auenga»; y estonce se torno Merlin a la corte, e quando el vino, contaronle todas las nueuas assi como si el no supiesse cosa, y estonce començo a dezir Merlin las escuras palabras onde se contiene en su libro grande e sus profecias, que honbre no puede saber hasta que las vea, e despues dixo Merlin a Padragon e a Vter mucho homildosamente que los amaua mucho, e que queria toda su pro e toda su honra, e quando ellos vieron assi homillar, marauillaronse mucho, e dixeron que dixesse lo que quisiesse, e Merlin dixo: «Yo no vos quiero encobrir cosa que vos deua dezir; miembresevos quando echastes los sansones de la tierra, e tanto que alla llegaron, contaron la muerte de Anguys a su linage, e Anguys era emparentado de grandes honbres, e suenase por venir vengar su muerte e por conquerir esta tierra».

Cap. LXXVII.—*De como Merlin dixo al rey è a su hermano como venian los sansones.*

Quando ellos esto oyeron, marauillaronse mucho, e dixeron: «¿Donde podran ellos auer tan gran gente que podiessen sofrir la nuestra?» Y el dixo: «No es assi, vn honbre bueno que vos auedes en armas han ellos dos; e si lo no fizierdes sesudamente, destruyros han la tierra»; y ellos dixeron: «Nos no faremos cosa sin vuestro consejo»; y preguntaron quando vernian, y el dixo: «Quinze dias andados de junio; e ninguno no lo sabra sino vos en vuestro reyno, e yo os defiendo que lo no digades a ningun honbre, mas fazed lo que vos yo dixere: embiad por todos los ricos honbres, e por todos los honbres buenos, e fazeldes mucho de algo e mucha honrra, e gran amor lo mas que pudierdes, y ellos seran con vos la postrimera semana de junio en el campo de Salabres, e ayuntad todo vuestro poder»; y el rey dixo: «¿Como assi los dexaremos aportar?» Y Merlin dixo: «Si me creyerdes, alongadvos bien lueñe de la ribera de la mar, assi que ellos no sepan que vos lo sabeys ni que vuestras gentes que son ayuntadas, e pues fueren alongados, enbiareys vuestras gentes contra las naos, y faran semblante que quieren defender el puerto que no aporten, e quando ellos esto vieren, espantarse han mucho, e vno de vos yra con ellos, y el otro quedara, e parar vos hedes tan cerca dellos, que los faredes posar en el llano sobre la ribera de la mar, y pues que posaren, auran mengua de agua, assi que los mas ardidos auran gran cuyta, e dos dias los terneys assi; e al tercero dia os conbatiredes con ellos, e si lo fizierdes assi, yo os digo verdaderamente que vuestra gente vencera»; y ellos dixeron: «Por la fe que tu deues a Dios, Merlin, dinos si moriremos en esta batalla».

Cap. LXXVIII. – *Como Merlin hablaua con el rey e con su hermano.*

E dixo Merlin: «No ha cosa que aya comienço que no aya fin, ni honbre se deue espantar de muerte si la reciue como deue; ca todo hombre deue saber que ha de morir, e que ninguna riqueza no te puede guardar»; e Padragon dixo: «Tu me dexiste vna vez que sabias mi muerte, e la de aquel que te prouaua; por ende te ruego que me digas mi muerte»; e Merlin dixo: «Yo quiero que fagays traer las mejores reliquias que teneys, y que jureys ambos que fareys de los cuerpos y de los aueres lo que yo os dixere que

vuestra pro sea; estonces os dire lo que viere que sera vuestra pro y que os es menester»; e assi como Merlin lo dixo, assi lo fizieron ellos, y preguntaronle por que los hiziera jurar.

Cap. LXXIX.—*De como Merlin departio al rey e a su hermano que vno de ellos auia de morir.*

Merlin respondio al rey: «Tu me preguntaste de tu muerte, e que seria desta batalla; yo te dire ende tanto, que mas no me deues preguntar; vos ambos me jurastes que hariades mi mandado a vuestra pro, e yo vos mando que seades en esta batalla buenos e leales a Dios e a vos mismos, e yo vos enseñare como seays leales e buenos: primeramente manifestadvos bien, ca lo deuedes fazer agora mas que en otro tienpo, ca vos aueys a conbatir con vuestros enemigos, e si lo assi fizierdes, como vos yo digo, sabed que los venceredes, ca ellos no creen en la Trinidad, e vos creedesla, y demas es sobre lo vuestro, e tomados aquellos que assi mueren con Jesu Christo; e yo quiero que sepays que desde que la Trinidad fue començada en esta tierra, que nunca fue tal batalla; e vos me jurastes que fiziessedes vuestra pro e honrra; e sabed que vno de vos conuiene que muera ay, y el que quedare de la batalla mandole que faga vn cementerio el mas fermoso que pudiere, e yo ayudare; e tanto quanto la Trinidad durare, parescera lo que yo fare; e agora pensad de ser buenos y de fazer bien con los cuerpos e con los coraçones assi como os yo mande; y que podays yr ante nuestro señor honrradamente; e sabed que vno de vos morira, e mas no os quiero dezir qual, porque seays ambos buenos, ca mucho vos es menester; e agora pensad de hazer alegres coraçones y buenos, y de fazer bien su hazienda vno contra otro, e assi aureys el amor de Jesu Christo»; e assi enseño Merlin a los hermanos, y ellos conoscieron que les aconsejaua bien, e fizieron quanto les el mando, y entonces embiaron por sus ricos hombres, y recibieronlos muy bien, e dieronles de sus aueres, e rogaronles que se aparejassen de cauallos e armas; e fizieronlo saber por toda la tierra, que la postrera semana de junio fuessen todos a la entrada de los llanos de Salabres, de contra la ribera de Tamisa; y ellos dixeron que lo farian de buen grado, e assi passo el termino, e vino el dia que fue puesto, e los hermanos hizieron quanto Merlin les mando, e fueron tener su corte por Pentecoste sobre la ribera de aquel rio; e alli se ayunto el pueblo, e alli fueron dados muy grandes aueres, y ellos alli teniendo su corte, llegaron las nueuas de las naues que eran en el puerto. E quando el rei lo supo que vinieron en los onze dias de junio, entendio que dezia verdad Merlin, y estonce mando a los perlados de la yglesia que recibiesen los manifestados, e tomassen la confession. E los de las naues descendieron, e tomaron tierra, e holgaron sobre la ribera de la mar ocho dias, e al noueno dia arrancaron.

Cap. LXXX. — *De como supo el rey que vernian los sansones sobre el.*

El rey Padragon, quando supo las nueuas por las esculcas que con ellos trayan que mouian ya, dixolo el rey a Merlin, y el le dixo que era verdad; y el rey le pregunto como haria; «Vos faredes o embiaredes ay de mañana a Vter vuestro hermano, con muy gran gente, e quando viere que son bien alongados de la mar en medio de vos e de ellos, lleguese a ellos, tanto que los haga passar por fuerça; e de mañana, quando quisiere mouer, vaya a ellos, e no aura e tal que ose caualgar ni mouer; e assi lo faga dos dias; y el tercero dia, desque el dia fuese claro, que vos vieredes vn drago bermejo correr por ayre entre la tierra y el cielo que en señal de vuestro nombre, entoce vos podedes combatir seguramente, e sabed que los vuestros venceran el campo».

Cap. LXXXI.—*Como Merlin se partio del rey e de Vter su hermano.*

A esta habla no fueron sino Padragon e Vter, que fueron ende muy alegres, e Merlin les dixo: «Yo me yre, e sed seguros de lo que vos dixe, mas pensad de ser buenos por vuestras manos»; e assi se partieron todos tres; e Vter guiso sus gentes para se yr meter entre mar e la hueste, e Merlin le dixo en poridad: «Sed mucho ardid, ca tu no ayas miedo de morir en esta batalla»; e quando Vter lo oyo, alegrosele el coraçon; e Merlin se fue a Vberlanda a Blaysen, por fazer escreuir todo este fecho; e los dos hermanos fizieron todo como les Merlin mando.

Cap. LXXXII.—*Como fueron desvaratados los sansones de Padragon e de Vter su hermano.*

Metiose Vter entre las hueste e las naos, ca los hallo y a lueñe de la ribera en vn llano sin agua, e acuytolos, de guisa que los fizo posar; e assi los tuuo Vter apartados dos

dias, e al tercer dia vino el rey Padragon, e vio los de la hueste que hizieron ya sus hazes por conbatir con Vter, e quando esto vio, fizo fazer sus hazes; y esto fue fecho ayna, ca bien sabia cada uno con quien auia de tener; estonce se fueron llegando vnos contra otros; e quando los sansones vieron las dos huestes, e vieron que sin lid no se podian tornar a sus naues, fueles muy mal; y estonce parecio el dragon bermejo por el ayre, e corria por el, y echaua huego e llama por la boca e por las narizes; y quando los sansones lo vieron, ouieron muy gran pauor; e Padragon e Vter dixeron a sus gentes: «Agora los vayamos a ferir, ca vencidos son, que todas las señales vemos que Merlin dixo»; y el rey e los suyos se dexaron yr a ellos quanto los cauallos los pudieron lleuar; e quando Vter vio que el rey yua a ferir, el fue a ferir de su parte tambien, o mejor; e assi se començo la batalla de Salabres, e yo no vos quiero dezir quien lo fizo mejor ni peor; mas despues que la batalla fue començada, sabed que Padragon fue muerto, e otros muchos honbres buenos con el; y el libro cuenta que Vter vencio la batalla, y que murieron muchos de los suyos, e mas de los sansones no quedo ninguno que todos no muriessen en la batalla y en la mar; e assi se acabo la lid del canpo de Salabres, e Vter quedo en el canpo, e fue señor del reyno; e alli hizo todos los cuerpos de los christianos ajuntar en vn lugar, e cada vno truxo a su amigo, e Vter hizo ay traer a su hermano, e fizo ay traer monumentos para todos, e hizo escreuir sobre cada vno su nonbre; e hizo hazer el monumento de su hermano mas alto que los otros, e dixo que no escreueria ende su nombre, ca mucho seria loco el que lo viesse, que no supiesse que era el señor de aquellos que ay estaua; y estonce quedo Vter por señor de la tierra, e fuesse a Londres con todos los perlados de la sancta yglesia; e hizose coronar e sagrar; e fue rey despues de la muerte de su hermano. Y de aquel dia en quinze dias vino Merlin a la corte de Cardoyl.

Cap. LXXXIII.—*Como Vter fue llamado Vter Padragon por consejo de Merlin.*

En gran manera fue alegre el rey Vter con Merlin, y Merlin dixo: «Yo quiero que tu digas todas las cosas e todas las señales a tu pueblo que te yo ante dixe que te auerna en esta batalla, e como hize jurar a ti e a tu hermano»; e como lo Vter conoscio todo, fuera el Dragon, de que no supo cosa, ca lo no dixera Merlin sino a Padragon en poridad, pero bien viera el dragon correr por el ayre; e pues Vter todo esto conto, dixo Merlin que el dragon viniera a buscar la muerte del rey «e la tu ventura, e sabed que Padragon ouiera nonbre de baptismo Prederilicos (ambrosia), mas las gentes de tierra de Londres le pusieron nombre Padragon, porque traya en su seña vn dragon, e por ende le pusieron este nombre, que nunca lo despues perdio, e yo quiero que ayas aquel nombre por batalla que venciste; e por el dragon que se te demostro e por amor de tu hermano; e desde oy mas, sera tu nombre Vter Padragon; e manda hazer dos dragones de oro, y el vno dellos faras poner en la yglesia de Cardoyl y el otro faras lleuar en batalla campal quando fueres».

Cap. LXXXIV.—*De como Merlin embio a Irlanda por las piedras para fazer las sepulturas.*

E fizose llamar el rey Vter *Padragon* por consejo de Merlin, e assi señoreo los ricos hombres, e la lealtad de Merlin y el buen consejo que dio a los hermanos, e assi fue Merlin prouado por Vter Padragon; y el rey Padragon estuuo en su reyno, e touolo en paz; estonce le dixo Merlin: «¡Como! ¿No faras tu mas a tu hermano que yaze muerto en Salabres?» E Padragon dixo: «Amigo, ¿que quieres que faga? ca luego sera hecho si es cosa que pueda ser fecho por honbre»; e Merlin dixo: «Conuiene que tu quieres tu juramento, e yo mi palabra, ca yo te dixe que faria tal cosa por que siempre duraria», e Vter Padragon dixo: «Yo esto presto para hazer lo que tu quisieres»; y Merlin dixo: «Embia por vnas piedras grandes que ay en Irlanda, e yo las mostrare [a] aquellos que por ellas fueren»; estonces aparejo el rey naues y gentes muchas, y enbio alla; y Merlin fue con ellos, e mostroles vnas piedras luengas e gruessas; e quando las ellos vieron, touieronlo por gran marauilla, e dixeron que todos los del mundo no podrian vna boluer, «ni tales piedras, dixeron ellos, no meteremos en naues sobre mar»; y Merlin dixo: «Si vos estas no podedes lleuar, en vano venistes aca, ca no lleuaredes ende otras». Estonces se tornaron al rey, e dixeronle la gran marauilla que les mandara hazer, ca les mandara traer tales piedras, que cada vna sera tamaña como vna peña; e llamauan aquel lugar do las piedras estauan: *la corona de los jayanes*, e por verdad los jayanes las echaron en otro tienpo ende por cobrir los cuerpos de los reyes que en la tierra ouiesse, e no podria ninguno dentro echar si no mouiessen

vna piedra de aquellas, que eran atan altas e tan pesadas, que ninguno no las podia mouer por fuerça de gente, si por arte no; y el rey dixo a Merlin lo que su gente dezia, e Merlin dixo: «Pues que todos me fallescieron, yo cumplire lo que prometi».

Cap. LXXXV.—*Como fueron puestas las piedras en el cementerio de Salabres.*

Estonce hizo Merlin traer las piedras de Irlanda por arte, aquellas que llamauan *la corona de los jayanes*, que agora son en el cementerio de Salabres; y el rey las fue ver, y lleuo consigo gran gente que viessen las marauillas de las piedras; e quando las vieron, dixeron que todo el mundo no podria mouer vna piedra, y de mas metellas en naues; mucho se marauillaron como Merlin las podria hazer venir; ninguno no lo viera ni lo supiera. Y Merlin dixo que mejor parecian erguidas que no tendidas, e dixo: «Agora vos tirad afuera, que yo las erguire»; y el rey dixo: «Esto no podria ninguno hazer, segun es mi pensamiento, sino Dios»; e Merlin dixo: «Verlo hedes, e assi me quitare de lo que prometi a vuestro hermano». Y estonce cargo Merlin las piedras, que son agora en el cementerio de Salabres, e seran en quanto el mundo durare; e assi quedo aquella obra acabada por el seso e por la sabiduria de Merlin, y el quedo con el rey, e seruiolo mucho tiempo, e amolo mucho, tanto que bien supo Merlin que auia su amor derechamente e que le creya de quanto le dezia.

Cap. LXXXVI.—*Como Merlin fablo con el rey Vter sobre fazer la Tabla Redonda.*

Agora dize el cuento que vn dia auino que Merlin saco aparte a Vter Padragon, e dixole: «Rey, a mi conuiene que vos descubra la mayor poridad y el mejor consejo que yo en el mundo se, e yo veo que esta tierra es vuestra, e que ningun honbre no puede ser mas señor de su reyno que vos; e por esto os quiero dezir vna cosa y que no seades malo de temer»; e dixo el rey: «Toda cosa que me digades, yo la creere e fare todo mi poder»; y Merlin dixo: «Señor, si vos quisierdes fazer lo que vos yo mostrare, el prez e la honrra sera vuestra; que yo os quiero enseñar tal cosa a fazer, que poco vos costara; e por que mas auredes el amor de Dios si la fazeys». «Agora, dixo Vter Padragon, dezid, ca ya cosa tan estraña no direys que por honbre pueda ser hecha, que la yo no faga»; y estonces dixo Merlin: «Yo no vos dire cosa estraña, mas ruegovos que tengays poridad, ca yo quiero que la pro y el grado de nuestro señor sera todo vuestro»; y el rey lo otorgo que nunca lo dira; y estonce dixo Merlin al rey: «Señor, vos sabedes bien que yo se todas las cosas hechas e dichas y pensadas, e quiero que sepades que esto se yo por natura del diablo; e nuestro señor Dios me dio seso y entendimiento que supiesse todas las cosas que auia de venir, e por esto que vos en tal guisa mostre, me pidieron los diablos, e agora podredes saber donde he el poder de las cosas que hago e digo; e agora te quiero dezir lo que se».

Cap. LXXXVII.—*Como Merlin ordeno que se fiziesse la Tabla Redonda.*

«Señor, vos deuedes bien saber que nuestro señor vino en tierra por saluar el pueblo, y que en dia de la cena comio con sus discipulos; e acaescio que nuestro Señor tomo muerte por nos, e vn cauallero le pidio; e fuele dado el su cuerpo en gualardon de su soldada; e nuestro señor llamo mucho, que quiso que le fuesse dado; y el cauallero sufrio despues grandes trabajos, y despues, a luengos tienpos que nuestro señor fue resuscitado, auino que aquel cauallero fue en vna tierra yerma con gran pieça de su linage, e vn gran pueblo con el; e fue assi que les vino vna gran hambre, y el rogo a nuestro señor que le mostrasse que por que queria que sufriesse atan gran lazeria; e nuestro señor mandole que fiziesse vna mesa en nonbre de aquella en que el estuuiera a su cena con sus apostoles, e mandole que pusiesse en ella vaso que el traya, y que lo cubriesse de paños blancos de xamete; e aquel era el sancto Grial, y el que aquella mesa pusiesse, essa hora auerian cumplimiento en su coraçon de todas las cosas; y en aquella mesa auia siempre vn lugar vazio, que significaua el lugar de Judas, el que comiera a la mesa con nuestro señor quando le dixo nuestro señor: *comigo come e beue el que me traera*, e aquel fue partido de la compaña de Jesu Christo, e su lugar quedo vazio fasta que nuestro señor assento otro honbre que auia nombre Matia, por cunplir el cuento de los doze apostoles, que assi son dos mesas fechas a plazer de Dios; e si me quisierdes creer, vos haredes la mesa tercera en nonbre de la santa Trinidad, e yo vos prometo que, si lo hizierdes, que gran pro vos ende verna, e honrra al alma e al cuerpo; e tales cosas ende vernan, de que vos marauillaredes mucho, e sera vna de las cosas del mundo onde los buenos mas hablaran, ca mucho aura Dios dado gran gracia aquellos que ay fue-

ren; y esta mesa aura nonbre *tabla redonda*; e digovos que las gentes que aquel vaso guardaron, fueron por voluntad de Dios contra occidente, e, si me quisierdes creer, haredes lo que vos digo e ayna auredes plazer.»

Cap. LXXXVIII.—*Como Merlin ordeno en que lugar se fiziesse la tabla redonda.*

Merlin fablo assi con el rey, e al rey plugo mucho dello, e dixo: «Yo no quiero que nuestro señor pierda cosa que sea a su voluntad, e quiero que sepa que yo me meto en tu poder, e que me no mandes hazer cosa que yo no haga, si es cosa que pueda»; e assi echo el rey el pleyto sobre Merlin, e fue ende muy alegre, e Merlin le dixo: «Si vos plaze questo sea hecho ¿do quereys que sea hecho?» y el rey dixo: «Do tu quisieres, e do entendieres que sera mas a plazer de Jesu Christo». Merlin dixo: «Nos lo haremos en Cardain o en Galaz; e alli hazed ayuntar a vuestro pueblo en dia de Pentecoste, y vengan caualleros y dueñas, e vos guisaredes como los recibades bien, y como seades muy alegre, e como dedes grandes dones; e yo yre ante que vos, e hare la mesa, e vos me daredes gente que hagan lo que yo mandare. E quando vos y el pueblo fuerdes ayuntados, yo escogere los que ay auian de ser».

Cap. LXXXIX.—*De como fue fecha e puesta la tabla redonda.*

Fue fecha la tabla redonda en el tienpo de Vter Padragon, y el rey dixo a Merlin, despues que sus gentes fueron llegadas: «Vos deziades verdad, e agora se bien que nuestro señor quiere que esta tabla sea fecha, mas yo me marauillo del lugar vazio, e queriavos rogar que me dixessedes de quien auia de conplir aquel lugar»; e Merlin dixo: «Tanto vos puedo yo dezir, que no sera conplido en nuestro tienpo, ende aquel que ha de ser padre de aquel que el lugar ha de cunplir; e aun no ha yazido con muger, e conuerna que aquel que este lugar ha de cunplir, que cunpla despues el lugar de la mesa do es el sancto Grial, ca los que lo guardan nunca lo vieron cunplido, ni esto no sera conplido en vuestro tienpo, mas en el tienpo del rey que verna despues de vos, y ruegovos que en esta villa hagades vuestra corte tres vezes en el año»; e dixo que lo faria muy de grado. E Merlin dixo: «Yo me yre, e no me veredes deste gran tienpo»; y el rey dixo a Merlin: «¡Como! ¿no seredes vos ay cada que yo hiziere mi corte?»; e dixo el: «No, que yo quiero que los honbres, quando vieren las cosas que han de venir, que no digan que las yo hize».

Cap. XC.—*Como los caualleros dixeron al rey que prouasse la silla peligrosa.*

Assi se partio Merlin de Vter Padragon, e fuesse a Viuerlanda a Blaysen, e dixole todas estas cosas e lo que pasara de lo de la mesa, e otras muchas cosas que veredes en su libro; e assi estuuo mas de dos años que no vino a la corte, e aquellos que no amauan a el ni al rey, que bien lo mostrauan cada que podian, vinieron a Cardoil al rey a vna corte que hizo en dia de nauidad, e dixeron: «¿Que es esto, o por que no esta algun honbre bueno en aquel lugar, e assi sera la mesa conplida?» Y el rey respondio e dixo: «Merlin me dixo de aquel lugar vna gran marauilla; que ningun hombre no podria ser en mi tiempo, e que aun no era nacido el que auia de ser»; y ellos le fablaron falsamente, ca eran falsos: «E ¿como señor creeys vos esta marauilla, e cuydades vos que mejores honbres vernan despues de vos que nos agora somos en vuestra tierra?» Y el rey dixo: «No se y mas, sino Merlin que me dixo esto que os digo», y ellos dixeron: «Agora no ualeys nada si no lo prouades»; y el rey dixo: «No lo prouare agora, ca mas paresce que me seria mal, y que Merlin se enojaria por ello»; y ellos dixeron: «Nos no dezimos que lo proueys agora, mas dezis que Merlin sabe quanto los honbres fazen e dizen, y pues sabe lo que agora nos del dezimos y de su obra, verna si es biuo, y entonces prouaremos aquel lugar por la gran mentira que el dixo, e si no viniese de aqui a Pentecostes, tene por bien que nos la prouaremos muy de grado, ca muchos honbres buenos ay en vuestro reyno, de vuestro linage, que la prouaran de grado, y vereys como se podra alguno sacar»; y el rey dixo: «Si no pensasse que pesaria a Merlin, no ha cosa en el mundo que mas de grado fiziesse»; y ellos dixeron: «Esperad a Merlin, e, si no viniere, certarlo hemos nos», y el rey lo otorgo, y estonce fueron ellos muy alegres, e cuydaron que pusieran muy bien.

Cap. XCI.—*Como fue prouada la silla milagrosa por vn cauallero, e murio.*

Quedo este pleyto assi fasta el dia de Pentecoste, y el Rey fizo saber por toda la tierra que viniessen a su corte, y Merlin, que todas las cosas sabia, dixo a Blaysen que no yria ay, porque auian a probar el lugar, e

que mas queria que lo prouassen por su mal seso e por honbre malo, que por el suyo e de honbre bueno, ca si el fuesse, e diran luego que no fuera sino por los destoruar, e por esto no quiso alla yr, e atendio fasta quinze dias despues de Pentecoste. Y el rey, e gran gente con el, vinieron a Cardoyl. E aquellos que auian de prouar el lugar, hizieron nueuas de suyo que Merlin era muerto, e que lo mataran villanos en vn monte, e tanto hizieron dezir e dixeron, que el rey mesmo lo cuydo, e lo mas porque el daua tanto, que no cuydaua que sufriessen que aquel lugar fuesse prouado; y el rey fue en Cardoyl en bispera de Pentecoste, y pregunto aquellos que querian prouar el lugar que el queria ser; e vno que era mas priuado del rey, que començara este pleyto, dixo: «Señor, no quiero que otro sea sino yo»; y el era de gran linage, e rico hombre, e poderoso en la tierra; y el rey fiziera ay venir caualleros, e clerigos, e honbres buenos e villanos; tanbien cuidaua que Merlin viniesse; despues vieron que no venia Merlin, dixo aquel cauallero que el queria ay ser, y estonce fue a la mesa do los caualleros estauan, e dixoles: «Yo vengo con vos ser por vos hazer conpañia»; y ellos no fablaron cosa, ante estuuieron muy callados e muy humildes; miraron que queria fazer; y el rey e muchas gentes estauan alli llamadas; e aquel dia passo por los caualleros, e fuesse a sentar en el lugar vazio. E tanto que se assento en la silla, hundiose como si sumiera en agua, que ninguno de quantos ay estauan no supieron que fuera del; e quando sus parientes vieron que assi se ediera, quisieron ay assentar por se perder con el por el duelo que del auian; y el rey mando a los honbres buenos que se leuantassen de la mesa, e assi no sabrian qual era el lugar; y ellos leuantaronse ende luego, y el duelo fue muy grande en la corte; y el rey se tuuo por engañado, e dixo que ante lo dixera e que no le quisieron ende creer.

Cap. XCII.—*Como Merlin vino a fablar con el rey e le consejo que fiziesse.*

E assi se escuso el rey, e a los onze dias de Pentecoste vino Merlin, e el rey fue ende muy alegre y salio contra el, y tanto que Merlin vio al rey, dixo: «Mal fezistes deste lugar que dexastes prouar aquel cauallero»; y el rey dixo: «El nos penso engañar, y el engaño fue sobre el». Merlin dixo: «Assi auiene a muchos, que piensan engañar a otre y engañan a si, y dezian que villanos me mataran»; y el rey dixo que assi lo dixeran. E Merlin dixo: «Agora sed bien castigado, que no prouedes este lugar, ca yo os digo que os puede venir ende mal; ca el lugar e la mesa es gran significança e muy alta, e ay verna della mucho bien a este reyno»; e despues preguntole Vter Padragon que le dixesse, si le plazia dezir, que fuera de aquel que estuuiera en el lugar, ca mucho lo tenia por gran marauilla, e Merlin dixo: «No vos tiene pro de preguntar, ni va cosa que lo sepades, e mas pensad de aquello que començastes e de lo mantener lo mas honradamente que podierdes, e hazed algo en esta villa por amor de la tabla redonda, ca bien sabedes, por la prueua que vistes, que ha menester que la honredes; e yo yrme he, e vos fazed lo que os digo»; y el rey dixo que todo lo faria assi. E assi se partio Merlin del rey e se fue; y el rey mando fazer en la villa cosas grandes y fermosas en que tuuiessen siempre su corte, y fizo saber por toda su tierra que estas tres fiestas tenia siempre su Cardoyl: por la nauidad, y el dia de Pentecoste, y el dia de todos sanctos. E assi fue vn gran tiempo que tuuo alli su corte, como en costunbre auia.

Cap. XCIII.—*Como el rey Vter se enamoro de Iguerna.*

E assi auino que el rey Vter Padragon enbio por sus ricos honbres, y embioles a dezir que, por su amor e honrra, que traxessen ay consigo a sus mugeres; e assi como el rey lo mando, assi lo fizieron ellos; e sabed que ouo ay gran conpañia de caualleros e de dueñas e donzellas, mas no deue honbre contar, ni puede, todos los que ay fueron, mas contarvos e de aquellos donde mi cuenta fabla. E por ende quiero que sepays que el honrado duque de Tintuguel fue ay, e lleuo su muger Iguerna, e tanto quanto que Vter Padragon la vio, amola mucho, pero no le mostro ende cosa, sino que la miraua muy de grado, tanto que ella lo entendio, e se auino al pleyto; e en aquellos dias vino antel lo menos que pudo, ca era muy buena dueña y amiga de su marido; y el rey, por su amor, embio donas a todas las dueñas; y embio a Iguerna aquellas que vio de que mas se pagaria, y ella supo que enbiaria donas a todas; e por esto no recelo de tomallas, e tanbien entendio que el no enuiara a las otras sino porque las tomasse ella las suyas. E assi tuuo Vter Padragon aquella corte tan cuytado de amor, que no supo que hiziesse, e rogo a todos los caualleros que fuessen con el por Pentecoste y traxessen sus mugeres; assi lo otorgaron.

CAP. XCIV.—*De como el rey Vter Padragon dio donas a todas las dueñas por amor de Iguerna.*

E assi se fueron, e quando se ouieron de yr, el rey fue con el duque de Tintuguel una gran pieça, e honrrolo mucho, e al partir dixo a Iguerna: «Señora, tanto quiero que sepades que leuays el mi coraçon»; ella hizo semblante que no lo queria entender, y el rey despidiose, y el duque se fue con su muger, y el rey quedo en Cardoil y conforto los hombres buenos que a la mesa estauan; mas como quier que al entendiesse, todo su caraçon era en Iguerna, y assi se sufrio toda su cuyta fasta Pentecoste; e a este dia los ricos honbres e las dueñas auian de venir a la corte, mas mucho fue alegre el rey quando vido a Iguerna, e dio gracias a Dios, e dio muchas donas a dueñas e donzellas e a caualleros. E quando quiso comer, fizo sentar ante si al duque, e fizo tanto, por sus presentes y por su catar, que ella entendio que la queria mucho, e pesole mucho dello, mas conuinole sufrillo; e assi supo Iguerna que la amaua el rey. Y el rey fizo en aquella fiesta mucha honrra a los ricos honbres y a Iguerna; e quando la fiesta passo, despidieronse, y el rey les rogo que viniessen a su corte assi como era puesto, y ellos lo otorgaron que assi lo farian; e assi se partio la corte; y el rey sufrio cuyta fasta que lo dixo a dos sus priuados, y ellos dixeron: «¿Que queredes vos que fagamos en esso, que cosa no pediredes que nos ay no fagamos?» Y el rey dixo: «¿Como la podria yo hauer? mas si fueredes do ella es, entendervoslo han las gentes, e seremos ende profaçados»; y el rey les pregunto que consejo le dauan; y ellos le dixeron: «El mejor consejo que nos sabemos es este: que embiedes dezir a vuestros ricos onbres e caualleros que queredes hazer muy gran corte, y que vengan guisados de estar ay quinze dias, y que traygan a sus mugeres. Y assi podeys ver a Iguerna gran pieça a vuestro plazer, e de fablar con ella vuestro amor». Mucho parecio derecho al rey lo que los sus priuados dezian, y embio a dezir a sus ricos honbres e caualleros que fuessen todos en Cardoil con el por Pascua florida, y que truxessen sus mugeres; y que viniessen guisados de estar quinze dias con el; e assi lo fizieron como el rey mando.

CAP. XCV.—*Como Vlser consejaua al rey sobre los amores de Iguerna.*

Aquella pascua tomo el Rey corona, e dio muchos dones a sus ricos honbres y caualleros, y a sus dueñas e donzellas, e a todos aquellos que entendio que seria bien empleado, e fue alegre el rey aquella fiesta, e hablo con vn escudero suyo en que se fiaua mucho mas que en los otros e auia nonbre Vlser, e dixole el grande amor que auia de Iguerna, que pensaua morir si no ouiesse algun consejo. E Vlser dixo: «Señor, mal seso es que cuydades por vna muger morir, ca yo oy dezir que toda muger, si es demandada e seguida, a que honbre pueda fazer su voluntad, como dar donas e honrrar aquellos e aquellas que con ella vienen, e a los que ella ama, e de fazer e dezir toda su voluntad a cada vno lo mas que pudiere, nunca oy fablar a muger que contra esto se pudiesse defender, si honbre pudiesse con ella hablar cada vez que quisiesse. E vos, que soys rey, os desconfortays». Y estonces dixo el rey a Vlser: «Bien dizes, e sabes bien lo que conuiene a tal cosa, e ruegote que me ayudes en todas guisas que pudieres, e toma de my auer lo que quisieres, e dalo assi como dizes, e cunple a cada vno su plazer, e fabla con Iguerna como vieres que mas muestre»; e Vlser dixo: «Agora dexad, que yo hare ay todo mi poder».

CAP. XCVI.—*Como Vlser hablo con Iguerna por mandado del rey.*

Vlser dixo al rey, a Uter: «No guarda derecho ni razon de mesura, e pues assi es, aued grande amor con el duque, e fazelde conpaña, e honrraldo en guisa que ayades su amor lo mas que pudierdes. E yo pensare de fablar con Iguerna»; y el rey dixo que esto bien sabia el fazer; y assi lo fablaron. Y el rey fizo gran fiesta, y el duque siempre fue en su conpañia, e fizo e dixo quanto el quiso, e dio muchas donas, y el e su compaña; e Vlser fablo con Iguerna, e dixole aquello que el entendio que mas le plazeria; e traxole por muchas vezes ricas donas, y ella se defendio ende, e no quiso cosa hablar. Assi que vn dia auino que Iguerna saco aparte a Vlser, e dixo: «Vlser ¿por que me queriades dar estas donas?»; e Vlser respondio: «Por vuestro gran merecer, e por vuestra gran bondad, por vuestro gran donayre. E yo, señora, no vos podria dar ende cosa, e todo el auer del reyno es vuestro para fazer del toda vuestra voluntad». Y ella dixo: «¿Como?» Y Vlser dixo: «Porque vos aueys el coraçon de aquel cuyo el es, y el su coraçon es vuestro; e por esta razon todas las sus cosas son en vuestra merced». E Iguerna dixo: «¿De qual coraçon me lo dezides?» E Vlser dixo: «Del rey»; e ella leuanto

la mano e signose, e dixo: «¡Ay Dios, como son los reyes traidores! ca este faz semblante de mi señor amar por me escreuir; e agora te digo que jamas te auenga que esto nunca me digas, ca bien sabe que lo dire a mi marido; e, si lo sabe, no ay al sino tu muerte; e yo no lo encobrire mas desta vez»; e Vlser dixo: «Esto seria mi honrra, morir por mi señor; ca yo nunca vi muger que se defendiesse de auer rey por amigo, que mas la amasse que a ssi, ni el, mas cuyda que lo dezides por infinta; dueña, por Dios, aued merced del rey vuestro señor e de vos mesma, que, si assi fuesse, que quedaredes del auer gran merced; e bien vos verna ende, ca vos ni el duque no vos podedes defender contra voluntad del rey». E Iguerna respondio: «Si Dios quisiesse, yo me defendere bien, que jamas no sere en lugar do el me vea».

Cap. XCVII.—*Como el rey enbio vna copa de oro a Iguerna que el mucho queria.*

Partido Vlser de Iguerna, e fuese al rey, e contole quanto le dixera Iguerna; y el rey dixo: «Assi deue responder buena dueña, e no se vencer tan presto». Y esto fue onze dias despues de Pentecoste, que el rey estaua a la missa y el duque con el; y el tenia ante si vna muy rica copa de oro e muy fermosa, e Vlser hinco los hinojos ante el Rey, e dixo: «Señor, enbiad esta copa a Iguerna, e dezid al duque que le mande que la tome»; y el Rey dixo: «Bien dixistes»; e Vlser se leuanto, y el Rey fue muy alegre, e dixo al duque: «Vedes aqui vna muy hermosa copa, mandad a Iguerna vuestra muger que la tome e que beua con ella»; y el duque respondio assi como aquel que no entendia ningun mal, e dixole: «Rey señor, grandes mercedes»; y el la tomo muy de grado, e llamo a vno de sus caualleros que auia nonbre Bretel, e dixo: «Tomad esta copa e leuadla a vuestra señora de parte del rey». E Bretel tomo la copa, e fue a la camara do Iguerna comia, e hinco los ynojos ante ella, e dixole: «Señora, el rey vos enbia esta copa, e mi señor mandavos que la tomeys, e que beuades con ella por amor del rey». E quando ella oyo esto, ouo muy gran pesar, y embermejeciose, e no oso rescelar de tomar la copa, e tomola, e beuio con ella por amor del rey, e ouo muy gran pesar, e la copa fuera llena de vino; e, desque ouo beuido, dixo a Bretel que la lleuasse al rey; e Bretel dixo: «Mi señor vos manda que la tomedes»; y el rey se lo rogo ende mucho; e quando ella vio que assi era, tomo la copa, e Bretel torno al rey e dixo que se lo agradescia mucho; mas el mentia en esto, que no le dixo cosa.

Cap. XCVIII.—*Como el duque fallo triste a Iguerna su muger.*

Tuuo mucho el rey que vernia gran bien porque Iguerna tomo la copa, e Vlser fue al palacio do Iguerna comia con otras dueñas, por ver el continente que hazia; e fallola muy sañuda e pensando; e desque leuantaron las mesas, llamo a Vlser, y dixole: «Por gran traycion me embio vuestro señor la copa, mas sabed que no ganara ay nada, ca yo le hare caer cras en gran verguenza ante que el dia salga, ca dire a mi señor la traycion con que el e vos andades»; e Vlser respondio: «No soys vos tan sandia que tal cosa dixessedes a vuestro señor, ca vos guardaredes ende bien». Y ella dixo: «Mal venga ende a quien se guardare». Estonce se partio Vlser della y se fue para el rey, que se leuantaua de comer, e andaua muy alegre; e tomo al duque por la mano, e dixole: «Vayamos a ver las dueñas»; y el dixo: «Plazeme». Y fueron al palacio donde Iguerna comia e las otras dueñas, e fueron alla muchos caualleros por ver las dueñas; mas Iguerna bien supo que no yua alla el rey sino por ella, e sufriose todo aquel dia; e a la noche fuesse para su posada, e quando el duque alli fue, fallola llorando e faziendo gran duelo, e marauillose mucho por que lo hazia, e tomola en los braços como aquel que la amaua mucho, y preguntole que auia; y ella dixo que queria ser muerta; y el duque se marauillo y preguntole por que; y ella dixo: «No vos lo encubrire, ca no es cosa para encubrir».

Cap. XCIX.—*De como Iguerna dixo al duque que el rey la amaua.*

«Sabed que el rey me quiere gran bien, e todas estas cortes que vos vedes que faze, no las haze sino por mi, e todas estas dueñas que faz venir, no es sino por razon que me trayades, que bien de la otra vez lo se; e siempre me defendi del e de sus donas tomar, e agora fezistesme vos tomar la copa, y embiastesme dezir que beuiesse con ella por amor del rey, e por esto querria ser muerta. E porque no me puedo defender del ni de Vlser su consejero, e por ende me recelaua que, si vos lo dixesse, que vos no podriades del partir sino mal; e ruegovos como a mi señor que me tornedes a Tintugel, ca no quiero estar mas en esta villa.»

Cap. C.—*De como el duque se fue con Iguerna su muger.*

El duque, quando esto oyo que el rey amaua mucho a su muger, fue tan sañudo, que no podia mas, y embio por sus caualleros encubiertamente, e dixoles: «Aparejadvos en como caualguemos lo mas escondidamente que pudieremos, e no me pregunteys por que fasta que yo os lo diga; e no lleuedes cosa de lo vuestro sino dos cauallos e armas; y lleuarlo han de mañana em pos de nos, e yo quiero que el rey no lo sepa como nos ymos». E assi como el duque lo dixo, assi fue todo hecho; e caualgaron lo mas encubiertamente que pudieron, e fueronse para su tierra, e a la mañana fue grande la buelta en la villa de los que quedaron, e adereçaronse de yr em pos dellos.

Cap. CI.—*Como el rey entro en consejo sobre la yda del duque.*

Otro dia, quando el rey supo que el duque se fuera assi, fue muy sañudo, y embio por sus ricos honbres e dixoles la desonrra que el duque le fiziera; y ellos se marauillaron mucho por que fiziera tal locura; e ninguno dellos no sabia por que el duque lo fiziera, ni como lo pudiesse entender. Y el rey les dixo que le consejassen como ouiesse enmendamiento; e contoles quanta honra e quanto amor le fiziera, mas que a ninguno de los otros. Y ellos dixeron que se marauillauan por que lo fiziera, y el rey dixo: «Yo embiare a el, si os parece, que me venga a enmendar el tuerto que me fizo, y que se torne assi como se fue por me fazer derecho»; e a este consejo se otorgaron todos, y enbio el rey dos honbres buenos, y ellos fueron al duque, e dixeronle el mensaje, e cuando el duque oyo que auia de yr como se fuera, luego entendio que lo dezia porque lleuasse a Iguerna, e dixo a los mensajeros: «Señores, decid al rey que yo no tornare a su corte, que tanto tuerto me fizo, que yo nunca entrare en su poder, mas que pongo a Dios por juez entre mi y el, que sabe bien que tanto mal me fizo por que no lo deuo tener jamas por señor ni amar, e yo no vos dire agora mas». E con tal recaudo se partieron los mensajeros del, e dixeronlo assi al rey.

Cap. CII.—*De como el duque ouo consejo con sus vassallos sobre el hecho de su muger.*

Luego embio el duque por sus vassallos e priuados, e dixoles la razon por que partiera de Candoil e la deslealdad en que el rey andaua con su muger; e quando ellos lo oyeron, marauillaronse mucho, e dixeron: «Esto no puede ser, e bien deuia mal recebir quien tal traycion buscaua». Y el duque les dixo: «Señores, yo vos ruego por Dios e por vuestra honrra, e por lo que deueys fazer, que me ayudeys a defender mi tierra si el rey me quisiere hazer guerra». E todos dixeron a vna que esto harian ellos muy de grado, e pornian ay los cuerpos e las haziendas.

Cap. CIII.—*Como el rey embio a desafiar al duque, y el duque puso su muger en Tituguel.*

Aconsejose el duque con sus vassallos, y el rey, quando oyo el mandado, rogo a sus ricos honbres que le ayudassen a vengar su gran tuerto e la desonrra de su corte, y ellos tuuieron al duque por muy malo, que solian tener por sesudo, e dixeron que lo harian de grado, mas que lo enbiasse antes a desafiar, y despues, que fuesse sobre el; y el rey lo hizo, e rogoles que aquel dia fuessen con el assonados; y el rey embio a desafiar al duque, y el duque dixo que se defenderia; e los mensajeros tornaron al rey con este mensaje, y el duque dixo a sus vassallos como el rey lo mandaua desafiar, y que le ayudassen, y ellos dixeron que lo ayudarian de muy buen grado; e hablo con ellos, e dixoles que no auian sino dos castillos en que se pudiessen muy bien defender, mas aquellos dos eran tales, que no podria el rey tomallos mientra biuiesse, e guisose, e metio la muger en Tituguel con dozientos caualleros, ca bien sabian que aquel castillo que no temia a nada, e metiosse el con su caualleria en otro castillo que era muy grande, mas no era tan fuerte, ca bien supo de la otra grande, que no la podria defender, e assi se guiso el duque de se defender.

Cap. CIV.—*Como el rey fue a cercar al duque en su castillo.*

Pues cuando el rei oyo el mandado, fue muy sañudo, e junto sus vassallos todos en la entrada de la floresta que era en cabo de la tierra del duque, entre el llano e vna gran ribera, e contoles el orgullo del duque, e quando supo que se metiera en vn castillo e la muger en otro fuerte, fue a cercar al duque; y el rey dixo a Vlser que podria fazer de Iguerna; e Vlser dixo: «Si vos pudiessedes prender al duque, todo lo al acabariades. E quien os dixo que lo cercassedes, diovos buen consejo, ca si cercaredes a Iguerna, luego lo entendiera e fueran descubiertos»;

e assi cerco al duque en su castillo y ouo ende mucha buena remetida; y el duque se defendio muy bien, y el rey estuuo gran tienpo sobre el castillo que no lo pudo tomar, e ouo gran pesar e gran cuyta por Iguerna que no podia auer, que tanto la amaua.

Cap. CV.—*Como Vlser consejo al Rey que enbiasse a buscar a Merlin.*

Vn dia vino que el rey estaua en su tienda, e començó a llorar, e quando sus ricos honbres lo vieron llorar, fueronse e dexaronlo solo; e quando lo supo Vlser, fue a el, e fallolo llorando, e pesole mucho; e preguntole por que lloraua, y el rey dixo: «Vlser, tu lo deues bien saber, ca tu sabes que muero por Iguerna, y veo que no ay sino morir, ca pierdo el comer y el beuer e todo sabor que honbre deue auer; e por Dios dame consejo». E Vlser dixo: «Señor, vos soys de flaco coraçon, que por vna muger pensades morir; y este es mi consejo: Que enbiedes por Merlin, y este vos dara consejo». El rey dixo: «Yo bien se que Merlin sabe toda mi cuyta, e embiaria por el, mas he miedo que se ensañe, ca yo bien se que esta sañudo por la silla de la Tabla Redonda que fue prouada, e cuydo que es assi, ca mucho a que no lo vi; e pienso que le pesa porque amo a muger del mi vassallo, e assi Dios me ayude no puedo mas, ni tengo coraçon, ni me puedo ende partir. E otrosi Merlin me dixo que no le embiasse buscar». E Vlser dixo: «Señor, de vna cosa soy cierto, que si Merlin es sano, e vos ama assi como vos creedes e nos cuydamos, que pues el sabe vuestra cuyta, el no puede tardar que no ayades nueuas del».

Cap. CVI.—*Como Vlser encontro con Merlin, e fablo con el e no lo conoscio.*

Conforto Vlser al rey, e dixole que anduuiesse alegre entre sus vassallos, e que no se apartasse, e assi se quitaria vna pieça de su cuyta, y el rey lo fizo assi como Vlser dezia. E despues fizo el castillo combatir, mas no lo pudo tomar. E un dia auino que Vlser caualgaua por la hueste, e fallo vn honbre que no conoscia, e aquel honbre le dixo: «Vlser, yo fablaria con vos de grado»; e Vlser dixo: «E yo con vos»; y estonce salieron de la hueste, el honbre a pie e Vlser a cauallo; y el honbre era viejo, e Vlser le pregunto quien era, y el dixo: «Yo soy vn honbre viejo, y esto podeys vos bien saber; e yo fui tenido por sesudo quando era mancebo, e quieroos dezir vna poridad, e sabed que no ha mucho que fui en Tituguel, e vn hombre bueno viejo me dixo que Vter Padragon vuestro rey amaua a la muger del duque, e por ende le destruya su tierra; mas si vos y el me quisierdes dar buen galardon, yo conozco vn tal hombre, que fara al rey fablar con Iguerna, y que le porna consejo en todo su amor»; e quando Vlser lo oyo, marauillose, e rogole que le enseñasse qual era el honbre. Y el hombre bueno dixo: «Antes vere yo el galardon que me queredes dar»; e Vlser dixo: «¿Donde os fallare despues e yre a fablar con el rey?» Y el hombre bueno dixo: «Vos me hallaredes mañana en este camino, entre aqui e la hueste»; y entonces se encomendaron a Dios; y el buen honbre se fue, e Vlser se torno al rey e contole lo que le auiniera.

Cap. CVII.—*De como Merlin hablo con el Rey en forma de honbre viejo, e lo conoscio.*

El rey, quando oyo lo que Vlser dixo, fue muy alegre sobejo, e dixo a Vlser: «¿Conoces tu a este honbre?»; e Vlser dixo: «Conozco que es vn viejo e muy flaco»; y el rey le dixo: «No fables con el sin mi, y si con el fablares, prometele de lo mio quanto el quisiere». E assi dexaron el pleyto fasta en la mañana, e fue el rey muy mas alegre que solia. E otro dia a hora de missa, despues que el rey quiso caualgar e cabalgo Vlser, e salieronse ambos por medio de la hueste, e fallaron vn contrecho que no veya nada; y el rey passo por ante el, y el contrecho dio bozes e començó a dezir: «Rey, assi Dios te dexe complir lo que mas desseas, dame vna cosa donde no te aya grado»; y el rey lo miro, e dixo a Vlser: «¿Haras tu lo que yo te mandare?» E dixo Vlser: «Si, señor, sin falta»; y dixo: «¿Oyste agora lo que aquel contrecho me pidio, e que mento a la cosa que yo mas desseaua? Ve, y esta cabel, e di que yo se lo doy, e que no hay cosa que yo ouiesse que no se lo diesse». E Vlser fue al contrecho, e quando el contrecho lo vio, dixo: «¿Que buscades?» E Vlser le dixo: «Señor, el rey me embia a vos, e quiere que este con vos aqui»; y el contrecho se rio, e dixo: «El rey es entendido, e conoce mejor que vos; e sabed que el honbre bueno que anoche vistes me embio a vos, mas no vos dire cosa de lo que me dixo; mas dezid al rey que fara gran menoscabo por su voluntad conplir, e que le embio a dezir que ayna entendio quien yo era». E Vlser le dixo: «Señor, no vos osaria de preguntar de vuestra fazienda»; y el contrecho le dixo: «Pregun-

tadlo al rey, y el vos lo dira»; e Vlser caualgo, e fuesse em pos del rey, e quando llego a el, dixole el rey: «Vlser ¿como veniste assi em pos de mi? ¿No te dixe que estuuiesses con el contrecho?» E Vlser dixo: «El vos embia a dezir que mas ayna le conocistes vos que yo, e que vos me diredes su fazienda, ca el no me lo quiere dezir mas. Pero el me dixo que vos me lo diriades»; y quando el rey esto oyo, tornose muy ayna para el contrecho.

CAP. CVIII.—*Como Merlin vino al rey en su forma derecha.*

Desque llegaron al lugar donde fallaron al contrecho, no lo fallaron ay, y el rey dixo a Vlser: «Sabe que el que aqui noche contigo hablo en semejança de honbre bueno viejo, aquel mesmo es el contrecho que ante ti viste»; e Vlser dixo: «Señor, ¿podria ser verdad que ninguno se podria desfigurar?»; y el rey dixo: «Merlin es este que tu ves de todo en todo que se anda assi riendo de nos, e bien te fara saber, si quisiere, quien es». E assi dexaron el pleyto estar, e caualgaron por aquellos canpos, e yendo assi, vino Merlin a la tienda del rey en semejança derecha y pregunto que do era el rey, e vn honbre bueno fue luego corriendo al rey e dixole que lo buscaua Merlin. E quando el rey lo oyo, fue tan alegre que no pudo responder al mensajero, e fuesse para su tienda, e yendo dixo a Vlser: «Agora veras lo que te dixe, qué Merlin verna quando el quisiere, e yo bien sabia que en vano lo enbiaria a buscar»; e Vlser dixo: «Señor, agora veremos como sabreys hazer honrra e amor, ca este es el honbre del mundo que mas os puede ayudar contra Iguerna»; y el rey dixo: «Verdad es, e yo fare quanto el mandare».

CAP. CIX.—*De como Merlin hablo con el rey de sus conortes.*

Fablando el rey assi fasta su tienpo, fallo a Merlin, e recibiolo muy bien, e abraçolo, e dixole: «¿Que os dire? ya tan bien sabeys vos mi fazienda e lo que me es menester como yo, e nunca me fue tardada de honbre tan luenga, e ruegoos por Dios que vos dolades de mi»; y Merlin dixo: «Yo no vos fablare ay cosa sin Vlser»; y estonces llamo el rey a Vlser, e salieronse [los] tres aparte; y el rey dixo a Merlin: «Yo dixe a Vlser que vos erades el honbre bueno viejo con quien el fablo anoche y el contrecho que oy vimos». E Vlser lo miro muy fieramente, e dixo: «Merlin, ¿esto es verdad quel rey dize?»; y Merlin dixo: «Verdad es sin falta. E tanto que entendi que a mi os embiaua, luego vi y entendi quien era»; e Vlser dixo al rey: «Señor, agora deuedes dezir vuestra fazienda a Merlin, ca no llorareys como soledes quando estays solo». E el rey dixo: «Yo no se que le diga ni avn que le ruegue, ca el bien sabe mi coraçon e toda mi fazienda, e no le podria dezir cosa que el no la supiese, e yo le ruego por Dios que me ayude como pueda auer Iguerna»; y Merlin se rio, e dixo: «Agora vere que vale coraçon de hombre». Y el rey dixo: «Merlin, vos no pedireys cosa que no vos la de»; y Merlin dixo: «¿Como sere ende cierto?» Y el rey dixo: «Como vos mandardes». E Merlin dixo: «Señor, jurarlo heys sobre los euangelios, e faredes jurar a Vlser que vos mandaredes lo que yo pidiere mañana, despues que yo fiziere auer a Iguerna». Y el rey dixo: «Si, muy de grado»; y Merlin dixo que bien lo juraria. Vlser dixo que le pesaua mucho porque no lo auia jurado.

CAP. CX.—*De como Merlin lleuo al rey adonde estaua Iguerna, e lo mando en semejança del duque.*

E quando Merlin esto oyo, dixo: «Quando el juramento fuere fecho, estonce os dire como podra ser»; estonce fizo el rey traer sus reliquias e su libro, e juro el e Vlser como dixo Merlin; y el rey dixo: «Agora vos ruego que pensedes de vuestra fazienda»; e Merlin dixo: «Señor, conuienevos yr en fuerte maña alli do es Iguerna, ca ella es muy sesuda e muy buena, e muy amiga de Dios e de su marido, mas agora veredes qual poder aure yo de la engañar. Yo mudare a vos en semejança del duque, tan bien, que ya della no seredes conocido; y el duque a dos caualleros sus vassallos e sus priuados, tanto que ningun honbre no podria ser mas de otro, y el vno ha nombre Jordan y el otro Bretel; e yo tomare la semejança del Jordan e dare a Vlser la semejança de Bretel, e fazervos he abrir la puerta del castillo do Iguerna es, e entrareys con ella en su camara, e faredes con ella como su marido; e despues conuerna que nos salgamos muy de mañana cras, e oyremos estrañas nueuas, e diredes agora a vuestros ricos honbres que no vaya ninguno hazia el castillo hasta que vos tornedes, e guardadvos que esta poridad no digades a ninguno». Y estonces dixo el rey a sus ricos honbres lo que Merlin auia mandado; despues caualgaron todos tres solos, hasta que llegaron a Tituguel, y estonce dixo Merlin al rey: «Señor, quedadvos aqui, e Vlser con

vos, e yo yre aca vn poco»; estonce se fue e tomo vna yerua, e torno al rey, e dixole: «Pone esta yerua por vuestro rostro e por las manos»; y el rey la tomo, e apretola en las manos, e puso el çumo por el rostro y enboluio ay bien sus manos; e tanto que lo ouo fecho, torno verdaderamente en la semejança del duque, e Merlin dixo al rey: «Agora se vos mienbre si vistes nunca a Bretel»; y el rey dixo: «Yo lo conozco muy bien»; e torno a Vlser, e sacolo aparte, e figurolo en semejança de Bretel, e despues tomolo por el freno, truxolo al rey, e Vlser, quando lo vio al rey, signose, e dixo: «¡Dios! señor, ¿como puede ser ninguno semejança de honbre mudada en otro?» E Merlin pregunto a Vlser: «¿Que os parece del rey?» E dixo: «Yo no veo aqui sin falta sino al duque»; y el rey dixo a Vlser que verdaderamente parecia Bretel; y estando assi un poco, vieron a Merlin que les parecia Jordan.

Cap. CXI.—*Como el rey entro en el castillo de Iguerna y se acosto en su lecho.*

E fablaron de so vno, e a la noche vinieron a la puerta del castillo, e Merlin, que bien parescia Jordan, llamo a la puerta del castillo; e los de dentro vinieron al postigo, e Jordan dixo: «Abrid la puerta, que vedes aqui el duque», y ellos abrieron la puerta, e vieron al duque e Jordan e Bretel, e dexaronlos entrar; e desque fueron dentro, dixo Jordan a los porteros que les defendia que no dixessen que el duque venia; mas bien ouo quien lo dixo a la duquesa, y ellos anduuieron fasta que llegaron al palacio y decendieron, e Merlin dixo al rey en poridad que fuesse alegre e de buen continente como señor de casa, e fueron todos tres do la duquesa yazia, sin otra buelta, e fizieron descalçar a su señor, e acostose, e fueronse ellos acostar.

Cap. CXII.—*De como el rey Vter Padragon yugo con Iguerna e fue engendrado el rey Artur.*

Vter Padragon e Iguerna estuuieron aquella noche en vno, y en aquella noche fue engendrado el buen rey que ouo nonbre Artur; la dueña vuo gran plazer con el rey en lugar del duque, e assi estuuieron aquella noche, e, quando quiso amanecer, vinieron nueua que era muerto el duque, e su castillo era preso, e quando Jordan e Bretel que ya eran leuantados oyeron las nueuas, fueron muy ayna a su señor que avn estaua dormiendo, e dixeronle que se leuantasse e se fuesse a su castillo, ca las gentes dezian que el duque era muerto, y el guisose, e dixo: «No es marauilla que lo piensen, ca yo sali del castillo de guisa que ninguno no lo supo quando yo aca vine»; estonce se partio de Iguerna e se despidio della, y besola ante ellos al partir, e despues salieronse del castillo que no los conoscio ninguno, e desque fueron fuera, fueron muy alegres, e Merlin dixo al rey: «Señor, bien vos tuue lo que os prometi, e agora quiero que me tengades lo que me prometistes». Y el rey dixo: «Vos me fezistes el mayor plazer que nunca me fizo honbre, y lo que vos prometi vos terne muy bien». «Assi quiero yo, dixo Merlin, e quiero que sepades que vos auedes vn fijo en Iguerna, y este vos pido yo que me dedes, ca vos no lo deuedes auer, e fazed meter en escripto esta noche e vereys si os digo verdad»; y el rey dixo: «Yo vos lo doy, e fare esto que me dezides».

Cap. CXIII.—*De como torno el rey a su real, e fallo que era muerto el duque.*

Pues assi fueron hablando fasta la ribera, y en aquella ribera se lauaron de las yeruas, e luego tornaron en sus semejanças, e caualgaron lo mas presto que pudieron e fueronse a su hueste, y pregunto el rey que como fuera la muerte del duque, e dixeronle: «Ayer de mañana, quando vos de aqui partistes, yazia la hueste queda y en paz, y el duque entendio que no erades aqui, e fizo sus gentes armar, e fizo salir los de pie por esta puerta, e los de cauallo por aquella otra, y dexaronse correr fasta la hueste, e fizieron ay muy gran daño ante que pudiessen ser armados; y desque se armo vuestra gente, fueronlos ferir, y lleuaronlos fasta la puerta, y el duque estuuo alli, e fizo mucho en armas; e mataronle el cauallo vuestros peones, e mataronlo alli, ca no lo conoscian, e nos entramos con ellos de buelta dentro e tomamos el castillo, ca mucho se defendieron mas despues que el duque fue muerto». Y el dixo que le pesaua mucho de la muerte del duque.

Cap. CXIV.—*De como el rey Vter ouo consejo con los suyos sobre la muerte del duque.*

Luego que el duque fue muerto y el castillo tomado, el rey dixo a sus ricos hombres que le pesaua de la muerte del duque, y que le mostrassen como el lo enmendaria, ca no desamaua al duque porque la muerte le quisiesse dar, y estonces dixo Vlser al rey que

le parescia muy bien, pues que la cosa era hecha, que lo enmendase lo mejor que pudiesse; e assi dixo a los ricos onbres: «¿Como cuydades vos que el rey enmendasse esta muerte a la dueña e a sus parientes? consejalde ay, que assi le deuedes consejar como a señor»; y ellos dixeron que lo farian, y que rogauan a Vlser que les dixesse lo que le parescia; e Vlser fablo con ellos a vna parte, e dixo: «Yo dire lo que mejor me paresce, e los otros digan lo que supieren»; y el dixo: «Yo lo haria que el rey embiasse por todos los amigos del duque e los fiziesse juntar en Tintuguel, y el rey fuesse, e fiziesse tanto a la dueña e a éllos, que despues ellos no quisiessen mayor emienda». E los ricos honbres dixeron que se tenian [a] aquel consejo, e tornaron con este consejo al rey, mas no dixeron que Vlser les auia dicho nada, ca les dixera el que no lo dixessen. Y el rey dixo: «A este consejo atengo»; y entonce enbio dezir por sus lugares a todos los parientes del duque que viniessen a el a Cardoil seguros, e que les emendaria todas las cosas que del tuuiessen en querella, y estonce fue el rey a echar ante Tintuguel, e Merlin dixo al rey en poridad: «¿Sabedes quien dio este consejo?» «Si, dixo el rey, mis ricos hombres».

Cap. CXV.—*De como Merlin fablo con el rey en poridad y le dixo de su fijo Artur.*

Merlin dixo: «No assi, mas el sesudo, leal de Vlser, penso como podiades auer paz por que auiessedes a Iguerna, e diovos buen consejo, ca por aqui auredes quanto desseades, e yo quierome yr, e vos preguntad a Vlser como cuydo estar en paz»; y estonce llamaron a Vlser, e vino, e dixo Merlin al rey: «Señor, vos me prometistes que me dariades vuestro fijo en galardon de lo que vos fize; ca no es razon ni derecho que por ay viniese mal a quien lo no meresce, e seria mi pecado si yo no ayudasse a su madre a salir de verguença, que podria ser que ayna se veria en gran verguença, ca maguer que no puede auer seso en tal cosa, ni se sabria ende encobrir, e quiero que Vlser escriua la noche y el dia en que [fue] hecho, e ruegoos, como a señor, que lo creades, que el no os consejaria cosa sino que sea vuestra pro e honra; e yo no fablare con vos de aqui a seys meses; mas a los seys meses fablare con Vlser e con vos, e a los nueue meses, quando Iguerna ouiere de auer su fijo, fablare con Vlser, e lo que os embiare a dezir, creeldo, e fazed lo que quisierdes que nos amemos, e si quisierdes saluar vuestra vida e vuestra lealtad de aqui adelante»; y estonce escriuio Vlser el concebimiento, y Merlin dixo al rey: «Guardadvos de Iguerna que no sepa que dormistes con ella ni que concibio de vos; y esto sera la cosa del mundo que mas la hara echar a vuestra merced, e si le demandardes de quien es preñada y ella no supiere a vuestra muy gran verguença, y esta es la cosa del mundo por que mas ayudaredes para ayudalla despues».

Cap. CXVI.—*De como los parientes del duque ouieron consejo sobre la emienda.*

Despidiose entonce Merlin del rey, e fuesse a Blaysen a Vberlanda, e contole todas estas cosas, e Blaysen las metio en scripto, por que las nos agora sabemos. Y el estando ante Tituguel, llamo sus ricos honbres a consejo, e dixoles que les parecia que fiziessen; y ellos dixeron: «Hazed paz con la duquesa e con los amigos del duque, e mucho vos sera grande honra»; y el rey dixo: «Yd a la duquesa y dezilde que se no puede contra mi defender, e si quisiere comigo paz, plazerme ha ende mucho»; e los mensajeros fueron alla, e dixeronlo a la duquesa e a los amigos del duque, «e mucho vos sera grande honra»; e dixeronle que el duque muriera por su locura, y que al rey pesaua ende mucho, y que les queria emendar su muerte, y que bien veya que se no podrian defender contra la voluntad del rey; e la dueña y ellos dixeron: «Verdad nos dizen estos caualleros, mas veamos que emienda nos quiere hazer, y tal puede ser que la paz sera»; e la dueña dixo que no saldria de su castillo, y entonce tornaron a los mandaderos, e dixeronles: «¿Que emienda haria el rey a la dueña?» E los mensajeros les dixeron: «Nos no sabemos la voluntad del rey; emendar vos lo ha como su corte mandare»; e pusieron estonce plazo que fuessen la dueña e sus amigos, e si se con el no auiniessen, que se tornassen a saluo. E los mandaderos tornaron el rey, e contaronle que pusieran, e al rey plugo e otorgolo, e assi quedo el pleyto; y el rey e Vlser hablaron mucho en aquellos quinze dias, e, quando vino el plazo, enbio el rey caualleros a la dueña e a sus amigos que los truxessen a saluo, e quando ellos vinieron a la corte, llamaron al rey e sus ricos hombres, y el rey dixo e preguntoles que le consejauan de aqueste fecho. y ellos dixeron: «Señor, en vos es»; y el rey dixo: «Yo lo dexo en vosotros, que soys mi corte, e assi no me pueden mas demandar, e dexolo en vos e hablad en ello». E dixeron: «Señor, pues vaya con vos Vlser»; e quando el vio que pedian a Vlser, dixole: «Vlser, yo te

crie e te hize cauallero, e te hize rico onbre, e se bien que eres sesudo, ve con ellos e consejales lo mejor que pudieres e supieres». E Vlser dixo que lo haria pues lo el mandaua; e assi, ydo Vlser con los ricos hombres, e hablaron en el pleyto mucho e de muchas guisas, e Vlser dixo: «Vos bien vedes que el rey se dexo en vuestro juyzio, e vayamos saber de la dueña y de sus amigos, si lo quiere assi hazer como nos mandaremos, ca el rey assi lo quiere fazer»; y ellos dixeron: «Bien dexistes»; y estonces fueron a la dueña e a los otros, e dixeronles: «El rey se mete en nuestro poder, e quiere fazer quanto nos mandaremos; e vos, ¿queredes assi entrar en nuestro poder?» E la dueña y ellos dixeron: «Mucho nos plaze, e no al rey, mas que nos haga signo entrar connusco en juyzio de su corte»; y esto fue bien firmado de la vna parte y de la otra, y estonce se tiraron a la vna parte, y pues fablaron mucho en el pleyto, preguntaron a Vlser que le parescia, e Vlser dixo: «Yo os dire lo que me parece guisado».

Cap. CXVII.—*Del consejo que se ouo sobre la enmienda de la muerte del duque.*

Vlser dixo: «Nos sabemos que el duque es muerto por el rey, como quier que fuesse tuerto o derecho; pero no hizo cosa por que deuiera de morir, e su muger no quedo preñada, e vos sabedes que el rey destruyo toda esta tierra, e sabedes que es la mejor dueña del mundo, e la mas fermosa, e la mas sesuda, e sabedes que los parientes del duque perdieron mucho en su muerte, e por ende es bien e derecho que ellos cobren sus perdidas, e que les de algo de lo suyo por auer su amor; y de otra parte sabedes que el rey no ha muger, e bien os digo que al mi ayudar que a la dueña no puede tan bien emendar su daño como tomarla por muger. E bien me paresce que deuia ser cosa guisada y que lo deuian hazer por auer vuestro amor, e todos los del reyno que esto uieren e oyeren, tenerla han por muy honrrada emienda; e de mas hara el rey que su fija mayor sea casada con el rey de Organia que aqui esta».

Cap. CXVIII.—*Como fue otorgado el casamiento del rey con la duquesa.*

«Oystes agora mi consejo, dixo Vlser, e agora podedes tomar otro consejo, si vos a este no otorgades»; y ellos dixeron: «Vos dexistes el mejor consejo que honbre podia dar, e si lo vos osades dezir al rey y el lo otorgase, otorgamosnos todos ay»; e Vlser dixo: «No dezides nada, mas otorgarvos en el consejo y estonce lo dire al rey, e vedes aqui al rey de Organia en quien jaz mucho esta paz»; y el rey de Organia dixo: «Yo os prometo que yo, por cosa que a mi atenga, no quiero que la paz no sea»; e quando los otros esto oyeron, otorgaron todos en el consejo e tornaron a Iguerna, e dixeronle: «Pues este pleyto dexades en nos, yd con nos al rey con nuestros amigos, e diremos a el e a vos como hagades; estonce se fueron a la tienda do el rey estaua, y el recibio a la dueña, e assentola cabe si, e los otros se assentaron antel, e Vlser estuuo ay e dixo lo que fablaron, e pregunto a los otros que si otorgauan, y ellos dixeron que si, e despues tornose al rey e dixole: «Señor, ¿vos otorgades lo que estos honbres buenos tienen?». «Otorgolo», dixo el rey; e Vlser dixo: «Tienen por bien que tomeys a Iguerna por muger; y el rey Loc que tome su hija por muger». «Señor, dixo el rey Loc, no me dixedes cosa que yo no faga por vuestro amor, e por vuestro pleyto que pongades en bien»; y estonce pregunto Vlser ante todos los que fablauan por la dueña: «E vosotros, señores, ¿otorgades este consejo?» Y ellos lo dixeron a la dueña e a los otros que ay eran de su parte, y preguntaronles que les parecia, e ellos dixeron que nunca señor tan gran emienda fiziera por su honbre; e despues preguntaron a la dueña: «¿Loays vos esta paz?» E la dueña callose, e sus parientes dixeron todos a vna: «No ay honbre que desdiga esta paz, e nos loamos, e plazenos ende, ca tenemos al rey por tan buen señor e por tan leal, que nos lo dexamos todo en su mano e en su cortesia».

Cap. CXIX.—*Como el rey Vter tomo por muger a la duquesa Iguerna.*

La paz fue otorgada de la vna parte e de la otra, e assi tomo Vter Padragon por muger a Iguerna, e dio la hija mayor por muger al rey de Organia, e auia nombre Elena; y esto fue a treze dias despues que con ella durmio primero, e casole la menor fija con el rey Orian, e de la fija de Iguerna que dio al rey Loc salio Galban, e Agrauain, e Gariete; e de la que dio al rey Orian, que auia nonbre Morgair, salio Iban; mas esse casamiento no fue ante que Artur fuesse conocido por fijo de Padragon, ni estonce mas adelante, como Merlin dixo a Iguerna, e aquella vencio despues a Merlin assi como el cuento os lo dira, ca le enseño nigromancia y encantamento que fue marauilla, e porque supo tanto fue llamada Morgayna la fada; e todos estos niños amo el

rey mucho, e criolos e dioles mucho auer, assi como os yo dire adelante, y enriquecio los parientes del duque.

Cap. CXX. — *Como el rey dixo a Iguerna que no podria ser preñada del ni del duque tampoco.*

Assi caso el rey con Iguerna, y ella fue engrosando assi que parecia su preñez; assi que vna vez que estaua el rey con ella, puso la mano en el vientre y preguntole de quien era preñada, ca no podia ser que estuuiesse preñada del despues que la el tomara por muger, que cada vez que con ella dormia lo ponia por escripto; y el dixo: «Ni otrosi podedes ser preñada del duque, que muy gran pieça ante que el muriese no durmio con vos»; e quando el rey esto dixo, ouo ella muy gran verguença e començo a llorar, e dixo ella: «Señor, desto que vos sabedes no os puedo yo fazer mentira creer, e yo vos dire marauilla si me segurades que no me dexedes», y el rey se lo otorgo, y ella le conto como vn dia vino a ella en semejança de su marido e venian dos con el a semejança de los dos que el su marido mas amaua: «E assi jugo aquel honbre comigo, cuydando que era mi marido, e quede assi preñada, e bien se que estonce fue mi marido muerto, e aun el honbre que jugo comigo, quando las nueuas llegaron, el fue luego»; e pues ella esto dixo, el rey respondio: «Guardadvos que ninguno no vos lo sepa, ca os vernia ende gran mal. E quando el niño nasciere, no quedara con vos, ante lo daremos a criar a furto do vos yo mandare»; e la dueña dixo: «Señor, sea todo como vos quisierdes»; e despues que se el rey yrguio, [conto] quanto le auiniera con la reyna a Vlser; dixo: «Agora podedes saber bien que la reyna es sesuda e leal, que de tan gran cosa no vos oso mentir, e bien fezistes lo que vos Merlin mando, ca no podia con otra guisa ser tan a pro del niño e a su honrra de la dueña».

Cap. CXXI. — *Como el rey encomendo a Antor que criasse vn niño que le el daria.*

Assi quedo el pleyto hasta seys meses que Merlin dixo a Vlser que vernia, e vino a Vlser, e preguntole las nueuas, e Vlser dixole lo que supo, e de como fue al rey, e contole el rey como le auiniera con la reyna; e Merlin dixo a Vlser: «Ya so quito del pecado que hize contra Iguerna, porque aura su hijo en guisa que no sabra ninguno tan ayna cuyo hijo es»; e Vlser dixo: «Vos sodes tan sesudo, que vos quitaredes ende bien». E Merlin dixo: «Conuerna que vos me ayudedes, e direvos como aqui ay vn honbre bueno e vna muger, y el es el mejor del reyno de bondad, e a vn hijo de agora nascido; y el honbre bueno no es rico, e hazelde algo porque crie el niño un año e no le den otra leche sino de su dueña, e su hijo dara criar a otra muger»; e Vlser dixo que assi lo haria; e despidiose del, e fuesse para su maestro Blaysen; e despues Vlser dixo al rey lo que Merlin le dixera, e Vter Padragon enbio por el honbre bueno, e dixo: «Amigo, conuiene que me descubra contra vos de vna gran marauilla que me auino, e ruegovos que me ayudedes en lo que vos dixere». «Señor, dixo el, todo lo fare a mio poder»; estonce dixo el rey: «Soñaua esta noche que vn honbre venia a mi, y me dezia que vos erades el mejor honbre desta tierra en bondad, y que vuestra muger tenia vn fijo e que buscauades vn ama para el, e al otro niño que yo le haria dar della la teta e no otra». «Señor, dixo el, yo lo hare con mi muger, mas dezidme quando aure yo el niño». «Esto no se», dixo el rey; y el honbre bueno dixo: «No ay cosa que yo no haga por vos»; estonces le dio el rey vn don que el honbre bueno se marauillo. E fuesse a su muger e dixole: «Amiga, el rey nos haze ricos, e conuiene que fagamos su mandado, y es que busquemos quien crie nuestro fijo, ca, quando no pensardes, el rey nos dara otro que criedes a vuestra leche»; e la dueña lo otorgo, y el honbre bueno fue alegre, e la dueña crio su fijo vn tiempo, e despues busco ama que lo criasse.

Cap. CXXII. — *De como el rey mando a Iguerna que diesse el hijo que pariesse al primero que viniesse a la puerta.*

Vn poco despues que la reyna ouo parido vn hijo, el dia antes vino Merlin muy escondidamente, e dixo a Vlser: «Mucho me plaze porque el rey tan bien anduuo en lo que le dixe, y dezid que diga a su muger que a la media noche esta aura su hijo, y que lo faga dar al primer honbre que hallare fuera del palacio»; e Vlser dixo: «¿E como no fablaredes vos con el?» «No, dixo Merlin, esta vez»; estonce fue Vlser al rey, e dixole lo que Merlin le dixera. Quando el rey lo oyo, fue muy alegre, e dixo: «¿Como? ¿e no fablara comigo antes que se faga?». E Vlser dixo: «No, mas faced lo que os manda»; y estonce fue a la reyna, e dixole: «Dueña, direos vna cosa, y creedme; a esta media noche aureys vuestro hijo; e ruegoos que lo fagades dar a vna de las vuestras mas priuadas,

que le de al primero que fallare a la salida del palacio, y defended a los que con vos estouieren que no digan a honbre ninguno que ouistes hijo, ca seria gran verguença a vos e a mi, ca muchos diran que no era mio ni parescia por razon». «Señor, dixo ella, esto es verdad, e yo no se de quien yo lo he; e yo fare lo que vos me mandardes como aquella que su gran verguença desta auentura, mas mucho me marauillo como supistes quando vernia mi hijo».

Cap. CXXIII.—*De como la dueña, por mandado de la reyna, dio a Artur a Merlin.*

Su fable se partio assi, e dieron los dolores a la reyna, y estuuo hasta la ora que el dixo, e ouo su hijo, e llamo vna de las mas sus amigas, e dixole: «Tomad este niño, e dalde al primero honbre que hallardes a la salida del gran palacio, e parad mientes que hombre es»; y ella fizo lo que le mando la reyna, e tomo el niño con muy ricos paños, e fue a la puerta, e fallo ay vn honbre muy flaco e muy viejo a marauilla, e dixole: «¿Que atendedes vos aqui?» Y el dixo: «Esso que tu traes»; e ella le pregunto quien era, o que diria a su señora a quien diera su fijo; y el dixo: «En esto no has tu que adobar, mas faz tu lo que mandaron»; y ella le dio el niño, e tornose a su señora, e dixole que lo diera a vn honbre viejo, mas no sabia quien era; e la reyna lloro con cuyta. Y el que tomo el niño lleuolo al honbre bueno que lo auia de criar, que auia nonbre Antor, e hallolo que oya missa, e tomo semejança de viejo, e dixole: «Antor, yo quiero contigo fablar». Antor lo cato e paresciole hombre bueno; e dixole: «E yo con vos muy de grado»; y el viejo dixo: «Yo te traygo aqui vn niño, e consejote que lo cries mejor que a tu hijo, e sabe que gran bien te verna a ti e a tus parientes mayor que tu podrias creer»; e Antor dixo: «¿Este es el niño que el rey me dixo?» «Si sin falla; e crialdo bien, e ayna del vos verna bien, e ayna lo amaras tanto como a tu hijo e mas; e fazlo baptizar, e ponele nombre *Artur*»; e Antor dixo: «¿Quien dire al rey que me lo dio?» El viejo dixo: «De mi hazienda no puedes agora mas saber, mas lo que te consejo faz».

Cap. CXXIV.—*De como las gentes del rey Vter fueron desbaratadas de sus enemigos estando el rey flaco.*

Estonce se partieron, e Antor hizo baptizar el niño, e pusole nonbre Artur, e su muger lo crio, e dio su fijo a criar a otra muger, e Vter Padragon touo su tierra en paz fasta que le dio gota en las piernas y en las manos. E quando sus enemigos lo vieron tal, alçaronse con la tierra en muchos lugares, y el rey quexose a sus ricos honbres, e juntaronse todos, e lidiaron con ellos, e fueron vencidos como gente sin señor; el rey perdio la meatad de su gente, e los sansones [que] quedaron en la tierra por catiuos del rey, e tenian villas e castillos a que obedecian, e les dauan sus rentas, quando vieron el rey vencido, alçaronse con los otros, e fue el poder muy grande contra el rey; e Merlin, que todas las cosas sabia, vino a Vter Padragon, que era muy flaco de su dolencia, y era ya viejo, dixo: «Rey, gran pesar teneys». E el rey, quando lo vio, plugole con el, e dixo: «Gran derecho fago, ca mis enemigos me destruyen mi tierra e me matan mi gente en lid». «Agora podeys entender, dixo Merlin, que ninguna gente vale cosa en batalla sin señor, mas yo os dire que fagays; hazed ayuntar toda vuestra gente, e fazedvos meter en andas, e yd vos conbatir con vuestros enemigos, e sabed verdaderamente que los venceredes, e, despues que los vencierdes, partid por Dios e por vuestra alma vuestros tesoros, ca ninguna honrra no es sin limosna; e sabed que no poderedes biuir luengamente, e vuestra muger Iguerna es oy en guisa que no puede auer otro eredero, e por esto es menester que fagades bien por vuestra alma, e rogad a Vlser que me crea lo que yo le dixere, e me ayude a dar testimonio de vuestro fijo»; y el rey dixo: «Fuerte cosa me dezides, que podre vencer mis enemigos en andas, mas ¿como podria esto seruir a nuestro señor?» E Merlin dixo: «Solamente por buena fin, e yo me yre ay, e mienbrevos de la batalla que vos digo»; y el rey dixo: «¿Do es el niño? querria saber del». E Merlin dixo: «No me preguntaredes ende, mas sabed que el niño es grande e fermoso y bien criado». El rey le pregunto: «¿Veros he nunca?» «Si, dixo, vna vez e no mas». Estonce se partio, y el rey fizo ajuntar su hueste, e hizose auotar en andas, e fue contra sus enemigos, e lidio con ellos e venciolos; e desi tornose a Londres, e tomo sus tesoros, e partiolos muy bien, assi como los perlados de sancta yglesia mandaron.

Cap. CXXV.—*Como fino el rey Vter Padragon.*

Desta manera partio el rey quanto auia por su alma por consejo de Merlin; e assi se fue enfermo gran pieça, tanto que su enfermedad crecio, y que su pueblo fue ayuntado en Londres a su muerte, e duro tres dias

que no fablo, y estonce llego Merlin, que todo lo sabia, e dixeronle que muerto era el rey, e el dixo: «No puede morir, que buen fin faze»; y ellos dixeron: «Tres dias ha que no fabla». E Merlin dixo: «Vayamos a el, e yo le hare hablar»; y ellos dixeron: «Esta sera mayor marauilla del mundo»; y estonce fueron con el do el rey estaua, e fizieron abrir todas las finiestras, y el rey miro a Merlin, e hizo semblante que lo conoscia; e Merlin dixo a los honbres de la sancta yglesia e a los otros ricos honbres: «Quien agora quiere oyr la postrera palabra que el rey dira, lleguese mas cerca»; y ellos dixeron: «¿Como lo podredes vos hazer hablar?» Y el dixo: «Agora lo veredes»; y estonce se llego a su oreja, e dixole: «Tu has fecho muy fermoso fin, e yo te digo que tu hijo Artur sera rey despues de ti por la merced de Jesu Christo; y el te dara cima a la Tabla Redonda que tu començaste»; y el rey oyo quanto Merlin dixo, e fablo muy quedo assi como pudo, e dixo: «¡Ay, Merlin! ¡bendito seas tu que de tal plazer me heziste cierto!» E Merlin dixo: «Agora oystes lo que no cuydades, e esta es la postrimera palabra»; e luego murio el rey, e despues enterraronlo bien honrradamente.

Cap. CXXVI. — *Como Merlin dio consejo para la eleccion del rey.*

Pues dize el cuento que, de mañana, quando fue soterrado el rey, todos los altos honbres, e los perlados de la sancta yglesia, e todos los otros honbres buenos del reyno, se juntaron en una yglesia, e tomaron consejo como manternian el reyno; e no se pudieron acordar en vno, e dixeron que lo farian por consejo de Merlin, que solia ser consejero del rey. Estonce embiaron a buscar a Merlin, e, quando vino, dixeron: «Nos sabemos bien que vos soys honbre sesudo, e que sienpre amastes mucho los reyes desta tierra, e vos vedes bien que la tierra esta sin heredero, e tierra sin señor no vale cosa; por ende os rogamos que nos ayudeys a escoger tal honbre que lo mantenga». E Merlin dixo: «Yo ame sienpre las gentes desta tierra, e si yo os dixesse que fiziessedes rey alguno, no seria de creer, mas vna buena ventura nos auino si la quisierdes creer. Sabed que viene la fiesta en que el Rey señor de los reyes nacio; fazed pregonar por toda la tierra que uengan todos a esta fiesta, y que fagan oraciones, ayunos, e que rueguen que assi como Dios uerdadero quiso nascer en aquel dia, que uos de tal señor que sea a su seruicio e a su plazer»; y estonce se preguntaron vnos a otros que si otorgauan en este consejo, e dixeron todos que no ha honbre en el mundo que esse no otorgasse, y estonce dixeron a los perlados que enbiassen por todas las yglesias a los clerigos de missa que pregonassen a los pueblos e fiziessen ayunos e oraciones, e que rogassen que Dios que escogiesse por ellos rey, e assi fueron todos de concierto en el consejo de Merlin; e Merlin despidiose dellos, y ellos le rogaron que viniesse al día, e Merlin dixo que lo no faria fasta que fuesse puesto rey; y estonce se fue Merlin para Blayssen, e dixole que escriuiesse estas cosas, e los honbres buenos del reyno fizieron saber esto por toda la tierra, e los perlados de sancta yglesia fizieron hazer sus oraciones e abstinencias, e pusieron que todos fuessen ayuntados en Londres el dia del nascimiento para escoger rey.

Cap. CXXVII. — *Como el arçobispo mando hazer ayunos e oraciones para la eleccion del rey.*

Y ordenaron entonces fasta Pascua, e Antor, que criara el niño fasta diez y seys años (era ya bien grande e muy fermoso de su edad, e nunca ouiera otra leche sino la de su ama), e su hijo mamaua leche de vna villana, e no sabia qual amaua mas, a el o a su hijo; e nunca lo llamo sino *hijo;* e Antor auino que hizo cauallero a su fijo en dia de Todos Sanctos antes de Pascua, y el dia de Pascua vino a Londres como los otros caualleros, e truxo consigo sus caualleros anbos en bispera de Pascua, e fueron todos los caualleros del reyno ajuntados con ellos, e clerigos, e aquellos que algo valian hizieronles fazer quanto les Merlin mando, e oyeron la missa de la luz, e algunos dezian que eran locos porque pensauan que nuestro rey escogesse rey para ellos, y ellos otrosi estuuieron a la missa del dia, e escogieron vno de los mejores clerigos que la dixesse, e el arçobispo les fizo su sermon en tal guisa, y el dixo: «Vos soys aqui ayuntados por tres cosas de vuestra pro: por saluacion de vuestras almas, e por honra de vuestros cuerpos, e por ver el fermoso milagro que el señor Dios hara entre nos, que nos dara oy rey para defender e guardar esta yglesia e para mantener bien su pueblo, pues nos no somos tan sesudos que sepamos escoger qual nos sera lo mejor; mas roguemos a Nuestro Señor que el escoga por nos assi verdaderamente como el nascio el dia de oy, e diga cada uno por ende cinco vezes el *Pater noster*».

CAP. CXXVIII.—*Como aparescio vn padron en el rio, en que estaua metida vna espada.*

Fizieronlo assi como el arçobispo lo mando, y el honbre bueno fue cantar su missa, e, despues que offrescieron, tales y ouo que salieron fuera ante la yglessia [a] vna gran plaça llana, e vieron vn padron quadrado, mas nunca podieron saber de que piedra era, pero dellos dixeron que era de marmol; e sobre aquel padron auia vna yuele en que estaua metida una espada fasta la empuñadura, e, quando la vieron, espantaronse, e fueronlo a dezir al arçobispo, e dixeronselo; e quando el arçobispo lo oyo, tomo de vna agua bendita, e reliquias, e fue alla con todos los clerigos e con todo el pueblo, e quando vieron el padron e la espada fizieron salmos e oraciones y echaron agua bendita; e miro el arçobispo la espada, e vio letras de oro que dezian: *Quien fuere tal que esta espada pudiere de aqui sacar, sera rey desta tierra por elecion de Jesu Christo* (1); e, desque leo las letras, dixolo al pueblo, e el padron fue dado a guardar a diez honbres buenos, donde eran los cinco legos e los cinco clerigos, e gradecieron mucho a Nuestro Señor lo que les mostrara; y el arçobispo tornose a oyr missa, e dixo: «Amigos, Nuestro Señor, que nos mostro este, nos mostrara mas, e ninguno faga contra su voluntad»; e, la missa dicha, fueronse al padron, e dixeron quien prouaria aquella espada; e ellos dixeron que no se prouase saluo como mandassen los perlados; e aqui ouo gran discordia, que los caualleros poderosos dixeron que lo prouarian primero. Y el arçobispo dixo: «No soys sabios como yo querria, que Nuestro Señor ya escogio, e no sabemos quien, que riqueza ni hidalguia no es menester, sino la voluntad de Dios, e tanto me fio yo en el, que si el que ha de sacar el espada ouiesse de nacer, que no seria sacada fasta que naciesse e la tirasse»; y estonce dixeron todos que dezia verdad, e farian todos su mandado; y el dixo: «Dios quiere que vos otorguedes en vno, e yo a mi poder andare ay a plazer de Jesu Christo e de los honbres buenos de la tierra»; y esta fabla fue fecha despues de la missa del dia, y el acuerdo quedo sobre el arçobispo, que tuuo por bien que prouassen la espada ante de la gran missa, e dixo al pueblo: «Fermosa elecion nos enbio Dios, ca el quiso que justicia terrenal fuesse por espada, e dio a cada cauallero en esto comiençó de las tres ordenes para yglesia guardar, e agora quiso que por espada fuese nuestra elecion, e bendito sea el su nonbre, que el bien sabe a quien ha de dar esta justicia, e no se cuyten los altos honbres, ca el Señor no quiere que por riqueza ni por orgullo sea la espada tirada, e otrosi no se ensañen los pobres si los ricos primero tirasen o prouasen, ca no ay tal de vos que Dios no sepa qual es el mejor»; y estonce acordaron que prouassen la espada los que el arçobispo mandasse, e que tomassen por señor al que la espada sacase; y estonce tornaron al padron, y el arçobispo escogio dozientos e cincuenta de los mejores que el entendia, e aquellos prouaron todos de la tirar, mas no la pudo ninguno dellos tirar ni abailar, y estonce mando que la prouassen todos quantos quisiessen, e que parassen bien mientes en el que la sacasse, e assi quedo el espada e desi fueron a la missa de tercia; y el arçobispo les dixo lo que entendio su pro de sus almas y de sus cuerpos, y despues dixo: «Yo os dixe que este pleyto era en Dios y que no la podria sacar sino aquel que entendiesse que seria nuestra pro, e atended fasta que veades que puede ende auenir».

CAP. CXXIX.—*Como Artur saco la espada del padron, e fue rey.*

Quando la missa fue dicha, fueronse todos a comer a sus posadas, e despues de comer caualgaron los caualleros e fueron a jugar e a bohordar como solian, e los mas de la villa salieron alla por ver, e los diez que guardauan el padron de la espada fueron alla, e pues que bohordaron dieron sus escudos a sus escuderos, y entre esto leuantose entre ellos vna gran pelea, assi que todas las gentes de la villa fueron, e todos armados, e dellos desarmados; y el hijo mayor de Antor, que era su cauallero, llamo a su hermano, e dixole: «Veme por mi espada a la posada». E aquel, que era muy bueno e buen escriuiente, dio de las espuelas al cauallo, e fue a la posada por el espada, e no fallo essa ni otra, ca su madre de quexa la guardara en su camara, que fuera a ver la buelta; e quando vio que no hallaua la suya ni otra, fuese para ante el padron, e vio la espada que avn el no prouara, e penso que, si pudiese, que la leuaria a su hermano, e assi de cauallo, llegose al padron e tomola por el mango, e sacola e desi metiola so falda de la garnacha, e su hermano, que lo atendia fuera de

(1) Este episodio está muy bellamente imitado en el cap. I de las *Sergas del muy esforçado cauallero Esplandian, hijo del excelente rey Amadis de Gaula*. Es un verdadero lugar común en los libros de caballerías (cf. el cap. 14, libro II, del *Amadís de Gaula*).

la villa, preguntole si traya la espada, y el dixo: «Por Dios no la pude hallar, mas traygovos la espada del padron»; y el tomola, e metiola so su manto, lleuola a su padre, e dixo: «Yo sere rey, y vedes aqui la espada del padron»; e quando el padre la vio, marauillose e preguntole como la ouiera; y el dixo: «Tomela del padron»; e Antor no lo quiso creer, ante le dixo que mentia, y entonce se fueron anbos para la yglesia, y el otro niño en pos dellos; e quando Antor vio el padron sin el espada, pregunto a su fijo como la ouiera ende, e que le no mentiesse en ninguna guisa, ca lo sabria el despues e que lo lazeraria; y el hijo dixo: «Cierto, señor, no vos mentire; Artur mi hermano me la leuo quando le enbie por la mia»; e Antor dixo: «Damela, fijo, ca no auedes y derecho, e yo quiero esto prouar como fue»; estonce se la dio, e Antor la dio a Artur, e dixole: «Hijo, tornad la espada donde la sacastes», y el la metio e tornose, e tam bien e tan recio como ante; e Antor dixo a su fijo que la prouasse, y el dixo que ya la prouo, mas que no la pudo sacar; y estonce abraço Antor a Artur, e dixole: «Hijo, si yo pudiesse hazer que fuessedes rey, ¿que me dariades?».

CAP. CXXX.—*De como Artur prometio a Antor que haria a Quexa su mayordomo.*

E dixo el: «Señor, este bien e otro yo no lo podria auer onde vos no fuessedes señor como mi padre»; e Antor dixo: «Vuestro padre so yo de criança, mas cierto en otra guisa no se quien es vuestro padre». E quando Artur esto oyo, començo a llorar, e dixo: «¿Como podria yo auer atan gran bien, quando de mi padre no se?». E Antor dixo: «Como quier que ello sea, Dios vos quiere dar esta gracia, e yo vos ayudare a todo mi poder»; estonce le conto todo como lo criara. E despues le dixo: «Vos me aueys de dar buen galardon a mi e a mi hijo si derecho hizierdes; ca nunca fue honbre mejor criado que vos fuestes; e agora vos ruego que, si Dios vos diese este bien, que dedes ende el galardon a mi hijo»: e Artur dixo: «Señor padre, ruegoos, por la criança que en mi fezistes, que no me neguedes que yo so vuestro hijo, ca no sabria do yr buscar padre, e, si Dios me otorga esta gracia, e vos me ayudardes, yo os prometo que vos de lo que me supierdes pedir»; e Antor dixo: «Yo no os pedire vuestra tierra, mas esto os pido, que si Dios quisiere que seades rey, que hagades a Quexa vuestro mayordomo de toda vuestra tierra, e por cosa que haga ni siga que lo no pierda, e que vos no ensañedes contra el por ninguna cosa; ca si fuere loco o de mala respuesta, por vos lo sera e por vos es desnaturado de todo derecho de hombre fidalgo, por la natura de la leche, que vos mamastes de su madre y el mamo leche de vna villana; e por ende no le pongades culpa, e sofrilde mas que a los otros».

CAP. CXXXI.—*Como fue priuada la espada, e la no pudo sacar otro sino Artur.*

«Ahora vos ruego que me otorguedes esto que vos pido». Y el dixo que le daria aquello a mas como a su hermano, y estonce le hizo Artur jurar sobre vn altar esta promesa; y pues lo juro, tornose arçobispo [a la] pelea, e la pelea fue partida, e los ricos hombres entraron todos en la yglesia por oyr bisperas; e Antor llamo a sus amigos, e dixo al arçobispo: «Señor, vedes aqui vn mi hijo que aun no es cauallero, que me rogo que le fagades prouar el espada; e llamad los ricos honbres e vayan con vos»; el arçobispo lo fizo, y estonce se fueron todos al padron, e Antor dixo a Artur: «Ve, toma la espada, e darla has al arçobispo»; y el lo fizo; y el arçobispo lo tomo entre sus braços, e començo a cantar *Te Deum laudamus*, y assi lo leuo a la yglesia.

CAP. CXXXII.—*Como fue suspendida la salicion fasta sancta Maria Candelaria.*

Los ricos hombres, quando esto oyeron, fueron muy sañudos, e dixeron: «Esto no puede ser, que vn rapaz sea nuestro señor»; y el arçobispo le peso, e dixo: «Nuestro Señor sabe de cada vno mejor quien es que no vos». E Antor, e su linage, e gran pieça de la otra gente, tenian con Artur, e dezian todos a vna boz: «Si todos los del mundo contra esta elecion quisieren yr, e Dios solo quisiere, no podria ninguno ser estoruador»; e dixo Antor: «Yd, fijo, e tornad la espada donde la sacastes»; y el lo hizo, e la espada se tuuo como antes. El arçobispo dixo: «Agora, señores, ydla a sacar si pudierdes»; y ellos fueron, mas no la pudieron sacar, aunque se prouaran muchos, y el arçobispo dixo: «Esta es la mas fermosa elecion que honbre nunca vio; e loco es quien quiere yr contra la voluntad de Dios»; y ellos dixeron: «Verdad es, mas parecenos mucho estraña cosa, vn rapaz ser señor de todos nosotros»; y el arçobispo dixo: «Nuestro Señor supo que escoger, que conosce mejor que vos»; y estonce le rogaron ellos que dexasse estar el espada en el padron fasta el dia de sancta Maria Candelaria, e que muchos vernian a prouarla que aun no vieron ni prouaron.

Cap. CXXXIII.—*Como el rey Artur respondio a la prueua que le hizieran, e fue eleto.*

El espada assi quedo fasta aquel dia, e todos los de aquella tierra e de otra se ayuntaron, e prouaronse en la espada, e desque se prouaron todos, dixeron al arçobispo: «Señor, agora sera bien si quisierdes cunplir la voluntad de Jesu Christo»; y estonce dixo el arçobispo: «Artur, fijo, yd adelante, e si Dios quisiere que vos seays guardador deste pueblo, sacad la espada»; e Artur fue a ella, e sacola, e diola al arçobispo. E quando los honbres buenos de la tierra vieron esto, dixeron a esto: «¿Ay alguno que contra esta elecion quiera?» Y los ricos hombres dixeron al arçobispo: «Señor, nos os rogamos que os sufrays fasta Pascua, e si fasta esto no viene quien esta espada saque, nos obedecemos a este que la saco: e si de otra guisa queredes fazer, cada vno fara lo mejor que pudiere»; y el arçobispo dixo: «E si yo esto hago, ¿obedecello heys de grado?» «Si, dixeron ellos, e aun faga entre tanto del reyno su plazer»; y el arçobispo dixo: «Artur, torna la espada a su lugar, e tenerse ha assi, que nunca mejor se terna»; e despues, desde aquel dia fasta Pascua, se prouaron quantos se quisieron prouar, e nunca ninguno la pudo sacar si aballar poco ni mucho. Y el arçobispo, que tomara el niño en guarda, dixole: «Seguramente os digo que seredes rey, e catad: de aqui adelante escoged quales quisierdes por priuados e por consejeros, e dad e partid tierra e officios de vuestra casa assi como rey, e sin falla vos lo seredes con el ayuda de Dios»; e Artur dixo: «Señor, yo meto a mi e quanto bien me Dios diere en guarda de sancta yglesia, e de vuestro consejo; e vos escoged por mi quales honbres me seran mejores, e hazed en guisa que sea a seruicio de Dios e a su voluntad e a pro del pueblo; e, si vos pluguiere, llamad e con vos a mi señor»; y el arçobispo llamo a Antor, e dixole la buena palabra que Artur le dixera, y entonces escogeron quales seran priuados e quales consejeros, e hizieron a Queja mayordomo de su corte e de su tierra; mas las otras tierras, e los otros lugares, e los otros oficios de casa, quedaron fasta Pascua; y estonce se ajuntaron todos en Londres, bispera de Pascua. Y el arçobispo dixo: «Jesu Christo quiere que este niño sea rey»; e los ricos honbres dixeron: «No queremos nos a Jesu Christo desto contradezir, mas auemos a marauilla de tan niño, honbre de tan baxo linage, ser rey e señor de nos; e fazed vna cosa que plazera a Dios e a todos nosotros. Vos conoscedes este niño e tenedeslo por sesudo, e nos no sabemos cosa de su fazienda, e dexad, ante que sea sagrado, que prouemos que honbre querra ser».

Cap. CXXXIV.—*Como fue dado el plazo al sagramiento de Artur.*

Respondio estonce el arçobispo: «¿Quereys vos que le demos plazo a su sagramiento e la elecion?» «Queremos que sea mañana, dixeron ellos, mas el sagramiento que quede fasta Pentecoste»; y el arçobispo dixo: «E aun por esto no quedara»; e otro dia, despues de la gran missa, truxeron el niño a la elecion, e saco la espada como ante, y estonce lo recibieron por señor, mas mandaronle que tornasse la espada a su lugar; e despues tornaron a la yglesia, y recibieronlo por señor, y tiraronlo aparte por hablar con el e por le prouar, e dixeronle: «Señor, nosotros bien vemos que Nuestro Señor quiere que seays nuestro rey, e, pues que el quiere, queremos nos, e queremos tener de vos nuestras tierras assi como vassallos de señor; mas rogamosvos que vuestro sagramiento quede hasta Pentecoste, ca ya por esto no seredes menos señor del reyno ni de nos, y de esto queremos saber vuestra voluntad sin consejo de otro». Y el rey dixo: «De que me dezis que quereys las tierras de mi, esto yo no puedo fazer ni deuo hasta que sea bien señor de mi tierra. E de que dezis que sea señor del reyno, esto no puede ser hasta que sea sagrado e que aya la corona e la honrra del reyno; mas el plazo que pedistes os otorgo, ca no quiero sagramiento ni honrra sino por Dios e por vos».

Cap. CXXXV.—*Como el rey Artur repartio sus dones a sus caualleros.*

Estonce dixeron los ricos honbres que, si biuiesse, que seria muy sesudo y bien razonado, y que responderia muy bien. Y assi fue el plazo dado hasta Pentecoste, y entre tanto obedescieron a Artur assi como el arçobispo mando, e fizieronle traer todos los thesoros, e todas las cosas preciadas, por prouarlo si seria codicioso e tomador; y el pregunto [a] aquellos que le dieran por consejeros por cada vno de los ricos honbres y los otros que honbres eran o que valian, e como hallo assi hizo, ca a los buenos caualleros dio los cauallos e las armas, a los mancebos dio las aues, e a los enamorados dio las dueñas, e a los sesudos dio los aueres; e tuuolos en su compañia, e a los de su tierra dio lo que entendio que les seria mejor; e assi partio lo

que le dieron para prouarlo; e quando ellos esto vieron, recibieronlo todos mucho en sus coraçones, e dezian aparte que seria de gran hecho, e que no veyan en el codicia ni maldad, que tan ayna que tomara el auer en la mano, luego lo empleaua bien e con razon.

Cap. CXXXVI.—*De como fue sagrado el rey Artur.*

Prouaron assi al rey, e nunca pudieron en el mala maña hallar, e quando llego a Pentecoste, ayuntaronse todos en Londres, e prouaronse en la espada quantos se quisieron prouar, mas ninguno no la pudo sacar, y el arçobispo tuuo la corona presta y el sacramento en bispera de Pentecoste, y luego todo adobo de hacer cauallero; y el dia desta fiesta por la mañana, tomo Artur la espada de sobre el altar, e ciñola, y fue cauallero; y el arçobispo dixo a todos: «Vees aqui este hombre que Dios escogio para ser vuestro rey, e si ay tal que lo quiera contradezir, digalo»; y todos dixeron a vna boz: «Queremos de parte de Dios que sea nuestro rey, mas tanto le pedimos de merced que si alguno de nos quiere mal porque le contradeziamos su elecion, que nos perdone»; y estonces hincaron todos los ynojos ante el. Y el rey Artur lloro con piedad, e hinco los ynojos ante ellos, e dixo: «Yo vos perdono; e aquel Señor que esta honrra me dio os perdone»; y estonce se leuantaron todos, e tomaron a Artur en los braços e leuaronlo al altar, y la corona e la vestimenta estaua ay con que lo auian de sagrar. E vistieronselo, e, pues fue vestido, el arçobispo se adereço para cantar la missa, y estonce dixo a Artur: «Yd y tomad la espada y la justicia onde aueys a ser señor, y defended a su yglesia, y guardad la christiandad en todas maneras a vuestro poder»; y estonce fueron todos en procession al padron; pues estouieron alrededor todos. E dixo el arçobispo: «Artur, si tu eres atal que quieras prometer a Dios e a sancta Maria, e a nuestros señores Sant Pedro, e Sanct Pablo, e a todos los sanctos e sanctas, que tu guardes e defiendas a la sancta yglesia, e mantengas paz y lealtad en la tierra, e consejes los desaconsejados, e tengas la boz de los pobres y de los que no touieren abogados, e mantengas todo derecho e toda lealtad, toma aquella espada por que Nuestro Señor te escogio para ser rey desta tierra»; y el la tomo, e otorgo todo quanto el arçobispo le dixo; e diole la espada, y despues santiguolo, y fizieronle todas las cosas que deuian hacer a rey sagrado y coronado. Y despues que la missa fue cantada, salieron con el de la yglesia, e miraron, e no vieron el padron, e ouieron gran pesar; e assi fue Artur rey en Londres, e vuo la tierra en su poder y en paz; e los ricos honbres no veyan en el cosa por que no le deuiessen mucho preciar, sino tanto que no sabian de que linage era, e marauillaronse como pluguiera a Nuestro Señor que tan mancebo honbre y tan desconocido fuesse rey, que ouiesse a mantener tan gran gente como la de Londres, y assaz hablaron ay los ricos hombres, dellos en poridad e dellos en consejo, mas no ante el, ca muchos lo dudauan, e Antor descubria ya no era su hijo, mas que se lo dieran a criar, e contoles como.

Cap. CXXXVII. — *Como Merlin dixo a Blaysen que haria conoscer al rey Artur.*

Dize aqui el cuento que Merlin moro gran tienpo con Blaysen, y quando supo que Artur era rey, dixole: «El hijo de Vter recibio la corona del reyno de Londres, mas los ricos honbres e las otras gentes hanlo contra coraçon, porque no saben cuyo hijo es, e agora conuiene que vaya yo alla y que les haga saber la verdad, y que sean ende assi ciertos como son en duda por mi fecho. Ca en otra guisa sera a mi pecado mortal»; e Blaysen le dixo: «Si el no es conoscido por ti, cata como fagas que no seas ende blasfemado, ni tu alma en culpa»; e Merlin dixo: «Yo fare en guisa que, como agora son en duda de su linage por mi, que assi sean ciertos por mi».

Cap. CXXXVIII.—*De como Merlin soño vn sueño.*

Assi dixo Merlin que yria al reyno de Londres, e la noche antes que mouiesse, vio una vision: que estaua en vn gran prado fermoso e veya vn roble alto y hermoso, e cabe aquel roble vna pertiga pequeña e de poca pro, e no tenia ninguna cosa de fruto, e cabe aquel roble crescia vna pertiga, e tomole la corteza e las fojas, e despues marauillauase mucho assi en durmiendo, hasta que desperto, y estuuo en esto pensando toda aquella noche, y no fue atan alegre como ante era.

Cap. CXXXIX.—*Como conto la vision que viera a Blaysen.*

De mañana leuantose, e Blaysen dixo la missa, e oyola Merlin, e tanto que Blaysen la ouo dicho, dixo Merlin riendo: «Maestro,

vna vision vi esta noche que no es sino significança, agora vere como me direys ende la verdad»; y estonce le dixo su vision assi como la viese. e Blaysen dixo: «Merlin, ¿que me preguntas tu por la vision? ca tu eres este, y sabemos bien que eres el mas sesudo honbre que ay en el mundo, mas tu lo hazes por prouar mi seso, mas por buena fe yo no se mucho de las cosas escondidas, y por esto no sabria ay dar consejo; mas tu dime lo que sabes, las cosas que son e que han de venir». «Cierto, dixo Merlin, ya no te marauilles ende poco, e metelo en escripto assi como yo te dixere».

Cap. CXL.—*Como Merlin dixo a Blaysen que viera su muerte en la vision.*

«Es verdad que yo en esta vision veo mi muerte, y assi verna como yo vi, e deziros he como el roble alto e grande, e de muy luengas ramas, deues entender a mi seso; e bien assi como tienen el roble por fuerte arbol e grande, assi me tienen a mi por el mas marauilloso honbre e de mejor gracia que otro honbre, por el gran seso que en mi ay, e agora podeys conoscer que el arbol significa a mi; e agora os dire que significa la pertiga que nascia cabe el arbol: significa vna donzella manceba e vil que se acompañara e conocera comigo, e aprendera tanto de mi saber e de mi sciencia que Dios me dio, que ella, por su saber e por su engaño, me parara en tal manera, que me metera biuo so la tierra, y alli me dexara morir, e no veo cosa que no pueda estoruar desta auentura, sino Jesu Christo solo, que verdad es que hasta aqui fue cierto de las cosas, mas agora no me auiene desto, que lo no puedo saber por cosa que fazer pueda, ni qual es aquella donzella que me ha de matar, ni en qual tierra es. Mas se que es grande y fermosa, e bien pienso que Dios me faze esto desconocer, porque por desconecencia fize pecar a la buena e sancta dueña Iguerna; e agora vos dire la significança de mi muerte; e no vos lo dixere atan abiertamente, si yo en vos tanto no me fiasse»; e Blaysen dixo: «Marauillas me dezis; ¿assi que vos conoceys las fines de las otras yentes e de la vuestra no sabeys la verdad?» «Esto os dire yo muy bien, dixo Merlin; muchas vezes auiene que el arte aprouecha a muchos, e no aprouecha al que la sabe, ante le nuze; y esto vos digo por mi, que ayude fasta aqui a quantos quise, e agora no puedo ayudar a mi en esta auentura, ca no plaze a Nuestro Señor, ante quiere que muera como otro hombre mortal».

Cap. CXLI.—*Como Merlin dixo a Blaysen la nasciencia de Lançarote.*

Cuando Blaysen esto oyo, començó a pensar fieramente, e dixo a Merlin: «¿Do pensays vos que es aquella donzella, e por que vos auedes a tomar muerte?» «E yo os digo, dixo Merlin, que yo no puedo saber mas, ca os digo que no plaze a Jesu Christo que yo la muerte escuse, e por esto se verdaderamente que morire». «¿Y de las otras cosas que ende han de venir, soys ende cierto como soliades?» E Merlin dixo: «Si, de todo». «¿Y quando os cuydais yr a la reyna de Londres?» dixo Blaysen. «No hay que tardar, dixo Merlin, ca ya muy tarde es. Mas, ante que alla vaya, os dire vna marauilla do no ay al sino verdad, ca es verdad que si yo luengamente pudiesse biuir, saldria mucho al reyno de Londres, e ayudallo ya a todo mi poder; mas porque mi ayuda le fallecera por la muerte, que ha de venir ayna, penso Nuestro Señor como padre de piedad marauillosamente de la tierra. Ca en aquella hora vi yo en vision mi muerte, en aquella hora nacio, de la muger del rey Van, el ochauo de la muger de Nacian, e de aquel sera el que salira el buen cauallero que dara cima a las auenturas que por la marauilla del sancto Grial auernan en el reyno de Londres; e sera aquel buen cauallero y el noueno del linage de Nacian». «E aquel cauallero, dixo Blaysen, que vos dezis que esta noche nascio, ¿podra alguna cosa valer o ayudar al reyno de Londres?» «Si, dixo Merlin, ca el sera atan marauilloso honbre, e de tan gran bondad en armas, que todos los que lo vieren se marauillaran del, e todos aquellos que lo vieren lo temeran mucho; tanta gracia le porna Dios e tanto valdra, que [valdra] por bondad de armas en el reyno de Londres, como valgo por seso yo».

Cap. CXLII.—*Como Merlin dixo a Blaysen que abria cabo su libro.*

Merlin dixo a Blaysen: «Agora podeys ver que Nuestro Señor fizo nascer aquel de que vos yo fable en lugar de mi; por su bondad e por su caualleria ha de conplir lo que conpliere por mi seso, mas, assi como mi Señor me mostro que sera maltrecho y en cuyta y en verguença por muger». Y Blaysen le pregunto: «¿Como aura nonbre?» «Lançarote del Lago, dixo Merlin, e sabed que este sera el cauallero mas amado e de mejor gracia que aura en el mundo, saluo su hijo Galaz»; e todo esto que Merlin le dixo aquella

vez, pusolo Blaysen en escrito, e dixo a Merlin: «Pues os partis de mi, fazedme entender si auedes de morir ayna, e otrosi me consejad que podre hazer. Ca vos me consejastes a fazer escreuir la historia del sancto Grial, e me dixistes que me diriades la verdad de las auenturas que auernian en el reyno de Londres; pues, ¿como podre encimar esta obra quando ende no supiere la verdad? e comence mi libro, e no sera acabado, e todo sera mentira quanto ay hize, pues no ouiere cima». «Y esto os respondere, dixo Merlin, no ay cosa que no ha cima; y esta cosa que vos començastes, e de tan alto fecho, e pues, si yo muriese, e vos moredes, no puede aler que si algun honbre bueno fallare vuestro libro, que no lo encime; e bien os digo que lo fallare, que si no lo hallasse seria gran daño, e vuestro libro sera gran cosa, si Dios quiere que aya cima». E Blaysen dixo: «Aun no dixistes cosa si era encimado». «Mas despues sera bien que en mi vida ni en la vuestra no sera encimado», dixo Merlin. ¿«Mas despues sera acabado y encimado?» «E yo os digo, dixo Merlin, que vos, que lo encomençastes, seredes ayna bendicho de muchas gentes». E Blaysen le dixo: «Agora me dezid, Merlin, pues vos queredes yr al rey, si os vere nunca»; e Merlin dixo: «Si vos queredes dar cima a vuestro libro y verme, yd empos de mi a la gran Bretaña». «E ¿do vos podria fallar? dixo Blaysen, ca no me podria agora desta tierra partir». Dixo Merlin: «Oy en ocho meses, en el primer dia de mayo, me hallareys en la entrada de la mata de Vadalian, a hora de medio dia, ante la cruz auenturosa; e alli os dire vna gran parte de las auenturas del sancto Grial e de las sus marauillas, assi que aqui podreys auer cima de vuestro libro». Assi dexo Merlin a Blaysen, e partiose luego del, e fuesse para la gran Bretaña.

Cap. CXLIII.—*Como el rey Artur durmio con Elena su hermana, muger del rey Loc.*

Agora dize el cuento, que vn poco despues que Artur fue rey, vino a vna gran corte que el tenia en Cardoil, en Galaz. Elena, muger del rey Loc de Otornia, hermana del rey Artur, mas no sabia el que era su hermana, ni Elena otrosi; e la dueña vino a la corte del rey muy ricamente, con gran conpaña de caualleros, e dueñas, e donzellas, e truxo consigo quatro hijos que auia del rey Loc, que eran muy fermosos niños, e de tal edad que no auia el mayor mas de diez años, e aquel auia nonbre Galuan, y el otro Aganay, y el otro Gariete, y el otro Gurreches. Y assi vino la dueña a la corte con sus hijos, que amaua mucho, y era tan fermosa, que a duro la podria honbre fallar par en toda la tierra; y era vna de las mas honrradas que auia en todo el reyno de Londres y en su tierra, como era hija del muy honrrado duque de Tintuguel; e mucho rescibio bien el rey a lá dueña, e mandole fazer mucho seruicio. E tanto que la vio, enamorose mucho della, e hizola morar en su corte quince dias, e durmio con ella, e hizo con ella a Morderec, por que despues fue fecho mucho mal.

Cap. CXLIV.—*Del fuerte sueño que soño el rey Artur.*

Y assi durmio el hermano con su hermana, e fizo ay al que lo traxo despues a muerte, assi como dira despues encima de la gran historia de Lançarote del Lago. Mas quando la dueña se torno para su tierra, la primera noche despues el rey soño vn sueño, que le semejaua que estaua en vna catedra la mas rica del mundo, e auia ante el atan gran pueblo de todas edades, que se marauillaua donde tan gran pueblo viniera. E teniendolos todos en derredor de si, vio que salia del vna gran sierpe, y tan fuerte semejança que nunca oyo fablar de tal, que siempre andaua bolando sobre el reyno de Londres a cada parte, e por todos los lugares que yua quemaua todo, assi que no quedaua ciudad, ni castillo, ni villa, que todo no quemasse y destruyesse. E assi quemaua todo el reyno de Londres; y despues que esto fazia, venia a los que estauan con el rey, e cometialos, e mataualos todos; e despues iua al rey, e combatiase con el fieramente, mas a la cima matara el rey a la sierpe, y el quedaua llagado mortalmente.

Cap. CXLV.—*De como el rey Artur, andando a la caça, vido la Bestia ladradora.*

El rey ouo gran pauor deste sueño desque desperto, e fue muy desconortado, e ouo atan gran pesar, que no se sabia dar consejo, e penso ay toda la noche; e de mañana, quando se leuanto, oyo toda la missa, y despues fuesse a caça con gran compaña de caualleros y de otros honbres; y el rey yua en vn muy buen cauallo, e vestido de paños de caçador, e tanto que entraron en la montaña, e fallaron vn gran cieruo, e dexaron los canes ir empos del; y el rey, que andaua bien encaualgado, començo a seguir el cieruo, e tanto se acuyto de yr empos del, que

en poca de hora dexo su compaña mas de dos leguas, assi que no supieron del parte; y el rey tanto fue empos del cieruo, que no lo pudo el cauallo sofrir, e cayo con el; e quando el rey se vio a pie, no supo que fiziesse, ca sus honbres eran lexos, y el cieruo yuase tan lexos, que lo perdio de vista, pero dixo que yria en pos del a pie fasta que sus honbres llegassen, que le darian cauallo; e tanto fue el rey a pie en pos del cieruo, que se canso, e posose cabe vna fuente por folgar; e tanto que se assento, comenco a pensar en el sueño, e pensando oyo vn gran ladrido de canes, tan grande como si fuessen treynta o quarenta canes; y penso que eran los suyos, e leuantó la cabeça e vio venir vna bestia, e no muy grande, mas era la mas dessemejada que nunca vio, porque de su figura era tan estraña e tan dessemejada era, como el cuento del sancto Grial dize; e por ende no os dire aqui atan conplidamente como era, pero de lo mas de las fechuras dire: Ca ella auia la cabeça e cuello de oueja, blanco como nieue, e pies e piernas de can, negras como carbon; e auia el cuerpo y el alcafar como raposo; e la bestia vino a la fuente, e comenco de beuer, e mirola mucho, e signose e dixo: «En buena fe, ¡agora veo la mayor marauilla que nunca vi, ca bestia tan dessemejada como esta, nunca della oy fablar, ca estraña de fuera y de dentro! Ca oyo bien e conozco que trae dentro en si hijos biuos, que ladran como canes. Y nunca en el reyno de Londres vio honbre tales marauillas como estas desta bestia dessemejada».

Cap. CXLVI.—*De como el rey Artur desafio al cauallero de la Bestia ladradora.*

Assi fablo el rey consigo mismo de la bestia ladradora, e quando comenco a beuer, las bestias que andauan dentro en ella callaronse, e, despues que beuio, comenco a ladrar assi como antes, assi como [si] treynta canes fuessen empos della, e assi se partio la bestia de la fuente; y el rey la miro mientra la vio; quedo tan espantado desta marauilla, que no sabia si dormia ni si velaua, y ella se fue a tan grande andar, que en poca de ora no la vio, e comenco a pensar mas que antes, e mientra que assi pensaua, llego a el vn cauallero, e dixole: «Oyes, tu, cauallero, ¿que piensas? Dime si vistes la dessemejada bestia que lleua en si los ladridos de los canes». Y el rey dixo: «Yo la vi agora, y aun no va media legua». «¡Ay Dios, dixo el cauallero, como soy tan desdichado! Ca si agora no me moriera el cauallo, alcançalla ya, e cabaria lo que demando; ca mas ha de vn año que ando tras ella por saber la verdad della, mas que por al». «¿Como, dixo el rey, e tanto ha que andas en pos della?» «Si», dixo el. «E ¿por que? dixo el rey, dezidmelo si os plaze». «Cierto, dixo el cauallero, yo os lo dire. Verdad es, e nos lo sabemos, que esta bestia ha de morir en esta tierra por el mejor cauallero de mi linaje; e porque yo queria saber la verdad si so yo el mejor cauallero de mi linaje, segui tan luengamente esta bestia; e no lo digo por me alabar, mas por saber si soy tal por qual me tienen». «Cierto, dixo el rey, asaz me aueys dicho ende, e agora os podeys yr quando a vos plaze a pie». «Yo no me yre, dixo el cauallero, si puedo, antes atendere algun cauallero que Dios trayga por aqui que me quiera dar bestia»; y ellos en esto fablando, llego vn escudero en vn fuerte cauallo y corredor que buscaua al rey, e quando el lo vio, dixo: «Agora descendid presto, e yre empos de vna bestia que por aqui va». «¡Ay señor! dixo el cauallero, no hagays tan gran villania que vayas empos de mi bestia, que he andado tanto tienpo tras ella, mas hazed como cortes e dadme aquel cauallo. Ca yo por vos mi fallamiento por vos perdiesse aquella bestia, la verguença seria ende vuestra y el daño mio». Y el rey dixo: «Cauallero, tanto anduuistes ya empos della, que bien la deuedes dexar agora, quedad, e yo la seguire ende por vos, tanto que Dios me diere ende la honrra si le pluguiere». «E como, dixo el otro, don cauallero, ¿assi quereys yr a fuerça en pos de lo que yo anduue fasta aqui a mi gran trabajo e afan?» Y estonce fue el cauallero corriendo al escudero, e derribolo del cauallo, e caualgo ante que el rey viuasse llegar al cauallo, e dixole: «Don mal cauallero, agora no vos he grado, e voyme empos de mi bestia; e sabed que si veo lugar donde os lo agradezca, que os lo galardonare, solamente que sepa que queredes mi demanda cometer; agora os tengo por sandio e por catiuo cauallero, e no soys para cometer tan alta cosa»; y el rey le dixo: «Cauallero, tu me diras lo que te pluguiere, e yo escucharte he. Mas sabe que si yo te hallo oy o mañana, que yo te mostrare mi espada, ca bien deuo yo por razon cometer tamaño fecho como tu»; y el cauallero le dixo: «No tomes ay tan gran trabajo si hallarme quisieres, ca yo siempre ando en esta montaña empos desta bestia». «Pues prometote, dixo el rey, que no sere alegre fasta que sepa por derecha prueua, si Dios quisiere, qual de nos es el mejor cauallero». Y el cauallero dixo: «Quando lo quisieres

saber, ven a esta fuente, e sabe que si tu estas ay vn dia, que me fallaras; y como no ay dia que ay no venga»; y el rey dixo: «Agora tu puedes yr, ca yo quiero saber mas de tu hazienda».

CAP. CXLVII.—*Como estando el rey pensando vino a el Merlin en semejança de niño.*

Estonce se partio el cauallero de alli, e fuesse empos de la bestia, y el rey dixo al escudero que le fuesse por otro cauallo; y el escudero fuesse contra do pensaua que fallaria su conpaña; y el rey quedo pensando en todas aquellas venturas que viera; e siendo assi pensando, vino Merlin a el en semejança de niño de catorze años, e conociolo bien al rey, tanto que lo vio, e saluolo assi como si no supiesse que era rey; y el rey leuanto la cabeça e dixole: «Niño, Dios te bendiga». E Merlin dixo: «Yo soy vn niño de tierra estraña, e marauillome mucho por que piensas tanto, ca me parece que ningun hombre que cosa vala no deue ende pensar en cosa do puede fallar consejo»; y el rey cato el niño, e marauillose de lo que dezia, e lo que le oya assi fablar tan sesudamente. E dixole: «Como ¡yo pienso que ningun honbre fuera de Dios no puede saber lo que yo pienso!» «Cierto, dixo el niño, no pensades en cosa que yo no se, ni feziste cosa que yo no supiesse, e digoos que os espantades en donado; que vos no vistes cosa en vuestro sueño que assi no aya de ser; que assi plaze a Jesu Christo; e si vos vistes vuestra muerte en sueños, no os deuiades espantar, ca por ende salimos de tierra por tornar a ella, e por ende recebimos vida, por recebir muerte».

CAP. CXLVIII.—*Como Merlin dixo al rey que su hermana era del preñada.*

Quando el rey esto oyo, fue mas espantado que ante, y el niño dixo: «¿De que os espantays? ca quanto mas me oyeredes fablar, tanto mas os marauillareys. Mas direos lo que esta noche soñastes». «Por buena fe, dixo el rey, si lo dezides, por muy gran marauilla lo terne, e mayor que de quanto oy ni vi». «Pues yo os lo dire, dixo el niño, e assi terneys con que pensar»; y estonce le conto todo su sueño; y el rey se signo, e dixo: «Tu no eres honbre, mas diablo verdadero, ca por ser de honbre no podrias tu saber tan escondidas cosas». «Por yo vos dezir esto, dixo el niño, no podes vos dezir por razon que yo soy diablo e enemigo de Jesu Christo; mas yo os prouare por derecho que vos soys diablo e gran enemigo de Jesu Christo, y el mas desleal cauallero del reyno; ca vos soys sagrado e vngido en aquel señorio de Jesu Christo; por la su gracia os puso, e vos fezistes tan gran traycion, que dormistes con vuestra hermana, e muger de vuestro vassallo; y ella es preñada de vn tal fijo, que ayna fara mucho mal en esta tierra»; y estonces respondio el rey muy vergonçosamente, e dixo: «Diablo eres tu de todo en todo, y esto no puede al ser, ca yo no he hermana, ca tu ni otro puede saber mas de mi fazienda que yo».

CAP. CXLIX.—*Como Merlin dixo al rey Artur cuyo fijo era e de que linaje.*

El niño dixo: «No dezis verdad, que mas se yo ende que vos, que yo bien se quien fue vuestro padre, e conozco bien a vuestra madre e a vuestras hermanas, pero que ha gran tienpo que no las vi, mas se bien que son biuas e sanas»; e quando el rey esto oyo, fue muy confortado, pero penso que le mentia, ca lo tenia por adeuino, e dixole: «Si tu me dizes cierto de mi padre e madre, e de mis hermanas, e de qual linaje vengo, no me demandaras cosa que yo pueda auer que no te la de»; y el niño dixo: «¿Prometeysmelo assi como rey? ca si me mentierdes, mayor mal ende os verna que piensas». «Prometotelo seguramente», dixo el rey; y el niño dixo: «Pues yo os digo de cierto, que vos soys de tan gran guisa como aquel que es fijo de rey e de reyna, e vuestro padre fue muy buen honbre, e buen cauallero de armas». «¿Como, dixo el rey, esto es verdad que yo soy de tan gran guisa?» «Si, sin falta», dixo el niño; y el rey dixo: «Si verdad fuesse, yo no quedaria hasta que metiesse todo el mundo so mi poder». «Por Dios, dixo el niño, no vos quede por esto, ca si a vuestro padre parecierdes, no perdereys de lo vuestro, antes ganareys mucho»; y el rey dixo: «¿Como vuo nombre mi padre?» El niño dixo: «Vter Padragon, e fue señor deste reyno». «Pues, dixo el rey, no puedo yo faltar de ser honbre bueno, que tanto fue el honbre bueno, que no podria del salir mal fijo, si no fuesse por marauilla. Mas a duro lo podrian agora creer en esta tierra que yo soy su fijo». El niño dixo: «Yo lo hare creer ante que este mes passe, assi que bien sabran por verdad que fuestes fijo de Vter Padragon e de la reyna Iguerna», y el rey dixo: «Marauilla me dezis, e no te lo puedo creer. Ca si su fijo fuesse, no me criara tal infançon como me crio, ni seria mas desconocido como soy. Ca el me dixo que no sabia quien era mi padre, e tu, que eres moço estraño, dizes

que sabes ende la verdad mejor que el, que me crio hasta aqui». Y el niño dixo: «Si verdad no digo, no me des lo que me has de dar, e sabed que no lo digo sino por gran amor que os he; e del pecado que aueys con vuestra hermana, sabed que os terne ende tan bien poridad como vos mismo. Y porque yo os amo, no lo encubro tanto por vuestro amor, como por amor de vuestro padre, que me quiso gran bien e yo a el, e fize mucho por el»; y el rey dixo: «No es verdad, e de oy mas no te creere cosa que me digas, que tu no eres de edad que pudiesses ver ni conocer a mi padre si el fue Vter Padragon, e por ende te ruego que te vayas daqui, ca pues tu mentira es tan conocida que me quieres hazer creer todo esto por verdad, no quiero tu compañia, ca me pareces cosa mala».

Cap. CL. — *Como Merlin fablo con el rey y en semejança de honbre viejo.*

Dize el cuento que, quando el niño esto oyo, fizo semblante que ouo ende gran pesar, e partiose del rey e fuesse meter en vna mata muy espessa, e mudo la presencia del niño, e torno en semejança de viejo de ochenta años, tan flaco a semejança, que apenas podia andar; e fue vestido de vn guison, e assi fue ante el rey, e saluolo como si no lo conociesse, e dixole: «Dios te salue, señor cauallero, e os de buena cima de vuestro pensar. Ca me parece que no soys muy alegre». El rey dixo: «Honbre bueno, Dios lo faga assi. Ca, cierto, mucho me era menester, e venid assentar cabe mi vn poco, si os plaze, fasta que venga vn escudero mio»; y entonce se assento el viejo a fablar cabe el rey, e començaron a hablar de muchas cosas, y hallolo el rey tan sesudo en quanto le pregunto, que fue ende marauillado; y estonce dixo el viejo: «Señor cauallero, ¿por que pensades agora atan mucho? Ca assi me parecio quando a vos allegue». El rey le dixo: «Hombre bueno, nunca honbre de mi edad vio tantas marauillas como yo vi en vn tiempo, assi en sueños como en verdad. Y de lo que mas me marauillo fue de vn niño pequeño que agora vino a mi, que me dixo cosas que yo pensaua que no las sabia ninguno sino yo». «Señor, dixo el honbre bueno, no os marauilledes ende, ca no ay cosa tan encubierta que no sea descubierta, e si cosa fuesse hecha so tierra, la verdad ende es sabida, quanto mas sobre la tierra; e por Dios señor, no seays triste ni penseys tanto, e dezidme lo que aueys, e yo os sacare de todas las dudas en que estays». El rey dixo al viejo que era sesudo, e que seria bien de le dezir vna pieça de su fazienda. Ca el lo encobriria, y el le començo a contar su sueño, e dixole lo que viera de la bestia ladradora y del cauallero como leuara el cauallo: «Señor, dixo el viejo, deste sueño os dire yo la verdad: Sabed que vos aureys mucha mala ventura e mucho pesar por vn cauallero que es engendrado, mas no es nascido. Y todo este reyno sera destruydo por el, e los buenos caualleros que vos veredes en vuestro tiempo. Assi quedara esta tierra yerma e desierta, por las malas obras de aquel pecado». «Cierto, dixo el rey, esto sera gran daño, e mucho seria mejor que aquella captiua persona muriesse tanto que fuesse nascido, que tanto mal por el viniesse; e pues vos ende tanto me dixistes, vos sabeys bien de quien; porque yo os ruego que me lo digades, e, tanto que nasciere, hazerlo he quemar». «Cierto, dixo el viejo, si Dios quisiere, criatura hecha de nuestro señor no morira por mi, como quiera que sea pecador contra su cima, e, mientra que fuere niño sin pecado, sera deslealtad de lo matar. E sabed que yo me ternia por muy gran pecador contra Dios. Ca no queria que la criatura que mal no mereciesse e recebiesse muerte por consejo desto; no me roguedes, ca no hare ay cosa». E dixo el rey: «Pues a mi parece que desamades este reyno, y mostraroslo he. Vos deziades que por vn cauallero solo sera destruydo este reyno, e las gentes muertas; mejor sera que cauallero por quien tanta malauentura ha de venir, que fuesse muerto solo, que no muriessen tantos». «Assi es verdad, dixo el honbre bueno, que mas valdria su muerte que su vida». Y el rey dixo: «Por esso digo yo que dixessedes de quien nascera o quando, ca por lo descubrir sera la tierra guardada, e por le encobrir lo sera perdida». «Assi es verdad, dixo Merlin, quien a la parte de la tierra quisiere catar. Mas si la tierra ay ganasse, yo ay perderia mucho. Ca perderia el alma, e por esso no os lo dire, ca mas quiero saluar mi anima que vuestra tierra». Y el rey dixo: «Pues tanto me puedes dezir, ¿quando nascera y en que lugar?» E Merlin se començo a reyr, e dixo: «¿Por esto lo pensays de fallar? por cierto no fareys, ca a Nuestro Señor no plaze». «Cierto, dixo el rey, yo lo hallare, si supiesse la hora de su nacimiento e la tierra do ha de nascer». «Yo vos lo dire, dixo el honbre bueno, mas de todo fallecerede. E agora sabed que nascera el primero dia de Mayo en el reyno de Londres»; y el rey dixo: «Si esto es verdad, yo no os pregunto mas»; y el honbre bueno dixo: «Verdad es sin falta».

CAP. CLI.—*Como Merlin dixo al rey que mejor honbre que el le diria verdad de la bestia.*

«Dezidme, dixo el rey, lo que vos preguntare; dezidme de aquella bestia que vi, la mas dessemejada de que nunca oy fablar, e traya dentro en si bestias que ladrauan, e pareciame que era sueño. Ca me parecia que ninguna criatura no podria boz salir fuera del vientre de la madre»; y el honbre bueno dixo: «Si vos ende marauillades, hazedes gran derecho. Ca sin falta esto es marauilla, assi en lo ver como en lo oyr». Y el rey dixo: «Agora me dezid que es»; y el honbre bueno dixo: «Esta es vna marauilla del sancto Grial, e nos puedo mas dezir, ca mejor honbre que yo os lo dira». «E ¿quien es esse?» dixo el rey. «No es avn engendrado, dixo el honbre bueno, mas ayna lo sera, y en engendrarlo ha aquel cauallero que vistes que yua en pos de la bestia»; y el rey dixo: «¿Que sabeys vos si lo vi?» Y el dixo: «Si se; e aun se el pleyto que ha entre vos». E el rey dixo: «Agora me dezid que cauallero es»; y el honbre bueno le dixo: «Vos lo sabreys bien, si lo prouarades a la justa, e no os lo dire al desta vez».

CAP. CLII.—*Como Merlin dixo al rey como fuera hecha la bestia ladradora.*

«E mas os digo de la bestia, que no sabredes ende la verdad hasta que de aquel que deste salira os lo fara conocer, e aura nonbre Perseual (1) de Galaz, porque sera natural de Galaz, e sera tan amigo de Nuestro Señor, que el dara su virginidad tan marauillosa, que, qual saliere del vientre de la madre, tal entrara so la tierra; y esta verdad aura este cauallero: que desta bestia el os dira la verdad. Mas antes no podeys saber tan conplidamente la verdad. Pero deziros he vna parte por vuestro amor. Sabed que Idomedes, que fue [rey del] reyno de Londres, que agora ha nombre Inglaterra, ouo vna fija muy hermosa, que sauia mucho de las siete artes, e amaua estudiar en el arte de nigromancia, porque amaua el mundo, e amo a vn su hermano del fol amor, que era infante grande y fermoso, e prometiera a Dios su castidad. Y este infante auia nonbre Galaz, e porque no quiso fazer lo que ella quiso, fizo al padre que lo prendiesse. Ca le dixo que la forçara y era del preñada, y mentia, ca todo se lo mostrara el diablo que la engaño. Ca le dixo que durmiesse vna vez con el, e que faria que la amasse su hermano; y ella lo fizo, e durmio con ella, ca le parecio el en vna fuente de vna huerta de su padre do ella yua a menudo a estar, y pareciole en forma de honbre fermoso, y assi durmio con ella el diablo muchas vezes, e ella fue preñada de diablos. E quando el padre la vio preñada, preguntole que fuera aquello. Ella dixo, assi como el diablo se lo enseño: «Señor padre, sabed que me forço mi hermano Galaz». El rey Idomenes prendio al hijo, e pregunto a la fija que justicia queria que hiziesse del, e dixole que le diesse biuo a comer a canes; e assi fue Galaz echado a canes por sentencia de su hermana. E fizo vna oracion a Dios, e dixo que diablos ladrassen en su vientre porque mentia, y que ladrassen como canes. Y despues que el fue justiciado, ella pario a su tiempo esta bestia que vos aqui vistes; y fuesse por el monte, que parescia que mas de cien canes ladrauan en su vientre (1). E assi andara fasta que venga el buen cauallero que aura nonbre Galaz, que la matara. E quando Idomenes vio que su hijo matara a tuerto, entendio que Dios oyera la oracion que fizo por el testimonio que su hermana dixera contra el. E torno entonces a la hija, e atormentola en manera, que le conto como el diablo la engañara. Entonces hizo el padre justicia braua e cruda della porque mintiera, e assi perdio Idomenes sus hijos ambos por su mala ventura». El honbre bueno dixo: «Agora os he contado vna parte deste negocio, mas que yo pense». «En nonbre de Dios, dixo el rey, pues mucho me conuerna atender si fuere verdad lo que dizes». Y el honbre bueno dixo: «Assi sera». «E vos, dixo el rey, ¿soys cierto de las cosas que han de venir?» «Si, dixo el honbre bueno, que esta gracia me dio Dios por su merced»; el rey dixo: «Pues que vos soys cierto de las cosas que han de venir, bien deuiades vos saber las que son en vuestro tienpo». «Cierto, dixo el hombre bueno, no es cosa fecha en mi tiempo que yo no sepa»; y el rey dixo: «Pues dezidme vna cosa que yo deseo mucho saber». «Yo os lo dire, dixo el hombre bueno, ca bien se lo que me quereys preguntar». Dixo el rey: «Avn no os lo he dicho, ¿como puede ser esto?» Y el honbre bueno dixo: «Agora vereys si lo que me quereys preguntar es quien fue vuestro padre. Ca vos creeys que ninguno lo sabe, pues que lo vos no sabeys, mas assi es los de la tierra, otrosi todos son en deuda». Y el

(1) Percival, Perceval ó Parsifal, el *loco casto*.

(1) En *Amadis de Gaula* (lib. III, cap. 11) el hijo del gigante de la ínsola del Diablo y de su hija es también un espantoso endriago.

rey, quando esto oyo, alço la mano, e santiguose, e dixo al honbre bueno: «Yo me marauillo de lo que dezis, ca yo no pensaua que lo sauia esto sino Dios. Ay por Dios plegaos que vos yo conozca, e dezidme como aueys nonbre, e, si os pluguiere de quedar en mi conpañia, no ay cosa que por vos me demandeys, que en mi poder sea o en mi reyno, que negado os sea». Y el hombre bueno dixo: «Rey, yo soy Merlin el buen adeuino, de quien vos muchas vezes oystes fablar». Quando el rey esto oyo, ouo mucha alegria a marauilla, que no podia mas, e abraçolo, e dixole: «Pues vos soys aquel de quien todo el mundo habla, yo vos creere de aqui adelante todo lo que me dixerdes; e, por Dios, si me quereys hazer plazer, fazedme cierto desto en que esto en duda». «De grado, dixo Merlin, lo hare. Yo os digo en verdad que Vter Padragon es vuestro padre, e hizoos en Iguerna, mas no era avn reyna»; entonces le conto todo como acaescio. E dixo Merlin: «Quando yo supe que auiades de nacer, pedios a vuestro padre en don, e vuestro padre os me dio con el gran amor que me tenia e yo a el»; e contole como lo diera a criar de la leche donde deuia ser criado. E quando el rey oyo a Merlin, dixo: «Vos amastes mucho a mi padre, e el a vos; e fuestes muy leal, e vos sabeys mi fazienda mas que yo ni honbre del mundo; e aconsejadme como pueda encobrir el pecado de la muger del rey Lot». E Merlin dixo: «Si yo os enseñasse a encobrir este pecado, yo pecaria mortalmente, ca tales tres lo saben que la vos amays mucho, que primeramente te conuernia que muriessen, lo que vos yo no consejaria; mas, porque el pueblo sepa que vos soys hijo de Vter Padragon, desto me trabajare en esta guisa que lo sepan todos por cierto». El rey dixo: «No vos engrandecere tanto en el mundo como esta»; y, en quanto ellos estauan assi fablando, llegaron vna pieça de hombres del rey que andauan a caçar, e llegaron a do el rey estaua; e no le vieron, porque estaua Merlin ay tras vnas peñas muy altas que alli auia, e como auian andado todo aquel dia a buscar al rey e no le hallauan, tenian creydo que era muerto. E vno de aquellos que ay venian, a quien el rey queria mucho, y el a el assi mesmo, visto que no hallauan al rey, apeose, e hizo a Dios oracion que a su rey les mostrasse que era fecho del. E luego que el rey e Merlin la gente sintieron, salieron detras de vnas peñas, e grandissimo fue el plazer que rescibieron todos; e luego el rey cauallgo en vn buen cauallo, e hizo a Merlin subir en otro y llegaron a Cardoil, y Merlin aconsejo e dixo como fiziesse e como sabria que era fijo de Vter Padragon, e dixole: «Yo quiero que enbies en derredor desta cibdad tres jornadas a todos los ricos honbres e honbres buenos que estan en la cibdad, que deste domingo en ocho dias sean con vos en vuestra corte, e traya cada vno a su muger, y enbiad vos por Iguerna que venga ay, e que traya consigo a Morgayna, e despues que aqui fueren todos, yo les fablare e les fare bien saber cuyo fijo soys». Y el rey se lo gradescio mucho, e Merlin dixo: «¿Quien cuydays que fue el niño que oy con vos fablo?» «No se, dixo el rey, mas por lo que le oy dezir entiendo ser vos». Dixo Merlin: «Yo fue; e como oy fuestes engañado, assi fue vuestra madre. Ca lo hize yo quando durmio con vuestro padre que le parecio su marido, e assi fuestes vos fecho».

Cap. CLIII.—*Como el rey Artur e Merlin vinieron de las montañas a Cardoil, fablando en que manera seria conocido por hijo del rey Vter Padragon.*

Y llegando a Cardoil, descendio el rey en su palacio, e despues desto embio por sus ricos honbres, e por Iguerna, e por Morgayna. Quando la reyna esto oyo, penso que le querria quitar la tierra, embio por su yerno el rey Lot por su hija, para, si el rey algun desafuero le quissiese fazer, que la ayudasse. E Merlin embio por Vlser que viniesse a la corte. E quando Vlser supo que Merlin era alli, fue muy alegre, e vino muy ayna. El rey enbio luego por Antor, el amo que le crio, e quando ambos vinieron, sacolos Merlin aparte, e dixo a Vlser: «Vos sabeys que Vter Padragon que me dio su hijo que fiziesse del mi voluntad». E Vlser dixo: «Yo se bien que el dia en que fue nascido os fue dado». Merlin dixo: «Antor, ¿sabeys quien vos dio a Artur?» E Antor miro a Merlin, e dixo: «Cierto, vos me lo distes en tal dia»; e nombro el dia. Entonces acordaronse ambos por el dia e por la hora, e por lo que Merlin dixo, entendio que Artur era hijo de Vter Padragon. Grande fue el plazer que Vlser e Antor ouieron. Ca Merlin les dixo que los ricos honbres lo creerian esto. E Merlin dixo: «Antor, catad como ayays con vos a vuestros vezinos, aquellos que saben que Artur os fue dado por testigos». E Antor dixo: «Tales testimonios vos dare, que seran bien de creer». E assi estuuo Merlin con el rey fasta aquel dia que vinieron a la corte. E aquel dia llego ay muy gran gente, e Iguerna vino ay muy ricamente, con gran conpaña de caualleros, e sus dueñas e donzellas; e auia muy gran miedo del rey que le tirasse su tierra, por-

que era muger, e no deuia tener tan gran tierra como tenia. E quando ella vino a la corte, el rey recibiola muy bien. E mando que todos sus ricos honbres que le fiziessen mucho seruicio, mas que a ninguna que ay fuesse, e assi lo hizieron; mas mucho se marauillaron por que, e tal auia que sauia lo que el queria fazer, e de la muger del rey Lot, que cuydauan que esta honrra hazian a la madre por la hija. Aquel dia podria honbre ver en el Palacio muchos buenos caualleros e muy bien vestidos; e muchas dueñas e donzellas, e muy bien vestidas, e muy hermosas. E la hija de Iguerna leuo la prez de la fermosura, e sin falta era ella muy hermosa, hasta en aquella sazon que aprendio encantamientos e caraturas. Mas despues que el diablo entro en ella en si spiritu de diablo e de luxuria, e perdio todo su buen parescer, e ninguno no la podia mirar ni tener por fermosa, sino por fea encantada, si no fuesse encantado. E quando las mesas fueron puestas, e todos estouieron a ellas, vino Vlser ante el rey, e dixo tan alto que todos lo pudieron oyr: «Rey Artur, mucho me marauillo de dueña tan desleal e tal que no deuia tener cosa de su tierra ni de otra comer a tu mesa. E quien quisiere leuar tal pleyto e tan adelante como la verdad muestra, e aun hallara verdaderamente que ha en ella aleue e traycion. E pues, señor, tu eres hombre a quien los honbres tienen por tan bueno, no deues sufrir tal cosa, e no te ternian por rey». Y el rey, quando esto oyo, hizo semblante que era muy sañudo, e dixo brauamente: «Vlser, guardate de dezir cosa que tu honestamente puedes bien prouar. Ca és cierto te ternian por loco, e demas venirte ha mucho mal». «Señor, dixo Vlser, si quisiese negar su aleue e traycion, yo lo prouare con el mejor cauallero que aqui ay». «Cierto, dixo el rey, mucho dexistes agora, pues conuiene que ante todo digays el nombre de esta dueña»; e Vlser dixo: «Señor, esso os dire yo bien; se que ni ella es tan osada que lo ose negar; esta dueña es la reyna Iguerna, que alli esta». Entonces hizo el rey continente que se espantaua desta marauilla, e dixo a la reyna: «Dueña, vos veys bien lo que aquel cauallero dize. Agora mirad lo que fareys en esto, que, si el prueua lo que dize, jamas no terneys tierra en mi poder; e si yo quisiesse sofrir deuia por ende perder la tierra. Ca cierto tal daño como el dize no deuia quedar sin punicion, mas ser perdida para siempre la tal henbra, o que la soterrassen viua»; e la reyna quedo espantada por lo que le Vlser dixo, porque sabia el mucho de su hazienda. Empero respondio su consejo de Iguerna, y ella con ellos, e dixo: «Señor, si el quisiese entrar en campo para prouar esto que dize, alguno ay aqui que me defendera con el ayuda de Dios. Ca cierto, nunca de tal me entremeti, y esto sabe Dios bien». E Vlser dixo: «Señor e ricos hombres del reyno de Londres: verdaderamente esta querella que yo do atañe a vos tambien como a mi, ca uedes aqui la reyna Iguerna, que concibio de Vter Padragon, que fue nuestro señor, de vn hijo la primera vez que con ella durmio, mas ella, que entendia el destruymiento del reyno mas que al pro, no quisso que y quedasse, ante creo que lo embio a matar o no se que fizo del, de guisa que nunca del sopimos». «E ¿como?, dixo el rey Artur, ¿tal deslealtad, crueza, fizo esta buena dueña? e assi passo su coraçon con tan gran deslealtad e no tomo manera de otras mugeres, ca toda madre ama a su hijo naturalmente». E Vlser respondio: «Si lo ella quisiese negar, yo se lo cuydo prouar, mas cuydo que nunca por ende vestire loriga, ca bien sabe ella que digo verdad prouada».

Cap. CLIV. – *Como la reyna Iguerna dixo como Merlin auia lleuado el niño.*

Fizo el rey continente que se marauillaua mucho, e signose, e cato a la reyna mucho, e dixole: «¡Ay, dueña! ¿esto es verdad queste cauallero dize? ¡Cierto mal hezistes si assi es!»; y ella ouo atan gran verguença, que no supo que responder, ca bien sabia que el cauallero dezia verdad, e leuantose estonce en la corte vna tan gran buelta e tan gran profacion, que fue muy grande, e todos dezian que dezia Vlser verdad, que la reyna deuia muerte recebir, y el rey los fizo a todos callar, e dixo a la reyna: «Dueña, responded a lo que os este cauallero dize»; y ella fue tan espantada, porque sabia quien era, que tremia toda con pauor, e dixo vna palabra, como muger que ha gran miedo: «¡Ay, Merlin, maldito seas! tu me en esta cuyta metiste, ca tu ouiste el niño e no se que feziste del». Estonce fablo Merlin e dixo: «Dueña, ¿por que maldezis vos a Merlin? ca muchas vezes os fue bueno a vos e a Vter Padragon»; y ella dixo: «Si Merlin nos fue bueno, caramente lo compramos, pues el primer hijo que Dios nos dio leuo de nos, e nunca despues lo vimos ni sopimos que se hizo del, e bien mostro que era fijo del diablo, ca no quiso atender que fuesse christiano, e assi lo leuo por baptizar, porque no queria que Dios ouiesse en el parte»; e Mer-

lin dixo: «Yo diria ende la verdad mejor que vos, si quisiesse». «No es verdad, dixo ella, ca lo no sabeys assi como yo». E Merlin dixo al rey: «Señor ¿quereys que os diga como Merlin lleuo el niño? Como vos dixo la reyna, lo leuo verdaderamente, e contarvos he como mas, pero hazed primero a la reyna jurar que me no desdiga la verdad que yo dixere»; y el rey hizo traer los sanctos euangelios, e la reyna dixo a Merlin: «Yo lo jurare, mas quiero que me digays quien soys». E jurolo luego en los sanctos euangelios que no desdiria la verdad, e desi beso el libro, e yrguiose, e el rey la mando estar en su lugar, e dixo Merlin: «Dezid lo que començastes». «Señor, dixo el, de grado». E la reyna dixo: «Ante quiero que me digays quien soys»; e Merlin se torno en su derecha forma en que lo ella muchas vezes viera, e respondio: «Assi, dueña, yo os dire mi nombre si lo no sabeys, mas bien cuydo que me lueñe conoscedes, ca muchas vezes me vistes»; y ella lo miro, e conoscio que era Merlin, e dixo: «¡Ay, Merlin! agora se bien que vos me fezistes acusar deste pleyto, e fezistes gran tuerto, ca vos bien sabeys que lo que yo fiz del niño, que lo fize por mando de mi señor el rey, e conuiene que vos des el niño o que murades por el, ca si Dios me ayude e se verdaderamente que a vos lo dieron, e si lo negardes, yo vos lo hare prouar, e hazer vos ha hazer tal escarnio, que todos vuestros encantamentos no vos valeran ay cosa».

Cap. CLV.—*Como Merlin respondio a todo lo que dezia la reyna Iguerna.*

Començose entonce Merlin a sonreyr, e dixo al rey: «Señor, la dueña dize lo que quiere, e yo la escuchare porque ella es tal dueña, mas si pluguire a vos, dezirvos he como lleue el niño»; y el rey dixo: «Ante quiero de vos saber si soys vos Merlin»; y el respondio: «Verdaderamente yo soy Merlin»; e muchos ricos hombres, que lo ya vieran muchas vezes, lo conoscian, e dixeron: «Señor, cierto sed verdaderamente que este es Merlin»; y ellos no cuydauan que lo el rey conocia, y el rey los mando a todos callar; y el rey dixo a Merlin: «¿Que respondedes a lo que la dueña vos demanda?»; e Merlin dixo: «Señor, ¿de que»; «Del niño que vos fue dado assi como ella dize»; e la reyna dixo: «Señor yo le demando el niño que le fue dado, fazedme dende derecho»; y el rey dixo: «Merlin, responded, ca a hazer vos conuiene». «Señor, dixo el, de grado, e sabed que vos no mentire de ninguna cosa que os diga».

Cap. CLVI. — *De como prouo Merlin por testigos que el rey Artur era hijo del rey Vter Padragon.*

«Verdad es que el niño onde hablamos me fue dado desde la hora que fue en el vientre de su madre. E, quando nascio, dieronmelo. E yo amaua mucho a su padre, e por ende deuia amar el hijo, e assi fizo, e tanto que me lo dieron, lo meti en salua mano y en buena guarda, que lo criaron con tan grande amor o de mayor que a su hijo, e si aquel a quien yo lo di lo quisiere negar, yo se lo fare conocer por su boca que ouiera o no»; y estonces se torno contra aquella parte do Antor estaua, e dixo a Antor: «Yo vos demando lo que vos di, e sabed que aquel niño porque vos Vter Padragon rogo que criassedes, que es este que me la reyna demanda». E Antor respondio e dixo: «Merlin, yo no vos dare cosa, ca me no distes ninguna cosa»; e Merlin mudose estonces en aquella forma [que] lo diera, y el dixo: «Antor, ¿conoscedes agora si so yo aquel que vos lo dio?» «Si, sin falta, dixo el Antor; vos soys el hombre que me lo distes, e yo guardelo tam bien, que todos los del reyno me lo deuian gradescer»; e Merlin dixo: «Dadmelo assi como vos lo di». «Assi, dixo Antor, como me lo distes, no vos lo dare yo. Ca no es comigo, antes yo soy con el; mostrarvoslo he grande e hermoso; e vos me lo distes pequeña criatura». Y estonces se yrguio Antor, e fuesse al rey, e dixole: «Señor, no os pese porque allegue a vos». Y el rey dixo que le no pesaria; y estonce lo tomo Antor por la mano, e dixo a Merlin: «Vedes aqui lo que me distes, guardadlo bien si vedes que es este». E Merlin dixo: «No deuedes ende de ser blasfemado, mas vos no creere si es este fijo que me lo hagades mejor conoscer»; e Antor dixo: «Yo vos lo prouare con todos mis vezinos, que saben el dia que me fue dado e que lo vieron despues criar, e que lo vieron hazer rey»; y estonce se leuantaron todos sus vezinos que Antor hiziera venir a la cosa, e dixeron en testimonio que todo aquello que era verdad, e Merlin dixo: «Todos no dezides verdad, mas dezidme si sabes el tiempo en que le fue dado»; y ellos dixeron: «Si, muy bien». «Pues, ¿cuanto ha?» dixo Merlin. Y ellos dixeron: «Ayna aura diez y siete años»; y el capellan que lo bateo, que auia nombre Artur, dixo: «Yo lo batee con mi mano, e a nombre como yo, no por mi, mas porque fue assi mandado de Antor».

CAP. CLVII. — *Como fue conocido el rey Artur por fijo del rey Padragon.*

Estonces dixo Merlin a los ricos hombres: «Señores, ¿son estos testimonios de creer?» «Si, dixeron ellos, ca son hombres buenos e leales». «Por Dios, dixo Merlin, pues de oy mas me quiero escusar de culpa onde me acusen en esta corte»; e dixo a la dueña: «Vos me demandastes vuestro primero hijo que me fue dado»; y estonce tomo Artur por el braço e dixo: «Artur, tu padre te me dio en galardon de mi seruicio, e de quanto fueste mio quitote, pero ayna te podria llamar por derecho mio; mas yo te digo sobre mi anima e quanto yo tengo de Dios e de su crescencia, que la reyna Iguerna que aqui esta es tu madre, e tu eres su hijo, e que el rey Vter Padragon te engendro la primera noche que con ella durmio; e conuiene que vays a ella e que la recibays por madre y ella a vos por su hijo»; y estonce se mudo el en forma qual el la solia ver, e dixo a los ricos hombres: «Señores del reyno de Londres, vos fasta aqui despreciastes a vuestro señor, porque no conociades su linaje; yo soy Merlin, que por gracia de Dios se las cosas escondidas y escuras, e las que han de ser muchas dellas, y esto sabedes vos bien, e por ende me deuedes creer vos bien de las cosas que os dixere, e sabedes que deuedes preciar e amar vuestro señor, primeramente porque lo ouistes por gracia de Dios e no por otra. E despues desto, porque el es el mas sesudo principe que agora ay en el reyno de Londres, desi porque es de gran guisa como ser hijo de Vter Padragon; e porque vos hasta aqui lo tuuistes por vil en vuestros coraçones, ca no lo conosciades, e ruegoos que lo no ayades de aqui adelante contra vuestro coraçon, mas amaldo e seruildo como a derecho señor.

CAP. CLVIII. — *Del alegria que se hizo por conoscer al rey Artur por hijo de Vter Padragon.*

Despues desto se comenco el alegria muy grande por toda la corte, e el rey se leuanto, e fue a la reyna do estaua, e besola e abraçola como a su madre, y ella otrosi a el, e llorando ambos con plazer. E quando los ricos honbres esto vieron, loaron e bendixeron a Dios, e dixeron que nunca Merlin tan gran bien ni tan gran plazer hiziera auer al reyno de Londres como en aquella hora. E dixeron todos: «¡Bendito sea Dios que lo aqui traxo, e que nos hizo auer conocencia de nuestro señor natural, ca siempre por ende valdremos mas nos e la reyna».

CAP. CLIX. — *De como vino a la corte del rey vn cauallero llagado.*

La fiesta era grande, segun dize el cuento, e bien cunplida; el rey se assento a comer, e dandole el primer manjar, auino que vn escudero entro a cauallo en el palacio, e traia ante si vn cauallero ferido a punto de muerte, e era ferido poco auia de vna lançada por medio del cuerpo, e avn traya las canilleras, e la loriga e el escudo; e descaualgo luego, e puso a su señor en tierra, e dixo al rey Artur: «A ti vine con gran cuyta, porque he menester tu ayuda, e dezirte he como uerdad es que tu eres rey desta tierra por la gracia de Dios, e quando te fue entregado el reyno, prometiste a tus pueblos que enmendarias los tuertos que fiziessen en tu tierra; e agora vino ende vn cauallero, e no se quien es, que mato a mi señor en aquella montaña cerca de aqui, e agora parescera como vengaras la muerte de mi señor». El rey ouo gran pesar destas nueuas, e comenco en ello a pensar, e tan mucho, que le no respondio a ninguna cosa que el escudero le dixo; e Merlin lo miro vna pieça, e despues dixo al rey: «¿Espantaste destas nueuas? No te espantes, ca mucho auras de conplir e de hazer; e si te espantases cada que tales nueuas vinieren a tu corte, y esta es la primera auentura que a tu corte viene; mas pesame mucho, porque en tal comienço la señal es muy mala, y encojose (1), e faz esta auentura meter en escripto, e todas las otras que empos desta vinieren; e sabe que tu, antes que partas deste mundo, seran tantos, que el escripto que ende fuere hecho se hara muy gran libro; e esto te dixe porque quiero que no te espantes destas auenturas que te auernan, antes quiero que me mantengas muy esforçadamente quando vieres que vienen». Y el respondio que nunca tales cosas en su tierra vieron uenian, e que por tanto era mas espantado que si vinieran a menudo; y estonce pregunto al escudero do era el cauallero que lo mato. «Por Dios, dixo el escudero, quien alla quisiese yr, fallarlo ha a la entrada de la montaña en vn llano, y es cerrado de mata, e tiene vn tendejon que esta cabe vna fuente, y el tendejon es el mas rico e mas fermoso que yo nunca vi; y el esta ende noche e dia, e tiene dos escuderos, e no mas; haze ay en vn arbol que esta cabe el tende-

(1) Así el texto. Pero quizá deba leerse: «y enojosa».

jon poner lanças y escudos, e conuiene a cada cauallero que por ay passare de justar con el». «Por Dios, dixo el rey, de gran marauilla se trauaja esse cauallero, e de gran coraçon le viene quitar ensañar quantos caualleros por ay passaron; e agora conuiene que ayamos consejo sobre tal cosa, ca el començo cosa onde ninguno no se osara trabajar; e vos, Merlin, que sabeys las cosas que los hombres han de hazer, ruegovos que me consejedes». «Cierto, dixo Merlin, esto hare yo, y en esta manera que os enseñare agora, sere tenido en toda vuestra vida, mas despues de vos no uerna ninguno tan bueno en toda esta tierra que mantener pueda la costumbre, que no valdran tanto; e agora escuchad, e dezirvos he como; e vosotros, caualleros que aqui soys, si os paresce que digo bien, retraedmelo».

Cap. CLX.—*Del consejo que dio Merlin al rey sobre la muerte de aquel cauallero.*

«Pues es verdad que este cauallero començo primero las auenturas de vn cauallero con otro, y pues que las començo en tal manera, conuiene que el tuerto que el haze que sea enmendado por vn cauallero»; e el rey dixo: «Pues por caualleros desta corte conuiene que se enmiende, que uaya». «Verdad es», dixo Merlin. E a estas palabras vino ay vn escudero que seruia ante el rey, e auia nombre Giflete, hijo de don (1). Amaualo el rey mucho, porque era bueno y hermoso e biuo, y era del tiempo del rey, assi que no auia menos que el sino tres dias, e siempre biuio con el rey. E Giflete vino delante del rey, e dixole: «Señor, yo vos serui hasta aqui lo mejor que he podido; ruegoos que me deys armas e cauallo en galardon de mi seruicio, y me hagades cauallero, e yre ver aquel caualléro que por su orgullo començo a matar los hombres que passan por el camino, e si vuestra corte no fuere vengada por mi, no me pongan culpa, ca por mi no menguara»; y el rey dixo: «Amigo Giflete, vos soys muy niño para començar tan gran cosa, y de mas contra cauallero escogido. Ca cierto yo se bien, que quien quiera lo puede bien entender, que si el no fuesse bueno y escogido que no començara tan gran hecho; e por ende vos consejo que os sufrades ende, ca yo embiare otro que sea mas vsado en las armas que vos». «Señor, dixo Giflete, este es el primer don que os pedi despues que os fizieron rey, e si os yo nunca fize cosa, ¿como vos deuedes escusar de me lo dar?» E finco los ynojos antel, e rogoselo llorando, y el rey dixo: «Si Dios me salue, pesame; si bien no vos fuese, pesame mucho. E agora atended hasta mañana, e yo hare lo que me rogades, y estonce podreys yr a vuestro cauallero si el vuestro coraçon loare»; e Giflete se lo gradescio mucho.

(1) El nombre no consta en el texto impreso.

Cap. CLXI. — *Como Merlin consejo al rey sobre el hecho de Giflete.*

Assi quedo esto; y el rey hizo lleuar al cauallero llagado a vna camara, mas no biuio mas de tres dias; y estonce dixo Merlin al rey: «Vos amades mucho a Giflete, y es derecho, ca el vos ama de todo su coraçon e fue criado con vos; yo vos digo que si no auedes consejo que no tornara biuo de alla, ca sobejamente es buen cauallero aquel de la montaña, e de gran bondad de armas. E ¿sabedes quien es?»; y el dixo: «No»; e Merlin dixo: «Aquel es el cauallero con que el otro dia hablastes, que yua em pos de la bestia ladradora; e Giflete es muy mancebo e tierno, e, si fuere, aquel, que es muy fuerte e duro, lo matara si la batalla mucho durara, e si Giflete muriere en este estado, sera gran daño. Ca, si bien sera muy buen cauallero e tan bueno como aquel que alli esta o mejor, digoos vna cosa que vos veredes que ay auerna, que este sera el cauallero del mundo que mas luengamente vos terna conpaña. E quando vos dexare, no sera a su culpa ni a su grado, mas al vuestro, e no sera otro cauallero que despues os tenga conpaña en que vos vea sino en sueños; y este sera el mayor daño que nunca auino en el reyno de Londres».

Cap. CLXII. — *Como Merlin consejo al rey que demandasse el primer don a Giflete.*

Y quando el rey esto oyo, començo a pensar mucho, ca bien entendia le hablaua Merlin en su muerte, e fue todo espantado, e Merlin dixo: «Rey, ¿en que piensas? assi conuiene que las cosas vengan, como las Dios ha ordenado, e no te espantes. Ca esto que te digo no auerna en el mi tiempo, e si tu murieres, assi morira cada vno, e si tu supiesses quan honrradamente has de morir, bien deuias ende ser pagado e alegre; e assi sera de todo en todo; mas puedes muy bien que mi muerte es bien partida de la tuya, ca tu moriras honrradamente e yo desonrrada, de que seras tu muy ricamente soterrado, e yo sere biuo metido so tierra, e tal muerte es vergonçosa»; y el rey se signo quando aquello oyo, e dixole: «E, ¿como, Merlin, assi

moriredes vos tan desonrradamente como dezides?» «Si, dixo Merlin, bien creed, e no veo cosa me ende estorue sino Dios tan solamente». «Esto es gran marauilla, dixo el rey, que por tan gran seso como el vuestro no vos podes guardar de tan gran mala ventura». «Agora dexemos de hablar desto, dixo Merlin, ca no digo cosa que assi no auenga, mas de Giflete fablemos, que esta en peligro de muerte. Ca, si tu no das consejo, verdad te digo que lo no dexara por hombre del mundo que no vaya a justar con aquel cauallero, que es de gran fuerça, e auerna que el cauallero lo derribara en tierra de la primera justa, e quando viniere al ferir de las espadas, alli perdera Giflete todo el esfuerço, y el otro fiere mejor de espada que hombre que sea en esta tierra (1); e agora cata lo que ay puedes fazer». «Cierto, dixo el rey, no se yo que te diga». Dixo Merlin: «Tu lo haras de mañana cauallero. Y desde fuere armado no puede ser que te no de el primer don que le pidieres, e tu le pide que tanto que con el justare, que se torne luego, e desta manera lo puedes guarecer de muerte»; e el rey dixo que este era buen consejo.

Cap. CLXIII.—*De como Giflete otorgo al rey Artur el primer don que le demando.*

Fizo el rey de mañana cauallero a Giflete, e Giflete era grande e fermoso. Y el rey le dixo: «Yo os he fecho cauallero, e no os podeys agora escusar que me no otorgueys el primer don que os pidiere». «Señor, dixo el, uerdad es, e pedido yo os lo otorgare muy de grado». El rey le dixo: «Yo no quiero mas sino tanto que justedes con el cauallero, ora os auenga bien, ora mal, sino que os torneys a pie o a cauallo». El le respondio: «Señor, pues a vos plaze, a mi tanbien, e lo fare». Estonce pidio su cauallo e sus armas, e caualgo, e no quiso que con el fuese cauallero ni moço; el rey quedo en su palacio muy pensatiuo, porque amaua mucho a Giflete.

Cap. CLXIV.—*De como los mensajeros del emperador demandaron el tributo al rey Artur, e lo desafiaron.*

Assi estando el rey, entraron doze hombres uestidos de vn xamete blanco, e cada vno traya en su mano vn ramo verde de oliua, por significança de paz, e quando vinieron ante el rey, saludaronlo, y el a ellos, y el vno hablo por todos, e dixo: «Rey Artur, mandaos dezir el emperador de Roma, a quien todos los señores temporales deuen obedecer, que tu a Roma embies tu renta, qual esta tierra de render no la tires cuya fue cogida, ca muy gran mal uerna a ti e a tus hombres e a tu tierra, ca sera ende destruyda; e agora cata bien que andes tan sesudamente que por este pleyto no te uenga ende mal ni daño a la tierra; e agora te puedes guardar de muerte si quisieres»; e quando esto ouieron ellos dicho, respondio el rey: «Amigos, yo no tengo cosa de Roma, ni quiero tener, y esto que yo tengo ouelo de Dios solamente, que me dio el tal gracia, e me dio este poder a destruymiento de mi alma si no hiziese lo que deuo hazer e deuo, y el saluamento es si touiese el pueblo a justicia; e aquel señor que me puso en esta alteza, aquel dare yo renta, e todos los bienes e honras que el me dio dare mas que a otro ninguno; ca no soy tenudo de dar a otro, pues que el me puso ay. Por esto dezid a vuestro señor que no fue sesudo que tal cosa me embio a dezir, ca yo so aquel que del cosa no terne, ni de aqui renta no auera, ante vos digo bien que si cras entrasse en mi tierra por me la guerrear, que nunca tornaria a Roma, si me Dios estoruar no quisiesse, e guardadvos que otra vez no seades osados de venir con tales nueuas. Ca mal vos podra ende venir; e si mandaderos no fuessedes mandarvos ya facer escarnio»; e aquel que hablaua por los otros, dixo al rey: «¿No nos daredes otra respuesta?» Y el rey dixo: «No»; y ellos dixeron: «Agora vos desafiamos nos por el emperador, e por todos aquellos que lo obedescen, e dezimos vos bien que nunca hezistes ni dexistes cosa onde vos tanto mal venga». «E agora vos yd de aqui, dixo el rey, que bien recabastes vuestro mandado». Y estonces se fueron los mandaderos, y el rey se quedo con sus gentes, e començo a hablar mucho del emperador. E dixo que no era muy sesudo que renta le enbiaua a pedir, ca esto no daria el a hombre del mundo; e agora dize el cuento que quando Giflete se partio de la corte que caualgo tanto assi armado que llego al llano do el cauallero era, e vio la fuente y el tendejon tan hermoso como le fue dicho.

Cap. CLXV. — *De como Giflete desafio al cauallero del tendejon.*

Dize que a la entrada del tendejon vido estar vn cauallo atado grande e fuerte e mas negro que la pez, e adelante, en vn arbol pequeño, estaua el escudo del cauallero, e quando el vido esto, fue al escudo y echolo

(1) Esto le pasa á Angriote de Estravaus en *Amadis de Gaula* (lib. I, cap. 18).

en tierra (1), y el cauallero salio luego, e dixole: «¡Ay, señor cauallero! vos no hezistes como cortes, ca me derribastes mi escudo, e comigo vos deuiades tomar si vos fiz enojo, que no con mi escudo que vos no meresce cosa»; e Giflete dixo que lo fiziera con despecho del, e que lo emendasse si pudiesse; y el cauallero le dixo: «Agora me dezid por cortesia cuyo sodes»; e Giflete dixo que era del rey Artur. «Bien, dixo el, e agora me dezid, por la fe que le deuedes, quanto ha que fuestes cauallero». «Oy», dixo el. «¡Ay, Dios! dixo el cauallero, ¿tan nouel soys e auedes vos luego a combatir comigo que so vno de los caualleros nombrados de mi tierra? e agora vos yd, que Dios vos haga honbre, e cierto vos lo seredes, si Dios quisiere, que es que tan altamente començastes caualleria como de cauallero»; dixo Giflete: «¿Assi queredes que me vaya que no juste con vos? en ninguna manera esto no puede ser». «Si sera, dixo el cauallero, porque si justasse con vos, e vos llagasse ya mucho, no seria alegre. Ca he esperança que ayna seredes buen cauallero». «Todo esto no vos vale nada, dixo Giflete, e conuiene que justedes comigo, e si lo recelades, faredesme hazer cosa que me sera verguença, ca yo esto de cauallo, e ferir vos ya assi como estades a pie».

Cap. CLXVI. — *De como Giflete justo con el cauallero del tendejon e fue derribado e llagado.*

Quando el cauallero esto oyo, respondio riendo: «Por Dios, cauallero niño, no començaredes a fazer villania por falta de mi»; y estonces subio en su cauallo, e tomo su escudo e su lança, e dixole: «Señor cauallero, avn vos loaria que dexassedes esta justa»; e Giflete dixo que en ninguna guisa no la dexaria assi, y el cauallero dixo que se lo no rogaria ende mas, e dexose yr a el, e Giflete otrosi, lo mas presto que pudieron; e Giflete fizo bolar su lança en pieças, y el cauallero lo encontro por derecho, como aquel que era auisado de tal menester, e firiolo tan rezio, que falso el escudo e la loriga, e metiole por el costado siniestro el lançon, de guisa que le passo de la otra parte el hierro con gran pieça del asta, mas de tanto le vino bien que la ferida no fue mortal, e puxolo assi como aquel que era de gran fuerça, e batiolo en tierra, e al caer quebrole la lança y quedo el taraçon en el; y el cauallero passo por el, y despues que torno, violo estar que no se podia leuantar, e baxo a el, que bien penso que lo matara, e vuo gran pesar, e dixo que fuera gran daño; ca si luengamente viuiera que no podiera faltar de buen cauallero, ca mucho era ardid; y estonce le tiro el yelmo y el auental de la loriga, que le diesse el viento en el rostro, e despues que estuuo assi vna pieça, torno como si fuesse sano; e fue a su cauallo que vn escudero le tenia, e subio en el, e tomo su escudo y lança, y enlazo su yelmo, e dixo: «Cierto, don cauallero, yo no puedo dezir sino que soys buen hombre, y el mas cortes que yo nunca vi, e que justays mejor que yo pensaua, e si me fuese otorgado de mas fazer contra vos, maguer que yo llagado quedaria, que no os enseñasse mi espada». El cauallero dixo: «Cierto, cauallero niño, vos auedes coraçon para començar gran hecho, e Nuestro Señor os de tal poder como el coraçon auedes, e assi faredes de los buenos caualleros del mundo»; e Giflete no respondia a cosa que el cauallero dixesse, ante se fue a tan grande yr tan mal llagado, que otro hombre que de tan gran coraçon no se fuesse, no se podria tener en cauallo por todo el mundo.

Cap. CLXVII. — *De como Giflete se fue llagado e llego a la corte.*

Assi se fue yendo Giflete, y llego a la corte a hora de visperas, y entro a cauallo en el palacio; e quando el rey lo vio assi sangriento, dixo con gran pesar: «Giflete, mejor os fuera que quedasedes, ca bien os lo dezia yo que no podiades durar contra aquel cauallero; mas ¿que os parece del?» «Señor, dixo el, assi Dios me ayude nunca mejor cauallero ni mas cortes vi, ca mucho justo a miedos comigo porque me veya tan moço, e matarame si quisiesse, mas no quiso, ante tomo el cauallo, e dixo que mucho le pesaua porque me llagara». «Por Dios, dixo el rey, de buen cauallero me fablastes, assi de caualleria como de cortesia, e agora pluguiesse a Dios que le pareciesse yo». Entonces embiaron por maestros, e pues que lo miraron, dixeron al rey que no moriria, mas que le darian presto sano.

Cap. CLXVIII. — *Como el rey Artur se fue a conbatir con el cauallero del tendejon.*

Toda aquel dia e toda aquella noche penso el rey en el cauallero de la montaña, e que si pudiesse yr que no lo supiesse ninguno de sus gentes, de grado lo haria; e vn poco

(1) Tocar el escudo con la lanza, ó derribarlo en tierra, era señal de desafío (cf. *Amadís de Gaula*, lib. III. cap. 17, y lib. III. cap. 14).

ante que la luz saliesse, llamo a vn repostero, e dixole: «Ue y sacame luego armas e cauallo, e todo lo que ha menester cauallero, e sea tan encubiertamente que no lo sepa ninguno sino tu». «¡Ay, señor!, dixo el, e ¿que quereys hazer?» «No te cures, dixo el rey, e no ayas miedo, que luego sere aqui si Dios quisiere a hora de prima»; y el repostero no oso al fazer, e busco quanto su señor le mando, e quando torno hallo ya vestido e calçado, e dixole: «Catad aqui todo lo que demandastes». El rey dixo: «Mucho me plaze»; y armose, e fizo sacar el cauallo por vna huerta que auia cabe la camara, e caualgo en el, e tomo su lança e su escudo, e dixo al repostero: «Yo quiero que me atiendas sobre este arbol, ca si tornasses e no me viessen, preguntarian por mi»; y el repostero quedo, y el rey se fue contra do era el cauallero, e quando entro en la montaña era ya el dia, e hallo a Merlin que huya por tres villanos que yuan en pos del, e cada vno traya en su cuello vn gran seguron con que lo queria matar; e quando el rey vio a Merlin, marauillose, e dio bozes a vno de los villanos que lo yuan alcançando, e dixo: «Dexa, malo, no le toques, ca te matare por el»; e quando el villano vio el cauallero armado que lo amenaçaua, començo a huyr, e metiose en una mata alli donde penso mejor huyr, e otrosi hizieron los otros dos; y el rey fue a Merlin, e dixole: «Vos cerca erades de muerte si Dios por aqui no me truxera esta hora». «De mi no vos espanteys, dixo Merlin, mas sabed que vos soys mas cerca de vuestra muerte que yo de la mia». Y el rey le dixo «¿Que sabedes vos ende?» «Y ¿como? dixo Merlin, ¿no vos yuades conbatir con el cauallero del tendejon?» «Si», dixo el rey. «Agora sabed, dixo Merlin, que no le podeys durar, y deziros he: porque es cauallero fuerte y rezio, e vsado deste oficio, e vos soys mancebo e tierno, e no aueys aun la meytad de la fuerça que auedes vos de auer de aqui a cinco años, ca no soys vos vsado ni aueys armas que cosa ualan, y el tiene las mejores de toda esta tierra, e tales que ya por lança ni por espada que vos ayades no tomara daño, y el ha vna espada atal, que bien conuiene a tal cauallero como el es. Ca sin falta es el mejor cauallero de toda esta tierra, e agora catad como soys guarnido otra el, e yo no ueo cosa que contra el vos pueda valer, sino el gran coraçon y ardimiento que aueys, e por ende quiero que os torneys, ca sobejo sera daño si os quereys yr a tan gran cosa»; y el rey dixo a Merlin: «No me podeys dezir cosa por que me torne, hasta que prueue el cauallero a lança y espada». E Merlin dixo: «Pues que a mi consejo no quereys creer, yd alla e no me trabajare ay mas».

Cap. CLXIX.—*Como Merlin dixo al rey Artur la raxon por que corrian tras del los villanos.*

Estonce dixo el rey a Merlin que por que corrian los villanos em pos del tan brauamente, e Merlin dixo: «Corrian em pos de mi por vna cosa de uerdad que les dixe». «¿E por que?», dixo el rey; e Merlin dixo: «Yo yua por esta montaña solo assi como veys, e la ventura me leuo do aquellos villanos estauan cortando robles, e cuytauanse fieramente de los cortar; yo les dixe: «¿Por que cuytades agora tanto de los cortar?» Y ellos dixeron: «Porque los auemos menester»; e yo les dixe: «En mal punto vos cuytades tanto de vuestra mala ventura, ca cierto es locura; ca bien sabed que quanto mas os cuytades de los leuar para vuestras casas, tanto mas ayna moriredes, e dos de vos seran enforcados destos robles mismos, y el tercero sera muerto de vuestros segurones. E quando ellos esto oyeron, fueron muy sañudos, e corrieron em pos de mi por me matar, e fizieranme mal si pudieran». «E agora me dezid, dixo el rey, si es verdad assi como deziades». «E cierto, dixo Merlin, assi sera de todo en todo. Ca quando de aqui se partieron, se pelearon por vn roble que conpraron en la carrera, porque les parecio bien conprado e cada vno dellos lo queria para si, y en la pelea, los dos que son hermanos mataron al tercero que era su primo dellos; y a esto verna la justicia de la villa, e fallaran los robles que lleuaran de aqui, porque los fallaran cerca, y enforcallos han de alli»; y el rey se començo a sonreyr, e dixo que Merlin no sabia esto por Dios, mas por el diablo. «No fableys en mi saber, dixo Merlin, que aun oy os valdra mas que toda vuestra bondad».

Cap. CLXX.—*De como el rey Artur desafio al cauallero del tendejon.*

Entonce fueron fablando en tal guisa que llegaron al llano do estaua el cauallero, e quando el rey miro por Merlin e no lo vio cerca ni lexos, e començose a sonrreyr, e dixo: «Por Dios, mucho ha de fazer quien al diablo quiere guardar». E quando llego cabe la fuente, fallo al cauallero que estaua posado en vna silla ante el tendejon, todo armado, fuera de escudo e de lança, e dixole sin saluallo: «¿Quien vos mando guardar el

puesto de la montaña, assi que ningun cauallero natural ni estraño puede passar el camino sin justar contigo?» Y el se leuanto, e dixo: «Cauallero, yo mismo començe ende el fecho por mi seso sin grado de otro». «Tuerto fezistes, dixo el rey, que a lo menos no lo hezistes por mi mandado ni por plazer del señor de la tierra, e yo os mando de su parte que tireys el tendejon de aqui, e jamas no seays osado de aqui adelante que no vos entremetays en tal guisa». El cauallero dixo que no faria cosa por el ni por hombre que aqui viniesse, fasta que la ventura traxesse por ay tal cauallero que lo pudiesse conquerir por armas; y el rey dixo: «Vno viene aqui que por armas os conquerira aqui en este canpo, e yo sere aquel, o sere escarnido o retraydo; e por esto quiero que os guardeys de mi, ca yo os desafio, e sobid ayna en vuestro cauallo, ca en otra guisa fareysme fazer villania, ca os ferire assi como estays a pie».

Cap. CLXXI.—*De como el rey Artur justo con el cauallero del tendejon e fue derrotado.*

Y quando el cauallero lo oyo assi hablar tan argullosamente, dixo que poco preciaua su argullo, ca bien pensaua de le fazer lo que quisiesse en poca de hora; y estonce subio en su cauallo, e tomo su escudo e su lança, e pregunto al rey si queria justar, e respondiole que no venia ay por al; e estonce se alargaron vno de otro quanto vn tiro de ballesta, e dexaronse assi venir quanto mas presto pudieron las lanças baxas, e hirieronse tan fieramente, que anbas bolaron en pieças, e toparon los cuerpos de los caualleros tan fieramente, que ambos fueron atordidos; mas ninguno dellos no cayo de aquella vez, ante se passaron vno por otro muy mal trechos; e pues folgaron vn poco, y el rey metio mano a su espada, e quiso yr al cauallero, mas el le dixo: «¡Ay, cauallero! si os plaze no comencemos tan ayna la batalla de las espadas, mas deziros he que fagamos, e seria gran cortesia. Nos auemos aqui muchas buenas lanças e fuertes, comencemos a justar fasta que vno de nos caya en tierra»; y el rey dixo que le plazia; y entonce tomo el cauallero dos lanças, e la vna dio al rey e la otra tomo para si; estonce justaron otra vez, e quebraron las lanças; y estonce dixo el cauallero al rey: «Assi Dios me ayude, cauallero, yo no se quien soys, mas digoos que soys el mejor justador que yo nunca vi ni halle; mas no seays por ende mas orgulloso, ca no lo digo por amor que os aya, mas por el bien que en vos veo»; y el rey no respondio a cosa que le dixo; y el cauallero le dixo: «Yo os ruego que justeys la tercera vez». El rey dixo que no la faltaria mientra que el se pudiesse tener en la silla; y el cauallero tomo vna lança, y dio al rey otra, y estonce se dexaron correr muy sañudamente, que cada vno se preciaua poco porque no derriuaua al otro, e tan reziamente yuan, que parescia que la tierra querian fender con los cauallos, e firieronse tan fieramente que metieron los fierros de las lanças por los escudos e cayo el cauallo del rey sobre el, y el cauallero passo por el, e torno luego, e fallo al rey en pie, mas el cauallo le huyera; e el cauallero le dixo: «Bien vees que mejor me va de la justa que a vos, ca vos estades a pie e yo a cauallo, mas pero, porque soys el mejor justador que nunca falle, yo os quitaria la batalla si quisiessedes, ca en ninguna guisa no querria que mal os viniesse do yo fuesse». El rey dixo: «Ya, si Dios quisiere, pues mengue en la justa, no dexare mi batalla que no la siga fasta la cima, e a quien Dios quisiere ende dar la honra, tomela». Y quando el cauallero esto oyo, dixo: «¿Como os quereys conbatir comigo que esto a cauallo e vos a pie, e vees que me va mejor que a vos?» Y el rey dixo: «Como quier que sea no dexare mi batalla, ca jamas no auria honra por ser yo sano e rezio».

Cap. CLXXII.—*De la batalla del rey Artur e del cauallero del tendejon.*

E quando el cauallero vio que no podria ser en otra manera, penso vna proeza de armas que aun nunca fuera fecha en el reyno de Londres, e fue gran cortesia, e despues la fizieron otros muchos buenos honbres; y el rey tenia su escudo al cuello e su espada en la mano, e dexose yr a el, que estaua en el cauallo; e quando lo vio venir, tirose afuera, e dixole: «Sofridos vn poco, cauallero, ca, si Dios quisiere, no me conbatire con vos estando yo a cauallo e vos a pie, ca, si vos venciesse, no auria honra»; y estonce se apeo, e ato su cauallo a la entrada del tendejon, y enbraço su escudo, e tiro su espada de la vayna, e dixo al rey: «Agora me sera mayor honra si os venciere que de me conbatir con vos a cauallo, mas avn vos loaria si dexassedes esta batalla»; y el rey dixo que no lo faria en ninguna guisa, y el cauallero se dexo yr a el e diole vn tan gran golpe por encima del yelmo, que a duro lo pudo sofrir; y el rey no fue pereçoso, e dio tal golpe al cauallero, que el cauallero se tuuo ende por bien encargado, mas el era

rezio e vsado de aquel oficio, e sabia mucho de esgrimir, e tuuo al rey en tal cuyta, que ante que el primer comiençó passasse, ouo el rey tales dos llagas en el cuerpo, onde otro honbre se touiera por mal trecho de la menor, e perdio mucha sangre, ca la espada del cauallero era buena; y el rey, que era de gran coraçon y ardid, esforçauasse todavia, e sofria golpes que el otro le daua a menudo; mas el no lo feria tan poco que no le sacasse mucha sangre, ca le hizo muchas llagas; y tanto duro la batalla y en tal guisa, que ambos sofrieron gran trabajo, e ayudaua mucho al rey que era mas ligero e biuo que el otro, e si touiera tan buena espada como el otro, ouiera la mejoria de la batalla si no ouiera perdido tanta sangre, ca esto le hiziera perder gran parte de su fuerça.

CAP. CLXXIII.—*Como quebro la espada al rey Artur en la batalla del cauallero.*

Despues que esto ouieron fecho, folgaron vn poco, e despues fueronse a la batalla, e ferieronse, y al ferir toparon las espadas vnas en otras, e la espada del rey fue cortada cabe el arias, e quedo al rey la empuñadura en la mano; e quando el rey vio que auia perdido la espada vuo gran pauor quando sin ella se vio, demas que era llagado e muy cansado, e veya que el otro era mejor cauallero sobejo; no supo que hazer, ca se veya en peligro de muerte e de perder toda su honra, e por ende nunca fue en tan gran peligro; e quando el cauallero lo vio sin espada, penso que lo meteria en pauor de muerte, por saber si lo meteria en couardia por alguna palabra, ca bien veya derechamente que era ardid e de gran coraçon, y estonce le començo a dar golpes muy a menudo, e a despedeçalle el yelmo y el escudo e la loriga, y el rey se cobria de aquello que le quedara del escudo, e sofria y enduraba los golpes del cauallero; y el rey sauia tanto de esgrima, que pocas vezes lo podria ferir, y el cauallero se marauillaua como el rey podia tanto sofrir, ca bien sabia que perdiera mucha sangre, e pesauale mucho si lo ouiesse de matar, porque lo fallaua buen cauallero, e preciaualo mucho sobre todos aquellos que el nunca hallara; y estonce dixo al rey, por lo prouar: «Señor cauallero, vos vedes bien como soys muerto; si vos no os otorgays por vencido e si vos no os meteys en mi poder, no aura ende al sino tajaros la cabeça»; e el rey dixo: «Cierto, cauallero, vos soys sandio desto que dezis; ca, si Dios quisiere, por pauor de muerte no dire cosa que se torne a verguença, ca mas recelo verguença que muerte». «Esto no ha menester, dixo el cauallero, a dezir vos conuiene, o la muerte es [con] vos». El rey dixo: «Quando la muerte me viniere, recebir me conuerna, mas yo pienso que aun no esta llegada como vos dezis»; e estonce hecho en tierra quanto tenia del escudo e del espada, e fue al cauallero, e abraçolo, e leuantolo quanto pudo, assi que bien lo alço vn palmo de tierra, e dexolo caer en manera que lo hecho debaxo de si, e cayo el cauallero tan gran cayda, que fue todo atordido; y el rey tomolo por el yelmo tan rezio, que le quebro las correas, e leuoselo de la cabeça, e si echolo a lexos, e si tuuiera con que le matar, acabada fuera la batalla.

CAP. CLXXIV.—*Como ouo fin la batalla del rey Artur e del cauallero del tendejon.*

Quando el cauallero vio que lo echaua debaxo si, e que le tirara el yelmo, ouo miedo que le tomasse la espada que le cayera de la mano quando lo derribara, que cayera cerca del, e que lo mataria; con este pauor de muerte esforçose, e tomo al rey de toda su fuerça, e apretole con sus braços a sus pechos tan fuertemente, que sentia el rey que moria e perdio el poder e la fuerça, tanto lo apreto; e quando el cauallero vio que enflaquecia el rey, boluiolo e pasole debaxo de si. E auia tan gran pesar del trabajo que sofriera e del miedo, que se le oluido todo el buen talante que ante auia, e guisose cortar al rey la cabeça, e el le quiso cortar los lazos del yelmo, e en esto estando, hevos Merlin que estaua presente que veya toda la batalla, e quando vio al rey en peligro de muerte, corrio alla, hallolo que el cauallero le tenia el yelmo, e dixo al cauallero: «No lo mates, ca hazes perder el reyno de Londres tan buen señor». «E como, dixo el cauallero, ¿este es el rey?» «Si, cierto», dixo Merlin; e el cauallero, que estaua sañudo, dixo: «No lo dexaria por ende»; e alço la espada por lo ferir. E quando Merlin esto oyo, fizo su encantamiento en tal guisa, que fizo luego al cauallero dormir sobre los pechos del rey, e Merlin dixo: «Agora podeys ver que mas os valio mi saber que vuestra buena caualleria, e oy de mañana vos dixe que assi vos auernia». Y el rey se leuanto muy ayna, e vio al cauallero que no se reuoluia y penso que lo matara Merlin por su encantamento, y dixo: «¡Ay, Merlin! mal fezistes que tal hombre matastes, e no sera jamas este daño cobrado, ca este era al mi pensar el mejor cauallero del mundo, e assi me ayude Dios como ante querria perder el mejor castillo que he que el fuesse muerto». E Merlin dixo:

«¿E pensades que es muerto?» «Assi me parece», dixo el rey. «No es muerto, dixo Merlin, mas duerme, y no despertara fasta que vos quieres»; y el rey dixo: «¡Como ouiera de ser ante escarnido por la espada que me fallecio!» «¿No os lo dixe yo, dixo Merlin, que os falleceria? E sabed que yo no se en toda esta tierra mas de vna buena espada, e aquella es [en] vn lago do moran hadas, e si vos aquella podiessedes auer, aquella os duraria siempre». Y el rey dixo: «Ay, mi amigo bueno, ¿podeysmelo hazer auer?» «Yo os lleuare do ella es, dixo Merlin, mas por mi no la podedes auer, ca no he ende el poder, mas pero se que la auredes en tal manera que vos marauillaredes ende mucho».

Cap. CLXXV. — *De como Merlin dixo al rey Artur que aurie la espada.*

«Agora nos vayamos, dixo Merlin, a casa de vn hermitaño que es cerca de aqui, e folgareys ay esta noche, e pensar os han de las llagas, e mañana, si quisierdes caualgar, yros he mostrar del espada do esta». El rey dixo que no auia llaga por que dexasse de caualgar; y estonce caualgo el rey en el cauallo del cauallero, e Merlin en el suyo, y se fueron ambos para la casa del hermitaño que era en la montaña; y el hermitaño era hombre bueno e de santa vida, e fuera muy buen cauallero de armas, e sabia mucho de llagas. E quando el rey baxo en casa del hermitaño, desarmaronlo, y el hermitaño le miro las llagas, e dixo que no auia llaga peligrosa. E aquel dia estouieron alli; e otro dia de mañana caualgaron, tanto que llegaron a la mar, e tornaron contra vna montaña, e hallaron vn lago, e Merlin dixo al rey: «¿Que vos paresce desta agua?» «Pareceme, dixo el rey, muy honda, y que no ay hombre que por ay entrasse que no se perdiesse». «Verdad es, dixo Merlin, que no hay hombre que ay entrasse sin mandado de las hadas cuyo es, que luego no fuesse muerto. E sabed que alli es la buena espada que os dixe»; y el rey dixo: «¿Como la podremos auer?» E Merlin dixo: «Agora ayna la podreys auer si Dios quisiere».

Cap. CLXXVI. — *Como Merlin dixo a la donzella que diesse el espada al rey Artur.*

En quanto ellos esto hablauan, vieron parecer en medio del lago vn espada por sobre el agua, e vna mano, e vn braço que parecia fasta el codo; y era vestido el braço de xamete blanco, y en la mano tenia la espada toda fuera del agua. E Merlin dixo: «Agora podeys ver la espada onde yo vos hable que leuaredes». «Ay, Dios, dixo el rey ¿como la podremos auer? Ca en este lago no podria ninguno entrar que no moriesse»; e Merlin dixo: «Dios nos enbiara algun consejo, e agora atendamos vn poco»; ellos en esto fablando, vieron vna donzella que venia en vn muy buen palafren, y, quando llego a ellos, saluolos, y ellos a ella, e dixoles: «Bien se que atendeys aqui. Ca vos estays atendiendo que ayades aquella espada; en ninguna guisa esto no puede ser sino por mi». «Cierto, dixo Merlin, esto se yo bien, que si no la pudiesse auer por vos, yo la auria. Mas vos encantastes este lago, en guisa que mi entendimiento no puede valer ninguna cosa, e por ende os ruego que vayays por ella, e que la deys a mi señor el rey, ca bien sabeys que agora no ha hombre en quien tam bien sea enpleada». «Esto se yo, dixo ella, e por esto me acuyte yo tanto de caualgar e de llegar ayna a vos, e digovos que si el me otorgase el primer don que yo le pidiere, que yo se lo dare». Y el rey le prometio que se lo daria, si fuesse don que se lo pudiesse dar. «Esto os pido», dixo ella.

Cap. CLXXVII. — *Como la donzella dio al rey Artur la espada con su vayna Escalibor.*

Y estonce se metio a pie por sobre el agua, en guisa que se le no mojaron los pies ni al, e fue a la espada, e tomola, e la mano que la tenia escondiose so el agua, de guisa que no parescia mas de aquella vez; e la donzella vino al rey, e dixole: «Señor, aqui la espada, e sabed de verdad ca, segun yo creo, no ha tan buenas dos espadas en el mundo; e si yo no pensasse que esta espada sera bien empleada, vos no la auriades. Ca mas rico thesoro ay en ella que vos pensays»; y el rey tomo la espada, y agradesciolo mucho a la donzella; y ella dixo: «Quierome yr, ca mucho he lueñe que hazer, e miembrevos lo que me prometistes, ca por auentura ayna os lo dire que vos pensades»; y el rey dixo: «Quando vos quisierdes»; y el miro la espado, e vio que la vayna della era muy rica. E preciola mucho, y despues saco la espada, e mirola, e viola tan hermosa e tan buena, que bien le parescio que no auia tal en todo el mundo. E Merlin dixo: «¿Que os paresce desta espada?» «Yo la precio, dixo el rey, tanto, que no ha castillo por que la diesse, y no creo que ay arma en el mundo que le pudiesse durar teniendola honbre bueno en la mano». «Agora me dezid, dixo Merlin, ¿qual preciades mas, la vayna o el espada?» Y el

rey dixo: «Mas precio el espada que tales cinco vaynas, porque esta es la mas hermosa e la mas rica que nunca vi ni cuydo que en el mundo ay». «Cierto, dixo Merlin, agora pienso que conocedes poco el bien que la donzella os fizo. E agora sabed que la vayna vale mas que tales siete espadas; ca es de vn cuerno que a tal virtud, que hombre que la traxere no perdera sangre ni recebira llaga mortal tanto que sea armado a razon»; y esto dixo Merlin de la vayna e de la espada, e dezia verdad; mas como esta verdad fue prouada no lo dira el cuento, mas cuentalo en la batalla del rey Artur y del hermano del rey Rion, e quando contare que Morgayna su hermana la tomo e la dio a su amigo Cornion que matasse con ella al rey Artur; e por esta espada el rey Artur ouiera a perder la cabeça si no fuera por la donzella del lago que fizo ay venir a Merlin, e fasta alli atended el cuento, que os dira de la vayna la verdad, e de su virtud della (1).

Cap. CLXXVIII.— *De como el rey Artur encontro al cauallero del tendejon.*

E quando el rey oyo que Merlin loaua la vayna, pregunto si era verdad, y Merlin dixo: «No lo sabreys fasta que la proueys e la perdays». «¿Como, dixo el rey, a perdella he?» «Tomada os sera, dixo Merlin, e no me pregunteys ende mas, ca no os lo dire». Y estonce se partieron del lago, e ciñose el rey su espada, e fue muy alegre porque auia atan rica cosa; e tanto anduuieron, fasta que llegaron do el rey se conbatiera, e vieron el tendejon, mas no vieron el cauallero; y el rey dixo a Merlin: «¿Sabeys vos que fue del cauallero de aqui?» E dixo Merlin: «Si, e deziroslo he; anoche, quando de aqui partimos, yo lo desencante, e penso de sus llagas e folgo, e agora enantes auino que la ventura traxo por aqui vn cauallero de vuestra corte que llaman Iglan, y es natural de Camaloc, e tanto que se vieron, dexaronse correr assi, e tanto duro la batalla que Iglan huyo como aquel que auia pauor de muerte e que no podia ya mas durar, y el cauallero es ydo tras del a Cardoyl, e yo os digo que vos lo fallareys cerca de la ciudad»; y el rey dixo: «Yo os digo que no le puede faltar batalla de mi parte, que si el no hallare alguno que lo vença, que jamas no dexara passar a ninguno por ante su tendejon sin batalla». «Cierto, dixo Merlin, por mi consejo nunca os juntaredes esta vez con el, ca no aureys ay honrra ninguna, porque vos estays rezio e folgado, y el esta lazio e cansado». Y el rey dixo: «Pues quierolo dexar esta vez»; y el rey pregunto a Merlin como podia ser que la donzella andaua sobre el agua que no se mojaua, e Merlin comenco a reyr, e dixo: «Señor, no es assi como os paresce, mas yo os dire como es, ca yo lo se bien todo».

(1) Virtud extraordinaria tiene también la vaina de la espada que el caballero extraño lleva a la corte del rey Lisuarte, en el cap. 13, lib. II de *Amadís de Gaula*.

Cap. CLXXIX.— *Como Artur se torno a su corte, y Merlin con el.*

«Verdad es que alli ay vn muy gran lago, y es muy hondo, y en medio ay vna peña en que hay cosas muy ricas e muy fermosas e grandes, mas son assi encantadas, que no las puede ninguno ver aca de fuera si de dentro no entrare (1); e por do la donzella yua, no auia vn punto de agua, ante yua por vna puente de madera que todo honbre no puede ver, e por alli salen y entran lo que dentro moran, ca aquellos la ven e no otro; y assi lo creed, dixo Merlin, ca en otra guisa no podria passar tan ayna». E assi fueron holgando e hablando desto e de al, fasta que llegaron a la ciudad, e fallaron al cauallero del tendejon e no le fablaron cosa; e passaron vnos por otros, e fuesse el rey a la ciudad, mas nunca tan gran alegria vistes como fizieron sus ricos honbres quando lo vieron, ca mucho auian gran pauor de lo perder.

Cap. CLXXX.— *De como caso Morgayna con el rey Orian.*

Aquel dia que Artur torno con el espada del lago, pidio el rey Orian a Morgayna su hermana por muger, y el rey Artur se la dio muy de grado, ca la no podria mejor casar con honbre de su reino, e diole vn castillo que auia nonbre Tarugie, que estaua sobre la mar, y era el mas fuerte que hombre vio. Y el rey Orian de Garloc fizo grandes bodas a marauilla, e mucho fue alegre porque tan altamente casare. E la primera noche que con ella durmio hizo en ella vn hijo que llamaron Yuan, hijo del rey Orian.

Cap. CLXXXI.— *Como el rey Rion embio desafiar al rey Artur.*

El rey se partio de las bodas e fuesse a Cardoyl, e vn dia estaua comiendo, e vino a

(1) Este es otro lugar común de los libros de caballerías. Tiene su precedente en el famoso tesoro que guarda el enano Andvare en el interior de un torrente. (Véase el poema de Sigurdo, en la segunda parte del *Edda* de Saemundo el Sabio.)

el vn cauallero muy bien vestido, y era estraño, e dixole: «Rey Artur: mandate desafiar el rey Rion, señor de Norgales, que ya conquisto seys reyes, e todos son a su seruicio, y en remembrança desta vitoria tomo a cada vno la barba, e orlo dellos vn manto; mas porque te precia mas que los otros que conquisto, mandate dezir que vayas a el; si quisieres del tener tu tierra y fazerle omenaje, recibela del; mas con el comiençó enbiale tu barua, y hazerla ha meter en los texillos de su manto, porque te precia mas que a los otros, y tu haz lo que te manda, ca en otra guisa tu no puedes escapar que no te quite la tierra, ca contra su poder tu no puedes mucho durar». El rey Artur, quando esto oyo, començó a reyr, e dixole: «Amigo, pareceme que no soy yo a quien el rey te enbia, ca yo nunca vue barba, ante soy muy niño, y si la ouiesse no se la enbiaria, ante queria dar la cabeça, y de lo que enbia dezir, yo lo tengo por el mas loco rey que nunca oy fablar; y dile de mi parte que si en mi tierra entrasse por me fazer mal, que nunca tornara a la suya»; y el cauallero dixo que lo diria assi a su señor, y assi se fuy y el rey fablo ay muy mucho, e dixo que nunca auia oydo demanda tan sin guisa ni de tanta soberuia, e dixo a los suyos: «¿Ay alguno de vosotros que conozca al rey Rion?» «Señor, dixo vn cauallero que auia nombre Nazan, tiempo ha que lo conozco; e sabed que es vno de los buenos caualleros del mundo, e tan venturoso en quantas guerras comiença, que a todas da cima a su honrra. E por esto he miedo que os traera mal de la guerra»; y el rey dixo que quier le auiniesse que queria la guerra.

Cap. CLXXXII. — *Como el rey Artur mando pregonar que le truxessen los niños.*

Mucho fablaron en este pleyto; y el rey dixo vn dia a Merlin: «¿Llegara ayna el tiempo que vos dixistes por que ha de ser este reyno destruydo?»; e dixo Merlin: «En aquel tienpo que yo os dixe». «E agora sabed, dixo el rey, que ya niño no nascera en aquel mes en todo el reyno que no faga tomar e meter en vna torre, o en dos, o en mas, si tantos fuessen, e fazerlos he criar fasta que aya consejo de lo que me dezides». «Rey, dixo Merlin, en vano lo prouareys, ca sabed que no lo fallareys, ante auerna como yo dixe»; y el rey dixo que todauia lo prouaria; y assi entendio el rey, e hizo luego apregonar que quantos niños de alli adelante nasciessen, que todos se los traxessen, e assi fue hecho, que pensauan todos que por bien fuera e no por lo que el hazia; e cierto el rey lo dezia por escusar el gran daño que Merlin le dixera que auia de venir en la tierra por aquel niño que nasciera, e aquel tienpo, e tantos le traxeran ante nasciesse Morderec, que metian en vna torre quinientos e cinquenta; y el mayor era de tres semanas. Y el rey Lot, que sabia que su muger era preñada y que ayna auia de auer su fijo, pregunto muchas vezes al rey que queria fazer de aquellos niños; y el rey encubriolo muy bien. E quando el rey Lot supo que su muger auia fijo, hizolo baptizar, ca assi fazian todos ante que los enbiassen, e ouo nombre en el baptismo Morderec; e dixo a su muger: «Enbiemos a nuestro fijo al rey vuestro hermano, ca assi hazen todos»; y ella dixo: «Plazeme, señor, pues que a vos plaze».

Cap. CLXXXIII. — *Como Morderec escapo en la cuna del peligro de la mar.*

Y estonce hizo el rey meter el niño en vna cuna muy rica e muy hermosa, cubierta con ricos paños, e quando su madre metio el niño en la cuna, firiose el niño en vn palo de la cobertura, assi que ouo una llaga en el rostro que siempre le parecio despues; y al rey peso mucho de la llaga, e no quedo por ende que no lo embiasse. E despues metieronlo en vna naue con gran conpañia de caualleros e de dueñas, e dixoles que lo lleuassen a su tio; y ellos dixeron que assi lo farian, si Dios lo sacasse a puerto, y estonce se partieron de la ciudad de Ortania, y el viento dio en las velas, en guisa que en poco de tiempo no vieron tierra, e ouieron buen tiempo aquel dia y aquella noche, e la mañana mudose, y leuantose vna gran tempestad, que todos ouieron pauor de muerte, y llamauan a Jesu Christo e a los santos e santas que los acorriessen e ouiessen dellos duelo y de aquella criatura tan pequeña. Mas el viento fue tan empeorado, que dio con la nao en la peña, e quebrola toda, y fueron todos muertos sino Morderec tan solamente, que estaua en su cuna, e la cuna andaua nadando cerca la ribera, e a esto vino vn pescador en su barco do querria pescar, ca el viento era ya manso, y fallo la cuna y el niño, y con ello fue muy alegre, y tomolo en su braço, e quando vio que el niño era assi guarnido, que andaua metido en paños de seda y en otras riquezas, luego entendio que era de gran guisa, e fue mas alegre que ante; tomo la cuna con el niño, e tornose luego para la villa do moraua, y fuesse para vn lugar desuiado para sacallo de guisa que no lo entendiessen, y mostrolo a su muger. «Cierto,

dixo ella, Dios nos quiere fazer bien, ca [de] la riqueza desta cuna podemos nos solamente biuir bien veynte años; y Dios lo fizo porque sabia que nos era menester, e agora ya no auremos cuyta».

Cap. CLXXXIV.—*De como fue criado Morderec en casa del duque Nabor, padre de Sagramor.*

«Dueña, dixo el pescador, este niño es de gran guisa, e conuiene que lo criemos lo mejor que pudieremos, y si Dios quisiere que lo supieron aquellos donde viene, mucho nos puede ende bien uenir otra cosa». «¡Ha! dixo ella, que lo aria ende, este niño no puede ser que no sea muy ayna conocido; lleuemoslo al señor de la tierra assi como lo fallamos, ca si despues supiessen que lo fallamos y lo no lleuamos, destruyrnos ha». «Por ende, si me ayude Dios, dixo el pescador, este es el mejor consejo que ha». Y estonce lleuaron el niño al señor de la tierra, que auia nonbre Nabor el rachador, e auia vn fijo, que fasta dos años auria, que auia nombre Sagramor, y este fue despues de la compaña de la Tabla Redonda e cauallero marauilloso, que fizo despues muchas buenas cauallerias; e fue amigo de Tristan el buen cauallero, e vuo nombre Sagramor el rachador, assi como el *Cuento del sancto Grial* lo cuenta y mas largamente; y mucho fue Nabor alegre quando el niño vio, ca bien le parecio de gran guisa en los buenos guarnimientos que le vio, e dio grande auer al pescador que lo traxera de guarnimientos, de guisa que se tuuo ende por bien pagado, e fizo el niño criar con su hijo en vno, y dixo que si los dos llegassen a edad de ser caualleros, que los haria ambos en vno caualleros. Assi escapo Morderec de peligro, y todos los otros que con el venian se perdieron, que assi fue su ventura; y el duque Nabor fizo guarecer al niño de la llaga que auia en la cabeça. Y fallo vn escrito en la cuna que auia nonbre *Morderec,* mas no fallo de su fazienda.

Cap. CLXXXV.—*Como el rey Artur pensaua en el hecho de los niños.*

Y dize el cuento que el rey Artur fizo ayuntar todos los niños en sus torres quantos en Londres nascian, assi como el cuento ya nos mostro. E quando el tienpo passo que Merlin dixera, penso el rey que los mataria, ca bien penso que aquel onde el gran mal auia de venir que era en aquella compaña.

Cap. CLXXXVI.—*De como aparecio al rey en sueños vn grande honbre.*

Vna noche, estando el rey assi pensando, adormiose, y pareciole que venia a el vn honbre el mayor que nunca vio, e que le trayan cuatro bestias, mas no pudo conocer que bestias eran; y el hombre dixole al rey: «¿Por que te guisas de hazer tan gran mal que quieres matar estas criaturas que son sin pecado y limpias de toda maldad del mundo? E mucho mas valdria que el Criador del cielo e de la tierra que no te diera esta tierra que te dio; y el te puso por pastor destas sus ouejas, e tu eres tornado lobo. Y ¿que tuerto te fizieron estas criaturas sanctas que quieres matar? Cierto, si lo fazes, el alto maestro que te puso en este señorio en que eres tomara de ti vengança tal, que para sienpre ende fablaran». E el rey miro al hombre bueno, e marauillose de lo que le dezia, e començo a pensar, y el honbre bueno le dixo: «Yo te dire que haras de que te ternas por bien pagado: Fazerlos meter en vna naue sin maestro e sin remos, sin gouernalle, e fazeles tender la vela. Y estonce vayan por esse mar a qual parte los leuase el viento, e si escaparen de peligro, bien mostrara Dios que los ama e que no quiere su muerte, e bien te deue esto plazer si no eres el mas desleal y el peor que nunca fue en esta tierra»; y el rey dixo: «Marauillosa vengança me enseñaste, e ya en otra guisa yo no fare sino assi como dezides»; y el honbre bueno dixo: «Esto no es vengança que tu tomaras, ca ellos nunca lo merecieron a ti ni a otro, mas esto es porque cunplas tu voluntad, ca tu cuydas que por esto estoruaras el destruymiento del reyno de Londres, mas no lo faras, ca todo assi uerna como el hijo del diablo te enseño».

Cap. CLXXXVII.—*Como el rey Artur fizo poner los niños en vna nao por la mar.*

Desperto entonces el rey, e bien le parescio que aun el hombre bueno estaba antel. E quando vio que era sueño, santiguose y encomendose a Dios, e dixo que haria de los niños lo que el honbre bueno le dixera. E aquel dia hizo el rey adereçar vna nave grande, e no supo ninguno para que era, e quando fue noche, mando meter ende todos los niños, que eran por cuenta setecientos e diez y nueue. E despues hizo tender la vela a la naue, e el viento dio en ella, assi que en poca de ora dio con ella en alta mar; e assi fueron los niños en auentura de muerte, mas no plugo a Dios, ca no merescieron por que,

e fizo apartar la naue cabe vn castillo que auia nombre Aemelin, y era fuerte e bien labrado, y era señor de aquel castillo vn rey que fue gran tiempo pagano e auia poco que se tornara cristiano, e amaua e temia mucho a Nuestro Señor, e auia nombre Tauor; e nasciole vn fijo de su muger poco auia; mas despues le fue este nonbre quitado en casa del rey Artur, y este Tauor fue despues buen cauallero e muy ardid; mas porque era negro y feo como su padre, llamauanle todos el laido ardido, e la historia fabla del muchas vezes en la *Demanda del santo Grial*. E quando la naue aporto en la ribera, cabe el castillo que os dixe, el rey estaua fuera con gran conpaña de caualleros e otra gente, e vino assi por auentura que passo por ante el puerto, e quando vio la naue mando que entrassen dentro, e que viessen que andaua ay, e los que entraron dentro dixeron que andauan muchos niños; y el rey entro dentro, e quando los vio, marauillose, e santiguose e dixo: «Señor Dios ¿quien pudo tantos niños ayuntar? ¡Yo pienso que tantos niños no ay en el mundo!»

Cap. CLXXXVIII. — *Como aportaron los niños en saluo, e fueron bien criados.*

Luego dixo vn cauallero: «Yo os dire que sea esto: El otro dia me auino que por auentura fue al reyno de Londres, e vi que el rey Artur hizo ajuntar todos los niños del reyno assi como nacian, e fizolos poner en sus torres, e no sabia ninguno por que lo fazia, e agora creo bien que los hizo meter en la mar, porque algun mal le ha de venir por ellos, por quanto los ricos honbres no consentian que los matassen assi entre ellos, e quisieron antes que los echassen en la mar a su auentura, e bien puede ver quien quiera que si tanto amaran su vida como su muerte, que los no metieran en la naue sin gouernador e sin gouernalle». Y el rey dixo: «Por buena fe, dezis verdad, e bien me paresce que assi es, e agora catemos que haremos de los niños, ca, pues Dios nos los embio, queria que fuessen en lugar do lo supiessen pocos; y pues el rey Artur quiso su muerte, e supiessen que los yo tenia, desamarme ya, e su desamor no lo querria yo, ca me vernia ende mal a mi e a mi tierra». «Señor, dixo el cauallero, meted en esta naue honbres que los lleuen a vna de vuestras insolas apartadas, e alli seran que nunca el rey Artur sabra nada; e todo lo hizo el rey assi como el cauallero dixo, e hizolos lleuar a vna insola, e fizo ay hazer vn castillo muy bueno e muy fuerte, e tan hermoso que nunca lo hombre vio mejor, en que los metio, y les dio quanto ouieron menester, que no les falto ninguna cosa; y despues que el castillo fue fecho, pusole nombre *el castillo de los Desheredados*, que nunca despues aquel nonbre perdio.

Cap. CLXXXIX.—*Como se ensañaron los ricos onbres contra el rey por los niños.*

Pues dize la historia que, quando los ricos honbres del reyno supieron que el rey les enbiara los hijos assi, ouieron tan gran pesar, que no pudieron mayor, e vinieron a Merlin, porque sauian que lo amaua el rey, e dixeron: «¿Que faremos por tan gran deslealtad como este rey ha fecho, e nunca tal fizo hombre?» «Ay, señores, dixo Merlin, por Dios no vos asañedes atan mucho, ca esto que el haze, por pro del reyno lo haze, ca sabed verdaderamente que en este reyno que agora se nos nascio vn niño en esta tierra, por cuyo hecho el reyno de Londres sera destruydo e todos los honbres buenos muertos, assi sera esta tierra sin buen señor e sin buenos caualleros; e porque el rey queria que esto no auiniesse a el ni a vos, hizo esto a los niños». E quando los ricos honbres esto oyeron, dixeron a Merlin: «¿Esto es verdad que lo fizo el rey por esta cosa?» «Assi es, si Dios me salue, dixo Merlin, e digo mas de los niños verdaderamente: que todos son biuos e sanos, ca no quiso Nuestro Señor que se perdiesse en la mar, e ante que sean diez años los aureys con vos sanos e alegres»; e quando ellos esto oyeron, fueron muy ledos, ca bien creyan a Merlin, e quanto les dezia, e dieron al rey por quito e quanto ay hiziera. Assi metio Merlin paz entre el rey e sus ricos honbres, e, si lo no fiziera, gran mal pudiera ende venir a la tierra.

Cap. CXC.—*Como supo el rey Artur que el rey Rion le entraua la tierra.*

Vn dia, estaua el rey comiendo a su mesa, e comiera ya dos manjares. E los caualleros auian sabor de hablar, e, do estauan hablando, entro por el palacio vn cauallero todo armado, e andaua llagado de tres lançadas, e su cauallo era tan cansado del correr que hiziera, que cayo con el tanto que entro en el palacio; y el cauallero era ligero y biuo, e leuantose luego e dixo al rey: «Señor, trayovos malas nueuas, ca el rey Rion entro en vuestra tierra con la mayor gente que

nunca vistes; y quema e destruye quanto halla, e mata a los honbres; e ya tomo e quemo no se quantos castillos, e, si no auedes consejo, ayna os tirara quanto auedes». E quando el rey esto oyo, dixole: «¿Donde dexastes al rey Rion?» «Señor, dixo el, yo lo dexe sobre vn vuestro castillo que llaman Carabel, con la mayor gente que yo nunca vi». «Agora dexad, dixo el rey, que yo se lo fare dexar, si Dios quisiere, a su desonra». Y estonce mando pensar del cauallero, e desi fizo hazer sus cartas para todas sus gentes que fuessen todos con el en Calamote, e ante que fuessen diez dias fueron todos asonados con el treynta mil caualleros, que el mas couarde dellos se tenia por muy ardid.

CAP. CXCI.—*Como el rey e los caualleros prouaron la espada que traya la donzella.*

Aquel dia que el rey Artur ouo de mouer, vino a el vna donzella que le dixo: «Rey Artur, a ti me enbia vna dueña rica y hermosa, que es mi señora, e llamanla dueña de la insola de Auelon, y embiame a ti por hallar ayuda e acorro en tu corte de vna cosa en que ando en gran cuyta, y de que nunca cuydo ser libre sino en tu corte»; y entonce echo en tierra vn manto que traya cubierto, e dixo al rey: «Señor, veys aqui vna espada que trayo ceñida, e no la puedo sacar de la vayna ni desceñilla. Ca no ha cauallero que la pueda sacar si no fuere verdaderamente el mejor cauallero de su tierra, y el mas leal, que no haya en el cosa de engaño; e que, si tal fuere, puedeme deceñir e quitar las correas. Ca sabed que por correas se ciñe e libra a mi, e leuara la espada, e librara a mi desta cuyta en que ando, que en quanto la traxere nunca aure bien ni holgança sino poca». «Cierto, dixo el rey, marauilla es la que dezides, ca me parece que quien quiera os la podria deceñir». «Sabed, dixo ella, que no es assi como vos dezides, ni como vos cuydades, ca me la no podria ninguno deceñir si no fuere tal como os digo». Y el rey dixo: «Todo cauallero deue esto prouar, ca muy gran honra puede y acabar; ca se mostrara por el mejor caualero desta tierra, e aura tantas buenas maneras como dezis; e porque yo so señor de la tierra e dellos, quiero prouar primero, no porque soy mejor cauallero, mas porque lo prueuen ellos mas de grado»; y estonce fue a la donzella, e quisole desnudar las correas del espada, mas no pudo, e començo a tirar por ellas, assi que [si] tales fueran como las otras, [las] quebrara; e la donzella dixo al rey: «No ha menester tan gran fuerça el que a esta espada dara cima, ni tomara en ello tan grande afan»; y estonce se fue el rey assentar, e dixo a los otros: «Esta auentura no es mia, ydvos a prouar, e a quien Dios quisiere dar la honra, tomela»; y estonce fueron todos los altos honbres, vnos en pos de otros, mas no fue y tal que la pudiesse desnudar las correas, pero que lo prouaron todos, sino vn pobre cauallero que era natural de Yberlanda, el qual cauallero era ayrado por un pariente del rey de Yberlanda que matara, e touieralo en prision el rey medio año, e saliera de la prision poco auia, e por esto era pobre á marauilla, mas, avnque era pobre de auer, era tan rico de coraçon y de fuerça e ardimento, que no auia en el reyno de Londres en aquel tiempo mejor cauallero que el; mas porque parecia pobre no le hazian los otros ninguna honra, ni fablauan del al rey, ca nunca los ricos hablan de los pobres, ni grande honra dellos toman, mas, como los veen, assi les hazen.

CAP. CXCII.—*Como Baalin el saluaje acabo la auentura del espada que traya la donzella.*

Y pues todos los del palacio, pobres e ricos, prouaron la espada, el rey, que bien cuydaua que todos fueran ay, dixo a la donzella: «Conuieneos que os uayades alueñe si quisierdes ser libre, ca me paresce que no ay aqui quien os libre, y pesame ende mucho, ca me fuera grande honra». «¡Ay, Dios! dixo ella, e ¿assi me yre desamparada desta corte de tanto honbre bueno e tanto cauallero? Por cierto, agora no se do vaya, pues assi aqui falto. E ya fue a la corte del rey Rion, e tanto remedio falle como agora aqui»; y el rey dixo: «Donzella, no podemos dar remedio, pues que a Dios no plaze». «¡Ay! dixo ella, agora me conuerna sufrir mayor pena e gran martyrio, e no lo merezco». Y estonce començo mucho a cuytarse, e dixo que se yria; y estonces fablo al rey e a su conpaña: «Señores, a Dios seays». E quando el cauallero vio que se yua, salio dentre los otros señores con pesar, porque no le mandara el rey que se prouasse, como mandara a los otros, e dixole: «Vos, donzella, por cortesia, atendedme vn poco fasta que prueue esta espada assi como los otros»; e como lo vio tan pobremente, no se pudo tener que le no dixesse: «Cierto, por nada tengo que lo proueys, ca no podria creer tan ligeramente que vos soys el mejor cauallero deste palacio, do ay tantos honbres buenos». Y el

dixo: «Donzella, no me desdeñedes por mi pobreza, ca yo fue mas pobre que agora e no ay [en] esta corte cauallero a quien yo uedasse mi escudo»; y estonce tomo las correas del espada, e trauo de los nudos, e desfizolos todos, e tomo la espada, e dixo a la donzella: «Agora vos podeys yr quando os pluguiere, mas la espada a mi quedara, ca me paresce que la gane»; estonce la saco de la vayna, e la donzella le dixo: «Señor, vos me librastes, gracias aya Dios, e aueys ganado grande honra, ca bien se muestra por este hecho que vos soys el mejor cauallero desta corte; mas, pues me librastes, no fue en este pleyto que vos la espada quedasse; por ende os ruego que me la deys, assi como en vos deue auer cortesia». Y el dixo que se la no daria aunque supiesse que todos los de la corte lo tuuiessen por villano. Y ella dixo: «Yo vos digo que, si la leuades, que os verna ende mal. E sabed que el primero que con ella matardes que sera el honbre en el mundo que vos mas amays, que sera Balaan vuestro hermano»; e el dixo que de todo en todo leuaria la espada, aunque cuidasse que con ella auia de morir. «Agora sea assi, dixo ella, pues que os plaze, mas sabed que ante de dos meses vos auredes ende mal. E avn os dire otra cosa, e sabed que auerna assi como vos yo dixere, que ante que este año passe, vos conbatireys con vn cauallero que os matara con esta misma espada, e vos a el; e porque yo querria que tan gran mala ventura no auiniesse a tan buen cauallero como vos soys, querria leuar la espada; ca si esta espada fuesse en lugar que hombre no la pudiesse auer, vos no moririades con armas; agora leualda pues que os plaze, ca cierto sed que leuades con ella vuestra muerte». Y el dixo que si su muerte en ella leuaua, que la no dexaria por ende, tanto la veya de buena e fermosa. Estonce dixo a vn su escudero: «Ve, e traeme mis armas e mi cauallo. Ca yo so aquel que mas no biuire en esta corte, ca mucho mostraron ay que pobreza haze tener a todo hombre en vil»; y el escudero se partio del palacio, e se fue a la posada por mandado de su señor; y el rey que esto vio, auia gran verguença de lo que oyera dezir al cauallero, vino a el, e dixole: «Ay, cauallero, por Dios no os pese porque fue descortes contra vos, e yo os lo quiero emendar a vuestra voluntad; y esto fue por vos no conocer, e yo vos ruego que quedades, e prometoos que no seades pobre, e que no me demandareys cosa que vos no de, en tal que seays de mi mesnada»; y el cauallero dixo que no quedaria con el por ruego que le fiziesse ni por cosa que le diesse; e el rey dixo que le pesaua mucho, ca mucho auia que no viera cauallero cuya compañia antes quisiera (1). E mucho hablauan todos de aquel cauallero que diera cima a la auentura de la espada, do todos los otros faltaran, e dixeron que tales ay ouo que hiziera por engaño de algun encatamento que sabia; e con esto estaua mas vfano que por bondad que en el ouiesse En quanto ellos assi hablauan, vino ay vna donzella encima de vn palafren, y entro ante el rey, e dixole: «Rey, tu me deues dar vn don qual yo te pidiere»; y el rey la cato, e vio que era aquella la donzella que le diera la espada del Lago. E dixole: «Cierto, donzella, verdad es, e yo vos lo dare a mi poder. Mas, si os pluguiere, dezidme vna cosa que vos preguntare, e ¿como ha nombre la espada que me distes?» E ella dixo: «Ha nombre Escaliber (2)». «E pues, pedid, dixo el rey, lo que os pluguiere». Y ella dixo: «Yo vos pido la cabeça deste cauallero que se va, o de la donzella que vino con el. E ¿sabeys por que os demando atan gran don? Porque este cauallero mato vn mi hermano, vn buen cauallero. E esta donzella hizo matar a mi padre. E por ende me querria vengar del o della». E quando el rey esto oyo, fue muy espantado. E dixo: «¡Ay, donzella! por Dios os ruego que me demandes al, ca tal don no vos podria dar sin mi desonra, ca no ha hombre que lo sepa que lo no tuuiesse por muy gran mal, e por muy gran desafuero matar ninguno destos que mal no me hizieron».

E quando el cauallero vio que la donzella pedia su cabeça, fue contra ella, e dixole: «Donzella, mas ha de tres años que vos ando buscando, tanto que no sossegue jamas. Ca vos matastes a mi padre con ponçoña. E porque vos no podia fallar, mate a vuestro hermano. E pues vos hallo aqui, yo no vos ire buscar lueñe». Entonces saco la espada de la vayna. E quando ella la vio, quiso fuyr fuera del palacio por escapar, y el cauallero le dixo: «No es menester, ca en lugar de mi cabeza que pediste al rey, le dare yo la vues-

(1) Una escena análoga ocurre en *Amadis de Gaula* (lib II. cap. 14).

(2) Era costumbre, entre los caballeros de la Edad Media, poner nombres á sus espadas favoritas.

«*Daruos e dos espadas, a* Colada *e a* Tizon;
Bien lo sabedes uos que las gane a guisa de varon».

(Poema del Cid. v. 2575 6.)

Y, en uno de los romances de Roldán (Durán: *Romancero general*, t. I. p. 240), se lee:

«*Llegó el valiente Roldán || de todas armas armado,*
En el fuerte Briador, || su poderoso caballo,
Y la fuerte Durlindana || *muy bien ceñida á su lado.*»

tra». Entonces le dio vn tal golpe, que le echo la cabeça en tierra, e tomola, e dixo al rey: «Señor, sabed que esta es la cabeça de la mas aleuosa donzella que nunca entro en vuestra corte. E si mucho con vuestra merced viuiera, gran daño por vos ende viniera, e yo vos digo que tan gran alegria nunca fue fecha como sera en el reyno de Vberlanda quando supieren que esta donzella es muerta». Quando el rey esto oyo, fue sañudo, e dixo: «Cauallero, cierto vos hezistes la mayor villania que yo nunca vi a tal cauallero como creya que vos erades. Que cierto es que ningun cauallero estraño ni conoscido me tan gran desonrra fiziera, ca mayor desonrra no me podia hombre hazer que matar donzella despues que ante mi estouiesse o en mi corte; aunque ouiera hecho mal, no deuiera mal recebir, que atal es la costunbre de mi corte. E vos fuystes el primero que la quebrantastes por vuestra soberuia, e yo digo que si mi hermano fuessedes, que os mataria por ello, e agora os yd de mi casa e no parezcays ante mi, que cierto no sere alegre fasta que esta soberuia sea vengada».

CAP. CXCIII.—*Como el cauallero hinco los ynojos ante el, e le pidio por Dios le perdonasse, e el rey no quiso.*

Quando el cauallero vio que el rey era tan sañudo, entendio que era tan gran mal porque matara la donzella en su presencia. Finco los ynojos antel rey, e dixo: «Señor, por Dios, merced, que cierto bien conozco que erre malamente, e por Dios perdonadme». El rey dixo que lo no haria. «¿No? dixo el; pues a lo menos, porque vine a vuestra corte, que me guardades de los vuestros». «Cierto, dixo el rey, esto no hare en ninguna guisa, antes les ruego que venguen esta desonrra, ca tan desonrrados son ellos como yo. Ca por mi ni por ellos no lo quisistes vos dexar, tanto nos preciastes poco, e ydvos de aqui, que no hallaredes de mi al agora». E quando el cauallero vio que no hallaua merced de su yerro, fuesse a su posada. E leuo la cabeça de la donzella a su casa, e mostrola á su escudero, e dixo: «Cata la cabeça de la donzella que yo tan luengamente andaua buscando». «¿Do la hallastes?» dixo el escudero. El cauallero le conto todo quanto le auiniera. Entonces començo el escudero a llorar, e dixo al señor: «Mal hezistes, ca por ende perdistes la compaña de todos los de la corte y el allegamiento del rey, y en mal dia fue esta donzella nacida». «No te pese, dixo el cauallero, ca si le erre, ayna fare que se pague de mi, ca todo honbre de gran guisa se deue pagar de cauallero, e de bondad que en el aya». El escudero dixo: «Vos ¿que haredes?» El cauallero dixo: «Yo le traere la cabeça del mas mortal enemigo que el ha e que el mas duda; o yo se la dáre muerto o biuo en prision». Y el escudero dixo: «¿Quien es este su enemigo?» «Este es el rey Rion, dixo el, el mas poderoso honbre que agora ay en el mundo, enpero el es poderoso, e yo cuydo, con ayuda de Dios, hazerlo venir ayna a la merced del rey Artur, e assi me perdonara». «Dios vos dende el poder», dixo el escudero. «E agora te dire, dixo el cauallero, que hagas: vete al rey de Vberlanda, e lleua esta cabeça de la donzella; muestrala a mis amigos, e diles que me vengue del aleuosa que me mato a mi padre, y en tal lugar do auia muchos de los caualleros mejores del mundo»; y el escudero hizolo assi, mas preguntole do lo hallaria quando tornasse, y el cauallero dixo: «Yo cuydo que me hallaredes en la corte del rey Artur, ca yo cuydo, si Dios quiere, que ante que tu vengas sere yo su amigo». Y estonce tomo el cauallero sus armas, e subio en su cauallo, e ciño la espada de la donzella con la otra suya que traya, assi que leuo ende dos espadas ceñidas, e desi tomo su escudo e su lança, e fuesse contra do cuydo que fallaria al rey Rion con su hueste, e quando fueron fuera de la villa, el escudero se despidio del, e fuesse con sus dos espadas, e por estas dos espadas que traxo mientra que fue biuo, perdio el su primero nombre, que le llamauan Baalin el saluaje, e vn su hermano que era tan buen cauallero como el, llamauanle Baalan el saluaje, e de aquel Baalan nascio Didonax el saluaje, que fue conpañero de la Tabla Redonda, e muy nonbrado e de grandes hechos; mas aquel Baalin perdio su nombre por dos espadas. Ca no se nombraua Baalin, mas *el cauallero de las dos espadas,* e por este nombre fue conoscido mientra biuio, e si mucho biuiera, fuera nombrado sobre todos los que armas tomaron en el reyno de Londres, mas no plugo a Dios que mucho durasse y el mesmo fue ocasion por razon de su muerte. Ca el quiso dar cima de tan grandes fechos por amor del rey, que no dexo lueñe ni cerca que no fuesse a buscar auenturas e que se ay no prouasse, e hizo ay tanto en el primero año, que para sienpre fablaran, porque no recelaua a ninguno que topasse. Ca topo con su hermano, con quien se conbatio, e mataronse ambos porque no se conoscian, y esto fue gran daño, ca anbos eran muy buenos caualleros y que en todo el reyno de Londres no auia tan buenos dos hermanos.

CAP. CXCIV.—*De como el rey Artur se quexaua del cauallero de las dos espadas.*

Dize agora el cuento que quando el cauallero se partio del palacio del rey, quedo muy aquexado por la gran desonrra que le auia hecho, e pregunto a sus ricos hombres que haria ay derecho del fuero de su corte que era quebrantado; ca no cuydaua que tan sandio hombre en el mundo ouiesse que la osasse cometer en fazer tal cosa en su presencia, ni ante tanto hombre bueno como ay estaua, ni ha en el mundo cosa tan amada por que lo deuiessen sofrir a ningun hombre.

CAP. CXCV.—*Como el cauallero de Irlanda dixo que vengaria la desonrra que hizo el cauallero de las dos espadas.*

Entonces se yrguio vn cauallero de Irlanda, que se tenia por vno de los mejores de todo el mundo, e assi era, mas no era atan bueno como pensaua; y este auia gran embidia del cauallero de las dos espadas porque acabara la ventura e porque el faltara, e cuydaua que fuera por alguna barata; e no podia creer que el otro era mejor que el, e dixo al rey: «Señor, si os pluguiere, yo vengare a vos e a vuestra corte de la desonrra que aquel cauallero fizo». El rey dixo que le plazia ende mucho, e que se lo agradescia, e que lo fiziesse, «ca yo quiero, dixo el, que todos ayan esta costumbre»; e el cauallero se lo gradescio mucho, e fuesse a su posada, e armose lo mejor que pudo, e subio en su cauallo, e tomo su escudo e su lança, e fuesse lo mas ayna que pudo em pos de Baalin.

CAP. CXCVI.—*De como Merlin dixo mucho mal de la donzella que traxo el espada a la corte.*

Pues cuenta la historia que despues que el cauallero de Irlanda se partio de la corte para yr empos de Baalin, mando el rey tomar la donzella y meterla en vna camara, e que le fiziessen los oficios de la sancta yglesia que le conuenian, e aquella ora entro Merlin en la corte, e tanto que vio la donzella que el espada truxera, dixo: «¡Ay, donzella!, ¡Maldita sea aquella que vos aca embio, e maldita seades vos que aca venistes, ca de vuestra venida empeoro mucho la corte!»; e despues tornose al rey, e dixole: «Rey Artur, agora sabe verdaderamente que esta donzella es la mas desleal que tienpo ha que entro en tu corte, e mostrarte he por que; ella ouo vn hermano mucho buen cauallero e ardid, y es mas niño que ella, y ella amaua vn cauallero, el mas cruel y el peor del reyno de Londres; e auino, no ha vn año, que se fallo por auentura con aquel cauallero que ella amaua, e conbatieronse ambos, e fue ansi que el hermano le mato el amigo, y ella ouo atan gran pesar, que juro que nunca holgaria fasta que le fiziesse matar; y ella es mucho amiga de la dueña de la insola de Vollon, e rogole que vengasse a su hermano que le mato el amigo, y ella dixo que lo faria, e ciñole aquella espada que era ya aqui, e dixo: «Conuiene que aquel que esta espada te deciñiere, que sera el mejor cauallero de su tierra e mas leal e sin toda tacha, agora lo demanda do quier que lo hallares, e sabe que aquel que te la deciñere que matara a tu hermano por fuerza de caualleria, e assi te vengaras de aqueste gran pesar que assi has recebido»; e assi tomo esta donzella aleuosa el espada, porque su hermano recibiera muerte; e assi sera que ayna recebira muerte. E no verna desta espada este mal solo, ca moriran por ella tales dos que verdaderamente son los mejores dos honbres e mas ardides del reyno. Pues ved quanta mala ventura verna por su pleyto; cierto, bien es verdad que mas merecia ella muerte que este que murio». «Si me vala Dios, dixo el rey, otorgome ay», e quando la donzella vio que el rey otorgaua con Merlin, partiose delante lo mas ayna que pudo (1).

CAP. CXCVII.—*De como Merlin dixo al rey quien era el cauallero de las espadas, y que perdiesse el enojo.*

El rey dixo a Merlin: «¿Que podemos fazer de aquel cauallero que tan poco precio a mi e a mi corte, que mato aquella donzella ante nos todos?» «Señor, dixo Merlin, no hablades ay mas. Ca esto seria gran daño si el muriesse por tal cosa; ca a marauilla es honbre bueno, e buen cauallero, y en estos diez años no morira cauallero en esta tierra de cuya muerte tan gran pesar ayades, e por esto vos ruego por Dios, señor, que este yerro le perdoneys, ca tal honbre es que bien lo deuia honbre perdonar vn gran yerro si lo hiziesse, e si lo vos conociessedes tan bien como yo, mucho terniades que os fuera gran mal solamente de lo que dixistes; e vos, señores ricos honbres, ruegovos que lo no querades mal, ca sed cierto que el lo enmendara tan altamente este yerro a la corte, que bien mostrara que deue auer la espada mas que

(1) El texto se halla viciado en este lugar, como en otros muchos. La doncella no podía ver ni partirse, porque Baalin le había cortado la cabeza.

hombre que aqui biuia»; y el rey dixo: «¡Ay Merlin! por Dios, dezidme quien es, ca me paresce que lo no conocedes». E Merlin dixo: «Yo vos digo que ha nonbre Baalin el saluaje, e digoos que es el mejor cauallero que ay en el mundo, e por ende he pesar de su muerte, que le verna mas ayna que seria menester al reyno de Londres». Quando los ricos honbres esto oyeron, suffrieronse de su mal talante que le ante auian, e rogaron a Dios que lo guardasse de mal. Y el rey no le fue de tan mal talante como le antes era. Ca bien creya a Merlin quanto le dezia, e dixole que le pesaua de que le hablara tan brauamente; e Merlin dixo: «¡Ay, señor! tarde os acordastes; saber que muy poco biuiera con uos»; assi fablauan los vnos e los otros del cauallero; y el rey dixo a Merlin: «¿Que me dezides del rey Rion? ¿poderme ha mal fazer?» «Señor, dixo Merlin, caualgad seguramente, ca Nuestro Señor os fara mas honra que vos cuydais, y el que os puso en gran honra, no os derribara tan ayna; ca el os ayudara en todo lugar si no quedare por vos», e assi lo forço Merlin al rey, e castigolo de lo del cauallero; e el rey dixo que mucho le pesara de lo que le dixera.

Cap. CXCVIII.—*De como el cauallero de las dos espadas justo con el cauallero de Irlanda e lo mato.*

El cuento dize agora que, quando el cauallero de Irlanda se fue en pos de Baalin, que al salir de la cibdad fallo el rastro del, mas no sabia si era suyo; mas la ventura lo lleuo por aquel mesmo camino por do el otro yua; e anduuo tanto, fasta que lo alcanço al pie de la montaña, e diole bozes de tan lueñe como entendio que le podria oyr, e dixole: «Cauallero, tornad aca esse escudo, si no ferirvos he como ydes, e fallarvos hedes ende peor». E quando Baalin esto oyo, torno, ca bien entendio que a justar conuenia, e dixole: «Cauallero, antes que conmigo justedes, dezidme cuyo soys;» e el dixo: «So de casa del rey Artur, que me embia por vuestro mal, e yo te desafio». «Cierto, dixo Baalin, mucho me pesa porque sodes de su casa; ca, si os matare, aura otro yerro sobre mi». Estonce endereço a el su cauallo, e junto su escudo al pecho e abaxo su lanza, y el otro assi mesmo, e passole el escudo e quebrantole la lança en el pecho, mas no le hizo otro mal ni lo mouio tan solamente; e Baalin lo firio tan fieramente, que le falso el escudo e la loriga, e metiole la lança en el pecho, de manera que le passo de la otra parte con gran pieça del asta, e pusolo en tierra por cima de las ancas del cauallo; e al sacar de su lança estendiose el otro con cuyta de muerte y el salio por el, y desi torno presto, e saco la espada, ca penso que era biuo; e, quando se acerco, vio que era muerto, e pesole mucho, por ser de casa del rey Artur, e penso que faria, ca de grado le faria alguna honra si pudiesse; y estando assi pensando, vio venir vna donzella quanto mas podia venir, e quando llego do yazia el cauallero dicio luego, ca no cuydo que era muerto, e quando le vido muerto, hizo tan gran duelo, que el cauallero que la cataua dixo que nunca tal viera, y el morescia e acordaua, e quando pudo acordar, dixo a Baalin «¡Ay señor cauallero!, dos coraçones e dos cuerpos matastes en vno. e dos almas faredes perder». Estonce tomo la espada del cauallero, e sacola de la vayna e dixo: «Amigo, en pos de vos me conuiene yr, e pareceme que mucho tardo, e si la muerte fuesse atan sabrosa como sera a mi, nunca desmorran a tan gran sabor;» y estonce se dio del espada por medio de los pechos, e Baalin, al tirar el espada, no se pudo tanto acuytar que se della no firiesse.

Cap. CXCIX.—*Como Baalin se fallo con Baalan su hermano e se conoscieron.*

Baalin, quando vio esta auentura, no supo que dezir, ca nunca vio cosa de que tanto se marauillasse, e dixo que lealmente lo amaua la donzella, e dixo que cuydaua que muger no amaua tan verdaderamente; y en quanto el estaua catando e pensando mucho en esta auentura, e cuydando que podria fazer de ambos, cato contra la montaña, e vio salir a Baalan su hermano armado de todas armas e vn escudo con el; e quando lo vio venir, salio contra el, e dixole que bien fuesse venido; e el otro, que le conocio en las armas, tiro su yelmo e fue a el, e abraçolo, e lloro con el de alegria, e dixo: «Hermano, nunca vos cuyde uer, e por Dios dezidme como salistes de la mala prision»; y el dixo: «La hija del rey de Vberlanda, que me tenia preso, me libro, e si por ella no fuera, avn agora no seria salido; pues dezidme que auentura os truxo», [dixo] Baalin. «Cierto, dixo Baalan, dixeronme en el castillo de las quatro pedreras que erades libre, y que os vieron en casa del rey Artur, e por esto uenia ay apriessa si vos pudiera fallar, mas dezidme si fuestes»; e Baalin dixo: «Agora me parto dende». «E ¿por que, dixo Baalan, vos partistes dende?» E Baalin le conto todo quanto passara, assi como vos ya conte, que de grado quedara do tantos buenos honbres

eran si esto no fuera, y que despues que se de alla partiera, que matara aquel cauallero, e como aquella donzella se matara por el; y estonce dixo Baalan que lealmente lo amaua ella, e que, por la lealtad de aquella, que jamas nunca fallesciera a dueña ni a donzella que su ayuda ouiesse menester; e Baalin dixo: «Hermano, ¿que podemos hacer destos cuerpos?» «Cierto, dixo Baalan, no se ay dar consejo»; y ellos estando en esto hablando, llego vn enano que saliera de la cibdad, e uenia quanto vn rocin lo podia traer, e quando ally llego e vio los cuerpos e los conoscio, començó a hazer su duelo grande, e batir sus palmas e a tirar sus cabellos, e pues vna pieça fizo su duelo, dixo a los caualleros: «Dezidme, ¿qual de vos mato este cauallero?» e Baalin dixo: «¿Por que lo preguntades?» Y el enano dixo: «Porque lo queria saber»; e Baalin dixo: «Yo lo mate, mas esto fue en defendimiento, pues si Dios me ayude, pesame ende» (1); y el enano dixo: «Pues desta donzella me dezid la uerdad, pues la del cauallero me dexistes». Y el le conto como se matara por amor del cauallero. «Cierto, dixo el enano, no es gran marauilla. Ca el cauallero era vno de los preciados del mundo, y es fijo del rey de Irlanda, e sabed que en su muerte buscastes la vuestra, ca es de tan buen linaje e de tales caualleros, que, si Dios no, otre no vos guardar de muerte tanto que los de su linaje lo sepan, ca tales son que por todo el mundo vos buscaran»; e Baalin dixo: «Yo no se lo que ende verna, mas pesame ende mucho de su muerte, e no por miedo de su linaje, mas por amor del rey Artur, cuyo era».

Cap. CC.— *Como el rey Mares hizo enterrar los cuerpos del cauallero de Irlanda e de su amiga.*

Quando los caualleros hablauan en esto con aquel enano, salio de la montaña el rey Mares, que despues caso con Yseo, la que auia los cabellos como oro, assi como este cuento adelante vos dira, ca mucho conuiene qne lo ayuntemos ay por vna auentura del sancto Grial, y el rey Mares auia poco que fuera rey, e era de edad de diez e siete años e no mas, e yua al rey Artur por le ayudar a su guerra que auia con el rey Rion, ca toda su tierra obedecia al reyno de Londres; e quando el rey Mares llego a do los cuerpos yazian e que sopiera la uerdad assi como los caualleros se lo contaron, dixo que nunca oyera hablar de dueña que tan lealmente amasse, e que por lealdad della faria honrra a ambos.

Cap. CCI. — *Como Merlin escriuio letras sobre la batalla de Tristan e Lançarote sobre el monimento.*

Estonce mando el rey Mares a sus hombres que le fuessen buscando vn monimento, el mas hermoso que pudiessen hallar, e que se lo truxessen alli; e dixo que se no partiria de alli hasta que fuessen soterrados en aquel lugar do fueron muertos, e mando estonce ay armar su tienda, e sus hombres fueron buscar vn monimento, e fallaronlo en vna yglesia, e leuaronlo al rey; y el rey fizo ay meter los cuerpos ambos, e fizo entallar letras a los pies del monimento, que dezian: «*Aqui yaze Saluador, hijo del rey de Irlanda, e cabel yaze Calamesa, su amiga, que por duelo del se mato quando lo vido muerto*». Y el rey hizo poner a la cabeça del monimento vna cruz muy hermosa e rica e que auia muchas piedras preciosas, e pues esto fue fecho, el rey se queria partir de alli, e Merlin, en figura de montañero, començó de escreuir en la cabeça del monimento letras de oro que dezian: «*En este llano se ajuntara la pelea de los dos amigos que se mas amaran en su tienpo, e sera aquella pelea estremada, mas que nunca los que ante fueron que ellos ni despues sin muerte de honbre*»; e desque esto ouo hecho, cato bien lo que escriuiera, e escriuio en medio del sepulcro dos nombres: el vno dezia: Lançarote, y el otro: Tristan; e, quando esto ouo fecho, cato el rey la sepultura por ver lo que fiziera, e marauillose del poder fazer tal cosa; e pregunto ¿quien seria rey? «Esto no te dire, ni lo sabras hasta que Tristan el leal amador sera preso con su amigo; estonce dira de mi tales nueuas que te pesara».

Cap. CCII.—*De como Merlin dixo al cauallero de las dos espadas que daria el doloroso golpe.*

Estonce dixo [á] Baalin: «¡Ay, cauallero! acuytate de tu dolor grande y marauilloso, porque sofriste que esta dueña se matasse»; y el dixo: «Nunca me pudo tanto acuytar, que la espada la ouiese ante a tirar de la mano». «E tu no seras, dixo Merlin, tan pereçoso como aqui fueste quando daras el doloroso golpe, por que los tres reynos seran en pobreça y en cuyta veynte y dos años; e

(1) El texto añade: *dixo Baalin.*

sabe que nunca tan malo ni tan feo golpe fue dado por honbre, ca muchos dolores e muchas mezquindades ende vernan, e pareceme que cobramos en ti a Eua primera madre, que bien assi como por fazer obras vino en gran dolor e mezquindad, que nos todos conpramos e lazeramos de dia en dia, e assi seran estos reynos pobres y estregados por el golpe que faras; e no auerna esta cuyta porque tu seas el mejor cauallero que agora ay en el mundo, mas porque passaras el mandado que otro hombre ninguno no passara, ca tiraras por aquel golpe el mejor honbre del mundo ni mas amigo de Dios; e si tu supiesses quanto sera aquel dolor e tan caramente sera conprado, tu diras que por vn honbre tan gran mal vino en la tierra e tal hora sera [en que] mas querias tu ser muerto que tal golpe auer fecho». Estonce el cauallero preguntole quien era que assi contaua de las cosas por venir, e Merlin dixo: «Tu no lo sabras esta vez, mas todo assi te verna como yo digo». Y Baalin dixo: «Dios no querra que tanto mal sea fecho ni verdad como esto que tu dizes, e si yo pensasse que tan mal auenturado golpe auia de venir por mi, ante me mataria por te hazer ende mentiroso, e gran derecho seria, que mas valdria mi muerte que mi vida».

Cap. CCIII.—*De como Merlin hablo a Blaysen e le dixo lo que auia de fazer.*

Despues que aquello dixo Merlin, partiose dellos, en guisa que quando el rey Mares e los otros lo miraron e no vieron cosa, e no anduuo mucho que fallo a Blaysen, e Blaysen lo rescibio muy bien, e Merlin a el, e dixole: «Agora me quitare de lo que vos prometi en Viberlanda, ca despues pense como podriades dar cima a vuestro libro, e agora vos yd a Camaloc, e atendedme ay, e quando me tornare de la mala andança del rey Rion e de Vter el astroso cauallero, como se prouara en esta marauillosa batalla, estonce me tornare a vos»; e fuesse cada vno a su parte. Mas quando Merlin se partio del rey Mares e de los dos hermanos, los dos hermanos se tornaron en vno para se yr a la hueste del rey Rion; y el rey Mares se fue a la ciudad, mas al partir pregunto mucho como auia nombre Baalin, mas Baalan no quiso que su hermano fuesse conocido, porque era enemistado; dixo: «Las espadas que trae dan demostrança de su nonbre, ca el ha nombre *el cauallero de las dos espadas*»; y el rey dixo que era derecho, pues que dos espadas traya.

Cap. CCIV.—*Como Merlin dixo a Baalin e a su hermano como farian seruicio al rey Artur.*

Partieronse assi los vnos de los otros, e los dos caualleros fueronse a la hueste del rey Rion, e no anduuieron mucho [que] hallaron a Merlin que yua por el camino, mas en otra semejança yua que quando con ellos fablaua; e quando lo alcançaron estuuo quedo, e dixoles: «¿A que lugar ydes?» «¿Y a ti que te haze? dixo Baalin, ¿que nos da a nos de te lo dezir?» «Tanto os valdra, dixo Merlin, que si osaredes cometer vna cosa que yo vos dire, nunca a dos caualleros tanta honra auino como a vos verna ante que sea mañana, ca podeys dar cima a lo por que andays, y ganaredes ende tan grande honra, que sienpre ende hablaran». E Baalin le pregunto por lo prouar: «¿E que sabes tu por lo que andamos?» «Yo se bien que andays buscando a todo vuestro poder daño del rey Rion; mas quanto vos pensays fazer no os valdra tanto como lo que os enseñare yo, si vos ouieredes ardimiento de lo hazer; e sabed que ligeramente lo podeys acabar por vuestra buena caualleria, si los coraçones ay no os fallescieren». E quando ellos esto oyeron, marauillaronse, e dixeronle: «Agora nos enseña como podremos acabar e ganar tan grande honra, e si vieremos que puede ser, hazerlo hemos»; e Merlin dixo: «Yo vos dire como».

Cap. CCV. —*De como Merlin dixo a los caualleros nueuas del rey Rion.*

«Sabed agora que el rey Rion es cerca de aqui, onde el albergo con toda su hueste; e ha puesto de yr esta noche a la muger del duque de les Baes, e sabed que se partira de su hueste por yr al castillo do la dueña es tanto que fuere noche; vernan con el quarenta caualleros, dellos armados, dellos desarmados, y el verna por cima de aquel otero armado de vnas armas bermejas e sobre el mejor cauallo de su conpaña; y esto os descobri, porque si vos aueys coraçones e ardimiento de lo acometer para desbaratallo, yo vos conozco a ambos por tan buenos caualleros de armas, que auedes ende el poder, si los coraçones ouierdes, e nunca ende tan gran honra ouistes ni auino a dos caualleros como a vos verna, ca lo podreys prender e dallo al rey Artur o a quien vos quisier des» (1).

(1) Merlin, como se ve, representa siempre en el *Baladro* el papel de *Deus ex machina*.

Cap. CCVI. — *Como Merlin estaua con el cauallero de las dos espadas e con su hermano atendiendo al rey Rion.*

Y quando ellos esto oyeron, fueron mas alegres que antes, e dixeron: «¿Como te creeremos? ca si nos supiessemos que verdad era, no dexariamos de yr alla por este reyno». E Merlin les dixo: «Yo os dire como hareys: yo me yre con vosotros hasta que os meta en la carrera por do el rey ha de venir, e por ende sereys mas seguros de mi, e yo os hare y estare con vos tanto fasta que os muestre al rey e a su conpaña»; y ellos dixeron que en tal guisa yrian con el, que si los quisiesse engañar ni meter en peligro, que el seria el primero que ende se fallaria mal, y el primero que moriria. «No dudeys, dixo Merlin, ca, si Dios me conseja, por mi no ende mal a vos ni a cauallero que ayudare al rey Artur; ca sin duda este es el mejor honbre del mundo a quien yo queria mejor andança». E desque esto oyeron, dixeron: «Pues que tu con nos quieres yr, nos yremos contigo do mandares, e seremos a todo nuestro poder en lo que tu nos mandares e consejares. Mas si fuere assi que el rey no viniere e que nos mientas, matarte hemos». E Merlin dixo: «Yo no quiero que me matedes si el rey no fuere ay, mas si vos lo perdierdes por vuestra maldad, no he yo por ende que lazerar». «Agora vamos», dixeron ellos; e fueron assi los dos caualleros y el a pie, e bien le dieran cauallo si lo quisiera, mas el dixo que no lo queria aquella vez; e anduuieron tanto, fasta que entraron en vna gran montaña y espessa de arboles, e Merlin los metio entre los arboles cerca de la carrera, e dixoles: «Ay estays fasta que venga el rey, e folgaran vuestros cauallos e vos.» Y ellos se apearon, e dexaron pazer sus cauallos; mas ellos no tuuieron que comer ni que beuer aquella noche, e assi atendieron so aquellos arboles fasta que la noche vino, e Merlin les dezia, por los confortar, buenas consejas de grandes fechos; y ellos le preguntaron quien era, y el les dixo: «¿Que pro vos tiene hasta que os haga ver lo que os prometi?» Y ellos dixeron que no se lo preguntarian mas, e Balaan dixo: «No me parece que eres honbre bueno, pues no te quieres nonbrar»; e Merlin dixo: «Qualquier que yo sea, yo os digo que mas fablaran de mi saber despues de vuestras muertes e de vuestra buena caualleria; e soys agora vno de los mejores e mas ardidos caualleros del mundo». E assi fablaron todos tres fasta que el alua salio clara e hermosa, e Merlin dixo: «Agora vos guisá, ca el rey Rion llega», e Merlin esto diziendo, passo ante ellos vn escudero en vn gran cauallo quanto mas yr se podria, e Baalan pregunto a Merlin: «¿Sabes tu quien es este que tan ayna va?» «Si, dixo Merlin, este es mensajero del rey, que va adelante por dezir a la muger del duque que el rey viene»; e Merlin dixo: «Guisadvos, ca el rey agora sera aqui, e, por Dios, si alguna sazon fuestes buenos, agora lo mostrad esta vez, ca agora podreys hallar honra que nunca os fallecera, e si fueres couardes, no ha cosa que os guarezca de muerte, ca los que vienen con el rey no son tan nescios que no os conozcan si ualedes algo. Esto os digo porque esta hora podeys meter paz en el reyno de Londres, e uengar al rey Artur del hombre del mundo que peor le quiere e que mas mal pueda fazer, e si fallecedes, jamas honra nunca aureys» «No ayays pauor, dixeron ellos, ca, si Dios quisiere, nos lo acabaremos bien». Estonce subieron en sus cauallos, e tomaron sus escudos e sus lanças, y ellos estauan entre los arboles, en guisa que los que passauan por el camino no los veyan.

Cap. CCVII. — *Como el cauallero de las dos espadas e su hermano prendieron al rey Rion e a sus caualleros.*

Despues que estuuieron assi vn poco, oyeron estruendo de cauallos que sobian ya en el otero e parescian ya en el llano de la montaña, y el llano duraua de aquella parte ocho millas en ancho e doze en luengo; y en el llano de la montaña auia vna gran mata muy fermosa e grande, e assi atendieron vn poco, e despues que vieron los primeros que venian con el rey, y ellos venian pocos a pocos, ca el camino desde la hueste hasta la montaña era muy estrecho, e no podian yr por el dos caualleros a par; e tanto que parecieron en la montaña hasta diez de cauallo, los dos caualleros hermanos quisieron yr a ellos, ca mucho desseauan de se juntar con ellos. Y Merlin les dixo: «Atended vn poco fasta que el rey Rion suba en la montaña, y estonce yredes a ellos»; y ellos dixeron que no querian mas atender. E Merlin dixo: «Por Dios no fagays sobre mi, que yo os mostrare ende lo mejor». Y ellos se sufrieron, e a cabo de vna pieça que eran ya encima de la montaña fasta veynte y dos caualleros, dixo Merlin: «Mienbrevos de lo que os dixe porque conociessedes al rey, veeslo, aquel es. Agora parecera lo que ay faredes, ca desde oy podedes aguisar». A esta palabra no atendieron mas los caualleros e dexaronse yr al rey; e Baalin, que yua

delante, diole bozes: «Rey, ¡guardate!»; e feriolo tan fuertemente, que le falso la loriga, ca no traya escudo, e metiole la lança por el costado; y el fierro de la lança passo, assi que le parecia a la otra parte, mas no fue la llaga mortal; como venia de lexos, derribolo tan brauamente, que fue todo quebrantado de la cayda, y esmorecio con gran cuyta que sintio; e bien penso luego morir. E Baalan, que seguia su alcance, fue herir do vio la mayor priessa; e auino que llego primeramente vn sobrino del rey, e firiolo tan rezio, que le metio el fierro de la lança por medio del cuerpo, e derribolo en tierra que no se pudo leuantar. E cada vno de los dos hermanos fizieron sus golpes de las lanças, e metieron mano a las espadas, e començaron a dar golpes de la vna parte y de la otra, e a derribar caualleros, e los otros se marauillauan de lo que les veyan hazer, assi que les parecia que eran mas de ciento, e pensaron que no les podrian turar, tan muchos les parescian, e veyan caer muchos caualleros. E quando los otros que venian empos dellos subieron en la montaña assi como venian vnos empos de otros, e vieron la pelea començada e los suyos huyr, e dellos estar en tierra muertos e heridos, pensaron que toda la hueste del rey Artur estaua en celada, e començaron a huyr cada vno lo mas que podia, e desarmauanse de la montaña, que assi pensauan escapar de muerte; mas el valle por que huyan era tan poderoso e tan hondo, que dexauan la dudosa muerte por tomarlos de cerca, assi que se dexauan caer, porque no podian escapar que no moriessen.

CAP. CCVIII. — *Como los caualleros embiaron preso al rey Rion al rey Artur.*

Assi fueron desbaratados los honbres del rey Rion por estos dos hermanos, de guisa que de los quarenta no quedaron mas de doze, y el rey e ellos eran tan maltrechos, que no auia ay tal que se pudiesse leuantar; e quando los dos hermanos los vieron desbaratados, tornaron al rey, por ver si era muerto, e tiraronle el yelmo e porque cogiesse fuelgo, e despues que estuuo assi vna pieça, dio vn gran sospiro como esmorecido e abrio los ojos, y ellos le dixeron: «Tu eres muerto si no juras prision»; e alçaron las espadas e hizieron infinta que le querian cortar la cabeza; e quando vio las espadas sobre si, uuo pauor de muerte, y dixoles: «Ya, buenos caualleros, no me mateys. Ca mas podreys ganar en mi vida que no en mi muerte, que en la mi muerte no os puede ningun pro venir, mas por mi vida saluar no ay cosa que yo no faga». Y ellos dixeron: «Pues prometednos que hareys lo que nos vos diremos»; y el lo prometio, y ellos lo asseguraron que mas mal no le harian, e despues fueron a los otros, e hizieronles otro tal.

CAP. CCIX. — *Como los dos hermanos embiaron preso al rey Rion e a sus caualleros al castillo de Carabel.*

Y en quanto en esto hablauan, vino a ellos Merlin, e dixoles: «Quiero con vos fablar vn poco, e salid aca»; y ellos salieron con el, y el les dixo: «Mucho fuestes bien andantes, e Dios os fizo gran honra quando por vuestra buena caualleria prendistes tan alto honbre como el rey Rion; agora os dire que hagades si quisierdes cobrar amor del rey Artur: moued luego de aqui, y leuad al castillo de Carabel estos presos y fallareys el rey Artur que viene ay aluergar esta noche con gran pieça de su hueste; e digoos que atiende mañana la batalla del rey Rion e ha muy gran pauor, ca le dixeron que es verdad que ha mucha gente, mas que el no ha tan ardid en su casa que no aya gran pauor; e porque el rey e su compaña son agora tan desconfortados, e digoos que nunca podreys hazer mayor honra, ni a tal tiempo, ni mayor plazer». «Agora, dixeron ellos ¿es verdad que lo hallaremos ay?» «Si, sin falta, dixo Merlin, e si no andouieredes ayna, lo hallaredes por acostar», «¡Ay, dixeron ellos, que bien seria si nos pudiessemos con el hablar ante que viniesse la luz;» e Merlin dixo: «Si vos acuytedes tanto como yo os digo, vos sereys con el ante de lo que ya os digo;» y ellos dixeron que ante pensauan ay ser que no el; «Pues agora, andad, dixo Merlin, que yo sere ayna». E partiose luego dellos, e los caualleros se tornaron al rey e a los otros, e dixeronles: «Nosotros os mandamos, por aquel omenaje que nos fezistes, que vos vayades al castillo de Carabel e os metays en poder del rey Artur de parte de nos amos, mas que digays del cauallero de las dos espadas». El rey Rion dixo: «Yo vos juro por el omenaje que os he fecho que en ninguna manera del mundo no podria caualgar e que ante no fuesse muerto que alla llegasse; agora ved lo que ay haredes;» y estonce fizieron ellos ayna vnas andas, e pusieronlo sobre dos palafrenes, e pusieron ay al rey, e pusieron a los otros presos en sendas bestias, e descendieronlos assi todos al llano; e cuytaronse tanto de andar assi que llegaron al castillo de Carabel, e llama-

ron al portero, e dixeron: «Cata aqui presos que traemos al rey Artur, e leuadselos, e cata que no pierdas ninguno dellos; ca bien te dezimos que tu señor nunca tan gran plazer vio como este».

Cap. CCX.— *Como el rey Artur supo que era preso el rey Rion.*

Dixo el portero que assi lo haria, e Merlin llego adelante que ellos e hallo que aun no dormia, antes fablaua con el rey Mares e con otros quatro ricos honbres, con que tomaua consejo de guerra, mas no sabia ay auer buen consejo, ca recelaua de se juntar con el rey Rion, tanto oyera dezir que traya gran poder; e Merlin dixo al rey: «Señor, buenas nueuas os traygo, e a todos los de tu tierra; sabe que el mas poderoso enemigo que tu auias es preso, e viene a tu merced; e fue preso por la mas fermosa auentura que nunca oystes fablar;» y el rey leuanto la cabeça, e vio que era Merlin el que estas nueuas traya, e preguntole: «Dezid, mi amigo Merlin, ¿quien es aquel enemigo?» E Merlin dixo: «El rey Rion, que es preso e viene a tu merced, assi que agora lo veras en tu palacio». El rey fue todo espantado, que no lo podia creer, e dixo: «Merlin, ¿es uerdad lo que dizes?» E dixo Merlin: «Verlo has ante que vn cauallo pueda andar vna legua pequeña; e sale tu y estos señores, e yd bien fermosamente, que agora sera aqui el rey Rion». E quando el rey Artur esto oyo fue muy marauillado, e dixo: «¡Ay, Dios! ¡bendito seays vos, que tan gran honra fezistes sin merecimiento!».

Cap. CCXI. — *Como el rey Artur recibio preso al rey Rion.*

Estonce embio el rey a las posadas a gran priessa por los ricos honbres, e vinieron todos, e no tardo mucho que entraron con el portero doze caualleros que trayan al rey Rion en andas, que assi les mando Baalin que lo leuassen ante el rey. E despues que entraron, pusieron sus andas en tierra llorando e haziendo gran duelo. E quando el rey Rion se vio ante el rey Artur, leuantosse assi como pudo, ca era mucho herido, e pregunto quien era el rey Artur, e mostraronselo; y estonce fue ante el, y hinco los ynojos, e dixole: «Rey Artur, a vos me embia e a vuestra prision el cauallero de las dos espadas, que me prendio por la mayor marauilla que nunca hombre vio ni oyo fablar, con ayuda de otro cauallero solo; e traya yo quarenta caualleros, e los mas armados, e alli los mataron fuera estos doze que aqui vedes, e a mi; y estos mataran ellos si no les fizieramos omenaje que viniessemos a entrar en la vuestra prision; y nos assi lo fazemos agora, e podeys hazer de nos lo que quisierdes». E Artur los rescibio muy bien, e agradeciole mucho a Nuestro Señor quanto bien le fiziera; y el rey Rion le dixo: «Señor, si vos no quereys mi muerte, hazed de mi pensar, ca mucho soy herido, e perdi mucha sangre». El rey mando luego meter a el e a los doze en vn palacio, y embio por vn maestro que los guareciesse. E toda cosa fue fecha por que entendieron que sanarian; estonce dixo el rey a Merlin: «¿Sabeys vos quien es aquel que esto me fizo?» «Si, dixo Merlin, e deziroslo he agora si quisierdes;» y el rey dixo: «Mucho me tardo de lo saber, tanto lo desseo». «Agora sabed, dixo Merlin, que en vuestra corte, ante vos e ante vuestros ricos honbres, os hizo la gran desonra quando mato la donzella, e por ende lo fezistes salir de vuestra corte». «Mucho me pesa, dixo el rey, por que lo ende assi eche, ca bien me emendo el tuerto que me fizo estonce; e plazeriame agora que viniesse; e si cosa le dixe por que le pesasse, enmendarselo ya de buenamente, ca el ha fecho por mi mas que yo pensaua qne ningun caualléro hiziesse;» e Merlin dixo: «¡O rey!, dexadvos agora ende, ca tarde lo comedistes, ca no lo ueredes desta pieça en vuestra compaña, e por ventura nunca; dexad de al, que vos es mucho menester». El rey dixo: «¿De que? que no hare cosa sin vuestro consejo;» e Merlin dixo: «Yo os pregunto si vos juntaredes mañana con las gentes del rey Rion». «¿Como? dixo el rey, ¿osarme han atender pues tengo a su señor preso?» «Si, dixo Merlin, ca no ha cosa por que puedan creer que el rey Rion es preso. Y de la otra parte ha el rey Rion vn hermano rico e poderoso, que llaman Tiero, e aquel tiene la hueste, porque no ha cosa por que con vos se dexe de juntar, como quier que le entreuenga; e por ende deueys auer consejo de vuestra fazienda, porque no os puede mal traer». El rey dixo: «No quiero fazer cosa sin vuestro consejo».

Cap. CCXII. — *Como Merlin dixo al rey Artur que el rey Loc seria contra el en la batalla.*

Merlin dixo: «Yo os quiero dezir vna cosa que no pensades, y es cosa por que podeys ser deseredado si Dios no os pone consejo. E vos aueis maña[na] a juntar con hombres

muy temerosos. Primeramente son gentes del rey Rion, que es mayor que la vuestra, mas sin falta en estos no ha gran peligro, ca muy poco de ardimiento aura en ellos quando saben que su señor es perdido, e por esto seran desbaratados luego; mas pongamos que sea assi que los vençais: algo os nascera luego que os puede tanto o mas enpecer. Sabed que el rey Loc de Ortania, vuestro cuñado, que es el mejor cauallero del reyno que rey sea, e quiereos mal mortalmente por amor de los niños que ouistes ayuntados, ca aquel tienpo os enbio vn su fijo que vuo estonce en vuestra hermana, e piensa que os lo truxeron e que vos lo matastes con los otros, porque el e vuestra hermana os quiere gran mal; fizieron ayuntar todos sus ricos honbres, e todos los caualleros del rey Rion, fizolos venir a Camaloc, e los de Oramia, assi como en vuestra ayuda, mas no es assi, que antes viene por vuestro destoruo, ca vos veredes mañana, quando fueredes a la batalla contra los del rey Rion, que el rey Loc os ferira en las espaldas quando los otros os ferieren delante, y esto sera en vna hora. Agora catad lo que ay haredes, ca, assi Dios me ayude, assi sera como yo digo, si Dios ay no da otro consejo». Y quando el rey esto oyo, fue mucho espantado.

Cap. CCXIII.—*Como el rey Artur embio al rey Loc que le emendaria qualquier tuerto que le auia hecho.*

Ca (1) el rey Loco era el mejor cauallero de la tierra y el que mas dudaua, e dixo a Merlin: «No se que ay diga, pues que el rey Loc me quiere mal. Ca este es el hombre de mi tierra de que yo mas fiaua». «Assi sera, dixo Merlin, como yo os digo»; y el rey dixo: «Pues dezidme ¿que fare? ca si ellos vienen en las espaldas, e los otros delante, en auentura sera el reyno de Londres de parte de mi honra». Y Merlin dixo: «Agora vos dire que hareys. El rey Loc es un buen cauallero, e deueyslo mucho de dudar por muchas cosas, y embialde dezir que aya con vos amor, e que ayude al reyno de Londres assi como deue, e que aya piedad de la corona del reyno e de su honra, no fallezca por fallecimiento del rey; e fazelde saber que vos quereys que el mantenga la primera haz, e que faga ay leuar la vuestra seña, e la mantenga a honra del reyno, assi como leal honbre la deue mantener e ayudar a honra de su señor; e que, si vos le fezistes algun yerro, que se lo enmendaredes como vuestros ricos hombres tuuieren por bien. Todo esto le mandad dezir luego; e despues aureys consejo á lo que os embiare dezir». El rey dixo: «¿Do pensays que lo hallaran?» E Merlin dixo: «A dos leguas de aqui, con toda su hueste; e no atiende sino que vos ayuntedes con los honbres del rey Rion. Ca assi os piensa el desbaratar ligeramente, e agora vos trabajad por embiar, que no aueys que tardar, que ayna sera de dia».

(1) La manera de comenzar este capítulo indica que debió formar parte del anterior en algún estado precedente. Una cosa así ocurre en los fragmentos del *Tristán* que damos á luz en nuestros *Anales de la literatura española*.

Cap. CCXIV.—*De como el rey Loc dixo a los mensajeros del rey Artur que no auria paz con el.*

Estonce llamo el rey dos caualleros, e dixoles como dixessen al rey Loc, e que se fuessen ayna; y ellos se fueron al rey, y saludaronlo de parte del rey Artur e dixeronle su mensaje; e quando el rey Loc lo oyo, respondio: «Dezid a uuestro señor que mi ayuda no aura, ni cosa bien que yo pueda fazer, e mostrarselo he bien ayna, porque no le deuo ayudar, mas estoruar quanto pudiere». E los mensajeros dixeron: «Señor, ¿sereys vos en su mal?» «Si, dixo el, en tal guisa que fare todo mi poder, e le tirare su tierra e su corona de la cabeça, que bien lo merece. Ca honbre tan desleal como el es, no deue traer corona, pues fizo tan gran deslealtad como en matar los niños de su reyno. E si sus ricos honbres del reyno fuessen tan buenos como deuian, no lo deuian tener por señor, ante lo deuian destruyr e matar, assi como deuian de fazer a rey desleal e malo. E ydvos de aqui, e dezilde que no aura comigo paz ni amor fasta que yo aya vengança de mi hijo, la pequeña criatura que el deuia de amar como a ssi; e fizolo matar sin merescimiento, por que (1) yo lo destruyre si pudiere y si Dios quisiere; y esto os digo que le digays»; y ellos dixeron que lo harian, mas que mucho les pesaua porque no fallauan en el mejor recaudo.

Cap. CCXV.—*De como Merlin esforçaua al rey Artur en el hecho de la batalla.*

Los mensajeros se partieron del rey Loc y tornaronse a su señor, y contaronle todo el recaudo que en el hallaran; y el rey ouo

(1) En vez de: «por lo cual». Equivale al francés: *c'est pourquoi*.

ende gran pesar, e Merlin le dixo: «Rey, no te desconfortes, ca Nuestro Señor te acorrera, ca bien sabe que no te ha el puesto en tan gran señorio para te lo ende tirar tan ayna, si tu mucho no le errares. Y agora caualga seguramente, e faz tus hazes lo mejor que supieres, e yo te digo que Dios te fara la mayor honra que dias ha hizo a pecador, e yo quiero que te manifiestes todas las cosas en que seas en culpa a Dios; y cree que esta es vna de las cosas del mundo que mas te podria ayudar».

Cap. CCXVI. — *Como el rey Artur ordeno sus caualleros para la batalla.*

Assi como Merlin consejo al rey, assi lo hizo, e tanto que fue de maña[na], conto sus caualleros, e fallo que auia cinquenta mil caualleros, sin honbres de pie, e fizo ende diez hazes, e pregunto a sus caualleros e ricos honbres si yria a ellos o los atenderia en aquel llano, e dixeronle que los atendiesse ay, por no cansar los caualleros; assi hizo el rey sus hazes, e atendio a sus enemigos. E rogo e castigo a sus vassallos que se trabajassen de fazer todo bien, assi que la honra del reyno de Londres no fuesse aquel dia confundida por fallecimiento dellos; y respondieron que antes moririan que de recebir ninguna desonra.

Cap. CCXVII. — *Como Nero, hermano del rey Rion, esforçaua los caualleros para la batalla.*

E dize el cuento aqui que pues los dos hermanos dieron los presos al portero, que luego se partieron del curable, e anduuieron tanto, que llegaron a vna hermita que era de alli vna legua pequeña, y el cauallero de las dos espadas era amigo del hermitaño, e llamo a la puerta, e tanto que los conoscio, abriolos luego, e recibiolos muy bien, e dioles de buenamente de lo que tuvo, pan y agua, ca no tenia otra cosa, y estouieron ay aquella noche, e pensaron de si, y dormieron fasta en la mañana. E quando fue el sol salido, leuantaronse e armaronse, y fizieron armar sus escuderos, e do estauan armandose llego un niño, pariente del hermitaño, que les dixo: «Nueuas os traygo buenas: en este dia sera vna batalla, la mayor que nunca fue en el reyno de Londres, ca las gentes del rey Artur e del rey Rion han de auer lid canpal». E los caualleros dixeron: «¿Sabeyslo por verdad?» «Si, dixo el, ca yo vi las hazes e las señas rendidas». «Agora, dixeron ellos, sea Dios en ayuda del rey Artur, ca mucho daño seria si fuese vencido», y estonce salieron aparte y ouieron consejo que farian, y Baalan dixo a su hermano: «Como vos quisierdes»: e Baalin dixo: «Yo quiero que vayamos alla, e quando veremos que el hermano del rey Rion entra en la batalla, vayamoslo ferir, e si Dios quisiere que nos con el justemos, yo pienso que no nos escapara tan ligeramente que no ayamos del qual pleyto quisieremos; e si Dios nos quisiesse fazer tan bien andantes que lo podiessemos meter en mano del rey Artur, yo pienso que me perdonasse, y que me quisiesse tan gran bien como me queria ante que matasse la donzella». Estonce se acordaron a esto, y se partieron del hermitaño, y fueronse al canpo, que estaua lleno de caualleros armados, e las hazes prestas, e las señas alçadas y tendidas de ambas partes, e pendones ricos e fermosos de muchas colores; e Nero, hermano del rey Rion, sauia ya nueuas de como era preso, mas encobriolo tan bien de todos los de la corte, que no lo sauia ninguno, fueras vn criado que le contase ende las nueuas. E aquella mañana que los ricos honbres preguntaron por el rey do era, dixoles Nero: «Caualgad seguramente, ca yo y el yremos en la primera y postrimera haz, e agora os confortad del, ca no ferireys ay golpe sin el».

Cap. CCXVIII. — *Como se començo la batalla entre el rey Artur e las gentes del rey Rion.*

En tal guisa castigo Nero a su conpaña, que fizo diez hazes assi como el rey Artur, y en cada vna dellas mucha mas gente que en ninguna de las del Rey Artur; e despues que las hazes vuo partidas lo mejor que supo, fizo yr tres hazes de caualleros en la delantera, e alli podia honbre ver al juntar quebrar lanças, e correr a todas partes caullos sin señores, ca no auia ninguno que los tomasse, ca mucho auian en al que hazer; mas aquellos que eran de la parte del rey Artur sofrieron mucho en el comiençó, e si tan buenos caualleros no fueran, ligeramente podieran ser desbaratados. Mas ellos eran biuos, ligeros e los mas dellos mancebos y de buena edad, e prestos de muerte recebir o uencer ante que perder honra en la batalla. Esto les fizo sofrir tanto aquel dia, que muchos dellos vuo muertos e feridos, e despues que las lanças ouieron quebradas, metieron mano a las espadas de cada parte, y començaron la batalla tan peligrosa e tan mortal, que en poca de hora podria honbre

ver el campo lleno de muertos e de feridos; mas todavia, por esfuerço, ganaron los del rey Artur el canpo. Assi que por fuerça auino a las primeras tres hazes de Nero boluer las espaldas, y los del rey Artur fueron herir a los otros que los venian ayudar, que eran otras tres hazes; y en aquella yda fueron muchos de los del rey Artur derribados e feridos e maltrechos, ca eran muy pocos contra los otros, y todos fueran muertos si no por el rey Artur, que les enbio otras quatro hazes; estonces estouieron igualmente, pero que muchos eran los otros mas que los del rey Artur. En tal guisa se juntaron de ambas las partes, assi que si mal auian los vnos, luego los otros de su conpaña los acorrian, e quando los dos hermanos vieron que el rey Artur entraua en la batalla, dixeron: «Mucho atendemos; agora vayamos ferir nuestros enemigos»; y estonce firieron en la postrimera haz, en que yua Nero, e toparon primeramente con dos caualleros, e metieronles las lanças por los cuerpos, que escudos ni lorigas no les prestaron, e pusieronlos en tierra tales, que no ouieron mas menester maestros; y al caer quebraron las lanças en ellos, e los dos hermanos metieron mano a las espadas, e començaron a dar vnos a otros muy grandes golpes, e derribar yelmos de cabezas, e llagar, e matar, e tanto fazian anbos grandes marauillas de armas, veyendolo sus enemigos, e quantos lo veyan eran ende espantados. E si alguno me preguntasse con qual espada Baalin firia, yo le diria que de la suya, ca no de aquella que tomo a la donzella, ca de aquella nunca firio hasta el dia que entro en canpo con Baalan su hermano e lo mato por desconocimiento. E otrosi fizo Baalan en el con su misma espada, como adelante os lo contara el *Segundo libro del santo Grial*.

Cap. CCXIX.—*De las marauillas que hizo el cauallero de las dos espadas en la batalla.*

Assi fue la batalla en el canpo de Carabel; e fue ay muy buen cauallero el rey Artur, ca muchos mato e llago aquel dia por su mano, e bien mostro a sus enemigos la bondad de su espada Escalibor, e muchos conpraron caramente el su bien tajar, ca ante que la batalla fuese partida, mato e ferio por su mano mas de dozientos caualleros, e Quea su mayordomo lo hizo tan bien aquel dia, que gano tan buena prez, que le duro tanbien buen tienpo; e Oruis de Reynel, que era tan buen cauallero mancebo, lo fazia otrosi muy bien, mas ningun bien que el ni otro hiziesse no era tan loado como era el cauallero de las dos espadas, ca aquel fazia vnas marauillas atan conoscidas do llegaua, que todos lo tenian por marauilla, e no dezian que era cauallero mortal, mas alguna fantasma o algun diablo que su mala ventura ay auia traydo; y el rey Artur, quando le vio, miro las marauillas que hazia, e dixo que aquel que no era cauallero como otro, mas honbre nascido sobre tierra para destruyr gente, y esto dixo el a Giflete que fue despues en muchos lugares retraydo.

Cap. CCXX.—*Como Merlin hablaua con el rey Loc, deteniendole por que no fuesse a la batalla.*

E assi fue la batalla començada e mezclada de la vna parte y de la otra, e Merlin fue al rey Loc, e fallolo que se guisaua para venir sobre el rey Artur, e dixole: «¡Ay rey Loc! tu fueste fasta aqui muy leal contra tu señor; e agora eres tal como aquel que entra en la muerte si se faze a fuera de bien fazer; tu fueste fasta aqui muy leal, ¿e agora que eres cerca de tu muerte, quieres ser traydor? E agora cata como quieres fazer tan gran traycion como fallecer a tu señor e a tu cuñado e tu amigo; ha tan gran cuyta de se conbatir por ti e por su pueblo, e mete su cuerpo en auentura de muerte por tirar a ti e a los tuyos de seruidunbre de malas gentes estrañas, e tu, sobre este peligro, le buscas otro, e quieres yr sobre el, ca alli do el es, mete el cuerpo por te defender de tus enemigos, e tu guisas de lo matar a tu poder seyendo tu su vassallo; agora cata si es esto traycion e gran crueza». El rey Loc dixo: «Al rey si yo lo desamo, no es marauilla, ca el fizo agora de nueuo la mayor traycion, que nunca rey fizo tan gran daño a los ricos hombres de su reyno. E otrosi que a mi que me tiro vn fijo que Dios me diera; e no me duelo porque era el mas poderoso honbre de su reyno, ni porque era su amigo y cuñado y fijo de su hermana; agora catad si esta guerra fue mas que traycion». «Agora, dixo Merlin, ¿pensays que tu fijo es muerto?» «Si, dixo el, ca nunca aura comigo amor; yo lo se verdaderamente que lo metio sobre mar con los otros niños, e por esto nunca aura comigo amor ni paz, mas guerra en todos los dias de mi vida»; y Merlin dixo: «Tuerto fazes, ca no sabes que tanta es tu vida, e no deurias dezir cosa sino toda verdad; e agora sabe verdaderamente que Morderec es biuo, y si desto te quisieres dexar, yo te lo mostrare antes de dos meses». «Esto no creeria yo, dixo el rey, si yo no lo viesse». «¿Pues que quieres fazer?» dixo Merlin.

Y el rey dixo que, «si Dios no lo parte, yo no me partire sin batalla, e assi me vengare si la muerte no me lo estoruare». «Yo te digo, dixo Merlin, que si a la batalla vas, que seras vencido tu, e todos los mas de los tuyos muertos; e bien deuias creerme de lo que te digo, ca tu sabes por verdad que nunca me fallastes en mentira de cosa que me oyesses dezir, y tu te fallaras ende mal si no me crees». Y el rey dixo que no dexaria por ninguna cosa de tomar vengança; e Merlin dixo: «Agora, pues, sabe que te fallaras ende mal, a tal hora que no lo podras mejorar»; y, en quanto el Rey hablaua con Merlin, dize que sus hombres se otorgaron ay, e dezian: «Señor, fazed lo que Merlin os manda e vos ruega, ende su consejo no vos verna mal a vos ni a otro»; e Merlin sauia que se conbatia el rey Artur aquella ora, e que si el rey Loc viniesse aquel tienpo, que el rey Artur seria vencido, e detenia al rey Loc en palabras quanto podia, ca Merlin no queria de plazo sino que el rey Artur venciesse a los del rey Rion, ca si esta lid venciesse, bien sauia que consejo auria contra el rey Loc, e por esto lo detuuo quanto pudo en palabras fasta hora de tercia; y estonces fazia el su encantamento, ca despues que supo que la lid era vencida, bien quiso que fuesse el rey Loc, por que muriesse ante que el rey Artur, ca bien sabia que vno dellos auia de morir aquel dia. Y despues de hora de tercia (1), vino vn honbre al rey Loc, que le dixo: «Señor, nueuas os traygo marauillosas: sabed que el rey Artur vencio la batalla contra el rey Rion, ca nunca vio honbre tan gran mala ventura, ca muchos ay muertos de vna parte e otra, e presos de la parte del rey Rion muchos honbres buenos». E quando el rey esto oyo, fue espantado, e miro si viera a Merlin, que le tajaria la cabeça porque lo detuuiera. Entonces dixo a sus honbres: «Merlin nos ha muerto, ca si yo desde oy de mañana anduuiera, desbaratara al rey Artur y me vengara, e agora so mas arredrado que nunca fue, e jamas en que biua no le terne assi como oy de mañana lo tomara; e agora no se que haga, ca si a el vo, fazerme ha como a enemigo porque no quise anoche cosa fazer por el, e, si me tornare a mi tierra, yra sobre mi e destruyrme ha»; y estonces dixo vn cauallero, que era su priuado e su primo: «Con el rey Artur no podremos cosa fazer si no por el espada, e agora yd seguramente, ca Dios vos dara la honrra de la batalla». «E vayamos, dixo el rey, ca no me quiero del partir sin batalla». Y estonce pregunto al mandadero: «Di, ¿es gran gente con el rey Artur?» «Cierto, dixo el, no, e los mas dellos llagados». «Pues vayamos, dixo el rey, e fazed todos en guisa que a las primeras feridas ninguno quede en silla». Y ellos dixeron que assi lo farian, pues le tanto plazia; y estonce fizieron sus hazes, e fueron contra la hueste del rey Artur.

(1) O sea: después de las nueve de la mañana.

Cap. CCXXI. — *Como el rey Loc peleo en batalla con el rey Artur, e el rey Pelinor mato en lid al rey Loc.*

Despues que fablo Merlin con el rey Loc, tornose para Artur, e fallolo herido en muchos lugares de feridas grandes e pequeñas, e vio que se desarmaua, e dixole: «Rey, no te desarmes, que avn tienes que fazer, ca ves al rey Loc de Oromia, con sus ricos onbres e con su hueste, viene sobre ti; e cata las señas en aquella montaña, que vienen quanto pueden». El rey dixo: «¡Ay Dios, e que cuyta tamaña! Todo este mal nos viene por nuestro pecado, e pienso que los honbres buenos compraran lo que yo fize contra Nuestro Señor». E quando los ricos hombres esto oyeron, ouieron del gran piedad e gran duelo en sus coraçones, e dixeron al rey: «Señor, no te desconfortes, e caualga seguramente, que Dios te dara honra e ellos recebiran deshonra»; estonce dixo vn cauallero de su compaña, aquel que luengamente anduuo em pos de la bestia ladradora e cuyo hijo fue Perseual, segun este cuento lo dira despues (y este cauallero fue muy bueno en la lid, en tal manera que no fue ay otro tal, sino tan solamente el cauallero de las dos espadas e su hermano), y el cauallero dixo al rey: «Señor, vuestra merced que nos tambien seguredes, e sabed que mi hazienda es en vos e en los otros buenos caualleros; e si todos fuessen tales como vos, poco durarian»; y el rey dixo: «Agora vos ruego que me digades quien soys, ca vos no conozco por razon de las armas». Y el cauallero dixo: «No vos lo encobrire; sabed que yo soy aquel cauallero que vos vistes seguir la bestia desemejada, e por gran bondad que en vos vi, vos vine ayudar, ca no por tierra que de vos tengo; esto sabedes vos bien»; e el rey dixo: «Vos la ternedes quando quisierdes, ca mucho lo merecedes bien». E desi mouieron sus hazes contra la hueste del rey Loc, e alli podriades ver, al juntar de las hazes, muchos caualleros derribar, ca muchos auia de buenos honbres de la vna parte e de la otra, que bien mil ay muertos, e esta lid fue tan dura e tan braua començada, que desde

hora de tercia duro fasta hora de bisperas (1): e si el rey Loc fuera tan buen cauallero como eran sus gentes, fueran desbaratados; mas tanto era lo que el rey Loc sufria empero de la batalla, e los fazia tornar y esforçar a los suyos, assi que quantos lo veyan se marauillauan como lo podia sofrir. Y el començaua todas las proezas, dar los golpes tan grandes, que no auia ay tal que no ouiesse gran pauor; e quando el rey Artur vio las marauillas que hazia el rey Loc, dixo: «¡Ay Dios, que cuyta e que daño que tal hombre como este erro tan mal, que tanta es su bondad que deuia ser enperador del mundo!» E el rey Loc, que no miraua sino como podria matar a Artur, puso mano a la espada, e fue a do lo vido estar en vna espessura, e el rey Artur, que estonce no estaua en guisa para lo rescebir, cobro el freno y escudose del golpe, y el rey Loc lo erro, e firio al cauallo por el arçon tan brauamente, que lo tajo por medio de las espaldas, y el cauallo cayo muerto, y el rey Artur cayo ante el; y el cauallero de la desemejada bestia, que estaua cabe el rey Artur, quando lo vio assi caer, cuydo que era muerto, ouo gran pesar, e dixo que era gran daño, ca nunca los de Londres cobrarian tal señor, e que lo vengaria si pudiesse. Y estonce fue ferir al rei Loc, que le no recelo. Y el cauallero lo firio tan de rezio, que el yelmo ni la loriga de fierro no le pudo guarescer que todo no fendiesse fasta en las espaldas, e cayo luego muerto en tierra. E quando los de Orcania esto vieron, fueron espantados e que se no supieron consejar, ca veyan muerto aquel en que toda su esperança era de vencer aquella batalla, si vencida ouiesse de ser; e quando los caualleros del rey Artur vieron aquel muerto que les tanto mal hazia, esforçaronse correr a los de Ortania, e derribaron, e mataron, e llagaron ende los mas; y ellos fueron tan espantados, que dexaron el canpo, e començaron a fuir por guarescer si pudiessen, e los otros yuan em pos dellos, que los desamauan mortalmente; e mataron dellos tanto, que el campo era cubierto de muertos; e assi fueron desbaratados los de Ortania. E aquel dia recibieron verguença, que para siempre les fue retrayda, como fueron vencidos en canpo do fueron contra su señor natural; y en tal guisa mato el rey Pelinor de Galaz al rey Loc de Ortania, por que Galuan su hijo, quando fue cauallero, desamo mortalmente al rey Pelinor. E de aquel linaje mato sus hijos: La Morante, Dreyanes e Agraual, mas este Agraual mato en la demanda del sancto Grial, como el cuento lo dira despues.

(1) O sea: desde las nueve de la mañana hasta ponerse el sol.

La hora de *prima* era á las seis de la mañana; la de *tercia*, á las nueve; la de *sexta*, á las doce; la de *nona*, á las tres de la tarde; las *vísperas*, hasta ponerse el sol.

Según la costumbre canónica, después de las vísperas venían las *completas*. El oficio divino empieza por los *maitines*, que suelen cantarse á media noche.

Cap. CCXXII.—*De como el rey Artur hizo enterrar al rey Loc e a los otros que murieron en la lid.*

Acaescio desta manera que todos los de Ortania fueron muertos e presos; el rey Artur mando tomar todos los suyos, e mandolos todos echar en vna cueua muy honda, e fizo de suso vna yglesia, en que cantassen sienpre missas por sus animas; mas por todos los otros cuerpos no dio cosa, mas fizo que los soterrasen por essos llanos, e por los montes do se hazian en la lid del rey Rion, auino que los doze reyes a quel rey Rion conquiriera, fueron todos muertos, y el rey Artur fizo leuar todos los cuerpos dellos a Camaloc, e fizolos meter en vna yglesia de Sant Agostin, e fizo scriuir sobre cada vno dellos su nombre, e al rey Loc, porque lo amara, fizolo meter en medio de la cibdad, en vn monumento muy fermoso e muy rico, e fizo fazer por onra del en aquel lugar vna yglesia, que fue despues muy honrrada, e sera mientra durare el mundo, e pusole nonbre la yglesia de Sant Juan.

Cap. CCXXIII.—*Como Galuan hazia duelo por el rey su padre, e de las razones que dixo.*

Otro dia, la reyna su mujer e sus quatro fijos, que eran muy fermosos niños, vinieron al enterramiento del rey, e fue ay fecho gran duelo; e el rey Vrian vino ay, e su muger Morgayna, que andaua aun por auer fijo. Y esta Morgayna era muy maliciosa, e sabia mucho engaño e otro mal; e quando el rey Loc fue sepultado, Galuan, su hijo mayor, era muy fermoso niño, que no hauia entonce mas de onze años, e fizo tan gran duelo por su padre, que todos los que lo vian auian del piedad, e desque fizo su duelo, que hombre de hedad no podia mayor fazer ni mas puesto, dixo vna palabra que bien fue oyda. Despues no se oluido, e la palabra tal fue: «¡Ay Dios, señor! ¡como me fizo gran daño de gran duelo sabidor el rey Pelinor, que vos mato, e mucho abaxo vuestro linaje e torno en pobreza por vuestra muerte, y el

reyno de Londres ende menguado, mas que no fara de los mejores siete reyes que ay han, e ya no plega a Dios, señor, que yo haga caualleria que sea loada fasta que yo tome vengança como es derecho, que mate rey por rey!»; y desta palabra se marauillaron quantos la oyeron, ca mucho era grande para dezir tamaño niño. Muchos ouo ay que dixeron: «Avn este vengara a su padre», e assi fue, que despues mato por ende al rey Pelinor e a tres fijos suyos.

Cap. CCXXIV.—*Como el rey Artur hizo fazer ymagines a su semejança e de los treze reyes que el matara en la batalla.*

El rey Artur era muy alegre de aquel bien que les Dios hizyera, e dixo que haria las ochauas de aquella victoria grande; e mando hazer ymagines de metal, e doraronlas muy bien, e cada vn rey auia en su cabeça vna corona de oro, e su nombre escripto en el pecho; e desi mando hazer vna ymagen en forma del rey Loc que le parescia; e desi hizo hazer vna ymagen, mejor que todas las otras, a su semejança, e fizo que los treze reyes touiessen sendos candeleros en las manos; y el rey Artur tenia en la mano vna espada desnuda, que parecia que amenaçaua a los otros treze. Y desque esto fue fecho, fizoles poner en la mayor torre de su alcaçar, assi que todos los de la cibdad los veyan bien; e cada vno de los treze reyes tenia vna gruessa candela en la mano, y en medio de todos estaua la del rey Artur, y ellos yrguian las cabeças assi como si le pidiessen merced de algun yerro; y pues que todo esto fue fecho, començaron su fiesta, que les duro ocho dias; mas en el primero dia dixo el rey Artur a Merlin, que estaua cabel: «Mucho me paresce esta obra buena, si estas candelas para sienpre durassen». «Cierto, dixo Merlin, ¡yo os las hare durar mas que vos cuydades!»; estonce hizo su encantamento, e despues dixo al rey: «Agora sabed que estas candelas no moriran fasta aquel dia que el alma se me partiere del cuerpo, y en aquel tiempo que ellas murieren, auernan dos marauillas en esta tierra. Ca yo sere muerto por engaño de muger, y el cauallero de las dos espadas dara el doloroso golpe contra defendimiento de Nuestro Señor, por que las auenturas del sancto Grial auernan a menudo en el reyno de Londres, y estonce començaran las cuytas e las tenpestades contra la Gran Bretaña, assi que todos seran ende espantados, e durare esto veynte e dos años».

Cap. CCXXV.— *Como Merlin dixo al rey Artur que no moririan las candelas fasta que el muriesse.*

Dixo a Merlin el rey: «¿Por esto puedo yo entender vuestra muerte y el dia en que ha de ser?»; e Merlin dixo: «Verdad es, e otrosi vereys el dia en que las venturas vernan primero, ca estonce moriran estas candelas, y esto sera a hora de medio dia, e verna estonces vna escuridad grande por toda la tierra, que ninguno no podra ver nada, e aquella hora yreys a caça, e decendiredes cabe vna fuente por matar vna bestia, y estonce verna la escuridad tan grande, que no sabredes parte de vuestra bestia, e bien vos digo que auredes muy gran miedo»; y el rey marauillose, e dixole: «Merlin, ¿vos me podeys bien dezir quando sera esto?» «Por buena fe, dixo Merlin, esto no sabredes vos ni otro»; y estonce se dexo el rey de le preguntar, e hablole en al, e dixole: «Dezidme do se fueron el rey Pelinor e los dos hermanos que tan buenos fueron en las batallas y en los hechos; [hize] buscar lueñe y cerca, e no los han podido fallar, ca fizieron tanto por mi, ca nunca aure plazer fasta que les de ende algun galardon». «Yo vos digo, dixo Merlin, que los dos hermanos nunca los veredes en vno tan ayna como pensays, e quando los vierdes no os plazera cosa, ca vos faran pesar por desconocer»; y esto dezia Merlin porque se mataran ambos por desconoscimiento.

Cap. CCXXVI. — *De como Merlin dixo al rey Artur que guardasse la vayna del espada.*

Mucho fablaron aquel dia de muchas cosas, assi que Merlin dixo al rey Artur: «Yo no estare aqui mucho, mas vna cosa vos dire, y creedme, si soys sesudo: que la vayna de vuestra espada, que la guardedes bien. Ca yo os digo que nunca tal hallaredes si la perdedes, ni la metays en mano de ninguno sino en aquel en quien fiedes mucho, ca si vos la conociere, nunca mas la aureys, e bien vistes en las lides quanto valia la vayna, ca vos fuestes en la batalla llagado de muchas llagas, e nunca perdistes gota de sangre»; e el rey dixo: «Yo la guardare a mi poder».

Cap. CCXXVII. — *Como Merlin se enamoro de Gayna* (1), *y ella lo desecho de si.*

Hizo el rey Rion aquel dia omenaje al rey Artur, e fizo reyes por todas las tierras onde eran reyes aquellos que morieran en la lid;

(1) Morgayna.

e aquel dia hablaron mucho los vnos e los otros de muchas cosas, e de las candelas que assi ardian, e quando Morgayna lo supo que Merlin hiziera este encantamento, penso de lo conoscer, e que aprenderia tanto del que podria fazer vna pieça de lo que quisiesse, y entonce se conoscio con Merlin, e rogole que le enseñasse de lo que sabia e quel faria pleyto que faria por el lo que quisiesse; e Merlin, que la vio muy hermosa a marauilla, començola a querer muy bien, e dixole: «Señora, no vos lo encobrire, e yo vos amo tanto, que no ha cosa en el mundo que me demandedes que yo por vos no haga». «Muchas mercedes, dixo ella, y esto quiero yo prouar luego; agora os ruego que me enseñedes tanto de encantamiento, que no aya muger en esta tierra que mas sepa que yo». Merlin dixo que esto faria el bien, e mostrole ende tanto en poco tienpo, que supo gran pieça de lo que desseaua saber, ca ella era muy sotil y enseñosa, e codiciosa de aprender, e auia muy gran sabor de ciencia de nigromancia; e quando el vino el tiempo de auer su hijo, ouo un hijo varon, a quien llamaron en baptismo Juan, e fue despues buen cauallero nombrado, e de gran bondad, e de tantos hechos, e desque aprendio tanto de nigromancia, quando quiso alongo a Merlin despues, porque vio quel amaua de fol amor, e dixole que le haria morir si mas viniesse a lugar do ella fuesse, e quando Merlin esto oyo, ouo muy gran pesar, ca la queria mas que a otra cosa, e por amor del rey Artur que amaua partiose presto ende.

Cap. CCXXVIII.—*De como Morgayna prometio a su amigo que le daria la espada Escalibor.*

En el reyno auia un cauallero bien fermoso e muy apuesto en armas, e amaua mucho a Morgayna, e ella a el, e tanto anduuieron en su amor, que dormieron en vno; e ella lo amaua sobre todos los hombres del mundo; y ella estaua en casa del rey, e paraua mientes en su hazienda, e mantenia la casa, porque el rey no tenia muger, e fiaua della mas que de cosa del mundo, e por gran fiuzia que en ella auia, diole guardar la espada, e dixole: «Guardamela bien, e mejor me guarda la vayna, ca es el guarnimento del mundo que yo mas quiero e mas precio»; e quando ella esto oyo, espantose, e dixolo al cauallero que amaua, e el le rogo que preguntasse al rey por que la queria tanto; ella dixo que lo haria; e vn dia pregunto al rey que por que queria tanto aquella vayna, e el rey, que mucho queria a su hermana, le conto la verdad de todo, y ella dixo: «Por buena fe, ella ya no entrara en mano saluo de la vuestra, desde oy la guardare mejor que ante»; e aquella noche vino su amigo a ella, e contole todo lo que el rey le dixera de la vayna. «Por Dios, dixo el, pues en ella ay tan gran virtud, quierola yo auer»; e ella dixo: «Assi quiero yo, mas esperad fasta que faga fazer otra que le parezca, ca si me la el rey pidiesse e se la no diesse, o otra que le pareciesse, matarme ya»; y el dixo: «Pues agora catad que hazeys, ca nunca sere alegre fasta que la aya en mi poder».

Cap. CCXXIX.—*Como Morgayna dio la espada a su amigo, e fue engañado con ella.*

Sabed, pues, que embio Morgayna por vno que era maestro de las obras, e mostrole la vayna, e dixole que le fiziesse otra tal, y el maestro dixo que la haria, en tal que touiesse la otra delante, e Morgayna lo metio en su camara, por que no se perdiesse la vayna, e hizo otra tal, que tanto se parescia, que no auia hombre que la supiesse conoscer qual era la vna ni la otra. E quando Morgayna vio que se tan bien parescian, ouo miedo que lo descobriria el maestro que la fiziera; mandole cortar la cabeça e echarla en la mar; estonce embio por su amigo, y ellos estando ambos catando la vayna, vino el rey Artur de su caça, y ellos ouieron miedo que si el rey assi los fallasse solos, que pensaria algun mal, e fuyeron cada vno dellos a su parte, e dexaron las vaynas en vn lecho vna sobre otra, e la espada en vn alfamar. El rey se fue a su camara, e fallo a Morgayna, y estouo vn poco con el, e tornose a su lecho onde se partiera, e cato las vaynas, e no las pudo conoscer cada vna qual era, ca se parescian mucho, e fue espantado, e auino como Dios quiso, e tomo la vayna, e metio ay la espada, mas no cuydaua ella assi, e dio la otra a su amigo y penso que era la mejor; e auinole assi que aquella mesma semana se conbatio con vn cauallero e fue mal ferido, e la vayna en que se fiaua no le valio cosa, que tanta sangre le salio que apenas se podia tener en la silla, e por ende cuydo que Morgayna se la cambiara adrede, e dixo que se vengaria della; e fuesse a su posada e curo de sus feridas.

Cap. CCXXX.—*De como el amigo de Morgayna dixo al rey Artur que su hermana lo desamaua.*

Vn dia auino que el rey fue a caça e aquel cauallero penso de lo aguardar, e aui-

nole assi que se desarredro de su compaña fuera aquel cauallero, e pues caço quanto se pago, tornose, e vinose fablando con aquel cauallero de muchas cosas, assi que el cauallero le dixo: «Señor, dezirvos he vna cosa, sino que he pauor, e sabed que lo no digo sino por vuestra pro»; y el rey dixo: «Dezid, ca vos no verna ende mal, mas gran bien si veo que es mi pro». Y el cauallero dixo: «Señor, pidovos de merced de vna cosa que quisiera fazer a vuestro daño, e dezirvos he qual. Sabed que Morgayna vos desama, e no se por que, mas tanto mortalmente vos desama, que vos busca muerte, e por ende enbio el otro dia por my, e hizome jurar que hiziesse lo que ella me mandasse, e despues que lo jure, dixo: «Quiero que me venguedes de Artur, que me mato a mi sobrino e a mi cuñado, e quiero que lo mates por ende»; e yo dixele: «Señora, esto no podria yo hazer, ca he miedo que me mate el»; e dixo ella: «Desto no hayas miedo, ca yo te dare vn tal guarnimiento que, mientra lo truxeres, no perderas vna gota de sangre ni recibiras ferida mortal. Estonce me dio vna vayna de vna espada, è dixome que aquella auia tal virtud, que me haria rico para sienpre si os matasse; mas yo no lo quise fazer, porque so vuestro natural, e porque no he derecho en vuestro mal querer, e por esto vos descobri esto hecho, e ruegovos que os guardedes della».

Cap. CCXXXI.—*Como Merlin dixo a Morgayna que el rey la mataria si la hallasse alli.*

El rey, quando esto oyo, santiguose por la marauilla que ende oyo, e dixole que le mostrasse la vayna, y el cauallero se la mostro, e el rey la touo por la suya verdaderamente, e dixo al cauallero: «Dadmela, e yo me vengare de la gran traycion»; y el cauallero se la dio, que cuydo que fiziera bien su hazienda, e el rey se torno para do dexara a su hermana; mas Merlin, que por ciencia sabia quanto dixera el cauallero al rey, e porque vio que el rey yua tan sañudo, e vio que mataria a Morgayna si otro consejo no ouiesse ay, fue a ella, e dixole todo el consejo del rey e del cauallero, e esta guarda le fizo porque le amaua mas que a otra cosa, e no paro mientes como le partiera despues tan abiltadamente. E quando ella esto oyo, ouo muy gran miedo, e hinco los ynojos ante Merlin, e dixo: «Aued de mi merced e ayudame, si no, muerta soy, e bien sabes tu que yo nunca aquello dixe al cauallero». «E ¿como vos podria yo ayudar?», dixo Merlin. «Esto vos dire yo, dixo ella; tu quedaras aqui, e yo sobire en mi palafren, e salirme he fuera de la villa, e fare infinta que me quiero yr, e quando el rey viniere e preguntare por mi, dile que me furtaron la vayna del espada e que me fue con miedo; e si assi esto dizes, yo aure amor del rey, e el cauallero sera escarnido»; e Merlin dixo: «Yo lo hare por vuestro amor»; e Morgayna escondio la vayna que tenia que la no pudiesse hallar el rey, e despues caualgo, e fuesse. A cabo de vn poco llego el rey, e pregunto por su hermana, e Merlin le dixo: «Señor, mal le va, ca huyo, e fuesse para su reyno». «E ¿por que?» dixo el rey: «Señor, dixo Merlin, porque le furtaron la vayna que le distes a guardar, e huyo por miedo de vos».

Cap. CCXXXII. — *De como el rey Artur mato al amigo de Morgayna.*

Quando el rey esto oyo, luego penso de al de lo que ante pensaua, ca bien penso que el cauallero furtara la vayna, e que dixera aquello por algun desamor que auia a su hermana; y estonce cato al cauallero muy sañudamente, e dixo: «A pocas ouiera a hazer la mayor desmesura que nunca rey hizo, ca ouiera de matar a mi hermana por vuestra mescla»; y estonce metio mano a la espada, e dixo: «Vedes aqui el galardon de vuestra mentira»; e diole tal golpe, que le echo la cabeça a lueñe, e dixo a Merlin: «¿Do cuydades que hallare a mi hermana?» Y el dixo donde estaua, y el enbio luego por ella, e fallaronla en vn monesterio de dueñas, e quando ella vino al rey, diole el la vayna, e dixole: «Guardadmela mejor que la otra vez guardastes, ca por gran ventura la oue, e si vos aqui fallara, caramente la comprarredes»; y el deziale esto, porque cuydaua que aquella era su vayna, la que le diera con el espada. Assi hizo Morgayna paz con su hermano, a quien buscaua la muerte quanto podia, mas el rey no entendio que le queria su mal, e por ende la tenia consigo.

Cap. CCXXXIII.—*De como Merlin dixo que Bandemagus seria muerto por Galuan.*

Viuio mucho el rey Orian con el rey Artur, por amor de su muger que le regia su casa, e porque ella era sabidora de muchas cosas; amauala mucho el rey Artur, mas despues la desamo mortalmente, e con derecho, ca la ouiera de fazer matar; e despues el rey Orian auia vn sobrino muy hermoso, e atreuido, e sesudo por ser de su edad, tanto que todos se marauillauan, e no auia niño en

el reyno de tan buen donayre, y era de edad de diez años; y el rey Orian no amaua cosa tanto como a el, e nombrauase Bandemagus, e amaua mas conpaña de Galuan e de Gariete que otro, e auia sobre Galuan seys años; e auino assi que seruia antel rey, e despues que ouo comido tomaronse por manos todos tres, e yuan assi por el palacio, e Bandemagus yua en medio, e tenia el braço diestro sobre Galuan y el siniestro sobre Gariete, e passaron ante Merlin, e Merlin dixo como sañudo: «¡Ay, Bandemagus! a tu diestro es por quien te perderas, y esto sera gran daño, ca en tu tienpo no morira mas principe que tu». Esta palabra oyeron muchos e no la entendieron, e el rey le rogo que la dixesse otra vez, e no quiso; e dixeron al rey lo que dixera, mas nunca entendio aquella profecia como el dixo, ca assi fue, que mato Galuan a Bandemagus.

Cap. CCXXXIV.—*Como Merlin dixo a Nabor que Morderec lo auia de matar con vna lança.*

Todos fablaron mucho en la corte de Bandemagus, y en aquel dia vino assi que Nabor, padre de Sagramor, aquel que a Morderec criaua, seya cabe el rey Orian, e uenia aquel dia a la corte, e dixera al rey Orian: «Señor, mucho deuedes ser alegre en tan buena criança como hezistes en Bandemagus, e cierto yo no se agora en esta tierra con que tanto deuiesse aplazer, e agora pluguiesse a Dios que ouiesse yo otro tal fijo, e si Dios me ayudare, yo lo amare e preciare mucho». «Si Dios me uala, dixo el rey Orian, yo lo amo tanto como si fuesse mi hijo, e amolo mas por el bien que en el veo que por el linaje que comigo hay». Y ellos diziendo esto, yrguiose Merlin, e dixo al padre de Sagramor: «El rey Orian puede ser mas alegre de su criança que vos de la vuestra; ca el vera su criança yr para bien, e vos veredes que la vuestra vos matara con vna lança, y el vno destos dos que aqui esta matara al otro; e assi podredes bien dezir que metistes el lobo con el cordero, ca assi como el lobo es alegre con la muerte del cordero, assi sera alegre el vno con la muerte del otro; y esto sera en el dia que la mortal batalla sera en los llanos de Salabres, quando la noble caualleria del reyno de Londres sera muerta destruyda». Desto fueron marauillados quantos lo oyeron, e hablaron ay mucho, e dixeronlo al rey, y el rey dixo: «Esta es de las profecías de Merlin»; e mandola escreuir con las otras, y estonce dixo el rey a Merlin: «Tanto dezid si estas cosas que dezides ante mi auernan en mi tiempo». «Si, dixo Merlin, verdaderamente, e yo no digo cosa que vos no veades ante de vuestra muerte». «Mucho me ende plaze», dixo el rey.

Cap. CCXXXV.—*Como el rey Artur rogo al cauallero de las dos espadas que fuesse en pos del cauallero.*

Otro dia, a hora de medio dia, auino que el rey fizo armar sus tiendas fuera del castillo, en vn prado sobre el camino, e sintiose ya quanto pesado de dolor, e acostose en su lecho; e mando cerrar la tienda, e que le no entrassen si no fuessen siruientes; y el assi estando, començo a pensar en vna cosa que le mucho desplazia; y el estando assi, oyo vn gran sonido de cauallo que venia por el camino, e leuantose e salio fuera por ver que era, e hallo a sus siruientes dormiendo; e vio venir de fazia el castillo de Camaloc vn cauallero armado, que fazia el mayor duelo del mundo, e dezia: «¡Ay Dios! ¿do te meresci lo que me conuiene a fazer, tan gran mal e tan gran deslealtad, ca no era yo vssado, Señor, de fazer tan gran traycion»; y desque esto dixo, començo a fazer su duelo mayor que ante, e quando al rey junto, dixole: «Cauallero, ruegoos por mesura que me digades por que fazeys este duelo». «Señor, dixo el, no vos lo dire, ca no soys poderoso de me poner ay consejo»; e despues fuesse, que le no dixo mas, y desto ouo el rey gran pesar, e cato el cauallero mientra lo pudo ver; y estando assi, vio venir de trauiesso del camino el cauallero de las dos espadas, el hombre del mundo que el mas preciaua, e venia derechamente a el, e quando lo el rey vio venir fue contra el, e dixole: «Amigo, bien vengades»; y el dicio luego que conocio al rey, e fue muy humildosamente contra el, e dixole: «Señor, todo mi coraçon en vos es, para os hazer seruicio en todas las cosas que en el mundo pudiere»; y el rey dixo: «Vos me lo mostrastes asaz de gran bien no ha mucho, mas avn vos ruego que fagades por mi vna cosa que vos no sera muy graue». «Fazerla he yo si pudiere, pues me lo vos rogades»; y el rey dixo: «Yo vos ruego que vayades em pos de vn cauallero que va por aqui, e hazed que por amor o por al que venga a mi; sabed que lo no digo por su mal, mas porque querria saber por que yua haziendo tan gran duelo». «Señor, dixo el cauallero, muchas mercedes porque esto me mandastes, e yo yre muy de grado, e traervos he si Dios quiere».

CAP. CCXXXVI.—*De como el cauallero de las dos espadas traya al otro cauallero en su guarda.*

Estonce subio en su cauallo, e fuese em pos del cauallero, assi que lo alcanço, e traya las armas e las coberturas blancas; y el cauallero de las dos espadas se aquexo tanto, que se acerco a el cabe vna montaña; y estaua con el vna donzella, que le dezia: «¿Por que fazeys tal duelo?» E deziale: «Creed que, avnque os esto digo, que lo faria yo si lo vos no fiziessedes». Y el dixo: «Yo querria passado ha diez años que fuesse muerto, ante que seguir esta auentura»; y estonces dixo el cauallero de las dos espadas: «Dios vos salue». Y el le dixo: «Dios vos bendiga, amigo». «Señor, dixo el de las espadas, yo vos ruego, por Dios e por honra de caualleria, que tornedes vn poco al rey Artur, que embia por vos»; y el cauallero dixo: «Señor, no os pese, que no ha cosa en el mundo por que ay pudiesse tornar esta vez; e por Dios vos ruego que me lo no tengays a mal, que yo lo haria si pudiesse». Y el de las dos espadas dixo: «Ay, señor, no lo digays por Dios, ca me aueys muerto e confondido; ca prometi al rey que os no dexaria en toda guisa»; e el dixo que no podia ende tornar, ca si tornasse con el, que le vendria ende muy gran mal. El de las dos espadas le dixo: «Tornad, si no luego sereys en batalla, e pesarme ya mucho, si Dios me ayude, ca me parecedes hombre bueno; no os querria hazer enojo». «E ¿como? dixo el, ¿assi me conuiene conbatir con vos si no tornare?» «Si, sin falta, dixo el de las dos espadas, e pesame mucho, mas a fazer me conuiene, ca lo prometi al rey». «Por buena fe, dixo el otro, mal me verna; en alguna manera conuerna dexar esta demanda en que entre, e si la yo dexare ¿quien sera aquel que la tomara?» «Yo, dixo el de las dos espadas, que nunca la dexare sino por muerte, si esto me prometedes»; y estonce dixo el cauallero: «Yo me yre con vos, mas leuadme a saluo en vuestra guarda, assi que si me ende mal viniere, que la culpa sea vuestra»; y el de las dos espadas dixo que assi lo queria.

CAP. CCXXXVII. — *Como fue muerto el cauallero que venia en guarda del de las dos espadas.*

Assi torno el cauallero de las dos espadas y el otro con el, e dixole; «Yd adelante, ca yo os seguire»: e fueron assi fasta cerca de las tiendas del rey, quanto vna echadura de ballesta; y estonce el cauallero que yua em pos del otro dio grandes bozes, e dixo: «¡Ay! cauallero de las dos espadas, muerto so; la guarda e la desonrra es vuestra, y el daño es mio». Estonce miro el de las espadas, e violo en tierra, do cayera del cauallo, e dicio presto, e violo ferido de vna lança por medio del cuerpo, assi que el fierro parecia de la otra parte; e ouo tan gran pesar, que nunca lo ouo hombre mayor de cosa que le viniesse: «¡Ay Dios!, escarnido so en ser este cauallero assi muerto en mi guarda». Y el cauallero le dixo a grande afan: «Señor cauallero, muerto so e la culpa es vuestra; agora os conuerna entrar en la demanda que yo comence. Acabalda a todo vuestro poder, e sobid en mi cauallo, que es mejor que no el vuestro, e yd em pos de la donzella que estaua comigo, y ella vos mostrara donde yo auia de yr, e os mostrara aquel que me mato, e agora parescera como me vengaredes». E diziendo esto fue muerto; mas el rey que ay vino ante que muriesse, oyo gran pieça de lo que dixera, e dixole el de las dos espadas: «Señor, escarnido so que tan buen hombre como vos murio en mi guarda». «Cierto [dixo] el rey, nunca tan gran cosa vi, ca lo vi ferir e no vi quien». Estonce tomo el de las dos espadas la lança con que firieran al cauallero, e sacola del, e despues dixo al rey: «Señor, yo me vo, y encomiendome a vos; e bien os digo que nunca aure plazer hasta que vengue esta muerte y que acabe lo que el començo a buscar»; y entonce subio en el cauallo del muerto, e tomo su escudo, e fuesse em pos de la donzella, y el rey quedo con el cauallero muerto, tan espantado que no podia mas.

CAP. CCXXXVIII.—*Como Merlin dezia al rey que hiziesse enterrar al cauallero muerto.*

Mas estando el rey assi mirando al cauallero, vinieron sus ricos hombres, e preguntaronle quien matara aquel cauallero. y el rey dixo que no sabia; y estando en esto hablando, vino Merlin, e dixo al rey: «No te espantes desta ventura, ca ayna auras muchas más marauillosas, mas faz fazer aqui vn monimento rico e muy fermoso, e mete dentro al cauallero, e faz escrebir sobre el monimento: AQUI YAZE EL CAUALLERO DESCONOCIDO; e sabed que aquel dia que sabras su nombre, aura tan grande alegria en tu corte, que ante ni despues no la aura ay tan grande, e ante no lo sabras»; y el rey hizo todo lo que Merlin dixo.

Cap. CCXXXIX.—*De como el rey prometio a la muger de Ebron el follon que haria cauallero a Brius su hijo.*

Pues dize el cuento que pues el rey Artur tajo la cabeça a Ebron el follon porque el dixera de Morgayna su hermana, e cuydando que se lo leuantara, e su muger de Ebron vino a el, e dixole: «Señor, ruegoos que la tierra que mi marido tenia de vos, que me la dexedes tener e que me defendays con ella contra quien me quisiere fazer mal»; y el rey dixo: «Plazeme», e otorgoselo. «Señor, dixo ella, muchas mercedes; mas aun os demando al»; e dixo el rey: «Dezid lo que quisierdes, que si es cosa que vos yo pueda dar, auerla heys». «Yo os pido, dixo ella, en galardon de todos los seruicios que vos yo pudiere fazer, que vn fijo que yo he, bien fermoso donzel, que me lo fagays cauallero ante que de aqui vayades, ca Dios vos dio tan buena gracia e tan gran bondad, ca me paresce que no podria ser cauallero sino por vuestra mano que todauia no fuesse bueno, e por esto quiero que dedes a mi fijo la honra de la caualleria, ca su padre era atan buen cauallero, como vos sabedes, que no podria el fijo errar en lo ser».Y el rey dixo: «Bien puede ser, e yo quiero fazer lo que me vos rogays». «Muchas mercedes, dixo ella, e agora emendastes ya quanto de la gran perdida que fezistes de mi marido»; y estonce fizo la dueña venir a su fijo antel rey, que auia nombre Brius y era bien fermoso donzel, pero auia el gesto brauo como su padre. Y el rey le pregunto: «¿Tu quieres ser cauallero?» «Señor, dixo el, no ha cosa en todo el mundo onde tan gran sabor aya». «Tu lo seras, por ruego de tu madre, dixo el rey, e Dios quiera que sea en ti bien empleada la caualleria». «Amen», dixo la madre.

Cap. CCXL.— *De como el rey Artur fizo cauallero a Brius sin piadad.*

Y aquella noche mando el rey al escudero tener vigilia en vna capilla que auia ay; e otro dia fizolo el rey cauallero, e partiose dende con su conpaña; y el cauallero nouel quedo con su madre, e tanto que el rey de alli partio, hizo Brius vna promesa a su madre, onde mucho pesar e daños vino a muchas dueñas e donzellas; y el prometio que pues su padre perdio la cabeça por razon de Morgayna, que jamas nunca hallaria dueña ni donzella a quien no fiziesse quanto mal pudiesse el fazer; e esta promesa touo toda su vida, ca muchas buenas dueñas mato el despues por sus manos, e las desonrro. Y si su padre fue malo, e brauo, e de gran crueza, no fue el fijo mejor, mas peor; y el rey Artur tornose a Camaloc, e fallo ay al rey Orian e Morgayna; e los de la corte eran muy desconortados porque no sabian del rey ningunas nueuas, e muchos hombres buenos lo fueron a buscar a muchas partes, mas quando lo vieron venir, fueron muy conortados y alegres. Y el les conto como matara a Ebron el follon, e todos dixeron que bien era fecho del rey, e fizieronlo escreuir en el libro de las auenturas, que en aquel tiempo era començado de nueuo, y los caualleros de la Tabla Redonda auian puesto, por mandado de Merlin, que metiessen en escrito todas las auenturas e cauallerias que en aquel tiempo auiniessen en la Gran Bretaña en tiempo del rey Artur.

Cap. CCXLI.— *De como Bandemagus fue preso en el castillo de su padre de Orian.*

Quenta la historia agora que Bandemagus fue preso en el castillo del padre de Orian, y estuuo preso aquel dia que lo mato, e ninguno no miro por el, e la prision en que estaua era vna camara muy fermosa, e auia ay vna donzella, hija del señor del castillo, que vuo gran piedad de Bandemagus, porque veya que era mancebo y fermoso, y dixo que seria limosna quien tal cauallero pudiesse de peligro librar. Y aquella donzella tenia la llaue de la camara donde Bandemagus estaua preso, e tanto que vuo vagar de fablar con el, fue a el, e preguntole quien era; y el le conto toda la fazienda, que no le menguo ende nada; y despues dixo el: «E vos, señora ¿quien soys que me preguntas de mi fazienda?» Dixo ella: «Soy, señor, fija del señor deste castillo, y el cauallero que vos matastes por defender vuestra vida era mi hermano (1). Mas porque yo se bien que lo matastes por defender vuestra vida, e no por vuestra voluntad, e porque veo que soys niño, os tengo duelo; ca yo se bien que oy o cras sera la vuestra muerte, ca mi padre y todos quantos ay vos desaman. Catad agora lo que fareys». «Cierto, señora, no se; en Dios pongo mi esperança, ca si Dios quiere que muera, no me puede ninguno guardar, e si Dios quiere que escape, no me puede ninguno estoruar; assi van las cosas del mundo, como Dios quiere». «Assi Dios me vala, dixo la donzella, yo he duelo de vos e de vuestra muerte». Y el dixo:

(1) Hay aquí lagunas que prueban lo corrompido del texto del *Baladro* que poseemos. No se ha hablado de semejante batalla de Bandemagus, así como sólo se hizo antes una ligerísima referencia á la muerte de Ebrón el follón por el rey Artur.

«Por Dios, señora, si de mi muerte tienes duelo, bien me lo podrias mostrar, ca se que me podeys sacar de aqui». Y ella dixo: «Si yo os sacasse de aqui ¿como me lo agradeceriades?» «Por Dios, dixo el, como vos quisierdes que yo hazer pueda a honra de mi, lo al faria por ser libre, ca bien se que de otra guisa no puedo yo escapar de aqui, porque todos me quieren mal, e Dios sabe que de la muerte del cauallero me pesa como si fuesse mi hermano, ni yo lo matara si no lo ouiera de hazer, ca, si no lo matara, matara el a mi».

Cap. CCXLII. — *De como la donzella prometio a Bandemagus que le libraria.*

«Yo os librare, dixo ella, si me dieres vn don». «Cierto, dixo el, si vos de aqui me librays, yo os dare lo que me pidierdes, si fuere cosa que yo pueda e deua dar»; e ella dixo: «Sabed que no os pedire cosa sin razon». «Pues, dixo el, yo os lo prometo, como leal cauallero, que fare lo que me mandardes». «Y assi lo recibo, dixo ella, e quiero-vos librar, e deziros he como tanto que fuere noche sacaros he de aqui, y fare poner dos cauallos cabe el castillo, e despues que vos fuerdes armado, caualgaremos vos e yo, e yremos a la carrera; e desque fueremos fuera de la tierra de mi padre, estonce os quiero pedir muchas gracias». Dixo el: «Si assi lo fizierdes, yo sere para sienpre vuestro cauallero». «E agora sed ende seguro, dixo ella, si Dios no me quiere estoruar».

Cap. CCXLIII. — *Como fue dada sentencia contra Bandemagus que fuesse descabeçado.*

Acordaronse en esto ambos, e Bandemagus fue conhortado mucho, y ella partiose del, e dixole que se esforçasse bien, e que se trabajasse mucho de lo librar; ca tanto se pagara del, e tanto metiera en el su coraçon, que lo amaua a desmesura, e aquel dia se consejo el señor del castillo con sus vasallos que faria de aquel que matara a su fijo, que queria tanto como a si, e que le dixessen que muerte le faria morir, «ca yo quiero, dixo el, que los de la Tabla Redonda sepan la alta vengança que yo del tomare; assi que los que lo oyeren se castiguen por onde anduuieren demandando auentura por el reyno de Londres como suelen. E quiero que por este fecho se espanten los caualleros andantes que andan demandando justas e batallas por la Gran Bretaña». E pues el este consejo demando, leuantose vn cauallero, e dixo: «Señor, el mejor consejo que se es este: Que corteys la cabeça, e la embieys al rey Artur en presente, y que le enbieys dezir que por vengança de vuestro fijo, que Bandemagus mato, hazeys tal justicia de todos los caualleros andantes que en vuestra tierra vienen; y estas nueuas espantaran a los caualleros andantes, que jamas no uerna ninguno por aqui». El señor del castillo dixo: «Esto tengo yo por bien, y esto quiero yo hazer de todo en todo».

Cap. CCXLIV. — *Como la donzella libro a Bandemagus de la prision a donde estaua.*

La donzella, quando esto ouo, vuo gran pesar, e fue luego a Bandemagus, e contoselo todo, y el respondio espantado e dixo: «Señora ¿que fare?, ca bien veo que soy muerto si vos de mi no aueys merced, e por Dios pensad de me librar». «Si Dios me ayude, dixo ella, fazerlo he»; e despues que la noche vino, la donzella, que penso mucho aquel dia como libraria a Bandemagus, fue a la camara e abriola, e tomo a Bandemagus por la mano, e sacolo del castillo tan sesudamente que no lo entendio ninguno, e lleuolo a vn arbol do tenia dos cauallos atados, e sus armas, que no le menguo ende cosa, e dixo a Bandemagus: «Agora vos armad ayna, e salgamos ayna de aqui, ca despues que fueremos fuera de aqui de la tierra de mi padre, no auremos miedo ninguno»; y el se armo luego, y ella le ayudo lo mejor que supo, e caualgaron luego por el gran camino que fallaron, e anduuieron fasta media noche, e Bandemagus dixo a la donzella: «Agora me paresce que podremos folgar, que estamos fuera de la tierra de vuestro padre»; y ella dixo: «Yo he miedo que mi padre venga e que nos alcance, y si nos alcança seriamos en peligro de muerte, e quanto fasta aqui hezimos seria perdido; e por esto tengo por bien que andemos quanto la noche durare. Y quando fuere de dia, podremos fallar algun castillo do nos acojamos e do estemos seguros». Y el dixo: «Vos dezis bien, e fagamoslo assi; pero esto dezia yo por vos, que pensaua que erades cansada del camino»; e començaron de andar lo mas ayna que pudieron, e quando fue de dia, que el sol salia, dixo Bandemagus a la donzella: «Amiga, ¿sabeis donde vamos? que yo se nada desta tierra». «Si Dios me vala, ni hago yo, dixo ella, ca nunca fuy aqui, mas tanto se bien que auemos andado gran carrera, e que somos muy lexos del castillo de my padre». «Bien lo creo», dixo el.

Cap. CCXLV. — *Como Bandemagus e la donzella llegaron cerca de la floresta de Armantes.*

Estando ellos assi fablando, miraron a su diestro, e vieron vna hermita muy antigua que estaua cabe vnas matas sobre vna peña. Bandemagus dixo: «Donzella, atendedme aqui, e yre yo a aquella hermita a saber nueuas desta tierra do somos»; y ella dixo: «Yd, mas venid luego». E Bandemagus fue a la hermita, e hallo que era casa de orden, e dixo a los frayles: «¿Ay aqui cerca algun castillo o lugar do podiamos folgar yo e vna donzella que viene comigo?» «No, dixeron ellos, mas a cinco leguas de aqui ay otras casas de orden, pero si quereys aluergar aqui con nosotros, nos vos faremos quanto seruicio que podemos». «Mercedes», dixo el; y ellos assi hablando, vio Bandemagus encima de vna peña vna floresta muy espesa, y esto podia ser a quatro leguas de ay, e dixo: «Agora dezidme, señores, ¿qual es aquella floresta que veo aculla?» «Señor, dixeron ellos, es la floresta de Armantes, vna de las grandes florestas que ay en la Gran Bretaña, e de las mas desuiadas, e que do fallan los hombres mas auenturas». «Por Dios, dixo el, de la floresta de Armantes oy hartas vezes fablar, mas agora dezidme como yria yo mas derechamente contra la montaña de Sanguit». Y ellos dixeron: «De essa montaña no sabemos nos cosa, e nunca della oymos fablar». «¡Ay Dios! dixo el, y esto ¿que puede ser? ca yo pensaua que era ende cerca; e agora soy tan lueñe, que los honbres desta tierra no saben della parte; agora no se que haga». Estonce se torno a la donzella, e dixole estas nueuas. Y ella dixo: «Pues nos somos tan cerca de la floresta de Armantes, bien anduuimos esta noche quatro jornadas»; y el dixo: «¿Que os plaze que hagamos?» «Por Dios, dixo ella, plazerme ya que folgassemos aqui, ca mucho soy cansada»; y el dixo: «Pues vayamos a aluergar a aquella capilla, e alli ha buen lugar do aluergan los caualleros andantes; e tomaremos consejo do vayamos cras». «Señor, dixo ella, mucho dezis bien».

Cap. CCXLVI. — *De como Bandemagus aluergo en la hermita e supo nueuas de Merlin.*

Estonces se fueron a la hermita a aluergar con el hermitaño, y el los rescibio muy bien, e toda aquel dia folgaron alli, que estauan muy cansados. E despues que fue noche, pregunto Bandemagus al hermitaño si auia mucho que vinieran por alli algunos caualleros de casa del rey Artur. El dixo que poco auia que passara por alli Nabor de Gaunes, conpañero de la Tabla Redonda, e que le dixeran sus caualleros que era vno de los buenos caualleros de la Tabla Redonda, de casa del rey Artur. Y el hermitaño dixo: «Aun mas vos dire; no ha mucho que passo por aqui Merlin el profeta, e leuaua consigo vna donzella de la pequeña Bretaña, e yuase a la floresta de Armantes ha holgar, e despues supimos que mora alli agora. Estas nueuas nos dixeron en casa del rey Artur». Dixo Bandemagus: «Pues assi es que soy tan cerca del, quierelo yr a ver». Entonces dixo Bandemagus a la donzella: «Pues haueys hecho tanto por mi que yo deuo ser vuestro cauallero, e assi lo fare, ca librasteme de muerte, y esto que yo biuo es por vos. Y esto vos digo porque os tengo de dar vn don, qual vos me pidierdes que yo pueda dar». «Señor, dixo ella, verdad es, e yo os lo pedire quando fuere tiempo e lugar»; e Bandemagus se callo desto. E despues dixo a la donzella: «¿Que os plaze que fagamos de mañana?» Y ella dixo: «No andare yo con vos fasta que sea tiempo de pediros el don». «Todo sea a vuestro plazer», dixo el. Y ella dixo: «¿Contra qual parte yreys vos cras?» Y el dixo: «Yo quiero yr contra la floresta de Armantes a buscar a Merlin el profeta, que dizen que es ay, e yo queria fablar con el muy de grado, por le preguntar de mi fazienda». «Vamos, dixo ella, ca yo no me partire de vos»; e a esto se acordaron.

Cap. CCXLVII. — *Como Bandemagus supo nueuas de Merlin.*

Y de mañana oyeron missa, e despidieronse de la hermita, e anduuieron fasta medio dia, y a esta hora auinoles que hallaron so vn arbol vn cauallero que estaua dormiendo en vn prado, e tenia su escudo, e su lança, y su yelmo cabe si. Y cerca de si su cauallo a vn arbol atado. Y tanto que los cauallos se vieron, començaron de relinchar. El cauallero que dormia desperto, e leuantose luego, y enlazo su yelmo, e Bandemagus le dixo: «Cauallero, no temays, ni por miedo de mi no os armeys, mas holgad en paz, que no vine yo aqui por me conbatir con vos». «Ni yo con vos, dixo el otro, pues no quereys vos; mas verme a mi armado, que no quiero que me tomeys desarmado». Estonce se echo el escudo al cuello, e tomo su lança, e despues que fue atauiado, dixo: «Agora queria, señor cauallero, si os

pluguiesse, saber quien soys, e a quel lugar ys, e a que venistes a esta floresta tan solo», y Bandemagus dixo: «Pues vos mi fazienda quereys saber, yo os dire vna parte. Sabed que yo soy vn cauallero de la corte del rey Artur, pero no soy de los de la Tabla Redonda, e sali aca nueuamente por buscar auenturas; agora es assi que mi camino me traxo a esta floresta, no porque querria venir, mas por la auentura que aqui me truxo, e pues assi auino, queria buscar a Merlin, que me dixeron que era aqui, ca mucho he gran necesidad de fablar con el». «Cierto, dixo el cauallero, agora ha vn año o mas que esto aqui solo, e nunca de aqui sali ni puedo hallar lo que yo demando». «Y ¿que es lo que demandas?» Dixo el cauallero: «Esto no es cosa que deuo encobrir de vos ni de otro. Yo ando buscando vn cauallero que mato a mi padre a traycion, e si lo pudiesse fallar e no fiziesse mi poder por lo vengar, yo no me deueria tener por cauallero». E dixo Bandemagus: «¿E como sabes vos que es en esta floresta?» «Yo lo se, dixo el, ca vilo muchas vezes». «Pues ¿por que no os conbatistes con el?» dixo Bandemagus. «Mucho lo faria yo de grado si pudiesse, mas cada que lo hallo huyeme, e por mi mala ventura nunca tanto me llego a el que no escape». «Esso no es marauilla, dixo Bandemagus, que muchas vezes suele acaescer». E assi se dexaron desta fabla. Bandemagus dixo: «Dezidme si sabeys nueuas de Merlin». «Cierto, dixo el cauallero, ha seys dias que lo vi, e andaua con el vna donzella muy fermosa, e con otra conpaña grande». «Si Dios me ayude, dixo Bandemagus, mucho lo desseo ver». E dixo el cauallero: «Dios os lo dexe ver e a mi lo que ando buscando».

Cap. CCXLVIII.—*Como Bandemagus hallo otro cauallero en la tienda, que le desafio.*

Estonce se partio del cauallero Bandemagus e su donzella, e anduuieron por el camino de la floresta hasta hora de nona (1), e fueron muy cansados por el trabajo grande que tomaron y por la gran calentura que fazia, e porque no comiera en todo el dia, e miraron ante si, e vieron vn castillo pequeño que estaua sobre vna peña, y era fuerte y fermoso, e que estaua cerca del camino; e al pie del castillo, en vn llano, estaua vna tienda muy fermosa armada. Mas no era grande, e cerca della estaua vn cauallo atado a vn arbol por la rienda, y en el arbol estaua colgado vn escudo por el tiracol, e tenia entallado vn leon de plata, y en otro arbol estauan acostadas bien veynte lanças, e tanto que el cauallo que estaua atado vio a los otros, comenco a relinchar, e no tardo mucho que salio vn cauallero de la tienda, armado de todas armas. E quando vio a Bandemagus, subio en su cauallo, e tomo su escudo e lança, e fuesse parar en el camino. E quando la donzella esto vio, dixo: «Bandemagus, paresceme que en batalla soys, ¿que podeys ay fazer?» «No vos vale, dixo Bandemagus, ca si yo me pudiere partir de la batalla, hazerlo he, si no, conbatirme he, ca, por duda de vn cauallero, no hare yo sino lo que deuo».

(1) Las tres de la tarde.

Cap. CCXLIX.—*Como el cauallero dixo a Bandemagus la razon por que lo cometia.*

Y estando ellos assi fablando, dio vozes el cauallero de la tienda, diziendo: «Vos, cauallero, ¿soys de casa del rey Artur?» «Si soy, dixo, sin falta; mas ¿por que lo preguntays vos?» dixo Bandemagus. «Porque lo quiero saber, dixo el, y pues que soys de su casa, quiero con vos justar». «¿E por que razon?» dixo Bandemagus. «Cierto, dixo el cauallero, yo no he gran razon, mas auria sabor de quebrantar la soberuia de casa de vuestro rey Artur, do ay mas que en todo el mundo». «Y ¿que soberuia ay, dixo Bandemagus, o que orgullo?» E el cauallero dixo: «¿E do podria auer mayor soberuia en el mundo que en casa del rey Artur, pues que es de justa y de batalla contra la buena caualleria del mundo, e para este orgullo quebrantar, sojuzgando muchos caualleros en esta tierra, e yo soy vno dellos; e porque ellos andan assi por el mundo, por ende fize yo armar aqui esta tienda, porque si alguno de vos por aqui viniesse, que no se partiesse sin justa, e pues que vos por aqui venistes, en justa vendras conmigo». E Bandemagus dixo: «¿Puedo ay al fazer con vos?» «No, dixo el cauallero, sino tanto que si mas pudierdes que yo, yredes quito a buena ventura; si no, auer os hedes yr por otro camino, ca cierto yo os defendere este». E Bandemagus dixo: «Cierto de la justa no he de sabor, ca tengo de yr a lueñe, mas pues assi es, comencemosla luego, e a quien ende Dios diere la honrra, que se la tome».

Cap. CCL.—*Como el cauallero justo con Bandemagus, e de la batalla que ouieron.*

Dexaronse estonce yr quanto los cauallos les podian leuar, e firieronse en tal manera, que se derribaron de los cauallos, de tales

caydas que fueron tan atordidos, que no sabian si era noche ni dia; e assi se començo la justa de los caualleros; y el cauallero de la tienda dexose yr a Bandemagus, e diole la mayor ferida que pudo encima del yelmo; e Bandemagus le dio ayna el galardon, ca era muy rezio e ardid, por ser de su edad. E assi se començo la justa de ambos que no se auergonçaron cosa, ante se mostraron que eran mortales enemigos, e assi mantuuieron su justa braua y fuerte; e fue tan grande el reteñir de las espadas sobre los yelmos e sobre los escudos, que lo oyeron los del castillo, e fueron alla por ver la justa, e mucho lo mirauan de grado, porque nunca ay vieron sino otra, ca sin falta aquella sazon se començaron las justas e las batallas de los caualleros andantes, que duraron luengos tiempos, assi como la historia del santo Grial e otras historias muchas lo cuentan (1). Y este Bandemagus fue de los primeros que las auenturas e marauillas del reyno de Londres començaron, y esta vida mantuuo lo mas de su tiempo.

CAP. CCLI.—*De como hizieron paz el cauallero e Bandemagus de la justa que ouieron.*

Ambos los caualleros, assi como vos ya cuento, se conbatieron ante la tienda, e tanto mantouieron el primer comiençó, que fueron tan cansados que no podieron mas hazer, e queriendo o no ouieronse de hazer afuera vno de otro, e assentaronse por folgar, mas de tanto vino bien a Bandemagus, que no era ferido sino poco. Mas el cauallero de la tienda auia dos grandes feridas, de que auia perdido mucha sangre, y esto lo fazia auer gran miedo de recebir ay verguença, e despues que folgaron ay ya quanto, Bandemagus vio que el otro cauallero era muy ferido, ca vio toda la tierra en derredor del llena de sangre, e dixo al cauallero: «Asaz nos conbatimos, e querria, si vos pluguiesse, que se partiesse nuestra justa, ca bien vees vos que hasta agora yo he lo mejor, e vos bien vedes que por vuestra fuerça no me vedaredes el camino, e si Dios me ayude, esto digo yo por vuestra pro, ca mejor seria que dexassedes yr, que no que tornassemos a la justa, e de oy mas yo e vos tomaremos daño; e por ende vos ruego que me dexes yr, e yo os perdone todo mi mal talante, e quieroos hazer tanta honra: por auer con vos paz, otorgo que soys mejor cauallero que yo».

(1) Nótese esta referencia, que se repite en otros capítulos del *Baladro*.

CAP. CCLII.—*Como Bandemagus e su donzella fueron con el cauallero.*

Y quando el cauallero esto oyo, miro a Bandemagus, e dixo: «Cauallero, vos soys mas cortes que yo pensaua, e vuestra cortesia me vale agora mucho, ca bien os digo que yo auia agora lo peor de la justa. Y pues vos, por vuestra cortesia, me rogades lo que yo deuia a vos rogar, yo os lo agradezco quanto puedo, e yd a buena ventura». «Muchas mercedes», dixo Bandemagus. Estonce metio su espada en la vayna, e fue a buscar su cauallo, y do quiso caualgar, vino el cauallero a el e rogole que le dixesse su nombre, y el dixo: «Señor, yo he nonbre Bandemagus», y el cauallero le dixo: «Seays bien venido, e mucho me plaze con vos, ca soys mi primo cormano». E Bandemagus le dixo: «E vos, ¿como aueys nonbre?» Y el cauallero le dixo que auia nonbre Anchises de Magus; e tiro luego su yelmo, por su honra e por lo abrazar e por le mostrar plazer; y Anchises fizo otro tanto, e ouieron ambos gran plazer, y Anchises dixo: «Bandemagus amigo, ruegoos que quedes oy comigo e cras todo el dia». «Oy quedare con vos, dixo el, mas cras no puedo, ca tengo mucho de hazer». Estonce entraron en la tienda, e a Anchises, por amor de Bandemagus, se le oluidaron las feridas, e fizose desarmar e pensar dellas, y el manjar fue luego fecho grande y rico e comieron a muy gran sabor de si. Y Bandemagus le conto como se partiera de la corte e como fuera preso, e como lo librara aquella donzella do era juzgado para que luego le cortassen la cabeça, e como viniera a aquella floresta por buscar a Merlin; e Anchises dixo: «No ha seys dias que passo por aqui, e fizele yo muy gran pesar». Y Bandemagus le dixo: «¿Como le podriades vos fazer pesar?» «Yo os lo dire, dixo Anchises; el traya consigo vna muy hermosa donzella del lago, y assi me lo dixeron despues, y en su conpaña venian muchas dueñas e donzellas e bien doze caualleros».

CAP. CCLIII.—*Como el cauallero conto a Bandemagus como cometiera la donzella que lleuaua Merlin.*

«Y quando yo vi la donzella, fize semblante de mostrar caualleria por le dar honrra e prez; e fue luego a ella e tomela por el freno, e dixele que la prenderia por la costunbre que es en el reyno de Londres e que los de la Tabla Redonda lo pusieran, e que la costunbre era tal que si la donzella fuesse en guarda de algun cauallero o más, e otro

cauallero la pudiesse conquerir, que la podia auer por razon, e por esto me meti en auentura contra los doze caualleros, mas no porque pensasse que me auiniesse tan bien como me auino; mas fizelo por ganar honrra e loor e no por otra intencion. Y quando los doze caualleros esto vieron, salio vno ante los otros por me la defender, e assi començamos nuestras justas, e auinome tan bien [que derribe] todos doze, vnos empos de otros, e pues todos los vue derribados, tome la donzella por el freno, e dixe que la leuaria comigo al castillo, pues la auia conquistado, e Merlin salio contra mi e dixo sañudo: «Señor cauallero, dexad la donçella, ca la no podreys leuar»; e yo, que no sauia de quien era, dixele que la leuaria, y el me dixo otra vez que la dexasse, e yo calleme; e desque el vio que la lleuaua fizo luego su encantamento, e pareciome que la donzella que leuara que se me tornara leon, y era el mas brauo que nunca honbre vio, e quede tan espantado quando vi aquella marauilla, que dexe luego la rienda e comence a fuyr por este campo quanto el cauallo me podia leuar, tan espantado que pense ser muerto. Y quando esto vio Merlin, tomo su donzella e començo a fuyr por su camino con la donzella e su conpañera; y esto me auino con ellos». Y Bandemagus dixo: «Mucho os auino bien, en quanto os partistes tan sin pesar del».

Cap. CCLIV.—*Como Morloc derribo a Bandemagus e le tomo la donzella.*

Assi estouieron fablando de Merlin e de otras cosas en solaz, e despues que fue hora de acostar, acostaronse y durmieron, e otro dia de mañana entraron Bandemagus e su donzella en el camino, e dixo que jamas no quedaria de andar fasta que fallasse a Merlin; y assi andouieron en pequeño passo hasta hora de medio dia, e estonce fallaron vn cauallero, armado de todas armas, que yua muy apostadamente, assi que bien parescia en su caualgar buen cauallero de armas, y el cauallo era grande e bien hecho; quando el vio la donzella, dixo que la queria, e llegose a ella, e saluola, e no saluo a Bandemagus, e tomola por el freno, e dixo: «Yo os leuare»; e Bandemagus dixo: «No lleuareys, ca yo la defendere si pudiere». «¿Como, dixo el cauallero, tan gran sabor vos aueys de combatir comigo por defender esta donzella?» E Bandemagus dixo: «¿E como soys atan loco cauallero que pensades que la tengo de dexar assi? Esto no deuria fazer el mas couarde cauallero del mundo; e agora dexad la donzella, ca vos fallareys mayor defensa en mi que pensays»; e assi se començo el desamor entre ellos, y estonce fizieron assi afuera uno de otro, e dexaron los cauallos correr, e firieronse de los mejores golpes que pudieron; mas Bandemagus fue herido, en guisa que no pudo estar mas en silla, e fue tan mal trecho de la cayda, que estuuo ende como muerto, y el cauallero no atendio mas, e fue a la donzella, e dixole: «Donzella, vos soys mia por la costumbre desta tierra, pues vuestro cauallero no os pudo defender»; e la donzella començo a llorar con cuyta, e no sabia que hiziesse; y el cauallero le dixo: «Caualgad e venid comigo»; e la donzella començo a temblar con miedo, y el cauallero le dixo otra vez: «Caualgad, donzella»; y ella dixo llorando: «¡No fue donzella tan astrosa como yo!» e los escuderos la tomaron por mandado de su señor, y pusieronla en su palafren, y ella començo a llorar y a maldezir la hora en que nasciera; y el cauallero dixo: «¿Quien era aquel que os traya en guarda?» Y ella respondio como pudo: «Señor, era vn cauallero de casa del rey Artur, y es noble cauallero, y es sobrino del rey Orian, e ha nombre Bandemagus». «Por Dios, dixo el, yo conozco bien a Bandemagus, e si ante lo conociera no me conbatiera con el; ca poco ha que sus parientes e amigos me fizieron mucha honra, e mucho me pesa que lo derribe». Y quando la donzella esto oyo, confortose ya quanto mas que ante, y por saber si podia conocer al cauallero, dixole: «Por Dios, dezidme como aueys nombre». Y el dixo: «Sabed que yo he nonbre Morloc de Irlanda».

Cap. CCLV.—*Como la donzella de Bandemagus fue muy cuytada desque supo que era en poder de Morloc.*

La donzella, quando esto oyo, fue muy cuytada, que a duro se pudo tener en el palafren; e no era marauilla que fuesse mucho espantada de Morloc de Irlanda, pero era muy buen cauallero de armas a marauilla, no fue menos dulcado de dueñas e donzellas que lo fue Brius sin piedad, aquel que les fizo tanto mal, como cuentan muchos libros e historias, sino tanto que Brius las mataua a todas con su manos, e Morloc embiaualas todas a Irlanda, e fazialas todas meter en vn castillo donde no podian salir despues; y esto hazia el por su padre e por dos sus hermanos, que eran buenos caualleros, que fueran muertos en vn torneo por juyzio de dueñas e donzellas que dieron en el reyno de Londres. E por este hecho fue en Londres diez

años, que [no] hazia otra vida sino tal. Assi que todas las dueñas e donzellas que podia tomar, hazialas meter en prision en Irlanda, y esto le touieran por la mayor crueza del mundo; y el era conpañero de la Tabla Redonda, e fizieralo conpañero Merlin, porque era buen cauallero, e sin falta en aquel tiempo no auia tan buen cauallero en la Tabla Redonda como el, e aun mas digo: que a duro podria hombre hallar en todo el mundo. Y sabed que de todas aquellas dueñas e donzellas que en prision metia, nunca salia ninguna biua fasta que aquel tiempo que Tristan el buen cauallero, hermoso e cortes, que tantas cauallerias fizo por todo el mundo, que fue a Irlanda, e libro las que ende fallo biuas; mas este cuento no dize nada del.

Cap. CCLVI.—*Como los caualleros embiaron rogar a Morloc que fuesse albergar a los tendejones.*

Y quando la donzella vio que era en poder de Morloc, e que la leuaua, fue muy cuytada, mas Morloc metio poco mientes en ella, e anduuieron tanto que llegaron a vna muy fermosa ribera, sobre que estaua vn castillo fuerte y fermoso en vna peña. Y el castillo era grande, y fuerte, y rico, e auia nonbre Auelon, e cerca de la ribera auia vn fermoso llano, y en aquel llano, cerca los arboles, auia dos tiendas armadas, porque los del castillo e de la tierra en derredor, estauan alli ayuntados, que fazian honra e fiesta a su señor, que viniera nueuamente en casa del rey Artur que lo fiziera entonces cauallero, e auia nombre aquel cauallero Prosides, que fue despues de grandes fechos de armas, e conpañero de la Tabla Redonda; e Morloc, que venia por el camino cerca de la ribera, e dize el cuento que Morloc que se fue, e Bandemagus se leuanto luego, e caualgo en su cauallo, e yua em pos del quanto podia. E dixo que no leuaria assi la donzella quita si no la ganasse ante por el espada. E Morloc, que yua delante, llego a las tiendas quanto vn tiro de ballesta, tomo otro camino, e no quiso entrar entrellos, porque no le hiziessen ay quedar. E vn cauallero, que lo vio desuiar, salio a el, e dixo: «Señor cauallero, el señor deste castillo es nouel cauallero, e quantos con el son os embian a rogar que vayades ver su fiesta, e gradeceroslo han, e haredes cortesia». «Señor, dixo Morloc, dezid que se lo gradezco mucho, y que de grado yria alla, mas que he tales cosas de hazer lueñe, que no puedo este ruego hazer; e saludame a este cauallero e a los que estan con el, e dezid que no les pese».

Cap. CCLVII.—*Como los caualleros de los tendejones rogaron a Morloc por la donzella, y el no quiso.*

La donzella, que esto oyo, porque entendiessen los caualleros de las tiendas que ella yua presa en poder de Morloc, e que auerian della piedad, e que no sofririan que fuesse presa, dixo al cauallero de la tienda: «¡Ay, cauallero! ¡merced! yo soy vna donzella estraña, pobre y cuytada, e desconsejada, e menguada de amigos, e mis pecados me traxeron a esta tierra, e agora me lleua este cauallero presa, que me conquirio de otro con quien venia, e por vuestra merced dezid aquellos caualleros que ayan de mi piedad, e que me libren de la prision de Morloc, que es hombre de gran quexa contra mugeres, como todos sabeys». Y quando el cauallero esto oyo, dixo a Morloc: «Señor cauallero, yo vos ruego, por vuestra cortesia e bondad, que embieys esta donzella al señor del castillo». E Morloc dixo: «Señor, sabed que la donzella no dexare en ninguna guisa, mientra yo la pudiere defender». «Cierto, dixo el cauallero, pieça ha que no vi en cauallero mas poca cortesia que en vos ha, que por mi ruego no queredes dar vna persona, mas aun por vuestra auentura la dariades, queriendo o no». Y estonce se partieron, e la donzella se yua deteniendo lo mas que podia.

Cap. CCLVIII.—*Como Morloc derribo seys caualleros de los tendejones, y el fue herido.*

Y quando Morloc de Irlanda llego al rio, e vio el agua tan fondo que no podia passar, dixo a sus escuderos: «¿Que os parece, que otra passada no hallamos? ¿que auremos aqui de quedar?» «Señor, dixeron ellos, ni por otra parte no podremos passar sino por la puente». Y estonce tomo vn escudo e su lança, ca bien veya cierto que sin batalla no se podia de alli partir, e fuesse por la ribera contra la puente, y no anduuo mucho que vio vn cauallero salir del castillo, armado de todas armas, e quando llego a Morloc dixo: «Señor cauallero, yo os ruego, de parte de los caualleros de las tiendas, que a esta donzella [que] leuays presa, que por amor dellos, e por vuestra cortesia, que la solteys, e la embieys do ella quisiere yr, e gradeceroslo han, e si no lo quisiesedes hazer, sabed que no os partiredes de aqui sin vuestro daño». «Agora sabed, dixo Morloc, que no lo dexare por vos ni por otro en quanto yo la pudiere defender». Y el cauallero de las tiendas dixo: «Pues de oy mas en la batalla soys; agora os guardad de mi y de todos aquellos

otros, ca todavia queremos que la donzella sea quita, pues a nos se encomienda». Y estonce se dexo correr a el quanto el cauallo lo podia leuar, e Morloc a el otrosi, e firiolo tan reziamente, que lo derribo del cauallo en tierra muy gran cayda; e fizo contra el caualleró muy gran villania, ca no se tuuo por pagado del que lo derribo, e truxo el cauallo sobre el dos veces, e truxolo tan mal, que el cauallero esmorecio; e por esto fueron muy grandes las bozes e la buelta entre los caualleros e las gentes de las tiendas, quando vieron la braueza que Morloc fiziera al cauallero que derribaua; armaronse diez caualleros, e dixeron que vengarian aquella villania si pudiessen, e fueronse derecho a el, e dixeronle: «Cierto, Morloc, bien parece vuestra braueza y el mal talante que en vos ha; dexad el cauallero, que asaz auedes hecho gran villania». Y quando Morloc esto oyo, dexose yr a vno dellos, e firiolo en la garganta, e dio con el en tierra gran cayda; e fue a los otros, e derribo seys caualleros dellos, e tanto hizo de armas, que vno dellos lo llago en la garganta muy mal, assi que no pudo fazer armas; e quando se vio tan mal llagado, fue a vno sus escuderos, e diole el escudo e la lança. Y quando los caualleros esto vieron, entendieron que no queria mas justar porque era llagado, e vno dellos dixo a Morloc: «¿Como, cauallero, no quereys mas justar?» Y Morloc dixo: «¿Como, no os parece que fize asaz en derribar seys caualleros? Cierto no vinieran ay tantos que yo no los derribara, sino por este cauallero, que me llago tan mal, que jamas no pienso tomar armas»; y el cauallero [dixo]: «Pues assi es ¿menester no es que quede aqui la donzella?» «No es cosa lo que dezides, dixo Morloc, ca de oy mas no la podeys auer, mas yo soy tan mal herido que no puedo fazer mas de armas, e por razon vos no me podeys hazer fuerça, e si vos quereys conbatir comigo, todo el mundo os lo terna a mal si fuerça me fizierdes».

Cap. CCLIX. — *Como Morloc se partio de los caualleros, e dixo que se sentia mal llagado.*

Los caualleros, quando esto oyeron, entendieron que era derecho e razon lo que Morloc dezia, e dixole que se fuesse con su donzella; e quando Morloc se vio libre, dixo a sus escuderos: «Caualguemos adelante, e busquemos do folguemos». E a esto llegaron a vna fuente, e despues que passaron, holgaron vn poco, e pregunto Morloc a sus escuderos si sabian ellos algun lugar do pudiessen allegar. E vno destos escuderos dixo que cerca de alli moraua vna su tia: «E si alli pudiesedes yr, farianvos mucho seruicio»; e Morloc dixo: «Pues vayamos alla, ca mucho me siento mal llagado, e se me va mucha sangre».

Cap. CCLX. — *Como Bandemagus cobro su donzella, que la leuaua Morloc, e se fue con ella.*

Asi hablando ellos, llego Bandemagus con muy gran pesar de su donzella que le Morloc lleuaua, con que el cuydaua ser alegre, ca el bien sabia que Morloc era aquel que la lleuaua, e los escuderos dixeron a Morloc: «Vedes aqui el cauallero que hoy tomastes la donzella ¿agora que faredes, que en la batalla soys?» «No vos temays, dixo Morloc, que yo me librare bien deste cauallero»; estonce llego Bandemagus, e dixo a Morloc: «Señor, vos sabeys que yo traya esta donzella en mi guarda; por esto me cometistes e me derribastes; conuieneme sofrirlo, mas lo de la donzella no puedo yo soffrir, no sofriria, e quierola tomar; ca vos sabedes bien que a sin razon me la tomastes, pues me la quesistes tomar a fuerça de armas, que, aunque me derribastes, no me vencistes, ca sin falta a tuerto la leuades, e quierovos la yo tomar, e si la quisierdes defender, mucho me plaze». E Morloc dixo: «Bandemagus, si vos tomades esta donzella e me della forçades, a mi sera gran verguença fecha, e no tardara mucho e otra cosa vos dire. Sabed que ningun hombre no me deuia acometer seyendo yo tan mal llagado como so»; e Bandemagus dixo: «Yo no vos cometo, mas quiero tomar esta donzella, que es mia, que me vos leuais a gran tuerto; mas, si otra vez me vencierdes, leuadmela». E Morloc dixo: «Bandemagus, yo suffro esta desonrra que me hazedes»; e Bandemagus tomo la donzella, e Morloc dixo: «Vos me desonrrades, e mienbresevos, ca yo cuydo que sere vengado do vos yo primeramente hallare, tanto que yo sea sano».

Cap. CCLXI. — *De como Bandemagus e su donzella llegaron al valle donde posaua Merlin e su donzella.*

Dize el cuento que pues Bandemagus tomo su donzella, que no respondio a Morloc a lo que le dezia, ante se fue con la donzella por la montaña onde vinieron, que era muy espessa, e fue alegre porque la auia assi cobrado, e anduuieron esse dia fasta bispe-

ras (1) sin comer e sin auer, e llegaron a vn valle muy grande e fondo, y enojose de andar, ca de la vna parte e de la otra era peña biua, y era todo enpedrado e lleno de piedras, y entraron en el, e vieron que auian ay andado paciendo algunos cauallos, e yendo adelante vio de la otra parte dos choças grandes e bien hechas de nueuo, e sabed que aquellas choças fueron de la conpaña de Merlin e de la dueña del lago que estouiera ay ante dia, y entraran ay en vna cueua, e aquella cueua era ay en el valle, y esta donzella del lago encerrara ay, en vn monumento de marmol bermejo que ay estaua, a Merlin, e metiole dentro, de guisa que [por] sus encantamentos, que le el mostrara, que no pudo dende salir hasta que morio, e porque esta ystoria no vos lo puede en otra manera hazer entender tan bien por esta guisa, por ende vos la quiere fazer entender mas llanamente, e contarvos he todo el fecho de Merlin e de la donzella del lago; enpero esto no declara en el libro del sancto Grial, e assi no podria saber como la donzella del lago soterro biuo a Merlin en el comiençó de los amadores, y en que manera, e quierovos contar la verdad deste hecho, en qual manera passo, e como Merlin murio, mas no agora, porque torna a hablar del cauallero de las dos espadas.

Cap. CCLXII. — *Agora dexa el cuento aqui de hablar de Merlin e de la donzella del lago, e habla del cauallero de las dos espadas.*

Dize la historia que quando el cauallero de las dos espadas se partio del rey Artur, caualgo con gran pesar quel auia, pesando mucho e llorando, e anduuo tanto, que llego a la donzella, e tanto que lo ella vido, dixole: «¡Ay, cauallero! mal feziste que dexaste matar en vuestra guarda el mejor cauallero que nunca fue en el mundo; cierto, mal cambio auemos por el, ni ya peor, ni bien nos verna por vos, que assi como era yo segura que el acabaria lo que començara, bien assi lo so verdaderamente que vos no aureys poder de le dar cima, ante morireys como cauallero malo e couarde assi como a mi semeja; ca mucho fuera mejor vuestra muerte que no la suya»; y el cauallero ouo gran pesar, que no supo que se dixesse, fuera que dixo: «Donzella, como quier que auenga, la verguença es mia, mas no veo por la do pueda vengar, e ruegoos que vayamos en vno, que bien podeys saber que no quedare por fuerça ni por afan que no de cima a esta demanda, mientra fuere biuo e sano». «Plazeme», dixo ella. Y despues fueronse luego ambos.

Cap. CCLXIII. — *Del duelo grande que el cauallero de las dos espadas fazia por el cauallero que murio en su guarda, e como la señora de la fortaleza enbio por la donzella.*

Ninguna auentura en aquel dia que anduuieron ambos hallaron que de contar sea. E otro dia yua el cauallero de las dos espadas faziendo el mayor duelo del mundo, e aquella noche dormieron en casa de vn hermitaño, que se trabajaua mucho de lo conortar al cauallero, mas esto no lo podia el hazer que el dexasse su duelo; e a la mañana leuantaronse e fueron su camino, e tanto anduuieron, que llegaron cerca de vn castillo muy fuerte e muy bien labrado. E vino del castillo vn escudero a ellos, que dixo a la donzella: «Donzella, la señora del castillo embia por vos, que quiere con vos fablar de lo que vos sabedes». «De grado», dixo ella. Estonce dixo al cauallero de las dos espadas: «Yd vos e yo yre a hablar con aquella dueña, e salirvos he a vna carrera, a vna cruz que esta ay adelante que hallaredes, e si llegardes primero, atender vos he». «Plazeme», dixo el cauallero, e luego se partio de so vno.

Cap. CCLXIV. — *Como el cauallero que venia de caça pregunto al cauallero de las dos espadas por que hazia tan gran duelo, y el no se lo quiso dezir.*

Assi se fue el cauallero por su parte, e la donzella se fue suso a la montaña para el castillo, y el de las dos espadas, a la entrada del monte, topo vn cauallero desarmado, fueras de espada, que venia de caça e traya sus galgos con que caçaua, e quando se toparon, saludaronse, y el cauallero desarmado vio al de las espadas hazer tal duelo; estando quedo, dixo que se ternia por malo si no supiesse la razon del duelo que fazia, e dixole: «¡Ay, cauallero señor! ruegovos, por Dios e por cortesia, que me digades por que hazedes tan gran duelo, ca me semeja que no es sin gran razon». «Ay por que lo haga, dixo el cauallero de las dos espadas, ca so escarnido para siempre, jamas nunca tan grande honrra ganare como es la desonrra que he recebido, e por esto hago tan gran duelo». «¡Ay, buen cauallero! dixo el otro, pues que la desonrra es tamaña que la honrra no podria

(1) Hasta ponerse el sol.

igualar, ruegovos por cortesia que me digades que desonrra es e como contecio, e prometovos como cauallero que de aqui adelante vos sere conpañero en vengar vuestra desonrra, de tal guisa que me de vos no partire, si por muerte no fuere, a mi buen grado, fasta que esta desonrra sea vengada. E cierto mas querria morir que della vengança no ouiessedes». Y el cauallero de las dos espadas se marauillo de lo que aquel cauallero prometia, ca nunca le auia el fecho cosa por que esto lo prometiesse. Y el no le quiso descobrir como le aquella mala ventura auiniera. Y el le dixo: «Cierto, esta es la cosa del mundo que vos yo no diria». «Si diredes, dixo el cauallero, que yo vos lo ruego por la cosa del mundo que vos mas amades que me lo digades». «E por la fe que yo deuo, dixo el cauallero de las dos espadas, a la cosa del mundo que yo mas amo, que vos lo no dire; cierto no soys tan cortes como yo cuydaua, que me preguntades lo que me no plaze dezir»; y estonce el otro cauallero ouo tan gran pesar e fue tan sañudo, que cuydo perder el seso, e dixo: «Cierto yo ante querria morir que lo no saber»; y estonce lo prendio por el freno, e dixole: «Vos sodes preso, e par Dios no me saldreys assi de la mano fasta que yo sepa lo que os pregunto». Y estonce dixo el cauallero de las dos espadas su duelo (1). E començose de sonrreyr. E dixo: «¡Por Dios! agora veo el mas sandio cauallero que nunca vi ni halle, que tan ligeramente me quisiesse prender»; y el otro cauallero le dixo todavia que era preso, e dixo: «Desta prision saldre yo muy ayna quando yo quisiere», y estonce metio mano a su espada el cauallero de las dos espadas, por prouar al otro, ca no porque auia voluntad de le ferir, e dixole: «Cauallero, si no tirays dende la mano, yrvos mal dello, ca os ferire, e hazerme hedes fazer villania, porque soys desarmado»; e quando el otro esto vido, tiro la mano, e dixo: «¿Que es esto, mal cauallero? que Dios os de mala ventura, mas de la que auedes, ¿cuydaysme matar o ferir assi desarmado?» «E si os firiesse, dixo el cauallero de las dos espadas, esto no seria gran villania, ca vos soys el mas enojoso honbre que nunca vi, que a fuerça quereys saber la hazienda de los honbres»; y estonce dixo el otro cauallero: «Nunca cosa dessee tanto saber como esta, pero pues que de grado no me la quereys dezir, aurelo de saber por fuerça, aunque no querades». «No se que me auerna, dixo el cauallero de las dos espadas, mas por fuerça no lo dire».

(1) Esto es una errata del texto, ó un olvido del autor, porque el caballero de las dos espadas no le cuenta ahora nada al curioso. Tal vez «dixo» esté por «dexo».

CAP. CCLXV. — *De como el cauallero que venia de caça se fue armar e torno al cauallero de las dos espadas, e dixo que sabria del por que hazia aquel duelo.*

Estonce se fue el cauallero desarmado, e tanto anduuo que fue a vna su torre fuerte e alta, que estaua en vn campo ancho, donde tenia a su conpaña, e quando dentro entro, pidio sus armas presto, e dieronselas, e armose ayna, e subio en su cauallo, e no ouo y tal que se le osasse preguntar donde queria yr, e desque fue bien armado subio en su cauallo, e tomo vna lança e vn escudo, e defendio que no fuessen em pos del; e despues fuesse em pos del cauallero, fasta que lo alcanço en vn prado, e tanto que lo vido, diole bozes: «Don cauallero, agora sabre lo que os pregunte, o vos soys en la pelea». «¿E como? dixo el de las dos espadas, ¿assi me conuiene pelear con vos o vos dezir de mi grado lo que no diria a hombre del mundo?» «Assi es, dixo el otro; agora escoged qual quisierdes, que sin vna destas dos cosas no os podedes de mi partir». «Pues agora sabed, dixo el de las dos espadas, que vos lo no dire, ni a otro ninguno». «E pues no ay al, dixo el cauallero, en la pelea soys»; e dixo el de las dos espadas: «Mas quiero yo la pelea que vos lo assi dezir».

CAP. CCLXVI. — *Como el cauallero que venia de caça justo con el cauallero de las dos espadas e fue derribado, e se queria conbatir con el, y le dixo por que hazia el duelo.*

Luego, sin otra detenencia, se arredraron el vno del otro, y metieron las lanças so los sobacos e pusieron los escudos ante los pechos, e dexaronse correr el vno contra el otro tan rezio, que era espanto, y el cauallero quebro su lança en el de las dos espadas, mas no lo pudo mouer de la silla, e dio con el tal cayda en tierra, que por poco se no quebro el pescueço y el braço de la cayda; mas el otro cauallero era muy biuo, e leuantose muy ayna, y metio mano a su espada como aquel que queria batalla, y el de las dos espadas le dixo: «¿Como? señor cauallero, ¿avn mas quereys?» «Si, dixo el otro, ca no vos partireys assi de mi fasta que sepa lo que os pregunte». «¿E como? dixo el de las dos

espadas, ¿assi os quereys meter en auentura de muerte por cosa en que no os va nada avnque lo sepades? Por buena fe, yo nunca vi tan gran locura»; y el otro cauallero dixo: «Antes yo queria morir que lo no saber» (1). Entonces se començo el cauallero de las dos espadas a sonreyrse, e santiguose de la marauilla que ende ouo, e dixole: «Agora caualgad, e yd comigo, e contarvos he mi mala ventura, ca mas vos lo quiero dezir, que no meterme en auentura de os matar, o vos a mi; ca vos tengo por buen cauallero e por hombre bueno»; y el se lo gradescio mucho, e subio en su cauallo; y el de las dos espadas se lo conto assi como ya oystes, «e porque fue assi muerto en mi guarda hago este duelo tal como vedes, que jamas mientra biua no sere alegre fasta que lo aya vengado, si pudiere ser, que por afan que yo aya ni por trabajo no me quedara».

CAP. CCLXVII.—*Como el cauallero que venia de caça prometio al cauallero de las dos espadas que le seria compañero en la mesma demanda.*

«Agora vos conte la razon del mi duelo, mas bien sabed que el cauallero no puede ser vengado sino con el taraçon de la lança con que fue ferido». «E pues ¿como vos podedes vos vengar dixo el otro cauallero, quando el taraçon de la lança no tenedes?». «Yo lo aure, dixo el cauallero de las dos espadas, que vna donzella lo lleua». «Y ¿do es, dixo el otro cauallero, essa donzella, que no va aqui con vos?» «Ella se partio de mi a la entrada de la montaña, e mañana sera con nos a vna cruz que esta aca en medio desta montaña». «E agora me dezid, dixo el cauallero, ¿como auedes de fallar aquel que vos esta desonrra fizo quando estonce no lo vistes ni lo conocistes?» «No se, dixo el, como lo he de hallar, mas comence esta demanda, e nunca la he de dexar fasta que le de yo cima a mi honra o a mi desonrra». «E Nuestro Señor vos de ay consejo, dixo el cauallero; assi Dios me salue, estraña cosa auedes ay començado e de gran afan, e pues me dexistes la verdad, quiero ser vuestro compañero en esta demanda, e fizo promessa a Dios, e a sancta Maria, e a toda caualleria, que mientra biua nunca me quite desta demanda, fasta que aya cima, o por mi, o por vos, o por otre; e ruegovos, por vuestro buen talante e por vuestra cortesia, que me lleueys con vos»; y el cauallero de las dos espados ge lo otorgo, e juraronse ambos que se manternian lealmente conpañia mientra fuessen de so vno (1).

CAP. CCLXVIII.—*Como Merlin dixo al cauallero de las dos espadas que partiria ayna en conpañia de ambos, e como auia nonbre el que matara al cauallero antel rey Artur.*

Mas estonce se fueron al camino anbos los caualleros, e no anduuieron mucho que hallaron a Merlin, que bien sabia quanto ellos dezian, e andaua vestido de paños blancos por ser desconocido, e tanto que llego a ellos e saluolos, y ellos a el, y el les dixo: «Esta conpañia que auedes començado no durara mucho assi como cuydades, ante sera mucho ayna partida». «E ¿que sabedes vos, amigo?» dixo el cauallero de las dos espadas. «Tanto vos digo, dixo Merlin, que assi sera, e mas dende no sabredes por mi esta vez, mas de vna cosa que vos mucho deseades vos quiero fazer cierto. Sabed que aquel que ys vos buscar, que mato el cauallero delante de las tiendas del rey Artur, que ha nombre Galuan, y es hermano del rey Pelean de Liscones». «E por Dios, dixo el cauallero de las dos espadas, al rey Pelean de Liscones conozco yo bien, mas a Galuan no conozco, e pues el nonbre le se, no puede ser que lo no falle, si por buscar puede ser fallado». E dixo Merlin al cauallero de las dos espadas: «Yo vos consejo que dexedes esta demanda, ca cierto, si la vos encimades, vos fareys vn golpe donde verna gran mal en el reyno de Londres, e tan gran mala uentura, que nunca tan grande vino por golpe que ouiessen fecho; e no ay aun mucho entre el rey Verlan y el rey Lanbor, que auran por el golpe de la lança vengadora, y esto no podeys despues auenir, ni otro de los que agora son, ante sera por ende echado en pobreza y en perdicion y en destruymiento, e otros muchos duraran tanto esta cuyta, fasta que veran aquel que ha de dar cima a las auenturas de la Gran Bretaña, e vos mesmo que fareys, y esta mala ventura aura de uenir; que querades o no, moriredes por gran mala ventura». «E cierto, dixo a Merlin el cauallero de las dos espadas, si yo cuydase morir la mas vil muerte que nunca murio hombre, no dexara de seguir esta demanda a todo mi

(1) La verdad es que la curiosidad del de los galgos no puede ser más estupenda.

(1) Esta *compañía* ó hermandad de armas, tan frecuente en los libros de caballerías, tiene sus precedentes en la fraternidad escandinava y en el *comitatus* germánico, de que habla Tácito (Cf. nuestro artículo: *Gérmenes del feudalismo en España*, en la *Revista Contemporánea* de 15 septiembre de 1898).

poder, e darla he cima, avnque sea por mi muerte o mi vida; e si toda la mala ventura del mundo me ouiesse de venir, no dexaria yo de vengar aquel que fue muerto en mi guarda». «E agora sabed, dixo Merlin, que lo vengareys, mas despues querriades ser muerto ante que no biuo»; e luego se partieron ambos caualleros de Merlin, y entraron en su camino, e Merlin se fue em pos dellos alexado, como aquel que queria uer como le auenia.

CAP. CCLXIX.—*Como mataron al cauallero compañero del cauallero de las dos espadas, e no vieron quien lo mato, y del duelo que con el hazian.*

Tanto anduuieron de so vno, que llegaron a vn hermita, e auia vn cementerio, e por medio de aquel cementerio yua el cauallero de las dos espadas delante, cuydando mucho en lo que Merlin dixera, mas el no cuydaua que era Merlin, e quando fue en medio del cementerio, el cauallero que yua em pos del dio vna boz muy dolorida como de honbre mal llagado, e dixo: «¡Ay cauallero! ¡muerto so, e muerto me han porque tanto anduue en vuestra conpañia!» Y el cauallero de las dos espadas, quando esto oyo, fue muy espantado, e torno la cabeça, e vidolo estar en tierra, pero no cuydo que era muerto, e dicio luego e fue a el, e fallolo llagado de vna lança por el cuerpo muy rezio, e la lança estaua en el entera, e tirole el yelmo, e fallolo ya muerto, e cato si ueria a quien lo mato e no vido ninguno, e fue muy marauillado, e dixo: «¡Ay Dios! ¡que mala ventura, que no puedo uer aquel que tamaña dessonra me faze!» y estonce començó su duelo muy mayor que no de ante, e dixo que era el mas mal auenturado cauallero y el mas catiuo que ninguno de quantos traxeron armas, e que veya bien que la ventura le era mas auiesa que a otro ninguno.

CAP. LCLXX.—*Como el hermitaño conforto al cauallero de las dos espadas, e le dezia que no hiziesse tanto duelo.*

Pues estando haziendo su duelo, vino el hermitaño que moraua en aquella hermita, e quando le vio tal duelo fazer començolo de castigar, e dixole que no era aquello para hombre bueno ni para otro fazer tal duelo, y demas a cauallero, si no fuesse por sus pecados; por esto deuia honbre llorar, e no por al; e dixo el cauallero: «¡Ay señor! si yo lloro hago muy gran derecho, ca me veo el mas malauenturado cauallero del mundo»; e contole quanto le acaesciera, assi del vn cauallero como del otro, e avn dixo que le faria conorte si viesse aquel que los assi mataua, «mas pareceme que lo no puedo ver, e desto me desconorto muy mas». Estonce dixo el hermitaño: «Tales son las auenturas del mundo, que vnas son buenas e otras son malas; mas destos dos no me marauillo que assi son muertos, pero no me parecedes hombre que assi se deuia doler de cosa que le auiniesse, mas conortarse y esforçarse el coraçon y el ardimento, ca no deue honbre de gran coraçon, por mal que le venga, desconortarse ni fazer tal duelo como vos fazedes». Tanto dixo el hermitaño al cauallero, que se conorto, e fizolo entrar en su casa y desarmar; y despues torno al cauallero e sacole la lança del cuerpo, y desque le ouo fecho vn conplimiento de la yglesia, soterrolo armado assi como estaua. E sabed que costumbre era en aquel tienpo, que quando soterrauan algun cauallero, que lo soterrauan armado como estaua, e desque lo soterraron pusieron sobre el vna gran piedra en lugar de monumento; e todo aquel dia estuuo el cauallero de las dos espadas con el hermitaño que lo castigaua e lo consolaua, mas tanto que otro dia el sol fue salido, el hermitaño canto su missa al cauallero de las dos espadas, e armose, e subio en su cauallo, e fue ver el lugar do su conpañero yazia, que no lo podia oluidar; e quando allego el hermitaño, miro la piedra e vieron letras escriptas en la cabecera, y el cauallero de las dos espadas pregunto al hermitaño: «¿Que os parece desto?» «Paresceme, dixo el honbre bueno, que de quantas letras aqui ay, que no auia aqui anoche ninguna». «Por Dios, dixo el cauallero, no». «Agora sabed, dixo el hermitaño, que esta es vna de las auenturas estrañas, mas catemos que quiere dezir, ca sin falta no es esto sin gran señal»; y estonce començo el hombre bueno a leer las letras, e dezian: EN ESTE CAMINO VENGARA GALUAN AL REY LOC, E TAJARA LA CABEÇA AL REY PELINOR; EN LOS PRIMEROS DIEZ AÑOS AQUEL REY RECEBIRA ORDEN DE CAUALLERIA. E assi dezian las letras como os digo. E quando el cauallero de las dos espadas esto oyo que assi dezian, dixo: «¡Ay Dios, que daño si assi viene como ay dize!» E dixo al hermitaño: «Señor, ¿sabedes vos quien es el rey Pelinor?» «No», dixo el hermitaño. E dixole el: «Señor, sabed quel es agora el mejor cauallero del mundo, e vino de los mejores honbres, porque deue ahora honbre maldezir la ventura que lo assi juzgo a morir por tal hombre, que al mi saber nunca el valdra la meytad de lo que agora este uale; e cierto

si yo a esto no fuesse que agora vo, yo estoruaria esta muerte a mi poder, que ante querria matar en esta sazon a Galuan, que matar despues aquel cauallero de que verna avn mayor daño que no de Galuan haria agora.

Cap. CCLXXI. — *Como el escudero hablo con el hermitaño e con el cauallero de las dos espadas de parte de Merlin.*

Hablando estonce en esto, hevos vn escudero do vino muy ayna a ellos de parte de Merlin, e saluolos, e dixoles: «Merlin vos embia dezir que el escriuio estas letras de noche, e no vos marauilleys de lo que dizen, ca todo assi verna como esta escrito». «E cierto, dixo el cauallero de las dos espadas, cierto es gran mal, ca menos perderia hombre en la muerte de Galuan que no en la muerte del rey Pelinor». «E no faran, dixo el escudero, ca Merlin me dixo que vos dixesse que mejor cauallero sera Galuan, quando allegare a la su derecha edad, que no el rey Pelinor; e por esto no deuedes mas querer la muerte del vno que la del otro». E tanto que el escudero esto dixo, partiose dellos, y el cauallero de las dos espadas, desque lo no vido, despidiose del hermitaño, e rogole que rogasse a Dios por el. Y el hermitaño dixo que lo faria, e finco en el cementerio, y el cauallero de las dos espadas entro en la montaña, e quando llego a encruzijada, fallo a la donzella que llegara ya, e decendio del palafren por folgar ay; ella le dixo: «Cauallero, mas tardastes que yo; ¿hallastes alguna cosa por què vos detuuistes e deuiessedes ser destoruado?» «Si, dixo el, e me auino despues que me parti de vos vna auentura donde he muy gran pesar»; e despues contoselo todo, e quando esto oyo, sospiro e dixo: «¡Ay, mezquina, que en tal guisa fue mi amigo muerto, el mas cortes y el mejor cauallero que ya sera en el mundo!; y estas auenturas son las peores e las mas astrosas del mundo, por que los hombres buenos assi mueren». «E sobid, dixo el, en vuestro palafren, que no auedes por que tardar». Estonce subio ella, e anduuieron por la montaña fasta ora de bisperas.

Cap. CCLXXII.— *Como la donzella prometio a la donzella e a los dos caualleros que faria todo lo que ellos mandassen.*

Y a hora de bisperas llegaron a vn castillo, que estaua en vn valle muy fermoso e muy abundoso de muchas cosas, y el cauallero yua delante, y era cercado de buen muro e buenas cauas en todo enderredor; e como el cauallero yua delante e la donzella detras mas de dos astas de lança, e tanto que el cauallero entro dentro, los que suso estauan sobre las puertas, dexaron caer vna puerta echadiza, assi que el cauallero quedo dentro e la donzella fuera no supo que fazer, ca no podia el salir ni la donzella entrar si los de dentro no quisiessen; y estando cuydando que podria hazer, oyo que la donzella daua bozes, e dezia: «¡Ay, buen cauallero de las dos espadas, acorreme, que muerta so, que sabed que es aqui la donzella del mundo que peor me quiere, e quiereme fazer cortar la cabeça sin merecimiento; e si vn poco tardades, muerta sere yo!»; e quando el esto oyo, no supo que fiziesse, e quisiera ser muerto, ca no veya como de alli saliesse si no saltasse del muro ayusso, e si ella assi fuesse muerta, veniendo en su compañia, que el nunca auria honrra, y estonce dicio del cauallo, e subio suso, e fallo la puerta de la torre abierta, y entro dentro, e hallo ay fasta doze villanos que guardauan la puerta, y estauan aquella hora todos desarmados, y el metio luego la mano a la espada e dixo que muertos eran si corriendo no le abrian la puerta; e quando ellos lo vieron armado e la espada en la mano, ouieron muy gran pauor, e fueronse los vnos a la vna parte e los otros a la otra, e el fue a las finiestras de la torre por ver que auia la donzella, e vido cerca della estar vna donzella e dos caualleros, e dezianle los caualleros: «Si vos no hazedes lo que vos dixeremos, muerta sodes, ca luego agora vos tajaremos la cabeça, que sabed que nunca donzella aqui vino que lo no haga»; y ella, que se vido en tal cuyta, pregunto que que era lo que querian. «Bien vos lo diremos, dixeron ellos, si prometedes que lo haredes, e sabed que no es vuestra desonrra»; y ella, que no cuydaua auer acorro de ninguno, prometiogelo, y el cauallero de las dos espadas vido que la tenian en gran cuyta, e ouo gran pesar sobejo, en que vido que no podria yr a do ella estaua si no saltasse de la torre.

Cap. CCLXXIII.—*De como el cauallero de las dos espadas salto del muro e fue a socorrer a su donzella.*

Dixo estonces el cauallero: «Mas querria la muerte que la no socorrer». E santiguose apriessa, y encomendose a nuestro señor Dios, e colgose con las manos de la torre, e dexose caer abaxo; y el fue tan bien auenturado, que se no fizo matar; e leuantose e fue a do la donzella estaua, e puso mano a

la espada e dixo a los caualleros: «En mal punto fezistes esto», y ellos, que vieron el salto que el cauallero hiziera, marauillaronse, e dexaron la donzella, y el tomola por la mano, e dixole: «Amiga, ¿por que dauades bozes?» Y ella dixo: «Porque me querian matar si no otorgasse que hiziesse la costumbre del castillo, por pleyto que mi desonrra [no] fuesse». «Mucho me pesa, dixo el, por que lo prometistes, ca he miedo que nos digan que lo hagades; agora no se que me haga de cauallo, ca dexo el mio dentro en el castillo».

CAP. CCLXXIV. – *Como sailieron los dos caualleros del castillo, e dieron el cauallo al cauallero de las dos espadas, e dixerón a la donzella que hinchesse la escudilla de sangre.*

Hablando con la donzella, oyo abrir el castillo, e salieron dos caualleros armados, e trayan su cauallo, e dierongelo, e dixeronle: «Tomad vuestro cauallo, ca no queremos cosa de lo vuestro»; y el fue mucho alegre, e tomolo, e dixeron los caualleros a la donzella: «Quitadvos de lo que prometistes, ca si lo no fizierdes, seredes desleal y perjura». «Cierto, dixo ella, de grado lo fare si es cosa que pueda hazer»; y estonce dixeron ambos: «Donzella, vos auedes de hinchir esta escudilla de vuestra sangre, ca tal es la costumbre deste castillo; y en otra guisa no se puede yr de aqui donzella que por aqui passe, e si lo hizierdes del vuestro buen talante, gradecervoslo han; e si no, hazerlo hedes aunque os pese, ca de otra manera no se puede de aqui partir donzella estraña». E quando esto oyo la donzella, fue mucho espantada, e dixo: «Yo querria de grado saber, antes que me metiesse en tal auentura de muerte, por qual razon queredes tanta de mi sangre, ca si por alguna se puede della tomar, mucho me plaze, e si no [no] ay cosa por que lo no prouasse, ca veo ay mi muerte». «Yo vos lo dire, dixo la otra donzella, e cuydo que lo haredes mas de grado».

CAP. CCLXXV.—*Como dixeron a la donzella que andaua con el cauallero de las dos espadas, que le auian de sacar vna escudilla de sangre, que tal era la costumbre del castillo.*

«Sabed por verdad que la señora deste castillo enfermo poco tiempo ha de vna enfermedad muy mala e lixosa como de gafedad, y en tal cuyta biue, que es marauilla, e mucho nos trabajamos como guareciesse, mas no podemos ay fallar consejo, saluo que nos dixo vn honbre bueno viejo: Yo vos enseñare como guarescera: si vos pudierdes auer vna escudilla llena de sangre de donzella virgen en fecho y en voluntad, fija de rey e de reyna, e vntardes con la sangre a vuestra señora, luego sera sana; ca assi nos enseño el hombre bueno, e por guarecerla juramos luego que jamas no vernia por aqui donzella que esta escudilla no hinchesse de la su sangre e porque vos esforcedes assi como otras han fecho». Y estonce respondio la donzella: «Cierto es mala costumbre e villania, mas pues que otras donzellas lo fizieron, yo lo fare, e cuydo que por ende es llegada la mi muerte, que no ay donzella en el mundo tan rezia que esta escudilla perdiera de sangre que no muera luego». Y el cauallero de las dos espadas le dixo: «Donzella, ruegoos que lo no fagades, que no podreys escapar sin muerte, e si vos muriердes no tendre yo quien guie para acabar lo que comence, e no le puedo yo dar cabo sin vuestro consejo»; e la donzella le dixo: «Cierto, mi coraçon me dize que no morire, e quierolo ende fazer». Y el cauallero de las dos espadas fue ende sañudo, mas no la pudo dende estoruar.

CAP. CCLXXVI.—*De como las seys donzellas sacaron la escudilla llena de sangre a la donzella que andaua con el cauallero de las dos espadas.*

Estonce lleuaron al cauallero e a la donzella para el castillo, e desque fueron en el palacio desarmaron al cauallero, pero no quisiera ay quedar; mas ella le rogo tanto, que lo hizo quedar por uer que podria ser della. Y estonce vinieron seys donzellas que dixeron a la donzella: «Desuiad los braços e sacarvos hemos quanto deuemos de sangre»; y ella lo fizo, y ellas tomaron vna lanceta e firieronla con ella en anbos los braços, e sacaronla quanta sangre quisieron, e la donzella amorteciose, e lleuaronla a vna camara donde holgase, e aquella noche fue muy cuytada e el cauallero de las dos espadas por la donzella, que auia gran miedo de su muerte, e si muriesse, que no auria por do diesse cima a lo que buscaua, ca no sabia donde fuesse a buscar aquel cauallero que matara a los otros que yuan en su guarda; e supiera el tanto de la fazienda de aquel cauallero que auia el poder de se encobrir quando querria, assi que lo no podian uer quando caualgaua, e mas esto no podia el hazer sino quando estaua armado.

CAP. CCLXXVII. — *Como el cauallero de las dos espadas fue ver su donzella e la sangre della.*

Mucho penso aquella noche el cauallero de las dos espadas en la donzella, ca mucho auia miedo de su muerte. E quando vino la mañana, ante que fuesse oyr missa ni se armasse, fue do estaua la donzella e preguntole como le yua, y ella le dixo que no sentia ningun mal, gracias a Dios; mas luego que caualgaron, le dixo: «Dezid, la señora deste castillo, ¿es guarida?» «Cierto, dixo ella, no he miedo ay mas, e ya no plega a Dios que emiende ni guaresca, mas que mala ventura aya, y esto sera gran bien, ca nunca por guarimiento de dueña fue puesta tan mala costumbre, ca mas de mil donzellas pueden por ende morir». «¡Ay, donzella, dixo el, no (1) por que de tardar, e pensemos como caualguemos», «ya agora fuesemos fuera, dixo ella, que nunca fue en lugar que me tanto enojasse»; estonce se fue el cauallero armar, e los otros le dixeron: «¿Como vos va? e ¿como vos yredes de aqui ante que oyades missa?» «Si, dixo el cauallero, que tanto me enojo este castillo, que me pesa porque y entre»; y luego caualgaron el e la donzella, mas la donzella yua muy flaca e muy cansada a marauilla de la sangre que perdiera, e partieronse assi del castillo e acomendaron el castillo e a quantos en el morauan a los diablos todos del infierno.

CAP. CCLXXVIII. — *Como el cauallero de las dos espadas partio del castillo con su donzella.*

Pues assi conpro la donzella la costumbre del castillo, que no murio, e vinole ende mejor que no a otras que despues ay vinieron, que todas fueron ay muertas, e duro despues aquella astrosa costumbre muy luengo tiempo, que nunca la señora del castillo pudo guarecer hasta que la preciada donzella, hermana de Perceual de Galaz, cunplio la auentura de aquel castillo, que de su sangre fue la dueña vntada e garescio luego, assi como la historia lo mostrara en la gran *Demanda del sancto Grial*. Y el cauallero de las dos espadas caualgo tanto e la donzella con el, e anduuieron quatro dias que no fallaron auentura que de contar sea, y en tal guisa anduuieron tanto, fasta que se alongaron mucho de Camaloc, assi que ellos mudaron lenguaje, tanto que los no entendian ni punto por alli por do yuan».

(1) El texto no ofrece sentido en este lugar. Quizá deba leerse «no hay».

CAP. CCLXXIX.—*Como el cauallero de las dos espadas e su donzella aluergo con vn infançon viejo que le dixo a do fallaria el cauallero que matara al otro cauallero ante las tiendas del rey Artur, e como fue con el por auer de su sangre para guarescer a su fijo que lo auia llagado.*

Y vn dia les auino que llegaron a la entrada de vna floresta a casa de vn infançon, muy buen hombre, que los rescibio muy bien, y ellos seyendo a la mesa, oyo el cauallero en vna camara boz de honbre que auia gran cuyta e gran duelo, e duro aquel duelo en quanto estouieron comiendo, e mas despues de comer; dixo el cauallero de las dos espadas al huesped: «Señor, preguntarvos querria vna cosa, si vos no pesasse, que queria saber quien es aquel que faze aquel duelo en aquella camara» «Sabed, dixo el, que aquel es mi hijo, que es muy cuytado de vna llaga que le hizieron, e no sabe quien ge la dio, empero que era ya ora de medio dia, e no auia ay arbol ni pared que le quitasse vista, e no se que pudo esto ser, o si es encantamento». Y el cauallero de las dos espadas dixo al huesped: «Esto no es encantamento, antes es vn cauallero que ha tal poder que ninguno no lo puede ver mientra estuuiere armado y el quisiere; mas mucho hizo a mi peor que a vuestro fijo, que me mato a vn cauallero que andaua en mi guarda, do me pesa mas que a vuestro fijo»; y estonce lo conto todo como fuera, assi del vn cauallero como del otro que tomo por compañero por lo yr a buscar, como lo matara otrosi. «E sabed que aquel que lo mato ha nonbre Garlan, y es hermano del rey Pelean de Lisconis». E quando esto oyo el huesped, santiguose y dixo: «Bien lo creo, que bien conozco aquel Garlan, e no ay vn año que me dixo vna palabra, porque yo se bien que me llago mi hijo, e assi vino que fuemos a vn torneo e derribelo yo dos vezes aquel dia ante todos. E quando el vido que era honbre mas alto que no yo e que no se podia vengar, dixome que me faria pesar del mejor amigo que yo tenia ante que passasse vn año. E semejame que lo tuuo muy bien lo que me prometio, que me ferio mi fijo a muerte, que era el honbre del mundo que yo mas queria». «¡Ay Dios! dixo [el] cauallero de las dos espadas, ¿como lo podria yo fallar? que no ay honbre en el mundo que yo mas quisiesse ver». «Cierto, dixo el huesped, yo os lo enseñare»; y el dixo que no lo dexaria de buscar por cosa que ouiesse, ni por trabajo que el tomasse. «Agora os digo, dixo el huesped, como lo podreys fallar. Sabed que

el rey Pelean de Lisconis terna muy gran corte este domingo en ocho dias en el castillo del palacio peligroso, e seruira ay Garlan, e muchos otros honbres buenos de muchos reynos seran ay en aquella fiesta. E si vos podeys ay llegar aquel dia, se que lo fallareys». Y quando el cauallero de las dos espadas esto oyo, fue muy ledo, e dixo: «¡Ay huesped, bendito sea Dios que aqui me aporto! E por esto que me dezis, podre dar cima a lo que busco, si nunca cima proue de fazer». Y estonce dixo la donzella al huesped: «¿Pensays vos que vuestro hijo puede sanar?» «Cierto, dixo el, no se, ca muy mal es ferido, pero vn honbre bueno viejo, que albergo comigo, me dixo que guareceria, pero no fasta que la ferida fuesse vntada con la sangre del cauallero que la ferio; y yo le pregunte que quien le enseñara aquello que el dezia, y dixo que: Merlin, el sesudo adeuinador, me mando que vos lo dixesse, que no podria guarecer en otra guisa». Y estonce respondio el cauallero de las dos espadas, e dixo: «Huesped, si vuestro hijo ha de guarecer por sangre de aquel, sabed que el sera guarido si vos quisierdes yr comigo o enbiar; e si auiniere que lo pueda auer, nunca sangre fue tan fuertemente esparzida como la suya sera do quier que yo le falle, aunque luego yo supiesse morir»; y el huesped dixo: «Yo os prometo que yo vaya con vos, que no ha cosa que tanto desseo como salud de mi fijo, y aun os prometo que os guie ay derechamente»; y el ge lo agradecio mucho.

Cap. CCLXXX.—*Como el cauallero de las dos espadas llego a la corte del rey Pelean.*

Y aquella noche fue muy vicioso el cauallero de las dos espadas, e bien albergado; e fue muy alegre de las nueuas que oyo, e tanto que fue de dia oyo missa en vna capilla pequeña que ay estaua, e despues armose y caualgo, e acogiose a su camino, e la donzella e su huesped con el. Y assi anduuieron toda aquella semana, sin fallar auentura que de contar sea. Y tanto anduuieron, que llegaron al castillo del rey Pelean, donde el tenia su corte; y entraron ay a hora de prima, y la corte era fecha en tal manera, que ningun cauallero podia entrar si no truxere su muger consigo o su amiga; y el cauallero de las dos espadas entro dentro con su dueña; y el huesped no entro porque no traya dueña ni donzella; e mucho le peso a su conpañero; e tanto que el cauallero de las dos espadas entro, fallo dentro tan gran conpaña de caualleros, como si todos los del reyno de Londres ay fuessen assonados. Y tanto que lo vieron entrar armado, salieron los del palacio a el, e recibieronlo muy bien, e fizieronlo dezir, e leuaronlo a vna camara, e desarmaronlo, e truxeronle ricos paños que se vestiesse, e leuaronlo al palacio, y assentaronlo con los otros caualleros, mas nunca pudieron con el que deciñesse su espada, e dixo que era la costunbre de su tierra, que ningun cauallero comiesse en estraño lugar que deciñesse su espada; e dixo, si no le quisieren sufrir la costumbre de su tierra, que ante se tornaria para donde viniera; y por esto se lo sufrieron.

Cap. CCLXXXI.—*Como el cauallero de las dos espadas pregunto al otro cauallero quien era Garlan.*

Grande fue la caualleria que el rey Pelean vuo allegada en su corte. E quando fue hora de yantar, las mesas fueron puestas, e todos fueron assentados a ellas, sino los que auian de seruir; e la costumbre de la corte era tal, que cada vno comiesse con su amiga: y el cauallero de las dos espadas pregunto a vn cauallero que era cabe el a su diestro: «Dezidme ¿qual es Garlan?» Y el gelo mostro, e dixo: «¿Uees aquel gran cauallero rubio, de aquellos cabellos amarillos? Aquel es que anda siruiendo el mismo, y es el mas marauilloso cauallero del mundo». «¿E de que es marauilloso?» dixo el cauallero de las dos espadas, assi como el no lo supiesse. Mas esto preguntaua el por saber la verdad. Dixo el otro cauallero: «Quando auiene que esta armado, ninguno no lo puede ver en quanto el quisiere». «Por Dios, dixo el cauallero de las dos espadas, marauillas me dezis, e no creo que es verdad». «Assi es verdaderamente», dixo el cauallero. «Agora me dezid, dixo el cauallero de las dos espadas, si el vos fiziesse tal tuerto por que muerte mereciesse ¿como os vengariades del? Pues que el fuesse armado, perderlo yades, y no os podriades del vengar». «Por Dios, dixo el otro, matarlo ya do quier que le fallasse, si quier fuesse armado o desarmado». «E no, dixo el, ca no le podrias fallar sino desarmado, y el desarmado, e vos en el mano metiessedes, todo el mundo os le ternia a villania, e a vos por mal cauallero, y en alguna manera se deue honbre vengar del»; «mas de mi os digo lo que haria, ca en otra guisa no puede honbre hazello».

CAP. CCLXXXII. — *Como Garlan dio vna palmada al cauallero de las dos espadas y el lo mato ante el rey su hermano e ante quantos estauan.*

Estonces començó el cauallero de las dos espadas a pensar, e despues que penso vna gran pieça, e miro a Garlan, e vuo dende gran pesar, e dixo entre si que si le escapasse aquella vez, no lo pensaria jamas auer, e si lo matasse ante el rey en tan grande asonada de caualleros, no veya como el pudiesse escapar que no fiziessen del pieças, aunque fuesse el mejor cauallero de armas que los seys mejores caualleros del mundo, y desto no sabia el consejo que tomasse; y estas dos cosas le hazian desacordar mucho, e auer tan gran cuydado, que no comia ni beuia, y estuuo assi fasta que todos los manjares fueron dados, assi que bien podia entender qualquier que ay le assentasse por parte de comer, que el que estaua pensando; en esto comedio paro bien mientes Garlan el rubio, que seruia a las mesas, e tuuolo por gran abiltamiento, que bien penso que lo fazia por algun despecho, e llego a el, e diole vn gran golpe en la faz que se le paro bermeja, e dixole: «Leuantad la cabeça y comed como los otros, que el mayordomo lo manda, e mala ventura aya quien os fizo sentar a mesa de honbre bueno, pues no fazeys al sino pensar». E quando el cauallero de las dos espadas vido que assi le firiera, ouo gran pesar, que perdio el e toda mesura, e dixo: «Garlan, no es este el primer pesar que me fezistes»; y Garlan dixo: «Vengate si pudieres». «Si fare, dixo el cauallero de las dos espadas, mas ayna que tu osaras pensar». E metio mano a la espada, e dixo: «Garlan, vees aqui el cauallero al que tu feziste la desonrra quando le mataste el cauallero que se metio en su guarda ante las tiendas del rey Artur, e jamas a honbre del mundo no faras desonra, ni mataras a traycion a cauallero ninguno»; y estonce le firio por medio de la cabeça con su espada, que lo hendio hasta los dientes. E dio bozes a su huesped, e dixo: «Agora podeys tomar de la sangre de Garlan, e guareceredes a vuestro hijo»; despues dixo a la donzella: «Dadme el taraçon de la lança con que el cauallero ha de ser vengado que fue con ella ferido»; y ella ge lo dio, que lo traya consigo; y el lo tomo e salio de la mesa, e ferio con el a Garlan, que estaua en tierra, tan rezio, que le passo ambos los costados, e dixo, tan rezio que todos lo oyeron: «No me ay cale que quier que de mi sea, pues que tam bien acabe lo que demandaua».

CAP. CCLXXXIII.—*Como el cauallero de las dos espadas firio al rey Pelean con la lança vengadora, e de las marauillas que por aquel golpe vinieron.*

Estonce fue el ruydo grande por la corte vnos con otros, e dauan bozes, e dezian: «¡Tomaldo!»; y el rey fue fuera de su seso, porque perdia su hermano e lo matara delante del, e dio bozes, e dixo: «Prendeldo, e guarda no lo mateys!» Y el cauallero de las dos espadas respondio: «Rey, no mandeys a essos que me tomen, mas venid vos a tomarme, que bien lo podedes fazer, ca yo os tengo por vno de los mejores honbres del mundo». Y el rey era por cierto vno de los mejores honbres del mundo, e tan antiguo de dias, que no sabian en aquel tiempo en toda la Gran Bretaña ningun principe que tanto amado fuesse de Dios Nuestro Señor, e fue lleno de saña e de mal talante por la muerte de su hermano e por las palabras del cauallero; e dixo que verdaderamente lo vengaria si pudiesse; y estonce salio de la mesa e dixo a todos los otros: «Guardadlo bien, que ninguno de vosotros no meta mano en el cauallero, que yo le pienso dar cima a este fecho». Estonce tomo vn gran palo que estaua en medio del palacio, e alçolo, e fue contra el cauallero de las dos espadas, que tenia su espada sacada, mas no era aquella la que deciñera a la donzella, que essa dexaua el en la camara do se vestiera, que no le quisieron consentir que con dos espadas estuuiesse a la mesa; e quando el cauallero vido venir contra si el palo alçado, endereço la espada, y el rey le dio a trauiesso, e diole en la espada vn tan gran golpe, que la quebro, assi que la cuchilla con el arias cayo en tierra, e finco al cauallero la mançana en el puño. E quando el cauallero de las dos espadas vido esta auentura, fue muy espantado, y fuesse a vna camara por ver si hallaria ay alguna arma con que se defendiesse, mas no fallo ay cosa, y estonce fue mas espantado, ca vio que el rey lo seguia todavia con su palo en la mano, e fuesse a vna camara e no fallo que cosa fuera, tanto que vido bien que las camaras eran las mas fermosas e ricas que nunca auia visto; e miro por todo e vido otra camara abierta, y entro dentro, pensando de ay fallar alguna cosa con que se defendiesse, y el rey, que lo seguia muy ayna, quando quiso entrar oyo vna boz que le dixo: «Por tu mal ay entraras, que no eres tal que deuas entrar en tan alto lugar santo», y entendio bien la boz, mas no dexo de entrar; e vido la camara tan hermosa e rica, que no

penso que en el mundo no pudiesse auer su par; e la camara era muy grande y quadrada, de muy buen olor, assi como si todas las buenas especies del mundo ay fuessen, y en medio de aquella camara auia vna gran mesa e de plata por razon, puesta en quatro pies de plata; e sobre aquella mesa auia vn gran bacin de oro, e dentro en aquel bacin estaua vna lança derecha, la punta ayuso, y quien arriba la mirasse, marauillarse ya, ca no estaua fincada, ni acostada, ni assentada a ninguna parte. Y el cauallero de las dos espadas vido la lança, mas no la miro bien, e el fue por la tomar, e dixole vna boz: «¡No la tomes. peccador!», mas no dexo de tomarla por esso con anbas manos, e firio con ella a Pelean, que contra el venia, tan rezio, que le passo anbas las cuxas, y el rey se sintio mal ferido, cayo en tierra; y el cauallero torno la lança do la tomara, e tan ayna como la puso se tuuo como antes. E quando todo esto vuo fecho, touose que se vengaria muy bien, e quiso tornar al palacio muy toste, mas ante que se pudiesse començar a tornar, començaron a tremer todas las camaras, y el palacio, e los muros todos del castillo, y de se leuantar tan fieramente como si se quisiessen caer, e los que en el palacio estauan fueron muy espantados de aquella marauilla. Y no ouo ay tal que se pudiesse tener, ante començaron a caer los vnos de la vna parte y los otros de otra, assi como si fuessen muertos, porque vieron el palacio tremer assi, pensaron que el mundo se queria perecer, y que todos muriessen ay luego; y estonces les dixo vna boz gruessa, assi como si fuesse de cuerpo: «AGORA COMIENÇAN LAS AUENTURAS DEL REYNO AUENTURADO, QUE JAMAS NUNCA FALLECERA, FASTA QUE SEA CARAMENTE CONPRADO EL FECHO DE AQUEL QUE LA SANTA LANÇA TOMO CON SUS MANOS LIXOSAS E VILES, CON QUE LLAGO AL MEJOR HONBRE DE LOS PRINCIPES, Y EL GRAN MAESTRO TOMARA DENDE VENGANÇA, ASSI QUE LACERERAN POR ENDE DE LOS QUE LO MERESCIEREN [1]»; esta boz fue oyda por todo el castillo, e fueron todos tan espantados, que los del palacio e los del castillo se amortecieron todos. E dize la verdadera historia que estuuieron a muerte dos dias e dos noches, e bien murieron de los del palacio la mitad, tanto ouieron gran pauor, e los otros del castillo fueron muchos feridos e muertos, e otros que no ouieron ningun mal; mas sin falta no fue tan osado en toda la villa que en los primeros dos dias osasse entrar en el palacio, ni entraran ay, si no fuera por Merlin, que vino al castillo por ver el gran duelo e la gran cuyta que vuieron todos, los pobres e ricos; y el bien sabia que sin gran marauilla no podia ser dado el golpe de la lança vengadora. E quando entro en el castillo, fallolos todos muy maltrechos, e tan desconhortados, que no podian valer el padre al fijo, ni el fijo al padre, de aquellos que mas sanos eran; e no auia ay ninguno tan osado que osasse entrar en el palacio, ca bien pensaua que todos los del palacio eran muertos. E quando Merlin fue entre ellos, pregunto que fazian los de la camara del alcaçar. Y ellos dixeron: «Señor, no lo sabemos nos ninguna cosa, que no osamos entrar dentro, porque tenemos por aquella camara del alcaçar nos vino este mal». «¡Ay Dios, dixo Merlin, vos soys la peor gente y mas couarde que nunca vi, que no osays yr a la camara por ver como va a vuestro señor el rey Pellean, si es muerto o biuo, e yd en pos de mi, e yo yre delante, e vereys como le va»; y ellos dixeron: «Nos yremos en pos de vos».

[1] Aquí se anuncia ya la *demanda del Sancto Grial.*

CAP. CCLXXXIV.—*Como Merlin fizo sacar de la camara do estaua la lança vengadora al rey Pellean e al cauallero de las dos espadas.*

Estonce fue Merlin e los del alcaçar a la camara, e a la entrada hallaron al portero muerto, e a otras gentes muertas, que matara vna pieça de las almenas del alcaçar que cayera sobre ellos, e Merlin dixo: «Estos podedes soterrar, que son muertos». E Merlin se fue al palacio, e fallo ay de caualleros, dueñas, donzellas, escuderos e seruientes, bien dozientos muertos, que del miedo, que de piedras, que de maderos que cayeron sobre ellos; e los otros estauan amortescidos, que bien pensauan que aquella mala ventura que nunca quedasse; e Merlin fizo leuantar a los que eran biuos, e confortolos mucho, e dixoles que no ouiessen pauor, que ya quedada era aquella mala ventura. Y estonce se leuantaron los que se pudieron leuantar, e los otros leuaronlos a la villa por sanarlos. E Merlin se fue de camara en camara hasta que llego a la puerta de la camara do la sancta lança estaua y el santo vaso que llaman el santo Grial, e finço los ynojos luego, e dixo a los otros que cabe el estauan: «¡Ay Dios! ¡como fizo vil ardimiento el pecador mal auenturado, que con estas manos lixosas, e vntadas de lixo, e de ponçoña, e de luxuria, tomo tan alto fuste y tan precioso como este, y es llagado tan sancto hombre e tan

alto como lo es el rey Pelean e lo era!; ¡ay Dios! ¡como sera tan caramente conprada esta gran locura y este gran yerro, e como lo compraran caramente muchos que no lo merecen, e quanta cuyta e trabajo sofriran dende los buenos caualleros e los buenos honbres del reyno de Londres, e quantas marauillas e auenturas peligrosas vernan dende por este doloroso zelo!» Esto dixo Merlin llorando de sus ojos muy de coraçon, e despues que vuo fecha su oracion, leuantose, e dixo a los que estauan cabe si: «¡Ay Dios, ay Dios! ¿ay aqui ningun clerigo de missa?» «Si, dixeron ellos, aqui es vn monje blanco»; e Merlin lo llamo, e dixo: «Señor, si soys de Jesu Christo, reuestidvos y entrad en esta camara, do ninguno no deue entrar, tanto es santo lugar, si no traxere las armas de Jesu Christo». Y el hombre bueno, que entendio lo que Merlin le dezia, y fizo lo que le mando. E despues que fue vestido de las armas de Jesu Christo, como para cantar missa, dixole Merlin: «Señor, agora podeys entrar en el sancto lugar, y entrad dentro; e sacad vn cauallero que ay fallareys, e al rey Pelean, e sacaldos fuera assi como pudierdes». Y luego fizo como Merlin le mando, y entro dentro, e saco al cauallero, que avn estaua amortecido, e diolo a Merlin, e Merlin lo llamo por su derecho nombre, e dixole: «Baalin, leuantate»; y el recordo quando oyo nonbrar su nonbre, e abrio los ojos, e dixo: «¡Ay Dios! ¿donde estoy?» «Tu estas, dixo Merlin, cabe el rey Pelean, a quien tu feziste tuerto, assi que todos los honbres del mundo que te conoscieron te desamaran». Y el no respondio a cosa ninguna que le dixera, ca mucho se temiera de lo que Merlin le dixera, mas preguntole como podia ay salir, pues auia fecho su yerro; e dixo Merlin: «Ven em pos de mi hasta que te saque de aqui; ca si te conociessen no ha cosa que te guaresciesse de muerte». «E de la donzella que yo comigo traya ¿sabeys vos nueuas?» «Si, dixo el, alla la podeys ver muerta en aquel palacio, e tanto gano en la vuestra guarda».

Cap. CCLXXXV. — *Como el cauallero de las dos espadas se partio del castillo do ferio al rey Pelean, e como hallara la tierra por do yua destruyda.*

El cauallero, quando esto oyo, ouo gran pesar, que bien sabia que el dezia verdad, e dixo que lo sacasse fuera de ay, que no tenia ay que hazer, pues la donzella era muerta. «Cierto, dixo Merlin, yo te sacare aunque no me lo rogasses, que tan ayna no querria yo tu muerte»; e lleuolo de ay, e, quando llegaron al palacio, vieron los muertos e los maltrechos. E dixole Merlin: «Todo este mal has hecho tu»; e dixo el cauallero: «No puede ser que yo no aya mala andança por esso». «Verdad es», dixo Merlin; y estonce fueron a la camara do lo desarmaron, e armose de todas sus armas, fueras de la vna espada, que se quebro como oystes. Y desque salio del castillo con Merlin, le dixo: «Vos ¿perdistes vuestro cauallo?» «Si, dixo el, e conuiene que me vaya a pie, segun como me semeja». «No yreys, dixo Merlin, mas atended»; e entro en el castillo, e tomo vn cauallo muy bueno, e dioselo, e Merlin le dixo: «¿Sabeys por que vos hago este bien? Cierto no por vos, mas por amor del rey Artur, cuyo cauallero vos soys. Yo soy Merlin, dixo, el adeuinador aquel donde fablan; no se si lo creystes o si oystes ende fablar»; estonce se humillo mucho contra Merlin, e dixo: «Señor, no os conocia, e bien puede ser que vos viesse algunas vezes, mas sabed que todavia sere vuestro cauallero donde quier que yo sea». «Bien se, dixo Merlin, lo que vos por mi faredes si yo os lo rogare, mas yd con Dios, que os guie e vos guarde do quier que vos vayades», y estonce se partieron, e Merlin se torno al castillo, y el cauallero se fue por su cabo fuera de la villa, e fallo su huesped muerto de vna almena que cayo sobrel, y estonce ouo mayor pesar que ante, que mas conocia su yerro desde entonce que ante no fazia, e despues que lo miro vna pieça tornose al camino; assi como yua por la carrera, hallaua los arboles quebrantados, e las yeruas e los panes destruydos, e todas las cosas assi gastadas, como si pedrisco ouiesse corrido por todo. E sin duda assi fue, que ya fiziera en muchos lugares, mas no en todos, e hallo por medio de las villas muchos caualleros e mercaderes muertos, e por las carreras labradores ¿que os dire? assi hallaua el reyno de Lisconis destruydo, que despues fue nombrado el reyno de la tierra foraña e de la tierra yerma, porque tornara toda la tierra assi gastada y estregada; e assi como passaua por las uillas, assi lo llamauan: «¡Ay cauallero! ¡tu nos metistes en pobreza e nos hechaste en confusion, donde nunca saldremos a nuestro pesar, e Dios os eche en lugar donde seays confundido e destruydo de malas armas, que tu nos feziste tanto de mal, quanto el mundo no lo podria ygualar ni nos no nos podriamos de ti vengar!; mas Dios nos de ende vengança el, que es gran uengador, que te de mala ventura, donde todos seamos ledos». E assi lo maldezian por todos los lugares donde yua. E auian dende tan gran pesar, que mucho quisiera que corrisco

lo firiesse assi que lo matasse, que ya tanto conocia su mal, que nunca cuydaua estar en el estado que estaua ante. E assi anduuo el cauallero de las dos espadas cinco dias, que no fallo tierra que no fuesse gastada e destruyda. Y el no osaua ya estar en villa ninguna, mas ante albergaua cada dia en yermo, e por los montes. E cada vno de los hermitaños que lo recibian, dezian: «No vos acojeriamos si no fuesse por amor de Dios y por honrra de la caualleria, ca no por vos, que nos hechastes sin merecimiento en pobreça y en cuyta, donde nunca saldremos por vos»; e quando los honbres buenos esto dezian, no sabia lo que les responder, ca bien conoscia que le dezian verdad, e auia dende muy gran pesar. E assi andaua a muy grandes jornadas, ca mucho desseaua de salir de aquella tierra donde tanto mal obrara; e quando Dios quiso, dende sacollo, e llego a la hermosa tierra, folgo ay nueue dias, y anduuo por ay tanto, sin auentura hallar que de contar sea.

Cap. CCLXXXVI. — *De como el cauallero de las dos espadas fallo al pie de vna torre vn cauallero que pensaua mucho, e lo saluo.*

A los diez dias le auino que la ventura lo metio en vna montaña grande e muy espessa de arboles, e tanto anduuo por vn sendero que yua por la montaña, que entro en vn valle, do auia vna torre; e quando fue cerca la torre, vido vn gran cauallo preso a vn arbol, y estuuo quedo por ver cuyo era, ca bien penso que no era sin señor; e pues que miro al rededor de si, e vido al pie de vna torre vn cauallero grande e muy fermoso, e bien hecho de cuerpo, mas que el mejor nunca viera, y estaua sentado en la yerua, e pensando tanto que no podia mas. Y el cauallero de las dos espadas, en que lo vido assi pensar, estuuo quedo, por ver que podria ser, o si estaria mucho en aquel pensar; e a cabo de vna gran pieça, dio el cauallero vn gran sospiro, diziendo: «¡Ay Dios, mucho se me tarda mi alegria!»; y estonce penso el cauallero de las dos espadas que si aquel cauallero tan luengamente pensasse, y que no viniesse lo que el atendia, e pues assi estaua, que le podria algun mal venir, que el diablo se allega a los que estan solos, que no a otros; y estonce se llego, e dixo al cauallero muy manso: «Dios os salue, cauallero». Y el cauallero acordo, e fue muy sañudo porque lo tiro de su pensar, e respondio con gran saña, e dixo: «Huyd de aqui, don cauallero, que me matastes, porque me tirastes de mi pensar, que nunca ay pienso tornar jamas tanto a mi sabor como ante estaua; e maldita sea la hora en que venistes»; y estonce començo el cauallero a pensar tan estrañamente como de ante. E quando el cauallero de las dos espadas esto vido, hizose afuera, ca mucho le pesara por que le fablara, porque mucho le fizo gran enojo; esto veya bien; y estando quedo, por ver que cima auria de su pensar, en que auia gran sabor, e assi atendio fasta hora de nona, que nunca el otro dexo de su pesar. E quando fue hora de nona, dio vn sospiro mayor que ante, e dixo: «¡Ay señora! muerto me auedes, que tanto tardays, e no me vereys si muerto no». Y pues que esto dixo, callose; y estonce conocio el cauallero de las dos espadas que todo el su pesar era en dueña o en donzella, e pesole mucho, e dixo que atenderia fasta la noche por ver si veria aquello por que el cauallero tenia tan gran cuyta.

Cap. CCLXXXVII. — *Como el cauallero de las dos espadas no dexo al cauallero que se matasse, y el le prometio que le entregaria a aquella por quien tanto pensaua.*

Despues de hora de bisperas, dixo el cauallero: «¡Ay señora! morir me faran vuestras promessas falsas, e agora no puedo mas atender»; y luego tiro la espada de la vayna, e dixo: «Señora, vos me distes la muerte quando me distes esta espada, que yo me matare luego con ella, ca no puedo mas sofrir esta gran cuyta en que soy por vos noche y dia». Y quando el cauallero de las dos espadas esto vido, leuantose de so vn arbol donde estaua, despues que vido que no auia mas que tardar, ca bien vio que se mataria si la espada no le tirasse de la mano, e fue luego a el, e trauole el puño del espada, e dixole: «¡Ay, señor cauallero, aued duelo e verguença de vos, que vos quereys vuestro cuerpo destruyr, e perder vuestra alma!» Y el le miro, como hombre que auia gran pesar porque no fiziera lo que pensaua, assi que bien quisiera ser muerto, e dixole: «Si espada no me dexades de vuestro buen talante, yo vos la tomare a vuestro mal grado, y matare a vos primero, e despues a mi. E assi sera el daño mayor que desseo. Empero yo os ruego que me la dexedes». «Yo os la dare, dixo el cauallero de las dos espadas, por pleyto que me digays, ante que mas hagays, quien soys e quien es aquella que tanto amays, e yo os prometo como cauallero, que, si me lo descobris, nunca dormire fasta que yo os entregue de aquella por quien tan gran duelo tienes, si yo la puedo auer por afan o por trabajo que yo ay tome; e sa-

bed que nunca cosa fize tan de grado en tal que vos hiziesse ledo, que nunca vi caualle-ro tan cuytado»; y quando el esto oyo, par-tiosele vn poco de su saña que tenia, e dixo: «¿Quien soys vos, que tan gran cosa me pro-meteys? Yo os ruego que no me encubrays vuestro nombre, que tal podeys ser que de-xare mi locura por vuestro amor, e tal po-deys ser que no dexare cosa, que mas que-rria morir que luengamente sofrir tal cuyta como sufro, que no ay tal cuyta que a esta se llegue». «Cierto, dixo el cauallero de las dos espadas, no os encobrire cosa que me pregunteys. Yo he nombre de baptismo Baa-lin; mas muchos me llaman el cauallero de las dos espadas»; e quando el otro esto oyo, estendio su mano, y dixo: «Señor, tomad esta espada, yo vos entrego della, mas no fare cosa donde pesar ayays, que yo os ten-go por tan buen cauallero, que podreys dar cima a esto que me prometeys, si bondad de vn cauallero me puede valer; e sabed que mejor os conozco que vos pensays, e vos soys aquel que libro la donzella del espada que traya ceñida donde otro no la pudo li-brar sino vos»; y el le dixo que assi era: «Mas ruegoos que me digays vuestra fazien-da». «Yo os la dire, dixo el otro cauallero, por el primero don que me tengays que me prometistes». «Y el primero don que os pro meti, dixo el cauallero de las dos espadas, no temades que yo dende no me quitare, si Dios quisiere, en tal guisa, donde vos seie-des ledo». Estonce començo el cauallero a contar su hazienda.

CAP. CCLXXXVIII.—*Como el cauallero que pensaua conto al cauallero de las dos espa-das toda su hazienda.*

«Yo, señor Baalin, soy natural desta tierra de Francia, e de baxas gentes, mas por mi bondad a la merced de Dios, despues que fui cauallero conqueri grandes tierras e se-ñorios, e conqueri tres castillos muy fermo-sos e ricos, que son cerca de aqui, del duque de Ruel, que comarca con vna tierra de con-tra Seleroys, e atanto fize, que es sonado en esta tierra y en otras, por mi buena ventura e caualleria; e tanto he hecho por mi buena caualleria, que la fija del duque que os digo, que es la mas fermosa henbra que honbre sabia en ninguna tierra, me dio su amor, e segurome dende, assi que yo me tengo por rico e por bienauenturado; ¿que os dire? que no ay cosa en el mundo que tanto ame como a ella. Y bien se yo verdaderamente que no podria biuir sin ella, ca si ella quisiere, yo morire luego, e si quisiere, biuire. E assi soy todo en su merced, que no he bien sino por ella, e assi ha bien cinco dias que estaua en vn mato pequeño, cabe casa de su padre, do ella era, e yo atendi mi mensajero que a ella enbiara, y enbiome vna donzella con paños de dueña, que me vestiesse dellos, e lleuome por ante todas las dueñas a vna ca-mara do ella estaua; y folgue ay dos dias, e quando della me parti, ledo e de buena ven-tura, me dixo que se partiria de su padre escondidamente, e que se yria comigo oy a hora de medio dia ante esta torre, por tal pleyto que la tomasse por muger quando lle-gassemos a vno de nuestros castillos. Y esto me prometio la donzella, y es mi amiga, que es la cosa del mundo que yo mas quiero, e pareceme que me mentio, que yo atendi mas que ella conmigo puso, e aun no vino. Y esta es la cosa del mundo que mas me haze cuytar, y mas me quebranta el coraçon, e no aure plazer fasta que sepa por que tarda, e que yo se bien que ella vernia si su padre no la tuuiesse, que otra razon ay no puede fallar. Agora os dixe toda la verdad de mi fazienda, e lo que pensaua. E agora os ruego que me tengays lo que vos prometistes, e que me la dedes en qualquier guisa que vos pudierdes». «Cierto, dixo el cauallero de las dos espadas, de grado ponere ay todo mi po-der, por vos y por ella. E pues assi es, vos haueysme de lleuar al castillo do ella es, que en otra guisa erraria, que no se la ca-rrera». «Bien dezis, dixo el otro cauallero, e yo os guiare alla». «E ¿quanto es de aqui?» dixo el cauallero de las dos espadas. «Assi Dios me ayude, dixo el otro cauallero, no es de aqui sino seys leguas pequeñas, e ayna podriamos ay ser». «Pues caualgamos, que ayna sera noche».

CAP. CCLXXXIX (1).—*Como el cauallero de las dos espadas fue con el cauallero que pensaua, por le entregar aquella por quien pensaua atanto.*

Estonce caualgaron anbos e fueron tra-uessando la montaña, assi como el cauallero yua, que bien sabia la montaña, e tanto anduuieron, que salieron fuera la montaña e hallaron vn valle en que estaua vna granja cercada de vna caua muy fuerte sin agua, e de la otra parte vn gran muro, y estonce decendieron e ataron los cauallos a dos arbo-les, que se les no fuessen, y el cauallero de las dos espadas dixo al otro: «¿Fincaredes aqui?» «No, dixo el otro; ante yre con vos

(1) De aquí en adelante el estilo del *Baladro* es más ameno y la narración más animada que antes.

e vos guiare por tal lugar por do podeys entrar fasta la puerta de la camara de la donzella». «¡E no demando yo mas!» dixo el; y estonce se fueron anbos e anduuieron tanto por enderredor de la caua, que llegaron a vn madero que estaua sobre ella por puente, por do a las vezes entraua el por alli a la donzella a su huerta; e mas auia ay otro madero par del, y el que auia de passar lleuaua en la mano vn palo luengo con que se sofria, ca el madero era estrecho y el passaje peligroso si alli no juntasse; e quando ellos ay llegaron al madero, el cauallero de las dos espadas pregunto si era por alli el passaje. «No hay otro, dixo el cauallero, sino la puerta grande»; «Por Dios, dixo el cauallero de las dos espadas, este es vno de los peores passajes que yo vi, pero no fincare por ende que yo allende no passe; mas dezidme: ¿donde fallare a vuestra amiga?» «Señor, dixo el, a la primera entrada que fallardes a siniestra es la puerta de su camara»; «y ¿en que la conoscere?» dixo el. «Ella ha, dixo el otro cauallero, los cabellos crespos, e no son sino oro». «Agora bien», dixo el cauallero de las dos espadas; y echo estonce su espada al cuello y echo su lança allende en la huerta, e caualgo en la viga, ca de otra guisa no podia ser, y era tan bien armado que no le fallecia cosa. E desque fue allende, dixo el otro: «Atendedme alla, que yo os traere nueuas quales querays e desseays». «Id a Dios, dixo el otro, que mucho me es tarde que dende vos viesse fuera»; y estonce se fue por medio de la huerta, que era muy fermosa e grande, y el alua era muy luzia e clara, assi que el vido bien la carrera, e tanto anduuo, que llego a la puerta de la camara e fallola abierta, e fue muy alegre, que bien penso que ay fallaria a la donzella, y entro dentro lo mas passo que ser pudo, que no le oyessen las armas, e el vido bien que auia dentro dos candelas encendidas que daban gran lumbre, e vido un lecho rico, e fue para ella, que bien pensaua ay fallar la donzella durmiendo; e quando dentro entro no hallo ay cosa, mas hallo a los pies del lecho los paños de la donzella e de su honbre, e fue todo espantado, que bien penso que algun cauallero dormiera con ella, e penso bien sin falta que estaua en el prado, e alla fuera durmian por auer ayre e por esso fallo la puerta abierta, e dixo: «¡Ay, mujer, mucho es hombre escarnido quien por ti fia!; e aquel cauallero que tanto te ama es engañado e muy cuytado por amor della, e mucho la ama de verdadero amor, mas que no ella a el, e bien se que ella duerme cerca. E cierto, si puedo, no aures tan gran cuyta por ella, que yo vos mostrare su deslealtad e traycion solo que sea de dia».

Cap. CCXC.—*Como el cauallero de las dos espadas fallo a la donzella por que el otro cauallero pensaua, estar con vn cauallero en la huerta.*

Estonce salio de la camara muy sañudo, e anduuo tanto por la huerta que topo con la donzella so vn rosal, dormiendo so vn xamete en vn prado, y el xamete era bermejo, e tenia entre sus braços vn cauallero muy bien llegado a si, e mucha de la yerba so sus cabeças en lugar de coxines. E dormian anbos tan fieramente como si ouiera vn año que no dormian, y el cauallero miro a la donzella a la luna que hazia muy buena, e vidola muy fermosa, e miro al cauallero, e vido muy feo e lerdo, e dixo: «¡Ay Dios, que desaguisado ayuntamiento ay aqui! e por gran desonra lo tengo de vna donzella tan fermosa, tomar a tal diablo tan feo, e cierto bien fazes como mujer. Dios me maldiga si no paresce muerto aquel a otro»; e dixole al otro: «Passad e vereys marauillas»; e quando el otro esto oyo, fue muy espantado, e dixo: «¿Que me mostrareys?». «Bien lo vereys, dixo el cauallero de las dos espadas, e venid em pos de mi muy passo, que duerme vuestra amiga». Estonce fuesse para do estauan los otros, e mostrole su amiga, e dixo: «Vees aqui la señora que amays tan verdaderamente; agora vees como soys sesudo porque os queriades matar porque vos tardaua atanto, e agora sabed que mas se paga de aquel que de vos, pero soys vos mas fermoso y mas guisado que aquel». Y el cauallero, quando esto vio, fue muy sañudo, e tomo tan gran pesar, que penso perder el seso, e dixo: «¡Ay mezquino! ¿que es esto que veo?» Y despues cayo en tierra tan gran cayda, que la sangre se le quebranto por las narizes e por la boca y estuuo vna gran pieça amortecido; y el cauallero de las dos espadas vuo ende tan gran pesar porque ge lo mostrara, que bien entendio que le pesara, e quando el cauallero acordo, dixo: «¡Ay cauallero!, vos me auedes muerto, que me mostrastes tan conocidamente mi mortal pesar; cierto si no fuessedes tan armado, el mundo no vos guaresceria que vos no matasse por galardon, que cierto vos lo merescedes muy bien, que hezistes la mayor villania que nunca honbre fizo, e Dios os faga por ende mal. E vos de tal pesar qual yo de aqui adelante aure, e como va a honbre que de derecho amor tal pesar vee».

CAP. CCXCI.—*Como el cauallero que pensaua mato al cauallero que yazia con su amiga, e a ella tambien.*

Estonce saco la espada, y echoles las cabeças lueñe de vn golpe, e fue luego vn poco mas alegre que no de antes; mas despues que entendio que mato a su amiga, la cosa del mundo que el mas queria, pesole por ello, e dixo atan sañudo: «¡Ay catiuo! ¿que tengo fecho? ¡que mate mi coraçon e mi señora, la cosa del mundo que yo mas queria, que aquella era donde todo bien e toda alegria me venia della! ¡Ay malauenturado! ¿hizo nunca falso ni traydor tamaña traycion ni tan gran falsedad? Cierto no». Estonce se començo a maldezir e a hazer tal duelo, que era el mayor del mundo; y el cauallero de las dos espadas començole de couortar, y el dixole que no trabajasse de lo conortar, que consejo del mundo no auia menester, ni mientra biuiesse que no auria alegria; e quando el cauallero de las dos espadas esto vido, ouo dende gran pesar, que no quisiera en ninguna guisa demostrarle su amiga en tal manera, y despues que el cauallero fizo su duelo muy gran pieça, dixo al cauallero de las dos espadas: «Agora podreys ver que ganastes en me mostrar tan gran pesar»; e luego tomo la espada por el puño, e diose con ella por medio del coraçon, assi que cayo luego muerto en tierra. E quando el cauallero de las dos espadas vido esta auentura, dixo que nunca mayor cosa viera, e fue muy espantado, assi que no supo que hiziesse ni que dixesse, y el bien sabia que si el alli atendiesse fasta el dia, e lo viessen a el armado e los otros desarmados, que dirian verdaderamente que el los matara, e no podria ser al sino que mal le viniesse por ello.

CAP. CCXCII.—*Como el cauallero de las dos espadas se partio de alli, e conto a vn escudero como aquellos murieron.*

Tornose estonces para el madero, e passo allende, e signose muchas vezes de la cosa que viera, e touose por culpado e por astroso, porque aquella malauentura viniera por el, e no por al dixo: «Yo so el mas malauenturado cauallero del mundo, e bien lo veo agora aqui y en otros lugares»; y entonces subio en su cauallo, y era ya contra el alua, e las aues pequeñas cantauan ya, e començose de yr assi como la ventura lo guio, que el no sabia por do yua, e assi que quando salio del valle fallo vn escudero que se yua derechamente a la floresta de donde el saliera, y preguntole si yua alla: «Señor, dixo el, si vo ¿por que me lo preguntays?» «Porque, dixo el, fallaredes ay vna cosa donde no la sabe ninguno sino Dios e yo; por que sepan los de la villa la verdad, querria vos la contar como fue, que ge lo digades vos». Estonce ge lo conto todo como fue. E quando el escudero esto oyo, signose mas de veynte vezes, e dixo que nunca tal cosa viera: «¿Sabes tu, dixo el cauallero, por que te lo conte? Porque quiero que lo fagas escreuir, que despues de nuestras muertes de grado querra ser oydo, que mucho es estraña cosa». Estonce se partio del escudero, e fuese para la fortaleza, e quando ay llego, fallo haziendo muy gran llanto sobrellos, e muchos, que no sabian como fuera, fablauan de muchas guisas; y el escudero dixo ante todos como fuera, que vn cauallero ge lo auia contado todo como fuera aquella auentura, y despues desto fablaron todos en el cauallero de las dos espadas por toda la tierra, de lo que fiziera en aquella auentura.

CAP. CCXCIII.—*Del buen acogimiento que las donzellas e los caualleros hizieron al cauallero de las dos espadas, e de las nueuas que le dixo la donzella de parte de Merlin.*

Pues dize la historia que despues que el cauallero de las dos espadas se partio del escudero, que fue aca e aculla do la ventura lo guiaua, e vn dia le auino que, a hora de prima (1), llego a vn castillo que estaua en vna montaña, y era el castillo a diestro cerca del mar, e a siniestro de vn agua dulce, e fuerte e rezio, y era tan bien labrado, que no auia en toda la tierra mas fermoso; e quando llego a media legua del castillo, fallo ay vn cementerio grande, e auia ay muchos monimentos viejos e nueuos, y encima del cementerio, contra el castillo, auia vna cruz toda negra, y en aquella cruz auia letras que dezian: «OYSTE TU, CAUALLERO, ACUERDATE, E ANTES CATA DE OTRAS AUENTURAS, QUE YO TE DEFIENDO QUE NO VAYAS CONTRA EL CASTILLO, SI NO QUIERES PAGAR LA COSTUNBRE DEL CASTILLO, E SABE QUE ES LIGERO DE PAGAR A VN CAUALLERO». Y desque el leyo las letras, entendio lo que dezian, e començó a mirar el castillo, e violo tan fermoso, e dixo en su coraçon: «No me ayude Dios, si me torno fasta que vea el castillo de dentro, que por malo e couarde me ternia si me tornasse por letras»; y estonce passo las letras, e fuesse contra el castillo, e no anduuo mucho que

(1) O sea á las seis de la mañana.

fallo vn infançon viejo, que le dixo: «Vos passastes el muro, agora no podedes tornar»; y el cauallero dixo: «Avn yre adelante, e sere mas ledo [que] de tornar». «¿Assi?» dixo el honbre bueno. «Si, cierto», dixo el cauallero; e fuesse mas adelante quanto tres trechos de ballesta, e oyo tocar vn cuerno de la mayor torre (1), assi como de priessa a puerco montes o de cieruo; e quando el esto oyo, començó a reyr, e dixo: «¿E como? ¿tienenme por preso que tañen de prision?»; e quando esto ouo fecho, vido salir del castillo mas de cient donzellas, que venian haziendo dançaș e cantando, e faziendo la mayor alegria del mundo contra el cauallero estraño; e quando llego a ellas, dixeron todas a vna boz: «¡Bien venga el cauallero, que del su vestir hara ayuda oy e alegres todas las dueñas e las donzellas!»; y el las saluo, e bendixolas todas, y ellas fueron derredor del haziendo la mayor alegria del mundo, e assy fue que fue tan marauillado de la alegria que hazian, que no sabia que dixesse; y ellas fueron todavia delante del baylando e dançando, e quando fue cerca del castillo, vido salir de fasta veynte caualleros, muy bien vestidos y en buenos cauallos, e saluaronlo a el, y el les dixo: «Bien vengays, señores», e agradecioles mucho aquel buen acogimiento. Y el mayordomo del castillo se metio a par del, e fuelo guiando contra el castillo, y el cauallero le dixo: «Señor, yo vos ruego que me digays por que estas donzellas fazen tan gran fiesta». «Señor, dixo el, por el plazer que auran que vos veran justar con el cauallero de la Torre»; e mostrole la torre que estaua en la insola; e la insola era muy fermosa, e la torre muy bien fecha, e muy bien puesta, y estaua en medio de la insola. Y el cauallero de las dos espadas dixo al mayordomo: «Nunca cortes gente puso esta costunbre, que asaz es mala e villana, porque si algun cauallero andante viene de algunas tierras lasso e cansado del trabajo de sus grandes jornadas que fizo, o de las auenturas que traxo ¿cuydades que sera guisado de su conbatir luego con el cauallero de la torre, que no faze sino holgar? Cierto si el que viniesse fuesse el mejor y el mas guisado honbre del mundo, se con el assi conbatiesse, no seria marauilla si fuesse vencido, y esto no digo yo por mi, ca sabed que no so tan cansado, e ante me plaze de me conbatir con el como de folgar; mas digolo por la costumbre, que es la peor que yo nunca vi en lugar que fuesse». Y estonce dixo el mayordomo: «Assi la pusieron nuestros antecesores, e no se quitara en nuestro tiempo, segun que yo cuydo»; e assi fueron hablando por medio del castillo, e las donzellas con el haziendo tan gran alegria como començaron, ca fallaron la barca guisada en que el cauallero auia de passar. «Señor, dixo el mayordomo, el vuestro escudo no me semeja bueno, e, si queredes, darvos he otro mejor». «Quiero», dixo el. Estonce dio su escudo a vn donzel, y el donzel fue luego al castillo, e tomo otro, e truxoselo e dixo: «Tomad este, que me parece mejor que no el vuestro»; y el lo tomo, y echolo al cuello, y entro en la barca con su cauallo armado, que le no faltaua nada; e los marineros estauan aparejados de lo passar a la otra parte, y vino vna donzella que dixo al cauallero: «¡Que tuerto grande has fecho que canbiastes vuestro escudo, que si lo truxerades no murierades! Ca vos conosciera vuestro amigo, e vos a el, mas esta desauentura vos embio Dios en lugar de vengança de lo que aueys hecho en casa del rey Pelean; mas no es la vengança tamaña como es el hecho; y esto os embia dezir Merlin por mi».

(1) Esta es costumbre muy citada en libros de caballerias, y de que se burla Cervantes al principio de la I parte de *Don Quijote*.

Cap. CCXCIV.—*De como el cauallero de las dos espadas passo a la insola por justar con el cauallero que ay estaua.*

Quando el cauallero de las dos espadas oyo lo que la donzella le dezia, fue muy espantado, porque entendio que era verdad vna pieça de lo que ella dezia, e mas lo espantaua lo que Merlin le embiaua dezir que era vengança de su yerro, e que todo el mundo daria si fuesse suyo que no ouiesse entrado en aquel castillo, e aquella ora ouo pauor primeramente, que ante nunca entro en su coraçon pauor de muerte. E mas, por confortarse, confortauase mucho, que se sentia sano e arreziado, e ligero, e muy ardid en armas, e penso que ante querria morir que no fazer cosa que le touiessen a couardia; e aun auia gran esfuerço en que le dezian que se no auia de guardar sino de vn cauallero solo, y el sentiase e cuydaua bien que no auia en ninguna guisa cauallero en el mundo que lo matasse ni venciesse, e aquel otro tal no le hiziese, y en tal pensar fue fasta que aporto la barca a la insola, y el pensaua avn mucho en lo que la donzella le dixera, mas los marineros echaronlo fuera de la barca, e dixeronle: «Señor cauallero, ¿que pensades?; vuestro pensar no vos vale cosa, que por la batalla vos conuiene de passar», y el se torno luego a ellos, e dixoles que por la batalla no pensaua, e

luego se signo, e salio de la barca, e al salir paro mientes si le parecia que le fallecia alguna cosa de sus armas o a su cauallo, e tomo su escudo e su lança, e subio en su cauallo, e cato contra el castillo, e vido las almenas llenas de dueñas e donzellas, que subieron por ver la batalla, y el cauallero maldixolas a todas, e quantos en el castillo morauan, e quantos aquella costumbre pusieron, e quantos la mantenian, ca era la peor que el nunca viera ni della nunca oyera hablar: «Assi Dios me ayude, e si yo desta batalla escapo e biuo, yo hare destruyr el castillo e quantos en el moran»; assi fablo el cauallero.

Cap. CCXCV.—*De como el cauallero de las dos espadas justo e se conbatio con el cauallero de la insola.*

Assy hablaua el cauallero consigo, mas por tanto no daua cosa porque era en la batalla, e no atendio mucho que vido salir de la torre vn cauallero muy fermoso e armado de vnas armas bermejas, e su lança, e su pendon, e las sobreseñales bermejas; mas el cauallo era mas blanco que la nieue, y el salio en pequeño passo assi guisado, que le no fallecia cosa que a cauallero hazia menester, e quando vido el cauallero, echo el escudo al cuello muy hermosamente; e quando el cauallero de las dos espadas lo vido venir tan hermosamente e de tan buen continente, menbrose de su hermano, que era muy hermoso e muy guisado de justa, y el lo sabia mejor hazer que honbre del mundo, e assi le dezia su coraçon verdaderas nueuas de su hermano, e bien se conocieran si las armas no cambiaran, y en tal manera vinieran contra si los amigos leales de coraçon e hermanos buenos, como si fueran enemigos mortales, tan reziamente quanto los cauallos los pudo leuar, e las lanças baxas, e firieronse tan brauamente, que se despedaçaron los escudos, mas las lorigas eran tan buenas, que se las no pudieron falsar; y ellos ambos eran de muy gran fuerça, e bolaron las lanças en pieças, e despues empuxaronse tan brauamente de los cuerpos y de los escudos, que se derribaron en tierra tan maltrechos que no auia ay tal que se leuantar pudiesse por vna gran pieça, ante yazian atordidos como si fuessen muertos; e a cabo de vna pieça leuantaronse. E primero se leuanto el cauallero de la torre, que menos era herido que el otro, y metio mano a la espada como aquel que queria batalla, e guisose de yr a su hermano; e quando el otro lo vio venir no asseguro, e esforçose con miedo de la muerte y leuantose muy ligeramente, lo qual otro no haria, y metio mano a la espada y echo su escudo sobre la cabeça; y el otro cauallero venia contra el [e] le dio vn tal golpe assi que le derribo vna pieça del escudo en tierra, y el golpe decendio tanto que le tajo de la loriga e de la halda quanto le alcanço; assi que derribo sobre la yerua mas de la tercia parte del escudo; y el cauallero de las dos espadas no le dubdo cosa, ante le dio vn tal golpe por cima del yelmo, que el yelmo no fue tan duro que le no fiziesse entrar la espada bien dos dedos, assi que fue todo estordido del golpe; e assi començaron los hermanos entre si la batalla grande e marauillosa, e ferianse muy a menudo, y ellos eran de tan gran orgullo e sentiase cada uno de tan gran bondad de caualleria, que el vno no preciaua nada al otro; pero tanto se dudauan, que era cosa de espanto, e pronto no auia tal dellos que dexasse de dar golpes, antes se conbatian e se cobrian cada vno lo mejor que podia; pero si el cauallero de las dos espadas se sintiera tanto sano como en primero, ayna ouiera fin su batalla, e no dudara cosa al otro; mas porque se sentia ferido e maltrecho de la caida, guardauase mas e sofria tanto fasta que viniesse a otra cima; y el cauallero de la torre, que era mas mancebo que el e mayor de cuerpo e mas ligero, dauale muy grandes golpes; y el otro que le no dudaua mucho de cosa que le auiniesse, dauale muy grandes cuchilladas, assi que el otro era enojado de las recebir; tanto duro el primer comienço, que ninguno dellos no hizo semblante de folgar para cobrar huelgo. E no auia ay honbre que no viesse su menester, ca los yelmos eran abollados e rotos, e los escudos quebrados y despedaçados por todas partes, e las lorigas rotas y desfechas sobre los braços, e sobre los cuerpos, e sobre las piernas, e los cuerpos de los cauallos eran maltrechos y heridos malamente, e de mayor valor que de ante; assi que la sangre les salia de los cuerpos por muchos lugares; e tales los hazian las espadas tajadoras, que el mas sano dellos auia menester de curar de sus feridas, que auia mas de siete feridas adonde otro cauallero cuydaria morir; y el canpo do se conbatian era todo cubierto de sangre, e de las mallas de sus lorigas e de las pieças de sus escudos; e por esto se auian gran desamor e grande sabor de se vencer y de se matar, que mucho auian lazeriado, queriendo o no, e mal de su grado les conuino a tomar fuelgo, e por ende se tiro el vno a fuera del otro e pusieron los escudos ante si, e sufrieronse encima, e ninguno no dixo cosa, antes se miraua el vno al

otro espantados, y el cauallero de la torre se espantaua, e dezia que nunca viera cauallero tan bueno y que no cuydaua que en el reyno ouiesse tan buen cauallero que tan bien lo podiesse sofrir e tan luengamente en batalla, tantos le diera de golpes grandes, y el otro se marauillaua otrosi, que no cuydaua que aquel de la torre pudiesse durar lo quel fiziera, que de los golpes que le diera cuydaua que muriesse el mayor gigante del mundo; por esto preciaua el vno al otro que no podia mas. Despues que folgaron vn poco tomaron ya quanto de fuerça, e tomaron sus escudos e sus espadas e començaron en batalla tan mortal, e tan espantosa, e tan peligrosa, que no ha honbre que la viesse que no ouiesse dellos duelo, tanto eran buenos caualleros, e Baalin dio vna cuchillada a Balan por encima del yelmo con tan gran saña, que le metio la meytad de la espada por los tiestos e por los sesos de la cabeça; y esta fue la ferida que lo llago a muerte mas que quantas otras recibiera, e si ante se llagauan y enpeorauan sus cuerpos, mucho se fizieron esta vez peor, e porque las lorigas eran desmalladas e rotas, e los yelmos hendidos, e los escudos quebrados en tal guisa que los fendian, e ya no se ferian en cubierto, mas en las carnes, e si tal fuerça ouieran como en el comienço, ayna ouiera su pelea fin, mas tanto auian pequeña fuerça, que se no podian ferir e que grande afan sofrian, que ya los escudos e las espadas se les reboluian en las manos, y ellos cayeron en tierra, assi que la espada de Balin cayo ante Balan, e la de Balan ante Balin, e pues que holgaron vn poco tomo cada vno la espada que era mas cerca despues. e començaron su batalla, e Balan dio a Balin tal golpe por encima de la cabeça, que le metio la meytad de la espada por el meollo; despues firieronse tanto anbos, que no auian poder destar ni de se dar golpe que cosa fuesse. Y esto no era marauilla, que tanto fizieron con las espadas tajadoras, firiendose de aca e de alla, assi que auia y tal que no ouiesse tales tres golpes que en el cuerpo, que en la cabeça, que otro honbre ouiesse a morir luego, e por esto dexaron muy ayna la batalla.

CAP. CCXCVI.—*Como el cauallero de la insola cuydo que era su hermano el que con el se conbatia, e se llagaron muy mal.*

Tanto duro la batalla de ambos los hermanos, como vos digo, fasta que no pudieron mas sufrir, y el primero que se hizo afuera tal parado, que no podia tener su espada en la mano, e dixo al otro: «¡Ay señor cauallero, matastesme, mas no podeys dezir que me vencistes!» (1) y el cauallero de las dos espadas dixo: «Señor, otro tal vos digo, que me matastes, mas no me vencistes, e mucho ha gran daño de las nuestras muertes; e cierto vos soys el mejor cauallero que yo nunca falle, mas bien podeys dezir que en mal punto vistes este loor, que vos haze que sodes muerto; e yo bien vos puedo dezir que por mi mal os vi, que por vuestra bondad de armas me mato. Por Dios vos ruego que me digades antes que muera vuestro nonbre, por que sepa quien me mato». «Cierto, dixo el otro cauallero, yo lo dire de grado: Sabed que yo he nonbre Baalan, hermano de Baalin, el mejor cauallero que agora honbre sabe en el mundo, y es el cauallero de las dos espadas, e aura gran pesar de mi muerte quando lo sepa». E quando el entendio que aquel era su hermano que ante el estaua, ouo tan gran pesar, que se amortecio por la gran cuyta que ouo en su coraçon, e cayo todo estendido atras. Y el otro que lo vido caer, cuydo que era muerto, e fuesse rastrando a el, que no auia poder de se leuantar, e desenlazole el yelmo, e tirogelo de la cabeça e tirole el almofar, e fallole tres feridas en la cabeça tan grandes, que no auian de menester maestro, que cierto eran mortales. E mirolo, mas no lo pudo conoscer, que tenia en el rostro tanta de sangre y de sudor, e los ojos gordos e hinchados, e la boca llena de sangre y de spuma sangrienta; e quando lo bien cato, dixo: «¡Ay hermano, señor, que tan gran malauentura ay aqui!» Y el cauallero de las dos espadas acordo, e dixo: «¡Ay Dios! ¿que malauentura fue esta que nos metio en desconocencia? Otrosi fue muy malauentura que vos me matastes e yo a vos; e maldita sea la costunbre de aquel castillo y de cada vno de los que la pusieron e la mantienen, aunque nos conuiene por ende a morir ante de nuestros dias»; e quando el otro entendio que aquel era su hermano, el honbre del mundo que el mas queria, ouo tan gran pesar, que esto fue espanto, y respondio, e dixole: «Señor, pues os mate por desconocencia, ninguno me deue culpar, ni a vos otrosi, que sin falta no vos podia conoscer, ni vos a mi, por las armas que auiamos trocado; e bien podeys dezir que nunca tan gran malauentura auino a dos hermanos como a nos, pero tan conortados deuemos

(1) «Que no es vencido aquel que, sobre su defendimiento, no mostrando cobardia, face todo lo que puede fasta que la fuerza y el aliento le falta y cae á los pies de su enemigo; que el vencido es aquel que deja de obrar lo que facer podria por falta de corazón.» (*Amadis de Gaula*, II 12.)

ser que nos conocemos cerca de nuestra muerte, que assi como salimos de vn vaso, assi seremos metidos en vn vaso en este lugar donde agora somos; e assi que despues de nuestra muerte nos vernan ver los honbres e los buenos caualleros, que auran duelo de la nuestra desauentura, por la buena caualleria e por los buenos fechos que oyran contar de nos»; y estonce començaron de llorar ambos muy piadosamente, e dixeron: «¡Ay Dios! ¿por que sofristes que tan gran malauentura nos auiniesse?»

CAP. CCXCVII.—*Como el cauallero de la insola rogo a la dueña de la insola que los soterrassen en aquel lugar do se conbatieron.*

En quanto ellos hablauan en su muerte y en su malauentura, vino a ellos vna dueña de buena edad, que era señora del castillo y de la torre y de toda la tierra en derredor, e moraua ella en la insola dentro en la torre, assi que nunca salia de la insola, e no auia en su conpañia mas de siete siruientes e siete donzellas que la seruian, e vn cauallero tan solamente; y encerrola ay vn cauallero muy esforçado, que se deleytaua con ella. E quando la encerro ende, preguntole ella: «Señor, ¿por que me encerrades aqui?» «¿Por que? dixo el, porque querria que ninguno no vos viesse fueras yo». «E pues, ¿dudedes en mi?» dixo ella. «Si», dixo el. «Pues yo hare, dixo ella, que no dudedes, si fizierdes aquello que os yo dixere». «Si fare», dixo el. «Pues prometedme, le dixo ella, lo que vos yo dire». «Si prometo», dixo el. «Que jamas, mientra biuiere, que vos no partades desta torre, e ante me ternedes conpañia sienpre»; y el cauallero, que la queria mucho, dixo que le plazia; e assi quedo el cauallero en la torre con la dueña; y pues moro ay vn año, enojose, y pesole mucho por que dexo sus armas, donde se solia exercitar. Y estonce hizo venir los honbres del castillo, e hizolos jurar sobre los sanctos euangelios que no passasse hombre por el castillo que lo no fiziessen passar a la insola, que fuesse cauallero andante, por se conbatir con el, e si fallassen algun cauallero que por armas lo pudiesse conquerir, o vencer, o matar, que quedasse a el la dueña e la torre; y pues tal costunbre fue puesta, que jamas no saliesse de la insola; y el cauallero fizolo assi jurar a los de la villa, que mantuuiessen esta costumbre despues de su muerte, e assi duro despues (1). E quando la dueña vido los caualleros tan maltrechos, espantose, e Baalan dixo: «Por Dios, dueña, dadme vn don que os no sera muy graue»; y ella le dixo que lo haria e lo daria de grado, y el ge lo gradescio mucho; pues dixole: «Dueña, vos me dexistes que en esta tierra do agora somos nos fariades soterrar nuestros cuerpos bien e honradamente desque fueramos muertos, assi que ambos estemos en vn monimento, porque ambos salimos de vn vaso, que sabed que este es mi hermano, e yo suyo». E quando la dueña esto oyo, ouo muy gran pesar, que bien vido que ambos eran buenos caualleros, e otorgogelo muy de grado, e lloro con gran duelo que dellos ouo; y estonce llamo su conpaña, que estaua de la otra parte de la ribera, e dixoles que desarmassen los caualleros e los leuassen a la torre, y que les fiziessen quanto plazer pudiessen; y ellos desarmaronlos luego, e quando Baalin fue desarmado, dixo a la dueña: «Dueña, rogamosvos que nos fagades de aqui lleuar; mas enbiad presto por vn capellan que trayga consigo a nuestro saluador Jesu Christo, que muerto soy»; el otro hermano dixo esto mismo. Y estonce llamo la dueña a sus honbres, que estauan de la otra parte de la ribera, e dixoles que fuessen a llamar a vn capellan para fazer su derecho aquellos caualleros que morian; e los honbres fueron por el capellan, e passaron a la insola aparejado lo que los caualleros demandaron; e pues les fizo su derecho segun costunbre de christianos, y ellos ouieron pedido merced a su saluador de sus peccados e de sus yerros, dixeron a la dueña: »Dueña, haced lo que nos prometistes, que nos somos muertos, e soterradnos aqui, e no en otro lugar»; y ella respondio que assi lo faria.

CAP. CCXCVIII.—*De como los dos hermanos murieron, e fueron enterrados en vn monimento, assi como la dueña lo prometio al cauallero.*

Y despues desto perdieron ambos los dos hermanos la habla, pero biuieron fasta bisperas, e a hora de bisperas passosse el menor ante, el mayor despues, e assi murieron ambos con vna espada, assi como Merlin profetizo quando Baalin no quiso dexar la espada a la donzella que ge la deciño, e los mas de la insola passaron al castillo por los ver, e quando supieron que eran hermanos, pesoles dende mas, e dixeron: «¡Ay Dios! ¡que cuyta e que duelo de tan buenos dos caualleros que se assi se mataron!» Estonce demandaron el monimento el mas rico, el

(1) Episodio semejante á éste es el combate de Don Galaor y su hermano Don Florestan en *Amadís de Gaula* (I, 41).

mas hermoso que pudieron hallar en toda la tierra, e metieron anbos los dos hermanos em par en aquel lugar mismo donde se mataron, e fizieron escreuir el nonbre del menor sobre la canpana, mas el nonbre del cauallero de las dos espadas no lo escriuieron, ca lo no sabian, y ellos assi preguntando que no sabian cosa, vino ay Merlin, que les dixo: «Dexad, que no conuiene a vos de lo hazer, pues bien hezistes lo que vos conuenia fazer». Estonce se tiraron ellos afuera, por ver lo que haria aquel que tan osadamente hablaua, e Merlin fue derechamente a la campana, a las cabeceras, e fizo letras de oro en vna piedra, que dezian: «AQUI YAZE BAALIN, EL CAUALLERO DE LAS DOS ESPADAS, QUE FIZO CON LA LANÇA VENGADORA EL GOLPE DOLOROSO, POR QUE EL REYNO DE LISCONIS ES TORNADO EN CUYTA Y EN DESTRUYMIENTO»; e quando Merlin esto ouo fecho, moro en la insola vn mes; e hizo encantamentos muy estraños, e hizo cabe el monimento vn lecho muy estraño, e que ninguno no podia yazer que no perdiesse el seso e la memoria, y en tal guisa, que le no menbraua cosa que ouiesse fecho despues que en el lecho se echaua, e mientra moro en la insola; e duro este monimento hasta que Lançarote, fijo del rey Ban de Bonot y que ay auino, y estonce fue el encantamiento dessecho, no por Lançarote, mas por vn anillo que traya, que desfazia todos los encantamentos; e aquel anillo le dio la donzella del Lago, assi como la historia de Lançarote lo deuisa; aquella historia deue ser auida e partida de mi libro, no porque le no pertenesca e no sea dende sacada, mas porque todas partes de mi libro sean yguales, la vna tan grande como la otra, e si juntassen aquella tan grande historia que dize de los hechos de Lançarote, e de su nacencia, e de los nueuos linajes de nacion, assi como lo deuisa la alta historia del santo Grial; e no dire cosa que no deua, ante dire menos asas que no es escrito en la grande estoria de latin; y el libro torna en su razon.

CAP. CCXCIX.—*De los encantamentos que Merlin fizo en esta insola do los dos hermanos murieron.*

Quando Merlin ouo fecho el lecho e otras marauillas que vos aqui no puedo deuisar, que bien vos lo puedo contar despues quando lugar e tienpo fuesse, tomo el espada de Baalin, e tiro el adobo del mango, e metio ay otro mejor. E despues que esto ouo fecho, dixo a vn cauallero que ante del estaua: «Agora prouad si vos cabera esta espada en el puño; y el la prouo, e falleciole gran pieça». E Merlin començó a reyr, y el cauallero le pregunto por que reya, e Merlin dixo: «Yo me rio porque cuydes que vos cupiesse en la mano». «¿Como? dixo el, ¿es marauilla si en la mano me fiziesse?» «Si, dixo Merlin, que no ha cauallero en el mundo agora a quien pudiesse caber, ni verna nunca a esta insola honbre a que pueda caber en la mano, sino a vno solo, e aura nonbre Lançarote; e lleuara de aqui esta espada, e matara con ella al cauallero estraño que mas en el mundo amara». E despues desto escriuio letras en la mançana de la espada, que dezian: «CON ESTA ESPADA MORIRA GALUAN»; y estas letras que el escriuio fallo despues Gariete, hermano de Galuan, e quando lo leyo, touolo por mentira, mas no fue assi, ca despues mato Lançarote a Galuan, assi como la verdadera historia cuenta, e a la cima de nuestro libro; y en tal manera fizo Merlin en aquella insola gran partida de sus encantamentos; assi, muchos caualleros que despues aquel lugar vinieron, e quisieron ay prouar por su fuerça e por su bondad, e se tuuieron por escarnidos e por engañados; e quando Merlin ouo fecho gran pieça de sus encantamentos e de su plazer en la insola, hizo vna puente de fierro, en que auia en ancho mas de medio pie, e tan luenga que llegaua de la ribera a la otra parte, e dixo que por alli podria honbre conocer los ardimentos de los caualleros, que ninguno, si no fuesse sobejamente ardid, no osaria passar sobre aquella puente; y encima de la puente, contra el castillo, alli do era el passaje, fizo poner vn padron de marmol, e dentro en el padron luego metio Merlin vna espada encantada, con encantamento, e cabe la espada puso la vayna, en tal guisa que vos semejaria que no se tenia a cosa, e que la podria hombre tirar dende muy ligeramente, mas no era ello assi; y despues hizo en ellas letras bermejas, que dezian assi: «AQUEL QUE PROUARE PRIMERO DE SACAR ESTA ESPADA, NO LA SACARA, Y SERA CON ELLA FERIDO»; e assi fue como el dixo; ca despues, el buen cauallero Galaz vino a la corte del rey Artur, y el primero que se prouo ay fue Galuan por ruego de su tio. y despues fue con ella ferido, assi como la historia os lo contara adelante; y despues escriuio ay letras que assi dezian: «JAMAS ESTA ESPADA NO SERA DE AQUI SACADA SINO POR MANO DEL MEJOR CAUALLERO DEL MUNDO; E NINGUNO NO TRABAJE ENDE SI NO SE SINTIERE POR EL MEJOR CAUALLERO DE LOS MEJORES QUE NUNCA TRUXO

ARMAS, CA LE VERNA DENDE MAL»; estonce echo el padron en el agua, y encantolo de guisa, que anduuo nadando gran pieça e muy gran tienpo. assi que fue en muchas tierras, e andando tanto de lugar en lugar, que llego a Camaloc gran tienpo despues, en aquel dia que primeramente vino Galaz a la corte.

CAP. CCC.—*Como Merlin llego a la corte del rey Artur, y el dixo que queria auer por muger a la hija del rey Leodogan.*

Merlin, quando ouo fecho esto e otras cosas muy marauillosas, e otros cuentos que aqui no podria contar, que no es tienpo ni lugar, partiose dende, e dixo a los del castillo que queria que se nonbrase a aquella insola, desde alli adelante, la insola de Merlin, y desque esto dixo, anduuo tanto, que llego a Cardoyl, y el rey Artur era con mucha gente ay, que hazia estonce a Bandemagus cauallero, e fazian por ende mucha alegria todos en la corte, que este era el mas querido mancebo y el mas preciado de seso y de cortesia que auia en toda la corte; e quando Merlin llego a la corte, fallo ay muchos que lo recibieron muy bien, e a todos plazia con el e por su venida. Y el rey le dixo: «Merlin ¿que hare, que mis ricos onbres me afincan cada dia e me traen mal porque no tomo muger? ¿que me consejays vos? que sin vuestro consejo no fare yo nada, ante quiero mi fazienda traer por vuestro consejo, assi como mi padre». «Señor, dixo Merlin, ellos fazen derecho, que bien es de oy mas que vos tomeys muger, mas dezidme si sabeys vos alguna que os plega; mas ay otra que tal honbre como vos e tan poderoso no deue tomar muger, saluo a su plazer». «Si se, dixo el rey, ca yo se vna, que me plaze mucho della, e la amo de coraçon; e si aquella no he, [no] aure otra muger». «En el nombre de Dios, dixo Merlin, ¿que quereys que sea? Agora me dezid quien es e yrvos he luego por ella, mas que me deys conpaña». «Esta es, dixo el rey, Ginebra, la fija del rey Leodogan de Tremileda, el que tiene en su casa la Tabla Redonda, aquella que fezistes vos e mi padre Vter Padragon; e aquesta Ginebra es aquesta sazon la mas preciada donzella, e la mas fermosa, e la mas loada de quantas honbres sepan en las insolas de la mar; e por aquesto la quiero tomar por muger, e si la no he, no aure otra muger».

CAP. CCCI.—*De como Merlin fue al rey Leodogan a le pedir su fija por muger para el rey Artur.*

Estonce dixo Merlin: «De su hermosura dezirvos he verdad, que esta es la mas hermosa que agora honbre sabe en todo el mundo; ay mas, si la vos no amassedes tanto, yo vos haria tomar otra, mas no es de tan gran beldad de hermosura como ella, e bien vos puede nozer alguna vez. Empero vn dia sera aun, que su beldad de fermosura vos ayudara tanto, que cobraredes vuestra tierra, aquella ora que la vos cuydareys perdella toda»; y esto dezia el por Galeoter, que se torno su vassallo, e le dio su tierra que auia del ganado; e todo esto hizo el por amor de Lançarote, que es ramo de la historia del sancto Grial, que anda por su parte, lo dize; e Merlin dixo al rey: «Señor, pues a Ginebra vos plaze tanto, no vos fallesce al syno que me deys compaña, e yrvos he por Ginebra a Tremileda»; y el rey dixo que le daria tanto como el quisiesse; y estonce escogio el rey caualleros, e donzellas, y escuderos, e siruientes los que el quiso, e anduuo tanto, que por mar, que por tierra, [que] allego al rey Leodogan, e pidiole su fija que ge la diesse al rey Artur por muger; y el rey Leodogan fue muy alegre destas nueuas, y respondio luego a Merlin pero que lo no conoscia, e dixo: «Assi Dios de honra al rey Artur, que la haze a mi hija tan grande, que solo no osaria ay hablar; e puede tomar a mi fija, e a mi, e a todo mi reyno, para fazer del a su voluntad, que, si Dios me ayude, nunca oy nueuas con que tanto plazer tomasse, ni tanto me pluguiesse; mi tierra le dare yo si la quisiere, mas se que la no querra ni la ha menester, tanto ha de muchas, gracias a Dios; mas la cosa que mas amo le enbiare, la mi Tabla Redonda assi como esta, que es ay toda, que no le falta sino cinquenta caualleros, que despues fueron muertos que su padre el rey Vter Padragon murio; e yo quisiera ay meter los cinquenta caualleros en lugar de los otros cinquenta, mas vn honbre bueno hermitaño me dixo que me no trabajasse ende, que muy presto caeria en manos de vn tal honbre e tan poderoso, que la manternia mejor que yo; e si no fuera por el, tomara yo de toda mi tierra los mejores que ay fallara, y metieralos ay; y esta palabra me dixo el hermitaño; por ende lo dexe en tal manera, que no ay en ella mas de cient caualleros, de los ciento e cinquenta que en ella auian de ser por cuenta». Entonces dixo el sabio Merlin: «¿Tantos deuen de ser? E ayna seran quando Dios quisiere, terna e

metera en mano de quien la marca agora en mejor poder y en mayor honrra que nunca fue, y en tan grand bondad que la metera antes que muera, que desde el no aura quien la ose prouar, ni honbre atan osado de la mantener». «Dios ge la haga mantener, dixo el rey Leodogan, a su pro e a su honrra». Estonce enbio por cient caualleros de la Tabla Redonda, e desque vinieron ante el, dixoles: «Amigos, de vuestra compaña mengua cinquenta caualleros, e pesame porque no so de tan gran poder que los ouiesse de poner; mas porque vos amo como a hijos, quiero que vuestra honrra cresca, ca vos quiero enbiar a tal honbre que bien vos podra mantener. E yo lo se muy bien que lo hara muy de grado, e que vos amara atanto como padre ama a hijos, e tantos honbres buenos ha en su casa, e tantos honbres vienen a su casa e a su corte, que el podra a su plazer meter cincuenta caualleros escogidos en vuestra compaña, assi que el derecho de la Mesa Redonda, que deuen ser ciento e cincuenta caualleros, sera conplida en su casa, lo que yo no podria complir en toda esta tierra». «Señor, dixeron ellos, ¿quien es aquel que tanto nos loades, que es tan poderoso?» «Este es, dixo, el rey Artur»; y ellos tendieron las manos contra el cielo, e dixeron: «¡Ay Dios! ¡bendito seas que tal padre quisiste que ouiessemos! e aquel nos sera verdaderamente buen padre, e nos manterna como a sus fijos; y de oy mas nos vos rogamos que nos tengays en sus manos». «Agora entrareys, si Dios quisiere, dixo el rey, e Dios le de fuerça e manera que os mantenga a su honra e a la vuestra».

Cap. CCCII.—*Como el rey Leodogan embio su hija al rey Artur, e la su Mesa Redonda, e cient caualleros que ay auia, e como dixo Merlin al rey Artur que auian de ser ciento e cincuenta caualleros.*

Tres dias fue Merlin alli con el rey e su conpaña, e quando se ouieron de partir, lloro el rey mas por los caualleros de la Mesa Redonda que no por su hija; e vinieron luego ellos, e su fija, e quantas buenas dueñas vuo en su casa e todas las buenas dueñas que de plazer fuessen. Sabed que todas las dueñas enbio con su hija al rey Artur; y estonce se partieron del rey los mensajeros del rey Artur, e lleuaron la donzella a la Mesa Redonda, e los caualleros della; e fueronse al reyno de Londres, e ouieron nueuas que el rey Artur era en Londres, e quando fueron cerca, embio Merlin a dezir al rey como aquella compaña yua, e que los saliesse a recebir muy prestamente e con muy gran honrra. E quando el rey Artur esto oyo, que los compañeros de la Mesa Redonda venian por biuir con el, fue dende muy ledo, ca no auia otro desseo sino de los auer en su conpaña. Estonce salio de Londres con muy gran conpaña, e fue contra ellos, e recibiolos con tan gran honra e con tan grande alegria, que se tenian por bienauenturados, e otrosi el guisamiento de las bodas fue puesto y hecho, y el complimiento de los caualleros que fallecian que se auia de conplir la Mesa Redonda, fue assignado para el dia de las sus bodas, de lo hazer con muy gran plazer; e assi fue la nonbrada del. E Merlin dixo al rey que escogiesse los mejores cincuenta caualleros de su corte, e si supiesse de cauallero de buena vida, que no lo dexasse de poner ay por toda su pobreza. «E si algun cauallero fijo dalgo o de otra guisa ay quisiere entrar, e no fuere de buena vida o buen cauallero, guardate no entre ay. Ca si despues no fuesse tal como deuia, se confonderia e abiltaria toda la otra conpaña». Y el rey dixo a Merlin: «Bien dezis vos, e mas mejor conosceys vos los buenos e los malos caualleros que no yo, e vos, que los conosceys, escogeldos los que entendierdes que ay deuen ser». «Agora, dixo Merlin, pues que en mi lo dexays, yo lo acabare en tal manera que no sea culpado. E escogiolos assi que seran puestos el dia de vuestras bodas, y en tal guisa sera la honrada fiesta acabada».

Cap. CCCIII.—*Como Merlin puso en la Mesa Redonda quarenta e ocho caualleros con el rey Artur, e se afincaron vnos a otros, assi que fueron por todos quarenta y ocho caualleros.*

Estonce embio el rey Artur por todos sus ricos hombres, e por quantos del tierra y aueres tenian, que viniessen el dia cierto a Camaloc a sus bodas. Y ellos vinieron lo mejor guisados que pudieron. E quando fueron ayuntados todos, dixo el rey a Merlin: «Pensad de la Mesa Redonda». «Si fare», dixo el. Y estonce començo de escoger los caualleros que el entendio que eran mejores. E desque escogio fasta quarenta e ocho caualleros, metiolos a vna parte, e dixo: «Conuiene que de oy mas que vos ameys todos, e os honreys assi como hermanos, por el sabor desta Mesa donde os aueys de assentar; e donde vos crescera en vuestros coraçones vna tan grande alegria e vn tan gran coraçon, que dexareys a vuestras mugeres e a vuestros hijos; e todo lo al vos crescera con sabor de vos ver vnos con otros todos de con-

suno; pero vuestra Mesa no sera del todo complida hasta que en este lugar se verna assentar el buen cauallero e el mejor de todos los buenos; e aquel dara cima a todas las auenturas peligrosas del reyno de Londres, do todos los otros falleceran». Y estonce vino a las ciento e cincuenta sillas de tablas, que el rey Artur fiziera hazer nueuamente, e vino a la silla que estaua en medio, e mostrolo al rey e a todos aquellos caualleros que ay eran, e dixoles: «¿Vees aquella silla peligrosa? Mienbrevos bien despues de mi muerte que yo assi la llamo». Y el rey pregunto a Merlin e dixo: «¿Por que la llamastes peligrosa?» «Señor, dixo Merlin, porque ay tan gran peligro, que ya cauallero no se assentara ay que no muera [o] que no sea tollido, hasta que el cauallero muy bueno venga ay, que acabara las marauillas de las auenturas del reyno de Londres; e aquel se assentara ay, e folgara ay, e sera ante de mucho tiempo». «¿Como aura nonbre? dixo el rey». «Esto no vos dire yo, dixo Merlin, que no ganays ay cosa de lo saber, mas tanto os dire que aquel donde el ha de venir no ha mas de dos años de edad». «Pues no sera desta pieça, dixo el rey, que el cauallero venga a esta Tabla que la ha de complir». «Verdad es, dixo Merlin, e bien vos digo por mi que me ternia por bienauenturado si pudiesse aquel dia ver que sera conplida, que en esta tierra aura estonce tan gran plazer, que ante ni despues no lo aura tal, y entre aquel dia e otro que aura nueuas del vuestro gran pesar, auerna termino, mas despues de aquel dia que os dixe, no biuieredes mas, que la gran serpiente que en vuestro sueño vistes, os matara en muy gran destruymiento»; y estonce dixo el rey Artur: «La mi gran alegria que me començastes de contar, ¿assi me la encimastes en mi gran pesar?» «Yo lo fago, dixo Merlin, por que en todas vuestras grandes alegrias vos mienbre aquella dolorosa jornada, e sereys por ende a mas tenido al vuestro saluador, que os puso en esta alteza en que agora soys. E mas lo duraredes e menos pecareys». Assi dixo Merlin al rey Artur. Y despu s que vuo escogido los quarenta y ocho caualleros, llamolos e a los otros ciento, e dixoles: «Vedes aqui vuestros hermanos, que escogio nuestro señor; el meta paz e concordia entre vos como entre los sus apostoles». E fizolos a todos besar, e fizo venir a los arçobispos e obispos de la tierra, e dixoles: «Agora conuiene que los bendigays e los santiguays, ca es muy gran derecho, ca muchos caualleros e de alta guisa e de buena vida, gloria a Dios y al mundo se acrescentara en esta Mesa desta caualleria, e por esto es gran derecho que los bendigays, e tanbien el lugar, ca Nuestro Señor por la su gracia, si los quisiere, el los santiguara». Estonce hizo a los caualleros a cada vno posar en su lugar, e hizo poner delante dellos la Mesa Redonda. E el arçobispo de Concurbel hizo sobre ellos la señal de la cruz, e dixo sobre ellos la bendicion con mucha clerezia que ay eran, e hizieron oracion a Nuestro Señor que los mantuuiesse en buena paz y en mucha concordia, assi como a buenos hermanos deuian ser. E quando la clerezia esto vuo fecho, Merlin hizo leuantar a todos los caualleros, e dixo: «Conuieneos que hagays omenaje al rey Artur, que es vuestro compañero en esta Mesa en el cuento de los ciento e quarenta e ocho caualleros; e despues que vos le hizierdes omenaje, el os jurara que vos mantendra de aqui adelante en bien y en honrra, en quanto el pudiera en toda su vida». Y ellos respondieron: «Que nos plaze mucho»; estonce se leuantaron, e fueron contra el rey, por le fazer omenaje, e desque se leuantaron, las cathedras hincaron vazias, e miro Merlin de aca y de alla, e vio que en cada vna de aquellas sillas el nombre de cada vno que en ella estaua assentado, e dezian assi las letras: «AQUI HA DE SER AQUEL», e assi el otro, e assi en cada vno; y en la de medio y en la del cabo no dezian cosa, que estonce no auia seydo ninguno en ellas; e quando Merlin vido las letras, dixo a los que en la corte eran: «Por Dios, señores, marauillas podeys veer, que bien plaze a Nuestro Señor segun aqui parece que assi sean estos honbres buenos en sus sillas como los possimos, y en cada vna de las sillas ay escrito su nombre de aquel que ay deue estar; e bendita sea la hora en que esta obra fue començada, que no nos puede de ay venir sino bien». E quando los otros oyeron estas nueuas, corrieron de aca e de alla a las sillas, por ver si era verdad, e quando vieron que era verdad, dixeron: «Que Nuestro Señor era contento desta compañia, y es muy gran bien que dende verna. E bendito sea por cuyo consejo fue començada, que todo este reyno de Londres por ende sera tenido e dudado mientra ellos quisieren ser de acuerdo»; y esto touieron todos por gran marauilla, e todos los honbres sesudos dixeron que si desto a Nuestro Señor no pluguiesse, tal marauilla no mostraria. Y estonces vinieron los conpañeros de la Mesa Redonda ante el rey Artur, e hizieronle omenaje, y el los recibio assi como a sus naturales e como a sus compañeros de la Mesa Redonda, ca assi era el compañero como los otros. Ca Merlin lo

metiera ay por la gran bondad de caualleria que en el sentia, e assentolo en el somedio de la tabla.

CAP. CCCIV.—*Como Galuan pidio al rey su tio que lo fiziesse cauallero el dia de sus bodas, y el ge lo prometio.*

Quando esto assi fue, Galuan, que era muy fermoso donzel, vino al rey Artur su tio, e dixo: «Señor, yo vos pido vn don que me deys por Dios»; y el rey ge lo otorgo, si era cosa que pudiesse fazer: «Muchas mercedes, dixo Galuan, que mucho aueys fecho de lo que a mi me plaze; e sabed que es que me hagays cauallero el dia de vuestra fiesta, en que vos tomaredes por muger a la muy preciada Ginebra»; y respondio que era contento. E en esta noche tuuo vigilia Galuan en la yglesia de Sant Esteuan, que era cerca de Camaloc, e dos donzeles con el, que el rey auia de hazer caualleros por amor de Galuan su sobrino. Y de mañana miro que el rey se leuantasse, e los ricos honbres començaron a assentarse en el palacio, hevos aqui vn villano sobre vn rozin magro, e cansado, e trotado, e traya consigo vn moço de edad de quinze años, sobre vna yegua muy flaca; y entro por medio de la corte assi como andaua, e metiose entre los ricos honbres, que no auia quien lo destorbasse; e començo de preguntar quien era el rey Artur, e vino vn mochacho a el e mostrogelo, e fue con su hijo delante del, e dixo assi, que todos bien lo podian oyr:

CAP. CCCV.—*Como Dares el villano pidio al rey Artur que fiziesse cauallero a Tor su fijo primero que a Galuan su sobrino.*

«Rey Artur, a ti vengo, e a tu muy alta e muy noble nonbradia, que de ti corre muy lexos e muy cerca, assi que todos dizen comunmente que ninguno viene a ti tan desaconsejado que tu no acoges, ni ninguno no es tan osado de te demandar vn don, que tu no seas tan osado de ge lo dar, si es cosa que puedas auer; y por estas nueuas que oy contar de ti, vine agora ante ti, e yo vine a ti que me des vn don que no te puede hazer mal». Y el rey Artur que vido al villano tan osadamente fablar, marauillose que le queria pedir. Y el villano dixo: «Rey Artur, ¿darme has lo que a ti vine?». «Si, cierto, dixo el rey, si lo pudiere auer». Y el villano descendio del rocin, e beso el pie al rey, e su hijo otrosi, e gradescieronlo mucho anbos en vno el don que el rey les auia otorgado, y el villano dixo: «Señor, sabed que don os demando: que fagays oy, en este dia, cauallero a mi fijo, e le ciñades la espada ante que a vuestro sobrino Galuan»; y el rey ge lo otorgo, e dixo: «Bien te do este don, mas ruegote que me digas quien te dio este consejo, que tu me pareces que no me deues demandar tan alta cosa como es caualleria, ni se deue dende tu fijo trabajar». «Cierto, señor, dixo el, assi me semeja otrosi a mi; mas mi fijo me faze fablar que quiera o que no, que por mi grado no fablaria en tan gran cosa como esta, donde deuia ser labrador como su padre e sus parientes; no lo quiere ser, por gran marauilla de cosa que le diga, sino ser cauallero». Y el rey Artur lo touo por gran marauilla, e dixo: «Dime toda tu hazienda, e quantos hijos has»; e el respondio, e dixo: «Señor, sabed que soy vn villano labrador, que por labrar tierra gano por que biuan mis hijos e yo». «¿E quantos fijos has?» dixo el rey. «Señor, dixo el labrador, he treze, e todos son labradores como yo, mas este diabro no se quiere acordar en ninguna guisa, ante dize que no sera sino cauallero, e no se donde este coraçon le puede venir». E quando esto oyeron los de enderredor, començaronse a reyr. Y el rey, que era muy sesudo, e que no tuuo esto en poco, dixo al moço: «Amigo ¿tu quieres ser cauallero?» Y el respondio: «Señor, no ay cosa en el mundo que yo tanto deseo, como ser cauallero de la vuestra mano, e ser compañero de la Mesa Redonda». «E agora te haga Dios ser honbre bueno, porque prueuas la mayor cosa que todos tus hermanos; y cierto, no me demandaras cosa que no te haga merced, que bien creo que si de sangre no te viniesse de alguna parte, ya tu coraçon no te traeria a tan alta cosa como es caualleria; y esta quiera Dios que sea en ti bien empleada, que no fare oy aqui cauallero ante que a ti». Y el moço ge lo gradecio mucho.

CAP. CCCVI.—*Como el rey Artur hizo cauallero a Tor, e despues a Galuan, e de como el rey Pelinor vino a casa del rey Artur, e le fizo omenaje por su tierra.*

E ellos en esto estando, llego Galuan e sus compañeros, e quando el rey los vido, llamolos e fizolos venir ante si, e hizolos vestir de armas, e al moço ante, y despues a Galuan, e despues a los otros. E sabed que en aquel tienpo era tal costunbre en la Gran Bretaña, que quando hazian cauallero nouel, que le vestian saya de xamete blanco, e despues loriga, e despues ponianle la espada en la mano, y en tal manera yua a oyr la gran missa e qualquier lugar que fuesse, e des-

pues que oyan la missa ceñiale la espada aquel que lo auia de fazer cauallero, y en tal guisa como estonce era costumbre; e fueron guisados los caualleros noueles. E aquel dia era en que el rey Artur auia de auer las bendiciones con su muger, y el dia que los caualleros de la Mesa Redonda se auian de afincar e de jurar que jamas se fallesciessen vnos a otros, ante se touiessen leal conpañia mientra biuiessen; y el rey e la reyna fueron guisados, e otrosi los caualleros noueles, y fueronse a la mayor yglesia de la ciudad con muy grande alegria e con muy gran fiesta, que vos no sabria hablar de mayor; y en aquella fiesta ouo reyes, e duques, e condes, e tantos otros, que no fue sino marauilla. Y en aquel dia fue la reyna Ginebra sagraua con el rey Artur; e en aquel tienpo touieron ambos a dos coronas; y en aquel tiempo era la mas fermosa donzella que honbre supiesse en todo el mundo. E quando la missa fue dicha y se tornaron al palacio, el rey pregunto al villano como auia nonbre, y el dixo: «Dares el Barquito, y mi fijo ha nonbre Tor». «E agora, dixo el rey, aura nonbre Tor, el fijo de Dares»; y esto dixo el rey en tal hora que nunca despues perdio el nonbre; y estonce tomo la espada quel moço traya, e diole vna palmada. E sepan todos quantos esta estoria oyeren, que el primero que dio palmada a cauallero nouel fue el rey Artur; e despues diole la espada, e ciñogela, e dixo: «Nuestro Señor te haga hombre bueno, e mucho me plazeria, assi Dios me ayude». E Merlin dixo: «Señor, honbre bueno sera, e buen cauallero, que bien lo deue ser por linaje, ca cierto es hijo de rey, e de tales, que es vno de los buenos caualleros del mundo». E despues dixo al villano: «Mucho soys loco que piensas que es tu hijo; cierto no lo es, ca si el fuesse tu hijo, no lo hallaria la fidalguia mas que a sus hermanos lo hallaron, e ante seria derecho villano como su natura ge lo daria; mas si no quereys dezir al rey cuyo hijo es, yo ge lo dire, ca bien lo se assi como tu lo sabes». E quando el villano vido a Merlin que hablaua tan osadamente, fuy tan espantado, que no supo que dixesse, e Merlin le aquexo, e dixo: «Tu diras cuyo hijo es». E estonce hablo Tor, hijo de Dares, e dixo: «Señor Merlin, si yo soy su hijo o no, ¿a vos que se os haze dende? E si lo soy plazeme desso, e si no lo soy, ¿por que denostades a mi madre». «Amigo, dixo Merlin, cierto ella no puede ser denostada por lo que yo digo, que aquel donde yo hablo es rey sagrado, e con todo esto es vno de los buenos caualleros que pieça ha que armas truxo aqui en esta tierra». «E quien quier que sea, dixo el, queria que vos callassedes dende esta vez, si os pluguiesse». «Yo lo hare» dixo Merlin, y estonce hizo el rey Artur a su sobrino Galuan cauallero, e a los otros despues por su honrra.

E despues començo la alegria e la fiesta tan grande, que no fue sino marauilla, e algunos dixeron de Galuan porque lo vieron fermoso e biuo: «Aun este uengara la muerte de su padre, si biue luengamente, de aquel que lo mato»; e aquel dia estuuieron a la Mesa Redonda aquellos que eran compañeros della, e las sillas eran todas llenas saluo la peligrosa e la de en cabo. E quando començaron de seruir por las mesas, el rey dixo a Merlin: «Aun no lo aueys todo hecho, que aquel lugar postrimero es aun vazio». «Atended, dixo Merlin, no porque aqui ay muchos e buenos caualleros, mas porque se deue encimar como se començo; ca se començo en rey y en rey se deue acabar; e vos soys rey e buen cauallero, y estays en el comienço en el primer lugar, e yo metere en el postrimero otro tan bueno como el mejor, e que sea rey coronado como vos. E assi començara en buena persona e acabara en buena persona, assi como deue ser en tan alto lugar como es la Mesa Redonda»; y el rey Artur dixo: «¡Mucho a gran cosa en esto que Merlin deuisa!»; e assi se sofrieron todo aquel dia de aquel lugar, e fizieron tan grande alegria e tan gran fiesta en la ciudad de Camaloc, a fin que los pobres ni los ricos no entendian sino de fazer grande fiesta e alegria; e otro dia de mañana, ante vn poco de la gran missa, llego a la corte el rey Pelinor, e descendio en vna camara de las camaras del rey Artur, e despues fuesse a vno de los palacios muy ricamente vestido, e fuesse a do vido el rey Artur, e finco los ynojos ante el, e dixo: «Rey Artur, yo vine aca por ver tu fiesta e tu gran alegria, y sabe verdaderamente que yo te precio sobre todos los reyes christianos que agora se en el mundo; e, cierto, si tu no hiziesses por que fuesses loado y preciado, Nuestro Señor no te pusiera en tan grande honra como te puso; mas el sabe bien que tu passaras a todos los reyes de valor y de cortesia. Y porque yo conozco verdaderamente que tu eres el mejor y el mas preciado rey de todos los christianos que en tu tiempo fueron, vine a tu corte por te fazer honra; e sepas por verdad que de mi e de mi tierra te quiero fazer omenaje, y ser tu vassallo aqui ante estos ricos honbres, por que te fies de aqui adelante mas de mi e sea tu priuado»; e tendio luego la alaue del manto, e diogela; ca sabed que tal costumbre

era entonces en aquella tierra. Y estonces vino Merlin ante ellos, e dixo al rey Artur: «¡Ay señor! recebildo e agradecelde esta honra que os haze, que el no os faria si no quisiesse, e sabed el es de gran guisa como vos, y es rey como vos». Y el rey Artur le rendio luego, e leuantose contra el, e agradeciole quanto contra el fiziera. Estonce fablo Merlin atan alto que todos lo oyeron, e dixo: «Ay, señores compañeros de la Tabla Redonda, agora sed alegres, ca en este dia de oy sera vuestra Mesa Redonda complida, saluo la silla peligrosa»; y ellos bendixeron todos el nonbre de Dios por ende. Mas no sabian aun a quien querria poner ay, ca muchos auia ay en la corte de reyes, e por esto no sabian por qual dezia.

Cap. CCCVII. — *Como el rey Pelinor fue puesto en la Tabla Redonda.*

A hora de yantar, quando las mesas fueron puestas, Merlin vino al rey, e dixole: «Venid em pos de mi»; y el leuantose, y fue en pos del, e Merlin lo leuo derechamente a la postrimera silla de la Tabla Redonda, y dixole: «Sentaos aqui en este lugar, que es vuestro; y sabed que no lo hago por amor que os aya, mas porque os conozco por tan buen cauallero e por tan leal, como vos lo soys». Estonce lo sentaron en la silla. E quando el rey Artur lo vido, dixo a Merlin: «Verdaderamente, amigo, sera la flor quien sobre vos quisiere trabar de tan alta cosa, que ninguno no la podria hazer tan sesudamente ni tan bien como vos; e ya Dios no me ayude si aqui ay honbre ante nos que mas vale aqui en este lugar que el». Y en esto se otorgaron todos quantos ay estauan, y a todos los plugo, saluo a Galuan, y aquel le peso verdaderamente. E tanto que se poso el rey Pelinor en la silla, y le menbro como matara al rey Loc su padre, dixo a Gariete su hermano: «Gran pesar deueys auer quando vees en tan gran honra y en tan gran alteza al que nos mato a nuestro padre». E Gariete dixo: «¿Que quereys que yo haga en esso, qne soy aun escudero, e no deuo aun meter mano en cauallero por cosa que auenga? Pero si vos me lo loades, yo le yre a matar alli do esta ante todos, ca estoy ende bien guisado, ca tengo vna espada que el otro dia me traxeron de mi tierra, la mas tajadora e la mas mejor que pieça ay auia, e cierto yo lo matare con ella presto si vos acordays, ca no ay que tanto desame como a el». «No lo hagays, hermano, dixo Galuan, ca si metierdes en el mano siendo escudero, perderiades por ende honra de caualleria; mas a mi, que soy cauallero, dexadme tomar dende vengança, e yo os digo bien que la tomare tan grande, como fijo de rey la deue tomar de quien le mato el padre». «Y ¿como lo quereys vos hazer?» dixo Gariete. «Yo quiero atender aqui tanto, dixo Galuan, fasta que sea partido desta corte, e despues que el de aqui se parta, yo yrme en pos del, e tanto que le halle solo, assi que no aya ay otro sino el e yo; e si fuere armado, matarlo he, e si no fuere armado, fazello he armar; e yo me siento tan sano, e tan ligero, e tan rezio, que no pienso que pueda dar mucho contra mi; e si pluguiesse a Dios que lo venciesse, no lo dexaria por todo el oro del mundo que no le cortasse la cabeça assi como el la corto a mi padre, assi como a mi dixeron». E Gariete dixo: «Yo no lo dexare en ninguna guisa que no le mate luego, si no me prometeys que no yredes sin mi, assi que pueda yo ver la batalla de anbos»; e el ge lo prometio como a hermano. Y estonces se dexaron de hablar en ello mas.

Cap. CCCVIII.—*Como dixo Merlin al rey Artur que auria alli tres auenturas, e como las dio a tres caualleros que ay estauan.*

Estonce fue grande el alegria e la fiesta que los ricos honbres del reyno de Londres fizieron en la ciudad de Camaloc; y el gran palacio do el rey Artur tenia sus bodas era en tal manera obrado y assentado, que estaua contra en medio de la ciudad contra la gran floresta, cerca de vn monte a dos trechos de ballesta, e sabed que *floresta* dezian por vna gran tierra espessa de arboles sin fruto de comer en que no ay cosa de monte, y por tal tierra adonde no ha monte, llamo yo en mi lenguaje *floresta* como el frances. Y el palacio era en derredor cercado de grandes huertas espessas, como si fuesse floresta. Y estando el rey comiendo, e assi como sobre mesa, dixo Merlin: «Señores que aqui sodes ayuntados, no os espanteys por cosa que veades venir; e yo os digo que vereys aqui tres cosas, las mayores que nunca vistes; e porque ninguna dellas aqui no se acabara, do el don a tres caualleros deste palacio que las acabaran. E Galuan aya la primera, e Tor, hijo de Dares, la segunda, y el rey Pelinor el tercero; y sabed que cada vno bien dara cima a la suya». Y desto que Merlin dixo, se espantaron todos los del palacio. Y estando assi fablando, vieron venir por la huerta vn cieruo a grandes saltos, e vn sabueso en pos del, e tras ellos vna dueña con treinta canes sueltos, e yuan ladrando e corriendo en pos del cieruo; y el cieruo era

todo blanco, y el sabueso blanco, e los canes negros. Mas de la donzella os puedo dezir bien que era vna de las mas fermosas donzellas que nunca entrara en la corte del rey Artur, e andaua vestida de vn paño verde, e tenia vn cuerno de marfil colgado al cuello, e tenia vn arco en su mano e vna saeta, e andaua muy guisada como caçador, e venia quanto el palafren la podia traer; tan gran buelta fazia, que marauilla era. E quando el cieruo entro en la corte, no dexo por ninguno de entrar dentro, y el sabueso en pos del, y el cieruo y el metieronse entre los caualleros que estauan a las mesas; y el can fue em pos del e tomolo por la pierna, e tiro del tan de rezio, que leuo del vn pedaço. E quando el cieruo se sintio herido, salto de la otra parte por encima de las mesas. Y estonce leuantose vn cauallero que ay comia, e tomo el sabueso, e acogiose al cauallo que tenia a la puerta, e fue a tan gran yr, como si todo el mundo fuesse em pos del, e yua diziendo en su coraçon que mucho acabara bien por lo que el fuera a la corte. E la donzella que em pos del cieruo venia, quando vio su can leuar, dixo a aquel que lo leuaua: «Señor cauallero, mas os valdria de lo dexar que no de lo leuar, que presto lo dexareys mal de vuestro grado». Y el no respondio a cosa que le dixese, ante se fue quanto pudo. E la donzella entro dentro en el palacio entre los caualleros, que se marauillauan del cieruo que passaua entre ellos, e de los galgos que yuan em pos del, e como salieron sobre ellos assi que yuan ya de la otra parte del palacio e que començauan su caça, e quando ella entro, e no vio su cieruo ni sus canes, quedo como espantada, e echo su arco e sus saetas en tierra, e pregunto qual era el rey, e mostrogelo vn cauallero, y ella descendio, y fue ante el, e dixo: «Rey, yo no me quexo malamente de ti e de tu casa, porque perdi primeramente mi sabueso que mucho amaua, e soy destorbada de seguir mi caça, e mis galgos en pos de que yua, e agora no se a qual parte fue; todo este daño me vino por tu casa. E por ende te me quexo, e agora parecera como me lo cobraras e me lo faras cobrar».

Cap. CCCIX.—*Como vn cauallero tomo a la donzella caçadora, do se estaua quejando al rey Artur de sus canes e de su cieruo que perdio en su casa.*

Estonce vino Merlin, e dixo: «Señora, sofridvos agora vn poco, que asaz aueys dicho, e yo vos digo que aqui no perderedes cosa que bien no sea cobrada». E dixo ella: «Pues mueuanse algunos caualleros, que vayan en pos del sabueso e em pos del cieruo, ca me semeja que no he por que lo de tardar, si alcançarla quisiere». «Ay señora, dixo Merlin, no aquexedes tanto a los caualleros, que ninguna cuyta no vos puede valer ay cosa, e de oy mas tal costunbre ay en esta casa, que, por auentura que ay venga, si por peligro mortal no fuere, a la ora que comieren no se puede leuantar. Mas quando las mesas fueren alçadas, estonce siga su auentura aquel a quien fuere juzgada; e yo ruego al rey Artur que assi sea, e se tenga esta costumbre mientra que biuiere». Y el rey Artur assi lo otorgo ante sus ricos honbres que lo manternia; estonce dixo Merlin a Galuan: «La auentura deste cieruo es vuestra; tan presto que comades, tomad vuestras armas e subid en vuestro cauallo, e seguid al cieruo, e catad que lo ayades presto, y traed del la cabeça, y catad que no vos finque ninguno de los galgos e que los trayedes aqui si no muriesen en la caça, ca en otra guisa no seria vuestra auentura acabada»; y el respondio que mas no seria alegre hasta que fuesse en la carrera. Y estonce dixo a Tor: «Tomad vuestras armas, e tanto que las mesas sean alçadas, yd em pos del cauallero que el sabueso leuo. Y guardadvos que no vos quededes jamas fasta que ayays el cauallero, muerto o biuo». Y el respondio que aquel mandado fazer que era muy ledo. E estonce dixeron todos los otros honbres: «Cierto, es muy gran pecado que a estos caualleros tan pequeños meteys tan presto en peligro de muerte». «Señores, dixo el, nunca ayades pauor, ca mejor los conozco que no vos, e sabed que a cada vno dellos le auerna bien, e dara cima a su auentura con la ayuda de Dios». Y ellos en esto fablando, hevos aqui vn cauallero armado de todas sus armas, sobre vn cauallo blanco, y entro por medio del palacio, y donde vido la donzella, fue a ella, e no la fablo, e pusola ante si, y ella defendiose quanto podia, y despues que la puso ante si, fuesse del palacio. Y ella que se vio assi que la leuaua, dio bozes, e dixo: «¡Ay rey Artur, yo soy muerta y escarnida por la segurança que tenia en ti, y en tu corte, si tu hazes tanto que yo sea fuera del poder deste cauallero!» E assi se fue el cauallero, y ella dando bozes al rey Artur que la acorriesse. Entonces dixo Merlin a los ricos honbres: «¿Pareceos que os dixe verdad de las tres auenturas que aqui auian de venir oy en este dia?» E respondieron: «Verdad es esto, y otras cosas que de vos ya oymos». Merlin dixo al rey Pelinor: «¿Que os

parece desta postrimera auentura? Sabed que esta es vuestra; caualgad presto, e yd em pos de aquel cauallero y tornad la donzella, y hazed tanto que la honrra sea vuestra». E agradose mucho desto, e dixo que se meteria en el camino bien breue. Desta manera començaron a venir las auenturas en la corte del rey Artur. E quando las mesas fueron alçadas, Galuan se partio de su tio el rey e de sus hermanos, y encomendaronse a Dios todos gemiendo, y despues Gariete rogo a su hermano que lo dexasse yr consigo, e que lo seruiria como escudero, y ge lo otorgo. Y Tor tomo sus armas, e despidiose del rey y de aquel que tenia por padre, e de los otros señores. E el rey Pelinor fizo otro tanto. E partieronse todos tres juntos de la corte del rey Artur, e Galuan se fue luego em pos del cieruo lo mas derechamente que supo. E Tor se fue em pos del cauallero y del sabueso, y Pelinor en pos del cauallero que la donzella leuaua.

Cap. CCCX. — *Como Galuan se combatio con el cauallero por los canes que el mato e conquirio, e lo embio preso a la reyna Ginebra, e como mato la donzella por desauentura.*

Y tanto anduuieron, que vieron ante si los canes y el cieruo que era cansado, que los mas de los canes auian dexado de correr; pero no auia tal que no fuesse lo mejor que pudiesse. Y Galuan, en que lo vido que yua muy cansado, començole a dar bozes, e arreziar los perros; e començo el ladrido y la buelta muy grande, y el cieruo se arremetio a saltar lo mas que pudo, e penso de huyr como aquel que no era seguro, e tanto fue el cieruo fuyendo, e los canes alcançandolo, e Galuan e Gariete feriendo de las espuelas a los cauallos, que salieron del monte contra diestro; entonce vieron ante si vn llano, e vna fortaleza bien apostada cercada de muro e de carcaua; y el cieruo se fue contra la fortaleza quanto pudo, e los canes tras el, y el cieruo vido la puerta abierta e metiose dentro; e los canes, que lo aquexauan mucho, prendieronlo e derribarronlo en medio del palacio; e tantos vinieron ay de los canes, que lo mataron luego muy presto, y echaronse en derredor del como por lo guardar; e mientras ellos estauan assi en el palacio, vino vn cauallero de dentro todo armado, saluo el escudo e lança. E quando vio el cieruo muerto e los canes enderredor del, fizo gran duelo sobre ellos, e dixo: «¡Ay señor! ¡que mala ventura! lo que me mando mi señor guardar ¡que mal lo guarde!» Estonce saco su espada, e començo a echar los canes fuera del palacio, e mato a los que pudo alcançar, y esto haziendo, vino Galuan e su hermano, e quando vido al cauallero que andaua feriendo los canes, diole bozes: «Ay cauallero malo, e no los firades, que Dios vos de mala ventura»; que el no penso que matara ninguno. Y el dixo que por el no los dexaria de ferir e de los matar, ca le fizieron muy gran pesar, que mataron dentro en su casa la cosa que el en este mundo mas amaua e mas queria. Y dixo Galuan: «Ellos fizieron lo que deuian; mas vos no hazedes lo que deueys, ante fazeys como cauallero vil e malo como soys». «¿E como, dixo el cauallero ¿tal soys vos que con todo el pesar que yo he me dezis mal e descortesia en mi casa? Por la mi cabeza sera bien conprada si yo puedo, e bien os seguro que por poder que vos ayades no leuaredes el cieruo, ante fincara aqui, e vos con el e todos vuestros canes ay moriran». «No se lo que ay fareys vos, dixo Galuan, que vuestras amenazas tengo yo en poco». Y descendio luego, e fue al cieruo, e tajole la cabeça, e dixo que aquella leuaria el a la corte, aunque a el pesasse. Y assi diziendo, entro por el palacio, e vio dos galgos muertos, y estonce fue muy sañudo, e dixo: «Que bien serian aquellos vengados, si yo puedo». Estonce salio el cauallero con quien hablaua, todo armado. Mas tanto le fallescia, que no tenia cauallo. E tanto que vido a Galuan, que sus canes ataua que estauan feridos, dixole: «Don cauallero, yo os desafio, e guardaduos de mi, que bien sabed que nunca cauallero entro en mi casa con que tanto me pese como con vos». «Ni yo, dixo Galuan, tanto desame a honbre como a vos, por mis canes que me matastes»; y estonces se dexaron correr el vno al otro las espadas sacadas, e dieronse los mayores golpes que ellos pudieron, e tajaronse los escudos de todas partes, e despedaçauanse los yelmos malamente, e mas luengamente no pudo durar la batalla, que mucho era Galuan mas ligero e mas recio e biuo que no el otro cauallero, e mucho daua pesados golpes e mas a menudo que el otro. Y de tal guisa traxo al cauallero, que no pudo mas sofrir, antes se vuo de abaxar e de reboluer contra la espada. E Galuan, que lo desamaua mucho, e lo traya de heridas en heridas, vna hora aca, otra alla, y tuuolo en tan gran cuyta, que no podia mas. Assi que le hizo salir mucha sangre con la espada tajadora; y el cauallero, como aquel que bien vido que era en auentura de muerte si merced

no pidiesse, que bien entendio que a la cima que no lo podria durar, vuo tan gran pesar, que bien quisiera ser muerto ante que dezir cosa que fuesse contra su honrra. E Galuan, que mucho lo desamaua e lo traya de feridas en feridas, e tanto lo truxo assi, que el otro cauallero no lo pudo mas sufrir ni durar, que cierto auia perdido mucha sangre, e ya era tal tornado, que a duro podia ya estar en el canpo, e por donde andaua era todo el suelo cubierto de sangre, ca muchas e muy grandes feridas auia; e tanto sofrio el cauallero, que no pudo mas sofrir, e vuo de caer en tierra de rostros. E Galuan fue a el, e trauole del yelmo, e tirogelo tan reziamente, que le quebro las correas y echogelo muy alexos, e tirole el almofar por le cortar la cabeça. E quando el cauallero se vido en tan gran cuyta que no podia mas, quando vio su cabeça assi estar desarmada, ouo pauor de muerte, e pidiole merced, e dixo: «¡Ay buen cauallero! yo te pido por merced que me no mates, que me tengo por vencido desde aqui adelante; si en mi metes mano, haras villania y cosa que te estara mal, ca todo cauallero que merced pide, la deue fallar si la deue auer, si no fuere caso de traycion»; e Galuan le dixo: «Yo no aure de ti merced, por el gran pesar que me fezistes, de mis canes que me mataste». «E si yo en ti no fallo merced, dixo el cauallero, pues que te la pido, sabe verdaderamente que todos aquellos que lo supieren te ternan por el mas aleuoso honbre, e por el mas falso cauallero que nunca traxo armas». «Esto no ha menester, dixo Galuan; e ya por cosa que me digades no escaparedes, antes moriredes». «Assi, dixo el, pues agora matame, que no te rogare mas, pues merced en ti no puedo fallar»; e Galuan alço la espada por le cortar la cabeça, y heos aqui vna donzella que era amiga del cauallero. E quando vio que lo tenia en tal manera Galuan a su amigo, e que le queria tajar la cabeça, penso que mas queria morir que no librar a su amigo de muerte, y metiose ante el golpe, y dexose caer sobre su amigo; e Galuan que tenia la espada alçada por dar a su amigo, alcanço a la donzella por el cuello, e lançole la cabeça lexos. E quando Gariete esto vido, dixo: «¡Ay hermano! ¿que auedes fecho, que matastes esta donzella? Cierto, ya cauallero no deuiera fazer tal villania por saña ni por desamor que ouiesse»; e quando el cauallero que de yuso yazia vido que el cauallero matara a su amiga, dixo a Galuan: «¡Ay cauallero malo! cierto vos me auedes agora mostrado vuestro fallimiento e la vuestra maldad, que matastes esta donzella. Cierto agora no dare nada por mi muerte, fueras que morire por mano del peor cauallero e mas falso que nunca falle». E quando Galuan vido que cortara la cabeça a la donzella, por tan gran mala ventura, ouo dende gran pesar, e dixo al cauallero: «No te matare, pues te tienes por vencido, mas conuiene que tu me prometas que vayas a la corte del rey Artur, y que te metas en prision de mi señora la reyna Ginebra, de parte de aquel que ouo el don e la aventura del cieruo; e por saber la razon de vuestra batalla conuiene que tu lleues estos dos galgos que tu matastes el uno ante ti y el otro em pos de ti; e quiero que te cuytes de caualgar luego, assi que mañana seas en la corte antes que el rey vaya a la yglesia». «¡Ay señor! dixo el cauallero, sabed que no he menester de caualgar; que muy malo estoy, e lasso, e cansado, e mucha sangre he perdido, e conuername quedar en el camino». «Conuiene, dixo Galuan, que lo fagades assi y que me lo prometays»; y el prometiogelo luego, pues que vido que al no podia hazer. Y despues hizo su duelo sobre la donzella; y desque lo ouo fecho vna gran pieça, subio en vn cauallo que vn donzel le truxo, e tomo los galgos, e puso el vno ante si y el otro em pos de si, de tal guisa que se le no cayessen. E despues tomo de alli para se yr, muy cuytado e con gran dolor.

Cap. CCCXI.—*De como los quatro caualleros se combatieron con Galuan por la donzella que mato, e lo firio el arquero en el braço, e Gariete mato al arquero.*

Gariete estaua veyendo a la donzella, e pregunto a su hermano: «¿Señor? ¿que haremos, que es tarde? ¿fincaremos, e quedaremos aqui, o yrnos hemos?» «Finquemos, dixo Galuan, e de mañana nos yremos para la corte, que me semeja que bien acabe mi demanda». «Buen grado aya Dios; pues finquemos, dixo Gariete, pues vos plaze; mas mucho me pesa desta donzella que matastes»; y el dixo: «Bien tanto o mas me pesa a mi, mas mucho me marauillo que tan hermosa e tan rica es esta casa, e no fallemos aqui ninguna gente». «Quiça son en alguna de aquestas torres, dixo Gariete, o de los palacios que son aca dentro; ca sin gente no podria estar tan rica morada como esta». «E bien puede ser», dixo Galuan. Y en quanto esto hablauan, e Gariete queria ya desarmar a su hermano, y entraron en el alcaçar, e oyeron sonar vn cuerno atan altamente, que bien lo

podrian oyr a vna media legua; y estonce dixo Gariete: «No me creades, si no sodes en la batalla por la donzella o por el cieruo que matastes; agora vos guisad de vos defender, que bien cuydo que vos es mucho menester»; e tan presto como esta palabra dixo, vieron entrar dentro en el palacio por vna puerta pequeña de vna camara quatro caualleros armados, e dixeron a Galuan: «Cauallero loco y desleal, cierto por vuestro mal matastes la donzella, que presto morireys por ella, e bien lo merecedes; e agora os aguardad, que no podeys escapar de muerte». E quando Galuan los vio venir assi, no fue muy seguro, que era lasso e cansado y ellos venian frescos e holgados, e de mas que eran quatro, y el vno solo; mas no fue mucho espantado, ca era muy esforçado, e que por esto no le podrian fazer mal. E luego puso las espaldas en el muro, e puso el escudo encima de la cabeça, e saco la espada, e todos los quatro fueron a el, e cometieronlo de todas partes; el que se podia allegar a el mas, se allegaua, mas el se defendia tan bien, e se cubria tan sesudamente, que esto no fue sino marauilla; e ellos que lo desamauan mortalmente e lo tenian en la mayor cuyta que podian, e dieronle muy grandes golpes sobre el escudo, pero el bien se pudiera defender contra ellos vna gran pieça, si no fuera por vn ballestero que vino a la batalla con vn arco tendido en la mano e vna saeta puesta en la cuerda, e vio a Galuan que hazia su derecho en se defender contra aquellos que lo acometian, e tiro la saeta, e firiolo tan de rezio que la loriga no le presto que no le metiese por el braço diestro el fierro de la saeta con toda el asta; mas de tanto le auino que no lo passo por los costados, e auinole mal, que la saeta era enponçoñada, do despues sufrio e recibio Galuan mucha cuyta e mucho dolor, e tanto que se sintio ferido, dio vna boz muy dolorida, e dixo: «¡Ay! ¡muerto soy!» E doliose tanto del braço, que no lo pudo alçar mientra assi estaua, ni tener el espada, e cayole en tierra. E quando Gariete esto vido, tomo vna lança, e fue corriendo al ballestero, e diole vna tal lançada por meytad de los pechos, assi que le salio de la otra parte; y el, que se sintio llagado a muerte, cayo en tierra. E los otros caualleros tenian a Galuan en tierra, e quitaronle el yelmo por le tajar la cabeça, y heos aqui vna donzella que les començo a dar bozes: «No lo matedes, mas prendeldo, por que sepamos quien es, que tal puede ser, que por todo el oro del mundo no guarescera que no le hagamos morir mala muerte, e tal que no muera».

CAP. CCCXII. – *Como los quatro caualleros prendieron a Galuan e a su hermano, por mandado de la dueña señora de aquel lugar.*

Quando los caualleros oyeron aquesto de la dueña, metieron las espadas en las vaynas, e desarmaron a Galuan, e metieronlo en la prision en vna camara so tierra que era cabe vna huerta, e Gariete con el, e toda la noche estuuieron assi anbos los hermanos, que no comieron ni beuieron ninguna cosa, ni Galuan lo auia talante, que mucho se sentia maltrecho, e nunca aquella noche quedo de dar bozes e de fazer duelo, ni durmio, tanto se sentia mal; e quando vino la luz, vido su braço mas negro e mas hinchado que su pierna, e vuo estonce muy gran pauor, e mostrole a Gariete e dixole: «Hermano, muerto soy de cuyta e de dolor, e agora podeys entender que la saeta con que fuy ferido que cierto era enponçoñada, e si ayna no he consejo, non puedo escapar de muerte». Estonce començo Gariete a llorar con gran pesar en que vido a su hermano en tal peligro de muerte, e dixole: «Hermano, vos ouistes mal consejo porque quedastes aqui, pues que la donzella auiades muerto». «Ya fecho es, dixo Galuan, que, si Dios quisiere que muera, no puedo escapar en ninguna guisa de andar aquella carrera que todos hemos de passar. Mas ya, para tan poco hazer de caualleria como fize, Dios no me ayude si querria ser cauallero». E mientras ellos assi hablando, heos aqui la señora del castillo que vino a vna finiestra do pudo bien fablar con ellos, e quando ella entendio que el cauallero fazia tal duelo, vuo muy gran piadad, porque los vido moços e de poca hedad, e porque se preciaua de caualleria, y que era tan moço y era tan buen cauallero sobre aquellos que viera pieça auia, y estonce fablo con ellos, e dixoles: «Señores, vos soys en mi prision, e bien sabeys que me errastes tanto, que si mirasse a vuestro yerro, que vos faria matar por derecho, mas si vos fuestes locos e villanos, y hezistes villania en mi casa muy soberbiamente, yo ay sere mas cortes, e vos saldreys de la prision, y enbiarvos he si quisierdes fazer lo que vos dixere; e sabed que vos no dire cosa que se vos a gran verguença torne, ni cosa que no podades hazer».

CAP. CCCXIII. — *Como Galuan afio a la dueña que haria todo lo mandado. Y ella lo hizo sacar de la prision.*

Quando Galuan vido que la dueña fablaua tan piadosamente, dixo: «Señora, vos me pareceys muy cortes, por ende quiero fazer

vuestra voluntad, como quier que me auenga dende mal». «Cierto, dixo ella, no vos puede venir mal». «Pues, dixo el, prometovoslo, e tiendo la mano»; y ella le tomo la fiança, e quando Gariete vino por fazer otrosi, preguntole la dueña: «¿Soys vos cauallero?» y el dixo: «No»; y ella dixo: «Señor, yo no tomare vuestra fiança, pues vos soys escudero, ca faria villania»; y estonce fizo abrir la puerta de la camara, y ellos salieron, e fueron contra la donzella, y ella les començo a catar muy hermosamente. E pregunto a Galuan quantos años auia, y el dixo: «Diez e seys años». Y ella le dixo: «Asaz sodes mancebo, e, si vos podeys biuir luengamente, yo creo que seades vno de los caualleros del mundo; mas agora me dezid quien sodes». Y el dixo: «Señora, el rey Loc de Ortania fue mi padre». «¿E como? dixo ella, ¿vos sodes sobrino del rey Artur y este es vuestro hermano?» «Verdad es», dixo el. «Cierto, dixo ella, yo conozco atanto de vuestra fazienda, que se verdaderamente que no podeys fallecer de ser buen cauallero si beuides luengamente, e mas porque errastes sobejosamente de la donzella que matastes, que ningun hombre de gran guisa como lo vos sodes no lo deuiera fazer, e quiero que hayays dende lugar de penitencia lo que vos yo dixere; e mandovoslo sobre vuestra fe». «Dueña, dixo el, ¿que cosa es? que yo la hare, que sea mi honrra, quier mi desonrra». Y ella mando luego a sus honbres que le traxessen sus armas; e hizole armar muy bien, e subio en su cauallo, e fizole dar la cabeça del cieruo. E porque muy bien querria ella los de la corte supiessen bien que acabar su demanda, y el la dio a Gariete; y ella le pregunto como auia nombre, y el le dixo: «Galuan». «Galuan, dixo ella, agora conuiene que lleuedes el cuerpo desta donzella que matastes ante vos sobre el cuello de vuestro cauallo a la corte»; y el dixo que lo haria, pues ella queria; e tomolo, e pusolo ante si, y ella fizo tomar la cabeça de la donzella, e fizogela colgar al cuello, por los cabellos que traya trançados, y el sufriolo todo de grado quanto le hazian, por su fe quitar. E quando lo ouieron guisado, dixo la donzella: «Galuan, vos yreys en tal manera e assi guisado como estades, a la corte de vuestro tio. E quando ay fuerdes, embiareys por todas las dueñas e donzellas, e despues que vinieren, contadles todo quanto vos auino, e como matastes la donzella, e la crueza que hezistes contra el cauallero que vos pedia merced e vos no ge la quisistes escuchar, e la penitencia que vos dieren por emienda deste yerro, yo vos mando so fe vuestra que la hagades». «Ay dueña, dixo el, yo vos prometo como cauallero, que lo hago bien assi como vos mandays». Estonce dixo Gariete a Galuan: «Hermano, ¿como podremos lleuar nuestros galgos a la corte? que sy fuessemos sin ellos, dezirnos yan que no es vuestra demanda». «E yo vos lo dire, dixo la donzella; yo he aqui muchos moços que vos los lleuaran. E sabed que no ay ninguno perdido, saluo los dos muertos que lleuo el cauallero a la corte». Y estonce hizo tomar los galgos, e ponellos en cadenas de dos en dos, e tanto que metio Gariete los dos primeros, dixo a la donzella: «Donzella, no embiedes moços ningunos, que yo lleuare estos dos, e los otros todos los seguiran muy de grado». «Esto se yo muy bien; agora finque, dixo ella, ca veo que vos no plaze que vayan con vos, ca yo los embiaua muy bien de buenamente».

Cap. CCCXIV.—*Como Galuan vino a la corte de la guisa que la dueña le mando, e como fizo Merlin llamar a la reyna e a sus donzellas que lo viessen.*

Estonce se partio Galuan de la donzella, e torno con su hermano para Camaloc, e nunca descaualgaron fasta que fueron en medio del palacio; y estonce descendio Gariete, e puso en tierra el escudo de su hermano, y embio la cabeça del cieruo al rey. Y el rey, e Merlin, e los otros, fueron a Galuan, e mando el rey que le tomassen la donzella; e dixo Merlin: «Señor, hazed ante llamar a la reyna Ginebra e a sus donzellas e a sus dueñas todas, e oyran quien embio assi a Galuan, e por que trae assi el cuerpo de la donzella e la cabeça, como es sin razon». Y el rey enbio luego por la reyna, y ella vino luego, con gran conpaña de dueñas e donzellas. E quando vieron a Galuan assi estar, marauillaronse; y estonce mando Merlin que le tomassen el cuerpo de la donzella, e que le desatassen la cabeça, que tenia colgada del cuello por los cabellos, e que lo desarmassen; e desque fue desarmado, e le vieron el braço diestro tan hinchado, ouieron todos muy gran pesar. E Merlin dixo: «No vos pese de cosa que veades, que si Galuan es ferido, el guarescera, e yo vos digo que lo fizo mejor que no cuydades, y el acabo bien su demanda; e sabed que esta auentura podedes vos tener por vna de las auenturas del Santo Grial, y desde oy mas veredes venir muchas auenturas a menudo, y de mas de cada dia, e mas braua que esta es»; y despues dixo al rey Artur, en tal guisa que todos lo oyeron quantos ay estauan:

CAP. CCCXV.—*De las cosas que Merlin dixo al rey Artur que auernian en su casa.*

«Rey Artur auenturado, que fuyste nascido por auentura e por marauilloso pleyto, e veniste entre tu gente tan marauillosamente, que te no podian conoscer ni fazer honra como deuian si supieran tu fazienda. E quando fuiste de hedad que podias ser pastor, e conociste muy mejor que tus naturales a Nuestro Señor, e tomote por su gracia, aseñoreote de todos como lo prometio e como era derecho; e como tu fuyste hecho yo lo se bien, y se que por auentura te quiso Dios guardar assi que acorrio a la su casa de Bretaña por muy estraña auentura. Y deues muy bien saber vna cosa, que deues parar mientes en estas marauillas e auenturas que quiso Dios que viniessen en tu tiempo por muy gran demostrança. E miembresete de las que ay vinieron e han de venir en tu casa y en otro lugar. ¡Ay buen rey Artur, por ende quiero que seas llamado rey auenturado, e al tu reyno otrosi! E sabed bien que assi como por auentura ganaste este reyno, assi por auentura saldras del. E agora emiendate por que te digo esto, ca no ha en el mundo honbre que tanto sepa como yo desto, y de las auenturas que bien se que en esta tierra han de venir y en otro cabo; mas como quier, rey Artur, que otro cabo auenga, en esta tu casa, sera por esto siempre nonbrada por ellos; e muchos tomaron afan e trabajo en las demandar. E las tierras por otros lugares a muchos a menudo verna mal a los que yran a demandar, ca andaran cansados y trabajados de grande afan, e plazerles ha de folgar, e venirles ha a las vezes de començar su batalla con tales, que seran frescos e folgados de todo afan, y seran por ende maltrechos y vencidos. Y pues que assi es, que muchos se meteran a buscar las auenturas, es menester que fagades vna cosa, porque sepades conoscer a los buenos e a los malos, e para fazer honra a cada vno tal como la meresciere; e porque no tomeys en esto yerro, fazed tanto que el cauallero que entrare a demandar auenturas tomad del gran jura que le auenga siquiera su bien, siquiera sea su mal, que vos la cuente, que no vos niegue dende cosa ninguna, e assi podredes saber la verdad de lo que les auiniere, que no mientan por cosa ni se perjuraran». Y el rey Artur dixo estonce a Merlin: «Bien es, e mucho me plaze desta costumbre»; e prometio de la tener mientra biuiesse; e luego dixo: «Galuan, quiero que jures luego aqui, ante quantos aqui son, que ninguna cosa no negareys de quanto alla passastes en las auenturas que buscastes, e a que fuystes embiado; no lo dexedes por pesar, ni por plazer que dende ayades»; e Don Galuan assi lo juro todo como le fue mandado; e luego conto sus auenturas como passo, assi como el cuento lo ha deuisado, que no nego ni encubrio cosa por honra ni por desonrra que dende le auiniesse.

CAP. CCCXVI. — *De la penitencia que la reyna e sus donzellas dieron a Galuan por la donzella que mato.*

Despues que lo ouo contado, dixo Merlin: «Cierto, Galuan, ay cosa no mentistes, e mucho fue comiençó fermoso de vuestra caualleria si no errarades tan sandiamente en dos cosas: e la donzella que aca os enbio fue muy sesuda e muy cortes, e ruego primeramente a mi señora la reyna, e a las dueñas e a las donzellas que con ella son, que vos den tal penitencia de la donzella que matastes, qual ellas fallaren que sea guisada, e que vos la tengays e seades tenudo de la tener. E ruego a mi señor el rey Artur, que aqui es, que les ruegue luego dende e que lo mande». Y el rey les rogo luego que lo hiziessen, porque vido que Merlin dezia lo mejor. Y ellas salieron luego a parte, e tornaron por recabdo. E quando tornaron con la fabla, fablo vna de ellas ante todas, e dixo: «Galuan, porque metiste mano en donzella tan crudamente, assi que la matastes, tenemos por bien entre nos que juredes agora sobre los santos euangelios, que jamas mientra biuades no metades mano en donzella por cosa que vos diga ni faga, si no auredes peligro de muerte. E aun queremos que si donzella vos demandare ayuda o acorro, que le ayudedes e le acorrays, assi que no se de tan estraño lugar ni tan desaconsejado, si no fuere contra vuestra voluntad e contra vuestra honrra», y el juro luego todo esto e tuuolo todo muy bien toda su vida, que nunca despues donzella le pidio ayuda que le falleciesse, y a tan estraña no fue ni de tan luenga vida e tierra. Assi en la corte como en otro lugar fue llamado *el cauallero de las donzellas*, porque las ayudaua, e nunca este nonbre perdio mientra pudo traer armas. E despues que esta jura ouo fecho delante Merlin y el rey Artur e sus ricos hombres, dixo Merlin ante todos: «Galuan, yo vos dire buena cosa donde deueys ser mas seguro e de mejor talante entre todos aquellos que conocierdes; yo vos seguro que si luengamente biuides, que seredes vno de los mejores caualleros del mundo e vno de los

mas nombrados; que nunca fallareys cauallero que vos pueda en batalla maltraer, que vos no lo traygades mal, fueras vno solo, y esta batalla no sera en mi tiempo verdaderamente. Pero si vos en esta batalla vos fiades e por segurado della vos combatieredes solamente, bien podedes vos por ende morir ante de vuestros dias, que aqui no ay ninguna dubda que cada vno no pueda bien curar su muerte si le pluguiere. Mas por la villania que hezistes del cauallero que vos pedia merced e vos no ge la quesistes dar, jurareys que jamas cauallero no vos pida merced que ge la no dedes, no os auiendo tanto hecho que ge la no deuays de dar. E sabed bien que si lo assi fizierdes, que vos ternan dende por muy cortes e por de buen talante, e por buen fidalgo, e seredes mas preciado en todo lugar». E Galuan finco los ynojos e juro que assi lo faria en toda su vida. E Merlin dixo al rey Artur: «Señor, agora vos dire que fagades, e sabed que yo no biuire mucho con vos desde aqui adelante, en el tiempo que yo mas con vos quisiera biuir, por ver las grandes marauillas e muy marauillosas auenturas que auerna muchas en el mundo; e porque vos no hallaredes tan ayna quien vos aconseje, si la gracia del Espiritu Santo no fuere, e tambien quiero que desde agora adelante que fagades poner en escrito todas las auenturas que vos contaren en vuestra corte, la verdad por esto, e porque despues de las nuestras muertes puedan los que despues vinieren, pobre e ricos, contar las muy grandes marauillas que auernan en el nuestro tiempo. Assi que, señor rey muy auenturado, aued con vos cincuenta clerigos que no entiendan en otra cosa ni hagan sino escreuir las auenturas de la corte, assi como vinieren conoscidas y estrañas». Y el rey Artur otorgo que assi lo faria.

Cap. CCCXVII. — *De como Tor uencio los dos caualleros de los tendejones e los enbio presos para el rey Artur.*

El cuento dize que quando Tor, fijo de Dares, se partio de la corte, que caualgo tanto por alcançar al que lleuaua el sabueso, que entro en la floresta, e no anduuo media legua, que vido cabe el camino dos tendejones armados, e ante cada vno de los tendejones a la puerta estaua vn escudo puesto e vna lança; e Tor miro los tendejones e los escudos, mas el no quiso alla yr, ante se fue por su camino, porque veya muy fresco el rastro del cauallero en pos de quien yua. E quando passo por los tendejones quanto vn trecho de ballesta, vido venir contra si vn enano que traya en la mano vna vara. E quando llego a el, diole vna tal ferida en el rostro del cauallo, que le fizo boluer atras mas de vna lança, assi que a pocas no cayo el cauallo y el cauallero, e marauillose porque lo fazia e dixole muy sañudo: «Ay, enano, ¿que te hizo mi cauallo? ayna te de Dios mala uentura». «Bien, dixo el enano, don cauallero catiuo, e fallido, e retraydo, ¿e ydes os assi? ¿e como no justarades con vno de los caualleros de los tendejones?» «Ay, enano, dixo Tor, no me era menester de justar, que he gran cuyta de yr em pos de vn cauallero que lleua vn sabueso». «Yo se bien, dixo el enano, quien es el cauallero, ca no ha mucho que lo vi, mas no yredes de aqui fasta que sepamos como ferides de lança; y vedes en aquellos dos tendejones estar dos caualleros noueles, que por ver como los de la corte del rey Artur saben justar vinieron aca; agora tornad contra ellos por vna justa, e cierto, si vos esto recelades, no me parece que seades cauallero para que en demanda deua entrar». E quando el esto oyo, no lo oso recelar, y respondio, e dixo: «Pues, enano, ellos ay vinieron por justar, por mi no fallecera; pero mejor me fuera de me yr mi camino que no de tornar, que no se do falle lo que demando». «No vos pese, dixo el enano, que el bien no lo puede honbre perder por alongamiento que aya, e mas podedes aqui ganar en prouar si podedes vos valer alguna cosa». E quando el enano esto dixo, tomo vn cuerno que traya a su cuello, e tañolo; e no tardo mucho que vio salir vn cauallero todo armado de los tendejones sobre vn cauallo, e su yelmo enlaçado y el escudo al cuello, e la lança en la mano, e dixo a Tor que se guardasse del. E Tor torno a el assi como la natura del linaje ge lo enseño, ca no porque el pensasse que venia sino de natura de villanos, e diole vn tal golpe en los pechos, assi que lo derribo en tierra del cauallo tan brauamente, que a pocas no le quebro el braço; passo por el, que no le dixo ninguna cosa ni avn le miro, e tomo el cauallo por el freno e dixo al enano: «Toma, enano, este cauallo, ca este comienço de caualleria es»; e tanto que esto dixo, vido salir del otro tendejon otro cauallero bien guisado de justa como el otro; no dixo cosa, fueras que se dexo correr a el, e Tor torno a el, y el otro le firio de rezio, assi que la lança le quebro en los pechos, mas otro mal no le hizo. Y Tor, que le tomo tanto quanto baxo, diole tal lançada, que le falso el escudo e la loriga y le metio el fierro de la lança por el costado siniestro, mas no fue en tal lugar que

no pudiesse dende guarescer, e pusole, assi como aquel que era bueno y rezio, en tierra, e al caer quebro la lança e quedole el fierro en los costados del cauallero; e quando Tor vido en tierra anbos los caualleros, metio mano a la espada, porque queria que se otorgassen por vencidos, e fue al primero que ya se leuantaua e diole por medio del yelmo vn tan gran golpe, assi que lo atordecio y le fizo fincar las manos en tierra; y despues diole de los pechos del cauallo e derribolo en tierra, e truxo tanto el cauallo sobre el, que se esmorecio de la cuyta que sufria, e Tor se apeo, que no se quiso detener, e no se tenia por pagado fasta que le pidiessen merced; e ato su cauallo a vn arbol e fuesse para aquel que atropellara e tirole el yelmo, e dixole que le mataria si no se otorgásse por vencido; y el acordo en que se vido en peligro de muerte, e pidiole merced, que bien vido que en otra guisa no podia escapar: «Agora me afiad, dixo Tor, que te meteras en la prision donde yo te embiare»; y el lo afio, e Tor lo dexo luego e corrio al otro que era todo quebrantado de la cayda, e diole por medio del yelmo de la espada con ambas las manos vn tal golpe, assi que le fizo echar lagrimas de los ojos, e cayo en tierra de rostro, assi que no se pudo leuantar; e Tor le tiro del yelmo, mas no ge lo pudo quitar, que las correas eran fuertes, e tajolas con el espada. E quando el cauallero vido su cabeça desarmada fueras de la cofia de fierro, ouo pauor de muerte e pidiole merced. E Tor le dixo: «Tu no fallaras en mi merced, si no me fias que vayas preso do yo te embiare»; e el cauallero lo afio. E Tor dixo a aquel cauallero e al otro: «¿Vos soys mis presos?» «Verdad es», dixeron ellos. «Agora vos mando, dixo Tor, que vayades a Camaloc e vos rindades por presos al rey Artur, de parte de Tor, el fijo de Dares»; y ellos assi lo fizieron.

Cap. CCCXVIII.—*Como Tor llego a las tiendas, e tomo el sabueso que staua en la cadena, e lo lleuo; y fue a posar a vna hermita.*

Estonce subio Tor en su cauallo, e pidio su escudo, e demando vna lança al enano, y el enano ge la dio muy buena, de las que estauan en el tendejon; y despues encomendo a Dios a los caualleros, e fuesse, e dixo el enano: «Ay buen cauallero, yo te ruego, por la fe que deues a buena caualleria, que me des vn don, donde te verna mayor pro que no daño;» e Tor respondio: «Yo te lo otorgo, que este es el primer don que hombre me pidio dende que fuy cauallero; agora di lo que te pluguiere». «Yo te ruego, dixo el enano, que me dexes yr contigo en lugar de escudero, e yo te prometo que te valga mas en esta carrera y mejor te sirva que el mejor escudero de la corte del rey Artur; e ¿sabedes por que quiero mas biuir contigo? porque no quiero mas biuir con estos caualleros malos, que no me verna dellos honra ninguna». E Tor dixo: «Yo te lo otorgo, pues te plaze». Y el enano subio en el cauallo que le dio Tor, e dixole: «Señor, agora podedes yr para do quisierdes, que yo vos siguire». E Tor entro luego en su camino alegre e de buena ventura, qual Dios ge la diere en su comiençó de caualleria. E quanto se alongaron de los tendejones vn poco, dixo al enano: «¿Viste aca al otro cauallero?;» dixo el: «Si». «¿E sabes como ha nombre?» Y el dixo: «E ha nombre Abalin, y es vno de los mejores caualleros que hombre sepa en esta tierra, y es el mas soberuio que yo nunca vi». «Cierto, dixo Tor, no fue cortes quando lo tomo, e si lo yo puedo hallar, yo pienso que lo rendira». Y el enano dixo: «Yo os lleuare alla derechamente do el cauallero esta». «Pues vayamos, dixo Tor, que mucho me es menester de llegar ay». E assi fueron hablando, fasta que llegaron a vna ribera, donde auia muchas tiendas armadas muy hermosas e muy ricas; y en cada tienda auia vn escudo colgado, e todos los escudos eran bermejos, saluo vno que era blanco, e aquel escudo blanco estaua colgado ante la mas hermosa e mas rica. Entonces dixo el enano a Tor: «Señor, en aquella tienda donde aquel escudo blanco esta, hallaredes vos el vuestro sabueso, e tambien el cauallero que lo traxo con el, segun que yo creo. E sabed que es el señor de todos aquellos que en las tiendas estan». E Tor dixo que el no demandaua mas sino que fallasse el sabueso. Y el se apeo entonces, ca no podia entrar en la tienda a cauallo, e dio la lança y el cauallo al enano, y entro alli donde pensaua fallar lo que buscaua, e quando entro Tor en la tienda, vio estar en vna cama muy rica vna dueña sola e durmiendo, y el sabueso cabella, que ella echara ante si, e dormian ambos. E quando el sabueso sintio que venia el cauallero contra el, salio luego del lecho, e començole de ladrar muy fuertemente, ca no lo conoscia. E la dueña desperto a la buelta que hazia el sabueso. E quando vido el cauallero armado, fue muy espantada, e salio luego fuera de la tienda. Y Tor conoscio muy bien que aquel era el sabueso que el buscaua, e tomolo luego, e salio con el de la tienda, e diolo al enano, e dixole: «Veys

aqui el sabueso por quien yo sali de la corte; venga quien quisiera a demandarlo, ca yo no lo dare a ninguno, mientra lo pudiere defender, fasta que a la corte llegue». Y el enano lo tomo, e Tor subio en su cauallo, e queriase yr, e salia vna donzella de vna tienda, e dixole: «Ay, señor cauallero, no leuedes nuestro sabueso, ca fareys muy gran villania, e sabed por verdad que vos fallareys mal, y el cauallero cuyo es no vos lo dexara assy leuar, que el yra em pos de vos, e vos lo tomara a mal de vuestro grado, ca assi lo fizo ante el rey Artur mesmo». «Donzella, dixo Tor, el sabueso fue tomado por soberbia e por tuerto que fue fecho en la corte del rey Artur mi señor; e yo vine hasta aqui por su mandado, e lleuarlo he por derecho, e si en algo al cauallero que lo truxo pesare, vaya en pos de mi para me lo tomar». «¿Como? dixo ella, ¿assi lo tomays a nos que somos dueñas, e que no fallays defensa alguna?» Respondio el: «Tomo lo que es mio». «Sea, dixo la donzella, pues a vos plaze; mas yo no creo que vos lo leuareys hasta Camaloc sin embargo». E dixo Tor: «Yo lo leuare a pesar de quien pesare». Estonce se fueron derechamente contra Camaloc, e antes que anduuiessen media legua, fue noche tan escura, que no supieron yr por el camino. E Tor pregunto al enano a quel lugar podrian yr a dormir, ca era ya tarde e no podian yr a Camaloc. «Cierto, dixo el enano, no se, señor, si fuesemos aqui a vn hermitaño que mora en esta montaña, e yo vos guiare si os pluguiere». «Pues ve delante, dixo Tor, e yo yre en pos de ti, ca ya querria ser alla». Estonces se fue el enano delante, e guiolo a la hermita, que estaua en lugar muy estrecho, en vn valle fondo y lleno de piedras y peñas, e ante que alla llegassen, salio la luna muy clara, que bien vian la hermita que estaua muy cerca; e vieron que era vna casa muy pequeña e pobre. Y el enano, que ya otra vez auia alli estado, fue derechamente a la puerta, e llamo; y el hermitaño salio a vna finiestra pequeña, e abriola, e quando vio el cauallero armado, entendio que queria quedar alli, e fue a la puerta, e abriola, e rescibiolos muy bien. Y el cauallero se desarmo, y el enano penso de los caullos lo mejor que pudo, e dioles yerua, que venian muy cansados; y en la mañana oyo missa que el hermitaño dixo, e armose e subio en su cauallo, e rogo al hermitaño que rogasse a Dios por el, y el honbre bueno ge lo otorgo de lo assi fazer.

CAP. CCCXIX.—*De como Tor se combatio con el cauallero que auia lleuado el sabueso, e lo mato.*

Entonces se partio Tor del hermitaño, y metiose en su camino, e no anduuo quanto media legua, quando vio venir en pos de si vn estruendo de caualleros, e atendio por ver que cosa era; e vio venir vn cauallero a gran andar, como si la muerte viniesse en pos del, y venia solo e bien armado, que no le faltaua cosa: «Ay señor, dixo el enano, vos no podeys yr sin batalla; e ¿sabeys quien es este?» «Si, dixo Tor, ca este es el que yo buscaua, el que tomo el sabueso en la corte». Entonces tomo su escudo e su lança quel enano le traya, y endereço al cauallero en medio del camino. Y el otro le dixo, a las mayores bozes que pudo: «Cauallero, cierto por vuestro mal tomastes a las señoras el sabueso, ca vos lo daredes a vuestra desonrra;» e Tor no respondio cosa alguna a lo que dixo, antes endereço la cabeça del cauallo contra el; y ellos vinieron el vno contra el otro, e no a gran priessa, avnque trayan buenos cauallos; mas firieronse tan reziamente, que las lanças bolaron en pieças, y ellos encontraronse de los cauallos tan brauamente, que ambos cayeron en tierra, e atrauessados, que ninguno no falto que los yelmos no fuessen en poluo enbueltos; mas ellos eran biuos e ligeros y de gran fuerça, leuantaronse lo mas ayna que pudieron y metieron mano a las espadas, e començaronse a conbatir; e veriades a los primeros golpes los escudos fender y despedaçar, e los yelmos abollar, e las armas romper y desfazer, ca ambos eran de gran bondad y fuerça, e biuos en gran manera; e conbatianse tan de fecho, que se hazian menos valer las armas que antes, e la sangre les salia de todas partes, que duro la batalla de ambos desde hora de prima fasta hora de tercia. Y estonce fueron lassos e cansados, ca mucho auian cada vno perdido de sangre; mas era Abalin muy cuytado mas que Tor, porque su espada no era tan buena, e la de Tor era estremada. Esta fue vna cosa que mucho le valio aquel dia, que mucho mal fizo al otro. E vn poco ante de hora de tercia començo a enflaquecer, que en breue perdia mucha sangre, e no pudo tan grandes golpes dar como antes daua, ni tan a menudo como antes fazia. Y Tor entendio bien como era lasso, e començole a dar muy grandes golpes del espada, que le fizo salir la sangre por mas de diez lugares, y el sufrio muy bien, e no pudo tan ayna enmendar su voluntad; e Tor lo traya de aca y de alla, vna vez fazia delante, e

otra vez atras, a qual parte queria; e quando vio que lo tenia casi suyo, dixole: «Cauallero, tu eres muerto si yo quisiere, ca no has poder de te defender; mas, porque eres buen cauallero, fazerte he vn buen amor que tu no me farias a mi si fuesses tan bien andante sobre mi como yo sobre ti». «Agora dezid, dixo Abalin, que cosa puede ser, que vos lo mucho agradecere, e tal puede ser que no». «Si te quieres tener por vencido e yr a la prision que yo te enbiare, sera salua tu vida, e yo te dare por quito, y te yras por do quisieres, mas que el sabueso quede a mi». E Abalin lo miro en trauiesso, e dixo: «Mala ventura aya quien lo fiziere mientra biuiere e tuuiere el alma en el cuerpo. Ca despues que yo conociere mi couardia, jamas no auria honra, assi Dios me ayude querria cient vezes morir si cient vezes pudiesse morir, y que no vna cosa fazer que se me tornasse a couardia e a retraymiento». «¿Como? dixo Tor, ¿queredes morir mas que no fazer lo que vos dixe?» «Si, dixo Abalin, por la buena fe». «Pues la muerte contigo es, dixo Tor, y dexose correr a el luego, e firiolo por cima del yelmo de tan gran golpe con la espada, que le fizo caer en tierra todo atordido; y echose luego sobre el, e tirole el yelmo y echogelo a lexos, e diole con la mançana de la espada tan grandes golpes, assi que le metio de las mallas del almofar por la cabeça, e diole bozes que se otorgasse por vencido. si no que lo mataria. E Abalin respondio con muy gran desden, e dixo: «No me otorgare por vencido por poder que ayas; agora faz de mi lo que te plazera, que ya por pauor de muerte no dare cosa ni dire que se me torne a verguença;» e Tor dixo: «O tu lo diras, o yo te tajare la cabeça;» e diole tan gran golpe de la mançana del espada en el rostro, que le fizo correr la sangre por la faz; e ni por esto no quiso Abalin dezir cosa que le mandasse Tor.

Cap. CCCXX.—*Como Tor corto la cabeça al cauallero con quien se conbatia por dalla en don a vna donzella que se la pidio.*

Quando Tor lo tenia de tal guisa, hevos aqui vna donzella que venia sobre vn palafren blanco pequeño a muy grande andar, e quando llego alli e vido a Tor que tenia aquel cauallero assi, descendio del palafren e finco los ynojos antel, e dixole: «Ay buen cauallero, por la fe que deues a caualleria, dadme vn don, e cierto tu eres el primer cauallero a quien yo nunca demande ni pedi don»; e otrosi dixo el: «Digovos que vos sodes la primera donzella que nunca don me pidio, e por esto no ha cosa en el mundo porque vos lo no diesse si lo pudiesse auer por afan o por trabajo que yo aya». «Muchas mercedes, dixo ella, señor; agora me dad vos la cabeça desse cauallero que debaxo vos tenedes». «¿Como? dixo el; ¿queredes vos que se la corte?» «Si, dixo ella; que no os demando al». «Mucho me pesa, dixo el, porque es el tan buen cauallero». «No vos duela de su caualleria, que sabed por verdad que este es el mas desleal cauallero y el mas soberuio que vuo en la Gran Bretaña»; e quando el cauallero entendio [lo] que la donzella dezia, dixo a Tor: «Ay buen cauallero, por Dios no la creades ni me mateys por su ruego, que bien sabed que esta es la donzella mas desleal que nunca vistes; mas dexadme, que yo me tengo por vencido e afiarte he que me rinda por preso a quien tu quisieres». «Ay cauallero, dixo Tor, mucho fue esso tarde, que el don que di a la donzella, si no ge lo diesse, poderme ya por ende reptar». E quando el cauallero esto oyo, tendio la mano contra la donzella e pidiole merced, e dixo: «Buena señora, por Dios, aued de mi merced que me no fagades matar, que vos en mi muerte no ganareys cosa, mas en mi vida podeys ganar vn tal cauallero como yo so, e jamas en quanto biua no seruire sino a vos ni fare cosa que contra vuestra voluntad sea». «Ay donzella, dixo Tor, por Dios, si este cauallero no vos erro tanto que merezca la muerte, aued del merced e faredes gran cortesia». «Ya nunca Dios me ayude e me aya merced, dixo ella, al anima, si la yo ouiere del que me mato a vn mi hermano, donde nunca me quiso escuchar mi ruego do estaua llorando delante del de ynojos; e agora fazed lo que me auedes prometido, si vos pluguiere». Y el dixo que le plazia, pues al no podia hazer. Y el otro cauallero, que se sintio ya quanto aliuiado, quando esto oyo, leuantose presto e començo de fuyr, mas Tor no le dexo, que le dio vn tal golpe en el pescueço con el espada, que le fizo bolar la cabeça a lexos del cuerpo; e la donzella fue corriendo a la tomar con muy gran alegria e agradeciogelo mucho a Tor, e dixole: «Amigo, este don os sera bien galardonado, si yo puedo». Estonce dixo Tor al enano: «Yo me siento cansado, que mucha sangre he perdido; si supiesse donde folgar, ya yo folgaria». «Cierto, dixo la donzella, si lo quiere, ay aqui esta en esta floresta vna mi quintana, muy fermosa e rica; podeys ay folgar e ser muy vicioso oy, e mas si mas quisierdes; e cierto querria que fueseys ay, que mas valdria yo e mi casa». «Pues caualguemos, dixo Tor, que ya queria ay estar, tanto me siento

de maltrecho»; y estonce caualgaron e fueronse a la quintana, que estaua sobre vn estrango, e la donzella fue a la quintana que estaua fermosa e fuerte, e llamo, e vn donzel vino a la puerta pequeña de entre las grandes, y ella le dixo: «Abre y entrara este cauallero». Y el donzel abrio la puerta y ellos entraron, e nunca vistes tan gran alegria fecha con cauallero estraño, como fizieron con Tor quando vieron que la cabeza traya la donzella; e dezian todos a vna boz: «Bendita sea la ora en que fuestes cauallero e quien aca vos traxo, que vos nos metistes en paz y en alegria para sienpre, porque nos matastes nuestro mortal enemigo y el honbre del mundo que nos peor fazia, e que nos no dexaua vn dia de folgar ni de bien». Aquella noche fue Tor muy bien seruido e abondado de todas aquellas cosas que los de dentro podian auer, que mucho eran abondados de todas las cosas; y en la mañana, despues que oyo missa en vna capilla que ay auia, tomo sus armas e cabalgo, e despidiose de la donzella e de todos los otros; y ellos encomendaronle a Dios e rogaronle mucho que, si por auentura por alli pasasse, que posasse con ellos, que aquella posada era suya. Y el lo agradecio mucho a la donzella y a ellos todos, e partiosse dellos, e anduuo tanto que llego a Camaloc, e hallo a Galuan que llego vn dia antes que el; mas el rey Pelinor no llegara avn. E quando los de la Tabla Redonda vieron a Tor, fueron muy alegres, que sabian nueuas del por los caualleros de los tendejones que enbiara, y el rey Artur lo recibio muy bien e muy alegremente, e preguntole como acabara su demanda; y el respondio: «Señor, vedes aqui», y demostrole el sabueso que el cauallero leuara em pos de quien el fue. «E del cauallero, dixo el rey, ¿que nueuas ay, fallastelo?» «Si», dixo el; y el rey fizo traer los sanctos Euangelios, e fizolo jurar que dixesse verdad de todas aquellas cosas que le auinieran en aquella demanda, y que no lo dexasse de dezir por honrra ni por desonrra; y el lo juro e comenco luego a contar ante todos los de la Tabla Redonda quanto le auiniera, assi como el cuento lo ha deuisado; y despues que lo ouo contado, los clerigos lo metieron en escrito, e por aquel scrito e por los otros sabemos nos la verdad de todo. E dixo el rey Artur: «Agora no nos falta saluo el rey Pelinor». «No se os de nada, dixo Merlin, que ante que sea noche sera aqui. Mas ¿que os parece, dixo Merlin, del nuestro cauallero Tor e de su caualleria? ¡E vos pensauades que era fijo de Barquito!» «Cierto, dixo el rey Artur, si el fuesse fijo de Barquito, no començara tan bien como comenco, e pareceme que si fuera fijo de villano no començara assi.» «Pues sabed, dixo Merlin, que natura de linaje y derecha fidalguia lo fizo assi e lo enseño en tan poco tienpo como vedes». «Ay Merlin, dixo el rey Artur, vos lo conoceys mejor que el mismo se conosce». «Verdad es, dixo Merlin, que el no sabe quien es su padre, e yo selo». «¿E quien es? dixo el rey Artur, que esto me podeys vos bien dezir, si os pluguiere». Y estonce le dixo Merlin a la oreja muy quedo: «Qnando vos vierdes al rey Pelinor en par del, bien podeys vos bien dezir que el vno es el padre y el otro es el hijo; e sabed que el rey Pelinor lo fizo en la muger de Barquito e vuo la escusa, y estonce fizo a Tor, mas porque el villano la ouo por muger la semana que la vuo Pelinor, penso verdaderamente que Tor era su hijo, mas no es, ante es como os digo». Y el rey Artur comenco a reyr, e dixo: «Cierto, yo bien creo que assi es, pero dezidme si la dueña es fijadalgo». «No, dixo el; ante es una pajosa villana que guardaua vn ganado en vn prado, mas era tan fermosa, que la cobdicio el rey Pelinor; y estonce durmio con ella e hizo a Tor». Y estonce se santiguo el rey Artur e se marauillo, e dixo: «Por cierto, aqui ay vna fermosa auentura, e jamas no sere alegre fasta que los tenga a todos tres delante de mi, al rey Pelinor, e a Tor, e a su madre, e que los faga ciertos deste fecho». «Pues enbiad por la madre, dixo Merlin, e a Tor teneys aqui, y el rey Pelinor sera oy con vos». «Mas vos, dixo el rey, enbiad por ella, que sabes della do es». E Merlin enbio luego por ella.

Cap. CCCXXI. — *De como el rey Pelinor tomo a la donzella, e la traxo ante el rey Artur.*

Dize el cuento, que el rey Pelinor caualgo a gran priesa, por yr en pos del cauallero que lleuaua la donzella, e pesole mucho porque tanto tardara, e quando fue cerca de la floresta, hallo vn donzel que venia encima de un rocin magro e lasso, e preguntole si fallara vn cauallero que leuaua vna donzella. «Si, dixo el, mas ya va muy lexos, y tanto vos digo, que nunca tan gran duelo vi fazer a donzella porque la leuaua». «E ¿por qual camino va?» dixo el rey. «Señor, dixo el donzel, el se va derechamente para Baac, por el gran camino». Y estonce se partio el rey del, e fuesse por el gran camino por donde yua, e fallo luego el rastro del cauallo, e cuytose de andar, e despues que anduuo las dos leguas, fallo vna donzella muy

fermosa cabe vna fuente, e tenia cabe si a su amigo ferido, e hazia muy gran duelo e muy de coraçon; e passo cabe ella, assi como aquel que no auia sabor de tardar. E quando ella lo vido passar, diole bozes, e dixole: «Ay buen cauallero, por Dios, tornad, e fazed vn poco de amor con que tomeys vn poco de afan»; y el entendio muy bien a la donzella, e no quiso tornar, que le semejaua que auia mucho de hazer. E quando la donzella vido que no queria tornar, començo de fazer mayor duelo que antes; despues dixo: «Ay cauallero malo e soberuioso; Dios te faga tanto biuir, que ayas tan gran menester ayuda como yo la he menester agora, e que ruegues quando te menester fuere, e no falles ayuda mas de quanta yo he de ti». Y despues que esto dixo, cayo amortescida, mas por esto no quiso tornar, que mucho le semejaua que tardaua para alcançar al cauallero que lleuaua la donzella. E quando ella acordo, e no vido sino a si e a su amigo, y que era ya muerto de vna ferida que tenia en medio de los pechos, llamose muger cuytada, e catiua, e astrosa, mas que todas las otras donzellas; e dixo que pues su amigo era muerto por mengua de ayuda, y que ella no podia auer socorro sino de Dios y de los hombres, que no queria mas biuir, e fallo la espada de su amigo, e firiose con ella por los pechos assi que la punta le salio de la otra parte, e cayo muerta. Y el rey Pelinor no paro ay mientes, e fuesse quanto podia, e quando vino hora de visperas, el rey fallo vn villano que lleuaua vn hace de leña, y preguntole: «¿Viste vn cauallero que lleua vna donzella?» «Por Dios, dixo el villano, si vi, e vinole agora que passaua por vn llano, e salio vn cauallero de vn tendejon, e dixole que no lleuaria la donzella, que era su prima cormana, y que antes se conbatiria con el, primero que la lleuasse el en paz; y el cauallero puso luego la donzella en tierra, e dixo que bien queria la batalla, mas que ella fuesse metida en tal guarda, y el que venciesse aquella ouiesse; y ella se metio luego en vn tendejon, en guarda de dos escuderos y de dos dueñas, y ellos començaron su batalla luego tan cruda, que era marauilla, y que ninguno no la dexaria fasta que se encimasse, e vos ay los fallaredes si vos pensades de andar». Quando el rey Pelinor oyo estas nueuas, fue muy alegre, e partiose del villano, e aguijo quanto el pudo, como pensaua ay llegar con tienpo. E no anduuo mucho que llego al tendejon do la donzella era que el buscaua. Y ella salio fuera sobre vnas yeruas con otras dueñas e con los escuderos, e lloraua mucho; e los caualleros se conbatian muy a menudo, y eran tales parados, que ambos tenian muchas feridas pequeñas e grandes; e tanta perdieron ya de la sangre, que el mas rezio no atendia sino su muerte, ca mucho eran buenos e de buenos coraçones. Y el rey Pelinor no cato sino a la batalla, que poco le daua, que tanto le daua que muriesse como que biuiesse; mas fue a la donzella, e dixole: «Donzella, vos fuestes leuada a tuerto de la corte del rey Artur, e yo os tornare ay a derecho, ca por esto me enbio aqui el rey Artur, en cuya casa fuestes tomada». Y estonce la quiso tomar por los braços, e los escuderos e las dueñas se leuantaron, e dixeron: «Ay señor, tal villania no fagays que nos tomades la donzella que tenemos en guarda, mas hazed bien; vedes aquellos dos caualleros que nos la dieron en guarda, e fazed que vos la manden dar, e darvosla hemos.» «Yo no demando y mas, dixo el rey, a vuestro pesar no la quiero a vos tomar». Y estonce se fue a los caualleros, e dixoles: «Señores, estad quedos fasta que hable vn poco con vos»; y ellos estuuieron quedos luego, y el les dixo: «Señores, esta donzella fue tomada a tuerto de la corte de mi señor el rey Artur, e yo vine aqui em pos della que la torne a derecho donde ella fue tomada». Y ellos respondieron: «Esto no puede ser agora»; e dixo el rey Pelinor a vno: «¿E por que razon la queredes vos auer?» «Porque es mi prima cormana, dixo el, e quierola lleuar a sus amigos e a sus parientes, que la dessean mucho, porque ha gran pieça que no la vieron». «E vos, dixo al otro ¿por que la demandays?» «Porque la conqueri por mi bondad, e la tome ante el rey Artur e ante la compaña, e la truxe fasta aqui, e por esto me paresce que la deuia yo auer ante que otro ninguno». Y el rey Pelinor dixo: «Agora vos deuedes tener por locos porque vos combatistes por ella, que ninguno de vos no la ama; bien vos asseguro dende que yo la lleuare a casa del rey Artur, donde ella fue tomada». «Verdad es, dixeron ellos, si pudierdes, que ante nos dariamos por quitos e conbatirnos yamos con vos». «La batalla, dixo el rey Pelinor, yo no vos la puedo negar ni deuo; mas la donzella yo la lleuare, como quier que vos lo digades». «Assi, dixeron ellos, agora lo veredes». Y estonces se dieron por quitos de la batalla, e afiaronse que se ayudassen fasta la muerte, e quando el vido que se aparejauan de lo acometer, dixoles: «¿Como? ¿avn sabor aueys de la batalla?» «Bien lo veredes», dixeron ellos; y dexaronse venir a el las espadas en las manos, y el vno le dio en la espalda del cauallo, assi que lo mato, y el rey Pelinor cayo,

mas el era muy ligero, e salto de la otra parte e dixo a aquel: «Gran villania aueys hecho, e gran maldad, en matar mi cauallo»: e ouo muy gran pesar, e alço el braço, e firiolo con la espada tan rezio, que lo hendio fasta la cinta, e cayo luego muerto; y este era el que lleuaua la donzella. E quando el otro esto vido, no fue seguro, ca estaua solo e cansado e mal llagado, tirose afuera del rey e dexolo solo, e dixo: «Señor cauallero, comence contra vos esta batalla por locura, ca bien se que vos no venistes aca por desonra de mi cormana, mas por su honrra e por su pro, e por vengalla de aquel que la truxo a fuerça, e dexovosla, que no pienso mucho ganar en esta batalla; mas ruegovos por Dios que la guardedes como a fija de rey deue ser guardada, que bien sabed que es fija de rey e de reyna de gran guisa, mas tanto le plaze la caça de monte, e tomo ay tan gran plazer, que no le plaze de amar amigo ni marido, ante quiere mal a quien le fabla dello». Y el rey Pelinor dixo: «Sabed que no fallara quien le haga pesar mientra yo la pudiere hablar e guardar; e agradezcovos la batalla que me quitastes, mas de cauallo, si os pluguiere, me poned consejo». Y el cauallero le dixo: «Yo vos lo dare bueno, mas conuiene que finquedes comigo esta noche, que es muy tarde, e no podredes fallar do albergar»; y el rey ge lo otorgo, que vido que dezia verdad; aquella noche estuuo el rey Pelinor en el tendejon, en conpaña del cauallero; y en la mañana, despues que se vistio, tomo sus armas, y el huesped le dio vn buen cauallo, e dieron a la donzella vn buen palafren, e caualgaron anbos, y el cauallero fue con ellos vna gran pieça y despues tornose. Y desque anduuieron vna pieça, hasta hora de prima, que entraron en vn valle muy malo de caualgar y de andar a pie, ca todo era lleno de piedras y peñas, y el palafren de la donzella, que no se supo guardar, cayo sobre vna piedra, e la donzella cayo vna tan gran cayda sobre el braço siniestro, que bien penso que ouiera la espalda fuera de su lugar, e fue tan grande la cayda que se amortescio, y desque acordo dixo: «¡Ay cauallero, muerta soy!» Y el rey decendio, e puso en tierra el escudo e la lança, e fue a ella, e fallola amortecida, e tomola entre sus braços, e quando acordo, preguntole como se sentia, y ella dixo toda tremiendo: «Nunca vue mayor cuyta, que bien pienso que el braço e la espalda tengo quebrado», mas no era, a Dios gracias. «E ¿como vos sentides?» dixo el rey. «Bien, dixo ella, mas no podre agora caualgar fasta que fuelgue vn poco»; y el rey dixo: «Avnque folguemos hasta hora de bisperas, bien podemos llegar con hora a Camaloc»; e tomola y echola so vn arbol, e tomo de la yerua e pusogela debaxo de la cabeça, e dixole que dormiesse vn poco, que mucho le aprouecharia, e despues el rey desarmose, e penso de las bestias, e tiroles los frenos e las sillas, e dexolas pacer y echose a dormir cabe la donzella, e durmieron fasta en la noche, e quando la noche llego, el ayre començo a enfriar, y entonces despertaron ambos, e hallaron que era ya noche escura, e dixo el rey Pelinor: «Por Dios, mucho dormimos, ¿que haremos?». «Señor, dixo ella, conuiene que finquemos fasta en la mañana, que, si nos quisiessemos yr, no sabemos la carrera, e quando pensemos yr adelante, tornariamos atras». «Pues quedemos, dixo el; ¿e como vos sentides?» Y ella dixo: «Muy bien, gracias a Dios, ¡mas el cansancio nos fizo tanto dormir!» Y en quanto esto fablauan, oyeron caualleros venir por el monte, que venian por el camino por delante dellos, y el rey dixo: «Agora vos callad, que alguno viene aqui de quien oyremos nueuas». «Si hare», dixo ella. E tan presto que dixeron esto, vieron dos caualleros armados: el vno venia de Camaloc, y el otro yua alla, e toparon en vno derechamente do ellos yazian. E los caualleros se conoscieron, e hablaron el vno con el otro, e dixo aquel que venia para Camaloc: «¿Que nueuas traedes?» «No vos traygo ningunas, dixo el, con que me plega, que el rey Artur es poderoso de amigos y de caualleros, e assi ha consigo los coraçones de los honbres; e es tan amado y de tan buena parte, e tan despendendor y de tan buen donayre, assi que todos los reyes de las insolas viniessen sobre el, con esto no los preciaria en dos hauas. E por esto me torno a mi señor, y dezirle he que desta habla que començo, que la dexe, que no la puede acauar, e no ha en el mundo gente por que el rey Artur pueda ser desbaratado ni echado de su tierra; e mas podria el rey Artur nozir a el, que el al rey Artur; e tales son las nueuas que yo trayo a mi señor el rey. E vos ¿do ydes?» dixo al otro. «Yo voy, dixo el, alla donde vos venides: a casa del rey Artur, e pienso que esta guerra sera muy ayna acabada, tan presto que yo ay llegue». «¿E como puede esto ser?» dixo el otro. «Esto vos dire yo muy bien. Yo traigo aqui vna redoma llena de ponçoña, tan marauillosa, que no [hay] honbre en el mundo que tan presto que la guste, que luego no muera; e ay en la corte del rey Artur vn cauallero que el mucho ama y es mucho su priuado, que prometio a mi señor que le daria esta ponzoña tan presto que ge la yo lle-

uasse, e yo lleuogela, e agora veremos que fara el». «Agora vos guardad, dixo el otro cauallero, que no os lo entiendan, ca pues honbre ha de hazer traycion, conuiene que la faga tan sesudamente e tan encubierta, que ninguno no la pueda entender fuera de aquellos que la han de fazer». «No os pese, dixo el otro, que nos lo faremos tan sesudamente, que ninguno no lo sepa fasta que sea fecho, e si Dios quisiere, vos oyredes dende tales nueuas, que toda nuestra tierra sera dende loada». «No se, dixo el otro, como vos dende auerna; ca si yo fuesse que vos, ende no me entremeteria, ca no puede ser que vos lo no entiendan y que no seades ende escarnido, e por esto vos loaria mas de os tornar que no de yr alla». Y el dixo que no tornaria, que el pensaua bien e ligeramente acabar lo que auia començado. «Agora os encomiendo a Dios, dixo el otro, quando no queredes por mi consejo creer; e no me pongades por ende culpa si os ende mal viniere». «E no ayades miedo», dixo el; e partieronse el vno del otro, y el que venia de Camaloc fuesse por el camino de la montaña, y el otro para Camaloc. E quando ellos fueron alongados vn poco, dixo la donzella al rey Pelinor: «¿Aueys oydo todo lo que aquellos dixeron?» Y el dixo: «Ay donzella, ¿oystes vos estos mandaderos?» «Si», dixo ella. «Bien sabed, dixo el, que Nuestro Señor Jesu Christo quiso que dormiessemos aqui para oyr estas nueuas, e dezirlas hemos al rey Artur; assi que no plaze a Dios que assi muera, demas por tan grande deslealtad; assy me ayude Dios, dixo el rey Pelinor, mucho fue esta fermosa aventura. Mucho me plaze que ya oy esto, que, si Dios quisiere, yo lo dire al rey Artur, porque este no le pueda nozir por tan gran traycion». «E agora, dixo ella, no es menester de tardar, porque vamos, que seamos ay ante de la hora del yantar, que se verdaderamente que este es desleal cauallero e querria hazer esta traycion quando fuere guisado»; y el rey penso vn poco, e despues respondio: «Ya no ayays dubda ni pesar, que Merlin el sesudo profeta es en la corte, e no sofrira en ninguna guisa que el rey fuesse assi traydo, ca lo ama de coraçon». «¿Como?, dixo la donzella, ¿el sesudo Merlin es en la corte?» «Si», dixo el. «E, dixo ella, pues no ha el rey que temer, que sabe el quanto se faze de dentro e de fuera del reyno, e por esto pienso verdaderamente que fallaremos este muerto y el otro que fablo con el tanto que lleguemos a la corte». «Yo lo assi pienso», dixo el rey. Y estonces dexaron el fablar e tornaronse a dormir otra vez, e durmieron hasta en la mañana; y estonces despertaron, y el rey Pelinor se leuanto luego y enfreno y ensillo las bestias, e armose, e hizo sobir á la donzella en su palafren, y despues tomo su escudo e su lança, e subio en su cauallo, y entraron ambos en su camino; estonce anduuieron tanto, que hallo a la fuente donde estaua la donzella que le dixera e rogara mucho que tornasse, e que fablaria con el, e fallo el cauallero muerto e la donzella; y estaua comida de bestias y de aues, saluo la cabeça e los huessos. E quando el rey Pelinor esto vido, ouo muy gran pesar, e dixo: «Ay Dios, esta donzella murio por falta de mi ayuda, e si yo tornara quando ella me llamo que la acorriesse, no muriera ella assi; por Dios yo me siento por ende por pecador, y esta malauentura me contecio por mi pecado, y esta donzella y este cauallero fueron muertos por mi». Estonce començo de fazer su duelo muy grande, y pesole dende mucho, assi que bien quisiera ser muerto, y llamose catiuo e malauenturado mas que todos los otros caualleros, e la donzella, que esto vio, ouo dende gran pesar, que preciaua al rey de seso e de cortesia y de ensañamiento y de caualleria sobre todos los caualleros que nunca viera; e bien era preciado en aquel tienpo, que no auia en el mundo mejor cauallero. E la donzella, en que le vio tal duelo hazer, a quien preciaua mucho, dixole: «¡Ay señor! ¿que es esto que fazedes, que nunca vi honbre de tan pequeño coraçon como vos soys, que llorays por muerte de vna donzella? No lo fagays, que no es bien, e, cierto, honbre bueno no lo oyra que no vos tenga por malo»; y el respondio con gran pesar: «Cierto donzella, si yo fago duelo no es gran marauilla, que yo conozco verdaderamente que esto me vino por mi pecado». «E por vos matar, dixo ella, ya fecho es, e bien podedes pensar que es lo que dende hagades, que del duelo no vos viene sino mal». «Verdad es, dixo el, mas pesame porque me siento dende por culpado: mas consejadme que ay faga». «Vos, dixo ella, lleuaredes la cabeça de la donzella fasta en la corte, que sepan esta marauilla, do sera soterrada», e mostrole la hermita do estaua cerca de la la peña. Y el dixo: «Este es el mejor consejo que yo veo», e dio la cabeça a la donzella, que la lleuasse ante si colgada en el arzon de la silla, y el tomo el cauallero, e pusolo ante si, y lleuolo a la hermita, e fallo que el hermitaño no auia cantado missa; y el rey Pelinor decendio ante aquel pequeño lugar de la capilla, e metio ay luego dentro el cauallero, mas no sabian en qual guisa fuesse muerto; e rogole que le fiziesse aquello que entendia que era derecho. Y el hon-

bre bueno vino, e dixo que despues que cantasse la missa que lo soterraria en la capilla, assi que le no podria mayor honrra fazer. E dixole el rey: «Mucho dezides bien»; e todo assi como el hermitaño lo dixo, assi lo hizo, e desque lo ouo fecho, agradeciogelo mucho el rey, e partiose dende con su donzella, e fueron fablando en lo que les plazia, hasta que llegaron a Camaloc a hora de bisperas. E quando los de la corte los vieron venir, el sano e alegre con la donzella, recibieronlos honradamente, y el rey Artur fue contra el, que mucho lo amaua; e desque fue desarmado, tomo a la donzella por la mano, e dixo al rey Artur: «Veys aqui mi demanda». «Cierto, dixo el rey, Dios sea loado por ende, que nunca oy de honbres que tan bien auiniesse como a vos todos tres que de aqui salistes, que no ay tal, a Dios gracias, que no tornas se sano e ledo, e no acabasse su demanda a su voluntad».

Cap. CCCXXII.—*De como el rey Pelinor llego a la corte del rey Artur, e le conto lo que le acaescio en su auentura, e como el cauallero traya la redoma de agua para con que muriesse.*

Estonces truxeron los sanctos euangelios, e juro el rey Pelinor como los otros. Y el rey Artur le dixo que contasse como le auiniera en su demanda; y el rey Pelinor lo conto todo quanto le auiniera, e como oyo fablar de su muerte. «Por Dios, dixo el rey Artur, ya mas bien estamos por Merlin, que nos lo descubrio todo, y estan quemados aquellos que tal traycion querian fazer». E assi conto al rey Artur el rey Pelinor que passara segun el cuento lo ha deuisado; e mostrole la cabeça de la donzella que lo llamara, e como la hallara muerta a la venida, y el pesar que por ella ouiera. «Cierto, dixo el rey Artur, derecho es que mucho sodes culpado, que bien creo verdaderamente que si vos entonces tornaredes, que no fuera muerta la donzella, que hallara algun consejo en vos». Y el rey esto diziendo, llego Merlin, e dixo al rey Pelinor: «¿Sabedes vos quien es la donzella?» «Cierto, dixo el, no; y es la cosa que mas de grado querria saber, si ser pudiesse;» e Merlin començo a pensar, e dixo: «Cierto, señor, este es gran daño, que vos soys tan desauenturado a las vezes, que, assi Dios me ayude, no se en la casa del rey Artur tan buen honbre como a vos, ni en quien fallassen que menester fuesse tan gran lealtad como en vos. Esto no pienso que es por vuestras obras, mas sienpre Nuestro Señor es de tal costunbre, que mas enbia a los honbres buenos e a los derechos señores pesar en este mundo, que non a los malos; y esto vos deue confortar en esta mala ventura que vos auino». «Cierto, Merlin, dixo el rey Artur, dezides verdad; y este consejo es bueno e leal, que sienpre assi auiene como vos dezides». E dixo el rey Pelinor a Merlin: «Señor, por Dios, vos, que sabedes todas las cosas, dezidme lo que vos pluguiere desta auentura; e si me hazeys ende cierto, mucho me hareys el coraçon mas alegre de quanto lo agora es». «Yo se, dixo Merlin, lo que me queredes preguntar; sofridvos, que yo os lo dire; mas dezirvoslo he tan escuramente, que lo no entenderedes esta vez, pero todo lo entendereys despues. Vos quereys que vos diga cuya es la cabeça que vos truxistes; yo vos lo dire, mas no vos dire su nonbre, ni su madre, mas dezirvos he vna palabra por que las podades conocer si fuerdes sesudo. Miembresevos que erades agora dos años en Montor, vna vuestra cibdad, e teniades ay corte muy rica e marauillosa, e vino ay gran caualleria de lexos y de cerca». «Bien me miembro, dixo el rey Pelinor; nunca fue mas alegre como aquel dia». «Bien puede ser, dixo Merlin; e vna vez os dire, dixo Merlin, por lo que vos esto dixe quando estauades a vuestra mesa vestido de vuestros ricos paños e vuestra corona en la cabeça, y que vos dieron todos los manjares, e vino ante vos vn loco que os dixo: *Rey, quita essa corona de la cabeça, que no te esta bien, e si no la tirares, bien te la tirara el hijo del rey muerto, e assi la perderas, e no sera gran marauilla que por tu maldad e por tu pereza dexaras tu carne a los leones comer; assi que tu mismo seras metido en poder de otre, e por ay lo sabreys vos y el.* E assi os dixo el loco la significacion, y el no sabia mas de lo que le venia a la boca». «Cierto, dixo el rey Pelinor, todo esso me dixo, e bien conozco vna pieça de verdad de lo que me dixo que entraria en poder de otre, que soy en poder y en conpañia de mi señor el rey Artur, mas de lo que dixo que daria mi carne a comer a los leones, esto no se que se es, si vos no lo sabeys». «Agora, dixo Merlin, saberlo hedes. No vos dixo cosa que assi no vos auerna. E dixovos que el fijo del rey muerto vos quitara la corona; si no vos auiniere mientevos; e cierto, quando esto auiniere, sera gran daño en el reyno de Londres». «A mi no me dezides, dixo el rey, lo que os pregunto: ¿Quien fue la donzella?» «Yo vos dixe dende tanto, dixo Merlin, como puedo; e bien sabed que quando lo supierdes, que nunca tanto pesar ouistes; e avn que vos dire mas si no vos pesare». Y el rey Pelinor

auia gran sabor de lo saber, e rogole por Dios que ge lo dixesse. «Bien sabedes vos, dixo [a] Merlin, que no ha cosa por que me ensañe, que bien se que no me dezides cosa por mi mal». «Cierto, verdad es, e quiero vos lo dezir, pues tanto me lo rogays; ¿Oystesvos lo que la donzella vos dixo quando passauades? y ella vos dixo: *Ay cauallero malo soberuioso, Dios te faga tanto biuir, que ayas tan gran menester e ayuda como yo agora la he; e que ayas tan gran pesar como agora lo he, e ruegues quando menester te fuere, e no falles ayuda mas de quanta yo la falle en ti*; y esto vos dixo ella». «Cierto, verdad es», dixo el rey Pelinor. «E agora sabed, dixo Merlin, que aquella era tan buena donzella, e tan digna e virgen, que Nuestro Señor oyo su ruego, e assi todo vos auerna como a ella fizo; y estonce conplira vna palabra que os fue dicha el dia que tomastes corona, e dezir os he qual; e se que os membrara quando vuestros arçobispos vos coronaron, e oystes missa, e fuystes ante el altar, e rogastes a Nuestro Señor con lagrimas que os defendiesse que moriessedes por fallecimiento, y estonce vino a vos vno que os reuelo, e fue respuesta de Dios, e dixoos assi: *Rey Pelinor, a my fue dicha esta palabra*». «E sienpre ay pense, cada que me membraua, que no puedo entender que es, e por ende rogaria a vos, que lo sabeys, que me lo dixessedes». «Esto no os dire yo, dixo Merlin, en ninguna guisa, ca no a cosa por que descubriese la cosa que el alto maestro puso a su voluntad de fazer; e sabed que ningun honbre que en el mundo biua no vos lo puede dezir, saluo yo, e por esto no lo sabredes tan bien como yo». «Agora sera, dixo el rey Pelinor, de mi vida o de mi muerte a la voluntad del que esto haze, que si el quisiere, perdonarme ha, e si quisiere, escaparme ha de todo peligro». E luego le conto, e le començaron a salir las lagrimas de los ojos, e Merlin le dixo: «Señor, no ha menester de os desconortar, que no puede ser que la voluntad de Dios no sea complida». «Agora nos dexemos desto, dixo el rey Artur, e fablemos de al e no vos pese por muerte, que por aquella carrera nos conuerna que passemos viejos e mancebos, que ninguno no escapara». Estonce dixo Merlin al rey Artur: «Señor, fazed venir ante vos la madre de Tor, vereys si es verdad lo que yo digo; y el rey embio por ella, e tomola de la mano, e metiola en su camara; e fizo ay entrar consigo al rey Pelinor, e a Tor, e a doze de los mejores de su casa. Y despues que se asentaron, dixo Merlin a la dueña: «Vedes aqui al rey Artur, que es nuestro señor, e vos ruega que le fagades conoscer el padre deste cauallero»; e demostrole a Tor. Y ella respondio: «Señor, su padre conosce el bien, ca es vn pobre labrador de tierra, que pienso que ya alguna vez lo vido quando lo truxo aqui a Tor para lo fazer cauallero». «Dueña, dixo Merlin, no vos demandamos nos de aquel que lo crio, mas del que lo engendro, que bien sabemos nos por verdad que el no salio de fijo de villano, mas de fijodalgo que conozco yo mejor que no vos; e se bien la hora y el termino en que el fue engendrado, y dezirlo he al rey e a estos señores si vos no lo quereys dezir». Y estonces fue la dueña muy sañuda e muy espantada, y enbermejeciose con verguença, e dixo: «¿Como auedes nonbre, señor, que vos loades de dezir la verdad de mi fazienda?» «Ay dueña, dixo el, yo he nonbre Merlin, e quanto mas me vierdes, tanto menos me conoceredes». «Cierto, dixo ella, yo os creo ende bien, quel diablo ha tal poder de se mostrar en todas guisas e formas y en tantas maneras, que no ha honbre tan osado que no engañe a las vezes; e yo se bien assi como me dizen que vos fuestes fijo del diablo; por esto no sera marauilla que yo no os conociesse luego, quel diablo ha esta costunbre: que se encubre lo mas que el puede». Y estonce se començaron a reyr quantos ay estauan, e a batir sus palmas. E dixo Merlin: «¿Que dezis desta dueña? Yo no puedo dende cosa dezir sino que es buena dueña, e dize verdad, mas no quiere conocer lo que digo, pero yo le dire que lo oya ella;» y ella respondio, e dixo: «Agora veo, Merlin, que no soys de natura de los otros diablos, y esto sabemos nos bien, e dezirvos he por qual razon: que el diablo quiere quel pecado de cada vno sea bien encubierto, assi que no salga por boca del peccador si no fuere por escarnio o por prefacio, e vos queredes que vos descubra el mio, e yo descubrirlo he, mas sabed que por ende no vos dara Dios grado, ca lo no hazedes por amor del, ni por emendar a mi, sino por mostrar vuestro saber». Y estonces dixeron los ricos honbres: «No nos semeja esta dueña sesuda». «Si ella no fuesse tan sesuda, dixo Merlin, e tan buena dueña como es, no le sufriria que me dixesse lo que me dize». Estonce dixo la dueña al rey Artur: «Cierto, señor, no mentire, ante vos lo dire todo, pues a dezir me conuiene. Sabed que Tor mi fijo no es de mi marido, ante lo fizo vn cauallero aquella semana mesma que yo fui casada, que yugo comigo en vn prado mal de mi grado; esto sabe Dios que nunca supe quien fue el cauallero, ni oy nueuas del, e sabed que me vuo virgen, e no auia mas de quince años». A esto dixo el rey Artur:

«Dueña, por esto que vos dezides, no me parece que vos sabedes quien fue su padre de Tor». «Cierto, dixo ella, no». Estonce começo Merlin a reyr, e dixo: «Si vos lo mostrasse, ¿conocerlo yades?» «No, dixo ella, como yo pienso que lo nunca vi sino vna vez, y esto ha gran tienpo que fue». E Merlin le dixo: «Sabed que esta ante vos». E tomo al rey Pelinor por la mano, e dixole: «Vedeslo aqui». Y ella se embermejecio, y el otrosi con verguença. E Merlin les dixo: «Nunca mas dudedes que assi es; e yo vos dire, dixo al rey Pelinor, nueuas e señas por que conoscereys que es assy verdad; que vos la fallasteys cabe vn mato pequeño, y estaua cabe della vn galgo e vn mastin, e vos fizierades yr a vuestra conpaña delante vos, porque fuerades a fablar de consuno con vn hermitaño, y esto fue a tres trechos de ballesta de vn castillo que ha nombre Amiat. E quando la vistes tan fermosa, apeasteos, e distesle el cauallo a tener hasta que os desarmastes, e dormistes con ella dos vegadas, faziendo ella muy gran duelo; e despues que fezistes con ella vuestro plazer, dexistesle: *Yo pienso que quedays preñada;* despues armastesvos, e subistes en vuestro cauallo, e quesistesla con vos lleuar, mas ella no quiso, antes começo de fuyr como pudo, maldiziendovos mucho. E quando vistes que no queria yr con vos, tomastesle el galgo, que era todo blanco, y leuastesgelo, e dexistele que lo guardariades por amor della; e assi vos auino. Agora sabed que os digo la verdad». Cierto, dixo el rey Pelinor, no mentistes en cosa de todo; assi contescio». Y entonces dixo Merlin a la dueña: «¿Pareceos que os digo verdad?» Y ella dixo: «Si vos no dixessedes verdad, mentirian los honbres que dan testimonio que vos dezides verdad en todas las cosas». «¿E conosceys ya este honbre?» dixo Merlin; y ella dixo: «Si, por aquella señal que tiene en la siniestra faz, de que estonce sanara nueuamente». E Merlin dixo: «¿Creedes vos agora muy bien si este es el padre de Tor?» «Si, dixo ella, verdaderamente lo se». Y estonce dixo Merlin a Tor: «Agora podedes ver y conoscer que no soys fijo de villano, mas cierto, dixo el, si fuerades de natura de villano, no ouierades talante de caualleria, e mas no puede ser que fidalguia no se demuestre ya tan encerrada no sera». Y estonce dixo Merlin al rey Pelinor: «Agora auedes tanto ganado como perdistes, ca vos cobrastes vno por otro;» y el rey Pelinor rogo a Merlin que ge lo fiziesse mejor entender. «Yo no vos lo dire, dixo Merlin, ni vos no ganariades nada si agora vos lo dixesse, mas tanto vos digo bien que este es vuestro hijo, e amaldo e honraldo, que bien sabed que se mostrara por vuestro fijo en caualleria, assi que, si luengamente biue, no aura en esta casa sino pocos mejores caualleros que el». El alegria fue muy grande entre quantos ay estauan, y el rey Pelinor se fue a Tor, e Tor a el, y beso el hijo al padre, y el padre al hijo; e dixo Tor que se tenia por bienauenturado en que el rey era su padre; y el rey dixo que se tenia por rico en que Tor era su fijo y que todo bien auia en su comienço, que bien sabia que no faltaria de ser honbre bueno si luengamente biuiesse; e la dueña, que esto vido que assi era, despidiosse del rey Artur, e despues que bendixo a su fijo, dixole: «Vos fuestes nacido en pobreza, Nuestro Señor vos ama tanto que os quiere poner en alteza y en buena andança; nunca vos oluidedes a el, que bien sabedes que si vos a el oluidades, como el es poderoso de vos alçar, assi es poderoso de vos abaxar e tornar a nada. Y esto deueys vos bien mirar; que el vos dio esta anima a guardar, e si ge la vos dierdes tal qual vos la el dio, tenervos he por bueno e por su cauallero, e si la metierdes en poder de otro, e la dierdes al diablo, cierto mas os valdria ser pobre labrador como vno de vuestros hermanos». Y Tor respondio: «Señora, yo pensare bien della, si Dios quisiere;» y ella se partio de la corte, e fueron con ella muchos honbres buenos; y el rey Pelinor le fizo despues mucho bien. Mas agora dexa el cuento desto, e torna a la donzella, que mucho ha dende que fablar.

Dize la historia que quando la madre de Tor se partio de la corte, que pregunto el rey Artur a la donzella caçadora, tan presto que le dio los galgos y el sabueso e la cabeça del cieruo, dixole a la donzella: «¿Somos quitos bien de vos?» «Cierto, dixo ella, no pienso que tan bien lo pudiessedes ser que no me faltassedes cosa de quanto aqui truxe, e quierome de vos despedir, e yrme he a mi tierra». «Ay donzella, dixo el rey, antes folgaredes aqui con las dueñas e con las donzellas de la reyna, y yo vos digo que seredes seruida e honrada tanto mas que la mas alta dueña que aqui ay; e assi Dios me ayude vos lo deueys ser bien». «Assi Dios me ayude, dixo Merlin, que vos ay faredes derecho si vos supiessedes quien es como lo yo se»; y estonce se llego Merlin al rey e dixole como era muy buena donzella, e muy sesuda, y que era fija de rey e de reyna; «e yo os digo que sereys de todo el mundo loado si lo fizierdes bien». Y el rey Artur dixo que toda honra e todo amor le faria. E luego rogo a la reyna que la tomasse consigo y le fiziesse

honra sobre todas las de su casa; e la reyna dixo que assi lo faria muy de grado. Y tanto le rogaron, que ella otorgo que quedaria vna partida de tiempo. E la reyna le pregunto como auia nonbre de baptismo. Y ella dixo que Nemina, e que era hija de un alto honbre de la pequeña Bretaña, mas no quiso dezir que era fija de rey. Y sepan todos los que esta hystoria oyeren, que esta donzella fue llamada la donzella del Lago, aquella que crio a Lançarote gran tienpo despues, y que por ende ouo nonbre despues *Lançarote del Lago*, assi como la grande historia de Lançarote lo deuisa; mas esta historia del sancto Grial no fabla del mucho ante segun otra carrera.

CAP. CCCXXIII.—*Como Merlin conto al rey Artur quien era la donzella que el rey Pelinor auia dexado morir.*

En la gran mañana, despues que el rey hizo quedar a la donzella en casa, llamo a Merlin a vna parte, e dixole: «Ruegovos que me digades quien fue la donzella donde el rey Pelinor traxo la cabeça». «Ay señor, dixo el, direoslo, que bien se que no me descubriredes». «No, dixo el rey Artur, sin falta». «Agora, dixo Merlin, sabed que aquella donzella era su hija, que venia de su corte por fablar con el. E aquel cauallero que ante ella estaua, era su primo cormano, e partiera de su tierra con ella por la guardar fasta aqui, e por esto le dixe yo que auia tanto ganado como perdido, cobrara fijo por fija;» y el rey Artur se santiguo desta marauilla, e dixo que era gran malauentura. «Mas agora me dezid, dixo el rey Artur a Merlin, si os plaze, ¿que quiere dezir lo que le dexistes? *Como tu fallesceras a tu carne, assi tu carne fallescera a ti, y esto sera porque moriras mas ayna*». «Ay señor, si os dixesse quanto, dende mucho mal seria, que vos soys mancebo, e no lo sabriades encobrir». «Cierto, dixo el rey, cosa no me diriades que vos descubra, e si enterdierdes que vos descubrire, no me lo digades». «No, dixo Merlin, mientra yo estuuiere con vos, mas quando me partiere de vos, e no me vierdes ni me conocierdes qual amigo aueys en mi perdido, estonces vos oluidareys muy presto; mas despues verna tiempo que vos querriades auer perdido toda la mitad de vuestro reyno que me touiessedes cabe vos». «Verdad es, dixo el rey, esto se yo muy bien, que quando vos murierdes, que jamas no morara sesudo hombre en el mundo ni que tanta pro faga. Mas agora me dezid esto que os pregunto». «Yo vos lo dire, dixo Merlin, mas por pleyto que nunca me descubrades fasta que sea fecho». «Bien vos lo prometo», dixo el rey; e Merlin dixo: «La palabra fue tal: Assi como tu fallesceras a tu carne, assi fallecera tu carne a ti. A so carne fallescio; esso sabedes muy bien por lo que yo vos conte dende, ca fallecio a su fija, y verna vn dia, ante de doze años, que entrara en vna demanda e fallara en vna floresta el fijo del rey muerto, y sera aquella hora llagado de muchas llagas, assi que el fijo del rey muerto lo fallara tan mal trecho e tan cansado, conbatirse ha con el, y dexarlo ha en el camino medio muerto, e yra desmayado desde medio dia fasta hora de bisperas. Y despues que assi estuuiere tanto desmayado, abrira los ojos; estonce vera venir contra si dos caualleros armados, el vno sera Quean, vuestro mayordomo, y el otro Tor, y Quean yra seyendo ante Tor, e Tor yra em pos del. E quando el rey Pelinor viere su hijo, darle ha bozes: Tor, buelue, fijo, no vayas em pos del cauallero, mas torna agora, que te he menester; e Tor lo oyra muy bien, e lo entendera, mas no pensara que sea su padre, ante pensara que ge lo dezia por escarnio, e passara por el que solo no lo mirara. Y el rey Pelinor quedara que no se podra tener; e quando viniere la noche, tornara por ay el fijo del rey muerto, e assi como las malas andanças suelen venir a los honbres, e conocera al rey Pelinor, e tajarle ha la cabeça, que otra merced y no aura». «Cierto, dixo el rey, esto sera gran daño, e si yo lo pudiesse estoruar, estoruarlo ya sin lo dezir a ninguno». «Tanto lo podeys estoruar, dixo Merlin, quanto podeys estoruar el niño que no biuiesse e que no saliesse a saluo del peligro de la mar, por quien esta tierra ha de ser destruyda». «¡Como! dixo el rey Artur, ¿no es muerto?» «No en verdad, dixo Merlin, ante lo cria vn vuestro rico hombre con vn su hijo, e guardalo muy bien, e son los niños de vna edad, e avn vos digo mas: sabed que aquel niño de que os fable, matara aquel niño con quien es criado, e agora mirad que crueza;» y el rey santiguose, e dixo: «Maldita sea la hora en que aquel niño fue engendrado, que en toda guisa se ha de fazer malo mas que los otros niños;» e dixo el rey: «Metidos fueron en la mar, ¿como dezis vos que son biuos?» E Merlin dixo que eran biuos, y que no peligraron «ca los fallo vn rico onbre, e metiolos en vna su torre, e fizolos muy bien criar e amolos mucho;» e dixo el rey: «¿Es cerca de aqui?» «No, dixo Merlin, antes es lexos». Mucho fablaron en muchas cosas aquella tarde entre el rey e Merlin. E despues fue-

ronse acostar, Merlin en vna camara, y el rey en otra con la reyna. E Blaysen era en Camaloc. E Merlin le dixo de las auenturas como auinieron, e gran pieça de las que auian de venir. Assi que el bien ordeno su libro, assi que fue lleuado arriba ante que Merlin partiesse de la Gran Bretaña. E Merlin se llego muy de grado a la conpaña de la donzella caçadora, que llamauan Nemina, e tanto se fue aconpañando con ella, que la amo muy mucho, que sabed que era muy fermosa, e no auia mas de quinze años, y era muy sesuda para ser de su hedad; y ella entendió que Merlin la amaua, e fue dende muy spantada, que ella no auia sino gran miedo que la escarneceria por su encantamento y de dormir con ella por su sueño, lo qual no auia muy gran talante, que no auia cosa en el mundo por que el fiziesse cosa que a ella pesasse ni ouiesse saña. Y en tal guisa fue la donzella en la corte del rey Artur bien quatro meses. E Merlin la yua a ver cada dia, como aquel que la amaua muy de coraçon. E quando ella lo vio muy cuydado por si, dixole: «No vos amare en ninguna guisa, si no me prometeys que me enseñareys, de los encantamentos que vos sabeys, los que yo quisiere:» e Merlin començo a reyr, e dixo: «No ha cosa en el mundo que yo supiesse que no os la enseñase, porque no ha cosa en el mundo que tanto cobdiciase como a vos». «E, pues tanto me amays, dixo ella, yo quiero que me juredes con la vuestra mano diestra, que no fareys cosa por encantamento, ni por al, donde vos cuydays que me sea pesar ni saña». Assi acompaño la donzella con Merlin, empero no en tal guisa que ella ouiesse cosa con el, mas el atendia que ella lo fiziesse por su grado e que el ouiesse su virginidad, que el bien sabia que era virgen. E començola de enseñar tanta de nigromancia e de encantamentos tanto, que supo dende asaz. Y en este comedio auino quel rey de Tuberlanda, vn reyno que comarca con la pequeña Bretaña, enbio al rey Artur sus cartas, que dezian assi: «Rey Artur, yo, assi como amigo vos ruego, e por amor, que me enbieys ha Nemina mi hija con estos caualleros que os enbio, e gradecervoslo he mucho, e quanto bien e quanto amor le aueys fecho». E quando el rey Artur vido las cartas, fue a la donzella e dixole: «Vuestro padre enbia por vos, ¿quereys yr o fincar?» «Ay señor, dixo ella, quierome yr, pues que por mi bien enbia». «Mucho dezides bien, dixo el rey, e si no fuesse por vuestro padre, mas me plazeria que fincassedes que no de os yr, que mucho me pago de vuestra compañia». «Ay señor, dixo ella, Dios vos lo gradezca, e sabed que si yo quisiera fincar fuera de casa de mi padre, no ay casa en el mundo do mas de grado fincasse que en la vuestra; e cierto, mucho ha ay gran razon por que lo faga, mas pues que mi señor e mi padre quiere que me vaya para el, yrme he por cumplir su voluntad». «Esso es lo mejor, dixo el rey Artur, mas mucho vos amo e precio». Assi acaescio que se partio Nemina de la corte del rey Artur, para yr a su tierra. E bien vos digo que peso mucho a la reyna e a las donzellas, e a todas se fazia ella amar. E aquella tarde vino Merlin a ella, e dixola: «Amiga, ¿queredes vos yr?» «Si, dixo ella; e vos ¿que faredes?, ¿queredes vos yr comigo?» Y esto dezia ella, porque penso que en ninguna guisa no querria yr con ella. «Cierto, dixo Merlin, sin mi no podedes yr que yo no vaya con vos a vuestra tierra, y estonce, si vos pluguiere que finque con vos, fincare, si no, tornarme he, que no ha cosa en el mundo que a vos pluguiesse que yo recelasse». E quando ella oyo que queria yr con ella, pesole mucho, que ella lo desamaua de coraçon, mas no lo osaua mostrar, antes fazia que le plazia, e agradeciole mucho por que dezia que queria yr con ella; e otro dia de mañana la donzella oyo misa, e caualgo con ella Merlin, mas no se despidio, que bien sabia que no lo dexaria yr el rey. E quando se partio de Camaloc, anduuieron tanto por sus jornadas, que allegaron a la mar, e allegaron a la pequeña Bretaña, e salieron en tierra, e passaron por la tierra del rey Ban de Benoin, que si no fuera por Merlin, que yua con ella, ouiera muy gran miedo, que era estonce la guerra muy grande entre el rey Ban de Benoin y el rey Claudeon de la Desierta. Assi que ninguno no osaua por ay andar seguro. E aquel dia fue la donzella e la virgen a vn castillo del rey Ban de Benoin, que estaua en vna peña muy alta e muy marauillosa; y era aquel castillo vno de los mas fuertes que hombre sabia en toda aquella tierra, e dezian que el rey Ban que no era en el castillo, ante era en otro cerca de alli, donde mantenia la guerra contra el rey Claudes; mas la reyna su muger, que llamauan Elena, era alli, y esta era la mas fermosa dueña y [de] mejor donayre y mejor a Dios e al mundo que honbre sabia en la Gran Bretaña, e mas leal a su marido; e no auian mas de vn hijo, que auia vn año e no mas de su edad; y era la mas fermosa criatura del mundo. E llamauanlo los de la casa, por amor, Lançarote, mas el auia [por] nonbre de baptismo Galaz. La reyna Elena, tanto que conoscio a la donzella de Nontuberlanda, plugole mu-

cho con ella y recibiola muy bien, (mas, vosotros que este cuento oydes, no creays que este Nontuberlanda donde vos fablo es la que esta aqui entre el reyno de Londres y de Gosra, mas esta Nontuberlanda esta entre Bretaña la pequeña e la otra grande); e mucho plugo a la reyna Elena con la donzella, como vos ya dixe. Y despues que ouieron comido, hizo traer su hijo, que lo viesse la donzella. E quando la donzella lo vio, dixo: «Cierto, fermosa criatura es», e dixo: «Si tu puedes biuir tanto que vengas a edad de veynte años, tu seras el que no auras entre las otras hermosas»; e a esta palabra se rio Merlin e los otros todos. Y Merlin se llego a la donzella, e dixole: «El biuira mas de cincuenta años, mas en algun tienpo no sera tan loado de hermosura como de caualleria, tanto que lo no cuydades ni lo podiades cuydar que ante del ni despues fuesse atan buen cauallero como el sera;» y ella dixo: «Bendito sea Dios que me dexo ver tan buena criatura»; y besolo mas de cient vezes, e las que lo criauan tomaronlo y leuaronlo para su camara, e la reyna dixo a la donzella: «Cierto, mucho nos sera menester que mi hijo fuesse mayor de lo que es, que siempre auemos guerra con vn nuestro vezino que nos faze guerra cada que puede». «Ay dueña, dixo la donzella, ¿como ha nonbre?» Y ella dixo: «Claudes de la Desierta, el mas desleal honbre que en el mundo aya, e Dios me de del tal vengança quel mi coraçon sea vengado e alegre; que nunca tanto desame a honbre». «Ay dueña, dixo Merlin, no vos desmayedes, que vos veredes, en la hora ante que Lançarote muera, que Claudes no aura vn palmo de heredad en esta tierra, e ante se partira dende pobre, ca sera vencido en campo fuera para otro reyno». «Ay Dios, dixo la reyna, si yo aquel dia viesse, no querria mas bien en el mundo, que no ay cosa que tanto desame, e hago derecho, que ha tornado toda esta tierra pobre». «Dueña, dixo Merlin, no vos desconortedes, que todo esto assi verna como vos digo». «Dios lo haga assi, dixo ella, que assi seria yo alegre». Si dixo Merlin de Claudes, e todo assi auino despues, e lo vido la reyna Elena. Y la reyna nunca pregunto quien era; que no cuydaua que jamas viniesse Merlin [a] aquel castillo con su conpaña; e tanto anduuieron, que llegaron a vna deuisa pequeña, mas era la mas fermosa cosa e la mas sabrosa que auia en toda Francia y en la Bretaña, y llamauanla *deuisa del valle*, porque en medio della estaua vn valle. E quando llegaron a la deuisa, dixo Merlin: «Vedes aqui el lago de la dueña, do muchas vezes oystes fablar». «Si, dixo ella, e mucho me plazeria de ver la casa de la dueña, porque amo toda su vida el sabor del monte y de la caça como yo agora». «Vayamos, dixo el, que yo vos lleuare»; y estonces se fueron por el valle, atanto que llegaron a vn valle muy alto e bien grande, e Merlin le dixo: «Vedes aqui el lago de la dueña;» y estonces passaron adelante, tanto que vieron vn padron, e cabo el padron auia vn monemento de marmol. «Donzella, dixo Merlin, en este monumento yace Fanos, el amigo de la dueña, la qual el amaua de tan soberano amor; y ella fue tan villana, que lo hizo morir por la mayor deslealtad del mundo, e tal galardon le dio del grande amor que le auia». «¿Y es verdad, dixo la donzella, que assi mato la dueña a su amigo?» «Verdad es, dixo Merlin, sin falta». «Agora me lo contad, dixo ella, como fue». «De grado, dixo Merlin. Bien sabedes que Diana reyno en tienpo de Vergilio, vna pieça ante que Jesu Christo viniesse a la tierra por los pecadores saluar, y ella amo sobre todas las cosas el sabor de la caça del monte; y desque anduuo caçando por todas las tierras e por las montañas de Francia y Bretaña, no fallo en ningun lugar que tanto le pluguiesse como este, y quando aqui [llego], e fizo sobre este lago fazer casas, e de dia yua a caçar, e de noche tornauan aqui; en tal guisa biuio en esto vn grand tiempo, que no fazia al sino caçar e tomar venados, e assi auino que vn hijo de vn rey tenia esta tierra en poder, e auinole que la amo por la gran beldad que en ella vido, e porque era tan buena e tan biua, e tan ligera, e tan sufridera de afan, que ningun honbre no podria tanto afan sufrir de caça como ella; y el no era aun cauallero, mas era muy fermoso e despierto, e amaualo tanto, que ella se otorgo a su amor, e por tal pleyto que se partiesse de su padre, e que otra conpaña no quisiesse sino la suya. Y ella ge lo prometio, e finco alli con ella».

Cap. CCCXXIV.—*Agora comiença a contar de como Merlin acompaño con la donzella del Lago, e de lo que del aprendido.*

Verdad es que Merlin fue fecho del diablo, e bien se otorgan y todas las historias antiguas que el fue el mas sesudo honbre y el que mas supo en el mundo de las cosas que auian de venir, saluo Dios, e ninguno no sabe hombre que tan marauillosamente hablasse de las cosas pasadas e de las cosas que auian de venir; reyes ni principes no fueron en su tiempo, ni cosa del mundo, que

el no adeuinaua, e a cada vno qual fin auria, mas sin falla por el gran ver que auia, fablo tan escuramente, que le no podria hombre entender lo que dezia, porque dixo el en el libro del sancto Grial que las sus profecias no serian sabidas fasta que fuessen passados; ¿que vos dire? ¡tanto dexo de las cosas que auian de venir, que fue llamado porpheta de los yngleses! E aun agora assi lo llaman, ca mucho supo despues, e de otre, e de su muerte, e dixo el que muger lo mataria, y el guarescio de muerte a muchos hombres buenos e a ssi mismo no pudo guarescer, y el assi lo dixo; y esto auino en muchos lugares, e acaescio que los que son maestros e sabios, que dan consejo a otros e profetan al mundo, e a ssi no saben dar consejo ni profetar lo que les aproueche a su muerte; e assi acaescio a Merlin, que consejaua a todo el mundo, y era mas sesudo, e a ssi mesmo no pudo consejar ni profetizar, ca el amo por su pecado a la donzella del lago, que aquel tiempo era vna de las mas fermosas del mundo; y era rica dueña e auia gran tierra, y era natural de la pequeña Bretaña, e de baptismo auia nonbre Nemina, e crio muchos hombres buenos e buenas dueñas a que fizo mucho bien. E quando ella vio que a Merlin amaua por su desonrra, començó aprender del todos los encantamentos que sabia, e haziale gran infinta que lo amaua mucho lo que ella amaua poco; ¿que vos dire? tanto hizo, que aprendio del tanto de aquella sciencia, que sabia mas que hombre ni muger que fuesse aquel tiempo, saluo Merlin, que sabia mas, e sabia profetizar lo que Merlin no sabia mostrar a otre y el la amaua de todo su coraçon. Y ella lo desamaua quanto podia, que nunca muger desamo a otro hombre tanto, e bien lo mostro en la cima, pero con todo esto tanto le mostraua ella de amor, que el creya que lo amaua mucho, e assi anduuieron vn gran tiempo, y ella todavia aprendiendo del hasta que allegaron [a] aquel valle donde Bandemagus allego despues a las choças que ellos hizieran (1), y estando ally despues, dixo la donzella del Lago a Merlin: «¿Parescevos este lugar bien estraño?», «Si, dixo Merlin; pero no es tan estraño que vos yo ay no mostre la mas rica camara e la mas hermosa que nunca vistes». «Ay Dios, dixo ella, ¿quien podria hazer en tan estraño lugar tan hermosa camara como vos dezides?» «Cierto, dixo Merlin, yo vos dire como fue ay fecha».

(1) Véase el capítulo CCLXI, donde quedó interrumpida la narración hasta el presente.

Cap. CCCXXV.—*Como Merlin conto a la donzella del Lago en que manera fue fecha la cueua en que era la camara.*

Dyze el cuento, que dixo Merlin a la donzella del Lago:

«En esta tierra ouo vn rey poderoso que auia vn hijo cauallero grande e hermoso, que era de edad de quinze años en aquel tiempo, e auia en esta tierra vn cauallero pobre que auia vna hija muy hermosa, e amauala tanto aquel hijo del rey, que quiso casar con ella e tomola por muger. E quando lo supo el rey, e fue muy sañudo, e dixo al hijo: «Rapaz malo, loco, ¿assi quieres desonrrar e abaxar nuestro linaje? Cierto, si te no partes desta locura, yo te hare tal escarnio que nunca seas de ver al mundo, ca ella no es para ser tu muger qual tu deues auer, e no ha cosa en el mundo por que querria que lo fiziesses, ca a mi me seria muy gran desonra y mengua; e porque se que en ello pensaste, la fare matar». Y el hijo fue tan espantado, que no supo dar consejo; por tan gran saña que auia con su padre, penso mas de guardar la donzella, que cuydo por esto que la perderia; y penso de se esconder con ella, e tomo quanto auer pudo, que penso que abondaria a el e a ella, e a dos escuderos, e a vna donzella de quien fiaua, e sus caualleros, e sus canes; e vinieronse con ella para aqui, porque sabia el que aqui adelante auia vna gran peña que dizen Alpio, y en aquesta peña auia vna gran cueua e ninguno no entraua ay sino por ventura, e no andaua ay al sino bestias fieras. E dixo en su coraçon que assi se esconderia con su donzella, e assi como lo penso, assi lo hizo, y despues tomo maestros de hazer casas lo mas escondidamente que pudo, e hizo fazer vna camara en aquella cueua, tan rica e tan fermosa que no ay tal en el reyno de Londres, e fue toda fecha a picos, e a escoplos de fierro en la peña biua; y despues fizola pintar con oro e azul e otras pinturas, tan apuestamente, que era muy hermosa cosa de ver (1).

Cap. CCCXXVI. — *Como el infante e su amiga biuieron en la peña e los vino a buscar el rey su padre.*

«El cuento dize que despues que aquel infante ouo fecho su camara, metio ay su donzella, e dixo que jamas no partiria de alli mientra su padre biuiesse, y que ante que-

(1) Hay un cuento en *Las mil y una noches*, el del primer Kalenda, hijo de rey, que tiene singular analogía con éste del *Baladro*.

ria perder quanto auia, que aquella donzella; e assi biuieron en aquella cueua tres años, que no salieron de aquella montaña; assi, por la gran morada que alli fizo, saliendo a las vezes a monte que los vieron algunos, dixeronlo a su padre. E quando lo supo su padre, llamo tres de sus caualleros, de quien fiaua mucho, e fuelo a buscar aquella montaña, e dixo [a] aquellos tres caualleros que se no partiria de alli fasta que lo fallasse; e gran tiempo lo anduuieron buscando e no pudieron del saber nada, y desto no sabia el hijo parte, e andauan vn dia a caça con canes e con sus escuderos, e por ventura dixo el rey [a] aquellos sus escuderos que fuessen cada vno por su parte, que mas ayna lo podrian fallar que andando assi juntos. E dixo que a la noche todos fuessen a vn castillo que ha nonbre Arrechadera, porque estaua encima de vna fuente y peña, e los caualleros fizieron lo que el rey mando; y el rey se fue solo por la montaña e atrauessola, y el assi andando fallo vn sabueso en vn valle, que andaua tras vn cieruo que leuantara su hijo; y el can conocio al rey, y el rey nonbrole, que fuera suyo y que lo leuara su hijo, porque era muy bueno, y el rey llamolo, y el can, que lo conocia de criança, fue a el haziendo su alegria, y el rey entendio por el can que vio que su hijo no era muy lueñe de alli, y que lo podria fallar por do el can fuesse; estonce lo dexo yr, y el can, porque conocia al rey, tuuo que era libre de su caça, e dexola, e fuesse por el camino derecho para la posada del infante y el rey em pos del.

Cap. CCCXXVII.— *Como el rey mato la donzella amiga de su hijo y se fue.*

«Quando el rey llego, el infante no era alli, antes andaua a caça como antes os dixe, e quando el vio la morada de la cueua, e la vio tan hermosa e tan rica, luego entendio que su fijo moraua ay con su amiga, y decendio, e ato su cauallo a vn arbol, e parose a la puerta con la espada ante si, ca otras armas no traya, e vio vna donzella que salia fuera por el ruydo del cauallo, ca bien cuydo que era el infante; tornose a su camara, e salio luego fuera. E quando vido el rey a la donzella, que la viera muchas vezes, y ella conocio a el bien; mas quando vio que no era el infante, tornose a la camara mucho espantada, y el rey entro tras ella muy enojado con pesar, porque cuydaua que por ella auia perdido a su hijo; y el entro dentro e no fallo sino aquella donzella amiga de su hijo e la otra donzella que estaua con ella. Y el rey pregunto quien estaua dentro, y ellas fueron tan espantadas, e dixeron: «Señor, no ay aca otre sino nosotras;» y el rey dixo: «¿Do es el fijo del rey que aqui mora?» Y ellas dixeron: «De mañana salio a caça;» y estonce se torno el rey contra aquella donzella, e dixole: «Mucho mal e mucho pesar me auedes fecho; de mi fijo me tirastes, mas yo vos dare ende el galardon qual merecedes». Estonce metio mano a la espada, e diole vn tal golpe a la dueña, que le corto la cabeça, ca bien penso que si ella fuesse muerta, que por ay cobraria a su hijo.

Cap. CCCXXVIII.— *Como sus honbres dixeron al rey que fiziera mal en matar la donzella.*

«El rey, desque mato a la donzella, por que entendiesse su fijo que la matara el, dexo su espada con que la mato, e tomo otra que el diera a su fijo; y despues salio de la camara, e caualgo, e anduuo tanto que llego a su castillo, e ayuntose con sus caualleros a la noche; y despues que ay fueron todos, contoles como le acaesciera, e dixoles: «Tornemos alla, e consolaremos a mi fijo». E a esto se acordaron todos, pero dixeronle que fiziera mal en matar la donzella, y que no fuera fecho de rey, mas de cauallero brauo y desleal, e fue assaz profaçado de lo que fiziera.

Cap. CCCXXIX.— *De como el infante fallo muerta a su amiga, y del duelo que fizo sobrella.*

«Dize la historia, que, despues desto, a hora de visperas, que llego el infante de caça a su posada, e tanto que el cauallo vio la posada, començo a relinchar; e luego lo solia salir a recebir su amiga, e quando el llego, e la no vio, marauillose. E sabed que quando el rey la mato e se fue, que se fueron todas las otras donzellas cada vna por su parte como locas e con gran espanto. E quando el infante llego e hallo a su amiga muerta, que amaua mas que a si, dio vna boz e cayo en tierra, y estuuo vna gran pieça amortecido, e quando sus escuderos entraron, vieron estar a su señor amortecido, fizieron muy gran duelo, e dieron muy grandes bozes. Y el infante acordo, e dixo: «¡Ay Dios! ¿quien me fizo tan gran perdida que me assi mato? Amigos, ¿vedes quien me fizo esto?»; e los escuderos dixeron llorando: «No sabemos ende cosa quien fue tan malo que mato esta dueña, que tal atreuimiento fizo». «E vino aqui por me fazer perder mi coraçon, y el cuerpo, y el anima, e quanto auia.»

CAP. CCCXXX,—*Como el infante se mato por su amiga, e fueron ambos enterrados en la camara.*

«Despues quel infante esto vuo dicho, tomo la espada con que su padre matara la dueña, e dixo contra los escuderos: «Amigos, vos me seruistes bien e lealmente tienpo ha, e mi padre penso que matando esta dueña me cobraria, e por la su muerte me perdio; conuiene que con esta espada que ella por mi murio, que con esta misma muera yo por ella, e dezid a mi padre quando viniere, que le pido por merced que faga fazer vn monumento alli en aquella camara do esta dueña e yo ouimos muchas vezes plazer, que nos haga enterrar en vno. E que faga a vos bien y merced por quanto seruicio me fezistes, y esto ge lo pido en galardon e de quanto bien me auia de fazer». E despues que esto y otras cosas muchas dixo, tomo la espada por la cruz, e firiose con ella por los pechos, que parecio la punta a las espaldas. E despues que todo esto fizo, dio vna gran boz, y comenco a dar en tierra con los pies y con las manos, con cuyta de muerte, y a poca de hora saliole el anima del cuerpo. E quando los escuderos esto vieron, ouieron mayor pesar que ante auian e fizieron toda la noche gran duelo. E otro dia de mañana, el sol salido, llego el rey por confortar su hijo y leuarlo de alli. E quando lo fallo muerto y le dixeron los escuderos como se matara, dixo: «Yo mate y confundi a mi y a mi hijo. Agora soy mezquino y catiuo». E assi fizo su duelo muy grande, y sus escuderos contaron al rey todas las cosas que el infante dixera ante que muriesse, e como les dixo que rogassen a su padre que lo soterrasse alli con su amiga, y que hiziesse merced [a] aquellos escuderos por quanto seruizio le fizieran, y rogaron al rey que lo fiziesse; y el rey dixo que cumpliria todo quanto su fijo dixera, y assi lo fizo, y soterrolo en la camara en vn monumento de marmol bermejo muy ricamente obrado de oro e con plata y con piedras preciosas, qual agora podremos ver si alla quisieremos yr; y quando el rey esto ouo fecho, fuesse dende, e nunca jamas ay torno». «Por Dios, dixo la donzella del lago, essa camara quiero yr a ver, que dezides que es bien fecha y en tan estraño lugar». Y esto era ya tarde a la noche, e Merlin fizo encender muchas candelas, y fueronse con ella a la cueua, caualleros, donzellas que yuan con ellos; y dexaron la otra compañia en la posada do tenian sus bestias. E quando llegaron a la puerta, e fallaron la puerta de fierro, que parecia que auia muchos años que no era abierta, e abrieronla, y entraron dentro, e fallaron aquel lugar tan rico e tan fermoso que lo no podria honbre contar despues, fueron a la camara y fallaron otra puerta de fierro e abrieronla, y entraron dentro, e fallaron alli aquel monumento cubierto de vn xamete bermejo, e contra los pies estauan letras que dezian: AQUI YAZEN LOS DOS AMADORES.

CAP. CCCXXXI.— *Como la donzella del Lago dixo a Merlin que queria folgar en la camara de los dos amadores aquella noche.*

La donzella del Lago miro la camara toda, e los cuerpos de los amadores que yazian dentro muertos; dixo en su coraçon que, pues aquella noche era tan apartada y en tan estraño lugar, que pensaua que nunca honbre ay viniera, que era bien que quedasse alli Merlin para sienpre. «Cierto, dixo [a] Merlin, muy sabrosa vida [la de] los dos amadores que se bien querian, e marauillosamente se amaron estos, que dexaron el mundo por auer plazer de sus amores». Y Merlin dixo: «Señora, como estos dexaron el mundo todo por sus amores, assi lo dexaria yo por vuestro amor; ca bien sabedes como agora yo soy señor de la Gran Bretaña e de la pequeña, e señor del rey Artur y de su hazienda. Quanta honra me fazian las gentes e creyanse por lo que yo dezia, e guiauanse por mi todos e por mi consejo; e todo lo dexo por vuestro amor». E la donzella dixo: «Merlin, esto se yo bien, e assi fare yo por vos; e cierto de aquella sabrosa vida que fizieron aquellos dos amadores me toma tan grande embidia, que quiero que yagamos aqui esta noche, y pensemos de vos, e ayamos plazer». E Merlin dixo: «Señora, agamos como vos quisierdes». Y estonce mando ella venir sus hombres, e dixoles que le truxessen alli su cama e bien de cenar. E Merlin mando traer la suya; e luego a poca de hora, torno Merlin triste a fazer muy mal continente, e la donzella le dixo que auia, y el dixo: «Cierto, señora, todo el cuerpo me duele, e todos los mienbros; e falleceme la fuerça y el coraçon, e tomame tanto espanto que no se que pueda ser de mi»; e la donzella le dixo: «No ayades miedo, y esforçadvos».

CAP. CCCXXXII.—*Como Merlin fue biuo metido en el monumento de los dos amadores.*

Pues dize el cuento, que despues que esto dixo Merlin e ouieron cenado, que Merlin se fue a acostar, e durmiose luego como aquel que auia sueño de muerte. E quando

la donzella lo vio dormiendo, fizo sobre el su encantamento que Merlin le mostrara, y encantolo tan fuerte, que no sentia cosa que le fiziessen. Y despues llamo de aquellos de su conpaña de que mas se fiaua, e dixoles: «Tomad agora a Merlin, e desnudaldo, e traeldo por esta casa por los cabellos e por los braços, y veredes si acordara;» y ellos assi lo fizieron, mas por mal que le fiziessen nunca pudo recordar. Y despues que esto ouo fecho, dixo [a] aquellos que lo arrastrauan: «Amigos, ¿que os parece de mi y de mi saber? ¿parecevos si ha sido buen encantamento este que solia a todos los otros encantar? «Cierto, si», dixeron ellos. «Amigos, dixo ella, este hombre que aqui uedes, sabed que es fijo del diablo, e sus obras fazia. E andaua en pos de mi por me fazer escarnio y desonra si pudiesse, ca el pensaua auer de mi la mi virginidad, la qual yo he ofrecido a Dios y otre nunca la aura sino el que todas las cosas fizo e a mi, e bien escapara el hijo del diablo en me desonrrar si pudiera, sino por Dios, que me quiso del defender, que sabia el la mi intencion e la suya; pues el assi me queria escarnir, mejor es que escarnezca yo a el, e acortare su vida por lo que el pensaua de mi hazer». Y estonce lo mando tomar a los sus hombres assi como ante estaua; y despues fizo, encima del monumento que estaua abierto, metello, e fizo su encantamento con letras e con carateres qual le mostrara, que jamas no vernia tan arreziado hombre que pudiesse abrir ni leuantar el cobertor del monumento, ni tirarlo de sobre el, fasta que llegue Tristan el buen cauallero e muy fermoso, que la leuante. Este encantamento fizo ella en esta guisa: que pues yazia sobre los dos amadores, que se mouiesse aquella virtud sobre Merlin que amara de todo su coraçon, que no ouiesse ni pudiesse ser aquella cobertura leuantada, fasta que ay viniesse aquel que hauia de amar mas lealmente que todos los que amaron; e quando el cauallero de los dos amadores viniesse e viesse aquel monumento, e las letras que en el estauan, y el nombre de Merlin, desfazer ha el encantamento, e aura de abrir la canpana por ver los güesos de los dos amadores, e assi como ella fizo el encantamento como Merlin le mostrara, assi vino e duro despues gran tiempo fasta que Tristan vino, como adelante oyredes.

Cap. CCCXXXIII.—*Como Bandemagus fue a la camara donde estaua Merlin metido en el monumento.*

En tal guisa como yo vos cuento, fue Merlin metido en aquel monumento, pero que el fue muy sabio e gran profeta de las cosas que auian de venir, Dios, que es sabidor e poderoso en todas las cosas, no quiso que Merlin esto supiesse, ni que se supiesse guardar ende. E assi fue soterrado biuo, y engañado por muger virgen, assi como el profetizo e mostro por los encantamentos mismos que el mostro a la donzella. Y en la mañana caualgo con su gente, e fuesse para do quiso, e al tercero dia, como ya vos dixe, llego ay Bandemagus, e quando hallo las choças e las ramadas, dixo a la donzella que traya consigo: «Donzella, holguemos aqui en estas choças ya oy, si fallaremos a quien conozcamos, e si pudieremos saber quien las fizo en tan estraño lugar». Y estonce se fueron alla, e no hallaron honbre ni muger; e auinoles tan bien, que hallaron en vna de las choças quanto ouieron menester para si e para sus bestias, que la compaña de la donzella del Lago ay dexaran, porque no lo podian cargar a su plazer. Y ellos fueron alegres desta auentura, ca lo auian mucho menester; e apearonse, e dixeron que pues les auiniera tan buena auentura, que querian holgar alli aquella noche; e assi lo fizieron; otro dia de mañana Bandemagus se leuanto, e armose de la loriga e de las brafoneras, e la donzella dormia, ca era muy cansada de las jornadas que hizieran. Y Bandemagus salio de las choças, e miro de vna parte e de otra si veria caualleros andantes, que despues que se leuantauan e se armauan, e yuan a oyr missa ante que entrasen en el camino, si fuesse en lugar que pudiessen fallar clerigo de missa, e demas que los de la Tabla Redonda lo auian de fazer de todo en todo por mandado de la corte e por juramento, e los otros caualleros lo hazian de costunbre.

Cap. CCCXXXIV.—*Como Bandemagus fue espantado quando oyo la boz que salia del monumento.*

Dize el cuento que estando assi Bandemagus, parando mientes si veria alguna yglesia do yria a oyr missa, que vio vna carrera por do la donzella del Lago e su conpaña fueron a la cueua do Merlin quedo soterrado e biuo, y entro en aquella carrera, e fue por el rastro fasta que entro en la cueua e fallo la puerta de fierro que vos dixe, y estonce entro e miro a todas partes, e dixo: «¡Santa Maria! ¡Que buena casa e que hermosa es!!» Y el esto diziendo, oyo vna boz tan espantosa e tan fea, como de honbre que yaze so tierra, e miro a derredor de si, e no vio cosa, e marauillose mucho, fue tan espantado e dixo: «Ni por miedo no dexare de

ver do viene esta boz»; e asmo que en aquella cueua era donde la boz salia, e fue a otra puerta de fierro, e su espada en la mano, e abriola, e quando entro dentro e vido aquella cosa atan buena, e dixo en su coraçon que era parayso aquella camara, pero vuo miedo de ser encantado, porque vio tan fermosa cosa en tan estraño lugar. E quando vio el monumento marauillose mas, que nunca otro tan fermoso viera e tan rico; en la camara auia vna gran lumbre, e tenia tres finiestras de suso muy buenas, e desque vido el monumento fue contra los pies del e vio en la canpana vnas letras que dezian: «AQUI YAZEN LOS DOS AMADORES». Y el pensando en esto quien podrian ser los dos amadores, oyo vna boz que dezia: «¡Ay catiuo! ¿Por que nazi?» E desta boz fue el espantado, que no sabia que fiziesse ni que dezir, ca bien vio que aquella boz salia del monumento, e quisose yr, pero dixo el: «Gran verguença me seria estar en tal lugar do tal cosa oyesse e viesse, si no supiesse donde sale esta boz e que cosa es». Estando assi pensando de lo que veya, y estando espantado, oyo otra boz dentro en el monumento, que dezia passo:

CAP. CCCXXXV. — *Como Merlin fablo a Bandemagus, e le dixo que no ouiesse miedo.*

«Bandemagus, no ayas miedo de mi, ca no te verna ende mal.» E quando este oyo esso, esforçose mas e hablo atreuidamente, e dixo: «¿Quien eres tu que me conoces e sabes mi nonbre e tal duelo fazes? ¿Eres muerto o biuo? Cierto mucho me marauillo de ti, e por Dios dime tu nonbre e fazme cierto de tu fazienda que cosa eres». Despues salio del monimento vna gran boz muy dolorida e mucho espantosa de oyr, e fablo muy caramente, e dixo: «¡Ay Bandemagus! Sabed que yo soy el mas desuenturado hombre del mundo, e verdaderamente assi es, quando yo por mi seso hize que muriesse tan crudamente; ca yo me mate e me confundi, que fize y enseñe a la mas mortal enemiga que yo auia en el mundo por que me pudiesse ella matar; pues ¿pareceos si fue esta gran mala ventura? Cierto si, quando yo enseñe maña de mi muerte e yo me mate». E despues que esto dixo, dio otro balido doloroso; y estonce se aseguro mas Bandemagus, e dixo assi: «Pues eres hombre, ¿como fuyste encerrado en este monumento?» Y el dixo: «Vna donzella, fiando yo en ella, en que nunca fallecio deslealtad, a quien yo fize mucho bien e mucha ayuda, la que yo mas amaua que a otra cosa, me encerro assi; ca por su seto ni por su saber no lo pudiera ella saber; mas yo la enseñe por que ella me truxo a muerte». E Bandemagus dixo: «Agora me dezid como auedes nombre, ¿quien soys?» «Ay Bandemagus, dixo la boz; tu me viste ya muchas vezes en gran honrra e muy preciado, ca el mundo me tenia en parte por señor, e creyan todo lo que yo dezia assi como si Dios lo dixesse, mas a ti no me quiero encobrir, que yo soy Merlin, el que tu muchas vezes viste en casa del rey Artur, e todos los que me veyan me tenian por el mas sesudo honbre del mundo; mas cierto yo fuy ende el mas loco y el mas alongado honbre de seso que en el mundo nacio, ca yo enseñe e mostre a mi enemiga como me pudiesse matar, e por esto fuy yo el mas loco honbre del mundo, que yo mismo me mate por el mal recaudo mio, e yo mostraua a los otros como se guardassen y el mi mal no supe entender ni guardarme del, ni quiso Dios que lo supiesse; e cierto, bien podreys dezir al rey Artur que en la mi muerte perdio vno de los mejores amigos que el auia en el mundo; e cierto el reyno de Londres me fallara mucho menos quando le sere gran menester, ca si yo aquel tienpo llegasse, no seria destruydo el reyno de Londres como lo ha de ser.»

CAP. CCCXXXVI. — *Como Bandemagus fablo con Merlin, que estaua encerrado en el monumento, e de las muchas razones que fablaron.*

Quando Bandemagus esto oyo, fue muy mucho espantado, e dixo: «¿Como? ¿vos soys aquel sesudo Merlin que teniamos por profeta?» «Yo soy, dixo, Merlin, que teniades por el mas sesudo que otro honbre, mas yo no tenia tanto seso como vos pensauades, ca yo dire por que e ya vos lo dixe: Yo mismo me truxe e me mate». Bandemagus dixo a Merlin: «Agora no vos desconortedes, que yo abrire el monumento e vos sacare dende, si vos al no tiene, ca si vos assi morides, seria gran daño;» e Merlin dixo: «En vano vos trabajays ende en este monumento, ca es cerrado por encantamento tan fuerte, e por fuerça de palabras que son de tal natura, que no ha hombre en el mundo que lo pudiesse abrir. E por esto me conuiene de morir aqui, ca en el mundo no ha honbre mortal que me pudiesse dar vida, y esta campana no se mouera, ansi es encantada, por cauallero que ay venga, hasta que Tristan el buen cauallero venga aqui, que me ha de sacar de aqui». E Bandemagus le dixo: «Agora me dezid, si vos pluguiere, quien es

aquel Tristan, e yrlo he yo a buscar por vos librar desta muerte, si el es cerca de aqui». E Merlin dixo: «Por agora no puede ser, que el es tan niño, que aun no ha tres años conplidos, e juga con la teta; e desque sea de edad, aquel verna aqui por ver los mis huessos e por ver esta mi sepoltura, e por llorar mi muerte; aquel abrira este monumento, e fasta aquel tiempo que este verna, no sera abierto. E aquel sera tan buen cauallero, que la su buen caualleria, e sus buenos fechos, e la su fermosura, e la su cortesia, alegrara todo el mundo. Y esto sin falta; mas no lo vere yo, e pesame mucho, e por bien auenturado me ternia que folgassen mis ojos en ver tan buen cauallero que el sera, e todo honbre deuia desear de lo ver». «Ay Merlin, dixo Bandemagus, pues me dezides que tan buen cauallero sera aquel Tristan, e por su bondad e por su caualleria sera todo el mundo en alegria y en plazer, por Dios, dezidme tanto, si os plaze, que lo puedo yo conocer quando fuere cauallero». E Merlin dixo: «Assi como se conosce el luzero entre las estrellas, que es mucho mayor e de mayor lumbre que ellas, y es mas clara que las otras lumbres que son de noche, assi parescera Tristan sobre todos los otros caualleros. Mas tanto sabed verdaderamente que el aura dos caualleros en caualleria, y el vno sera poco mayor que el e sera su par; y el otro sera mejor que el. Pero Tristan, en el mundo de los caualleros estraños en bondad y en toda caualleria, no sera tal como el, saluo estos dos, mas todos los passara Tristan en bondades». Bandemagus dixo a Merlin: «Pues vos dezis que estos tres seran tan buenos caualleros que passaran toda bondad e caualleria a todos los otros, e pues dixistes el nonbre del vno, dezidme el nombre de los dos». «No fare», dixo Merlin. E despues que esto dixo, dio vn baladro de gran dolor e gran cuyta; e Bandemagus vuo del gran duelo, e si lo pudiera acorrer, de grado lo fiziera. E Merlin fazia su duelo muy grande dentro. E Bandemagus le preguntó: «Ay Merlin, buen cauallero amigo, tanto me dezid, si os plaze: La Tabla Redonda, que se fize por vuestro consejo, ¿que sera della?» Merlin dixo: «Ella entro en muy gran honra y en gran alegria y en tal alteza, e sera de tan gran poder, que auran las gentes que fablar para sienpre; e todos los buenos caualleros del mundo que se preciaren la vernan a ver, y el que ende fuere conpañero, se terna por bien andante. Y quando fuere en la mayor honra y en el mayor poder, estonce començara su verguença, e verna su abaxamiento, e començarse han todos los hombres buenos a perder; y en aquel tiempo se llamara el rey Artur, rey catiuo luengo tiempo, e deseara su muerte; y en aquel tienpo fallecera toda la flor de la caualleria de todo el mundo. E los reynos de Londres, que tu presto veras conplidos de toda buena ventura sobre todos los reynos del mundo, tornaran estonce a gran dolor e cuyta, e a gran tristeza; e las madres lloraran los fijos, que moriran con gran dolor, e toda tristeza verna estonce. Mas sabe que aquel tienpo no vera tu; ca aquel que no ha miedo ni verguença a ninguno, enbiara por ti». «Ay Merlin, dixo Bandemagus, e del rey Artur ¿que dezis?, ¿podra reynar luengo tienpo?» «Si, dixo Merlin, e sera muy menester al mundo de reynar mucho, ca todo este mundo valdra poco sin el, ca el en su vida vsara luego de alegria e de buena ventura, e muchas buenas cosas y estrañas que le acaesceran; mas encima nascera fuente de lagrimas; su termino sera en el doloroso dia en que los que quedaran de la Tabla Redonda auran fin; e aquel dia sera bueno de sangre, e de tristeza, e de mortal pesar. Aquel dia entrara saña e dolor, e reynara ventura mala por sienpre. Y aquel dia verna la ventura sañuda, e aquel dia seran los ojos atados con paños, que no veran. E aquel dia sera la ventura madrastra al mundo. E todos en aquel tienpo seran baptizados en sangre de honbres; alli se mataran hermanos vnos a otros, y parientes a parientes, y el padre al hijo y el hijo al padre. E no se temeran ni auran verguença el vno al otro. E alli no auran sino cuyta, e despues que el padre diere el golpe al hijo malo e mal fecho, ferira luego el padre; despues de aquel golpe morira la flor de la caualleria, e todo aquel dia sera en duelo e en muy gran pesar, tanto que no lo podria pensar hombre ninguno; y el mundo todo deuia de rogar a Dios omnipotente que no viniesse tan triste y tan amargo dia. Aquel dia seran tiniebras e noche escura; mas todavia assi aura de ser; y este daño verna en las tierras por ocasion de la reyna Ginebra, e por la maldicion de la maldita sierpe que al rey parecia en vision». E despues que Merlin esto e otras cosas dixo, callose. E a cabo de vna pieça torno a hazer su duelo muy fuerte. E despues que lo dexo de hazer, Bandemagus le dixo: «Yo me tengo de combatir con Cliades el arreziado; ¿que me dezis dello? ¿poderlo he vencer?» «No, dixo Merlin, ca el es mayor e mejor cauallero que vos, y mucho mas arreziado. E sabed que si vos os combatis con el en esta edad que agora estays, que vos matara»; e Bandemagus dixo: «Pues ¿que hare? ca toda-

via me tengo de conbatir con el, queriendo o no». Merlin dixo: «Bandemagus, yo vos dire como fagays, e si en otra guisa lo fazeys, sereys muerto. Vos andays demandando Cliades por lidiar con el, e otrosi lo busca Morloc de Irlanda fasta que lo falle; e vos punad de auer amor e compaña de Morloc, e buscaldo hasta que lo halleys; y desque tomardes con el conpañia e vos fallardes con Cliades, dexad tomar la batalla a Morloc antes que vos con el os tomeys; e sabed que Morloc ha de matar a Cliades. Y assi sera vuestra demanda acabada, y en tanto os podeys tornar a la corte del rey Artur sin verguença deste pleyto quando quisierdes. Mas si assi no lo hizierdes, andays buscando vuestra desonrra. Por ende vos consejo que lo fagays, que no lo podeys hazer en otra guisa sin recebir muerte». Y Bandemagus dixo que assi lo faria. Y Merlin dixo: «Bandemagus, si te fueres a la corte del rey Artur, dile de mi parte que es preso su sobrino Galuan, e que no puede ser libre sino por su hermano Gariete. Y agora mire como haga presto cauallero a Gariete si quisiere auer a Galuan»; e despues que Merlin esto dixo, callose, e a cabo de vna pieça pregunto Bandemagus: «Merlin, ¿quien fue aquella que vos aqui enterro tan fuerte, que no os puede hombre dar consejo?» E Merlin dixo: «Vna donzella que yo vi en mal dia para mi; y ha nonbre Nemina, y es natural de la pequeña Bretaña. Mas llamanle la donzella del Lago, que yo en mal punto conoci para mi e para muchos hombres buenos, a quien hace gran mengua, y en tal (1) hora vi su conpaña, ca ella me faze morir a gran dolor y cuyta». E desque esta palabra dixo, callose, assi que ninguna cosa que Bandemagus le pregunto no respondio. Y Bandemagus estuuo ay fasta medio dia; e a esta hora vino vn gran tronido con relanpagos e piedra y agua, y escuridad tan grande, que parecia noche escura. Y Bandemagus cayo en tierra, e perdio gran pieça de su entendimiento.

Cap. CCCXXXVII. — *De las espantosas palabras que dezia Merlin ante de su muerte.*

Vn poco despues de hora de nona, dio Merlin vn baladro grande e vn gemido tan espantoso, que Bandemagus vuo muy gran miedo, e a cabo de vna pieça hablo muy espantosamente, e no en boz de honbre, mas de diablo, e dixo: «¡Ay mala criatura, engañosa e vil, e fea, e maldita, y espantosa de ver e de oyr en tal auenturado e de mal son, que ya fueste flor de beldad e fueste en la bendita silla y en la yglesia celestial con toda alegria e con todo bien conplidamente! ¡criatura maldita, e de mala parte, e desconocida e soberuia, que por tu orgullo quiso esto ser en lugar de Dios, e por ende fueste derribado con catiua e mezquina conpaña! ¡e quanto te [mudo] del lugar de alegria e de plazer por tu culpa y merito en tinieblas y en cuyta, que nunca le fallecera en ningun tienpo! Y esto has tu ganado por tu orgullo e soberuia, cosa maldita e mala criatura, que me feziste contra razon, pues que ves que assi me oluido Dios e de mi no quieres parte de tus seruientes, e fazesme mala fin auer, ca yo soy tu carne; ven e tomame, ca de ti vine por mi mala ventura, e a ti me quiero tornar; e soy tuyo desdel comienço, ca sienpre fiz tus obras, ca yo no quiero ni amo sino a ti, e a ti ruego que no me dexes. ¡Ay infierno, que siempre estas abierto para mi e para otros, alegrate, que Merlin entrara en ti, e a ti me vo derechamente!»

(1) Quizá: «mal».

Cap. CCCXXXVIII.—*Del gran baladro que dio Merlin, e de como murio.*

Quando Bandemagus esto oyo, fue tan espantado, que no supo qne hazer; santiguose muchas vezes de las grandes marauillas que oya, e dixo: «Desde oy mas, mas me quiero yr de aqui; con todo no quiero, sino quiero esperar, por ver en qual guisa finara Merlin». Y el assi estando delante del monimento, vino tan grande tronido e pedrisco, e tan gran ruydo y tan espantoso, y tan gran escuridad, que no veya ninguna cosa mas que si fuesse de noche escura, maguer que era vn poco ante de nona. Y oyo en la casa buelta e alboroto tan grande, como si estouiessen ay mil honbres que diessen todos las mayores bozes del mundo. E auia muchas bozes feas y espantosas, de que Bandemagus vuo tan gran miedo, que no se pudo tener en los pies, e paresciole que le fallecia el coraçon, e toda la fuerça del cuerpo le menguaua, e penso luego ser muerto, tan gran miedo vuo. E assi estando en tierra, oyo vn baladro grande, como si mil bozes fuessen de so vno, las mayores que pudiessen ser, y auian vna boz entre ellas atan grande, que parescia entre las otras que allegaua al cielo, y dezia mucho abiertamente: «¡Ay mezquino! ¿por que nasci, pues mi fin fue de tal manera e con gran dolor?; Ay mezquino Merlin! ¿do vas tu a perderte?» Y estas palabras

e otras muchas que dixo sobre esto acabadas, callo, e alli murio assi.

E sepan todos los que esta historia vieren, assi los ricos como las otras gentes, que aquel baladro que dio Merlin, que fue oydo sobre las otras bozes, que sono tres leguas a todas partes, e oy dia estan y los padrones que hombres buenos ay pusieron en aquel tienpo, y estaran ay por siempre, por que sea sabido por do fue la boz, e fasta do lego el sonido della; ca sin falta esto fue gran marauilla, e las candelas que el fiziera sienpre arder de luengo tienpo que tenian los reyes treze que mato el rey Artur quando vencio a Nero, hermano del rey Rion, amataronse; otras muchas cosas que acaecieron aquel dia quel murio, que tuuieron los honbres por marauilla grande. E por esto llaman este libro en romance: EL BALADRO DE MERLIN, que sera de grado oydo de todos caualleros e honbres buenos que del oyeron fablar, ca los buenos caualleros de aquel tienpo nunca fazian villania ni la dirian si lo entendiessen, pero que todos no guardauan esto, mas mucho os contare de grandes noblezas e de grandes bondades de caualleria e ardimiento, e cosas estrañas que fizieron los buenos caualleros de la Tabla Redonda e muchos otros, que honbre no podria contar de quanto ellos fizieron, e esto deuisa bien la hystoria del sancto Grial, que es de creer e uerdaderamente lo que viere que es de poner en este libro, esto porne, e assi como los grandes caualleros fizieron, e las grandes proezas de Tristan, e de Lançarote, e de Galaz, y de los otros caualleros de la Tabla Redonda; e los buenos caualleros escucharan de grado este libro, por muchas cosas y fermosas e buenas que oyran del palacio e de cortesia, que los buenos caualleros fizieron en aquel tienpo; e los buenos que se nonbrar quisieren de las proezas y de las cortesias que aqueste libro habla, tirarse han afuera de hazer villania, ni de hazer cosa que le mal este; mas esto digo de los buenos, mas no de los enbidiosos e malos, e brauos, e profaçandores e maldizientes, y de mala verdad e mentirosos, e que meten discordia y desamor entre los grandes señores e los sus vasallos; onde los grandes señores se tienen por engañados muchas vezes; e para estos caualleros tales, no fue este libro fecho, ni hizo dellos mincion, ca valdria por ende menos, saluo a lugares que dize de algunos forçadamente, mas los altos y buenos lo veran e loaran lo que conuiene, que guardaran en sus coraçones cortesia e verdad, e mesura, e bien hazer e seruir a Dios, y meteran todas estas cosas en obra.

CAP. CCCXXXIX.—*Como Bandemagus se leuanto e salio de la camara muy espantado.*

Quenta la hystoria que se esmorecio alli Bandemagus del gran baladro que oyo, que anduuiera tres leguas mientra el assi estuuo. E quando acordo e fue en su seso, abrio los ojos, e vio toda la escuridad yda, e las bozes no sonauan, mas la camara olia muy mal, que no podia peor. E yrguiose, e salio de la camara a gran passo muy espantado, que nunca ouiera miedo que le a esto acostasse.

CAP. CCCXL.—*De como Bandemagus fallo muerta a su donzella, e del grande espanto que ouo.*

Luego que Bandemagus salio de la camara, fuesse para do dexara a su donzella. E quando la vio, hallo que estaua muerta, y que muriera por miedo de los baladros; e Bandemagus cuydaua que estaua amortecida, y desque vio que era muerta, ouo dello muy gran pesar, e dixo: «¡Ay Dios, que malauentura es esta! ¿Quien vio nunca tan gran marauilla?» E cato e vio vno de sus caualleros muertos, e dixo: «¡Dios señor, como he gran cuyta e gran pesar desta donzella, que assi se murio por tan malauentura!»; y desi partiose de alli, e fuesse para la corte del rey Artur, e contole todo lo acaescido de la muerte de Merlin, y el mandolo poner en scripto.

CAP. CCCXLI.—*De algunas profecias que el sabio Merlin dixo antes de su muerte* (1).

Desde diez e nueue fasta en veynte vno e tres dias del mas del millar e los trezientos cinquenta años de mas de la era de Jesu Christo, en estos tienpos, en los canpos de Italia, en la cabaña de Romulo el pastor, sera tornado el leon muy cruel, e no se fartara, e rompera las greyes de sus ouejas por quatro partes, e los sus dientes ensangrentaran, e la su lengua emponçoñara, e con cuyta el can passariño ladrara todos los montes Perineos; e allende en las baxuras de los mares, en la conquista del sancto Grial, espantaran de la cabaña el ganado, y echarle ha fuera a su razon, assi estonce ¿que faran, que no fallaran agua en la fuente de piadad?, y en este tienpo passara la lu-

(1) El capítulo no puede ser más oscuro, pero creo ver en él ciertas alusiones á la minoría de Alonso XI de Castilla, que sucedió á su padre Fernando IV en 1312, y de quien fue tutora doña María de Molina.

cencia menor en los braços del cangrejo de la mar, y el dragon tirara su lumbre, y en estas oras las alas sin cuerpo bolaran sobre las montañas de Lucencia, e vn lobo se leuantara, e comera el fijo del leon coronado yaziendo durmiendo, e vna mala bestia cruel matara el fijo de la loba rabiosa, durmiendo en la fuente de vino, e fara gran mengua en los canpos; y en pos desto uernan muchas lagrimas; en la conquista del sancto Grial, los lobos comeran las ouejas, y el can sera en ayuda de los lobos, mas no durara mucho su poder; y estonce las crueles bestias saliran de sus cueuas, e perseguiran los ganados y el verdugo del braço no sera rayz, ca sera seco e sin fruto; la leona de molina dara lugar en la puebla, e los verdugos fracines saliran sobre la tierra, el primero con muchos ramos e con mucho fruto, mas luego se saliran, e sera podado de las bestias, e fazellas ha fuyr allende los mares; estonce las ouejas fuydas tornaran a sus pastos, e no temeran lobo ni leon; pero en el tienpo de veynte e vno, en la primera cufar, seran dos cuerpos susañes ayuntados en la tierra, gran pecadora de sus daños decira, e no seran mostrados fasta el segundo tienpo, que se morderan los canes fasta que la tierra cubierta de sangre, que sera estonce de las cibdades, que su poder sera tornado en fenbras, pueblo sin consolacion, arboles sin fruto, piedras secas e duras, e no creeran en las yglesias; ¡e alçad vuestras manos al muy alto señor! ¡E conosced vuestras durezas con fuentes de lagramas e questiones malas! ¡Dad abstinencia a vuestros cuerpos, e amargad vuestros sabores, e hazed vuestras oraciones a la sancta virgen, ante que ueades los tormentos destos tiempos!

Aqui se acaba el primero libro de la demanda del Sancto Grial.

Aqui comiençan las PROFECIAS [1] del sabio Merlin, profeta dignissimo.

Estando Merlin vn dia en el palacio del rey Artur, e muchos grandes con el, Merlin dixo al rey: «Señor, yo quiero descobrirles algunos secretos de cosas que estan por venir, e por que todos ayan parte de lo que dixere a vuestra excelencia, suplico me mande poner vna silla en el canpo, porque alli, a manera de sermon, declarare a todos lo que por inspiracion diuina, estando en la Gran Bretaña, cerca la cibdad de Londres, me auino. E aunque no os parezca tan bien como podria, no lo tenga vuestra excelencia por malo, que cierto se que no le parescera mal. No porque ello en si no es muy bueno, mas porque no fabla de las cosas destos reynos, no le parescera tal. Pero fablare de España la fertil, porque sera tierra en que mas conquistas e variaciones de principes aura, e assimesmo de pueblos, porque las gentes de España seran feroces y esforçados. E assimesmo fablare de algunos otros reynos e prouincias. E todo lo que dixere crea vuestra excelencia que sera assi certissimo, que cosa mas cierta no aura; e porque todo lo que dixere, el justo juez vniuersal sobre todos lo gouierna e ordena, como ordena la recta justicia, me manda que lo notifique y declare con vna espada en la mano, porque, assi como con espada se fazen las justicias, assi con espada se executara lo mas de lo que declarare». Estas e otras cosas muchas declara Merlin al rey Artur e a los grandes de su corte. El rey, oydo lo que Merlin dixo, respondio que faria todo lo que dezia, para poner en obra lo que prometia dezir, e mandolo concertar para otro dia; e rogo a Merlin que lo que declarasse no fuesse oscuro, sino muy a la clara; «que todos sientan lo que dixerdes». Respondio Merlin que faria lo que mandaua. Pero que las cosas de profecias no podian ser sino en algo oscuras. Assi otro dia, ante todo el pueblo que se junto, fizo sus profecias de las cosas que estauan por venir.

«En la Gran Bretaña, cerca de la cibdad de Londres, estando lauando mis manos e mi cara en vna fuente que estaua de cara Oriente, pensando como por la gran sabiduria de mi padre, e por el otorgamiento del alto señor que lo derribo del cielo al profundo del abismo, yo auia fablado algunas cosas de las que auian de venir en algunas partes del mundo, señaladamente en España, fasta la era de mill e quatrocientos y sessenta y siete años (1) *de la Encarnacion de Nuestro Señor Jesuchristo.*

Menbrandome apartadamente de como era buena tierra y nobles reynos esta España, e partida mas abondosa, comence a pensar e auer cuydado sobre algunas cosas que en ella auian de venir. E por ende reueyendome en el alto señor e poderoso de todo lo que fue ay, es e ha de ser mas que otro alguno, no podria hazer mal quel sieruo desvarrado por sienpre catiuo. Ca yo alcance del señor, por su merced, lo mas

(1) Consideramos estas sibilíticas *Profecias* como cosa interpolada posteriormente á la composición del *Baladro*. Las reproducimos, sin embargo, siguiendo la edición de 1535.

(1) Esta fecha de 1467 indica la modernidad de las *Profecias;* el *Baladro* es más antiguo.

cierto. E los que en aquel tienpo fuesen nascidos e biuos, auran por ciertas las palabras de mi boca, por gran sabiduria del mayor señor de todas las que me dio mas que a otro alguno.

Como en medio de España es el mayor corporal e mejor reyno e nobleza de todo lo otro.

Vn noble rey sabidor en muchas cosas, fijo del sancto no publicado, mas en su vida y en sus fechos redemira al su engendrado, como sera abaxado por sus pecados, y sera corrido e apartado en la cibdad de los palos, assentada sobre las aguas, la qual fue poblada del gran Romano, abondada de todos los bienes, y sera desconocido e cruelmente apartado y desamparado e robado de su forma e costilla, e carne de su carne (1). *E sus bramidos sonaran por forma de blasfemia. Su fama sonara dolorosa como de leon llagado en las tierras de los francos y de los paganos; y en las tierras llegadas al derredor de sus reynos. E su gemido llegara a la oreja del gran toro bermejo, que en este tiempo sera muy apoderado en la fe catolica, e no le acorrera ni tornara por el, y le terna fe. Pero alli morra en gran cuyta desamparado de todos los suyos, e mas del que lo mas deuia temer e honrar. Ca esto le auino por su pecado, e porque quiso reprehender el su alto criador que lo fizo e lo crio. Por lo qual, sabado a hora de tercia, este rey don Alonso estara en la dicha cibdad de los palos, que sera despues dicha Seuilla, fijo del sancto no publicado, rey don Fernando, que ganara esta dicha cibdad; despues que ouiere oydo missa entrara en su camara a fazer oracion ante vna ymagen de sancta Maria, segun que lo aura de costunbre. Y el estando en oracion, venirle ha a desora vn resplandor de muy gran claridad, que le parecera de fuego; y en este resplandor aparecerle ha vn angel muy fermoso, e luego que el rey lo viere, sera muy espantado, e dezirle ha: «Conjurote de mi señor Jesu Christo, que me digas que cosa eres, si eres spiritu bueno o malo»; y el angel le dira: «No temas, ca mensajero soy de Dios, que vengo a ti»; e dezirle ha assi: «Miembrate muy bien que en tal dia como oy, tu estando en esta dicha cibdad ante muchos, començaste a dezir blasfemando, e dexiste que si tu estuuieras con Dios padre quando formo el mundo e todas las otras cosas que en el son, muchas menguas se fizieron que se no fizieran; de la qual cosa peso mucho a Dios padre, e ouo dello muy gran saña; por esta razon dio luego sentencia contra ti, que assi como tu desconociste a el que te crio y te hizo de nada, y te dio honra e señorio, que assi te fuesse desconocido, e que fuesses caydo e abaxado de la honra que tienes, e que assi acabases tus dias; la qual sentencia assi dada, fue luego reuelada a vn frayle agustino que estaua en Molina estudiando en su celda para vn sermon que auia de fazer otro dia. Y este frayle dixolo luego al infante don Manuel, y el vino luego muy presto en siete dias a la muy noble cibdad de Seuilla; como aquel que te amaua, preguntote si dixeras tal razon, e tu le dixiste que si dixeras. De lo que ouo don Manuel gran pesar; e afrontote que te quitasses dello, y que demandasses dello perdon a Dios, e tu no lo preciaste; e por que conozcas el poderio de Dios, que es muy grande, e quando el pecador se arrepiente, la su sentencia es verdadera e cunplida e acabada, e no se puede contradezir, assi como es agora a ti, y sera lo que dixere o fiziere* in secula seculorum. Amen.

Otrosi: sepas que la maldicion que tu diste a don Sancho tu hijo, por la desonrra y desconocimiento que contra ti hizo, sepas que el alto señor que te ha otorgado a el e a todos los que decendiran del, que sean echados e abaxados del su señorio, en guisa que a tienpo uerna que los que con el fueren querran mucho que se abriesse la tierra e los acogiesse en si. Lo qual durara fasta la quarta generacion que descendira de tu fijo don Sancho; y dende adelante no aura del arbol derecho de la su liña quien aya el beneficio del señorio, e sera la gente del en gran quexa, en guisa que no se sabran aconsejar ni que honra tomar; lo qual recebiran por tus pecados. Otrosi mas conplidamente por el yerro y pecado que tu hijo e los del reyno hizieron contra ti. E aquesto passado, Dios enbiarales saluacion de parte de Oriente, muy noble rey Idoneo acabado, fundado en justicia en todos los bienes, e bondades, e noblezas que a rey pertenesce; y sera noble a si e al pueblo, e a los huessos de los romanos que yazen en los cimenterios rogaran a Dios por la su vida e por la su buena uentura. Y el trabajara mucho por cunplir lo menguado, e para esto cumplir sera acorrido e amado del alto señor, ca el lo merecera mucho; en tal guisa sera, que los sus pueblos oluidaran los trabajos passados, como quier que llegaran ante desto a muy gran mengua. Otrosi sepas por cierto, que por la oracion que tu feziste continuamente a la virgen gloriosa bienauenturada santa Maria, madre de Dios, desde que ouiste diez y siete años fasta oy, ella rogo muy afincadamente al alto señor su hijo por ti, que te tirasse la vida enuergonçada e trabajosa en que biuias, y el alto señor, por ruego de la sienpre virgen su madre, tiene por bien que de oy en treynta dias cunplidos, parta la tu alma del cuerpo, que vaya al purgatorio que es buena esperança. Y despues, quando el señor ouiere por bien, yra a la gloria perdurable, en la qual no aura fin.»

Estas palabras dichas, partirse ha dende el

(1) Alude á D. Alfonso el Sabio.

angel, e no le dira mas. Y el quedara dende espantado gran pieça, e yrse ha dende muy apriessa; e abrira la puerta de la camara, e hallara fuera los quatro capellanes suyos que el nunca los desampara. E aura gran parte con ellos con todos sus trabajos, y rezara sus horas, e mandarles ha tomar tinta y papel, e hazerles ha escrivir todo lo suso dicho; y en todos los dias de la semana se confessara e comulgara de tercer en tercer dia; en los domingos no comera mas de tres bocados, cada vn dia no beuera mas de vna vez de agua, e fara su testamento e cabeçaleros. Y el plazo de los XXX dias cumplidos, saldra deste mundo segun que el angel le dixo.

En aquel tienpo maestre Antonio, profundado en la sancta fe catholica, e muy amador de Dios, supo como Merlin era en la Gran Bretaña, e fablaua en los fechos que eran por venir, e fueronse para aquella tierra donde supo que era el sabio Merlin, por saber destos fechos que dezia, si era obra de Dios y del su sancto fijo; fue disputar con el por ver y saber si estas cosas que el dezia si eran ciertas. E otrosi era muy profundado en la sancta fe catholica y en las obras de nuestro señor Dios y del su sancto fijo. E maestre Antonio disputo con el en todas las artes, y Merlin lo vencio de sabiduria muy realmente e sin enojo.

Dixo el sabio Merlin: «Maestre Antonio: Entremonos aparte, e fablaremos en algunas cosas que han de contescer en España, y escreuidlas en vuestro libro, e assi lo fallareys por verdad; e todas las conquistas de España como han de ser partidas cada vna sobre si. Contra la parte de accidente, que era llamada la selua de la ocerja de las aguas fondas. E de la otra parte de Setentrion sera llamada Estremadura. E de la otra parte Oriente sera llamada la montaña del dragon. E de la otra parte de Meridian sera dicha la gran fumera e baxura de los mares montes. Y en el corporal mayor de España, es el principadgo mayor de todas estas cinco partidas. E cada vna dellas sera partida sobre si.» E quando el sabio Merlin fablo en los fechos de España, andaua la era de Jesu Christo en CCC e V años. En aquel tienpo departio las conquistas de España.

Dixo el sabio Merlin contra maestre Antonio: «Sabed que todos los reyes decienden de sillas apartadas, e vienen todos por cuenta cierta, e quanto ha de ser su vida de cada vno. Y estos han de ser juezes puestos de Dios; e quanto mengua la justicia de Dios en quanto no siruen a Dios, que ningun pro les venga, e todos los que se atreuen a Dios a yr contra sus fechos, e contra las sus justicias, quitales Dios los dias de la vida. Y todos los que seran buenos en justicia y en criar todo su ueblo, e ganar las tierras en que biuian, estos tales es su vida cumplida, e Dios pagase dellos e de todo su pueblo; e sabed que los reyes que vinieren en el corporal mayor de España, auran contiendas con las gentes bravas.»

Dixo el gran sabio Merlin contra maestre Antonio: «Sabed que dos reyes godos descendiran en España de parte de Oriente, que de Dios seran embiados verdaderamente, e seran cabeça del reynado en el principadgo mayor de España, y sera dicho Leon. E todas las otras conquistas seran subjecion deste poderio. Y estos señorearan las partidas de España, y de aquellos godos descendiran los reyes de las partidas de España; cada vno por cuento vno em pos de otro, assi como viene la generacion de padre a fijo, hasta que llegaran a los cinquenta años de mas de los CCCC años de Jesu Christo.

En aquel tienpo se perdera vn rey de los godos, que sera rey de España, e perderse ha en aquel tienpo el linaje de los reyes godos. Por lo qual la nobleza e gran poder e principadgo mayor de España llegara al punto de se perder. Y sera destruyda en aquel tienpo hasta los puertos, de la gente mala e descreyda, e ally sera fuerte e firme la cuytada de España. E reterna ally la fe. Y por el su error, morra este rey abiltado, e sera comido de la sierpe rabiosa, que lo sacara del mundo terenal e criança y engendramiento de si mismo (1). *Y a los cincuenta e ocho años de mas de los setecientos años de nuestro señor Jesu Christo, se ayuntaran las gentes de las tierras de España e faran rey entre si, e no sera del linaje de los reyes godos, e con este rey* (2), *e con su linaje e generacion, defendera esta conquista, e fasta que de las montañas salga vn leon* (3) *que cometera las gentes brauas con el ayuda del señor muy alto, e partira las tierras con sus vasallos, e llamarse ha cabeça de condado. E con este conde e con su linaje se defendera esta conquista de España fasta que sera cabeça de reynado.*

Vn rey aura en esta conquista de España que casara con la hija del emperador de Alemania, e sera dicha: aguila de Alemania (4). *Este sera su numero en España. Y este tendera tres mantos, e ganara tres cibdades. E a los treynta e tres años, de mas del millar de los años de Jesu Christo, sera fecho este casamiento. Y deste linaje decendira el enperio sobre el rey de España. Y este sera llamado escorpion. E a los quarenta e ocho años, de mas del millar de los años de Christo, este rey sera vencido de las sus*

(1) Alude á Don Rodrigo.
(2) Se refiere á Don Pelayo. Opinan otros que era de linaje godo.
(3) ¿Alfonso I el Católico, duque de Cantabria? ¿O Alfonso III el Magno, que dividió los Estados entre sus hijos?
(4) ¿Fernando III, casado con Beatriz de Suabia?

gentes brauas, e a cabo de los cinquenta e nueue años, de mas del millar de los setecientos años de Christo, seran vencidas las gentes brauas deste rey escorpion.»

Dixo el gran sabio Merlin que cinco batallas seran en España. Y las dos venceran vassallos de Mahomat. Y las tres venceran uassallos de Christo, y las quatro seran reyes con reyes; e la vna sera conde con rey, e vencera el conde al rey. E a los trezientos e veynte e dos años, de mas del millar de los años de nuestro señor Jesu Christo, saldra este rey Escorpion del mundo terrenal (1); *e despues desto forçara el jabali a los del rey, e dezirle ha a reynar a las conquistas de España e de Castilla. Y el su hijo aura nonbre lobo cerual. Este matara el cauallo de los pies aluos; y el su nieto sera llamado gauilan del olmo. Y el segundo nieto sera llamado leoncillo de España. Y el tercero nieto sera dicho leon coronado de España; e con este se acabara la vida de los cinco reyes del principadgo mayor de España. Cada vno destos reyes entrara por cuento cierto.*

España, criadora de la seta de Mahomad, sera destruyda por su pecado e por su gran maldad; leuantarse han las gentes vnas contra las otras en locura. E auran mucho mal e mucho daño. Las sus fembras seran auergonçadas. E destruyrse han los no merecientes. E los grandes e muy poderosos esforçarse han en robo y en mal. E muchas cuytas sufriran, que todos vernan en desesperacion; ¡que mezquina de España! ¡como seras destruyda por sostener entre los enemigos de la santa fe catholica! Los sostenedores della seran engendradores de destruycion (2). *Sera de sus linajes el cruel cuchillo del gran rabi agudo, que taja a dos cabos.*

Verna el gran Leon en el tercero grado deste rey corrido. E con fuerça del coraçon del gran signo de su nasciencia, e leuara e querra leuar la nobleza de su rayz con la accucia de la loua parda paridera como puerca; ay començara la su rayz de aborrescimiento a los pueblos; sus grandes ge lo faran fazer. Ca el remediara al sancto no publicado en algunos de sus fechos; temido, e loado, e preciado sera de los que le vieren y oyeren. E la su gran nobleza, muchos la cobdiciaran ver con plazer de sus fechos. Noble sera la su vista, sin yra aborrescedera de sus gentes, muy preciadas e honrradas se gouernaran en todas las tierras a do fuere. Gran (3) *manterna. Muy gran conqueridor sera de los puercos e jabalines.*

Despues desto, en aquel tienpo se leuantara el muy gran jabali, caudillo de muchas gentes, e passara la muy grande laguna sobre madera. Acompañado verna de muchos, enseñado sera en saber en muchas noblezas. El muy alto señor le consentira passer por su quebranto. E fara sus enforcaduras fasta los cañaberales; y el vno de la su costilla, el mas preciado, niebla rauiosa lo arrebatara con rabia. Amenazadora sera por el gran jabali con rabia; todo el christianismo quebrantado sera tres vezes ante del su mouimiento, que a los figados le calara. Y en muy poco terna los reyes de Leon. El qual sera mouido e quebrantado con los sus puercos. Y el su gran orgullo sera batido por siempre, y enbadurnados en sangre de sus cuerpos.

El gran Leon saldra a el ayrado, e yra acompañado de gente de tres coronas con la suya. Ca muchas gentes seran llegados a el por muchas maneras. E hallarlo ha cerca de la peña del uenado, que corre mas que liebre, ni que cauallo. E fallara el jabali acompañado de muchos puercos, e correrlo ha, e quemarlos ha las algarradas. E muy terriblemente los sacudira, y embardunarle ha en mucha sangre de sus puercos, muchos dellos sin cuento. E quedaran muy destruydos e desanparados, e raydos de su lana, e la fortaleza del gran leon crescera. E la grand nonbradia de su trabajo, muchos seran los despojos. Nonbrado sera en las partes del mundo. Todas sus gentes meneara gran orgullo con muy gran abondamiento de soberuia con esfuerço. E quando las gentes cuydaren venir en paz y en sosiego, e abondamiento de folgura, fallecerles ha lo mejor. Ca de otra guisa no se podra fazer ni cunplira mi dicho. E durara este fasta el cuento de mil e trezientos e quarenta e nueue años, que lo atrapara muerte rauiosa, al pie de la peña alta de la muy gran laguna pauorosa.

El conplidor de lo dicho sera el quatro pollino, asno de maldad, conplido de toda crueldad, sus ojos e su coraçon e sus entrañas abondados de toda luxuria (1). *Toda su tierra robara con enemiga. Regarla ha con sangre de muchas gentes; su lengua sera semejante de sierpe enponçoñada; abundança de su coraçon sera con espinas veras enponçoñadas, atrauessaderas de todo coraçon, que la su vida sera en este tienpo con venino mortal espantoso fin; cuenta seran sus fechos aborrescibles a todos quantos lo oyran, e mucho mas a los que lo vieren. Destruydor sera de las tres setas, conparado a los malos crueles, quales ante de nos nunca fueron fasta este tienpo. El cabron luxurioso lo emporna al esco-*

(1) Nótese que antes dijo que el rey Escorpion contrajo matrimonio en 1033, y ahora fija la fecha de su muerte en 1322.

(2) ¡Que gran verdad!

(3) Falta algo, aunque la mayor parte de las profecías son, por lo oscuras, ininteligibles. A ratos, recuerdan las lamentaciones de las *Coplas de Mingo Revulgo.*

(1) ¿Aludirá á Don Pedro *el Justiciero*?

mienço de toda luxaria e maldad. Arrepentirse querra e no podra, fallecerle ha en lo mejor, e honrrada sera la su sepultura; muchedunbre de espanto sera en la noble tierra. E mucho con miedo e con gran necessidad atenderan el cuchillo del rabi cruel. E muchas mugeres ahontadas seran, e desonrradas, e gran mal. E sus abogados viuiran cabe el penados. Y esto durara desde el tiempo de la hera de mil e trezientos e setenta e ocho años de la encarnacion de nuestro señor Jesu Christo, fasta el onzeno año.

Vn pollino leon se leuantara en este tienpo, perezoso, adormido, e con grandes llagas (1). *Su aguijon sera el muy gran cauallero cruzado, buen religioso, e muy esforçado, e sabidor en todo bien, e muy virtuoso en todas las cosas. E fazerle ha bolar sobre todas las partidas de España. E su buelo no fara sombra negra, mas clara como cristal. E fijo vera de los cristales; y el menor de razon e mas claro que el mayor cristal y sin maldad, sera abondado de lana. Y encerraimento que muy estremedamente el pollino asno de gran maldad. Y el pollino leon, con gran esfuerço del noble cauallero cruzado, e acucia del noble cauallero religioso, con açote cruel açotado con filos de seda, justicia de verdad castigara, e sacudira el asno de gran maldad pollino, fasta que parecera. Y echarlo ha de sus cueuas e del su pueblo raydo de su lana. E marauillosa cosa sera si le quedara rabo ni orejas, e grandes ayudas e marauillosas aura al pollino leon; e no sabra por que yra creciendo la su lana fasta la cima. Corona muy preciosa aura mas que los otros pasados. E rogaran los muertos por su vida; que Dios ge la prospere con muy gran razon abondosa de nobleza. Y verdeceran todos los arboles, e los canpos, que muy gran marauilla sera a los que lo vieren. Los quales el asno de gran maldad e lleno de toda roña, con su solo bramido vuo sacado e descortezado e del todo dañado e perdido como malo e pessimo, e sin ninguna virtud ni bondad. E todos los que lealmente lo seruiran con franco e limpio coraçon e nobleza pura de justicia, estos seran muy abondados e conplidos de todos bienes, e folgaran e reposaran sin miedo ninguno. E Dios los acrescentara en todo e los amara. E nunca los desampara, e a sus cuytas e necessidades los acorrera; por suyo sienpre le ternan; e por la piedad e nobleza del pollino leon, muchos desechados, que andaran corridos e de todo desanparados, por la crueza deste asno lleno de gran mal, ayna tornaran sin miedo a su desechadura, e seran assentados e con muy grande honrra puestos en su desechadura. Las tres coronas le abraçaran con gran amor en vno, con el gran assosiego y hermandad durable que nunca le fallecera, y en tal manera sera este abraçamiento destas tres coronas, que quebrantara los colmillos de los grandes puercos jabalines, que malinamente le trataran, pensando de le dañar; e dellos aura que seran sacados para siempre, que nunca ay tornaran. Esto por su gran crueza e dureza que ternan en ellos; e muchos dellos ay aura que arrancaran las sedas rubias de sus espinazos, e que los embiaran con gran humildad, embueltos con muy gran miedo, pensando de ser mas dañados de los que las sedas rancaran; e con este temor e miedo yran, mas tarde tornaran. E Mercurio, e Cercites, e Jupiter, renouaran las sus fazes, e fuerças cobraran e mal procuraran contra los no merecientes.*

En las estrechuras de España, de las partes de Oriente, vna honça del ala nascera del mudado enbuelto della. E de la desechada onça, por gran milagro e liña muy derecha de justicia, e con grande sosiego e folgura reynara; ca el leon pollino no perdera por ella su prez, ante la cobrara. E la no cobrada della traspassara los montes Perineos, e las alturas alabaran e codiciaran su aduenimiento, e aun no se terna por peor el que por señor los aura. Los antiguos renouaran las sus mexillas, e plazera a los mancebillos oyr sus palabras de los fechos passados. Su nonbre durara por sienpre, cumplido sera en todos sus fechos, ca aura marauilloso entendimiento. Biuira diez años mas que ninguno de los passados; quedara su linaje desde el tienpo de la encarnacion de nuestro señor Jesu Christo de mill y trezientos e cincuenta e cinco años.

Leuantarase el gauilan del olmo, e matara el leon brauo de las montañas. Y este abrira los puertos de España, y sera muy buen rey e muy temido de todas las gentes, e no reynara mas de treze años, e saldra del mundo terrenal.

En este tienpo que reynara el leon lobo cerual que matara el cauallo de los pies aluos. Su hijo sera dicho leoncillo de España. Y este leoncillo aura vn hijo en la verga de la selua, mas antes aura vna hija. Y este fijo del leoncillo sera dicho Leon coronado de España, porque nascera quando reynare la estrella que es dicha Leonisa. Y esta estrella reynara a cabo de los nouenta años. Y este nascera en el viernes primero del tercero mes. El que nasciere el primero dia o en el segundo o en el tercero dia, sera la su vida nouenta años, y este nascera en el tercero dia en el principadgo mayor de España. Y este nunca sera vencido en batalla, e nacera en la villa de Toro; e los padres saldran, y el se criara en fuego y sangre; e sera criado en la cueua del canpo en los pies de las montañas; e criarle ha la malina e la Leona de Molina, e dara lugar a la onça. E a los qua-

(1) ¿Enrique III *el Doliente*?

torze años sera este rey en gran peligro y escapara, e morira estonce vno de su reyno muy poderoso. E a los veynte e quatro años de mas del millar de los quatrocientos años de nuestro señor Jesu Christo, este leon sera llamado rey, e andara por su reyno, e abaxara las cueuas de los malos, e gozarse ha mucho con el todo su pueblo e todo su reyno. Este casara en el quinto año con la onça del ala de Oriente. Y este leon querra que le conozcan señorio por todos sus reynos. E quando este conplire tres sietes, echara el puerco gordo de Portugal, e fara condes en su reyno, y entonces sera gran fuego en España fasta que salga el morciegalo que correra las moscas e tragarlas ha; e destruyra los canises de España, y despues holgara en paz. E aqui se començara la conquista, e passara a Ceuta, e tomarla ha, e muy gran partida de Africa, e dexaran los caualleros en dos casas (1).

De parte de Oriente leuantarse ha el lobo fediendo en el tienpo destas tres sectas, diziendo que se duele de la christiandad, e verna a España con solo ramo de malignidad; sus hechos seran suzios y fedientes a los que los vieren, e muy mas a los que los oyeren; e tirara las peñolas al Gallo y cercenarle ha la cresta, y el Leon dormira y perdera las quatro partes del reyno; e con este leon seran aguilas e leones de parte de Oriente; e nuestro señor Dios lidiara por el. Y este leon despertara y sera muy buen rey e cobrara todas sus tierras; e passara la mar, e folgara España con el; e sera la su vida a par del rey Dauid; e volara sobre la gran fumera e sobre la menor, y quebrantara las tres sectas. Pero antes desto sera assombrada España del lobo que la robara con los esculcadores que seran en su ayuda. Para lo qual caeran en gran error de la fe. Ca fara muchas contrarias cosas contra nuestro señor Dios e contra los pueblos, por muchos errores que seran en su tienpo con muchas falsas ayudas, e aura de los malos e de los falsos traydores familiares acostados al Leon a lo denegar. El leon dara bozes sobre el alto pino sin rayz, e matarlo ha e tomarlo ha todo linpio en buena obra, e con buen loor de las gentes, porque destruyran la cathedra del lobo cerual.

Despues dixo el sabio Merlin que a los diez de mas del millar de los quatrocientos años de nuestro señor Jesu Christo, en aquel tienpo, ante de la segunda de tufa, las alas sin cuerpo bolaran sobre las montañas de Lucena y ensangrentara su espada, y despues de la segunda de tufa, dentro de la arca del lobo, el leon hara sangre, y el leon cobrara las cuestas del lobo, e los lobos auran pauor del leon. Y el señor de la fumera grande enbiara su espada al rey leon de España. Este vertera mucha sangre, e matara, e destruyrse han estas partidas.

Despues desto dixo el sabio Merlin que a los reynte y siete años de mas del millar de los quatrocientos años de nuestro señor Jesu Christo, despues de la primera de tufa, descendera este leon a las cueuas de Ercoles e requerira la sierua de su natura, y despertara la dueña que yaze durmiendo gran tienpo auia so los cabellos de Telio, e ponerle ha guirnalda de boz de honra. Pero ante de aquesto muchos ayuntamientos seran ayuntados en la parte del leon contra las crueles bestias, e saldran de las sus cueuas, e perseguiran las gentes del leon muy cruelmente a todo su poder, fasta que ellos cobraran el poyo alto que ellos mucho amauan. Y este rey leon, quando esto viere, aura muy grande enojo, e fara muy grandes ayuntamientos, quantos el pudiere contra las crueles bestias por les quitar este poyo alto; e verse ha en muy gran peligro el e todos sus ayuntamientos, en que seran todos los sus principes y grandes señores, para yr contra las crueles bestias; e todos juntos e con muy gran querer ayudarse han a las batallas. Y esto sera ante las puertas de Tarfagada; e ronperse han las hazes muy cruelmente los vnos a los otros, fasta que la tierra se yra cubriendo de sangre de cada vna de las partes; e durara la batalla fasta que la noche los partira, e assi se despediran el primero dia de la batalla; y el segundo dia de la batalla se aparejaran de cada vna de las partes, e ronperan las hazes los vnos a los otros, fasta que la tierra sea cubierta de sangre, e las crueles bestias ronperan los reyes del Leon. Y esto sera a la hora de medio dia; y el leon brauo bramante mouera y derramara mucha sangre de las crueles bestias, fasta que llegara al rey que se llamara rey de la fumera grande, e fuertemente seran afincados de los reyes del leon las crueles bestias; e la noche los departira, e assi se despederan los dos dias de la batalla. E al tercero dia enbiara a dezir el rey de la fumera grande al rey de España que esta batalla que este queda, e no se derrame ay mas sangre; y que le dara por tributo gran quantia de auer por sienpre, y que le pluguiesse que el quedasse con el reyno, y que lo ternia por el. Y el rey de España dira contra aquellos que truxessen el mensaje que avn se derramara ay mas sangre. Mas si le pluguiese que con todas sus gentes le libre el reyno y le desampare las tierras, y que le dara treze dias de plazo e ayuda de passaje. El rey de la fumera grande, quando esto oya, no querra estar por esta postura, e aparejarse han cada vna de las partes lo mejor que puedan para la batalla, y pereceran muchas gentes cruzadas. E Dios enbiara en la parte del leon su ayuda; e las crueles bestias le

(1) Alusión clara á Alfonso XI de Castilla.

espantaran, e partirse han en tres partes. La vna se alçara a las montañas, e la otra se verna para morar con ellos, e la otra se yra a las aguas del mar. E assi se quedaran las tierras libres, e cobrarlas ha este rey Leon de España; e la su boz sera grande por todos los reynos del mundo, e poblarse ha bien todo su reynado, y de gentes buenas.

Dixo el gran sabio Merlin que a los treynta e dos años, de mas del millar de los quatrocientos años de Nuestro Señor Jesu Christo, este rey leon aura vna fija en la onça del ala, e nascera en las cueuas de Hercoles. Esta sera llamada paloma de España; e la yglesia de Sant Pedro la criara; y esta sera casada con el fijo del emperador de Grecia, e la yglesia de señor Sant Pedro fara este casamiento por el gran amor que aura con la yglesia de Christo. Assi que la moneda del rey Leon de España e la de la yglesia toda sera vna ley e vna señal, e seran ayuntados en vno. Y este rey sera alferez de la yglesia de Sant Pedro, e lidiara contra todos aquellos que fueron contra la sancta yglesia. E durmiendo este rey, seran destruydos en este tienpo los falsos profetas de rayz, aquellos que se vernan como en vestiduras de corderos. Y en este tienpo la dueña que vos deximos que yazia durmiendo, sera esposa de la yglesia de Nuestro Señor Jesu Christo, e la yglesia de señor Sant Pedro la porna en su catedra muy honrrada, e ponerle ha corona de piedras preciosas. En este tiempo aura dos donzellas altas, de muy gran guisa e de muy gran hermosura en su camara; e la guarda destas donzellas es el poyo alto de Sant Miguel, para ser ensalçada la ley, la garganta vieja dende sera guardado, que si no, si de mano anduuiere, de la ley de Christo haran en este tienpo e sera en esta tierra mas ennoblecido que en otro tiempo.

Dixo el sabio Merlin que este rey Leon de España aura vn fijo en la onça del ala. Y este nascera en vna ciudad cabeça deste reyno. Y este sera llamado cieruo corredor de la gran ventura; y este sojuzgara todas las tierras de Africa vn reyno en la ysla. Y en este tienpo descendera el Imperio en el reyno de España.

El sabio Merlin dixo que este rey leon aura otro fijo en la onça del ala. Y este nacera en la fumera mayor. Y este sera llamado falcon bolador de la gran ventura. Y este bolara sobre la gran fumera mayor; y este aura cinco reynados en la ysla de Asia a su mandar. E su boz sonara y el su gemido espantable.

A los .XXXIII. *años del su nascimiento deste rey Leon, dixo el sabio Merlin, aura otro hijo este rey leon de España en la onça del ala; y este nascera en la fumera grande, y este sera llamado osso esforçado de gran ventura; y estos ambos sojuzgaran a toda Africa. En aquel tienpo sera este rey Leon señor de toda España, y sera alferez de la yglesia de San Pedro, e sera su defensor e guardador. Y en aquel tienpo aura mucho amor con la yglesia de Jesu Christo. Y en aquel tienpo sera la yglesia de Sant Pedro mas honrada, e mas ennoblecida, e mas ensalçada que en otro tienpo. Ca en este fincara y estara todo el esfuerço de toda la Christiandad. E sera mayor rey en la Christiandad con la cabeça de Francia. E sera abatido por el fenecimiento de su rey, e le verna gran poderio del alto señor de los señores.*

A los .XXXV. *años, de mas del millar de los* .CCCC. *años de Christo, dixo el sabio Merlin, aura este rey de España otro hijo en la onça del ala. Y este nacera en el santo alto nombre. Y este sera llamado brauo leon, e rey de gran virtud; e bolara sobre las conquistas de Africa, e la su morada sera en la tierra santa de Jerusalem; e aura cinco reynados en la ysla e dispornan el gran Soldan de Persia; y era el su nido deste apoderado partira las tierras con el rey de Capadocia. Y deste rey de Capadocia saldran marauillosas cosas e marauillosos bienes. E casara con la fija del rey de Capadocia. E tan fuerte sera en sus hechos, que no aura su par.*

Aqueste rey leon de España, aura todos sus fijos en el principadgo mayor de España, e seran todos reyes alçados fasta cincuenta e cinco años; y seran todos casados con hijas de reyes; y el menor destos quatro fijos casara con la hija del rey de Capadocia mucho a su honra.

Dixo el sabio Merlin, que a los .XXXVII. *años. de mas del millar de los quatrocientos años de Jesu Christo, aura este rey de España vn hijo en la onça del ala; e nascera en la cabeça de Castilla, e sera llamado casa de sapiencia; y en este quedaran los cinco reynados de España. Y despues del finamiento deste rey leon de España, la yglesia de Sant Pedro sera honrrada, fasta que tornara este rey leon en sus reynos. E aura vn fijo que heredara los reynos de España despues del finamiento deste rey leon.*

Dixo el sabio Merlin que se leuantara este rey Leon que nascio en las cueuas de Ercoles que durmio, e passara el estrecho de España con la virtud del alto señor, e conquerira las gentes barbaras, e sojuzgara a toda Africa, y destruyra a Egypto, y dexara las tierras a sus fijos; y parecera en todos sus hechos al rey Dauid en alteza y bondad, e marauillosas cosas, e marauillosos fechos.

El sabio Merlin dixo que a los quarenta años de mas del millar de los quatrocientos años de Jesu Christo, començaran las hanbres fuertes en Africa, e duraran ay siete años, que seran abaxados todos los soldanes e todos los reyes, e vernan a gran baxura; e seran todos

destruydos los falsos profetas de rayz; e aquellos que vernan como en vestiduras de corderos; e vernan como en ayuda desde rey Leon para conquerir los moros de Africa.

Aqueste rey de España sera señor de cinco reynados en la ysla de Asia, y en aquel tiempo partira las tierras con sus fijos; e los dos mayores sojuzgaran todas las tierras de Africa. Y el menor sera Rey en la tierra sancta de Jerusalem, e mandara los cinco reynados, e la ysla de Asia a todo su mandamiento.

Merlin el sabio dixo que quando passaren estos reyes la mar, yran los dos mayores casados con fijas de reyes de España; y el menor sera casado con la fija del rey de Capadocia. Este rey semejara al rey Dauid en sus fechos. Y este rey de España semejara al rey Alexandre en sus fechos.

Dixo el sabio Merlin que a los cincuenta años de mas del millar de los quatro cientos años de Christo, se tornara este rey de España para su reyno, e quedaran sus fijos en las conquistas, cada vno dellos en la suya conocido, e cada vno bien quisto. Este rey de España passara la mar, e fallara todos sus reynos gozosos e con gran alegria para lo rescebir muy bien aparejados. E la su boz sera grande por todos los reynos del mundo. Y Dauid, e Salomon, e Alexandre, estos tres, que fueron los mas nobles e los mas preciados del mundo, estos perderan sus bozes por la suya deste rey Leon de España; e su vida sera departida en tres maneras: Treynta años sera su afan en las conquistas. Y los otros treynta años biuira en gran plazer. Y acabados los cient años del millar de los quatrocientos años, saldra este rey leon del mundo terrenal, e Dios embiara por el, e assi sera la su vida .xc. años. E la su boz sera grande por sienpre; e la su sepoltura sera en las cueuas de Ercoles con su linaje.

El sabio Merlin dixo, que en estas tres sectas, que en el tienpo quando las aguilas e leones vernan al principazgo mayor de España, dentro en la gruessa de España sera abatido el orgullo de Inglaterra. E dentro, en la puente de Londres, se desdira el yngles que no es yngles. E la casa de Inglaterra no se osara llamar casa de Inglaterra. Y todo esto les verna por derecho de las partidas de España. Y todo esto sera, porque la estrella que es dicha Leoniza, se leuantara sobre ellos por do auian ellos el esfuerço, e se verna a assentar sobre la gruessa de España, e durara ay el su assentamiento. .xc. años. Y en este tienpo nunca los del principazgo mayor de España seran vencidos en batalla canpal; que sea de rey a rey.

Dixo el sabio Merlin, que a los quarenta e ocho años, de mas del millar de los quatrocientos años de Christo, la yglesia de San Pedro los alçara por reyes a todos los tres fijos deste rey Leon de España. En la yglesia de San Pedro fauoresceran estos reyes; y el les partira las tierras e las prouincias. Y aparejarse han estos tres reyes para yr con este rey Leon de España; e passara la mar por la estrechura de España, e començaran las gentes con el. E ayudarles ha el señor muy alto, e venceran a las crueles Bestias, e tomarles han las tierras. Y en aquel tienpo sera este rey Leon de España, señor en las tres partes del mundo, e mandara los cinco reynos de España, y sojuzgara a todas las conquistas de Africa.

FIN DE LAS PROFECIAS



La demãda del ſancto Grial: Con los marauilloſos fechos de Lãçarote y de Galaz ſu hijo.

1535

LA DEMANDA DEL SANCTO GRIAL

CON LOS MARAVILLOSOS FECHOS DE LANZAROTE Y DE GALAZ SU HIJO

SEGUNDA PARTE

DE LA

DEMANDA DEL SANCTO GRIAL

AQUI COMIENÇA EL SEGUNDO LIBRO DE LA DEMANDA DEL SANCTO GRIAL; E DE LOS FECHOS DEL MUY ESFORÇADO GALAZ (1).

En la vispera de pentecostes, acaecio que fue muy gran gente juntada en Camaloc, assi que podian ay ver muchos caualleros, e muchas dueñas muy bien guarnidas; y el rey, que estaua muy alegre, honrolos mucho, e fizolos mucho bien seruir. E toda cosa que entendia que por su corte seria mas alegre e mas viciosa, todo lo hazia; e aquel dia que os yo digo, quando querian poner las mesas (esto era a ora de nona) avino que vna donzella, muy hermosa e muy bien vestida, llego, y entro en el palacio de pie, e muchos ouo y que la recibieron muy bien, porque entendieron que era mandadera, y ella comenҫo de catar de vna parte e de otra por el palacio, e preguntaronle que que demandaua, y ella dezia: «Don Lançarote del Lago, ¿es aqui?» Dixo vn cauallero: «Donzella, vedlo do esta alli en aquella finestra, fablando con Don Galuan»; y ella fue luego para el, e saluolo ally do estaua, e tanto que la vio, conociola muy bien, e abraçola, ca aquella era vna de las donzellas con que moraua en la insula de Letuux, que la hija de Peles amaua mas que donzella de su compaña.

(1) Aunque se rotula *segundo libro*, es esta una obra independiente del *Baladro*. Este segundo libro es propiamente la *Demanda del sancto Grial*. No contiene, como parece dar á entender el título, la historia de Lanzarote del Lago, sino algunos fragmentos de ella.

Tenía razón, pues, Clemencín al afirmar, en sus notas al *Ingenioso Hidalgo* (t. III, p. 457), que existió un libro impreso de Lanzarote del Lago, distinto de la *Demanda*, y procede de ligero Gayangos (*Catálogo*, p. LXIII) al *caer en la cuenta* de que el *Lanzarote* y la *Demanda* «*son una misma obra*».

CAPITULO I. — *Como la donzella vino a llamar a Lançarote, que fuesse a Badiar.*

Lançarote dixo: «Donzella, ¿que auentura vos traxo aqui? Ca bien se yo que sin razon no venistes aqui». «Señor, dixo ella, verdad es; conuienevos, si vos pluguiere, que vayades comigo [a] aquella floresta de Camaloc. E sabed que mañana, a hora de comer, sereys aqui». «Cierto, donzella, dixo el, mucho me plaze, ca tenudo so de vos fazer seruicio en todos lugares que yo pudiere». Entonce pidio sus armas, e quando el rey vio que se fazia armar a tan grande priessa, fue a el con la reyna, e dixole: «¿Como? ¿Dexarnos queredes a tal fiesta que los caualleros de todo el mundo vernan a la corte, e mucho mas por ver a vos que por al, e dellos por ser en vuestra conpañia?» «Señor, dixo el, no vo sino a esta floresta con esta donzella que me rogo, mas bien sabed que mañana sere aqui a ora de tercia».

CAP. II. — *Como Lançarote se fue con la donzella.*

Estonce salio Lançarote del palacio, e subio en vn cauallo, e la donzella en su palafren, e sabed que fueron con la donzella dos caualleros e dos donzellas; e quando ella torno a ellos, dixo: «Sabed que yo libre muy bien: por aquello [que] yo vine, don Lançarote se ha de yr con vos»; y entonce se tomaron de andar y entrar en la floresta, e no anduuieron mucho por ella, que llegaron a casa del hermitaño que solia fablar con Galaz; quando el vio yr la donzella, luego supo que era por fazer a Galaz cauallero, e salio de su hermita por ver e yr al monesterio de las dueñas, ca queria el que [no] se fuesse Galaz que el ante no lo viesse, ca bien sabia

que despues que se partiesse de ay, que no tornaria ay, ca el le conuertio mucho que fuesse cauallero, e fuesse entrar en las aventuras en el reyno de Londres, é por esto le semejaua que lo auria perdido, porque lo no viera tan a menudo como solia, ca auia en el gran sabor, porque era sancta cosa e sancta criatura.

Quando ellos llegaron al abadia, leuaron a Lançarote para vna camara, e desarmaronlo, e vino la abadesa con .IIII. dueñas, e truxeron consigo a Galaz; y era tan fermoso, que era marauilla de lo ver, e andaua muy bien vestido; e la abadessa que lloraua mucho con plazer, como vio a Lançarote, dixole: «Señor, por Dios, fazed nuestro donzel cauallero, ca no queremos que sea por otra mano; ca mejor cauallero que vos no puede ser, que bien tenemos que sera tan bueno, que os fallaredes ende muy bien, y que sera vuestra honra de lo armar cauallero; e avnque vos lo no rogasse, lo deuiades fazer; ca sabed por cierto que es vuestro fijo»; e quando Lançarote vio a Galaz tan fermoso donzel e tan bien fecho, fue ende muy alegre, e tomolo en los braços e dixole: «Fijo Galaz, ¿quereys vos ser cauallero?», y el respondio muy humilmente: «Señor, si; si os pluguiesse, bien lo querria ser, ca no ha cosa en el mundo que tanto dessee como honra de caualleria y serlo de vuestra mano, ca de otro no lo querria ser; ca tanto os oy loar de caualleria, que a ninguno que vos armassedes cauallero no sera couarde; y esta es vna de las cosas del mundo que me da mayor esperança de ser buen cauallero e buen honbre». «Fijo Galaz, dixo Lançarote, estrañamente os fizo Dios fermoso; por Dios, si vos no cuydades ser buen cauallero, no vos trabajedes de serlo, e si Dios me vala, seria gran daño e gran malauentura de no ser vos muy buen cauallero, ca bien apuesto sodes y fermoso». Y el respondio: «Señor, si Dios me fizo fermoso, darme ha bondad si a el pluguiere, ca en otra guisa valdria poco; por ser honbre bueno, que semeje a mi linaje e aquellos onde yo vengo, he puesto mi esperança en Nuestro Señor, e por esto os ruego que me fagades cauallero»; e Lançarote respondio: «Fijo, pues os plaze, yo lo hare, e Nuestro Señor, que lo puede fazer, os faga tan bueno como soys fermoso». A esto respondio el hermitaño: «Don Lançarote, no dudedes de Galaz, que yo os digo que passara de bondad de caualleria a los mejores caualleros del mundo»; e Lançarote respondio: «Dios lo faga assi como yo querria»; estonce començaron todos a llorar con plazer quantos ay estauan.

Cap. III.—*Como Lançarote quedo en el abadia e hizo a Galaz tener vigilia.*

Aquella noche quedo Lançarote alli, e fizo a Galaz tener vigilia en la yglesia; y el hermitaño, que en gran manera amaua a Galaz, velo toda aquella noche por amor del; y en toda la noche no fizo sino llorar, porque vio que se auia de partir del por la mañana; e dixo a Galaz: «Fijo Galaz, cosa sancta e honrada flor, e loor de todos los caualleros mejores del mundo, otorgadme si os plaze que os faga conpañia en toda mi vida, mientra vos pudiere seguir, desque os partierdes de la corte del rey Artur; ca yo se bien que no moraredes ay mas de vn dia, ca la demanda del sancto Grial se començara tanto que vos ay allegardes; e yo te demando tu conpañia assi como tu oyes; porque yo se mejor de tu hazienda e de tu bondad que tu, ca no ha cosa en el mundo que me tanto ayudasse a confortarme de oy mas, como ver tan sancta cosa como tu seras e como ver las marauillas a que tu daras cima; ca Dios, que te fizo nacer en tal pecado como sabes (1), por mostrar su gran poder e su virtad, te otorgo por la su piedad e por tu buena vida que començaste desde la mocedad fasta aqui, te dara poder e fuerça de armas sobre todos los caualleros que nunca traxeron armas en el reyno de Londres; assi que tu daras cima a todas las auenturas e marauillas, do todos los otros falleceran; e porque quiere a ti e a los tus fechos que acabaras, que fueste fecho en tal pecado do los otros no podran biuir que fueron fechos en leales casamientos, te quiero tener conpañia, ca bien se que en nuestro tienpo no fizo Nuestro Señor tan fermosos milagros ni tan conocidos como fara por ti; esto quiero yo mejor saber por lo ver e por lo oyr, ca yo so aquel que de aqui adelante metere en escripto todos los fechos que Dios mostrara en esta demanda por el tu amor; e, fijo, otorgame lo que te demando, assi Dios te faga honbre bueno».

Cap. IV.—*Como Lançarote fizo cauallero a su fijo Galaz.*

Quando fue ora de prima, la missa dicha, fizo Lançarote cauallero a su fijo Galaz, assi como era costunbre; e sabed que quantos ay estauan se pagauan mucho de quanto le vian, e no era mucho, ca en aquel tienpo no podia honbre fallar en todo el reyno de Londres tan fermoso ni tan bien fecho; y en todo era tal, que no podia honbre en el po er falta, saluo que era muy manso en su cortesia y en

(1) Galaz era hijo natural de Lanzarote.

su continente. E sabed que quando Lançarote le fizo cauallero, que se no pudo sofrir que no llorasse, porque sabia que de todas partes era de tal guisa, que no podia ser de mejor, e veyan tan pobre fiesta e con tan poca conpaña en caualleria, ni el no podia cuydar que ay estuuiesse tan gran coro como despues que lo vio, tanto lo veya callado en continente e tan manso.

CAP. V.—*Como Lançarote castigaua a Galaz su fijo.*

Despues que Lançarote ouo hecho quanto a caualleria conuenia, dixo: «Fijo Galaz, agora soys cauallero, Dios mande que sea la caualleria tan bien enpleada en vos como en vuestro linaje; agora me dezid: ¿Yredes vos agora a la corte del rey Artur, a do estan muchos buenos honbres de todas las partes del mundo, e todos los caualleros del reyno de Londres son llamados a esta fiesta?» Y el respondio: «Señor, yo yre, mas no con vos, ca otro me guiara». «E ¿quando sera esso?», dixo Lançarote. E los caualleros que con el andauan, dixeron: «Señor, pues es ya cauallero, el yra ay mas ayna que vos cuydays, e si os pluguiere, podeys aqui quedar o yrvos a la corte, ca el sera ay muy presto». «Pues, dixo Lançarote, acomiendoos a Dios, ca me quiero yr a la corte». Estonces tomo sus armas e caualgo, e quando quiso salir del monesterio, vio ante vna camara a Boores e a Lionel armados, que querian ya caualgar; e como lo vieron, fueronse contra el, y el les dixo: «¿Que ventura os truxo aqui?, ca yo pensaua que erades en la corte». «Señor, dixeron ellos, nos partimos dende por pauor que ouimos de vos, ca pensamos que os no partiades dende sino por alguna cuyta, e por esso venimos en pos de vos fasta aqui, e nos encobrimos lo mejor que podimos; en quanto sopimos que os queriades tornar a la corte, armamos nos por nos tornar con vos, ca por al no venimos aqui sino por vos». «Pues caualgad e vayamos», dixo el; e yendo por el camino, preguntole Boores: «Señor, ¿quien es este que fezistes cauallero?» «Sabredeslo, dixo Lançarote; dexad agora la pregunta». «Por Dios, dixo Leonel, quien quier que el sea, es el mas fermoso cauallero de su hedad que yo nunca vi, e si fuere tan bueno como fermoso, mucho bien le fara Nuestro Señor».

CAP. VI.—*De como Lançarote se torno de la abadia a la corte del rey Artur.*

Fablando assi llegaron a Camaloc, e sabed que quantos en la corte eran fueron muy alegres, ca mucho fue la fiesta mejor e mas que si ellos no fuessen; el rey fue estonce a oyr la gran missa a la yglesia con gran conpaña de caualleros, que marauilla era de lo ver; y el traya estonce corona, e vestio aquellos paños con que fuera reynado, e la reyna otrosi; y este guarnimento era tan rico, que no era sino marauilla, e con la reyna yuan tantas dueñas e donzellas, que era marauilla, y desque oyeron missa, fueronse al palacio, e auino que entrando e andando las sillas de la Tabla Redonda, fallaron: «AQUI DEUE SER FULAN», e «AQUI FULAN»; e quando llegaron a la silla peligrosa, fallaron y letras nueuamente fechas: «A .CCCCL.IIIJ AÑOS COMPLIDOS D℈ LA MUERTE DE JESU-CHRISTO, EN DIA DE PENTECOSTE, DEUE AUER ESTA SILLA SEÑOR.» «Cierto, dixo la donzella, oy deue auer esta silla señor. Ca a este Pentecoste fue la muerte de Jesu Christo .CCCCL. E .IIIJ años; e bien queria si pudiesse ser, que estas letras no viesse ninguno fasta que viniesse aquel que lo ha de acabar»; e Boores e Leonel dixeron: «Nos lo guardaremos bien». Estonce cubrieron la silla de vn paño de seda bermeja, assi como las otras eran cubiertas; e quando el rey vino de la yglesia, se fue para su camara con toda su conpaña; el rei pregunto si era hora de comer. «Señor, si, le dixeron, que ya es cerca de medio dia; mas si vos, la costunbre que fasta aqui mantouistes en todas las grandes fiestas queredes agora mantener, no me parece que agora podreys comer, e a tan gran fiesta como esta de oy no vino ninguna auentura, e ante que la ventura viniesse no auiades vos de comer en ninguna fiesta grande». «Verdad es, dixo el rey; ca sin falta yo lo mantuue sienpre desque fue rey, e manterne mientra biuiere; e por las grandes venturas que en la corte vienen, me llaman *rey auenturoso;* e por esso manterne las auenturas, ca a la sazon que ellas dexaren de venir, bien se que a mi señor no plazera que yo mucho reyne de alli adelante; mas como quier que las grandes auenturas solian venir a las grandes fiestas en esta casa, yo se bien que en el dia no falleceran, ante vernan las mas fermosas e las mas marauillosas que nunca vinieron, e assi me lo adeuina mi coraçon, e por esto me conuiene que tardemos vn poco, ca bien se verdaderamente que nuestra fiesta que no quedara sin auentura; mas oue tan gran plazer de la venida de Lançarote e de sus conpañeros, que se me acaescio la costunbre».

CAP. VII.—*Como cayo de la finiestra el cauallero de Irlanda, e fue muerto y quemado.*

El rey, quando esto dezia, Lançarote e muchos caualleros cataron contra vnas finies-

tras que estauan sobre el agua, e vieron ay estar vn gran cauallero que era natural de Irlanda, e muy fidalgo, e buen cauallero de armas, e de gran nonbradia, e el cauallero estaua muy bien vestido, e estaua pensando tanto, que ninguno no lo podia acordar de su pensar, en guisa que no ponia mientes en la fiesta ni en la corte; e alli do staua pensando, dio bozes: «¡Ay catiuo, muerto so!»; e dexose caer de la finiestra, e quebrose el pescueço, e los caualleros que ay estauan fueron a el por ver que era, e fallaron que le salia por la boca e por las narizes tan gran llama de fuego, como podria salir por boca de vn forno que fuesse bien encendido; e tenia en sus manos vnas letras que cayeran con el quando cayera, e los caualleros tomaron las letras, y el rey llego y, e todos los caualleros, por ver aquella marauilla, e porque era conpañero de la Tabla Redonda, e quando el rey vio que era ya muerto, mando que lo lleuassen fuera del palacio, que no quisso que su corte fuesse y tornada por el; estonce lo leuaron fuera a muy gran trabajo, ea ardia tan fieramente, que toda la ropa era ya tornada en ceniza, e no se podia ya ninguno a el llegar que se no quemasse; e pues fue fuera del palacio, començaron la alegria como ante; e mucho auian todos gran pesar del cauallero, porque era muy preciado entre ellos, e al rey pesauale mucho, mas no lo osaua mostrar por su corte no ser mas triste, e desque supo que era ya en la yglesia, dixo a los caualleros: «Agora podemos ya comer, ca ya por auentura marauillosa no lo dexaremos».

Cap. VIII.—*Como vn escudero traxo al rei las nueuas del espada del padron.*

Hablando ellos en esto, vino vn escudero, que dixo al rey: «Señor, nueuas vos trayo las mas marauillosas que ha gran tienpo que nunca oystes fablar». «¿E que nueuas son? dixo el rey. Dezidnoslas». «Señor, aqui so este vuestro palacio aporto agora vn padron de marmol assaz grande, a do esta metida vna espada, e a par della esta vna vayna colgada, e letras estrañas (1); e yo vos digo que vi el padron assi venir andando sobre el agua como si fuesse vn madero»; y el rei, que lo tenia por chufa, dixo: «¿E podria yo ver esse padron?» «Si, dixo el escudero, que ya estan alla mas de cien caualleros de vuestra compaña por ver aquella marauilla;» y el rey, tanto que esto oyo, fue luego para alla con gran conpaña de honbres buenos, e Lançarote, que supo luego bien que era, fue luego alla em pos dellos. E Parsiual y Estor, ca aquellos que ya otra vez lo vieron, querianlo ver alli ante tan gran pueblo como alli era asonado, si auria alli alguno que diesse cima aquella aventura. E quando el rey llego a la ribera, e vio el padron, e la espada ay metida por el encantamento de Merlin, assi como el cuento lo ha deuisado, e via la vayna que estaua cerca de la espada e las letras que Merlin escriuiera, fue todo espantado, e dixo: «Nueuas vos dire agora: sabed que por esta espada sera començado el mejor cauallero del mundo, y esta es la prueua por que se ha de conocer, ca ninguno, si no fuere el mejor cauallero del mundo, no podria sacar la spada deste padron».

(1) De esta espada se ha hablado en el *Baladro*. Imitación de este episodio es aquél del cap. I de las *Sergas de Esplandian*, en que el hijo de Amadís de Gaula saca la espada que estaba metida en las puertas de piedra de la peña de la Doncella Encantadora.

Cap. IX.—*Como vino el padron con la espada que encanto Merlin, e la prouo Lançarote e no la saco.*

Quando los caualleros oyeron esto, fizieronse afuera los mas de los caualleros que se querian prouar para sacarla: Y el rey dixo a Lançarote: «Don Lançarote, tomad el espada, ca ella es vuestra por testimonio de quantos aqui estan, que vos dan por el mejor cauallero del mundo». «Esta es mi verguença, ca cierto yo no so tal que deua el espada auer, ca mucho mejor cauallero que yo la aura, e pesame mucho por que no so tan buen honbre como fasta aqui cuydastes». Desto que dixo Lançarote ouieron muchos caualleros pesar, e mas los del linaje del rey Van, que lo tenian por el mejor cauallero del mundo; y el rey, que bien entendio que auia ya quanto de pesar, dixo: «A lo menos prouarla hedes, e assi no seredes ende culpado si por la ventura ay fallassedes». «Señor, dixo, salua vuestra gracia, no me llegare ay, ca, si Dios me ayude, yo no valgo tanto que deua meter la mano en el arma de tal hombre como aquel sera que ha de traer esta espada».

Cap. X.—*Como Galuan prouo el espada del padron, e no fixo ay nada.*

Estonces dixo el rey a Galuan: «Sobrino, pues que Lançarote recela el espada, prouala, e veremos que verna ende»: «Señor, dixo el, prouarla he por complir vuestro mando, mas se yo que no es razon, ca bien sabedes vos, e quantos aqui estan, que a do Don Lançarote dexase alguna cosa por mengua de caualleria, que no lo auria yo jamas; ca el es

mejor cauallero que yo». «E todavia, dixo el rey, prouarla hedes, ca assi me plaze». Entonce llego Galuan, e tomo el espada por el puño, e tiro lo mas rezio que pudo, mas nunca la pudo sacar de la piedra, e dexola; estonce dixo al rey: «Señor, agora podeys buscar quien la prueue, ca yo no metere ay jamas la mano, ca bien veo que Dios no me lo quiere otorgar». «Don Galuan, dixo Lançarote, el rey fizo su plazer de quantos la mando prouar, ca no puede durar mucho que vos no ayades a fallar mal ende; ca vos recebireys ende vn golpe con ella, onde aureys miedo de morir». «Amigo, dixo el, no pudo mas ser, que si agora pense aqui morir, no dexaria de fazer mandado de mi señor». «Pues que fecho es, dixo el rey, la culpa es mia». Estonce pregunto a los otros: «Amigos, ¿ay aqui tal que quiera prouar la espada?» Y ellos callaron todos, e quando el rey vio que no auia mas, dixo: «Agora vamos a comer, que tienpo es, e Dios enbie quien esta ventura de cima, ca cierto mucho desseo que viniesse».

Cap. XI. – *Como fallaron en las sillas los nonbres de los que las auian de cobrar.*

Tornaron despues desto al palacio, e mandaron por mesas, e los clerigos, que trabajauan de catar a las sillas de la Tabla Redonda que lo auian de fazer, començaron de catar de vna parte y de otra; fallaron estonce que en dos sillas no auia ningunas letras sino nueuas, assi como si fuessen fechas estonce; y en vna silla era scrito el nonbre de Erec, y en la otra el nonbre de Helayn el blanco; e la silla de Erec era la silla de aquel cauallero que aquel dia fue muerto del fuego, assi como el cuento os lo ha deuisado; e la otra silla fue de vn cauallero d'Escocia que auia nonbre Danarin, que matara Tristan en aquella demanda ante la Joyosa Guarda (1), porque aquel Danarin demandara su amor a la reyna Iseo; mas esta auentura no dira la hystoria del sancto Grial, ca no atañe al su libro, mas la gran hystoria que llaman de Tristan lo deuisara.

Cap. XII. — *Como los clerigos dixeron al rey de las sillas.*

Los clerigos, quando vieron las sillas guarnidas de nueuos nombres, conocieron luego que los otros, cuyas ante eran, que eran muertos, e que plazia a Nuestro Señor que los otros entrassen en su lugar dellos; y estonce fueron al rey, e dixeronle lo que fallaron; y el rey fizo oracion a Nuestro Señor, que tan ayna puso consejo en la Tabla Redonda. Quando los caualleros oyeron que Erec auia la silla de la Tabla Redonda y Helain, fueron todos muy ledos, mas de Helain ouieron gran plazer los del linaje del rey Van, ca aquel Helayn era fijo de Boores de Gaunes, e fizolo aquel dia cauallero el rey Artur, que mucho amaua a Erec porque tenia buena fama en caualleria, e por lo que del oyera lo queria mas que a ningun cauallero de su edad; quando vio que esta honra le viniera, dixo con gran plazer: «Erec mi amigo, el fijo del rey que en esta corte esta, al que mas deuia honbre preciar de caualleria, venga a mi, e ponerlo he en el alteza que Dios le dio». Estonce fueron por el a la camara de la reyna, do estaua fablando con las donzellas, y desque lo vio, tomolo el rey por la mano, y sentolo en la silla de la Tabla Redonda, do su nonbre era scripto, e dixole: «Erec, Dios os faga tan bueno de aqui adelante como fuestes fasta aqui»; e despues fue a Helayn el blanco, e dixole: «Fijo, soys muy fermoso, mas de vuestra bondad no se nada; e Dios, por su piedad, os faga parecer en caualleria a vuestro linaje». Quando los del linaje de rey Van vieron que Helayn ganara la silla de la Tabla Redonda, fueron ende muy alegres, e Lançarote dixo estonce: «Helayn se porna a grandes fechos». Y sepan todos aquellos que este cuento oyran, que aquel Helayn el blanco fue fijo de Boores de Gaunes, e fizolo en vna fija de la reina de la Gran Bretaña; pero ante que esto fuera, prometio Boores a Nuestro Señor de le guardar virginidad, mas tanto que lo vio, amolo y engañolo por encantamento; yugo con ella e fizo aquella noche a Helain, que fue despues enperador de Costantinopla; y Boores quebranto aquella vez lo que prometio, porque lo fizo por el encantamento de la donzella, e corrigiose despues tan bien, que todos los dias de su vida mantuuo castidad.

Cap. XIII. — *Como todas las sillas eran complidas saluo dos.*

Aquel dia que os dixe que Erec y Helain fueron puestos en las sillas de la Tabla Redonda, fizo el rey cobrir las mesas, que ya era tienpo de comer; el rei se fue assentar a la alta silla, e despues fueron los conpañeros de la Tabla Redonda cada vno a sentarse en su silla, e los otros que no eran de

(1) Castillo donde Lanzarote se defendió de Artus cuando éste fue á vengar el adulterio cometido con su esposa Ginebra.

tan gran nonbre fueronse a sentar a otras mesas, cada vno do deuia; e ante que diessen a comer, mando el rei contar quantos caualleros de la Tabla Redonda vinieron aquella fiesta, e quantos faltauan; e los que los contaron fallaron que todas las ciento e cincuenta sillas eran conplidas fuera dos; e dixeronlo al rey, y el rey tendio sus manos contra el cielo, e dixo: «¡Jesu Christo, padre y señor de todas las cosas, bendito seas tu que me dexaste tanto biuir que viesse la Tabla Redonda tan cunplida que no faltasse en ella sino dos!» Estonce dixo a los que auian las sillas contado: «¿Quales son estos dos que faltan?» «Señor, dixeron ellos; vna es de Tristran, e la silla peligrosa no es conplida». «No os pese, dixo el rey, ca presto se cunplira, ca por al no fize assonar la mi corte de tanta gente sino por ver las marauillas que oy auernan en mi casa, ca sera por derecho mi corte dicha *corte auenturosa*».

Cap. XIV. — *Como Galaz vino a la corte del rey Artur al palacio auenturoso.*

Ellos en esto estando, vieron que todas las puertas e finiestras del palacio se cerraron, pero no escurecio por ende, ca entro vn tal rayo del sol por toda la casa, que se encendio; e vino estonce vna gran marauilla, ca no auia cauallero en el palacio que no perdiesse la fabla, e mirauanse vnos a otros e no podian ninguna cosa dezir; e no ouo y tan bueno que no fuesse espantado, pero no ouo y tal que se yrguiesse de su silla en quanto esta marauilla duro; auino que entro Galaz armado de loriga y de brasumeras e de yelmo, e vnas sobreseñales de vn paño de xamete bermejo; y en pos del vn hermitaño, el que rogo de andar con el, e trayale vn manto a la guarnacha de xamete bermejo en el honbro; mas digoos que no ouo honbre en el palacio que pudiesse entender por do Galaz entrara, ca en su venida ni vieron abrir la puerta, ni finiestra; mas del hermitaño os digo assi, que lo vieron entrar por la gran puerta; e Galaz, como fue en medio del palacio, dixo, assi que todos lo oyeron: «¡Paz sea con vos!» Y el honbre bueno puso luego sobre vn alfamar los paños que traya, e fue al rey Artur (1), e dixole: «Rey Artur, yo trayo el cauallero desseado, aquel que viene del alto linaje del rey Dauid y de Joseph Abarimatia, aquel por quien las auenturas desta tierra e de las otras auran cima; vedlo aqui». Desto que el honbre bueno dixo, fue muy ledo el rey, e dixo: «Si esto es verdad, vos seriades bien venido; e bien sea venido el cauallero, ca si este es el que ha de dar cima a las auenturas del sancto Grial, nunca con honbre sera fecha tal alegria como nos faremos; e yo queria que le viniesse mucho bien, pues de tan alto linaje viene como vos dezis». «Señor, dixo el, cedo lo vereys». E comieron; y estonce fizo desarmar a Galaz, e fizole vestir los paños que traya, e dixole: «Fijo, lo que mucho dessee, agora lo veo; y es quando veo la silla peligrosa conplida». E assentado Galaz en la silla, luego todos los caualleros fablaron todos a vna boz: «Don Galaz, vos seades el bien venido», que ellos sabian ya su nombre quando lo oyeron nonbrar al honbre bueno.

(1) Paul Lacroix, en su conocida obra: *Les arts au Moyen Age et à l'époque de la Renaissance* (2 e édition, Paris, Didot, 1869), pág. 5. reproduce una curiosa miniatura francesa del siglo XIV, tomada de un manuscrito de la Bibl. Imp, de Paris, que representa la escena á que alude el texto.

Cap. XV. — *Como Galaz se assento en la silla peligrosa.*

Y el rey, que vio estar en la silla peligrosa al cauallero, entendio luego que aquel era el cauallero donde Merlin e todos los otros profetas de la Gran Bretaña fablaron, e bien supo que aquel era el cauallero perfeto e acabado que las aventuras del reyno de Londres auia de dar cima, e fue ende alegre, e bendixo a Dios, e dixo: «¡Dios, bendicho seas, que te plugo que tanto biuiesse, que viesse en la mi casa aquel donde todos los profetas tanto catan gran tienpo ha! Agora no nos falle de todos los de la Tabla Redonda, dixo el, fuera Tristan; ¡maldita sea la beldad de Iseo, por que lo auemos perdido!; assi que, si por ella no fuesse, no estaria en ninguna guisa el que no viniesse a esta gran fiesta».

Cap. XVI. — *Como al rey pesaua que no venia Tristan, e como vino luego.*

Fablando assi el rey de Tristan con muy gran pesar que no viniera a la corte, mas los otros no auian ende pesar, ante eran tan ledos porque la silla peligrosa auia ya cima, que no podian mas, e seruian e honrrauan a Galaz quanto podian, e bien sabian que este era el que auia a dar cima a las marauillas del reyno de Londres, e las nueuas fueron de vna parte e de otra; e assi llegaron a la reina, ca vna donzella le dixo: «Señora, marauillas grandes auemos agora en el palacio». «¿Y que marauillas? dixo la reyna, dezidmelas». «Señora, dixo ella, la silla peligrosa es cunplida, que vn cauallero esta assentado». «Ay, dixo ella; por Dios, fermo-

sa ventura le dio Dios, ca de muchos que se ay assentaron, nunca ay tal se assento que no fuesse muerto o tollido. ¿Y de que edad puede ser? dixo la reyna». «Señora, dixo ella, de XVIII años»; e santiguose de la mauilla que ende ouo, e dixo: «Muchas cosas pueden del acontecer»; y desto nunca supo cosa; «¿e sabeys de qual linaje es?» «No, dixo ella, saluo que dizen todos que mas parece del rey Van que de otro»; y ella començo a pensar, e dixo en su coraçon que era fijo de Lançarote, ca ge lo auia dicho Estor que Galaz era ya buen donzel, y que presto seria cauallero. «¿E sabes tu, dixo ella, como ha nonbre?» «Señora, dixo ella, ha nonbre Galaz»; e quando ella oyo el nonbre, supo ciertamente que era el fijo de Lançarote, ca tienpo auia que sabia como auia nonbre. Estonce dixo a las dueñas que con ella estauan: «Cierto si el buen cauallero es, no me marauillo mucho, ca de todas partes viene de buenos caualleros que no puede faltar que no sea mejor cauallero que otro». «Señora, dixeron ellas, ¿quien es bien lo sabredes?» «Si, dixo ella, mas no sera por mi».

CAP. XVII.—*Como el rey e los caualleros fueron espantados del trueno quando vino Galaz.*

Muy grande fue aquel dia el alegria entrellos; y el rey mando que le diessen de comer, e tan ayna como comieron, pregunto el rey a quantos en el palacio eran: «Caualleros y clerigos, ¿que os parece de lo que nos auino, si a vos lo que auino a mi, que tal hora fue que ante vn poco que viniesse Galaz que no podia fablar?» Y ellos dixeron que bien assi auiniera a ellos. «Por Dios, dixo el rey, gran espanto fue este, ¿ca podédes entender por que fue?» «No», dixeron. «Por Dios, dixo el, mucho me pesa por el». Grande fue el alegria y el plazer que todos ouieron; y el rey se leuanto de la mesa, e fue a la silla do estaua Galaz, e vido ay su nonbre escripto, e fue ende muy ledo, e dixo a Galuan: «Sobrino, agora podeys ver a Galaz, el muy buen cauallero que nos aqui tanto desseauamos ver»; e los de la Tabla Redonda fablaron ay mas a menudo que todos los otros, e dezian: «Pues Dios nos lo dio, siruamoslo e honrremoslo mientra fuere ante nos, ca nos librara mucho en la demanda del sancto Grial que se començara. «E si Dios me ayude, dixo Galuan, bien lo deuemos fazer, ca Dios nos lo embio por nos librar la tierra de las grandes marauillas y estrañas auenturas que tan a menudo aqui venian e de tan luengo tienpo»; y estonce vino el rey a Galaz, e dixole: «Señor, vos seades bien venido, ca tienpo ha que os desseauamos ver, e gracias a Dios e a vos, gradecemos que quesistes venir». «Señor, dixo el, yo vine ca me conuiene de lo hazer; ca de aqui moueran todos los que la demanda del sancto Grial querran yr; bien se yo que todo sera començado». «Amigo, dixo el rey, vuestra venida nos es mucho menester, por muchas auenturas marauillosas que nos no podemos dar cima, sino vos e no otre; e diganvoslo luego por vna que oy nos auino; e si os pluguiere yrlo ver»; y el dixo que queria muy de grado. Estonce lo tomo el rey por la mano, y leuolo del palacio fuera a la ribera del rio do el padron estaua; e los del palacio fueron todos em pos del, por ver que podria ser; quando la reyna vio que leuauan a Galaz al padron, fue alla con gran conpaña de dueñas y donzellas; y el rey dixo a Galaz: «A sacar este espada deste padron, no se quiere ninguno prouar de quantos aqui son, que dizen que la ventura no es suya; agora proualda vos si os pluguiere, ca si lo vos no fazeys, no fallaremos cauallero tan bueno que la prueue». Y estonce tomo Galaz el espada por el puño, e sacola tan ligeramente como si se no detuuiesse en ninguna cosa, y despues tomo la vayna, y metiola dentro, e ciñosela luego; y despues dixo al rei: «Señor, agora tengo espada, mas el escudo no tengo». «Amigo, dixo el rey, pues que Dios e la ventura os dio espada, no se tardara mucho que no ayades el escudo».

CAP. XVIII.—*Como la donzella dixo a Lançarote que el su nonbre era trocado.*

Ellos en esto fablando, vieron venir vna donzella por la ribera del rio sobre vn blanco palafren; e quando llego a ellos, pregunto si era ay Lançarote; y el, que estaua ante ella, dixo: «Donzella, vedesme aqui; ¿que os plaze?» «Yo te trayo, dixo ella, las nueuas mas alegres que oyste tienpo ha, e no de tu plazer, mas de tu pesar; que sabe que el tu nonbre es trocado desde oy; de mañana aca, el que te oy llamasse el mejor cauallero del mundo, diria verdad; mas agora no es assi, y esto puedes tu ver muy bien por la prueua del espada, ca tu vees bien que mejor que tu la gano». «Donzella, dixo el, vos no dezis nada que yo no lo supe; ca yo vi otra vez esta espada, e no la ose prouar a tomarla». Estonce se boluio la donzella al rey, e dixole: «Rey, Nacian el hermitaño ( ) te

(1) Nasciano se llama tambien en *Amadís de Gaula* (lib. III, c. 4.º) el ermitaño que salva y educa á Esplandián.

embia dezir que en este dia de oy te verna la mayor honra que nunca vino, e no te verna por ti, mas por otre»; y ella, dicho esto, boluio las riendas al palafren, e tornose, e muchos auia ende que quisieran mas saber della, mas ella no quiso quedar por ningun ruego ni dezir cosa de su fazienda.

Cap. XIX.—*Como el rey Artur mando fazer el torneo en el canpo de Camaloc.*

Estonce dixo el rey a los que estauan cerca del: «Amigos, assi es que la demanda del sancto Grial he yo verdaderamente señal que vos yredes ayna; e porque se verdaderamente que ya mas no vos vere asonados en mi casa como agora vos veo, yo quiero que en aquel tienpo que aqui estades, que en aquel campo de Camaloc sea començado vn trebejo tal, que despues de mi muerte sea contado, y ende ayan que retraer nuestros erederos», y ellos se otorgaron ay todos, e tornaronse a la cibdad, e tomaron sus armas, e tornaronse al campo; y el rey no fiziera esto fazer sino por ver alguna cosa de la caualleria de Galaz, ca bien sabia que no estaria mucho en Camaloc.

Cap. XX.—*Como mando Lançarote a Galaz que truxesse armas de su linaje.*

Rogo aquel dia Lançarote a Galaz su fijo que truxesse armas en aquel trebejo de señales del rey Van; y el lo fizo muy de grado, ca no ha cosa que el recelasse que su padre le mandase, mas empero no quiso traer escudo; e desque fueron todos en el canpo de Camaloc, començaronse a ferir de las lanças, e vereys ay caer, e muchos estar que fazian bien; e Galaz, que entro en el canpo e començo lanças a quebrantar e a derribar caualleros, e fazer tantas marauillas, que todos dezian que nunca vieran tan buen justador, ca sin falla nunca alcançaua caualleros ende fecho, ya tan areziado, ni de tanta gran bondad no seria, que lo no batiesse luego en tierra; e fizo y tanto, que todos aquellos que lo vieron dixeron que nunca tan altamente començara cauallero cauallerias, e bien parecia, en lo que aquel dia hiziera, que de todos aquellos caualleros de la Tabla Redonda eran, no fincaron sino pocos que no derribase; y este trebejo destas justas duro fasta ora de bisperas; y estonce mando el rey que se partiessen, ca se temia que viniessen a la cima a algun excesso, e dixoles que se fuessen desarmar; e fizo tirar a Galaz su yelmo, e diole a Boores de Gaunes que lo truxesse.

Cap. XXI.—*Como vino Tristan despues del torneo.*

No era aun el pleyto bien partido, quando vieron venir vn cauallero de fondon de la ribera, sobre vn cauallo tan bueno, que pocos auia en el canpo del mejor; e veniendo tan corriendo, como si todos los diablos del infierno viniessen en pos del, e no traya de todas armas fueras el escudo e la espada, y el escudo mostrolo a Lançarote que estaua cabo del, e dixo: «Agora so ledo e he gran plazer, ca veo aqui venir a Tristan, el sobrino del rey Mares, que bien lo conosco, que nunca lo vi despues que me fizo mucho pesar», e Lançarote començo a reyr, e firio el cauallo de las espuelas, e fue contra el, e dixole, de tan lueñe como entendio que lo podria oyr: «¡Don Tristan!» e tanto que llego a el, conosciolo, e abraçolo, e dixole: «Amigo Lançarote, ¿es verdad que vino Galaz el buen cauallero a la corte? ¿Aquel que ha de acabar la silla peligrosa e dar fin a las aventuras del reyno de Londres?» «Cierto, amigo, dixo Lançarote, verdaderamente el vino a la corte. E acabo la silla peligrosa, e dio cima a la auentura del espada del cauallero de la Tabla Redonda, e no ose yo meter mano; mas ¿como supistes vos que auia a este dia de oy aqui de venir?» «Esto os dire yo bien, dixo el, mas esto sera otra vez, que no agora»; y en esto hevos el rey, do salio contra el, ca mucho era ledo de su venida: «Don Tristan, vos seades bien venido». E Tristan saluolo mucho enseñadamente. Y el rey dixo: «Don Tristan, yo soy muy ledo de vuestra venida, ca ya no fallecia de la Tabla Redonda fuera vos solo».

Cap. XXII.—*Como los caualleros ouieron mucho plazer con la venida de don Tristan.*

Y quando los caualleros vieron que aquel era don Tristan con que el rey hablaua, fueron alla muy ledos e con gran plazer de su venida, ca mucho lo preciauan todos de caualleria e de cortesia; e tanto que vieron el escudo, dixeron entre si: «Engañados fuemos este otro dia, ca este era que leuaua la dueña, e que derribo los caualleros de aqui (1)». Grande fue el alegria que ouieron todos con Tristan; y el rogo al rey que le mostrasse a Galaz el buen cauallero, y el rey le dixo que si faria. Estonce se fueron, con gran conpaña de los del linaje del rey Van,

(1) De esta aventura no se ha hecho mención antes. Esto, y la manera de comenzar el libro, demuestra que no es verdadera continuación del *Baladro*.

para la ciudad. «Señor, dixo Tristan, por Dios fazed que lo vea, ca por al no vine aqui». «De grado», dixo el rey; e fueron al palacio, e apearonse. Y quando entraron dentro, fallaron a Galaz que se desarmaua, y el rey tomo a Tristan por la mano, e leuolo a el, y dixole: «Amigo, vees aqui a Galaz, al que vos demandays». «En el nonbre de Dios, dixo Tristan, bien sea el venido, ca de su venida soy mas ledo». Estonce finco los ynojos ante el, e besole el pie, y dixo: «Señor, bendito fue el dia en que nacistes, quando os dio Dios tan buen donayre»; e Galaz no sofrio que estuuiesse assi a sus pies, antes lo leuanto muy ayna, e besolo en significança de conpañia e hermandad, que bien oyera ya dezir que aquel era el mejor cauallero mas nonbrado de la Mesa Redonda, fuera Lançarote solo.

Cap. XXIII.—*Como todos los caualleros de la Mesa Redonda fueron ayuntados.*

Grande fue el plazer que los caualleros de la Mesa Redonda ouieron aquel dia quando se vieron que eran todos de consuno. E sabed que despues que la Mesa Redonda fue començada, que nunca ay fueron todos assonados; mas aquel dia sin dubda auino que fueron ay todos, mas despues nunca alli fueron; y contra la noche, despues de bisperas, quando se assentaron a las mesas, oyeron vn trueno tan grande y tan espantoso, que les parecio que todo el palacio caya, y luego, desque el trueno, quando entro vna gran claridad que fizo el palacio dos tanto claro que ante era; e quantos en el palacio estauan, luego fueron cunplidos de la gracia del Espiritu Santo; e començaronse a mirar vnos a otros e vieronse muy marauillosos de gracia en que estauan; e marauillauanse donde esto les venia, e no vuo ay tal que pudiesse fablar por vna gran pieça, antes estauan callados e mirandose vnos a otros. Y ellos estando assi, entro en el palacio el santo Grial cubierto de vn xamete blanco, mas no auia honbre que viessse quien lo traya; e tanto que entro fue el palacio tan cunplido de tal olor, como si todas especias del mundo ay fuessen. Y el fue por medio del palacio de vna parte y de otra, y en derredor de las mesas; e por do passaua fueron las mesas cunplidas como en su coraçon desseaua cada vno. E despues que cada vno vuo lo que auia menester, saliose el santo Grial tan presto, que ninguno supo que era del, ni por qual parte se fue. Y los que ante no podian fablar, fablaron estonce y dieron gracias a Nuestro Señor, que tanta honra les fizo y assi los abondara de la gracia del santo vaso. Mas sobre todos aquellos que muy ledos eran, mas lo era el rey Artur, porque mayor merced le mostrara Nuestro Señor que a ningun rey que ante reynasse en Londres. Y desto fueron muy ledos quantos ay eran; ca bien les parecio que se menbraua Dios dellos, e fablaron ay mucho; y el rey dixo a los que cabe el estauan: «Cierto, amigos, ¡como deuemos ser alegres de que Dios nos mostro tan gran señal de amor, que a tan alta fiesta como es la de Pentecoste nos dio de comer de su santo cellero!»

Cap. XXIV.—*Como prometio Galuan al rey Artur, su tio, que entraria en la demanda del santo Grial.*

Galuan, que seruia ante el, dixole: «Señor, aun ay al que vos no pensays; sabed que no ay cauallero en el palacio que no ouiesse de comer quanto en su coraçon penso; esto nunca auino en ninguna corte sino en casa del rey Pelles; mas de tanto fuemos todos engañados, que no lo vimos si cubierto no; porque quanto en mi es, prometo agora a Dios ante la caualleria, que mañana sin detenimiento de entrar en la demanda del sancto Grial, assi que la manterne vn año e dia y mas; y aun digo mas, que jamas no tornare a la corte por cosa que auenga, hasta que lo vea mejor e a mi plazer que agora lo vi; mas si no pudiere ser, tornarme estonce».

Cap. XXV.—*Como todos los caualleros de la Mesa Redonda dixeron que andarian en la demanda.*

Quando los caualleros de la Mesa Redonda oyeron lo que dezia Galuan, sufrieronse fasta que comieron, mas quando las mesas fueron alçadas, fueron todos ante el rey e fizieron aquella promesa que fiziera Galuan, e dixeron que jamas quedarian de andar fasta que estuuiessen a la alta mesa do tan sabrosos manjares eran guisados, como eran aquellos que aquel dia comieron, si era cosa que otorgada les fuesse por afan e por trabajo que pudiessen sufrir.

Cap. XXVI.—*Como peso mucho al rey Artur por la demanda, e reptaua mucho a Galuan.*

Quando el rey vio que todos auian fecho esta promesa, vuo gran pesar e en su coraçon; ca vio que no los podia tornar en ninguna guisa, e dixo: «¡Galuan, Galuan! vos me aueys muerto y escarnido; ca por esta

promesa que fezistes, me tollistes la mejor e mas leal conpaña que nunca fue en el mundo, la conpaña de la Mesa Redonda; ca despues que de aqui se partieren, yo bien se que no tornaran aca todos, antes moriran muchos dellos en esta demanda, ca no auerna tan cedo cima como vos pensays; e por esto me pesa ende mucho, ca sienpre les fize honra de todo mi poder, e quiselos bien y quierolos como si fuessen mis fijos o mis hermanos; e por esto me es muy graue su prometimiento; e quando yo, que los solia ver e auer su conpaña, e no los viere, sofrire gran cuyta e pesar». E despues que el rey esto dixo, començó a pensar mucho, y pensando, le vinieron las lagrimas a los ojos, assi que todos lo veyan; e a cabo de vna pieça, dixo, que todos lo podian oyr: «¡Ay Galuan! tu metiste tan gran pesar en mi coraçon, que jamas no saldra hasta que yo vea que fin aura esta demanda; ca mucho he miedo que estan ay mis amigos». «Ay señor, dixo Lançarote, por Dios, ¿que es esto que agora dezis? Tal honbre como vos no deuia tener miedo, mas esfuerço e buena esperança; e si nos moriessemos en esta demanda, mucho mayor honra os sera, ca de morir auemos ay». «Lançarote, dixo el rey, el gran amor que yo sienpre vue a vos me faze dezir esto; y no es marauilla si he ende pesar, ca nunca rey christiano vuo tantos buenos caualleros ni de buenos honbres a su mesa, ni aura jamas como yo. Y por esto me temo que jamas sean posados aqui ni assonados, assi como agora son».

Cap. XXVII. — *Como vino al rey vna donzella que traya vna espada, e vino ante toda la corte.*

A esto que el rey dixo no supo Galuan que responder, ca bien sabia que dezia verdad, e fizierase de grado afuera si pudiera, mas no podia por los otros que lo prometian, assi como el, e de mas que lo sabia ya la reyna, e las dueñas, e donzellas todas, que la demanda del santo Grial que era ya començada e que los que alla ouiessen de yr se auian de yr de mañana. Estonce començaron las dueñas de fazer su duelo tan grande, que era marauilla, e quisieran entrar en el palacio como locas, mas el rey lo defendio. A estas bozes que las dueñas e donzellas hazian en casa de la reyna, estaua el rey ante sus ricos honbres con gran pesar, e pensando en esto, entro en el palacio vna donzella a pie y traya vna espada que auia la mançana muy fermosa e muy rica, e la vayna muy bien labrada, y ella conocio al rey, e fue a el, e dixole: «Rey, no pienses mas, ca tu pensar no vale cosa, mas rescibe esto que te traygo, y despues faz lo que yo te dire: e yo te digo que veras ende venir tal cosa, que lo ternas por gran marauilla».

Cap. XXVIII. — *Como la donzella dio la espada al rey e dixo que la prouasse.*

Estonce leuanto el rey la cabeça e dixo: «Donzella, ¿que dezis?» «Señor, dixo ella, yo os digo que tomeys esta espada y que la hagays sacar de la vayna a cada vno de los caualleros de la Tabla Redonda, e vereys que marauilla ende auerna. E despues consejarvos he lo que ende auedes a fazer»; y el rey estonce tomo la espada e sacola de la vayna, e fallola muy fermosa. E la donzella dixo: «Agora la podeys dar a otro, ca no soys vos el que yo demando». «Agora dezid, señora, que puede a ende venir y creeros hemos mas quando lo vieremos». «Yo os lo dire, dixo ella, pues aueys sabor de lo saber: Sabed que esta espada que vees tan fermosa e linpia, sera toda tintada de sangre caliente y bermeja, tanto que la touiere en la mano aquel que hara mayor marauilla de matar caualleros en esta demanda que otro; y esta espada truxe oy aqui, por que lo conoceredes e porque fagades fincar: ca sin duda si el ay va, tanto mal y pesar aura ende, e tantos matara, que vos os llamareys en su tornada rey pobre y deseredado de buenos fijosdalgos». Y despues que esto dixo, dixo el rey: «Por Dios, señora, mejor sera que el honbre por que tanto mal ha de venir, que finque y que no vaya». «Pues, dixo ella, mostrad qual es, ca luego podredes conocer por esto que os digo». Estonce dio el rey la espada a Galaz e dixo que la sacasse de la vayna, y el la saco, mas no se mudo qual era. E el rey dixo: «Vos soys quito»; e Galaz la dio a su padre, y el la tiro e no parecio ninguna señal; y despues la dieron a Tristan e no parecio cosa; despues Boores de Gaunes, e Lionel, y Estor, e Perseual de Galaz, y Erec, fijo del rey Lac, e Gariete. Mas cosa no se mostro a ninguno destos; estonce la tomo Galuan, e tanto que la saco de la vayna, vieronla toda cubierta de sangre de vna parte y de otra, tan caliente y bermeja como si estonces la sacasse de cuerpo de honbre o de bestia.

Cap. XXIX. — *Como la donzella dixo que Galuan era desleal cauallero.*

Y quando los caualleros del palacio vieron esta, dixeron: «Por buena fe esta es vna de las grandes marauillas que nunca honbre vio».

Y el rey pregunto a la donzella: «Señora. ¿pensays que es este aquel que vos buscays?» «No lo pienso, dixo ella, mas selo verdaderamente, e si el ay va fara tan gran daño en los caualleros que aqui son, que todo su linaje no lo podra cobrar»; y el rey bien creya que dezia verdad, dixo a Galuan: «Sobrino, yo vos ruego que finquedes e que no vayas en esta demanda»; y el, que ouo ende gran pesar de aquella dueña que ay vino ante tantos honbres buenos, respondio: «Señor. no deueys creer quanto os dixere; y sabed que todo es encantamento; ¿no vistes dias ha, quando la reyna Morgayna e toda su conpaña tornada en piedra?; y no deuedes creer esta». Estonce dixo ella: «Assi Dios me ayude, esto no es encantamento, ante es derecha verdad, e assi Dios me ayude, si ydes ay, tan gran daño ende verna, que vos no podays cobrar ni el rey Artur que aqui esta». A esto respondio el rey: «Dueña, yo vi tal señal de la su yda, que, assi Dios me ayude, yo se verdaderamente que assi verna, e por ende le defiende como señor faze a su cauallero, que ay no vaya, mas que finque en toda guisa». «¡Como, señor! dixo Galuan; ¿mas crees vos a ella que no a mi?» «Yo creo, dixo el rey, lo que veo, e por ende os defiendo de todo en todo esta carrera». «Señor, dixo el, pareceme que no mirays ay mi honra, mas mi mal y verguença; ca si no voy, soy perjuro y desleal, e assi no me deueria honbre tener por cauallero». «No se, dixo el, que vos ay fareys, mas si ydes, pesarme ha ende mucho».

Cap. XXX.—*Como la reyna Ginebra pregunto al donzel si auian jurado Lançarote e Galuan de andar en la demanda del sancto Grial.*

Desto vuo Galuan gran pesar, y se partio delante del rey e fuesse para su posada, e la reyna dixo al donzel que le traya las nueuas de la demanda: «Agora, dime: ¿fueste tu do prometieron de yr a buscar el santo Grial?» «Si, señora, dixo el». «¿Y Galuan e Lançarote eran ay?» «Señora, dixo el, ayer Galuan lo juro, e despues Lançarote, y despues todos los otros de la Mesa Redonda». «Assi, dixo ella, en mal punto fue començada esta demanda, ca muchos honbres buenos moriran, por ende se tornara en gran perdida el reyno de Londres». Estonce ouo tan gran pesar de Lançarote, que las lagrimas de los ojos le salian, e dixo otra vez: «Cierto, este daño es muy grande, ca sin muertes de muchos honbres buenos no sera esta demanda acabada; e marauillame del rey como lo pudo sofrir, ca los mejores se partiran del, y esta tierra valdra por ende muy poco»; y estonce començo a llorar muy fuertemente, e las dueñas e donzellas que ay estauan en el palacio, quando viera a don Galúan su espada e vio que se partiera de alli con saña, e dixo al rey: «Señor, ¿que me dezis de la yda de Galuan? Sabed que mucho mal ende verna»; y el rey dixo: «Sabed que no va ay ninguno onde no me pese, mas mucho mas me pesa deste, ca bien se que mucho mal auerna ende». «Pues, señor, ruegoos que lo fagays quedar». «Yo os digo, dixo el rey, que no sera tan osado que lo prueue, que ge lo he defendido, e bien lo vistes». «Muchas mercedes», dixo ella, y estonce fuesse con su espada.

Cap. XXXI.—*Como supieron en la corte que Galaz era fijo de Lançarote.*

Aquella sazon supieron los mas de la casa del rey Artur que era Galaz fijo de Lançarote, ca no podia ser que fazienda de tan gran honbre como Galaz pudiesse ser tan luengamente encubierta.

Mucho hablaron el rey e la reyna de muchas cosas aquella noche con Galaz e los honbres que ay eran de su linage, que lo amauan mucho; e quando la noche vino mas llegada, acaescio al rey la marauilla que viera del cauallero que ardiera, e pregunto quien auia las letras de aquel que cayera, que tenia en la mano quando cayera. Estonce dixo vn cauallero: «Señor, vees aqui las letras que el tenia». Y el rey tomo las letras e las leyo, e fallo que dezian: «¡Ay arçobispo de Conturber, honbre santo e de buena vida e sesudo, consuelame en mi mala vida y mala ventura y en mi pecado, assi como yo te contare! Sabe verdaderamente que yo lo descubro a Dios e a ti que yo soy mas pecador de los pecadores, que dormi con mi madre y con mi hermana, y despues las mate anbas en vna hora porque no querian cunplir mi voluntad. E despues, estandolas mirando do las matara, sobreuino mi padre el rey de la insola del puerto, e despues que vio aquella muerte, metio mano a su espada, e yo meti mano a la mia, e matelo, e do lo estaua mirando, vino mi hermana y el conde de Gonon, e maltruxome, e matelo. E todo este mal que yo te digo, he fecho en vn solo dia; agora me conseja, padre, y me deys penitencia, que por graue que sea lo conplire». E todo esto estaua en las letras que el cauallero tenia quando murio. E desque el rey leyo las letras, assi que las oyo Galaz e los altos honbres que con el estauan: «Agora podemos saber por que este cauallero murio

tan crudamente. Sabed que esta marauilla fue vengança de Jesu Christo»; e los otros dixeron que bien parecia verdad, segun lo que las letras dezian. Y el rey fizo guardar las letras en vn tesoro de santo Estiano de Camaloc, e fizo fazer vn rico monumento al cauallero, y escriuieron encima: «AQUI YAZE VN CAUALLERO QUE VN DIA MATO A SU PADRE Y MADRE Y SUS HERMANAS». Este escrito fue fecho despues que los de la Mesa Redonda fueran a la demanda del sancto Grial.

CAP. XXXII.—*De como el rey Artur fizo mucha honra a Galaz.*

Y aquella noche hizo el rey dormir a Galaz en su lecho y en su camara, ca auia gran plazer de le fazer honra, e todos los del rey Van dormieron en casa del rey por amor de Galaz, e mucho les era cara cosa de se partir tan ayna, ca todo aquel linaje se amauan tanto, que mas querian morir de consuno que no partirse; y sin falta, en casa del rey auia estonce de aquel linaje XIX caualleros, e todos muy buenos, e todos fueron tan auenidos, que no ouo tal que no fuesse conpañero de la Mesa Redonda; y por esto era esse linaje tan prouado e nonbrado, que no hallauan tantos de otro linaje en el reyno de Londres como de aquellos. Aquella noche, quando el rey Artur vio [que] aquel linaje del rey Van, que aquel tienpo era flor de los caualleros del mundo, fincara en su casa por amor de Galaz, començolos a mirar, e pensar que estos eran los mejores honbres del mundo que alli mas vezes fueran, e que mejor se vengaran de sus enemigos; e quando el pensaua que se querian yr de mañana a tal lugar donde el no pensaua que jamas tornassen, vuo ende gran pesar, que no sabia que consejo ay pusiesse; ca este era el linaje del mundo que el mas amaua, fueras los suyos; e fuesse a echar en vna camara, e començó a fazer gran duelo, e a maldezir a Galuan su sobrino, e dixo que maldita fuesse la hora en que lo primero ouiera visto, que el le quitara en vn golpe todos los buenos caualleros e altos honbres, por lo qual era mas temido que todos los reyes deste mundo.

CAP. XXXIII.—*Como el rey Artur hazia duelo por sus caualleros que se partian del.*

Assi se quexo e fizo duelo el rey por sus caualleros que se partian, y quando fue de mañana, se leuanto mas ayna que pudo, ca tenia gran cuydado de lo que auia de fazer; mas no se leuanto tan de mañana que no fallase mas de sesenta caualleros, de los que auian de yr en la demanda, que se armauan ya las lorigas, e que ceñian las espadas, y auia ende tan gran pesar, que no auia honbre que lo pudiesse pensar quando los vio estar assi, que tan gran cuyta vuo; e como vio a Gariete, dixo: «¡Ay Gariete, muerto me ha vuestro hermano, que me quito todos mis honbres buenos que tenia en mi casa!; e a lo menos, si fincasse comigo el linaje del rey Van, no auria tanto pesar, mas el me escarnecio todo, que no me fincara desta vez bueno ni mala». Quando Gariete esto oyo, no dezia nada, mas bien entendio que el rey dezia verdad. Aquel dia mando el rey Artur armar a Galaz, e quando fue armado, fueras del yelmo y escudo, e fue a oyr misa el y los otros de su linaje, e despues tornaronse al palacio, e hallaron ay a los otros que auian de yr a la demanda, que no atendian al sino a el, e assentaronse en cabo del palacio vnos cerca de otros. Y estonce leuantose el rey Bandemagus, e hablo tan alto que todos lo oyeron:

CAP. XXXIV. — *Como los de la Mesa Redonda fizieron juramento de mantener la demanda* (1).

«Señor, dixo al rey Artur, pues que este pleyto es assi començado que no puede ya ser dexado, e los que han de yr no atienden al sino a vos, e yo lo queria bien que los santos euangelios viniessen, y que los caualleros fiziessen tal juramento qual deuian fazer los que van a la demanda». «Esto quiero yo bien, dixo el rey, pues que ya al no puede ser». Estonce enbiaron por los clerigos, e truxeron el libro sobre que fazian juramento de la corte; e pusieronlo ante la alta silla del, y el rey llamo a Galaz, porque lo tenia por mejor cauallero que auia, e dixole assi: «Galaz, vos soys assi como maestro de los caualleros de la Mesa Redonda, y el mejor; venid ante e fazed el juramento desta demanda». E Galaz dixo que lo faria de grado, e fue fincar los ynojos ante el libro, e juro que, si Dios le ayudasse, que el manternia esta demanda vn año e vn dia, e mas si menester fuesse, e que jamas tornaria a la corte fasta que supiesse la verdad del santo Grial, si pudiesse ser que lo pudiesse saber en alguna guisa. Y despues juro Lançarote, y Tristan otrosi. E sabed que todos los ciento e cincuenta caualleros de la Mesa Redonda, no finco ninguno que este juramento no fiziesse, sino Galuan, que no era ay, ca se

(1) El texto: «dueña».

fue bien de mañana armado, por atender los otros en la floresta de Camaloc, que bien sabia que si con los otros quisiesse yr, que el rey lo haria quedar.

CAP. XXXV. — *De como se partio Galuan de la corte e no fizo juramento.*

Galuan se partio de la corte de gran mañana, porque el auia gran pesar quando el rey recibio el juramento, e nunca se acordo de Galuan, tantos eran los otros; mas porque la historia deuisa en frances los nonbres de aquellos que fueron a la demanda del santo Grial, conuiene que lo deuise yo assi.

CAP. XXXVI.—*De los nombres de los ciento e cincuenta caualleros de la Mesa Redonda* (1).

De los ciento e cincuenta caualleros que fueron de la Mesa Redonda, que fizieron el juramento desta demanda: El primero Galaz; el segundo Lançarote; e despues Tristan, e Boores de Gaunes, e Lioner, y Estor Mares, e Briures, Blamor su hermano. e Layn el blanco; Bafa, ahijado del rey Vamagon, buen cauallero a marauilla; Tristan, Arnel, Canir, Gariendes el negro, Acosan el grueso (2), Acotan el ligero, Danubre el corajoso. Todos estos caualleros, sin Tristan, eran del linaje del rey Van, e vinieron a la corte por amor de Lançarote; e vinierales assi, que por su buena vida fueron conpañeros de la Mesa Redonda, y eran preciados de caualleria, e nonbrados sobre todos los caualleros de casa del rey. E por la bondad destos, que no eran sino andantes, era el linaje del rey Van assi nonbrado como yo os digo; y los otros que del reyno eran, fueran estos: Aglouan, e Perseul; Tor, fijo de Dares; Madar, su primo cormano; e Persides de Galaz. E los otros: Erec, fijo del rey Lac; Gugeran, su hermano de Guancho, muy buen cauallero de armas, mas tan soberuio, que era marauilla. E los otros eran: El mayordomo Sagramor el derranjador, Gelfet el fijo de Dor, Lucan el copero, e Didonax el saluaje, Calouagas, Yuan, el fijo del rey Yrnan el bastardo; e Yuan de las manos blancas, e Yuan de Nesguses de Baybola; Garies el pequeño, Garies el negro, Laydo el Ardit, Tanadon su hermano, Mador de la puerta, el gran cauallero; Caridan de las insolas, el rey Bandemagus, Patrides su sobrino, Mandas su cormano, el donzel de la saya mal tajada, de que el *Cuento del bastardo* (1) fabla mucho; Demanda su cormano, el buen cauallero del axedrez; Quean, Destraus, Grandalis, Granda su hermano, buen cauallero á marauilla, el que fizo mucho en aquel tienpo en el reyno de Londres; Tor de la montaña; Clamadayn, que poco auia que ganara la silla de la Tabla Redonda; Galac el grande; Reymon, Semala su hermano, Damatal, que era su conpañero. Y sabed que todos estos .V. eran tan buenos caualleros, que no se hallauan mejores en el reyno de Londres, si no fuessen los del rey Van. Estos .V. querian mal este linaje por enbidia, porque no fazian tanta honra a ellos como a los otros. E los otros: Lanbuegues, que fue ayo de Boores e de Lionel; Signados, Artionel de Garin, Domain el Ardit, Manasses, Arnalac, el fermoso cauallero del llano; Angelis de los vistos, Daradac el manso, que era su hermano, Morante el bien fecho, el preciado de Espadrian; Vercolin (2) de los puertos, Micael el grande escudo, Malaz el luengo, Dinas su hermano, Coriac de las luengas manos, Pinabel de la insola, Danel el caridor, Gandio el negro, Grandan de la montaña, que eran anbos hermanos; Atamor. Cadin el pequeño, Vltrabalo, Lanfecen, Cauan el blanco, Agrauayn el sañudo, Grongan el fijo de Galuan, de que el *Cuento del bastardo* habla; Rinaton el gruesso, Amatin el buen justador, Canadan el delgado, Canamer el de la hermosa amiga, Arpian el de la estrecha montaña, Sanas, Dunadas, Pollias el fuerte; este sin falta era natural de Londres. E los otros andauan: Canadal, Lucas de Camaloc, Perecha, Panderan, Manalan, Jaban, Caliende, Lajosa, Guardacanales, Madalan, Sordiran, Pelian el amarillo, Paflicon de Cardonil, Belenad de Cardoyl, Cardiel, Amaderin de Londres, buen cauallero carnido; Ardit, Firamente, Leche el pequeño, Carnun el grande, Dinadas de Galardian su hermano, Damac de la gran lança, Pelias el pobre, Solian el noble, Calingate el pobre; estos eran hermanos. Darin, Aues el nonbrado, Arac de la Mota, Benel y Aspalon, Furan el negro, Candonic el cortes, Mudican, Demudies, Percuray, Lamen su hermano; todos estos, que os tengo dicho los nonbres, eran de la Tabla Redonda, e no

(1) Faltan algunos en esta enumeración para completar los ciento cincuenta. Si no nos equivocamos en el cómputo, son solamente 121 los caballeros nombrados en esta lista. No figura, entre otros, Amador de Belrepaire, citado en el cap. LIX,

(2) El texto: «gruseo».

(1) Algún otro libro de caballerías. Probablemente *Yvain ó Iwein*, el *Chevalier au Lion*. Este segundo título es el del poema de Chrétien de Troyes (siglo XII); el primero, el de la traducción alemana de Hartmann von Aue.

(2) No está claro este nombre en el texto.

auia ay tal que no fuesse cauallero escogido, e prouado en mucha buena caualleria; el rey Artur sin falta era ende ledo, porque se cumplio el cuento de los ciento y cincuenta caualleros.

Cap. XXXVII. — *Como los caualleros de la demanda se partieron del rey Artur.*

Pues ouieron seguramente, e comieron en el palacio, por el rey que ge lo rogara, lançaron sus yelmos en sus cabeças y encomendaronse mucho a Dios e a la reyna, e despidieronse della con lagrimas e lloros. Y ella començó vn duelo tan grande como si viesse todo el mundo muerto ante si; e por que no ge lo entendiessen, tornose a su camara, e dexose caer en su lecho, e començó a fazer vn tan gran duelo, que no ay honbre en el mundo que lo viesse que no se marauillasse, e quando Lançarote fue ya todo guisado, e que auia pesar de su señora que mayor no podia, fue a la camara a do la vio entrar, e tanto que ella le vio, dixo: «Lançarote, muerto me aueys, que dexays la casa del rey por yr a las tierras estrañas, donde jamas no tornareys, si por marauilla no». «Señora, dixo el, si tornare, si Dios quisiere, muy presto». «Ay, dixo ella, mi coraçon me lo dize, que me mete en tal pauor y en tal cuyta, como nunca fue dueña de gran guisa por gran cauallero». «Señora, dixole, con vuestra gracia, quando os pluguiere». «A mi plazer, dixo ella, nunca puede ser; mas pues que veo que lo aueys de hazer, yd con la gracia de Nuestro Señor, que vos guie e vos torne aca con salud, e vos de honrra en esta demanda». «Señora, dixo el, assi lo guise Dios, si a el pluguiere».

Cap. XXXVIII. — *Como se partio Lançarote de la reyna con gran pesar.*

Estonce se partio Lançarote de la reyna, y fuesse al palacio y hallo que ya caualgaron, y que no atendian sino a el; y el fue a su cauallo, e caualgo. Y el rey, que vio a Galaz sin escudo, dixole: «Amigo, no me semeja que fazeys bien, que no leuays escudo assi como los otros». «Señor, dixo el, muy mal faria yo si de aqui lo lleuasse; e sabed que no traere escudo fasta que la ventura me lo de». «Agora ¡sea en el nombre de Dios!», dixo el rey.

Cap. XXXIX. — *Como fazian todos duelo por los caualleros de la demanda que se partian.*

Estonce se partieron del palacio, e fueronse por la villa, mas nunca vistes tan gran duelo como fazian los de Camaloc e los otros caualleros que quedauan; mas los que se auian de yr no fazian semblante que no dauan por ello nada, antes vos semejaria si los viessedes, que yuan muy ledos e muy alegres, e sin falta assi era.

Cap. XL. — *Como se torno el rey Artur de despedir los caualleros de la demanda.*

E quando ellos llegaron a la entrada de la floresta de contra el castillo de Agan, estouieron todos a vna cruz; estonce dixo Lançarote al rey: «Señor, tornados, ca asaz venistes con nos». «Assi Dios me ayude, dixo el rey, el tornar a mi sera muy graue, ca mucho me pesa de partirme de vos, amigos mios; mas porque veo que me conuiene de lo fazer, tornarme he». Estonce quito Lançarote su yelmo, e todos los otros otrosi. E abraçolos el rey a todos, e besolos llorando muy de coraçon; e los otros honbres que yuan ay, fizieron otrosi. E despues que sus yelmos ouieron enlazados, enconmendaronse a Dios vnos a otros, e lloraron muy de coraçon. Estonce se partieron, y el rey se torno a Camaloc, y ellos entraron en la floresta y caualgaron tanto, que llegaron al castillo de Nagan, e aquel Nagan era vn honbre de gran edad, e honbre bueno e de buena vida; e quando supo que los caualleros de la Mesa Redonda yuan a demandar la demanda del sancto Grial, rescibiolos muy bien en su casa, e tuuose por bien andante que Dios le aduxera tantos buenos honbres por huespedes. Y aquella noche albergaron con Nagan, e fueron tan seruidos de quanto menester ouieron, que ellos fueron ende marauillados donde lo pudiera auer tan ayna guisado, de fazer a tantos tanto algo a desora. Y ellos que estauan comiendo, llego la donzella alegre, aquella que os dixe que mostrara a Erec e firiera a Lançarote con el freno (1), e vio a Galuan assentado, e se fue parar ante el, y dixole assi como por saña: «¡Ay Galuan, Galuan, cauallero follon e desleal! ¿Como eres atan osado que en esta demanda quieres yr, quando sabes quanto mal ende auerna, e mayormente a los de la Mesa Redonda? E si tu quisiesses menbrar de la muerte de Lamorante e de su hermano, y de la deslealtad que ay feziste, tu te deuerias cuytar desso, e quieres agora hazer mas deslealtad, ca assaz auias fechas en aquel tienpo que tu sabes bien; e tu quieres yr a esta demanda como los otros, mas que te auerna ende; sabe que Don Galaz, que

(1) Como antes, el autor supone conocida la historia de Lanzarote del Lago.

aqui esta, que es el mayor cauallero del mundo, no fara tanto de bien en esta demanda como tu faras de mal por tu mano, ca en mal punto con tu espada mataras XVIII, y mas destos tus conpañeros, de tales que valen mas de caualleria que tu. Esto auerna por ti en esta demanda; mira agora como ellos deuen maldezir la tu vida».

CAP. XLI.—*Como la donzella dixo el mal que auernia por la demanda del sancto Grial.*

Galuan vuo verguença de aquello que la donzella le dixo, e respondio: «Donzella, si yo pensasse que tanto mal por mi vernia en esta demanda, yo me tornaria; mas porque se verdaderamente que todo lo que dizen no auiene, por ende no creo lo que me dezis». «¿No? dixo ella; si agora no me crees, creerme has despues que tu veras que todo assi verna; e no he yo cuyta de ti, mas por el mas sesudo honbre del reyno de Londres, que tu ay mataras». Estonce se torno al rey Bandemagus, e dixole: «Rey Bandemagus, yo he muy gran pesar porque tu vas en esta demanda, ca tu cierto moriras, y sera muy gran daño por dos cosas: la vna, porque eres muy buen cauallero de armas; la otra, porque eres el mas sesudo principe de Londres; e sabe que vn solo cauallero matara a ti e a Patrides tu sobrino, e a Erec, e a Yuan, e a tantos destos otros, que maldito fue el dia que nascio este pecador, que tanto mal hara, que mas le valdria ser por nascer; ca por sus obras sera despues de su muerte mas de .V. años mas de .V. reynos huerfanos de buenos señores». Estonce torno a Galuan, e dixole: «Galuan, entre tu e Morderec tu hermano, no fuestes nascidos sino para fazer malas venturas e dolores; e si los que aqui estan lo supiessen como yo lo se, sacaros han los coraçones, ca ayna los hareys morir con dolor; e aquellos que agora no me creen desto que yo les digo, retraerlo han a tal hora que no podran poner ay consejo».

CAP. XLII.—*Como vn cauallero pidio a Galaz que le cortasse la cabeça.*

Vn cauallero que vio a Galaz muy grande y bien hecho, e tanto que lo vio, hinco los ynojos ante el, y dixole: «¡Ay Galaz bienauenturado e cauallero escogido sobre todos aquellos que nunca truxeron armas en la Gran Bretaña! yo te ruego por la fe que deues a toda caualleria, que me des vn don; e bien me lo deuias dar, ca este es el primero don que hombre te pidio despues que recebistes la orden de caualleria, e si no lo hiziesses, estrañamente errarias». E Galaz miro al cauallero que tan de coraçon le pidia e no sabia que responder, porque pensaua que era gran cosa, e dixole: «Leuantados, cauallero, e yo os lo do lo que pedis, si es cosa que pueda y deua dar». E dixo el cauallero: «Muchas mercedes, señor. Pues agora os pido ante estos caualleros que me cortays la cabeça con esta espada que traygo, que nunca dessee cosa tanto como de morir por mano de buen cauallero como vos soys; ca bien se que mejor cauallero que vos no me podria matar. Estonce tiro la espada de la vayna e pusola en la mesa».

CAP. XLIII.—*Como el cauallero prouo a Galaz, e le dixo que lo matasse.*

«¡Ay señor cauallero! esto no hagades en comienço de vuestra caualleria que no me tengades lo que me prometistes; ca estonce seriades vos el peor cauallero y el mas mentiroso del mundo, si assi començastes a fazer de fallescer lo que prometedes». «No vos ha pro, cauallero, dixo Galaz, de tal ruego me rogar, ca no ha cosa en el mundo por que vos mate». «¿No? dixo el; ¿no me terneys lo que me prometistes?» «Otra promesa, dixo Galaz, os ternia yo a mi poder, mas esto no haria yo a poder que pudiesse». Y estonce se leuanto e tomo la espada, e dixo: «Agora vos departire otro juego; o vos me matad o yo matare a vos; agora escoged lo que quisierdes». Galaz se començo a sonreyr, e signose, tanto lo vuo a marauilla, e despues dixo: «Por buena fe, cauallero, vos soys el mas loco y el mas nescio que yo nunca oy fablar, que quereys que por fuerça os mate». Dixo el cauallero: «Si vos no me matays oy, de mañana me matara otro, que ninguno fuera Dios me podra guardar. E aquel es el honbre del mundo que yo peor quiero e que menos precio; e por esso querria que me matassedes vos y que no me hallasse el en la mañana biuo». «Como quier que auenga, dixo Galaz, de vuestra muerte, yo en ninguna guisa no os matare». «Pues, dixo, yo quiero matar a vos»; y estonce alço el espada e hizo que lo queria matar; mas Galaz solamente no se quiso mouer, mas que aquel que nunca vuo miedo ni dudaua. E quando el cauallero vio que no lo podia espantar, dixo: «Galaz, de gran coraçon eres, e yo veo que tu acabaras del reyno de Londres, ca te veo mas esforçado que pense ver a hombre; por esto te dexare de matar, ca mucho seria gran daño si a tal sazon muriesses; empero, pues que yo de mañana he de morir, quiero yo

cuytar mi muerte». Estonce metio el espada por si, e con la cuyta de la muerte cayo, y dixo: «¡Ay señor Galaz, ruega por mi!», y luego dixo esto, fue muerto, e quantos en la casa estauan fueron marauillados. Estonce vinieron escuderos e sacaronlo fuera del palacio do comian, e los caualleros dixeron al señor del castillo que lo fiziesse enterrar e preguntasse por su nonbre e su fazfenda, e que lo fiziesse escreuir sobre su monumento que los que despues viniessen supiessen aquella marauilla; e aquella noche tomaron consejo de se partir de mañana y que se fuesse cada vno por su camino, ca por mal e couardia les ternian de andar juntos.

Cap. XLIV.—*Como los caualleros de la demanda se partieron vnos de otros.*

Otro dia de mañana oyeron missa, y despues caualgaron, e comendaronse a Dios, y despidieronse de su huesped, e gradecieronle mucho la honra que les fiziera; y despues salieronse del castillo, e tanto que llegaron a la floresta, partiose cada vno por do fallo camino o sendero, e lloraron mucho al partir.

Cap. XLV.—*Como Galaz fallo en el monesterio al rey Van de magus.*

Agora dize el cuento: que quando Galaz se partio de su compaña, anduuo tres dias sin aventura hallar, e no traya escudo, e sabed que siempre el hermitaño yua em pos del de pie, que no queria subir en bestia; e al quarto dia avino que llego a ora de bisperas a vna abadia de monjes blancos (1), e los frayles recibieronlo muy bien, ca lo conocieron por cauallero andante, e fizieronlo descendir, e leuaronlo a vna camara, e desarmaronlo, y el cato, e vio dos caualleros de la Mesa Redonda, el vno era el rey Bandemagus, y el otro Yuan el bastardo, e tanto que los conocio y ellos a el, fueron muy ledos, e abraçaronse muy bien; e bien lo deuian fazer, ca tanto eran como hermanos, pues eran de la Mesa Redonda aquella sazon. Despues que comieron, salieronse por vna huerta para folgar, e Galaz les pregunto quien les aduxera alli, y el rey Bandemagus dixo: «Nos venimos aqui por ver vna aventura muy marauillosa que aqui ha». «¿E que aventura?» dixo Galaz. «Yo os lo dire, dixo el rey Van; aqui ha vn escudo, que no lo puede honbre leuar vna jornada de aqui, ni echarlo al cuello, que no sea muerto o mal llagado, e don Yuan vino aqui por lo ver, e yo por lo prouar, e quierolo leuar fasta que no pueda mas». «Por Dios, dixo Galaz, de gran marauilla me fablastes, e tengo por bien que lo proueys, e si lo vos no pudierdes leuar, yo lo leuare si pudiere; ca otrosi no he escudo». «Señor, dixo Vandemagus (1), bien se yo que si vos la ventura prouades primero, que la acabareys, mas dexadme tomar el escudo, e vereys si es verdad lo que dizen».

Cap. XLVI.—*Como el rey prouo el escudo de la abadia e no se fallo bien.*

Los caualleros fueron aquella noche bien curados de quanto los frayles pudieron auer, e fizieron mucha honrra a Galaz, por bien que del oyan dezir [a] aquellos dos caualleros; y en la mañana, despues que oyeron missa, pregunto el rey Vandemagus a vn frayle que le dixesse a do era el escudo onde tanto fablauan [en] la tierra, y el frayle le dixo: «¿Por que lo preguntades vos?» «Quierolo prouar, dixo el, si lo podre leuar, e vere si a tal virtud como dizen». «Esto no lo haria yo, dixo el frayle, ca creo que no ganariades y sino desonrra». «No vos y cal, dixo el, mostradmelo, si vos pluguiere». «De grado», dixo el, e leuolo estonce para el altar, e mostroles el scudo, que estaua tras el altar; y el escudo era blanco, e tenia vna cruz bermeja, y el frayle les dixo: «Ved aqui el escudo que demandauades»; y ellos lo tomaron, e semejoles que era el mas fermoso y el mas rico que nunca vieran, e daua tan buen olor como si todas las especias del mundo y fuessen. Quando Yuan el bastardo vio el escudo, dixo: «Si Dios me ayude, deste escudo digo yo tanto, que ningun cauallero no lo deuia echar a su cuello, si no fuesse muy mejor que otro; e cierto yo so aquel que me no prouare, ca me no siento por tal que lo deua fazer». «En el nonbre de Dios, dixo el rey Vandemagus, yo lo quiero de aqui sacar, aque quier que me ende avenga». Estonce tomo el escudo a su cuello, e saliose de la yglesia, e despues que salio, subio en su cauallo, e dixo: «Galaz, señor, si vos pluguiesse, yo querria que

(1) Los monjes blancos eran cistercienses. Don Alfonso el Sabio, en la ley 27, tít. 7. *Partida* I., escribe: «Cistel es un monesterio onde lieva nombre toda la orden que fizo Sant Benito de los monges blancos: et esta orden fue comenzada sobre muy grant pobreza et por esta razon les fizo la eglesia de Roma muchas gracias en darles previllejos et franquezas».

En los libros de caballerías se suelen citar muy á menudo los monjes blancos. Así en el cap. 48, lib. IV, de *Amadís de Gaula*, cuando Grasandor hace oración: «asi estando de rodillas, vio venir a la iglesia un monje de los blancos». También se citan en el *Baladro del sabio Merlin*.

(1) La ortografía de este nombre varía en el texto. Antes dijo «Bandemagus», como se lee en el *Baladro*.

vos me atendiessedes aqui fasta que viessemos que podra acontecer desta auentura; e si mal me auiniere deste escudo, querria yo que lo prouassedes vos, ca yo muy bien se que no fallesceredes vos ende». «E yo os atendere, dixo Galaz, muy de buenamente»; e los frayles le dieron vn escudero que fuese con el en compaña, y que truxesse el escudo si lo el no pudiesse leuar.

CAP. XLVII.—*De como el rey Van lleuo el escudo, e ge lo tomo vn cauallero.*

Assi finco estonce Galaz [con] Yuan; y el rey Vandemagus se fue, e despues que anduuo quanto seria dos leguas, vieron salir de contra vna hermita vn cauallero armado de buenas armas blancas, e venia quanto el cauallo lo podia traer, la lança en la mano. Y el rey que lo vio venir, boluio a el, e quebranto su lança en el. Y el cauallero, que lo alcanço ende, firiolo tan fieramente, que le falso la loriga, e metiole el fierro de la lança por cerca de la espalda siniestra, e batiolo en tierra. E despues decendio, e tomo el escudo, e despues subio en su cauallo, e dixole: «Mucho fuestes sandio; este escudo tomastes que no es otorgado sino a un honbre solo, e aquel conuiene que sea el mejor cauallero del mundo, e por el gran yerro que vos fezistes me enbio aca aquel que las grandes vengaças tomo, por tomar de vos vengança segun el yerro fezistes». Desque esto dixo a Van de magus, tornose al escudero, e dixole: «Toma este escudo, y lleualo al seruidor de Jesu Christo el qual se llama Galaz, e dile que el alto maestre le manda que lo traya, ca sienpre sera tan fresco e tan bueno como agora; esta es vna cosa por que lo deue mucho amar; e dile de mi parte que lo saludo». «Señor, dixo el escudero, pues vos vuestro nonbre no me quereys dezir, ruegoos que me digays donde tantas marauillas vienen deste escudo, e por que; ca nunca vi cauallero que lo a su cuello echasse, que le mal no viniesse». «Esto no es cosa que tu deues saber, mas enpero, si Galaz el buen cauallero quisiere aca venir, yo le dire la verdad del escudo, e donde vino, e cuyo fue primero, e quien lo truxo aqui, y dezirgelo he ante ti; e dile de mi parte, si quisiere ende saber la verdad, que venga a fablar comigo; y sepa bien que aqui me fallara». Estonce fue el escudero al rey Van de magus, e pregunto si era mal herido. «Yo pienso, dixo el rey, que so ferido de muerte». «¿Podeys caualgar?» dixo el escudero. «Prouarlo he, dixo el rey, ca de quedar aqui no me podra venir sino mal». Estonce se leuanto como pudo, e caualgo con gran trabajo, y el escudero caualgo tras el por le tener que no cayesse.

CAP. XLVIII.—*De como el rey Van de magus fue ferido por el escudo que tomo.*

Despues se partieron de aquel canpo, e tornaronse al abadia, e los frayles tomaron al rey Van de magus, e lleuaronlo a vna camara, e trabajaronse de le guarecer la herida, que era bien grande. E Galaz pregunto a vn frayle: «¿Cuydays que podra guarecer? Ca cierto, gran daño sera si por tal auentura muriesse; ca yo lo oy mucho loar de buen entendimiento y de caualleria». «Señor, dixo el frayle, no temades que morira, pero no deuia auer del ninguno duelo, ca ante ge lo diximos que leuasse el escudo que le vendria ende mal». Estonce vino el escudero a Galaz, e dixole ante quantos ay estauan: «Señor, embiaos saludar el cauallero de las armas blancas, y embiaos este escudo, e mandaos que lo trayades, ca no ay agora, como el dize, honbre en el mundo fueras vos que lo deua traer; e si vos quisierdes saber onde el escudo vino, e que tantas marauillas en el auienen, dixome que vayades a el, y el vos lo contara; e yo os leuare do vos el atiende». Quando los frayles esto oyeron, marauillaronse mucho, e humillaronse contra Galaz, e dixeron: «¡Benditas sean estas nueuas, y bendito sea Dios porque lo aqui traxo! Ca agora sabemos nos bien que por este seran acabadas la auenturas marauillosas del reyno de Londres». E Yuan el bastardo dixo: «Señor Galaz, echad esse escudo a vuestro cuello, assi sera ya quanto mi voluntad complida; ca si Dios me ayude, nunca tanto dessee cosa como ver el buen cauallero que deste escudo auia de auer el señorio». E Galaz dixo que lo faria, pues que assi ge lo enbiaron dezir, mas que ante queria auer sus armas, e truxerongelas, y despues que fue armado, e subio en su cauallo, echo el escudo al cuello, e acomendo los frayles a Dios, e fuesse; e Yuan el bastardo, que estaua ya armado para subir en su cauallo, dixo que le faria conpañía; y el dixo que ge lo gradescia, mas no queria que fuesse con el otro, fueras el escudero y el hermitaño; sin falla el hermitaño andaua siempre con el, quando cerca, quando lexos; e contauale cada dia las vidas de los sanctos padres e las hystorias antiguas, e contole donde era y de qual linaje, y de quales caualleros; e contole de Joseph y de Josofes, y del rey Mordrayn, e de Nascian, quales hombres fueron, e quales caualleros, e de qual amor Nuestro Señor los amara. Esta era la cosa del mundo que el mas escuchaua y que

le mas confortaua; tanto auia sabor en lo oyr, que cosa del mundo no le plazia mas.

Cap. XLIX.—*Como Galaz tomo el escudo e acabo la auentura del.*

Tanto que Galaz se partio de Yuan, caualgo tanto, assi como el escudero lo guiaua, que llego a la hermita do el cauallero blanco atendio, y el escudero amostrolo a Galaz, e dixole: «Señor, vedes aqui el cauallero que vos embio el escudo». E Galaz fue contra el, e saluolo, y el cauallero otrosi a el. «Señor, dixo el escudero, agora dezid a Don Galaz la verdad deste escudo, e por que tantas marauillas del auienen». Y el cauallero respondio que de grado. Estonce se torno a Galaz, e dixole: «Oydme, cauallero de Jesu Christo, el honbre bueno que contigo anda, te departio ya todo como era ante que fuesses cauallero. Y despues alli do te mostro el comienço de tu linaje e lo que fizieron en esta tierra y en otra. Agora te digo, que si tu supiesses qual remenbrança dexo Josofes y el rey Mordayn despues de su muerte, tu sabras estonce onde este scudo vino; ca sin falta esta cruz que en este escudo esta bermeja, fizo Josofes de su sangre mesma, quando ouo de morir, e duro fasta aqui, e durara avn mas que honbre no cuyda; e assi como el te deuiso el fecho de Joseph y de Josofes, e del rey Mordayn e de Nacian, assi auino todo. Y este escudo es el quel rey Mordayn traxo en la batalla con el rey Tolomer, onde tu ya oyste el cuento; por la cruz que en este escudo fue, escapo de peligro de muerte, e por las marauillas que deste escudo vinieron estonce, fue tan bien guardado, que ninguno lo oso traer, ni fue otorgado a cauallero que lo traxesse fasta la tu venida; ca el que es ordenador de todas las cosas no quiso que lo traxesse sino aqui en quien ouiesse marauillas de bien mas que en otro hombre». Y estonce le començo a diuisar la hystoria del escudo assi como el cuento lo ha deuisado e lo que vos yo ya dixe no vos lo quiero otra vez contar; e tanto que el cauallero blanco lo conto todo, no lo vio Galaz, ni supo que fuera del.

Cap. L.—*Como el escudero rogo a Galaz que lo recibiesse en su compañia, y que lo siruiria en todo.*

Quando el escudero que estaua ante Galaz e que todo aquello oyo, tanto que el cauallero blanco se partio de alli, descendio de su rocin, e rogole llorando, por amor de aquel cuya señal traya en su escudo, que lo recibiesse por su escudero, o que lo fiziesse cauallero. «Amigo, dixo Galaz, si yo conpaña quisiesse, plazerme ya con vos, mas no quiero conpaña en esta carrera». «¡Señor, dixo el, fazedme cauallero!» E Galaz lo cato, e violo llorar tan fieramente como si viesse el honbre del mundo que el mas amaua delante muerto, e ouo del gran duelo, e otorgogelo. «Señor, dixo el escudero, pues assi es que me otorgastes que me fariades cauallero, ruegoos que me tornedes a la abadia, ca alli aure cauallo e armas, e no tornedes alla tanto por mi, como por ver vna auentura que la terneys por la mayor cosa que nunca vistes como yo cuydo, y se que la acabaredes; e nunca fue ay cauallero que viniesse que la pudiesse acabar». Y el dixo que tornaria de grado. Estonce se tornaron al monesterio, e los frayles salieron contra el, e recibieronlo muy bien, y preguntaron al escudero por que el cauallero tornaua, y el dixo que por le fazer cauallero, e por la auentura que ende auia. Galaz, tanto que se apeo, pregunto como podia ver la auentura que ende era. «Señor, dixo el honbre bueno, bien lo podeys ver, e nunca tal cosa oystes fablar; e dezirvos he como pieça ha que ouo aqui cerca vn cementerio, a do cuerpos de muchos honbres buenos sanctos yazian, [e] auino que vn pagano, el mas desleal cauallero que nunca ouo en la Gran Bretaña, e la mas endiablada cosa del mundo, fue ay soterrado, e luego que fue soterrado, quantos en esta abadia estan, vieron los diablos sobre su sepultura, e començo ende a salir vna boz tan astrosa que todo honbre que la oya perdia el poder del cuerpo por gran tiempo; e por esta marauilla ver, vinieron muchas vezes muchos honbres buenos, e no ouo ninguno que se mal no fallasse, ca assi como oya la boz, no auia poder de se leuantar, e tales venian que morian». Dixo Galaz: «Essa sepultura querria ver», y el dixo que se la mostraria, y leuolo estonce fuera de la yglesia, e passaron por vn cementerio. E despues mostrole en vn gran canpo yermo vn arbol que estaua ay, e dixole: «Sabed que so aquel arbol esta la sepultura onde sale la boz, que todo honbre que la oye pierde el sentido o queda mal trecho para sienpre, e si vos queredes yr, Dios quiera que podays tornar». E taño la canpana, porque alguna marauilla grande se fazia.

Cap. LI.—*Como Galaz yrguio la tunba del monumento do yazia el pagano.*

Ya passado esto, no atendio mas Galaz, e fuesse presto para el monimento, e tanto que ay llego, oyo luego vna boz de tan gran do-

lor, que era marauilla, e dezia: «¡Ay Galaz, sieruo de Jesu Christo! no te llegues mas a mi, ca me faras dexar este lugar en que fue fasta aqui»; e Galaz, que esto oyo, no se espanto, como aquel que era esforçado mas que otro cauallero, e fue al monimento, e quando quiso erguir la tumba, salio vn fumo tan negro como pez, despues vna llama, e despues vna figura en semejança de honbre, la mas fea e la mas estraña que nunca honbre vio en el mundo, e semejole cosa del diablo; estonce oyo vna boz que le dixo: «¡Ay Galaz, cosa sancta! yo te veo assi cercado de angeles, que no puedo durar so esta compaña, e por esto te dexo mi lugar, en que ya luengamente folgue». E quando el oyo la boz, gradecio mucho Jesu Christo, e signose, e yrguio la canpana y echola en tierra, e vio yazer en el monimento vu cuerpo de cauallero todo armado, e vna espada cerca del, quanto auia menester para cauallero, fuera cauallo e lança. E quando el esto oyo, llamo los frayles, e dixoles: «Venid, ved lo que aqui falle, e dezirme hedes que fare ay, ca yo mas fare si mas deuo fazer». E ellos vinieron, e vieron el cuerpo estar en el monimento, e dixeron: «Señor, assaz auedes fecho, e no conuiene que mas ay fagays, ca ya este cuerpo no sera jamas de aqui mouido asi como nos cuydamos». E dixo vn honbre viejo: «Si sera, conuiene que sea sacado deste cementerio, ca en tierra bendita e sagrada no deue yazer tan desleal cuerpo e tan malo como este era». «Amigos, dixo Galaz, ¿fize en esta demanda quanto deuia fazer?» «Si señor, dixeron ellos, ca jamas la boz no sera ende donde tanto mal venia». «¿E que de mostrança, dixo Galaz, podria ser desta auentura? ca sin falla sin demostrança tal marauilla no podia ser». «Señor, dixo el honbre bueno, yo vos lo dire, e bien la deuedes oyr, que mucho es marauilla».

Cap. LII. — *De como Galaz armo cauallero al escudero en el abadia.*

Pues partidos del monumento, tornaronse al abadia, e Galaz dixo al escudero que tuuiesse vigilia en la yglesia aquella noche e que en la mañana que lo faria cauallero, assi como era derecho e costunbre; y el escudero fizolo assi como lo el mando, y el honbre bueno leuolo a vna camara, e fizolo desarmar, e fizolo assentar en el lecho, e dixole: «Señor, lo que me vos preguntastes vos dire yo, que esta auentura auia tres cosas: la tunba y el cuerpo e la boz»; mas esto no lo oso trasladar Ruberte de Brucon en frances, porque tañe a las poridades de sancta yglesia (no las quiere descobrir porque no conuiene a honbre lego) (1), e de la otra parte dudaua que si descobriese las poridades del sancto Grial, assi como la verdadera hystoria del latin las cuenta, que los honbres que no saben tanto e las leyessen que no cayessen en yerro, ca por esto podria venir que su libro seria de fe, que ninguno no le viesse ni le leyesse, lo que el no queria en ninguna guisa, e por esto prometi de deuisarla en tercera parte del libro, que deuisa la demanda del sancto Grial, los caualleros e las proezas que los caualleros de la Mesa Redonda fizieron en aquella demanda, e las marauillas que ay fallaron, e como el sancto Grial se fue de Inglaterra a la cibdad de Çarras; e bien sabian todos que la philosofia que ay conuenia no querria el deuisar, ca seria echado de sancta yglesia; mas quien esto quisiere bien saber trabajese de ver el libro de latin; aquel libro les fara llanamente entender e saber las grandes cosas del sancto Grial; que nos deuimos allanar las poridades de sancta yglesia, ni yo Joannes Biuas, no vos dire ende mas de lo que vos el dize, ca so frayle, e no quiero mentir.

Despues que el honbre bueno deuiso a Galaz la significança de aquella auentura que el acabara, dixo a Galaz que mucho era mayor que no cuydaua; e aquella noche le fizieron los frayles mucho seruicio, ca mucho lo preciauan por lo que en el vian, e de mañana, ante ora de prima, fizo al escudero cauallero, assi como era de costunbre en aquel tienpo. E despues preguntole como auia nonbre, y el dixo que auia nonbre Melian (2) e que era fijo del rey de Damenacha. «Amigo, dixo Galaz, pues que vos sodes de tan alto linaje, guardad que sea la caualleria tan bien empleada en vos, que la honra de vuestro linaje sea salua; ca pues fijo de rey llega a recebir orden de caualleria, deuese adelantar en bondad y en proeza sobre todos los caualleros, assi como faze el rayo del sol sobre las estrellas»; y el respondio que la honra de su linaje no se perderia por el, «ca yo por esto desseo auer honra de caualleria». Estonce pidio Galaz las armas para se yr de alli, e dierongelas e armaronlo, e dixole el escudero: «Señor, vos me fezistes cauallero a la merced de Dios e a la vuestra, e yo he tan gran plazer en mi cora-

(1) Robert de Borron, á quien se atribuyen tres textos caballerescos en prosa: *Joseph d'Arimathie, Merlin* y *Perceval*. Pero estos textos parecen representar más bien versiones prosadas de los poemas originales de aquel escritor. (Cf. Jessie L. Weston: *The Legend of Sir Lancelot du Lac*. London. Nutt. 1901, página 126).

(2) Melians de Lile, hijo del rey de Dinamarca.

çon, que no lo podria dezir, ca sin falta el mejor cauallero del mundo me dio armas; e vos sabedes bien la costunbre de aquel que faz cauallero nouel, que se no pueda fazer afueras que el de el primer don que le demandare, tanto que sea con razon». «Verdad es», dixo Galaz. «Señor, dixo el, pues pidovos que me dexedes yr con vos en esta demanda fasta que la ventura nos parta; e si la ventura despues nos ayuntare, que me no partades de vuestra compaña». Estonce pidio sus armas, e despues que fue armado subio en su cauallo, e acomendaron los frayles a Dios, e despues fueronse e anduuieron aquel dia e otro sin auentura fallar, ansy que vn dia de lunes les avino que llegaron a vna cruz grande que partia dos carreras, y estaua aquella cruz a la entrada de vn gran llano, e la cruz era de madera, mas no era muy vieja, e fallaron ay letras entretalladas que dezian: «TU, CAUALLERO ANDANTE, QUE VAS LAS AUENTURAS BUSCAR E DEMANDAR; AQUI HA DOS CARRERAS, VNA A DIESTRAS E OTRA A SINIESTRO; AQUELLA DE SINIESTRO TE DEFIENDO YO, CA SOBEJO DEUE SER BUENO EL QUE EN ELLA ENTRARE, CA NO PODRA ENDE SALIR SIN MUY GRAN DAÑO DE AQUELLA; DE DIESTRO NO TE DIGO TANTO PELIGRO, MAS SI AY ENTRARES E NO FUERES MUY BUENO, NO PODRAS ACABAR AY COSA».

CAP. LIII.—*Como Melian se partio de Galaz, e tomo la carrera a siniestro.*

Desque Melian vio las letras, dixo a Galaz: «Señor, por Dios e por cortesia, dexadme esta carrera de siniestro, ca por aqui podre yo prouar si aura en mi loor de caualleria, si vos pluguiere». Dixo Galaz: «Yo entrare ay, e cuydo que os verna ende mejor, que a mi creyente, mas ligeramente passaria yo por ay que no vos»; y el dixo que todavia queria yr por ay; y el ge lo otorgo, pues que vio que tanto lo deseaua; y estonc se abraçaron, e acomendaronse a Dios, e partieronse vno de otro e cada vno hallo su carrera.

CAP. LIV.—*Como Melian llego a la ribera a do estauan las choças.*

El cuento dize que despues que Melian se partio de Galaz, que anduuo tanto, que passo aquel llano e allego a vna floresta vieja e amarga, e durara en luengo dos jornadas, e anduuo tanto por ella, que llego a ora de medio dia a vna ribera do hallo muchas choças e ramadas fechas, e dos tendejones armados e fermosos e bien fechos de paño de seda bermeja; e entre los tendejones, en medio del camino, auia vna cathedra, y era muy fermosa e muy rica; e ante la cathedra vio mesas cumplidas de todos los buenos manjares que no podria pensar; y en aquella cathedra estaua vn honbre viejo, no se si era rey ni si otro cauallero, mas tenia corona en la cabeça, tan fermosa e tan rica como si fuesse fecha para vn emperador; e sabed que el cauallero dormia tan fieramente como si nunca ante dormira, mas no estaua ay cauallero ni entro hombre que lo siruiesse sino los tendejones e las choças.

CAP. LV.—*Como Melian tomo la corona de oro al hombre bueno.*

A la cathedra se llego Melian, assi a cauallo como estaua, ca le semejo fermosa e bien obrada; despues cato la corona, que le semejo la mas fermosa que nunca viera; esta auentura tuuo Melian por estraña cosa, pero no le tuuo sabor de comer ni de beuer de cosa que ay viesse, fuera de la corona, que vio tan hermosa e tan rica, que dixo que en buen hora era nascido quien la leuasse para ante algun pueblo, «ca yo cuydo que nunca fue rey que la tal tuuiesse». Estonce le tomo la corona e metiola en su braço siniestro, y dexolo dormir e fuesse para la floresta quanto se yr pudo.

CAP. LVI.—*Como Melian hallo la donzella que fazia gran duelo.*

Yendo Melian por la floresta, hallo vna donzella que lloraua e fazia mucho duelo sobre vn cauallero que de poco era herido, e la donzella era fermosa, e mucho se pago della; e preguntole por que fazia aquel duelo. Respondio ella: «Por este cauallero, que otro lo firio agora de muerte, e no se que deua ende fazer, ca de aqui mouer no lo puedo, ni por mi no se do vaya deste lugar». Melian le dixo: «Donzella, pues que el cauallero es muerto e vos no lo podeys leuar, mas vale de lo dexar, e yrvos deste lugar a saluo, que, quedandovos aqui, presto os podra venir mal de estar sola». «Señor, dixo ella, en lo dexar hazerlo he muy a mi desplazer, ca mucho lo amaua y el a mi; mas pues veo que de mi quedada no le puede venir bien a mi ni a el, yo me yria si no cuydasse andar errada por esta floresta». «Donzella, dixo el, yo os guiare e os dexare en saluo». «Señor, dixo ella, si yo esso cuydasse, yrme ya con vos, ca bien veo que deste cauallero no puedo auer ayuda». «Bien lo cuydo, dixo Melian, ca me semeja que esta cerca de la muerte, pero avn el alma tiene». Estonce fue la donzella a su palafren, que

atara a vn arbol, e caualgo e dexo el cauallo del cauallero cabo el, que avn lo tenia por la rienda e tenia cabe si su escudo e su lança; e no era tan mal ferido que avn no pudiesse guarecer si presto ouiesse ayuda, e sin falta Boores de Gaunes lo fiziera tan malamente, que yazia amortecido, ca la herida no era muy grande; y el cauallero entendio quanto Melian e la donzella fablaron, e supo que no era Boores el que con el se auia combatido, e ouo ende muy gran pesar desque lo dexara tan presto, antes que supiesse verdaderamente que era muerto.

CAP. LVII.—*Como el cauallero cortaua la cabeça a la donzella.*

Leuantose entonce, e assentose, y deslazo su yelmo e tirolo de la cabeça e alimpio sus ojos, que eran llenos de sangre, y despues guisose lo mejor que pudo, como aquel que era de gran fuerça, e caualgo en su cauallo e fue en pos de Melian por se vengar, e diole bozes: «Dexar os conuiene la donzella que en mal punto lleuays». E quando Melian lo vido venir, puso la corona en vn arbol e torno a el, e firiolo tan fieramente, que metio la lança toda por el, y el cauallero, que era de gran fuerça, lo firio tan reziamente, que le falso el escudo e la loriga, mas no le firio en la carne, e cayeron en tierra, y el cauallero fue herido de muerte, ca mucho era de gran coraçon; e desque vio que era herido de muerte, metio mano a la espada e fue a la donzella e dixole: «Yo so muerto por vos, derecho es que vos murades por mi, ca en otra manera seria mal llagado por mi muerte»; estonce alço el espada e cortole la cabeça, e despues que ouo fecho este golpe, no ouo tanta de fuerça que pudiesse subir en su cauallo, ante cayo muerto en tierra e yugo amortecido como aquel que la muerte le acuytaua fieramente; de la otra parte [Melian] yazia tan amortecido de la cayda, que se no podia yrguir; mas despues que acordo, irguiose, e quando vio la donzella muerta ouo ende gran pesar, e sin falla muriera el cauallero si no cuydasse que era muerto; estonce fue al arbol e tomo su corona, y el yendose, alcançaronlo dos caualleros, que le dixeron: «Cauallero, dexad la corona»; y el, que vio que a justar le conuiene, torno a ellos e vno dellos fue contra el rey. El que lo vio venir signose, e dixo: «Jesu Christo, padre poderoso, guardad de mal vuestro nouel caualleró»; estonce se dexo yr al otro, y el otro lo firio, assi que le metio la lança por las costillas, assi que el fierro con bien pieça de la lança le finco ay; y el otro cauallero, luego que vio que queria justar, fue al arbol e tomo dende la corona do Melian la pusiera, que el cauallero luego que batio en tierra a Melian no le cato mas, e fuesse con el otro que tenia la corona para las choças, e finco Melian tan mal trecho, que se no pudo leuantar.

CAP. LVIII.—*Como Galaz poso en casa de la biuda deseredada y le prometio que le haria tornar lo suyo* (1).

Galaz, quando se partio de Melian, anduuo todo aquel dia sin auentura fallar, e a la noche poso en casa de vna dueña biuda, en medio de la floresta, que lo aluergo muy bien; aquella noche le conto mucho el hermitaño la vida y el fecho de su linaje e como eran assaz leales a Jesu Christo, y el grande amor que Jesu Christo le mostrara por su seruicio. Y de mañana, quando oyo missa, despidiose de la dueña e caualgo, e anduuo fasta medio dia; estonce fallo vna donzella que andaua en vn palafren negro, y preguntole: «Señor, ¿soys vos cauallero andante?» «Donzella, si; mas ¿por que me lo preguntays?» «Por vna gran marauilla, dixo ella, que os queria dezir que agora falle en aquella floresta». «Y ¿que cosa es?» dixo el. «Yo falle vn cauallero muerto, e vna donzella que tenia la cabeça cortada, e yazian ambos en medio del camino, e si quisierdes yr alla, este camino por do vengo os lleuara». «¿Es lexos?» dixo el. «No, dixo ella, que no ay mas de dos tiros de ballesta».

CAP. LIX.—*Como Galaz se fue con la donzella.*

Assi se fue Galaz contra do la donzella le dixo, e fallo lo que buscaua. Estonce fue Galaz al cauallero, e tirole el yelmo, ca si pudiesse queria saber quien era; e despues que le tiro el yelmo y el almofar, abrio el cauallero los ojos, que eran llenos de sangre e la vista le era tornada, que de la sangre de la muerte que le aquexauan ya quanto, e fablo estonce, e dixo a Galaz: «¿Quien soys vos que el yelmo me tirastes?» «Mas ¿quien soys vos que en esta donzella fezistes tan gran crueldad?» «Yo no hize, dixo el cauallero, tanto como deuiera; ya yo soy muerto por ella, e de mi muerte auran pesar muchos honbres buenos». «¿E quien soys vos?» dixo Galaz. «Yo so, dixo el, de la casa del rey Artur, e so de la Tabla Redonda, e moui con los otros que yuan en la demanda del sancto

(1) No corresponde este epígrafe al contenido del capítulo. El texto de la *Demanda* es muy desordenado é incorrecto.

Grial; mas assi me auino por mi pecado, que so muerto; e Dios de mejor andança a los otros que no dio a mi». Quando Galaz oyo que era de la Tabla Redonda, ouo gran pauor que seria del linaje del rey Van, e por ende le pregunto como auia nonbre, y el dixo que le dezian *el Amador de Belrepayre*; e Galaz lo conoscio, ca este fue el cauallero que postrimero jurara la demanda del sancto Grial, e pesole mucho de su muerte, ca mucho oyera en la corte presciarlo de caualleria e de cortesia, e dixole: «Amador, mucho me pesa de vuestra muerte, ca mucho erades buen cauallero»; e Galaz esto diziendo, estendiose con la cuyta de la muerte, e dixo: «¡Ay Jesu Christo, padre de piedad, no mireys a mis pecados, mas assi como ha padre piedad de su fijo, assi aued vos merced de mi como de vuestra criatura y de vuestro fijo, como quier que yo sea pecador!» Estonce yugo assi vna pieça, e Galaz ouo tan gran pesar del, que començo a llorar, e dixo otra vez: «Galaz, muy sancta criatura, ruega por mi al rey de los reyes, que aya merced de mi, que soy pecador. Cierto, yo se verdaderamente que si le ruegas que aya de mi merced, el rescebira tu ruego»; e tanto que esto dixo, partiosele el alma del cuerpo. E quando Galaz vio que era muerto, tiro su yelmo y besolo; y esto fizo porque sabia bien que era como su hermano e compañero de la Tabla Redonda; y desque vio que era muerto, cortole la cabeça, e fuesse por aquel camino mesmo por do Melian se fuera y se combatio con Amador.

Melian estaua herido como vos ya dixe, e fazia su duelo grande, e fallauase mal porque no fiziera lo que le dixo Galaz, e faziendo su duelo y quexandose assi, vino Galaz, e quando lo vido assi estar herido, ouo gran pesar, y preguntole quien lo firiera. «Señor, vn cauallero que se acogio [a] aquellas choças»; e Galaz le pregunto que a do estaua ferido, y el dixo: «Señor, lleuadme a vna abadia que esta aqui cerca, e si ouiere de morir, mejor morire ende, que no aqui en este yermo, e si ouiere de guarecer, mas presto guarecere ay»; y estonce lo desarmo Galaz, e sacole el fierro de la herida, e atosela lo mejor que supo, y el, por le poner en la bestia, vino Yuan (1), e fue a el, e saluolo e preguntole que quien matara aquella donzella e aquel cauallero, y el le conto la verdad assi como acaescio; y espantose, e ouo gran pesar de ambos. E dixo: «Cierto, mucho aura grandissimo pesar el rey quando supiere la muerte deste cauallero, ca sin falta ninguna era Amador vno de los mas nombrados caualleros que auia en casa del rey Artur, de bondad de armas e cortesia»; e Galaz dixo: «Agora me pesa mas de su muerte que ante, e a todo el mundo deue pesar la muerte de buen cauallero».

(1) Yuan el Bastardo, citado en el cap. XXXVI.

Cap. LX.—*De como Galaz defendio a Melian, que lo querian matar.*

Pues diziendo ellos esto, heos dos caualleros que salieron armados de las choças, e vinieron a ellos, e preguntaronles: «¿Como va a esse cauallero? ¿Es biuo?» E Galaz dixo: «Si»; y ellos dixeron: «¿El que nos tanto mal a fecho no es muerto? ¡Matallo hemos!» «¿Assi? dixo Galaz, cierto no fareys, ca yo lo defendere a mi poder». Estonce metio mano a la espada, e boluiose contra ellos. Y ellos, que lo vieron de pie, dixeronle: «Cauallero, no sodes sesudo, que vos queredes fazer matar a sabiendas, e cuydades alguna cosa durar contra nos, estando de pie e nos de cauallo». Y el no respondio cosa a lo que ellos le dezian, ante firio al primero, que lo alcanço tan fieramente, que le corto la malla de la cota con toda la pierna, assi que el cuerpo cayo de la vna parte, e la coxa de la otra. E quando el otro vio este golpe, no ouo coraçon de atender mas, que lo no veya que seria locura de atender honbre que assi firiesse; e Galaz tornosse para Melian, e pusolo encima de su cauallo, e despues caualgo tras el, e leuolo a vna casa de orden que estaua en vn valle, que era cercado de vna caua e de muro por miedo de ladrones, que auia muchos en aquella floresta, e otrosy Yuan el bastardo fizo esso mesmo al Amador de Belrepayre, que torno por el, e leuolo [a] aquel lugar por lo fazer soterrar en sagrado, e la donzella sin falta; lleuaronlo, que la no pudieron leuar, ni el cuento no dize mas della mas desdel cauallero que fue soterrado ay, e que fue su nonbre escripto sobre su monimento; e Galaz pregunto a los frayles si auia ay honbre que supiesse alguna cosa de guarecer llagas. «Señor, dixeron, si; aqui ha vn hombre viejo que fuera cauallero»; y el cato la llaga a Melian, e dixo que lo daria guarido con la ayuda de Dios muy presto, e Galaz fue ende muy ledo, y estuuo ay dos dias, e despues fuesse.

Cap. LXI.—*Como el padre de Dalides hospedo a Galaz e a Yuan el bastardo.*

El cuento dize que pues Galaz fue partido de Melian, a quien el auia fecho cauallero, auino que llego a vn castillo que era en vna

montaña, e yua el camino por ay, e yua con el Yuan el bastardo, e quando entraron por las ruas del castillo, aheuos vn cauallero viejo que era señor de aquel castillo, e vino a ellos, e dixoles: «Señores, ¿soys caualleros andantes?» E dixeron ellos: «¿Por que lo preguntays?» «Yo os lo pregunto, dixo el, por vuestra honra e por vuestra pro, y pues caualleros andantes soys, yo quiero que seades mis huespedes; e sabed que sereys honrados a todo mi poder, assi como si fuessedes en casa del rey Artur». «Señor, dixeron ellos, no quedaremos aqui, que no es avn hora de aluergar, mas acomendamosvos a Dios, e muchas gracias de lo que vos dezis». «¿E como? dixo el, ¿assi os cuydays yr tan ligeramente que no quedarades vna noche comigo? Ya Dios no me ayude si fuere, ca seria mi verguença e mi desonra, e bien mostrays que me preciades poco si en mi castillo nada no tomardes ni quedardes por mi ruego». E quando ellos vieron que los tenia en aprieto y en tal ahincamiento, no supieron como le salir de las manos, e otorgaronle lo que el queria.

Cap. LXII.—*Como Dalides torno del torneo, e trayan preso a Dinodax el saluaje.*

Leuolos estonces para el castillo y descaualgaron e fizolos desarmar, e tanta les hizo de honra, que ellos se marauillaron, y despues dixoles: «Señores, si no os fago honra, no os marauilledes ende, que sabed que yo lo fago de buen coraçon, e bien lo deuo hazer, que yo fue cauallero andante e oue compaña en aquel tienpo con Palomedes, que fue el mejor cauallero que yo supe en aquel tiempo en el reyno de Londres. Yo he vn fijo que es cauallero y es el mas preciado y el mejor cauallero que en toda la tierra ha; e por ende me pago mas de caualleros andantes que de cosa que en el mundo sea»; y ellos dixeron que como auia nonbre su hijo, y el dixo que le dezian Dalides; e Galaz dixo que lo no conoscia, e Yuan el bastardo dixo que lo conoscio bien e que lo auia visto en muchos lugares. «Pues ¿que os parece ende? dixo el padre, que por buen cauallero lo han en esta tierra». «Quien mal ende dixesse, dixo Yuan, diria su plazer y gran tuerto; que assi Dios me ayude y me conseje, yo lo tengo por vno de los buenos caualleros que yo se; e no ay quien tanto viesse del como yo vi, que mas bien no dixesse del que yo no digo si verdad quisiesse dezir». Y el padre fue muy alegre por esto que oya contar de su fijo, ca sin dubda el amaua tanto aquel fijo, que pienso que no amo tanto a cosa nascida del mundo; e assi auino que aquella tarde que se posaron a comer en vn prado, y el huesped fazia muy buen continente y alegre; y estando assi fablando de aquel cauallero, a aquien [1] el padre no podia oluidar, vieron venir vn niño do venia de tal cuyta, que bien parescia que lo auia menester; e tanto que el honbre bueno lo vio, preguntole: «Ay amigo, ¿que nueuas me traes del torneo?» «Señor, dixo el, muy buenas». Dixo el honbre bueno: «Dimelas ayna». «Señor, sabed que mi señor, vuestro fijo, auino assi en el torneo que ha ende todo plazer de vna parte y de otra». «Bendito seas con tales nueuas, e bendito sea Dios que tal hijo me dio, que parece señor de la caualleria». «Señor, dixo Galaz, ¿do fue este torneo?» Dixo el cauallero: «A seys leguas de aqui, cerca de vn castillo que ha nonbre Escalon el escuro, mas este nonbre se le canbio por la venida de don Lançarote de Lago, que dio cima a vna auentura de aquel castillo». Y ellos estando en esto, llego otro escudero que le dixo: «Señor, vuestro fijo e mi señor viene con gran conpaña de caualleros y es ya aqui»; e quando el padre esto oyo, leuantose luego de la mesa y fuesse para el palacio, e fallo ay a su fijo con gran pieça de caualleros que vinieron con el del torneo. Y el fijo, quando vio a su padre, fuesse para el y besole la mano, e dixo: «Señor, yo os traygo a vuestra prision vn cauallero de la Mesa Redonda con quien me conbati despues que me parti del torneo». Y el padre le pregunto: «¿Y que excesso vuo entre vos?» Y el dixo: «Vuo entre nos tales palabras, que no fue ay muy alegre, ca me dixo que en aquel torneo que no fiziera yo muy gran bondad de armas, e yo le dixe: «Vos no fariades ay mas de lo que yo pude fazer». «Y el me dixo: «Yo no se que vos fezistes, mas se bien que conozco vn cauallero que si tales quatro como vos tuuiesse en vn canpo, que los venciera todos en vna hora del dia». Y yo, quando esto oyo, dexeme correr contra el, e fize tanto por mis manos que lo venci, e puso comigo que jamas nunca salga de prision fasta que muestre aquel cauallero de quien me fablo».

Cap. LXIII.—*Como Didonax mostro a Dalides e a Galax.*

Y el padre, quando esto oyo, dixo: «Fijo, dexad este pleyto a mi, y este cauallero yra comigo alli do tengo dos caualleros de la Mesa Redonda que quedaron por mis huespedes». «Señor, dixo el hijo, hazed lo que quisierdes». Y el padre ge lo agradecio mu-

[1] El texto: «aqfi».

cho y el cauallero tanbien; y el padre pregunto al cauallero como auia nonbre: «Señor, dixo el cauallero, yo he nonbre Didonax el saluaje». «En buen ora sea, dixo el huesped, e yo oy fablar muchas vezes de vos, y bien seays ay venido; yo oy tanto bien dezir de vos, que no fallareys aqui quien os faga sino tanto plazer e honra como os farian en casa del rey Artur»; y el ge lo gradecio mucho. Estonce vinieron escuderos de la vna parte y de la otra, e desarmaron a todos los caualleros que venian del torneo. Y estonce fue el alegria muy grande en el palacio; y el señor del castillo los leuo a todos los del castillo al palacio do dexara a Galaz e a Yuan el bastardo. E quando ellos vieron a Didonax el saluaje venir, salieronlo a recebir muy honradamente, e tanto que el vio a Galaz, dixole: «Señor, vos seays el bien venido aqui, que por vos he de ser quito de prision; ca prometi al hijo deste cauallero que no saldria de su prision hasta que os mostrasse». Y estonce miro a su siniestro, e vio a Dalides cerca de si, e dixole: «Dalides, yo he tal pleyto con vos, que yo sea quito de vos a la hora que yo os mostrare el cauallero de quien yo os dixe». «Esto es verdad», dixo Dalides. «Pues digoos, dixo Didonax, que yo soy quito de vos sin duda, ca vees aqui el cauallero de quien yo os hable»; y mostrole a Galaz. E quando Dalides esto oyo, començo a mirar a Galaz, e violo tan niño e tan simple, que no pudo creer que aquello fuesse verdad, e dixo: «Sabed, Didonax, que no digo esto por este cauallero despreciar [mas] se bien que el no es tal». E dixo: «Lo que dezides, bien lo podedes prouar».

Cap. LXIV.—*Como Galaz e Yuan se partieron del padre de Dalides.*

Y en aquella tarde fue grande el alegria, que de los del castillo, que de los caualleros estraños; mas como quier que los otros comian e beuian, Dalides no, sino que miraua a Galaz, que lo preciaua en bondad sobre todos los niños que nunca viera; mas no podia creer en ninguna guisa que el fuesse tal cauallero como le dixeran, ca aun no veya en el tales mienbros ni tal cuerpo, por que le ouiesse lo que le dezia Didonax, e dixo: «Assi Dios me ayude, no veo en el tal cosa por que no lo pensasse vencer muy ligeramente»; e assi hablaua Dalides en su coraçon, e sin falta el era de los mejores caualleros del mundo, e ninguna mala maña auia en el, saluo que se preciaua tanto en si, que no pensaua que en el reyno de Londres ouiesse mejor cauallero que el. Y otro dia fue Galaz con sus conpañeros a oyr missa en vna capilla que ay auia, e despues que oyeron missa armaronse y encomendaronse a Dios e al señor del castillo e a su fijo e a toda su compaña, y fueronse todos tres los conpañeros so vno fasta que ventura los partio.

Cap. LXV. – *Como fue Dalides en pos de Galaz e sus compañeros.*

Despues que se partieron del castillo, aun no eran alongados tres tiros de ballesta, quando pidio Dalides sus armas, y el padre le pregunto para que las queria, y el dixo que las queria para yr se prouar con Galaz, e que no lo dexaria por ninguna manera que no lo fuesse ensayar, pues que tanto ge lo alabaron los otros caualleros, e penso que lo dixeran por burla, «e bien se verdaderamente que no podia ser tal cauallero en ninguna guisa como ellos dezian, e por ende les quiero yr fazer conocer su mentira». «Por Dios, dixo su padre, aued merced de mi, que soy viejo e flaco, e quedo aqui; que si mal te auiniere, yo soy luego muerto, e dexame biuir que vea plazer de ti que tanto te amo». «Ay padre, dixo Dalides, no ayas duda de mi contra Galaz, que yo quiero que me corte la cabeça si no lo venciere ante de poca hora». «Fijo, dixo el padre, no conoces tu a Galaz como yo; ca maguer tu fuesses mejor cauallero que el, deuias fincar por ruego de tu padre, ca mandado de padre ninguna cosa no deue el fijo passar». «Señor, dijo Dalides no ha cosa en el mundo por que yo lo dexasse, saluo por muerte, y si vos me lo querades estoruar, yo me matare luego». Y quando el padre esto oyo, vuo ende gran pesar, e dixo assi: «Mi fijo, mis nueuas son estas: que temo que ha de venir mal a ti e a mi; mas pues veo que tan a coraçon lo has, ve e Dios te guie». Y truxeronle sus armas, e desque fue armado, partiose de su padre, que quedo muy triste. E fueron con el dos caualleros e dos escuderos.

Cap. LXVI.—*Como Galaz derribo a Dalides de la lança.*

Assi se partieron del castillo, e anduuieron tanto, que alcançaron a Galaz e a sus conpañeros. E quando los vio Dalides, tomo su escudo e su lança que el escudero lleuaua e dio bozes a Galaz, diziendole: «Don Galaz, guardados de mi, que de justar aueys comigo». Y quando Galaz lo oyo, boluio contra el, e fuelo ferir tan brauamente, que le falso el escudo e la loriga, e metiole el fierro de la lança por las costillas, mas no fue la llaga

grande, y dio con el en tierra por entre los arzones de la silla atan brauamente, que todo fue quebrantado de la cayda. Y quando los dos caualleros que venian en su guarda lo vieron caer en tierra, dexaronse yr para Galaz, e quebrantaron sus lanças en el. Mas no le fizieron ningun mal. Y el, que era de gran fuerça y de mayor coraçon que otro honbre, fue ferir el vno dellos de tanta fuerça, que dio con el en tierra tan malamente ferido, e la lança bolo en pieças; e despues metio mano a la espada, e quiso yr contra el otro, mas quando el vio que tales golpes daua Galaz, no quiso mas atender, e començo de fuyr quanto pudo; e quando Galaz esto vio, no quiso yr em pos del, e tornose a Dalides, que era ya subido en su cauallo, e los otros caualleros que con Galaz venian no quisieron meter mano en el, por la honrra que su padre les hiziera. E quando Dalides vio que sus caualleros el vno estaua en tierra herido y el otro era fuydo, vuo muy gran pesar en su coraçon, assi que bien cuydo ser muerto, y dixo entre si que los queria vengar.

Cap. LXVII.—*Como Galaz derribo a Dalides de la espada.*

Estonce metio mano a la espada, e dixo: «Galaz, assi me vencistes, e por ende os llamo a batalla, e si me fallescedes, no os terne por honbre de bien»; y dixo Galaz: «Este amor no vale nada por que me llamades a batalla, que no veo yo razon por que, ca nunca os erre ni vos a mi». Y el dixo: «O vos os defendereys, o vos os ternedes por vencido de mi, que este pleyto no fincara assi». Estonce fue [a] Galaz, e diole el mayor golpe que pudo, mas el yelmo era tan bueno, que no le enpecio nada. Y Galaz, que bien vio que no se podia assi partir del, alço el espada, e firiole tan brauamente, que le fendio todo el escudo hasta en la boca e la cofia de armar, e no pudo Dalides sufrir el golpe y cayo en tierra amortecido, assi que la sangre le salio por las narizes e por la boca, assi que todo quedo quebrantado desta cayda postrimera. E Didonax, quando lo vio assi en tierra, dixo a Galaz: «Señor ¿que atendeys? Descended a el, e tajalde la cabeça, y libraredes el mundo del mas soberuio cauallero que nunca honbre vio». Estonce dixo Galaz: «Si Dios quisiere, yo no metere mas mano en el, que de matar tal cauallero me seria la mayor villania del mundo, mas vamos de aqui, que mas fize que no deuiera fazer». «Por buena fe, dixo Yuan el bastardo, señor, mucho lo dezis bien; e cierto, si vos quisieredes creer a Didonax, no faredes ende bien». «Si Dios quisiere, dixo el, no fare mas aqui». Estonce entraron todos tres en su camino, e siguieron su carrera. E agora dexa el cuento a ellos e torno a Dalides e a su padre, como acabaron sus vidas.

Cap. LXVIII.—*Como Dalides se leuanto e fallo su conpañero ferido.*

Agora dize el cuento que, desque Dalides se partio de su padre, que lo amaua de gran amor, como padre deue amar a su fijo, vuo tan gran pauor del que le vendria alguna mala cosa, e no lo descubrio a sus honbres lo que pensaua, porque no lo tuuiessen por couarde, mas mando a vn honbre que le ensillasse vn cauallo, e salio por vn postigo, e no quiso que ninguno fuesse con el. e fallo el rastro de los otros, e fuesse para alla; e Dalides estuuo amortecido gran pieça, e desque acordo, leuantose y hallo su conpañero ferido, y estaua cerca del, y preguntole como se sentia: «Señor, dixo el, soy llagado a muerte». «Assi, dixo Dalides, assi Dios me ayude, pesame ende, y agora fuesse yo llagado assi, mas soy escarnido para sienpre. Y por ende queria mas la muerte que la vida»; estonce se desarmo, y echo las armas bien lexos, e juro que jamas traeria armas, pues que tan desonrado era que no podia mas ser, ni mayor verguença no le podia venir; y començo a fazer gran duelo que las lagrimas le salian, y dixo: «Amigo, yo e vos somos conpañeros de armas dos años ha, e mas; verdad es que soy muerto, mas de pesar, que las feridas no son mortales; maguer que me pluguiesse de biuir, tanto he de pesar que desseo solo mal cuytado; mas ruegoos por cortesia que tanto que el anima se me salga del cuerpo, que me leueys al castillo estraño, e que lo sepa aquella a quien yo tanto ame assi como sabeys». Estonce saco el espada de la vayna. e dixo: «Señora, por que yo tanto mal sofri e serui sienpre desque fue cauallero, ruego a Dios de amor, e sin falta sabed que assi os do yo el coraçon de vos no escarnecer e vos, que no auredes otro despues de mi muerte, si no fuere tan buen cauallero como yo, o mejor».

Cap. LXIX.—*Como Dalides se mato porque lo derribo Galaz.*

Y estonce alço la espada, e diose por medio de los pechos, assi que parescio de la otra parte, e dixo que mas queria assi morir que jamas perder desonrra por vn cauallero. Estonce se cayo muerto en tierra, e quando el otro cauallero lo vio, dixo: «¡Ay catiuo, que

pesar y que daño me es venido!». Estonce cayo amortecido.

Cap. LXX.—*Como el padre hallo el hijo muerto, e se mato por el.*

Despues desto, no tardo mucho que llego el padre de Dalides, e no traya armas sino su espada. Y quando vio su fijo muerto, dixo: «Pues muerto es mi fijo, morir quiero yo»; e dexose caer del cauallo en tierra amortecido gran pieça; e quando el otro cauallero lo vio estar assi, tomo gran pesar, e quitose su yelmo, y esforçose de yr contra el, e quando el honbre bueno acordo, e vio a su fijo ante si muerto y el espada, dixo: «¡Ay fijo amado! ¿Que es esto que veo?» E fuelo a besar assi como estaua cubierto de sangre, e despues dixo: «Mal os guarde, fijo bien fecho, e fermoso, e buen cauallero e ardit; vos sodes muerto por mi, e la culpa es mia, ca si yo no os lo otorgara, aun seriades sano e biuo, e toda esta tierra valdra por vos menos, y por vuestra muerte tornara ella a cuyta e pobreça, que no aura quien la manterna ni quien la defienda. Cierto, fijo mio, yo, despues de vuestra muerte, si biuiesse todavia, seria en lloros y pesares. Agora amor e alegria, e despues muerte, y desto no podria yo auer razon, e si lo hiziesse, todo el mundo me deuia por ende querer mal, e apedrearme por ello; e por ende uale mas, buen fijo, que yo muera luego despues de vos, que biuir luengamente con pesar, que el biuir me seria enojo e trabajo, y el morir me seria holgança e conforte; y demas, fijo, si agora muriesse, no podria ser que la mi anima no fuesse do la vuestra, a parayso o al infierno». Estonce pregunto al cauallero herido: «Amigo, dime como murio mi fijo». «Señor, como quier que muriesse, vuestro conforte no puede pro tener a vos ni a el; mas, por Dios, aued merced de vos, e no mireys al daño que os vino, que no ganareys nada». Estonce dixo el honbre bueno: «Esto no podria yo fazer, mas, por Dios, dezidme como murio»; y el ge lo conto todo como la hystoria lo ha deuisado, como el se matara con pesar porque fallo a Galaz mejor cauallero que a si; «e bien lo podeys conocer en el espada que vos le distes no mucho ha». E quando el honbre bueno esto oyo, cayo amortecido, e quando acordo, dixo: «Ay padre de los cielos, de vos me vino este pesar, que ante de mi muerte viesse a [mi] fijo muerto». E despues desto dixo: «Fijo, yo fue causa de vuestra muerte, porque os dexe venir aca e por el espada que os di. Por ende es razon que yo muera por vos, e assi fare toda mi cuyta a vn golpe». E estonce metio mano a su espada que su fijo tenia por los pechos, e sacola, e quando la vio toda bermeja de sangre de la cosa que el mas queria, començo a mirar la sangre e besarla, y despues penso gran pieça, e dixo: «¡Ay catiuo! ¿Que atiendo, pues mi fijo veo muerto ante mi?» Estonces metio mano a la espada, e diose tan gran golpe, que la espada passo de la otra parte, y cayo luego muerto.

Cap. LXXI.—*Como Galuan fue em pos de Galaz por vengar a Dalides.*

Y quando el cauallero esto vio, dixo: «¡Ay Dios! e ¿que es esto que veo? e nunca honbre vio tan mala andança de tales dos honbres que assi se matassen con sus manos». Y el esto diziendo, llego vn cauallero ay armado de todas armas, y este era Galuan, sobrino del rey Artur; y quando el vio a padre y a fijo assi estar muertos, y el cauallero ferido, marauillose, e pregunto al cauallero ferido que era aquello, y el ge lo conto todo como fuera, mas no le quiso dezir que era Galaz el que derribara a Dalides, ante le dixo que era vn cauallero que traya vn escudo blanco con vna cruz bermeja; y dixole: «¿Como auedes nonbre vos que me lo preguntades?» Y el dixole su nonbre. El cauallero dixo: «Ay Don Galuan, vos lo deuiades bien vengar, que este es Dalides, vno de los preciados caualleros del mundo, y el que vos soliades mas amar segun que dezis; y este otro es su padre, que mucho seruicio os ha fecho. E cierto si Dalides os fallasse en tal guisa como vos a el fallays, el queria mas perder la cabeça que no os vengasse a su poder; e assi Dios me ayude, era este el cauallero del mundo que mas os amaua». E quando Galuan lo conocio, vuo ende gran pesar, que sin duda lo amaua de todo coraçon; e pregunto al cauallero por do fuera el cauallero que lo derribara, y el ge lo mostro, e Galuan no tardo, e fuesse em pos del. Mas agora dexa el cuento destos, e torna a Galaz e a sus compañeros.

Cap. LXXII.—*Como Galaz, e Yuan el bastastardo, e Didonax el saluaje, fallaron la bestia ladradora.*

Agora dize el cuento que, desque Galaz e sus conpañeros se partieron de Dalides que derribo Galaz, no anduuieron mucho que hallaron vna floresta que auia de luengo vna jornada, e despues anduuieron vn poco e hallaron en la floresta vna calçada que se partia en tres carreras. Estonce estouieron vn poco por tomar consejo como farian, ca pues que

fallaron tres carreras, partir les conuenia, pues que eran conpañeros de la Mesa Redonda; y assi fablando en su partimiento, vieron salir de vna montaña la bestia que el rey Pelinor solia caçar tienpo auia, y era aquella que el rey Artur vio quando estaua pensando cabe la fuente (1), aquella misma que traya los perillos que ladrauan.

CAP. LXXIII.—*De [como] la auentura de la bestia ladradora fue otorgada a Yuan el bastardo.*

E quando la bestia llego a los caualleros y ellos oyeron los ladridos, bien pensaron que eran canes que venian em pos de alguna bestia. E vieron la bestia e no vieron venir em pos della can; e assi como se juntaua se juntauan los ladridos e començaron de fincarse, y touieronlo a gran marauilla, ca bien entendian ya que los ladridos salian de su vientre. Estonce dixo Galaz: «Por Dios, amigos, aqui ay fermosa auentura, e agora me parece que seria bien auenturado quien saber pudiesse donde salen estas bozes que en esta bestia estan escondidas». «Señor, dixeron ellos, verdad es». Y la bestia se passo por ellos, que venia su passo. Estonce dixo Yuan el bastardo: «Señor Galaz, yo os ruego, por la fe del rey Artur, que vos de vuestra parte me otorgays la ventura desta bestia, que yo sepa donde salen estas bozes, e yo os juro que no quedare fasta que auentura me parte ende». Y Galaz y Didonax se lo otorgaron, quando vieron que tan a coraçon lo auia. Estonce dixo Yuan: «Agora nos conuiene de partir».

CAP. LXXIV.—*Como la auentura de los leones e del cieruo fue otorgada a Galax.*

Ellos, que se querian partir vnos de otros, vieron venir de la vna parte vn cieruo blanco como la nieue, e guardauanlo quatro leones, dos delante y dos detras. E quando Didonax e Yuan esto vieron, dixeron a Galaz: «Por Dios, bien deuemos esto tener por vna de las grandes marauillas que nunca honbre vio, de los leones guardar el cieruo, e por quanto veo y entiendo que si honbre al cieruo quisiesse, conuernia que matasse ante los leones». «Si Dios me ayuda, dixo Galaz, no ay al, e bien es vna de las fermosas marauillas del sancto Grial; y esta auentura me otorgad, si os plaze, que en ella me trabajare quanto pudiere, si vos pluguiere de me la otorgar». «Señor, dixeron ellos, otorgamososla de grado, ca bien sabemos que nos no la podriamos assi acabar como vos».

CAP. LXXV.—*Como la auentura del cauallero fue otorgada a Didonax.*

Desque el cieruo entro en vnas montañas por vn sendero estrecho, con tal conpaña como ya os diximos, Galaz se queria ya partir dellos, miraron de la vna parte e vieron venir vn cauallero armado sobre vn buen caualló bien guisado, e traya delante si vn cauallero armado de loriga e de yelmo, e muy mal ferido, y era conpañero de la Mesa Redonda, e auia nonbre *el triste Esgayre*, natural de Cardoyl, y era buen cauallero de armas; mas aquel que lo traya era mejor, ca lo venciera. Y este era Tristan, sobrino del rey Mares, y esto fizo el porque no lo conocia. Y quando ellos esto vieron, dixeron: «Por buena fe andantes somos, que aqui aues otra ventura y nos somos buenos caualleros y merced nos haze Dios que embio a cada vno la suya». E dixo Didonax el saluaje: «Señor, pues que cada vno de vos ouo la suya, yo deuo auer esta, y ruegos que me la deys». Y ellos ge la otorgaron.

CAP. LXXVI.—*Como Galax, e Didonax, e Yuan se partieron cada vno por su auentura.*

Estonce encomendaronse a Dios, e partieronse cada vno a su parte: Yuan el bastardo se fue en pos la bestia ladradora por saber do salian tales bozes; e Galaz en pos el cieruo e los leones; e Didonax en pos Tristan, por quitarle el cauallero a su poder; mas agora dexa de fablar de Didonax y de Yuan el bastardo, e cuenta de Galaz e de su auentura.

CAP. LXXVII.—*Como Galuan fue en pos Galax, e como derribo Galaz a Galuan.*

Dize el cuento que quando Galaz se partio de sus conpañeros, asi como os dixe, fue em pos del cieruo lo mas que pudo por lo alcançar si pudiesse. e no auia mucho andado que oyo como venia vn cauallero em pos del faziendo gran ruydo, assi que parescia que venian ay diez rocines; y este era Galuan que venia a vengar la muerte de Dalides; mas el no sabia que aquel era Galaz, ca no se tomara con el por ninguna guisa; e lo mas que lo fizo desconoscer fue el escudo que traya Galaz, que aun no ge lo auia visto Galuan, e quando llego a Galaz diole bozes, e dixo: «¡Ay cauallero desleal e brauo, guardadvos de mi!». Y quando Galaz oyo que lo

(1) Véase el *Baladro del sabio Merlín* (capítulo CXLV).

llamaua desleal, marauillose, y de que vio que no se podia del partir, a menos de justar, boluio contra el e fuelo ferir tan rezio, que no le presto ninguna cosa, ni la loriga ni escudo, e metiole la lança por medio de los pechos, mas desto le auino bien, que no fue ferido mortal; e Galaz, que era de gran coraçon y esfuerço, puxole con fuerça e dio con el en tierra, assi que no pudo leuantarse»; e a la tirada de la lança cayo Galuan amortecido, e Galaz no miro mas por el, e fuesse em pos del cieruo.

CAP. LXXVIII.—*Como Boores de Gaunes hallo en el camino a Galuan, que lo derribo Galax.*

Galuan estando assi ferido en el camino, llego Boores de Gaunes, que ventura lo traxo por alli; e quando vido el escudo de Galuan, conociolo luego, e vuo gran pesar, ca sienpre le auia mostrado grán amor. Estonce Boores echo el escudo de si e puso la lança en tierra, e dixo con gran pesar: «¡Ay catiuo! ¿E quien me fizo tal perdida?» E despues apeose de su cauallo e dixo: «Ay amigo don Galuan, ¿como os sentis? ¿Pensades que podeys guarescer?» Estonce abrio Galuan los ojos, mas no lo conosció e pregunto quien era, e dixo el: «Vn vuestro amigo, que me pesa de vuestro mal; e vos, por Dios, dezidme como os sentis». «¿E como aueys nonbre?» dixo Galuan. Y el dixo: «Yo he nonbre Boores de Gauna». «Ay señor Boores, dixo Galuan, vos seades bien venido, e sabed que yo no sentiria heridas ni ningun mal si vos me vengassedes de vn cauallero, el mas brauo y el mas desleal que honbre vio, e va por esta carrera adelante, e va tan cerca que lo podes muy ayna alcançar si vos os acuytays algun poco de andar, e no lo he tanto por mi como por vn cauallero que mato oy, que era sin dubda el mejor cauallero que en esta tierra auia, e auia nonbre Dalides, e yo pienso que vos lo conociades». «Verdad es, dixo Boores; mas si aquel no vengasse, vengaria a vos del tuerto que vos hizo; mas agora dezidme que escudo trae aquel cauallero, que yo no quedare fasta que lo alcance». Y dixo Galuan que traya vn escudo blanco e vna cruz bermeja.

CAP. LXXIX.—*Como Boores alcanço a Galax, e le forço que se conbatiesse con el.*

Mas no atendio Boores, sino tomo su escudo e su lança, e caualgo en su cauallo, e fuesse por el camino que le mostro Galuan, e no anduuo mucho que lo alcanço en vn valle cerca de vna hermita a Galaz, e tanto que lo vio, conoscio el escudo blanco con la cruz bermeja, e luego dixo que aquel era el cauallero que le dixera Galuan, e diole bozes e dixo: «Cauallero, guardados de mi, que os desafio porque tanto me errastes, e vos desamo de mortal desamor». E quando Galaz vio que no se podia partir sin justa, boluio a el, y diole tal golpe de la lança, que dio con el en tierra, y su cauallo sobre el; y quedo todo quebrantado de la cayda, que el cauallo le cayo encima; e pues Galaz esto vuo hecho, no miro ay mas, ni miro a Boores; e fuesse en pos su cieruo, e tanto que el cauallo se leuanto, leuantose luego Boores como honbre de gran esfuerço, e subio luego encima de su cauallo, e dixo que no quedaria el pleyto assi que no vengasse su desonra e la de Galuan, e que si el cauallero lo truxera mal de la lança, que se conbatiria con el de la espada, ca el no pensaua que en el reyno de Londres auia quatro feridores mejores de espada que el; e subio en su cauallo, e acuytose de andar quanto pudo por el camino por alcançar a Galaz; e tanto que lo alcanço, dixo: «Tornad, cauallero, e no digays que me vencistes porque me derribastes, ca esto sera loor de honra, e prouame del espada, e vere que cauallero soys; e si me venceys del espada, sere vencido».

CAP. LXXX.—*Como Galax se conbatio con Boores, e quedo Boores mal espantado.*

Y quando Galaz vio que su batalla no se podia del partir que a mal no ge lo tuuiesse, boluio el cauallo contra el, e metio mano a la espada, e dixo: «Don cauallero, tuerto me hazedes en me conbatir contra mi voluntad». Estonce alço el espada de toda su fuerça, e firio a Boores tan fieramente, que le tajo el escudo por medio y el arzon de la silla delante, y el cauallo por medio de las espaldas, asi que la vna meatad (1) del cauallo cayo a la vna parte, y lo al a la otra; e Boores finco en el canpo, que tenia su espada sacada e la metad del escudo al cuello, e quando Galaz este golpe vuo hecho, dixo a Boores: «Cauallero, bien vos ha contecido, que no soys ferido, e plazeme por ende, assi Dios me ayude; ca bien pienso que soys buen cauallero, y agora os ruego que me querades dexar yr, e quitovos quanta querella de vos he, lo que no haria si quisiesse, porque me acometistes vos primeramente».

(1) ¡Golpe de los más fieros que registran los anales caballerescos!

CAP. LXXXI.—*Como Boores y Galaz se conoscieron.*

Boores, que finco mal espantado de aquel golpe, e no sabia que dixesse, e conocio que aquel era el mejor cauallero que en el mundo auia que el fallasse y el mas dudaua, dixo el: «Señor, yo os acometi locamente, ca bien conozco e veo que mal e verguença me auino ende, e tanto veo por este golpe que soys la flor de todos los caualleros del mundo; e por esto os queria rogar por vuestra mesura que me dixessedes vuestro nonbre, si os plaze, ca tal podredes ser que vos daria por quito e tal que no». «Cierto, dixo Galaz, el amor fecho es; que mas quiero vuestra paz que vuestra guerra, e por me partir de vuestro excesso os dire mi nonbre; a mi dizen Galaz». E quando Boores oyo el nonbre de Galaz, echo en tierra lo que le quedo del escudo, e fuesse para el los ynojos fincados, e dixo: «Ay señor Galaz, por Dios perdonadme, ca vos erre fieramente por desconocencia». «¿Quien soys vos? dixo Galaz, ¿e tanto vos pesa porque me errastes?» «Yo soy Boores de Gaunes, primo cormano de Lançarote del Lago». E quando Galaz esto oyo, fue muy alegre, e abaxose a leuantarlo (1), e dixo assi: «Señor Boores, vos seades bien venido, ¿e que auentura os traxo aqui en pos de mi?» E Boores le conto como fallara a Galuan ferido, e lo que le dixera de Dalides, e como viniera en pos del por lo vengar «¿Y como? dixo Galaz, ¿fize yo mal a Galuan?» «Si», dixo Boores. «A muy gran tuerto e soberuia me acometio, dixo Galaz, empero pesame de lo que auino, e si lo conociera, recibieralo mejor; mas agora dezidme, ¿de mi padre sabeys algunas nueuas?» E Boores dixo que no sabia nada.

CAP. LXXXII.—*Como Quea mato el cauallero ante Boores e Galaz.*

Fablando ellos assi, llego vn cauallero que venia contra ellos, corriendo quanto el cauallo lo podia traer, y quando llego a ellos, y dixoles: «Señores, por Dios, aued merced de mi, y defendedme de vn cauallero que me quiere matar sin razon». «¿Do es?» dixeron ellos. «Helo aqui do viene en pos de mi» «¿Y que armas trae?» dixeron ellos. Y el dixo: «Trae vn escudo que ha el canpo negro e vn leon pardo de argente». Y quando esto oyeron, entendieron que era Quea, el senescal del rey Artur, e dixeronle que de aquel ellos no lo podian defender si no fuesse por su mesura, que era conpañero de la Mesa Redonda. Y estando assi fablando, llego Quea. Y ellos estauan a pie; quando lo vieron llegaron a el, e dixeronle: «Ay don Quea, por Dios e por mesura, dexad este cauallero y no le fagades mal». Y Quea no respondia nada que dixesse, ante dexo correr su cauallo entrellos, e ferio al cauallero tan fieramente, que le falso el escudo y la loriga assi que la lança le passo de otra parte, e dio con el en tierra atan mal ferido, que no vuo menester maestro. Y quando Galaz esto vio, dixo a Boores: «No podemos ay al fazer»; y dixo Boores: «Tan mal nos ha escarnido Quea, que este cauallero mato delante, y es nuestra afrenta; pero ¿que faremos, que es cauallero de la Mesa Redonda, e si mano metiessemos en el por cosa que fuesse, saluo por peligro de muerte, seriamos perjurados e desleales, y perderiamos por ello las sillas de la Mesa Redonda? Y por esto nos conuiene que lo dexemos». Estonce dixeron ellos a Quea: «Vos fezistes a nos mayor desonrra que nos fariamos a vos; que si vos assi rogassedes a nos como nos rogamos a vos, no lo fariamos assi»; e Quea conocio el escudo de Boores, e tanto que lo conoscio, apeose, e dixole: «Señor, merced, ca yo vos erre mucho, assi Dios me ayude, no vos conociendo, y perdonadme, por Dios». Y ellos dixeron: «Perdonaruos os [hemos], pues no podemos ay al fazer». Estonce tomo Boores el cauallo del cauallero, ca el suyo era muerto, que gelo auia muerto Galaz, como ya os dixe; y despues pregunto a Quea por que matara aquel cauallero.

CAP. LXXXIII.—*Como dixo Quea por qual razon mato aquel cauallero.*

Estonce dixo Quea que lo matara porque lo fallara en vn valle, donde queria cortar la cabeça a Lucan el copero, «ca sin falta cortaragela, ca lo desarmaua ya, sino porque llegue yo e ge lo quite, y lo derribe como vistes; e bien vos deuia plazer por ello, ca vos ganastes el cauallo suyo por ello, que no auiades ninguno». Estonce miro el golpe que hiziera Galaz en el escudo y en el cauallo de Boores, e pregunto quien lo fiziera. E Boores le conto todo como fuera, e Quea se santiguo ende, e dixo que despues que nasciera que nunca tal golpe viera, e que no seria sesudo quien tal golpe atendiesse; ni aquel que tal golpe fazia que no era sino diablo. Estonce pregunto a Boores que quien fuera aquel que tal golpe fiziera. Y el mostrole a Galaz, e dixo Quea: «¿E como ha nonbre?» E dixo Boores: «Es vn cauallero estraño, y no podeys agora mas saber». «Señor, dixo el, assi Dios me ayude, pesame ende; ca vos soys

(1) El texto: «leuantolo».

ende el cauallero del mundo cuya conocencia yo queria mas auer, por el bien que en vos veo». E Galaz no le respondio nada, ca estaua muy sañudo por el cauallero que matara ante el, e si no fuera por el gran amor que tenia con Boores, el cauallero fuera mal venido. Despues pregunto Quea: «Boores, dezid: ¿vistes despues algunos caualleros de la Mesa Redonda, o vistes a Galuan?» E dixo Boores: «A Galuan podeys vos hallar cerca de aqui, e ha mucho menester vuestra ayuda». E mostrole do lo fallaria; estonce subio Quea en su cauallo, e llego do yazia Galuan; e hazia gran duelo, e fue a el, e preguntole como se sentia, y el dixo que bien, si fuesse en lugar que pudiesse restañar la sangre, «Mas vos ¿que fezistes al cauallero que esto me hizo?» Y esto dezia el porque pensaua que era Boores. Estonce entendio que no lo conoscia, e dixole: «Señor, no se por qual cauallero lo dezis». Estonce abrio Galuan los ojos, e quando vio a Quea, dixo: «Yo pensaua que erades Boores, que se partio de mi para yrse en pos del cauallero que esto me fizo». «¿Y que armas traya esse cauallero?» dixo Quea. E Galuan ge lo dixo. «Ay señor, dixo Quea, yo los falle cerca de aqui, a Boores e a esse cauallero; e no atendays agora que Boores aca venga». «¿E sabeys vos quien era el otro cauallero?» «Cierto, yo no lo se, dixo Quea, e mucho lo pregunte, mas no me lo quiso dezir, ni puede saber nada de su fazienda; pesome mucho ende, e no por al sino por vn golpe que dio a Boores;» e contole qual. «Ay, dixo Galuan, ¡como fue engañado! Que era Lançarote, o Galaz, o Tristan, que no ay otro cauallero en el mundo que tal golpe pudiesse fazer». Estonce le quito el yelmo, e desarmolo de la loriga, e apretole la llaga lo mejor que pudo, e caualgole a muy gran afan. Y anduuieron tanto, que llegaron a vn monesterio que el rey Artur hizo fazer quando começo a reynar; e aquella hora llegaron al monesterio, salieron los frayles a recebirlos, e pensaron muy bien de la llaga a Galuan. Y sabed que estuuo alli cerca de dos meses, que no pudo tomar armas. Agora dexa el cuento de fablar destos, e torna a Yuan el bastardo.

Cap. LXXXIV. — *Como Yuan el bastardo poso en casa de su padre de Palomades* (1), *y le conto de la bestia.*

Pues dize el cuento, que Yuan el bastardo se partio de Galaz e de Didonax, como ya os dixe, para yr en pos de la bestia ladradora; anduuo todo aquel dia sin auentura fallar que de contar sea, e llego a la noche a vna hermita, do vuo poco de vino, que no comio sino yerbas crudas que cogio el honbre bueno en su huerto, e del agua de la fuente. Y despues que el honbre bueno le dio a comer lo mejor que pudo, preguntole de su fazienda, y el dixole la verdad. «¿E qual auentura vos traxo de tan estraña tierra e de tan lueñe?» Y el dixole la verdad, e que se no quitaria de la bestia fasta que supiesse la verdad onde aquellas bozes salian. E quando el honbre bueno esto oyo, mecio la cabeça, e començaronle a salir las lagrimas de los ojos, e bien fizo continente que era triste. E despues penso vna gran pieça, e dixo: «¡Ay señor! vos sabed que ydes en pos vuestra muerte si [no] vos partides desta demanda, que esta bestia que demandays es la bestia del diablo. E aquella bestia me fizo tanto de daño, que aure dolor quanto biuo; e direvos qual: yo auia cinco fijos, los mejores caualleros desta tierra, e tanto que vieron esta bestia, assi como la vos vistes, ouieron sabor de saber ende lo que vos queredes saber, e metieronse a buscar como vos agora fazedes, e yo era estonce cauallero andante, assi como vos agora, e fueme con ellos, e asi que nos auino vn dia questauamos cerca de vn agua, y estauamos cerca de la bestia de todas partes, assi que no podia escapar por ningun lugar; y el mayor de mis fijos tenia vna lança, y estaua mas cerca della que los otros; y el menor dio bozes: ¡Feridla! ¡feridla, e veremos que trae en el cuerpo onde salen estas bozes! Y el torno a sus hermanos e a los otros que dezian: ¡Feridla, feridla! e el firiola con la lança por la corua de la pierna siniestra, que no le pudo dar por otro lugar. E quando ella se sintio ferida, dio vna boz atan marauillosa, que no era sino marauilla. E despues de la boz, salio del agua vn honbre negro mas que la pez, e los ojos bermejos y encendidos como el fuego. E aquel honbre peso la lança con que la bestia fuera ferida, e firio aquel mi fijo que la firio atan gran ferida, que dio con el muerto, y despues al otro, fasta el quarto y el quinto; y despues tornose y metiose en el agua, e nunca despues vimos nada. Y este dolor y esta cuyta que os digo me auino en vna hora de aquella bestia tras que vos ydes. Y desque yo vi que assi me acaescio, y que no podia ay al fazer, fize traer a mis fijos aqui, e fizelos todos meter en vn monimento, en vna capilla que aqui esta; y por el su amor quede yo aqui, y dexe todas las riquezas e los vicios del mundo, e quiero sienpre seruir a Dios por ellos».

(1) Parece haber cierta confusión entre el epígrafe correspondiente á este capítulo y el del cap. CII.

CAP. LXXXV.—*Como el honbre bueno dixo a Yuan que no fuesse tras la bestia.*

«Todo esto que vos cuento, dixo el honbre bueno, passo por mi como vos digo; porque seria mi consejo que vos quitasedes de yr em pos della; e si vos entrastes en su demanda por locura, quitadvos ende por cordura, ca si Dios me conseje, yo entiendo ay mas vuestra muerte que vuestra vida; ca es cosa que no es de Dios, ante es del diablo». «Cierto, sabed, señor, dixo Yuan, que pues que la acometi no me tirare afuera, porque sabed que harian de mi escarnio; e sabed que mas querria morir que dexarlo». «Vos faredes vuestra voluntad, dixo el hermitaño, mas no cuydo que vos venga ende bien».

Toda aquella noche estuuo ende Yuan el bastardo con muy gran pesar de las nueuas que le dezia el honbre bueno, ca le fizo mucho espantar, pero bien sabia que si fuesse a la corte que nunca auria honra si ende se quitasse; y en la mañana, tanto que oyo missa, caualgo y acomendo al honbre bueno a Dios, e rogole por Dios que le dixesse do fallaria mas cerca la bestia. «Amigo, dixo el, esto no faria yo, que vos enseñe vuestra muerte». «Señor, dixo Yuan, pues no me lo quereys dezir, encomiendoos a Dios que os mantenga a su seruicio».

CAP. LXXXVI.—*Como Palomades derribo a Yuan porque yua em pos de la bestia ladradora.*

Mas estonce se partio del hombre bueno, e fuesse assi como la ventura lo guio, e como aquel que sabia que fallaria lo que andaua demandando; e assi anduuo de la vna parte y de la otra; e auino que fallo honbres que guardauan uacas, e preguntoles si vieran tal bestia, e dixoles qual, e dixeron ellos: «Nos sabemos bien que vos demandades la bestia ladradora». «Cierto, si», dixo el. Y ellos dixeron: «Yd encima de aquella montaña e fallarla hedes en vn llano do esta vn arbol cerca de vna fuente, e [a] aquella fuente viene mucho a menudo a ella, ca nos la vimos el otro dia ay venir dos vezes, e no ha mucho». E quando Yuan esto oyo, fue muy alegre, e fuesse para encima de la montaña. E quando llego al arbol, vio estar vn cauallero armado de todas armas sobre muy buen cauallo, e traya fasta treynta canes muy fermosos e muy buenos. «Amigo, dixo Yuan el bastardo, ¿saberme yades dezir nueuas de vna bestia que aqui suele venir, que dizen la bestia ladradora?» «¿Por que lo dezis vos?» dixo el cauallero. «Querriala fallar de grado, ca la ando buscando e no la dexare fasta que sepa la verdad onde aquellas bozes salen». «Cierto, dixo Palomades, vos soys bien loco, que en tal cosa vos trabajays, que tal demanda no es para tal cauallero como vos; ca mucho mejor cauallero era menester que vos; porque yo so el mejor cauallero desta tierra e ando en pos della mas ha de doze años con tantos canes como aqui veys, e nunca la pude matar ni prender, ni saber mas nueuas de las que vos agora sabedes: e vos soys vn cauallero estraño e solo e cuydaysle dar cima. Cierto, gran locura pensays». «Qualquier locura que sea, dixo Yuan, a mantener me conuiene, pues la demanda he començado». «Estonce, dixo el cauallero, no la mantendreys mas, que yo os la defendere, que cierto vos no soys de tal poder ni de tal bondad que tan alta demanda deuiessedes demandar; e yo, que he sufrido tantos trabajos e tantas cuytas por ella, ¿e agora dexarla a vos? Sabed que ante me conbatire con vos fasta la muerte, e si me matardes, seguid vuestra caça, mas mientra que biuo sea no lo sufrire ni a vos ni a otro». «Esto no podedes vos vedar, dixo Yuan, que en pos la bestia no vaya e que la no mate si la fallare, o fare ay mi poder». «E si faredes por verdad, dixo el cauallero, ca vos sacare el alma del cuerpo ante que mas ay fagays». «Assi, dixo Yuan, sabed agora que la matare e no la dexare por vos». E dixo Palomades: «Si faredes, por la mi cabeça». Estonce se dexo yr para el quanto el cauallo lo pudo leuar, e firiolo a tan fieramente, que le falso el escudo e la loriga, e metiole el fierro de la lança por medio de las costillas, mas avinole de tanto bien, que no fue la llaga mortal, e dio con el en tierra del cauallo; e al caer que cayo quebro la lança e finco el fierro en el, e desque lo vio en tierra, dixole: «Señor cauallero, se que agora me dexareys mi caça, a lo menos en todo este mes, como yo cuydo, no yreys em pos della. E si Dios me ayude, si no me fuesse por verguença, cortarvos ya la cabeça de los hombros e faria buen derecho, porque començastes cosa que no era para vos».

CAP. LXXXVII.—*Como Giflete conto al rey Artur nueuas de la bestia ladradora.*

Ellos assi estando, vieron la bestia que venia a beuer a la fuente, e tanto que los canes la vieron, fueron para ella; e quando ella vio que alli no podia beuer, començo de fuir, e Giflete (1), que auia mucho andado em

(1) Véanse los capítulos CLX á CLXVII del *Baladro del sabio Merlin*, con ayuda de los cuales podrá comprenderse la desconcertada manera de empezar éste.

pos della, santiguose de la lijereza que le vio fazer. E quando vio que no podia con ella, tornose para Camaloc, e contara las nueuas al rey Artur, e dixole: «Señor, la saeta quando sale de la ballesta no va tan ayrada como ella quando corre». E quando vio la caça que començara a fuyr, comenco a yr en pos della e dar bozes a los canes; e quando vio el cauallero que dixera [1] de la montaña, no le plugo, ca le semejo que el queria toller su caça, e dixole: «Don cauallero, tornadvos, si no muerto soys». E Giflete no se quiso tornar por el, ca mucho queria saber si la caça podia escapar del. E quando el cauallero vio que por el no queria tornar, semejole que lo fazia por desden, y que lo no preciaua tanto que por el se quisiesse tornar; y estonce metio mano a la espada, e dexose yr a el. Y el cauallero era muy grande e fuerte, y era muy buen cauallero de armas, e firio a Giflete tan fieramente por cima del yelmo, que le metio el espada por el, assi que le tajo el cuero de la cabeça fasta el tiesto, e cayo en tierra, e dixo: «Don cauallero, agora dexad mi caça, que a fazer vos conuiene, e mas os valiera yr a vuestro conpañero que yaze alli suso en aquella montaña»; y esto dezia el porque cuydaua era de casa del rey Artur; e desque esto dixo, fuesse en pos su bestia, e dexo estar en tierra a Giflete, e assi se fue el cauallero en pos su bestia, e bien mostro a los dos caualleros que no queria que ninguno fuesse en pos della. E quando Giflete se leuanto, fuese para su cauallo, e subio en el, e penso de yr a la montaña do yazia el cauallero, e fizolo assi, e quando llego y fallo a Yuan el bastardo, que se auia quitado el fierro de la lança del cuerpo, e que auia ya perdido gran sangre, assi que se marauillo como no era muerto, pero tanto que vio a Giflete e lo conocio, fue bien alegre, y esforçose tanto que se leuanto muy ayna en pie, assi como no sintiese mal ninguno, e dixole: «Amigo, bien vengays». E Giflete descendio a el, e preguntole como [se] sentia: «Muy mal, dixo el, ca bien cuydo que so ferido a muerte, ca so llagado por los pechos de vna lança». E diziendo esto, dexose caer en tierra, con la flaqueza de la sangre que le salia. E quando esto vio Giflete, pesole mucho de coraçon, ca bien sabia sin falta que Yuan el bastardo era vno de los caualleros ardidos de casa del rey Artur; si tan rezio fuera de cuerpo como era de coraçon, a marauilla fuera preciado cauallero; e de aquella ferida estuuo Yuan el bastardo tres meses que no pudo tomar armas en vn monesterio de dueñas que era ay cerca; e Giflete, que no era tan mal herido, no estuuo mas de xv dias. E tanto que pudo caualgar, metiose a su demanda como ante andaua. Mas agora dexa el cuento de fablar dellos, e torna a Didonax el saluaje, e a Don Tristan.

(1) Por «descendiera».

Cap. LXXXVIII.—*Como Tristan se conbatio con Didonax, e lo derribo.*

Agora dize el cuento que quando Didonax el saluaje se partio de Galaz e de Yuan el bastardo, que se fue em pos Tristan quanto mas pudo; mas Tristan yua sino su passo, ca su cauallo yua cansado del peso, que leuaua dos honbres. E sabed que no era el su buen cauallo que solia traer, antes era otro que auia ganado, e porque Tristan yua a passo, e Didonax a mas andar, alcançole muy ayna, e quando llego a el no lo conoscio, ca el auia en este dia canbiado su cauallo, e dexolo en vn tendejon que era ay cerca. Esto fue porque lo el no conoscio, e diole bozes: «Cauallero, a dexar vos conuiene el cauallero assi como yo cuydo, e si no lo dexays, ferirvos he con esta lança; e la perdida e la desonrra toda sera vuestra». E quando Tristan vio lo que el cauallero dezia, metio mano a la espada y embraço el escudo, e boluio contra el; e Didonax fue contra el, e diole tal lançada, que le falso el escudo y quebro la lança en medio de los pechos; mas otro mal no le hizo, ni lo mouio de la silla; e Tristan, que era muy arreziado, diole tal golpe por cima del yelmo, que dio con el en tierra todo atordido, que no supo si era muerto ni si biuo, e otra ferida no le fizo; e assi fue atordido, que la sangre le salio por las narizes e por la boca. E Tristan lo cato, e conosciolo en el escudo, e pesole mucho por lo que auia fecho, ca bien penso que era muerto, e si assi fuera, perdiera por ay la silla de la Tabla Redonda, e fuera perjuro. Estonce decendio a el, e ato el cauallo a vn arbol, e fue a el, e quitole el yelmo. E quando lo vio tan mal trecho, ouo ende gran pesar; e quando Didonax vio que no tenia su yelmo, leuantose, e comenco a linpiar los ojos que tenia cubiertos de sangre, e Tristan le dixo: «Dezid, amigo, ¿como os sentis?» Y el mirolo, e quando lo vio a pie conociolo que era el que lo derribara; y estonce respondio: «Cauallero, sientome bien; mas vos ¿por que lo demandays?» «Enpero si me vos errastes, pesame mucho». «¿E quien soys vos?» dixo Didonax. «Yo vuestro compañero so de la Tabla Redonda, e so Tristan de Leonis, e pesame de coraçon porque en vos meti mano». «Señor, dixo Didonax, pues vos soys Tristan, yo vos perdono». E Tristan finco los ynojos ante el, e pi-

diole merced, e Didonax lo perdono luego, e yrguiolo de tierra e tomolo por la mano.

CAP. LXXXIX — *Como Tristan e Gariete se conocieron, e fueron por ello ledos.*

Mas quando acordo el otro cauallero que traya Tristan consigo, que auia nonbre Gariete el triste, que era mal herido, vio el escudo de Didonax e conosciolo luego, e otrosi conoscio a Tristan; e quando vio su yelmo fue muy alegre, porque eran ambos conpañeros de la Tabla Redonda. Estonce se leuanto e dixole don Tristan: «Vos me fezistes mal a tuerto, e no lo deuierades de fazer»; estonce se quito su yelmo, e Didonax lo conoscio luego, e abraçolo, e dixole: «Vos seades bien venido, amigo Gariete, ¿e como os sentides?» «Bien, dixo el, a mi pesar, mas a pocas me matara don Tristan que aqui esta». E quando Tristan entendio que eran conpañeros de la Tabla Redonda, ouo ende tan gran pesar que no supo que fazer; y denostose mucho e dixose catiuo, que jamas no auria honra como deuia de auer, ca era perjurado y desleal contra los conpañeros de la Tabla Redonda, e subio en su cauallo e començo a fuyr quanto el cauallo lo pudo leuar, faziendo gran duelo como si tuuiese delante muerta la cosa del mundo que el mas amasse; e los otros dos que quedauan en vno, quando vieron que Tristan assi se yua faziendo tan gran duelo, fablaron mucho en ello, e dixo Didonax a Gariete: «Agora podeys entender la gran mesura del cauallero, e bien podeys ver que le pesa de vuestro mal porque assi os erro sin razon, que por desconocencia fizo el esto, e assi le pesa, que nunca vi honbre yr con tan gran pesar; ¿e a do vos fallo el? dixo Didonax a Gariete, o ¿como crecio esta saña entre vos y el?» «Cierto, por muy poca cosa, dixo Gariete, e direvos por que; aqui cerca ay vn castillo, y esta en el vna donzella que me queria gran bien, tienpo ha, mas yo amaua a otra mas alta dueña e mas rica que a ella, e mas fermosa; e por ende no queria yo fazer lo que ella mandaua, e avino assi que oy en este dia passaua yo por aquel castillo, e vino a mi vn cauallero armado, e dixome que entrasse alla, que queria fablar comigo vna donzella, e yo no quise tornar. E quando el esto vio, desafiome, e conbatiose comigo, e avino assi que le mate, e fueme, e vino asi que no anduue mucho, que vi a don Tristan, e cuyde que no fuera el pleyto asi como fue; y el me rogo que tornase, mas yo no lo quise fazer su ruego, porque lo no conocia, e començamos nuestra pelea entre el e mi, mas esta fue ayna delibrada, ca no la pude durar ni punto, e fizome esto que vos vedes; e despues pusome ante si en su cauallo, e trayame como vos vistes, e leuauame ante la donzella; mi cuydar es sino porque vos llegastes, e yo quisiera ante la muerte que yr ante ella». «¿E sodes mal llagado?» dixo Didonax. «Si, cierto, dixo el; mas bien puedo escapar si fuesse en lugar do me pensassen de las llagas». Estonce dixo Didonax: «Yo vos lleuare aqui cerca, que ay vn mi amigo e pariente que vos fara todo el bien que pudiere fazer.» «Pues trabajemos de yr alla». Estonce caualgaron amos en el cauallo de Didonax, e fueronse para la casa del cauallero; mas agora dexa el cuento de fablar dellos, e torna a Galaz e a Boores.

CAP. XC. — *De como Galaz e Boores yuan departiendo de su fazienda, e llegaron tarde al castillo.*

Pues dize el cuento que se partio Galaz de Boores por yr a Galuan, Boores caualgo en el cauallo del cauallero que mato, e dexaronlo yazer en el camino, e fueronse; e andando assi, dixo Boores a Galaz: «Mucho me plaze por que os falle, ca mucho he desseado vuestra conpañia en esta demanda, e no me partire de vos fasta que auentura nos parta»; e Galaz dixo que le plazia mucho. «Señor, dixo Boores, ¿a qual parte quereys vos yr?» «Si Dios me ayude, no se, que oy por la mañana eramos tres caualleros de la Mesa Redonda, y eramos yo, e Yuan el bastardo, e Didonax el saluaje, e aun mas que llegaron a nos e perdimoslos; e ya que nos queriamos partir, vinieronnos tres auenturas muy estrañas»; e dixo quales; «y pues las fallamos, diximos: tomemos cada vno la suya; e yo tome la del cieruo blanco con los leones que lo guardauan, e fueron contra esta parte, e quiero tornar contra ella». E quando Boores esto oyo, dixo: «Cierto, bien auenturados fuestes, que gran tienpo ha no oy fablar que a tres caualleros tales auenturas viniessen; mas a vos auino la mejor que nunca oy; e agora quisiesse Dios que yo ende fuesse quando vos acabassedes esto». «No se, dixo el, si vos ay seredes, mas no quedare, si otra cosa no me lo estorua, fasta que yo sepa ende la verdad»; e assi anduuieron fablando todo aquel dia, fasta hora de bisperas, e ya que se venia la noche, acontecioles assi que ouieron de llegar a vn castillo pequeño, que estaua en vn llano, e auia nonbre este castillo Castilbriuiel, por amor de Bricos que lo fizo del destruymiento de Troya, quando la destruycion fue fecha por los griegos por Elena la fermosa.

CAP. XCI.—*Como se enamoro la fija del rey de Galaz.*

Sabed que este castillo era muy apuesto e muy bien assentado, si touiera harta agua; y el señor del castillo auia nonbre Brucos, por amor de aquel rey Bricos que lo fiziera; e sabed que el señor de aquel castillo se estendia gran tierra, que estonce reynaua aquel Bricos, y era vno de los buenos caualleros del mundo, e muy rico, y que auia mucho por su persona conquerido; e auia vna hija de quinze años, y era de las mas hermosas del reyno de Londres; e aquella hora que los caualleros vinieron ay, estaua el acostado a vna finiestra del palacio. E quando los vio venir assi armados, conoscio luego que eran caualleros andantes, e fue muy alegre con su venida, ca queria mucho sienpre a caualleria, e a todos aquellos que de caualleria se preciauan. Estonce les embio dezir por dos caualleros que viniessen aluergar con el, que no queria que a otro lugar fuessen a posar. E quando Galaz e Boores vieron el mandado, marauillaronse, e tuuieronlo por gran cortesia, e que era honbre de bien, e gradecieronselo mucho al rei e a los de la corte, e fizieron con ellos gran alegria; e desque fueron dentro e fueron desarmados, el rey les fizo atanta de honra, que los fizo assentar cerca de si, e començoles a demandar de su fazienda; y ellos le dixeron vna partida; e la fija del rey Bricos, que era muy fermosa, desque vio gran pieça a Galaz, semejole tan fermoso e tan bien fecho, que le ouo de amar de gran amor, que nunca tanto amo a ssi ni a otre; e cataualo assi todavia, que nunca partia los ojos del; y ella catando assy, el amor fue todavia creciendo. Assi amo la donzella a Galaz, que nunca oyera, ni viera, ni supiera que cosa era amor, e cataua a Galaz, que lo preciaua tanto en su coraçon de beldad e de todas cosas, que nunca a honbre precio; e por ende le semejo que su muerte le yazia alli que su voluntad no cunpliesse con el, y esto cuydaua ella auer muy lijeramente; ca el cauallero era mancebo e muy fermoso, e cuydo que de grado querria fazer su voluntad, porque era ella de las fermosas donzellas de todo el reyno; y esto couortaua a la donzella que se pagaria della, porque era fermosa y el era mancebo, e por esta razon meteria mas su coraçon en ella, tanto que lo ella quisiesse amar; y en esto estuuo pensando la donzella en quanto estaua el padre fablando con los caualleros, e pues penso tanto que no pudo mas, leuantose e fuese para su camara, y echose en su lecho, e començose quexar e a fazer gran duelo como si su padre tuuiesse muerto ante si, pero no daua bozes, mas lloraua tan de coraçon, que era marauilla; y ella faziendo su duelo, Afeos su ama, que la auia criado y era dueña de gran guisa, e ouierala en guarda desde niña pequeña, e amauala tanto como si fuesse su fija, e quando vio a la donzella assi llorar tan de coraçon, marauillose que auia, e dixo: «¡Ay señora! ¿E que auedes? ¿Fizovos alguno algun pesar? Dezidmelo, e yo vos dare consejo en que quier que yo pueda, ca yo no sere alegre mientra a vos viere triste». E la donzella, que nunca fuera retentada de tal cosa, no lo oso dezir, y ella començo a pensar, ca mucho auia gran pesar de su duelo: «Señora, conuienevos que me digades onde vos viene este pesar»; y ella callose, e dexo ya quanto de su duelo, e la dueña dixo: «Señora, si me vos no dezides lo que os pregunto, sabed que lo yo dire a vuestro padre, e por esso os sera mejor de lo dezir a mi; e si fuere cosa de encobrir, sabed que nunca por mi sera descubierto».

CAP. XCII.—*Como la donzella dixo a su ama que amaua mucho a Galaz.*

Quando la donzella oyo que la dueña lo queria dezir a su padre, fue muy espantada, ca le tenia gran miedo, e sabia que era muy fuerte honbre e muy sañudo, y que si lo supiesse seria muerta; y con este miedo dixo: «¡Ay dueña señora! ¡por Dios no se lo digays e dezirvos he lo que me preguntays! mas ruegoos por Dios que me sea celado, que es cosa de poridad»; e dixo la dueña: «Yo lo encobrire, pues cosa es de poridad»; e que no ouiesse ningun miedo, e dixo: «Señora, sabed que yo amo vno de los caualleros que aqui estan atan de coraçon, que si lo no ouiesse a mi voluntad (1), nunca jamas auria bien; ca sabed que yo mesma me matare con mis manos»; e quando el ama esto oyo, ouo muy gran pesar, assi que no supo despues consejo, ca bien sabia que si la donzella ouiesse el cauallero, que no podia ser que el rey no lo supiesse presto, y que, quando lo supiesse, que el mataria la donzella e quantos en el consejo fuessen; estonce dixo el ama a la donzella: «¡Ay cosa mezquina e loca! ¿y que es esto que oyo? O has el seso perdido, o eres encantada, ca tu eres dueña de gran guisa, y eres tan hermosa, e tu coraçon has metido en vn cauallero estraño que no sabes quien es, e oy vino e mañana se va, e por le dar tu padre toda su tierra morira

(1) No es de extrañar esta libertad de lenguaje. Recuérdese el *Amadís de Gaula* (lib. I, cap. 1.° y lib. I, cap. 42).

ante que fincar aqui; e tu moriras por lo que dizes; e no piensas en lo que ende te podria auenir; pareceme que eres cosa loca, e yo me marauillo como estas en este pensar; e cierto si tu padre lo supiesse, todo el auer de mundo no te guareceria que no te tirasse la cabeça de sobre los honbros». E quando la donzella esto oyo, fue muy mal espantada, assi que bien quisiera ser muerta, que del cauallero no podia quitar su coraçon en ninguna manera sin muerte e sin su voluntad, ante se trauajaua en todos en auer lo que pensaua; otrosi desconortauala la gran braueza de su padre; e la donzella pensaua en estas cosas, e lloraua muy fuerte, e dezia: «¡Ay catiua e la mas mala cosa del mundo! ¡Maldita sea la hora en que nasci!» «Agora me dezid, dixo el ama, ¿pareceos buen consejo el que vos yo dixe, que no es bueno poner vuestro coraçon en aquel cauallero?» «Si, dixo ella, porque no puedo fazer al, que no pueden fazer todos de su coraçon lo que quieren»; «¡Como! dixo la dueña, ¡no lo fagades si escarnida no queredes ser!» «Señora, dixo la donzella, fazerlo he, pues que veo que al no puede ser».

Cap. XCIII. — *Como fablo la donzella con su ama su poridad.*

Luego dixo la donzella a su ama por se encobrir, mas otra cosa tenia en su coraçon; y penso que aquella noche, quando los caualleros se echassen y que todos durmiessen, que se yria al lecho de Galaz, e assi lo fizo; quando vido que todos eran acostados, despojose toda, saluo la camisa, e fuesse para alla muy vergonçosa e con gran pesar, porque veya que auia de fazer contra su voluntad lo que el amor queria, ca toda su malauentura le venia por donzella auer a demandar su amor a honbre; e desque fue en la camara do yazian los caualleros, entro dentro, e fue tan espantada, que no supo que ay fiziesse, pero torno en su pensar como amor le consejaua, y esforçose tanto contra su voluntad, que se fue a do Galaz estaua; dormia muy fieramente, por el trabajo que ouiera, e quando la donzella vio que assi dormia, no supo que fazer, que si lo dispertase e ge lo dixesse, que la ternian por loca, e que cuydaria que assi lo solia fazer con los otros que ay venian, e auia ende mayor espanto e saña que viesse que assi se echaua con el sin ruego, y estonce dixo: «¡Ay la catiua y escarnida sin forçadura, e jamas nunca aure honra de salua que faga, quando por mi pecado e por mi fecho me vine assi a echar con este cauallero estraño, que no supo nada de mi venida!»; e despues dixo: «¡Ay cosa loca e necia! ¿Que es esto que dizes? que no podrias fazer por este cauallero que desonrra te fuesse e verguença; ca este cauallero es la mas fermosa cosa que tu nunca vistes, y esto bien lo puedes ver». Estonce penso de lo despertar muy manso, e contarle lo que tenia en coraçon, e pues que viesse el a ella no cuydaria en ninguna guisa pues atan fermosa la viesse, e supiesse que era de tan gran lugar, que no seria atan villano que no fiziesse su voluntad. Estonce llego a el mas cerca que ante, e puso la mano en el muy passo por lo despertar, mas quando syntio la estameña que el cauallero vestia, ca sin estameña el nunca yazia de noche ni de dia, ella fue espantada, e dixo: «¡Ay catiua! ¿Que es esto que veo? que no es de los caualleros andantes que dizen que son enamorados, que la su bondad e la su alegria no se acuesta del mundo? No es este cauallero por que dueñas lleuen afan, ni es nada; e si no puedo acabar lo que quiero, ¿como creere que este cauallero sera alegre por el parescer, assi como por el martirio de la su carne muestra que el coraçon piensa a lo que su carne desea? ¡Catiua! todo es perdido quanto yo pensaua, y este es vno de los caualleros verdaderos de la demanda del sancto Grial; en mal punto fue tan hermoso, que la su beldad sera razon de mi muerte». Estonce començo a llorar muy fieramente, e muy de coraçon fizo su duelo lo mas callado que pudo.

Cap. XCIV. — *Como la donzella vino a la cama de Galaz.*

A cabo de vna pieça, desperto Galaz, e tornose contra la donzella, e quando la sintio, marauillose, e abrio los ojos, e quando vido que era donzella, espantose mas, e fue muy sañudo e fizose afuera de ella en cabo del lecho, e santiguose, e dixo: «¡Ay donzella! ¿e quien vos truxo aqui? Cierto mal consejo vos dio, ca mas amaua vuestra desonrra que vuestra honrra, que ciertamente yo cuydaua que erades de otra manera que no de la que sodes, e ruegovos por cortesia e por vuestra honrra que vos vades; cierto el vuestro pesar no catare yo si Dios quisiere, que mas deuo yo dudar peligro de mi alma que fazer plazer a vuestra voluntad».

Cap. XCV. — *De como Galaz reprehendio a la donzella que vino a su cama.*

Y quando la donzella esto oyo, ouo ende gran pesar e no supo que fazer, que la respuesta de Galaz, que ella amaua sin razon,

fizole perder el seso, y le quito toda razon; e aun le dixo: «¡Ay donzella! mal consejada fuestes, e meted mientes en vuestra fazienda, e mirad el alteza de vuestro linaje y de vuestro padre, e mirad vuestra desonra». E quando ella esto oyo, respondio como muger que era fuera de seso, e dixo: «Consejo no es menester, pues que vos tan poco me preciays, que en ninguna guisa vos no me quereys fazer plazer; sabed que por ende aure yo ayna la muerte, ca me matare con mis manos, e no aureys ende menor pecado que si por vuestra mano me matassedes, ca vos soys causa de mi muerte donde me podia yo quitar si vos quisiessedes». E Galaz no supo que responder, ca si la donzella se matasse como dezia por tal razon, bien via que era razon de su muerte; e si de otra parte fiziesse lo que ella queria, que quebrantaria su prometimiento que auia fecho a Nuestro Señor en el comienço de su caualleria, ca sin falta le prometio que le guardaria virginidad en todos sus dias, y que moriria virgen. E la donzella, que estaua toda como tollida, quando vio que de Galaz no podia auer su amor, dixo: «¡Como, cauallero! ¿Quieres ser siempre villano que me no diredes al?» «No, por buena fe», dixo el. «E vos sed ende seguro por buena fe, dixo ella, que faredes ende gran villania, e por ende morireys ante que de aqui vayades». «No se, dixo el, como sera; mas si esto fuesse, yo ante querria morir e fazer lealtad, que escapar e fazer traycion».

Cap. XCVI.—*Como la donzella se mato porque la reprehendio Galaz.*

Quando la donzella esto oyo, dixo: «No atendere aqui mas»; e saliose luego del lecho, e fue corriendo, e tomo el espada de Galaz que estaua a la entrada de la camara, e sacola de la vayna, e tomola con ambas manos, e dixo a Galaz: «Señor cauallero, vedes aqui el bien que yo de los primeros amores oue; en mal dia fuestes vos nascido tan fermoso, que tan caro me costara vuestra beldad». E quando Galaz vio a la donzella que tenia la espada en la mano, que se queria matar con ella, salio del lecho todo espantado, e dixo: «¡Ay buena donzella! sufridvos vn poco e no os mateys assi, que yo fare todo vuestro plazer». Y ella, que tanto era cuytada de amor que mas no podia ser, dixo: «Sabed, cauallero señor, que tarde me lo dexistes». Estonce alço el espada, e firiose tan gran ferida por medio de los pechos, assi que la espada passo de la otra parte, e cayo muerta en tierra, e quando Galaz esto vio, fue tan espantado que era marauilla, e vistiose lo mas ayna que pudo, e dixo: «¡Ay sancta Maria! ¿Y que es esto que veo?» En tanto desperto Boores, y leuantose del lecho, e dixo: «Señor, ¿que es esto?» Y el dixo: «Es la mayor marauilla que nunca oystes, que esta donzella se mato con mi espada». Y quando lo oyo Boores, santiguose e dixo: «Por Dios, el diablo ge lo mando fazer; agora no se que fagamos, que su padre no nos lo querra creer, ante dira que nos la auemos muerto». «No os quexeys, dixo Galaz, que Dios terna con nos y el derecho nos ayudara». Y cerca de aquella cama yazian dos dueñas dolientes en otra camara, e quando oyeron lo que los caualleros dezian, salieron de los lechos en camisa, e fueronse alla, e quando vieron la donzella muerta, fizieron vn duelo tan grande, que era espanto.

Cap. XCVII.—*Como dixeron al rey como su fija estaua muerta en la camara do yazian los caualleros.*

El rey, que yazia en su camara, quando oyo el ruydo, leuantose todo espantado, e fuesse para alla, e quando vio su hija muerta, fue muy sañudo, e dixo: «Ay Dios ¿quien me fizo este mal?» «Señor, dixeron los que estauan ay, no lo fizo sino estos caualleros que anoche aqui llegaron». «¡Ay, dixo el rey, que muerto me han estos caualleros!; prendamoslos, que nunca jamas sere alegre hasta que tome vengança tal qual mi corte juzgare». E quando Boores esto oyo, no ouo miedo en su coraçon, que muchas vezes se auia visto en otro tanto como aquello, e fue a su espada, e sacola de la vayna, e dixo a Galaz: «Señor, tomad vuestras armas, y pensemos de defendernos, que semejame que nos es menester, e yo vos defendere fasta que vos seades armado, e Galaz fue corriendo a sus armas que estauan ante su lecho, e armose presto lo mejor que pudo, y el rey dio bozes a su conpaña, e dixo: «¡Via a ellos!» E començaron luego a Boores, e quisieronlo prender, mas no pudieron, que se defendio muy marauillosamente con su espada, asi que les cortaua las cabeças e los braços, y echaualos vnos sobre los otros, y defendio la camara de los que le querian prender; assi que no quedo en la camara sino ellos anbos e la donzella muerta, e vn cauallero que quedo muerto, e otro ferido que no pudo salir; y desque esto ouo fecho, fueron luego a vna puerta de la camara, y cerraronla, e tomaron sus armas, e armaronse muy bien; y desque fueron anbos armados, dixo Boores a Galaz: «Nuestra ventura fue de aquella donzella que assi se

mato, que a poca de hora auemos de conprar su muerte caramente, pero, pues vos soys armado, no ayamos miedo dellos, si Dios quisiere». Dixo Galaz: «Nos saldremos de aqui sanos, ca no auemos culpa en la muerte desta donzella». Estonce saco el espada, e limpiola de la sangre de la donzella, e fuesse a la puerta de la camara e dixo: «No venimos aqui por ser presos». E abrio la puerta, e fueronse anbos al palacio do los otros estauan, que eran ya armados para conbatir la camara; e quando los vieron consigo, e que tan biuamente salian guisados para se defender, fueron espantados, e la lunbre era muy grande de las espadas por el palacio, que todos dezian que eran hachas encendidas; y el rey, que estaua ya armado e vio aquellos en el palacio, y que no eran mas de dos, y que atendian golpes de todos los del palacio, que eran mas de XL hombres, todos armados, espantose, y penso que aquellos eran los mejores caualleros del mundo que el nunca viera, o los mas locos; y el rey era muy buen cauallero e muy ardido, e dixo a su conpaña que se no firiessen con aquellos caualleros.

Cap. XCVIII. —*De como se quexaua el rey por su fija a los caualleros.*

Pues luego se metio el rey adelante, e dixo: «Caualleros, razon es que me yo quexe de vos, en vos yo rescebir en mi casa por honra de caualleria e por vos fazer plazer, e vos matarme assi mi fija; y tengome que lo fezistes mal, e tengome por honbre de fuerte ventura si yo no he de vos derecho». Estonce respondio Boores, e dixo: «Señor, vos soys rey, e dezis lo que quereys, que nos no la matamos ni auemos culpa en su muerte. Mas ningun rey que dize mentira no deue ser rey ni deuia traer corona, e cierto, mucho vos deuiades guardar de dezir tal cosa no sabiendo la verdad». «No se, dixo el rey, fueras que vno de vos la mato; e si quisierdes, yo lo prouare al vno de vos o ambos a qualquier que es assi». «Cierto, dixo Boores, yo me defendere contra vos o contra el mejor cauallero que aueys, si no fuesse por vna cosa». «¿Que cosa es essa?» dixo el rey. «Vos sabedes que nos aluergastes aqui, dixo Boores, e nos fezistes grande honra e mucha merced, e pues vos tanta honra nos fezistes, no lo mereciendo, la braueza e la maldad tornaria en nos si vos matasemos»; e dixo el rey: «Este engaño no he menester; o vos os defendereys de mi, o en vno de vos me vengare como de caualleros malos». «E si yo de vos me pudiere defender, dixo Boores, ¿seremos seguros de todas vuestras conpañas?» «Cierto si, dixo el rey, que despues no fallaredes quien vos mal faga». «Pues yo os vencere si Dios quisiere», dixo Boores.

Cap. XCIX.—*Como vencio Boores al rey por la muerte de la donzella.*

Despues desta palabra, no fizieron al sino dexar correr el vno al otro, e dieronse tales golpes, que era marauilla, y el rey, que era fieramente sañudo de la muerte de su hija, que bien cuydaua que ellos la mataran, cuydose vengar por si, ca se sentia muy fuerte e reziado; mas aquella hora no se firieron, e dexaronse correr otra vez, e Boores le dio tal golpe al rey por cima del yelmo, que no pudo ser mayor. Mas no se hizo gran mal, ca el yelmo era muy bueno, mas enpero finco el rey mal espantado, e ouo de caer en tierra de palmas, e cayose el espada de las manos, assi que no se pudo leuantar, e Boores torno otra vez en el, e hiriolo de tal golpe, que el yelmo le fizo bolar lueñe de la cabeza, assi que quedo la cabeza del rey desarmada fuera de cofia de fierro. Despues el rey se leuanto lo mas ayna que pudo, maltrecho e mal ferido. Estonce dixo Boores: «¡Ay rey! ya veys que, si vos quisiesse matar, que vos mataria; mas no quiero fasta que sepa si podremos auer paz con vos, y semejame que la aueys vos menester mas que no guerra, ca bien vedes vos que sodes sin armas, e yo so armado, de guisa que os podre matar si yo quisiesse». Estonce respondio el rey e dixo: «Cierto, cauallero, yo conosco bien que dezides verdad, e veo que me vos matariades si quisiessedes; mas la vuestra cortesia no nos dexa, e por ende os do por quitos desta demanda que contra vos auia, e hagolo mas por vuestra buena caualleria que por al, ca seria gran daño que despues de la muerte de mi fija, que yo no podre cobrar por cosa que faga, que fiziesse matar a tan buenos caualleros como vos. Mas ruegovos por Dios e por cortessia que me digays como matastes a mi fija». «Señor, dixo Boores, yo vos juro sobre mi creencia, e sobre toda honra de caualleria, e por la fe que deue a Dios e a mi señor el rey Artur, que no la matamos nos ni metimos mano en ella». «¿Pues como fue? dixo el rey, ca yo lo querria saber». «Señor, dixo Boores, esto os dire muy ayna, que no os mienta nada». Estonce le conto todo como fue. Y quando el rey supo que su fija que se matara con sus manos, dixo: «¡Ay Dios! ¿Como fue esta mala ventura assaz?» e dixo a sus honbres buenos que se fuessen a desarmar. «Ca, si Dios me salue, tan buenos ca-

ualleros como estos, que mal no fizieron, no reciban de mi mal ninguno; ca esta auentura nos vino por nuestros pecados malos».

CAP. C.—*Como el rey mando a sus caualleros que estuuiessen en paz.*

Y los caualleros que estauan ante el rey, quando oyeron lo que su señor dezia, desarmaronse luego; estonce esclarecia ya el dia, y quando Galaz e Boores vieron que queria amanescer el dia, dixeron al rey: «Señor, si os plaze de nos dar nuestros cauallos, ca tenemos mucho que fazer en otro lugar, que no podemos fincar aqui»; y el rey les mando dar sus cauallos, e caualgaron, e despidieronse luego, e metieronse al camino, y caminaron, e dixeron que bien les auino al cabo segun prouaua primero. E quando se partieron del castillo do les fizieron tanto como dicho os he, pensando que ellos auian muerto la fija del rey Brucos. E anduuieron fasta a hora de bisperas, que llegaron a vn valle do vieron salir la bestia ladradora, e venia muy a passo e sola, ca venia muy cansada a semejança, ca mucho la auian corrido aquel dia. E Galaz, que la vio, dixo a Boores: «Vees aqui vna fermosa auentura». E contole lo que ende viera el dia de ante, e como Yuan el bastardo fuera em pos della, mas semejauales que la auia dexado. «Señor, dixo Boores, esta cosa tan marauillosa se bien que no es otorgada de saber todo honbre, e bien creo que la verdad della nunca sera ende sabida si por ventura no se sabe por nos, ca esta auentura no es otorgada sino a vos». «No se, dixo Galaz; mas yo queria que Dios me la otorgasse, ca es cosa que queria saber de grado»; e mientra que ellos esto dezian, yuan contra ella, y ella entendio que venian de la otra parte, e començo de yr tan apriessa que no ay honbre en el mundo que la pudiesse alcançar y en poca de hora alongose tanto dellos, que no supieron della parte; e dixo Galaz: «Miedo he que la auemos perdida». «Assi me semeja, dixo Boores, ca no ha cosa en el mundo, por ligera que fuesse, que la pudiesse alcançar, e, por quanto yo veo della no nos trabajemos de la tomar, ca quanto de mi os digo que nunca me trabajare della, ni la siguire, saluo mientra anduuiera con vos, si quisierdes yr a ella». «No os espanteys, dixo Galaz, ca, si Dios quisiere, nos sabremos ende la verdad».

CAP. CI.—*Como Galaz e Boores hallaron a Palomades que yua em pos la bestia.*

Ellos, que estauan assi fablando, vieron venir vn cauallero armado que traya vnas armas negras, y era aquel que auia derribado a Yuan el bastardo e a Giflete, e traya muy buen cauallo e fasta. xxx. canes consigo; e llego a ellos, e no los saludo, e preguntoles: «Señores, ¿vistes por aqui passar la bestia ladradora?» «Si, dixo Boores, mas ¿por que la demandays?» «Porque es mi caça, dixo el, e voy en pos della, e yre fasta que ventura me guiare». «Pues, dixo Boores, agora podeys yr con nos de consuno, que assi començamos nos de yr en pos della, e no nos partiremos della fasta que sepamos donde estas bozes salen». «Esta es gran locura, dixo el cauallero, que tal demanda començastes que no vales nada en esta tierra; e si vn cauallero que aqui ay lo sabe, os lo fare dexar a vuestra deshonrra, porque anda en pos della». Boores, oyendo esto, començose a reyr, e dixo: «Yo no se en el mundo cauallero por que lo dexasse, si de la Mesa Redonda no fuesse». «Cierto, yo nunca fue de la Mesa Redonda, dixo el cauallero, mas fue muchas vezes en casa del rey Artur, e digoos que no ha cauallero en la Gran Bretaña que no lo pensasse vencer ante que el dia saliesse». «Si yo lo pensasse, dixo Boores, yo pensaria gran locura, ca cierto en casa del rey Artur ay mejor cauallero que vos, e por esto que me dezis, prometo a Dios ante Don Galaz, que aqui esta, que esta demanda mantenga a todo mi poder por saber si aquel cauallero onde vos fablas es tan sandio que me la quiera el quitar». «Parecera, dixo el otro, lo que me fareys, ca bien vos digo que si assi quieres fazer como dezis, que mal ende os fallaredes mucho ayna, que aunque no ouiesse otro cauallero en el mundo saluo yo y el, auriamos ende derecho». Y despues que esto vuo dicho, començose de yr lo mas ayna que pudo por do penso que la bestia era yda, e otrosi fizieron Galaz e Boores: e anduuieron assi todo aquel dia fasta ora de bisperas. Estonce les auino que fallaron ende vn cauallero viejo, solo e desarmado, fuera de espada, e saludaronle, y el a ellos; y despues preguntoles donde eran; y ellos dixeron que eran de casa del rey Artur. «¿E soys de la Tabla Redonda?» dixo el. «Si», dixeron ellos. «Pues bien seays venidos». Y ellos dixeron: «Mucha honra ayays». «Sabed, dixo el cauallero, que soy muy alegre con vuestra venida e demas con este tienpo de aluergar; ca oy mas me faredes conpaña a vuestra merced, e folgareys comigo en mi fortaleza fermosa e viciosa, que es cerca de aqui, e sereys aluergados a vuestra voluntad, e ruegoos que me lo otorguedes de yr comigo. Y ellos ge lo otorgaron. Estonce fueron con el. E quando llegaron a la fortaleza, fueron muy bien re-

cebidos aquella tarde, e despues sacolos a vn prado el cauallero por folgar, e preguntoles que andauan buscando por aquella tierra. Y Boores, que era mayor, respondio: «Nos entramos nueuamente en vna demanda de vna bestia en que andamos». Y el huesped dixo: «¿De qual bestia?» Y ellos ge lo dixeron. Y quando el cauallero esto oyo, començo de llorar y pensar mucho. Y si ante era muy alegre, despues torno muy triste, e Boores, que entendio que le pesaua, callose. Y el cauallero, despues que vuo assi pensado, dixo: «¡Ay Dios! ¡Maldita sea la tierra do aquella bestia nascio! ca por ella es ya perdido el mejor cauallero que nunca truxo armas en la Gran Bretaña». E despues que esto dixo, tornose a su pensar e a llorar. E ellos no fablaron, por miedo de le fazer pesar. Y despues que penso gran pieça, esforçose para les fazer mayor e mejor coraçon, e dixoles: «Por Dios, señores, no me culpeys si soy triste, ca yo no puedo mas, que las nueuas desta bestia que agora dixistes me confunden cada vez que las oyo, e direos por que, ternedes esto por marauilla; e no os lo dire porque ay vayades, ca no podriades, mas porque os quitedes desta demanda».

Cap. CII.—*Como conto Esclabor a Galaz e a Boores toda su fazienda.*

«Verdad sea, que Dios e los honbres lo saben, que yo so natural de Galilea, e fue pagano e cauallero assaz bueno, e por saber las bondades de la Gran Bretaña, e por ganar caualleria donde tan gran nonbradia corria por todo el mundo, vine a esta tierra, ante vn poco que el rey Artur començasse a reynar, con vn cauallero que era mi conpañero de armas mas de .xxx. años; e pensaua que yo era christiano, mas no lo era. Y el rey Artur, e muchos honbres buenos que me conocian, tenianme por buen cauallero; e aquel dia que os digo auino assi que truxo vn cauallero vna fermosa donzella a la corte, y era fija de vn gigante que en aquel dia matara en aquella montaña; e quando la dieron al rey, preguntole si queria ser christiana, e que le daria rica boda e buen cauallero por marido. Y ella dixo que ante queria morir de qualquier muerte. E por esta razon no auia ay cauallero que la quisiesse pedir al rey, fuera que no era christiano; y el rey me la dio quando la pedi, que no queria ser chistiano; dixe yo: «Mas me plaze de tal que no si fuesse chistiana; ca bien sabed que yo soy pagano como ella, y por esso os la pido». Y el rey, que bien me conocia, que muchas vezes me viera en muchos torneos, dixome: «¿Como? ¿No eres christiano?» «No señor», dixe yo. Dixo el: «Por Dios, mal te conozco, e por buena fe puedes dezir que has nonbre Esclabor el no conocido». Y assi como el rey me llamo estonces, assi me dixeron despues. E pues le pedi la donzella, el diomela, e dixome: «Agora sea tuya, pues ambos sodes de vna ley; mas mucho mas os amaria si fuessedes christianos», Y desque vue la donzella, partime muy alegre de la corte, y estuue con aquella donzella diez e seys años, e vue en ella doze hijos varones muy ardidos e valientes, assi que no sabia honbre en la Gran Bretaña caualleros de tan gran nonbradia, e assi me fiziera Dios bien de tal compaña qual os digo; empero todos sabian que eran paganos, y eran honrrados do quier que llegassen como si fuessen fijos del rey. E vn dia auino assi que era yo con mi muger e con mis hijos en vn castillo que el rey Artur me auia dado, e desque fue ora de medio dia, que acabamos de comer, ouimos nueuas de aquella bestia ladradora, que nos traxo vn mi escudero que passaua por ante la puerta de mi castillo. Estonces tomamos nuestras armas yo y todos mis fijos, saluo Palomades, que estaua doliente, y caualgamos e fuemos em pos de aquella bestia maldita, tanto que la ouimos de fallar cerca de vn lago que no era muy grande; y cercamosla de todas partes, assi que no podia salir sino por vno de nos. E quando ella se vido assi cercada, estuuo queda e fizo semblante que no se queria mouer, e dixe yo a vno de mis fijos que la firiesse, y el firiola de la lança de la parte de la pierna, e dio ella vna boz tan dolorida que no ha cauallero en el mundo que la oyesse que no ouiesse della pauor; e la boz fue tan estraña e tan esquiua, que no vuo tal dellos que se pudiesse tener en la silla ni yo; e caymos todos amortecidos en tierra.

Cap. CIII.—*Como conto Esclabor a Boores e a Galaz la muerte de sus fijos.*

«Yo, quando acordé, falleme ferido tan mal de vna lança por medio del cuerpo, que pense luego ser muerto, e quando mire al derredor e pense auer acorro de mis fijos, e quando torne hallelos a todos muertos. Assi que fue sabido por toda la tierra, e ouieron ende todos muy gran pesar. Y quando yo vi que no era ferido de muerte, subi en mi cauallo, y fuy para mi castillo, e despues embie por ellos, e fizeles soterrar. E aquel mi fijo que finco doliente en el castillo, que era mayor que todos los otros, quando oyo que esta desauentura nos auino, vuo gran pesar, e juro que jamas no se quitaria de aquella deman-

da, hasta que la matasse, o ella a el, y en tal guisa començo mi fijo aquella demanda, e mantuuola sienpre fasta oy, e aun la mantiene». «¿Y que armas trae este vuestro fijo?» dixo Boores; y el ge lo dixo. «Por buena fe, nos lo vimos agora». «Sabed que vistes buen cauallero, dixo el honbre bueno, e si no fuesse mi fijo, e no lo conociesse como lo conozco, yo diria que es el mejor cauallero del mundo ni que nunca fue en la Gran Bretaña, mas tanto le fallece que no es christiano». «¡Como! dixo Boores, e vos ¿soys christiano?» «Si, dixo el, solo por vna de las auenturas que nunca auino a pecador, e direos qual».

Cap. CIV.—*Como conto Esclabor la auentura del rayo que mato los siete caualleros.*

«Assi vn dia auino, agora ha .VIII. años, que venia yo por vna floresta, e siete caualleros paganos comigo, muy buenos caualleros de armas, e muy nonbrados en esta tierra, y era ya tarde, que nos anochecio en la floresta, e ouimos ay de fincar, y posamos en vn prado que era cerca del camino, en vna choça que fallamos, e començonos de hazer tienpo tan fuerte, como si todo el mundo se quisiesse perder; e duro este peligro toda la noche. Y estonce cayo vn rayo del cielo, que mato todos aquellos caualleros que comigo andauan. E yo quede amortescido, mas otro mal no me hizo.

Cap. CV. — *Como conto Esclabor por qual razon se torno cristiano.*

«Yo assi estando amortescido, vino a mi vna boz, y dixome: «Hombre catiuo y pobre, yo te guarde de las bozes e del peligro de la muerte, y nunca me diste gualardon; e si no te conoces contra mi, yo echare en ti mi vengança tan marauillosa, que por todo el mundo sera sabida; tanto me dixo la boz, y no mas. E luego me conuertio, porque sabia que diria yo verdad, que fue luego esse dia baptizado yo e toda mi conpaña, saluo este mi hijo, que no se quiso baptizar, ante dixo que jamas no seria christiano fasta que supiesse la verdad de la bestia ladradora. Y assi me auino como os digo con la bestia, que perdi por ella mis hijos, e fue por ende tan triste, que cada vez que oyo fablar desta maldita bestia, que no puede por razon hazer fermoso continentes». «Cierto, dixeron ellos, esta fue fuerte auentura, ca mucho fue la perdida grande, mas como quier que sea, conuienenos que sigamos la bestia, pues començado lo auemos, ca si la dexassemos, tenernos lo han a mal». Dixo el cauallero: «Dios os de ay consejo, e os de mejor ventura que a mi e a mis hijos, que cierto nunca honbre ay se trabajo que no se hallasse ende mal». Y despues que todo esto ouieron fablado, fueronse acostar, e de mañana, quando se leuantaron, armaronse y despidieronse del huesped, e fueronse su camino.

Mas agora dexa el cuento de fablar dellos, e torna a Galuan, sobrino del rey Artur.

Cap. CVI.—*Como Galuan se torno del padron que estaua cerca del castillo.*

Dize el cuento e la historia del libro, que pues Galuan fue guarido de la ferida que le fizo Galaz, y sintio que podria caualgar, caualgo, e metiose en su camino, en anduuo por sus jornadas, e auinole vn dia que se fallo con Yuan de Cinel, cauallero ardit, y era conpañero de la Mesa Redonda, e saludolo quando llego a el, y el otro a el; pero no se conocieron, que auian las armas canbiadas poco auia, e andando assi por el camino, començaronse a preguntar, e por esto se conocieron e fueron muy alegres, e acordaronse que no se partiessen vno de otro, pues Dios los auia juntado, hasta que ventura los partiesse. E aquel dia caualgaron anbos de so vno, fablando de muchas cosas, e otro dia llegaron a vn castillo muy fuerte y fermoso, que estaua en vna ribera, mas parecioles que algo era yermo, e quando llegaron a la puerta, fallaron vn padron en letras de oro en piedra, que dezian: «AQUI YAZE LAMORANTE, EL QUE MATO GALUAN, SOBRINO DEL REY ARTUR», E despues a ver lo que las letras dezian, e por esto defendian los del castillo que ninguno del linage del rey Artur que no fuesse osado de entrar en aquel castillo, ca si entrasse, todo el auer del mundo no le saluaria de muerte. E desque ellos ouieron leydo las letras, ca Galuan sabia muy bien leer, e sabia muy bien como era todo, torno atras rodeando el cauallo, e dixo: «Yuan, tornemos; ca si alla entramos, muertos somos». E Yuan que no dubdaua muerte si le auiniesse morir, dixo: «Por Dios, señor, tal no auerna, si Dios quisiere, que por miedo de muerte me buelua, ca nos lo ternian a mal e por cobardia». E Galuan dixo: «Tengan si quisieren, ca yo tornarme quiero, que verdaderamente veo mi muerte si adelante vo». «Pues, dixo Yuan, acomiendoos a Dios, que yo quiero entrar dentro, e venga lo que Dios quisiere».

Cap. CVII.—*Como Yuan de Cinel entro en el castillo follon.*

Estonce se partio vno de otro, e Galuan se fue por otra carrera, e Yuan que era tan ardit e tan buen cauallero, que pocos mejores auia estonce en el reyno, y entro en el castillo; e tanto que se vio dentro e passo la puerta, dexaron caer la conpuerta colgadiza, y el entendio luego que por alli no podia tornar, mas enpero no se espanto por ello, por el gran ardimiento que en si auia, que lo confortaua, y luego, en pos esto, oyo sonar vn cuerno. Estonce vino a el vn escudero, e dixo: «Cauallero, dezidme quien soys, e no mintays, por la fe que deueys a todos los caualleros del mundo». Y el dixo: «Vos me conjurastes tanto, que por cosa del mundo no os mentire, y sabed que yo soy Yuan de Cinel, e soy de casa del rey Artur e de su linaje». «Cierto, dixo el escudero, aun oy os verna mucho pesar, que por amor de aquel linaje recebireys oy muerte cuytada». «No se como sera, dixo el; mas morir me conuiene, yo me defendere lo mejor que pueda.

Cap. CVIII.—*Como los del castillo prendieron a Yuan de Cinel.*

Estonce se partio el escudero del, e fuesse a mas yr al alcaçar. E a cabo de poco rato vio venir Yuan de Cinel contra si diez caualleros armados de todas armas, e dixeron todos a vna boz: «¡Agora a el!»; e dexaronse correr a el, e mataronle el cauallo; e quando lo vieron a pie, cercaronlo de todas partes, pero el se defendia tan bien, que era marauilla; empero prendieronlo, ca los otros eran buenos caualleros, e eran muchos, e desarmaronle, y fallaronle diez feridas muy grandes, assi que otro honbre podia morir de la menor. Despues preguntaronle como auia nonbre, y el dixo que le dezian Yuan de Cinel «e se bien que os verna mucho mal de mi muerte, tanto que lo sepa el rey Artur, que sereys todos destruydos». «No se nos da nada, dixeron todos, solo que nos viessemos vengado de la muerte de Lamorante, que era nuestro señor, e Galuan lo mato a gran traycion».

Cap. CIX.—*De como Yuan de Cinel fue preso e muerto de los del castillo.*

E despues desto prendieron a Yuan de Cinel, e leuaronlo lo mas buenamente que pudieron ante el alcaçar, e ay auia vna capilla tan hermosa e muy rica, do estaua Lamorante, y estaua ay vna ymagen de Sancta Maria, e rogole que ella rogasse a su fijo por el. Y sabed que la sepoltura de Lamorante era tan rica e tan poderosa, e de fermosura, que a duro podria fallar hombre su pareja en todo el mundo. E quando ellos entraron en la capilla, mandaron fazer vna cueua de siete palmos en ancho y en alto, e tomaron a Yuan de Cinel, e mostraronle la sepultura de Lamorante, e dixeronle: «Aqui yaze Lamorante, el que mato tu pariente Galuan a muy gran traycion, e todo el mundo le deue por ende fazer mal, ca el nos mato, e nos confundio, e nos metio en pobreza; e a Dios el gran vengador nos de ende tal vengança qual nos desseamos». Estonce començaron su duelo atan grande, que no ha honbre en el mundo que lo oyesse que no ouiesse de llorar; a cabo de vna gran pieça dixeron: «Ay Lamorante, buen cauallero e de gran coraçon, e fijo de rey e reyna y de honbres de gran guisa, ¡como os mato mal aquel que vos mato!» E despues fueron de ynojos ante el monumento, e besaronlo, e dezian: «Señor cauallero, ¡que ventura mala os mato e a nos escarnescio quien a nos vos quito tan ayna!» E despues que ouieron su duelo muy grande fecho a marauilla, sacaron a Yuan de Cinel fuera, e ataronle las manos, y echaronle en la cueua, e tomaron leña seca y echaronla sobre Yuan de Cinel, e dieronle fuego, e ardio hasta que torno ceniza.

Cap. CX.—*Como supo el rey Artur la muerte de Yuan de Cinel.*

Assi fue muerto Yuan por la muerte de Lamorante; y esta muerte pudiera el escusar si quisiera, mas el coraçon que auia de no hazer couardia no ge lo consintio. E quando el rey esto supo, vuo ende gran pesar; assi por esta manera vuo ende a destruyr el castillo, mas no mientra Perseual fue biuo. Y sabed que desto fue muy profaçado despues Galuan e tenido por muy couarde; porque desamparara a Yuan de Cinel por pauor de la muerte. Y agora dexa esto, e torna a Galuan.

Cap. CXI.—*Como Galuan dixo a la hermana de Yuan de Cinel do lo fallaria.*

Aqui dize el cuento que pues Galuan se partio del castillo do vio las letras del padron do Yuan tomo la muerte, no se alongo mucho que hallo otro camino que yua contra vna montaña, e tomo aquella carrera, e fue pensando mucho con gran pesar, ca le parecio que era mal porque dexara assi a su compañero por pauor de muerte; e assi el fuyendo, auinole que hallo vna donzella que yua

en compaña de dos escuderos, e tanto que la donzella lo vio, estuuo queda, que bien veya que era cauallero andante, pero no conoscia que era Galuan, e dixole: «Señor cauallero, vos seays bien venido». «Donzella, dixo el, Dios os de mucha alegria, ¿y quien soys o que demandays?» «Yo soy, dixo ella, vna donzella estraña que vine agora aqui poco ha a esta tierra, e ando buscando vno de los caualleros de la Mesa Redonda». «¿Qual es?» dixo el. «Yuan de Cinel», dixo ella. «Señora deste os dare yo nueuas, dixo el, quales yo se; e yd a vn castillo que es aqui cerca a vna legua pequeña, e ay lo fallareys; y esta carrera por do ydes vos lleuara alla». «Bendito seays vos, dixo ella, ca no me podiades dezir nueuas que de tan gran plazer aya como destas. Mas agora os ruego por cortesia que me digays vuestro nonbre»; y el ge lo dixo, y ella dixo: «Yo vos amo mucho, ca soy vuestra parienta bien cercana»; y el mirola e conosciola, que era hermana de Yuan de Cinel, e dixole que le haria honrra e seruicio a todas las cosas que supiesse.

Cap. CXII.—*Como la hermana de Yuan de Cinel supo la muerte de su hermano.*

Y estonce se partieron, e Galuan se fue su camino contra la montaña y la donzella contra el castillo, e cuytose de llegar alla. E quando llego, vio luego ante la capilla do auian quemado a su hermano. Y quando ella vio el fuego que aun estaua grande, e mucha gente en derredor, pregunto a vn honbre bueno: «Amigo, ¿saberme ya dezir nueuas de vn cauallero que agora poco ha entro en este castillo?» Y el dixo: «¿Que armas traya y por que lo demandays vos?», dixo el honbre bueno. «Amigo, dixo ella, que lo queria mucho ver, ca no vine por al aqui». «Agora os podeys ya tornar de aqui, dixo el, sin mayor escesso, ca jamas lo podreys ver». Estonce le dixo como le contesciera. «E sabed que otro tanto fizieran al otro que lo dexo a la entrada del castillo, si aca entrara».

Cap. CXIII.—*Como la donzella se amortecio por su hermano.*

E quando la donzella esto oyo, ouo tan gran pesar, que cayo amortecida del palafren en tierra en que yua, y estuuo assi vna gran pieça, e no ouo ay tal que no pensasse que era muerta; e corrieron todas las gentes a ella, y el honbre bueno se marauillo, e pregunto a los escuderos que parentesco auia con aquel cauallero que mataron. Y ellos dixeron que era su hermano, e que fizieron gran tuerto de lo assi matar tan deslealmente, y que su muerte seria bien vengada, tanto que lo supiesse el rey Artur, y ellos dixeron: «No auemos nos fecho ningun mal al linaje del rey Lacat, por que el traydor de Galuan nos confundio». Y a cabo de pieça acordo la donzella. Y quando pudo fablar, dixo: «¡Ay mi señor hermano Yuan, como he oy gran perdida presa, e que mal me confundieron los que vos mataron, que tal pesar me pusieron en mi coraçon, que nunca dende me saldra!» Estonce caualgo en su palafren con sus escuderos, e fuesse para la reyna, faziendo gran duelo e maldiziendo al castillo y a quantos ay estauan, e que mal rayo los firiesse. E de que fueron fuera del castillo, dixo a los escuderos: «Amigos, tornemosnos vn poco por do venimos, si podiessemos fallar al traydor de Galuan, que assi dexo a mi hermano morir por su couardia; que nunca jamas sere alegre fasta que sea ende vengada que le faga mala muerte morir, ca bien lo meresce».

Cap. CXIV.—*Como la hermana de Yuan se hallo con Patrides, y se le querello de Galuan.*

Estonce se metieron al camino y començaron de andar, ca la donzella desseaua mucho alcançar a Galuan; e anduuieron assi fasta hora de bisperas; e la donzella todavia faziendo gran duelo, e auinole assi que se fallo con Patrides, sobrino del rey Vandemagus, buen cauallero y ardit de todas armas, mas aquella hora yua mal ferido, ca se conbatiera con Yuan, fijo del rey Vrian, e tanto fizo ay, que a pocas lo venciera o lo matara; mas quiso Dios que se conoscieron, e assi se partio la batalla. Y sabed que traya malas heridas, e quando vido a ella fazer tan gran duelo, dixo: «Por Dios, donzella, por cortesia que me digays por que fazeys tan gran duelo, e yo os prometo que, podiendo, que os ponga ay consejo». «Señor, dixo ella, de fazer duelo mucho fago gran derecho, ca por todo el mundo no podria cobrar la perdida que me ha venido, que perdi vn hermano de los mejores caualleros que auia en la tierra». «¿E quien era?» dixo el. «Señor Patrides, dixo ella, el era Yuan de Cinel». «¿El muerto es Yuan de Cinel?» dixo el. «Si, por mala ventura», dixo ella. «Por Dios, dixo el, que me digays quien lo mato, e assi Dios me ayude, yo lo vengare a todo mi poder; e si no lo fiziesse, todos los del mundo me lo ternian a mal, ca fue gran tienpo mi conpañero de armas». «Señor, dixo ella, vn cauallero lo fizo matar que auia aqui cerca, e si yo

de aquel fuesse vengada, no demandaria mas agora». «¿E que armas trae esse cauallero?» dixo Patrides. Y ella le dixo. «Por Dios, dixo el, yo lo falle alli do yua, e no me quiso fablar, ni se si fue por saña, ni si por que». «Ay señor, dixo ella, si nunca vos amastes a Yuan de Cinel, vengaldo deste cauallero, que por este prendio la muerte». «Por buena fe, dixo el, yo fare ay todo mi poder, en guisa que el sea vengado bien, pero que mas auia menester de folgar que de lidiar, que soy mal ferido». Estonce se cuyto de andar, e subio a la montaña, y fallo a Galuan en vna hermita, do queria apearse ay para aluergar aquella noche, mas aun no era apeado; y en tanto que Patrides lo vio, dixo a la donzella: «¿Este es el cauallero que vos auedes querella?» «Señor, dixo ella, si, e deste me de Dios vengança e assi aura quan to mi coraçon desea». Patrides no atendio mas, ante se fue para el, diziendole: «Cauallero, guardaos de mi, ca vos desafio». E quando Galuan esto oyo, dexose correr contra el, e firieronse de tan grandes golpes, que las lanças bolaron en pieças; y ellos cayeron en tierra muy mal trechos y mal heridos. Y Galuan fue muy mal trecho de aquel golpe, ca le alcanço en el costado siniestro del fierro de la lança que le finco ay. E Patrides no fue tan mal trecho, ca este era vno de los caualleros del mundo que mas sesudamente justaua; mas ante era tan mal ferido, que era poco menos tan mal ferido como Galuan. E quando cayeron en tierra, leuantaronse muy presto, e no se menbrauan del mal que tenian, tanto estauan con saña que se desseauan ambos vengar; e metieron mano a las espadas, e firieronse de tal suerte, que fizieron salir fuego de los yelmos. Y Galuan, que mucho sabia que era, folgo la primera vez, e quito de si el fierro que tenia en el cuerpo. E pues folgaron vna pieça, Galuan, que no era tan mal trecho como Patrides, acometiolo otra vez, ca bien le parescio que lo ternian por malo si no se vengasse de aquel que tan em balde lo acometiera; e leuanto la espada, e diole tal golpe por cima del yelmo, que dio con el en tierra todo atordido, asi que no supo si era de dia o de noche. Y tanto que Galuan lo vio en tierra, fue a el, e quitole el yelmo y el almofar por le cortar la cabeça. Y quando la donzella esto vio, dexose caer en tierra, e fue dando tan grandes bozes como si fuesse muger loca, y diziendo: «¡Ay Galuan brauo, e malo, e desleal! no mates tan buen cauallero como este, si no tu haras gran aleue conocido, a lo menos porque es de la Mesa Redonda como tu». Y quando Galuan esto oyo, retuuo la espada que no lo firio, ca penso que era alguno de sus parientes, e dixo: «Ay donzella, deziadme quien es este cauallero». Y ella dixo: «Este es Patrides, sobrino del rey Bandemagus, tan buen cauallero como tu sabes». «Por Dios, dixo el, no me da nada, ca me cometio en balde, y me ferio por ventura a muerte, e quando de las manos me saliere, yo le hare que jamas no acometa a honbre bueno sin razon». Estonce corrio la espada, e cortole la cabeça, y echola a la donzella, e dixo: «Agora podeys ver bien que gana el honbre por ser soberuio, e por creer a tal como vos».

CAP. CXV.—*Como la donzella se partio de Galuan haciendo muy grande duelo.*

Y quando ella vio que Galuan assi auia muerto a Patrides, ouo tan gran pesar, que ella quisiera ser muerta, e dixo con saña: «Ay Dios, señor, ¿por que sufrides tan aleuoso cauallero e tan traydor, que anda assi matando los buenos caualleros por tan mala ventura? ¡Ay Galuan! nunca tu traycion fue tan conocida como oy aqui es, e agora veo yo que tu mataste a mi hermano e a Patrides, e Dios nos de ende tal vengança, por que ayamos ende plazer y por que tal traycion sea ende conoscida». E desque esto ouo dicho, subio en su palafren, e dixo que con tal desleal cauallero como Galuan era que no quedaria con el por quanto auia en el mundo, ca no podia quedar con el hombre ni muger que auiesses no fuesse. «¿E sabes tu, dixo a Galuan, por que yo me voy tan ayna de aqui? Porque me yre muy triste para la corte del rey Artur tu tio, e dezirle he a el y a todos tus parientes la gran traycion que en ti vi, e las malas obras que tu andas faziendo en esta demanda. E desque ouiere dicho todas estas trayciones al pueblo, buscare tu muerte, y fare que te hagan lo que tu feziste a este cauallero». E tanto que esto dixo, començose de yr assi de noche como era. E Galuan entro en la hermita, y en la mañana partiose de ay ante que oyesse missa, ca no queria que ninguno de casa del rey Artur lo hallasse ay, porque no supiesse lo que fiziera.

CAP. CXVI.—*Como Galuan se fallo con Estor de Mares, e se conocieron, e se fueron juntos.*

Todo aquel dia anduuo Galuan muy acuytado de su herida, que no folgo aquella noche, y a hora de medio dia llego a casa de vn cauallero que lo conocia, con quien estuuo vna semana cunplida, e tanto penso bien

del, que a cabo desta semana pudo bien caualgar. E quando el se sentio guarido, começo su camino como ante, e tanto anduuo que se fallo con Estor de Mares. E desque se conocieron, hizieron alegria entranbos a dos, ca tienpo auia que no se vieron. E Don Estor dixo a Galuan: «¿Como os fue despues que de vos me parti?» «Bien, dixo el, merced a Dios, ca soy sano e alegre; mas muchas auenturas me acaecieron despues, e soy mucho marauillado, ca en la demanda del santo Grial pensaua de fallar mas auenturas e marauillas que otro honbre». «Esso mismo os digo de mi, dixo Galuan, mas de vuestro hermano Lançarote ¿supistes nueuas algunas?» «No», dixo el. «Y de Galaz, e de Perseual, e de Boores?». «Cierto, no, dixo el. Estos quatro son assi perdidos, que no sabe honbre dellos parte ni mandado». «Y de Tristan, ¿sabeys algo?» «No, dixo el, mas Dios los guarde doquier que sean». «Cierto, dixo Galuan, si ellos a las auenturas del santo Grial fallecen, ningunos de los otros lo cunpliran, ca estos son los mejores caualleros desta demanda». Y despues desto dixo Estor a Galuan: «¿Vos fuestes fasta agora sano?» «Si», dixo el. «E yo otrosi; pues andemos en vno, e veremos si seremos mejores andantes que fasta aqui». «Bien dezis, dixo Galuan, e yo lo otorgo assi; y agora vamos de so vno, e Dios nos guie y depare alguna cosa de lo que andamos buscando». E dixo Estor: «De aquella de donde yo vengo no fallaremos nada, ni de donde vos venis; mas vamos por otro camino». E dixo Galuan que le plazia.

Cap. CXVII.—*Como Estor e Galuan fallaron a Lain el blanco mal ferido, que lo ferio Palomades.*

Estonce entro Galuan en vna carrera que estaua en trauiesso de la floresta, y estonce miraron ante si, e vieron rastro de sangre fresca, y la carrera tinta della. E dixo Galuan: «Sin duda algun cauallero de las auenturas va por aqui ferido». «Por buena fe que lo creo, dixo Estor, y vamos en pos del, e veremos quien es». Estonce se fueron por el rastro, e no anduuieron mucho que alcançaron el cauallero, que yua solo, quexandose mucho, diziendo: «¡Ay Dios, que poco me duro esta caualleria!» Este era Lain el blanco, fijo de Boores, e tanto que a el llegaron, conocieronlo luego, ca no auia trocado las armas despues que entro en la demanda; e dixo Estor a Galuan: «Veys aqui el cauallero de que venimos en rastro por la sangre, e pareceme mal ferido». «Pesame, dixo Galuan, ca muy amigo nuestro es». Y tanto que llegaron a el, saludaronlo, y el a ellos. Y despues les pregunto quien eran, y ellos ge lo dixeron. «Ay amigos, dixo el, bien seays venidos». Y ellos dixeron: «¿Quien os ferio assi?» «Por Dios, vn cauallero que va por aqui em pos de quien vo si me podia vengar; y si me podiessedes vengar, no daria nada por cosa que despues me auiniesse». «¿Y quien es este cauallero?» dixo Estor. «No se, dixo el, sino que anda em pos su caça de vna bestia con muy gran pieça de canes. Y aquella bestia que el busca es la mas endiablada que nunca honbre vio». «¿Y a qual parte va?» dixo Estor. «Por esta carrera» dixo Lain; e dixo Estor a Galuan: «Ruegoos que quedes con Lain y le fagays conpañia, ca he miedo que es ferido a muerte, y si no quedassedes, podia venir gran daño». «Quedare, dixo Galuan, pues que vos plaze». Estonce pregunto Estor a Lain: «¿Que armas trae el cauallero que esto os fizo?» «Señor, dixo el, trae las armas negras fuertes, e trae en el escudo vn leon bermejo». Estonce dixo Estor a Lain que caualgasse passo, e que folgasse en el primer lugar que fallasse.

Cap. CXVIII.—*Como Estor fue em pos de Palomades, e fallo la donzella.*

Estonce se fue Estor quanto pudo em pos del cauallero de la bestia ladradora, contra do vio que mas ayna lo fallaria, e anduuo tanto que fallo vna donzella que fazia muy gran duelo: «Donzella, dixo Estor, ¿vistes por aqui vn cauallero de la bestia ladradora, que trae vnas armas negras?» «Ay señor, si falle, dixo ella, mas en mal punto fue para mi». «¿E como?» dixo Estor. «Porque me mato agora vn mi hermano muy buen cauallero, e dexolo alli estar ante vna fuente». «¿E por que lo mato?» dixo Estor. «Porque le plugo, dixo ella, que no vuo otra razon por que». «Agora no vos cuytedes, dixo el, que si Dios quisiere, ayna sereys vengada, ca no es este el primer tuerto que me ha fecho; ¿y es muy lexos de aqui si pensades?» (1) «No, por buena fe» dixo ella. Estonce se metio Estor en la carrera quanto pudo yr a trecho del cauallero de la bestia ladradora, y estaua a vna fuente que diciera del cauallo por folgar, e auia quitado de si el escudo e la lança, e el yelmo, e beuia del agua. E tanto que Estor vio el escudo del cauallero, conociolo que aquel era el que el demandaua, e diole bozes, e dixole: «Señor cauallero, tomad vuestras armas e caualgad en vuestro cauallo, que a combatir vos conuiene comigo».

(1) El texto añade: «dixo Estor».

CAP. CXIX.—*Como Palomades y Estor justaron en vno, e fue Estor derribado.*

Desque el cauallero vio que tenia la batalla en la mano, erguiose muy brauamente, e tomo sus armas, e caualgo muy ayna, e dixo a Estor: «Señor cauallero, si quisiessedes vos podreys escusar agora esta batalla, ca bien cuydo que vos nunca erre por que me deuays acometer». E dixo Estor: «Tanto me errastes, que no ha honbre en el mundo que tanto desame como a vos, e por ende vos guardad de mi, que lo fare». «E, dixo el, pues veo que me conuiene a fazer»; estonce se dexaron correr el vno contra el otro, e firieronse a tan grandes golpes, que no ouo ya tal que no fuese mal trecho, assi que amos fueron llagados de muy grandes llagas fieras. E Estor ouo de caer del cauallo en tierra, ca era de gran fuerça el otro cauallero mucho que el firio. E quando lo vio en tierra, dixo: «Don cauallero, vos me llagastes a tuerto e sin razon, e si me no fuesse tornado en villania, yo me vengaria de vos, mas no lo fare, que lo quiero dexar, mas por cortesia que no por vos». E desque esto ouo dicho, partiose del, e fuesse assi llagado como era quanto lo pudo lleuar el cauallo. E quando se vio Estor en tierra, e se sintio llagado, dixo en su coraçon: «Se que deuo a Dios; buen cauallero es este que se va; e bien conosco, por quanto en el vi, que es mejor cauallero que yo so, e por esto lo dexare esta vez, ca bien veo que no so de tan gran bondad de armas que con el pudiese»; y estonce fue a su cauallo, e subio en el assi llagado como estaua, e tornose contra do cuydo que fallaria mas ayna a Galuan e a Layn el blanco; mas agora dexa el cuento de fablar de Estor, e torna a Galuan.

CAP. CXX.—*Como la hermana de Yuan de Cinel reutaua a Galuan.*

Agora dize el cuento que pues fueron en vno Galuan e Layn, que era mal llagado, yendo assi avinoles que fallaron el hermana de Yuan de Cinel, e venia con ella el rey Vandemagus, e contole por qual manera Patrides fuera muerto, mas no le nenbro de Galuan, porque dudaua que se no conbateria con el porque era de la Tabla Redonda, e todo esto fazia ella por amor de buscar la muerte a Galuan, e conociolo. E dixo al rey Bandemagus: «Señor, agora teneys tienpo de vengar la muerte de Patrides vuestro sobrino, que vedes aqui el que lo mato; agora veremos lo que ay fareys, o si sodes tan ardido que lo osedes acometer;» y el vio que era de los caualleros de la Tabla Redonda, e pregunto a la donzella qual de aquellos dos era el que mato a Patrides, y ella dixo: «Aquel del escudo blanco y el leon bermejo». «Assi, dixo el, ya Dios no me dexa traer corona si lo no vengo, Dios queriendo, ca Patrides era la cosa del mundo que yo mas amaua»; e estonce dio bozes a Galuan, diziendo: «Cauallero, guardavos de mi, ca vos desafio». E quando Galuan oyo que lo desafiaua, dexose yr a el, e firieronse amos tan de rezios golpes, que dieron consigo en tiera con los cauallos, e las lanças bolaron en pieças, mas erguieronse luego muy ayna, ca amos eran de coraçon e de muy gran fuerça, e desi metieron mano a las espadas, e començaron entre si muy gran batalla, assi que no ha honbre que los viesse que no los tuuiesse a ambos por buenos caualleros, e muy ayna podia honbre ver qual dellos era mejor cauallero, si no fuera por auentura que traxo por ay a Estor de Mares llagado como os dixe, que el cauallero de la bestia lo llagara; e quando el vio que amos los caualleros començaron tan fuertemente la batalla, conoscio luego a Galuan, mas no conoscio al rey Vandemagus, empero porque lo vio atan bueno de armas, penso que podria ser de la Tabla Redonda el que se conbatia con Galuan por su desconocencia. Estonces se fue para ellos, e dixo [a] Galuan: «Señores, dexad esta batalla fasta que yo fable con este cauallero que con vos se combate»; y el dixo que lo faria.

CAP. CXXI.—*Como el rey Vandemagus e Galuan se conocieron, y dexaron la justa.*

«Señor cauallero, dixo Estor al rey Vandemagus, yo vos ruego por cortesia que me digades quien soys». «Yo vos lo dire, dixo el, yo soy el rey Vandemagus». E quando Galuan esto oyo, que era el rey Vandemagus con quien se conbatia, fue mucho marauillado, e porque sintio que el auia errado porque el matara a Patrides su sobrino, finco los ynojos ante el, e dixo: «Ay mi señor, e yo me tengo por vencido desta batalla, pues vos soys el rey Vandemagus; agora fazed de mi lo que quisierdes, que jamas, si Dios quisiere, no me combatire con vos». Estonce tomo la espada y tendiola, y el rey bien vio que lo no hauia vencido, e marauillose de lo que dezia, e por saber quien era, fizose vn poco afuera, e dixo: «Dezidme quien soys». Y el dixo: «Señor, yo so Galuan, sobrino del rey Artur». «Ay Galuan, dixo el rey, ¿en verdad soys esse?» «Si, señor», dixo el. Y el rey, que vio que era Gal-

uan tal honbre en que se no podia vengar a su voluntad, ouo tan gran pesar, que marauilla era; e tomo su espada, y echola lueñe, e dixo: «Vos me auedes muerto y escarnido, que me matastes a mi sobrino Patrides, el honbre del mundo que yo mas amaua; si yo puedo o si guisasse que no fuessedes mi hermano de la Tabla Redonda, vengarme ya, mas no lo podria hazer que no perjurasse. Y por ende me quiero dexar agora dende, e sere rey e mas leal que no fuestes vos contra mi sobrino, e Dios vos dexe ende auer tal galardon qual vos distes a el». «Ay señor, merced, dixo Galuan, e si lo supiera no lo fiziera, mas fizelo por desconocencia; por ende no me deueys poner culpa». «No dezis ay bien, dixo el rey, ni vos escusades como deuiades, ante fezistes como desleal e como perjurado; ca vos lo matastes a sabiendas e sabiendo quien era». «Señor, no lo fiz», dixo Galuan. «Dexemos nos ende, dixo el rey, ca si mal fezistes, mal galardon vos dara ende Dios». Estonce fue tomar su espada do la auia echada, e subio en su cauallo, e Estor vino a el, e dixole: «Señor, por Dios, perdonad a Galuan, ca por desconocencia os erro»; y estonce llego a el la donzella, e dixo: «Señor, ¿e quien sodes vos?» «Yo so Estor de Mares», dixo el. «Señor, dixo ella, bien seays vos venido como es este pleyto, ansi como yo se que no ha cosa en el mundo por que lo dexasedes de matar por vuestra mano, ca este es el mas desleal cauallero que nunca oy fablar, segun que yo vi». «Ay donzella, dixo Estor, ¿que es esso que dezides? que como quier que otro lo culpase, vos lo deuiades saluar, ca bien sabeys vos que este es cauallero de las donzellas». «Este es el cauallero del diablo, dixo ella, ca este no es cauallero en que Dios a parte». Estonce le conto como Yuan de Cinel su hermano era muerto por su culpa, que lo desamparara. E despues como matara a Patrides porque lo quisiera vengar. «Ay señor, dixo Galuan, por Dios no creays esta donzella, que ante queria auer la cabeça cortada que fazer tales cosas quales ella dize». «Señor, dixo Estor, no lo creeria por cosa del mundo si no lo viesse, ca si verdad es, no deuia ser llamado cauallero, mas desleal e traydor». Estonce dixo el rey Vandemagus: «Avnque vos pudiera matar Patrides, no vos matara por nada, maguer que pudiesse y el ouiesse poder de lo fazer, ca no querria ser desleal por cosa que en el mundo fuesse; e si vos la deslealtad fezistes que esta donzella cuenta, Dios prendera ende la su vengança». Estonce se partio dellos, e no quiso fincar por ruego que Estor le fiziesse, e al partir, dixo la donzella a Galvan: «Vos me confondistes, mas nunca jamas sere alegre fasta que aya vengança de vos, y que vos vea morir tan crudamente e tan mala como Patrides murio»; e como esto dixo, partiose dellos, e fuesse para el rey Vandemagus.

Cap. CXXII.—*De como los conpañeros fablauan de Palomades, y llegaron a la hermita.*

Los otros caualleros entraron en su camino: Galuan, y Estor, e Lain; y pregunto Galuan a Estor si fallara al cauallero que buscaua la bestia dessemejada, y el dixo que si. «Y pues ¿como os partistes anbos?» Estonce le conto todo como auiniera, «e por quanto yo ende vi, dixo Estor, de su bondad, yo se verdaderamente que no ha en toda esta demanda, fueras quatro caualleros, mejores que el: estos son Galaz, e Lançarote, e Tristan e Boores. E por ende dexe la batalla, ca veya que no me tenia pro». E quando Galuan esto oyo, santiguose, e tuuolo por gran marauilla; assi andando, llegaron a hora de bisperas a vna yglesia vieja antigua, e no moraua ay honbre ni muger a su semejança. E aquella yglesia estaua en medio de vn gran llano, e muy yermo, e fueronse para alla por posar ay, ca era muy lueñe de todos los castillos e de todas las villas, y querian estar encubiertos en aquella yglesia por qual tienpo fiziesse. E quando ellos entraron dentro, quitaron a los cauallos los frenos e las sillas, e dexaronlos pascer, y despues entraron en la capilla, y desarmaronse, folgaron, e curaron de la llaga de Layn, que tenia muy mala; y el cuerpo de la yglesia era asaz grande, mas no osauan ni podian ay entrar ningunos que ay viniesen, que eran cerradas con buenas redes de fierro; y en medio de la yglesia estaua vn monimento assaz grande; y Estor, que lo vio atan rico, dixo: «No me parece que pudiessemos entrar dentro si no quebrantassemos la red, mas no seria cortesia ni buena estança, ca bien semeja que los que esto aqui fizieron, no quisieron que todo hombre que aqui viniesse que entrasse dentro. E por esto seria bien que lo dexemos».

Cap. CXXIII.—*Como Layn vio la dueña de la capilla salir del monumento.*

Tanto que fue noche, adormecieronse anbos, que mucho venian cansados; mas Layn no dormia, con cuyta de su llaga, ca mucho era maltrecho. E quando fue el primer sueño, auino que toda la capilla començo a tremer, atan fuerte como si todo ouiesse a caer

Y estonce vino vn gran sonido como de trueno, assi que Layn no dormia; e quedo todo atordido; tras esto vino vna lunbre, e oyeron bozes, que todos dezian: «*Alegria e honra e gracias dadas al señor de los cielos*»; y en su venida ouo en la capilla tantos de buenos olores, que no ha honbre que lo pudiesse contar. E quando las bozes dixeron assi muchas vezes, marauillose Layn que cosa podria ser; e assi estando, parescieron quatro honbres en semejança de angeles, tan hermosos que era marauilla, e vinieron a la laude del monumento, e tomaronla a los quatro cantos y erguieronla bien vna lança en alto, e tuuieronla assi vna pieça. Y despues que esto ouieron fecho, dicio sobre el altar vn honbre que semejaua obispo, y estaua en vna catedra muy rica; e despues decendio de sobre el altar, e dixo, en guisa que Layn lo pudo bien entender: «*Bien andante eres, muger, que auras tu pan cada dia*». Y el tenia entre sus manos vna ostia, y pues esto dixo, salio del monumento onde erguian la compaña vna muger toda desnuda e vieja, e no cubrio nada fuera sus cabellos, que eran tan luengos que le daua por tierra, e tan blancos como la nieue; e fue fincar los ynojos ante aquel que estaua como obispo, e dixo: «Señor, dame en que biua si te plaze». Y el se abaxo luego, e diole la ostia que tenia en las manos, e dixole: «Ves aqui el tu saluador». Y desque lo ouo rescebido, besole el pie, e fuesse meter en su monimento, e la campana fue luego puesta sobre ella, e juntose atan bien, que diriades que nunca fue de ante quitada; estonce quedaron las bozes de cantar; e aquel que estaua en la catedra como obispo, que vino con la gran claridad, fuesse con ella, y quedo la capilla escura como antes estaua.

Cap. CXXIV.—*Como Layn y Estor guarescieron de las llagas en la capilla.*

Desta manera auino como os he dicho; Layn, que todo esto veya, fue luego guarido e sano de todas sus llagas e de todas sus feridas, y estonce entendio que aquellas cosas eran todas espirituales, e gradesciolo mucho al Nuestro Señor Dios el bien que le fiziera, que le dexara aquellas cosas ver e ouiera merced del porque assi lo guaresciera por tal virtud. Estonce desperto a los otros, y ellos le dixeron: «Dezidme, amigo, ¿que auedes?» «Yo he, dixo el, atan gran alegria e atan gran plazer, que tamaño nunca pense auer en todos los mis dias». «Bendito sea Dios, dixo Estor, e bien sabed que como a vos auino famoso milagro, assi auino a mi otrosi, que sabed que yo so sano de la llaga que me fizo el cauallero de la bestia ladradora; e bien se verdaderamente que algun sancto cuerpo yaze aqui, por que estos milagros vienen assi». «Verdad es, dixo Layn; e si vos vierades lo que yo vi, vos lo tuuierades por la mayor marauilla del mundo». «Ay Dios, dixo Galuan, como ay aqui fermosas marauillas, y verdaderamente son demostrança de Nuestro Señor, e las grandes marauillas del sancto Grial, e las sanctas poridades de sancta yglesia». «Cierto, dixo Estor a Galuan, por esto que Dios mostro a Layn, deuemos nos entender que yazemos en pecado mortal, y que nos quiere Dios como a el, e mas que deue ser cauallero del sancto Grial».

Cap. CXXV.—*Como Galuan y Estor e Layn se partieron de en vno.*

Mucho fablaron en aquello que Layn les dixera. E otro dia por la mañana echaronse a prezes, e fizieron su oracion que Nuestro Señor les consejasse assi que emendassen su vida, en tal guisa que pudiessen ser derechos caualleros de la demanda del sancto Grial. E pues que cada vno estuuo en su oracion quanto le cunplio, fueron tomar sus armas, e subieron en sus cauallos, y entraron en su camino, e a hora de tercia llegaron a vna cruz do se partia el camino en tres carreras, e dixo Galuan: «Agora nos conuiene que nos partamos, pues que tres carreras fallamos partidas, e nos somos tres caualleros». Y estonce se abraçaron, e acomendaronse a Dios, e partieronse, e Galuan se fue a diestro, y Estor á siniestro, e Layn por la carrera de medio; e no anduuieron mucho, que el camino por do yua Estor se llego al de Galuan, e ouieronse a juntar, e dixo Galuan: «Amigo, vos seades bien venido, e agora no quiere Nuestro Señor que nos partamos de en vno, quando tan ayna nos ayuntamos». «Assi me paresce», dixo Estor; e assi fablando, anduuieron todo aquel dia sin auentura fallar que de contar sea; e a la noche llegaron a casa de vn infançon, que los aluergo porque conoscia a Estor, y ellos le preguntaron: «Señor, en esta tierra ¿ay auentura o marauilla alguna do caualleros se vayan prouar?» «Cierto, asaz, e muchas marauillas auienen en esta tierra».» «¿Si? ¿Do auienen las mas?» dixo Galuan. «Cierto, señor, no se, dixo el, mas aqui cerca, en vna montaña, ay vna capilla que llaman la capilla peligrosa, e alli van caualleros noche e dia, e mayormente los de la Mesa Redonda; e sin falla nunca honbre alla fue que no fallasse auentura muy marauillosa; assi que se torna ferido o maltrecho, o espantado». «¿Do fallaremos

nos essa capilla?» dixo Galuan. «En el camino que va contra el sol, ay la fallaredes en vna hermita».

Cap. CXXVI. —*Como la donzella dixo a Galuan nueuas de su hermano Gariete.*

Otro dia por la mañana despidieronse del huesped, e fueronse contra la hermita que el cauallero les dixo, e llegaran ay mucho ayna, si no por vna donzella que hallaron, que les dixo nueuas onde se no agradaron ellos. Y esta donzella hallaronla ellos a la entrada de vn gran canpo, e yua con ella vn escudero. E quando Galuan la vio, saluola luego, y ella a el. «Donzella, dixo Galuan, ¿saberme yades dezir nueuas de algun cauallero de la Tabla Redonda?» «No, dixo ella, saluo que vi anoche vencer a vno, y era muy buen cauallero de armas, e de gran nonbradia, e llamauanle Gariete». «Ay Dios, dixo Galuan, ¡como ay aqui fuertes nueuas!» E con gran pesar salieronle las lagrimas, y Estor otrosi mostro que le pesaua; e dixo Galuan a la donzella: «¿Vistes vos la batalla?» «Si», dixo ella. «¿E como fue partida?» dixo el. «Pardios, dixo ella, Gariete finco en el canpo muy mal llagado, assi que luego cuydo ser muerto; mas nunca vi cosa onde tanto me marauillase como de aquella batalla, ca sin falta vi que tres vegadas tuuo Gariete el pleyto por vencer contra el otro cauallero, ca se partio de la batalla tan mal llagado, que si lo viesedes, diriades que deuia luego morir, e tornaua a poco tan sano e tan guarido como si nunca tuuiesse llaga ninguna, e assi vino a la batalla por tres vezes, e cada vez sano de las llagas que Gariete le fazia, e por esto sufrio tanto, que a la fin fue vencido Gariete, asi que bien cuydo ques ya muerto, ca el sufrio y enduro mas que ningun honbre podria endurar». «Ay Dios, dixo Galuan, ¿quien fue aquel cauallero que me fizo esta perdida?» «Si me ayude Dios, no se, dixo ella, fueras que traya dos vandas bermejas en el escudo atraueso, el canpo del escudo era verde». «Do fue esta batalla?» dixo Galuan. «A la entrada de la floresta de la sierpe, derechamente ante el castillo del gigante». «Ay Don Galuan, dixo Estor, no vos aquexeys, que jamas no aure alegria fasta que sepa este pleyto a que se puede dar». «Ay Estor, dixo Galuan, muerto y escarnido me ha el que tal hermano me mato; ca este era el mejor cauallero de todo mi linaje». Estonce se partieron de la donzella con muy gran pesar, e fueronse contra do entendian que mas ayna fallarian a Gariete; mas no anduuieron mucho que erraron el camino, e anduuieron de vna parte e de otra como la ventura los guiaua.

Mas agora dexa el cuento de fablar dellos, e fabla de Galuan.

Cap. CXXVII.—*De como finco Galuan en la ermita por guarecer de sus llagas* (1).

Agora dize el cuento que tres dias estuuieron en la hermita Galuan, e Gariete, e Merengis, do auian soterrado al rey Vandemagus. E al quarto dia salieron dende Erec e Merengis, e Galuan finco ay por guarecer de las llagas, e los otros dos anduuieron dos dias sin fallar auentura que de contar sea, e al tercer dia les auino que fallaron vna donzella que venia en vn palafren blanco, e quando llego a ellos, saluolos, y ellos a ella. «Señores, dixo ella, saberme yades dezir nueuas de vn cauallero de Tabla Redonda que ando buscando gran tienpo ha?» «Dezidnos como ha nonbre, dixeron ellos, e por auentura dezirvos hemos algunas nueuas». «Señores, dixo ella, el a nonbre Erec el que no miente». E dixeron ellos: «¿Por que lo buscades vos?» Dixo ella: «Porque me es tenudo de me dar vn don qual yo le demandare, e querria que me lo diesse». Y el cato la donzella, e quando la vio, conosciola que aquella era la que lo leuara a la ysla del hermana de Perseual, e porque lo guiara alla, prometiole el primer don que le demandasse. Estonce no se pudo encobrir contra ella, ca tenia que erraria, e dixo: «Donzella, yo so esse que vos demandades». «Bien, dixo ella, e si vos plaz quitadvos el yelmo e vervos he, que en otra guisa no vos dire nada de lo que quiero». Y el quito luego el yelmo, y ella lo conoscio, e dixole: «Señor, vos seades bien venido, que mucho vos he buscado, e gracias a Dios porque vos he hallado; e agora, Erec, yd comigo, que mucho he menester vuestra ayuda». Y el ge lo otorgo. E tornose la donzella con Erec, e fueronse por vna carrera que atrauesaua el camino por do ante venian, e dixo Merengis: «Ay, señor Erec, ruegovos que, por Dios, que so aun cauallero nouel, e so aun de pequeña nonbradia, que me dexedes yr con vos fasta que vea en que se nos porna su conpaña desta donzella, quel coraçon me dize que vos verna ende algun mal». «No lo fare», dixo

(1) Aquí se echa de ver la supresión de alguno ó algunos capítulos, que explicasen el encuentro de Galbán con Gariete y Merengis, y las heridas del primero. Se ve que el traductor español omitia buena parte del original que tenía á la vista, sin cuidarse de explicar los sucesos intermedios.

Erec; e dixo Merengis: «Yo vos ruego que me dexedes yr con vos»; y el ge lo otorgo luego.

Cap. CXXVIII.—*Como la donzella lleuo a Erec e Merengis al castillo, e le pidio vn don.*

Estonce tomaron su camino todos tres, e la donzella dixo a Erec ante Merengis: «Erec, vos soys tenudo de me dar vn don qual yo vos demandare». «Verdad es», dixo el: «¿E mentirme hedes por cosa que vos auenga?» «No, dixo el, si Dios me ayude, que ante queria ser muerto». «No quiero yo mas», dixo ella. «E vos, señor cauallero, dixo a Merengis, e vos, ¿como auedes nonbre?» Y el se nonbro, y ella dixo: «Señor, vos seades bien venido, e plazeme porque estuuistes a este pleyto, que si por auentura ay algo fuere, serme eys testigo». «No cuydo que os false, si Dios me ayude, dixo Merengis, que se yo tanto del que es muy buen cauallero e verdadero, e no vos mentira en cosa». «No se, dixo ella, mas ayna lo podeys ver»; e assi anduuieron todo aquel dia fablando en esto, e Erec todavia se temia de su promessa, mas mucho se marauillaua que cosa seria lo que le queria demandar.

Cap. CXXIX.—*Como la donzella y Erec e Merengis llegaron al castillo.*

Quando queria anochecer, llegaron a un castillo muy hermoso e muy rico, que estaua sobre vna gran ribera que llamauan Celisa, y el castillo auia nonbre Celis, porque estaua sobre Cesa, e aquella noche durmieron fuera del castillo. E otro dia de mañana, quando el alua queria quebrar, llegaron al castillo, e la donzella dixo a Erec: «¿No conocedes vos este castillo?» Y Erec cato el castillo, e dixo: «Conozco que deste castillo fue señor mi padre el rey Lac, e aqui le mataron a gran traycion, e mio deue ser este castillo, e aun son los traydores que lo mataron; e pues que aqui me truxo la ventura, jamas no partire de aqui fasta que lo vengue; o ellos me mataran, o yo a ellos». Estonce se santiguo, e dio consigo dentro en el castillo, e quando fue dentro, dixo la donzella: «Yo vos demando el don que me auedes de dar, e pidovos la cabeça de vna donzella que en este castillo esta, que os yo mostrare, e luego que me la deys seredes quito del pleyto que entre vos e mi es». Estonce dixo Erec a la donzella: «Por Dios, pedid al, que no metere mano en dueña ni en donzella; ca no es costunbre, ni sera, si Dios quisiere; ca esto seria la mayor villania que nunca cauallero fizo». «Conuiene que lo fagades, pues me lo prometistes». «Pesame, dixo el, mas si conuiene a fazer, fazerlo he».

Cap. CXXX.—*Como la donzella y Erec e Merengis entraron dentro en el castillo*

Hablando ellos assi, llegaron a vna puerta del alcaçar, e quando llegaron fallaronla abierta, que los de dentro avn no comian, ante andauan fablando por vn prado que auia en derredor de la torre; mas pues que este libro no dize como el rey Lac fue muerto de comiençó, mostrarvoslo hemos lo mas ligeramente que podamos, assi como la verdadedadera hystoria lo cuenta. Es verdad que el rey Lac e Dirac fueron hermanos de padre y de madre, e fueron naturales de Grecia, e fueron hijos del rey Canan de Sauad; y el rey Canan no fue de linaje de reyes, mas de pobres caualleros, pero tanto fizo por su proeza, que fue rey de muy gran tierra e muy rica, [el] qual auia muchas gentes que lo querian mal, mas no ge lo osauan mostrar, y pensauan como le darian la muerte, mas no podian, que se guardaua muy bien dellos, y despues auino que adolescio a la entrada del inuierno, e vn dia estaua en vn prado, e pidio a beuer a algunos de su casa que eran mas priuados y que encubiertamente lo querian mal; aparejaron ponçoña, que le dieron a beuer, pero no fueron tan osados que ge la diessen ellos, mas enbiarongela con Dirac su fijo, y auia estonce .X. años, e dixeronle: «El rey esta muerto de sed, toma este vino e lieuagelo, e dagelo, que le sera sano, que es con muchas especias e serle ha prouechoso en su enfermedad».

Cap. CXXXI.—*Como el rey beuio la ponçoña e luego fue muerto.*

Pues el niño, que no se guardaua de aquella traycion de aquel beuedizo, fizo lo que le mandaron, y leuolo a su padre, e tanto que lo beuio fue luego muerto; assi como vos digo que los honbres no amauan al padre, dixeron entre si: «Si estos niños biuen e fueren honbres, querran vengar la muerte de su padre, e puedenos ende venir mal; mas fagamos vna cosa; matemoslos como matamos a su padre, e assi no nos vendra ende mal»; e a esto se acordaron todos los ricos honbres; e fizieranlo assi si no fuera por vn su amo de los moços, que era honbre bueno y leal, que los tomo a la noche con gran auer, e fuyo con ellos al mar, y entro en vna naue tan es-

condidamente, que ninguno lo supo, y el viento ouieron muy bueno, e guiolos Dios assi, que aportaron en la gran Bretaña.

CAP. CXXXII.—*Como el rey Artur tomo en su encomienda los dos fijos del rey Canan.*

El rey Artur, que estonce era niño e començaua a reynar nueuamente, andaua a caça aquel dia cerca de la mar, e fallo la barca que estonce aportaua alli, e quando vio a los niños que eran tan fermosos, plugole mucho con ellos, ca le semejaron de gran lugar, e pregunto por su fazienda, y el honbre bueno que los traya ge lo conto todo, e quando el rey oyo atal traycion, pesole de coraçon, e tomo a los moços e mandolos traer, e quando fueron grandes, fizolos caualleros; dioles tierra e despues fizolos ricos anbos a dos, e ouieron por mugeres dos hermanas del rey Pelles; e la muger del rey Dirac ouo tres fijos e vna fija, e quando fueron grandes caualleros ouieron enbidia de su tio el rey Lac, porque era de mayor nonbradia e de mayor bondad que su padre, e por esto les crescio gran desamor.

CAP. CXXXIII.—*Como los fijos del rey Dirac* (1) *mataron al rey su tio.*

Vn dia auino que quando Erec era caualllero e desto no sabia nada, que se partio de su padre por yr a la corte del rey Artur, e fue assi quel rey Lac fue a ver su hermano al castillo que vos dixe, e los fijos del rey Dirac, que a su tio desamauan, salieron contra el e mataronlo, y el rey Dirac, que vio a su hermano muerto, ouo ende gran pesar, mas no tan grande quanto deuiera, e todos los ricos onbres de la Gran Bretaña lo tuuieron por gran deslealtad; e vn poco ante que la demanda del sancto Grial fuesse començada, prendieron a la hermana de Erec, fija del rey Lac, y era vna de las fermosas mugeres del mundo, y prendieronla porque bien cuydaran que si Erec ay viniesse, que lo sabria, e que si ay viniesse, que lo matassen, e assi aurian la tierra del rey Lac su padre.

CAP. CXXXIV.—*Como Erec e Merengis mataron a los hijos del rey Dirac.*

Assi como vos digo murio el rey Lac, e su fija presa; y Erec, que bien auia oydo fablar de la muerte de su padre, andaua todavia por vengarle, mas tanto plazia con el a la conpaña del rey Artur, que no podia contender sino en caualleria, mas no sabia como su hermana era presa, e ya os dixe como la donzella que le demando el don a Erec le metio en la carcel; y Erec vio que Merengis le queria fazer conpaña, dixo a Merengis: «Señor, aqui a gran gente, que muy ayna podran fazer gran mal a mejores caualleros que a nos, e yo nunca fize por vos por que deuades entrar en peligro de muerte por mi; por ende querria, si os pluguiesse, que os tornasedes, ca si vos aqui muriessedes, seria muy gran daño, e yo no ganaria nada». «Si Dios me ayude, dixo Merengis, no es nada esso que dezis, que si Dios me vala, yo querria ante aqui morir con vos que yr sano e yr sin vos». «Pues agora sea Dios en nuestra ayuda». Estonce pregunto Erec a la donzella: «¿Cuydays vos que son aqui los fijos del rey Dirac?» «Si, sin falta, dixo ella, e yo vos los mostrare muy ayna». «¡Ay Dios, dixo Erec, bendito seas!» E tanto que llegaron al palacio, descaualgaron, que no pudieron alla subir caualgando; e tanto que fueron dentro, dixo ella a bozes: «Señores, salid aca, y vereys vuestro enemigo Erec, el fijo del rey Lac, que os traygo». En el palacio auia muy gran lunbre, assi como si fuesse de dia, y desque la donzella dio bozes, no tardo mucho quel palacio se hincho de gente y de caualleros, mas no auia y ninguno que truxesse armas; e los tres hermanos, que eran fijos del rey Dirac, quando vieron a Erec armado, no lo conocieron, mas la donzella dio bozes otra vez, e dixo: «Veys aqui el que mucho auedes demandado, e aqui vereys vuestro enemigo, e vere lo que y faredes»; y ellos que vieron a Erec que estaua armado, e conpañero Merengis, fueron espantados, ca ellos no tenian armas. Y estauan ante Erec, que estaua armado, y era su enemigo, y era muy buen cauallero de armas. Y el, que los desamaua mortalmente, puso mano a su espada, e dixo: «Traydores, ¿por que matastes a vuestro tio como malos e aleuosos? Esta noche vos llegara la hora, que aureys mal galardon». Y estonce alço el espada, e hirio al mayor de los hermanos tan rezio, que lo fendio todo fasta en la cinta. Y Merengis dio tal cuchillada al otro hermano, que lo corto todo e dio con el muerto en tierra. Quando el tercero esto vio, quiso fuyr, mas Merengis lo alcanço, e diole otro tal golpe como a su hermano, e cayo con los otros. Estonce se leuanto muchas bozes e la buelta muy grande por el palacio, mas los dos conpañeros, que eran muy fuertes, no quisieron que se fuessen en saluo, e firieron e mataron de vna parte y de otra quantos quisieron, e muchos dellos, con el miedo de la muerte, se

(1) El texto: *Lac.*

echauan por las finiestras. E fizieron tanto en poca de hora, que entre muertos y heridos fueron mas de quarenta, e tanto fueron seguidos, que no quedo en el palacio sino ellos anbos que quedaron sanos e alegres, e la donzella con ellos.

CAP. CXXXV. —*Como Erec e Merengis se conbatieron con los del castillo.*

Asi que el ruydo fue muy grande por el palacio; los vnos dezian: «¡Armas!» e los otros valia, y dexaronse yr a ellos para conbatirse con ellos que tanto mal les auian fecho; e quando oyeron que aquel era Erec, fijo del rey Lac, y que auia derecho de ser su señor, perdieron el mal talante, e hizieronse afuera, e los que eran mas sesudos, començaron a dezir a las gentes: «Señores, ¿que queredes fazer? que sabed que Dios nos faze gran milagro, e nos embio la mas termosa auentura que nunca enbio a honbres; nuestro señor natural, el que por proeza nos libra de seruidunbre en que veniamos y en que nos tenian por fuerça; e de oy mas no auemos que tardar; vamos a Erec, e pidamosle merced, e fagamoslo señor de nos e del castillo y de toda esta tierra, e tornarsenos ha en honra, e seremos tenidos por leales».

CAP. CXXXVI.—*Como los del castillo recibieron a Erec por señor.*

En esto se acordaron todos los del castillo, y embiaron al palacio al vno de los suyos, al que vieron que lo mejor recadaria e que era mejor razonado. E aquel fizo tanto en poca de ora, que fablo con Erec e con Merengis, assi que la paz fue fecha. Y Erec plugole con este pleytesia, e rescibieronlo por señor, y el a ellos por vassallos, e despues fueron sacar los muertos del palacio, e fizolos Merengis echar fuera del muro en la carcaua, e ca dixo que traydores no auian de ser soterrados ni auer honrra; e despues desto fue el alegria tan grande entre ellos, que era gran marauilla; e los honbres buenos, quando conoscieron a Erec, llorauan con el de gran piadad, e dezian: «¡Bendicto sea Dios que vos aqui traxo! que mayor plazer ni mayor alegria no nos podria venir». Estonce fizieron venir ante el a su hermana que los traydores tenian presa. E a la ora que ella vio a su hermano e lo conocio, ouo muy gran plazer, e muy gran alegria en su coraçon. Assi que no ha honbre que lo pudiesse contar. E fazia muy gran derecho, que lo amaua mas que a cosa del mundo. Y el bendixo al Dios que alli lo truxera por ver a su hermana.

CAP. CXXXVII.—*De como la donzella mala demanda a Erec la cabeça de su hermana* (1).

E fizieron gran alegria todos en vno aquella noche, e fizieron vn lecho a Erec, el mas rico que pudieron auer, e a Merengis otro cerca del, e desque Erec se adormecio, soño vn sueño muy marauilloso, e yo vos dire qual. Semejole questaua en vn llano yermo, en que no auia yerua, ni arbol, ni fruto, ni nada por que honbre pudiese beuir, e seyendo en aquel llano muy espantado, vio venir contra si vna loba, que traya vna cordera en la boca e dezia: «¡O Erec! mata esta cordera, que a fazer te conuiene». Y el matauala, mas mucho a su pesar, e partiose luego dende la loba, e despues, a poca de pieça, venia para el vn lobo que lo acometia fieramente, e hazialo mas de cien pieças, e dexaualo muerto.

CAP. CXXXVIII.—*Como los del castillo rogauan a Merengis que rogasse a Erec por su hermana.*

Pues, como vos digo fue el sueño que Erec soño aquella noche, e ouo ende muy gran espanto, e del espanto desperto, e santiguose muchas vezes, e fizo su oracion a Sancta Maria e a todos los sanctos, que le guardassen de mala andança e de mala ventura. E assi estuuo toda aquella noche pensando despues que desperto, que nunca mas dormio, e quando fue el dia leuantose el e Merengis, e fueron oyr missa de Sancto Spiritu, e despues que vinieron de missa, posaronse a comer, y estando comiendo a gran plazer, e la donzella hermana de Erec era muy fermosa, e estando cabo su hermano Erec, la mala donzella que con ellos entro dentro en el castillo, quando vio la donzella estar cerca de Erec, fuesse a el, e dixole: «Vos me aueys de dar qual don demandare. E quiero que lo sepan todos quantos aqui estan». «Verdad es, dixo el, no vos mentire». «E, dixo ella, pues atendere fasta que sea tienpo e sazon para lo demandar, e bien quiero que atendays quanto vos pluguiere». «E si vos mintiere de lo que vos prometi, quiero que me reuteys por ello». E assi lo fizo Erec, e fallose despues mal, que mas quisiera ser muerto que prometerlo. Y desque las mesas fueron alçadas, fue la mala donzella ante Erec, e dixole: «Cauallero, yo te demando la cabeça desta donzella que esta

(1) No corresponde este epígrafe al contenido del capítulo CXXXVII, sino al del siguiente.

cerca de ti». Y quando el esto oyo, fue tan espantado, que le fallescio el coraçon, e dixo: «Ay donzella, por Dios, merced, e aued piedad della e de mi, e no querays que yo a mi hermana mate; y demas tan fermosa donzella como es; e si no lo fazeys por mi, fazeldo por Dios, e aued merced della porque es tan fermosa donzella». «De su bondad e fermosura, dixo ella, no me da nada, que esta es la cosa del mundo que yo mas mal quiero; por esto quiero que me tengades lo que me prometistes».

CAP. CXXXIX.—*Como Erec rogaua a la mala donzella por su hermana.*

Erec, quando esto oyò, leuantose de tan alto como estaua, e dexose caer en tierra a pies de la donzella, e dixole llorando: «Ay buena donzella, aued merced de mi hermana e yo me tornare vuestro vassallo e vuestro sieruo, e quantos aqui estan e de mi tienen tierra, e dexalda, que si assi muere, la perdida sera mia, e yo sere escarnido, e vos, amiga, no ganades nada»; e bien assi dezian quantos en el palacio estauan, e llorauan, e dauan bozes, e dezian: «¡Ay, señora, merced!»; y desta guisa fazian su ruego, assi que no ay honbre que lo viesse que no ouiesse piedad dellos, e dezian con lloros: «Merced, donzella buena, por Dios no querays que muera tan fermosa donzella como esta». Mas aquella falsa, en cuyo coraçon no entraua piedad, quando vio que le rogauan mucho, fue mas braua, e dixo: «Todo esto no vos vale nada, que no fare nada por vuestro ruego, e yo vos reutare si no me days la cabeça desta donzella, ca me lo prometistes». E quando Erec vidc que no podia fazer al con la donzella, dixole llorando: «Ay donzella traydora e aleuosa, tan en mal punto esta promesa vos prometi, que yo sere por ende escarnido tanto como fuere cauallero, y tu no ganaras ay nada, e moriras avn por ende muerte mala». «No vos cal ay, dixo ella, mas fazed lo que aueys de fazer, que de aqui no me partire hasta que me tengades lo que me prometistes».

CAP. CXL.—*Como la donzella rogaua a su hermano que no la quisiesse matar.*

Estonce se leuanto con gran pesar, que mas quisiera ser muerto, e dixo a su hermana: «¡Ay fermosa criatura! ¿que fare de vos que no puede al fazer que no vos mate? y ¡maldita sea la ventura que aqui me traxo a mi pesar y a mi muerte!; y do yo pensaua auer bien e honrra!» E quando la donzella esto oyo, no fue pequeño el miedo que vuo, que dudaua su muerte, e dexose caer a sus pies, e dixole llorando: «Ay Erec, mi hermano de padre y de madre, nunca yo te mereci por que me matasses; e matasme sin razon e menbrarte deuia el deuda que entre ti e mi ay. E si me matas, faras el mayor pecado e villania que nunca hizo cauallero; e deueslo dexar, porque soy tu hermana e donzella; e tal cauallero como tu no deue meter mano en donzella por cosa que le venga»; e los del palacio dixeron todos a vna boz: «Ay, señor, aued merced de vuestra hermana, e no lo fagays mal, ni tal crueldad como esta donzella desleal os demanda e os conseja». Y estonce dixo: «Señores, ¿que es esto que dezis, que no puede ser estoruado si no me matays?, que mientra biua no saldre de lo que prometiere; mas, si me matays, quedara ella; e agora fazed qual tuuierdes por mejor: o me matad, o yo matare a ella, que de grado quiero yo recebir la muerte. Otrosi nunca jamas sere leal como despues que esta crueldad aya hecha, ni valdria vna paja».

CAP. CXLI.—*Como Erec corto la cabeça a su hermana e la dio a la mala donzella.*

Los que en el palacio estauan no sabian que dezir, ca a su señor no matarian ellos por ninguna guisa, ca lo tenian por buen cauallero, e por tan buen honbre, y que podia a tamaña honrra allegar e a mayor que la donzella. E Merengis, que auia ende tal pesar que no se sabia consejar, dixo a su conpañero: «Ay Erec, sienpre mientra biues sereys por ende escarnido si matays a vuestra hermana por vna donzella desleal»; e dixo Erec: «¿Pues que fare que lo prometi? E vos matad a mi, o yo terne lo que prometi». Estonce se fue a vna camara, e tomo vna espada, e tornose al palacio con gran pesar, que bien quisiera que del cielo descendiesse rayo que lo matasse. Y quando llego a su hermana, saca la espada, y ella todavia pidiendole merced, diziendo: «Ay hermano, aued piedad de mi, que hasta aqui nunca os mereci por que me matassedes; e dexame, por Dios e por vuestra bondad, e porque soy donzella e fermosa como vees que so, loada de bondad y beldad sobre todas quantas donzellas son en la Gran Bretaña». Y el dixo con gran pesar: «Hermana, todo esto no os vale nada, que morir os conuiene; mas esto que dezis me fara morir de pesar si nunca cauallero del mundo murio». Estonce firiola del espada, e boluio la cara a otra parte como aquel que no querria ver tan gran crueldad.

Y ella, que estaua toda atordida, no se pudo guardar del golpe, que le echo la cabeça lexos, bien fasta vna hasta de lança, e cayo en tierra; e dixo luego a la otra donzella: «Ay mala y desleal, descomulgada seays de Dios, ca vos soys donzella mas desleal que nunca subio en palafren. Agora tomad vuestra promesa, e yd a mala auentura, y presto vos dexe Dios rescebir tal gozo e tal alegria como yo he auido agora». Y ella fue muy presto, e tomo la cabeça de la donzella, e dixo: «Agora he lo que desseaua». E despues dixo [a] Erec ante todos: «Tu me profaças de traycion, mas cierto no me puedes tanto profaçar como a ti, que tu no fuesses mas traydor e mas aleuoso que otro cauallero. que mataras assi a tu hermana por vna palabra sola que me prometiste; tu feziste gran maldad». Y despues que esto vuo dicho, salio del palacio con la cabeça de la donzella, e subio en su palafren. Mas nunca vio honbre tan grandes duelos ni tan grandes bozes como yuan en pos della quando vieron que lleuaua la donzella la cabeça de su señora, e si la osaran matar, no la dexaran por ninguna guisa que no fiziessen della mil pieças; mas en aquel tienpo auia costunbre en la Gran Bretaña que ningun hombre no metiesse mano en donzella para le fazer mal, saluo si quisiesse perder honra para en todos sus dias que biuiesse, o si fuesse honbre loco o endiablado.

Cap. CXLII. — *Como vino fuego del cielo que mato la mala donzella.*

La mala donzella, fuyendose por su camino con la cabeça, vino vn fuego del cielo e la quemo toda a ella e a su palafren; y a la cabeça de la donzella no llego punto del fuego. E quando Erec e los del castillo oyeron estas nueuas, fueronse para ella, e dixeron todos: «¡Como es este fermoso milagro e buena ventura! e agora parece su bondad de nuestra donzella. Y desta aleuosa traydora la su traycion». Y estonce fizieron muy gran llanto e gran duelo sobre la cabeça, e dauan gracias a Dios de la fermosa vengança que les diera de la mala donzella. Y Erec, que hazia su duelo, dixo a Merengis: «¿Que os parece desto?» E dixo Merengis: «Yo pienso bien que Nuestro Señor no es muy alegre deste hecho; porque vuestra hermana rescibio muerte en donado, e si a vos no viene algun mal por ende, nunca creere a mi coraçon de cosa que me diga». Y Erec, que estaua con gran pesar, que no sabia que fazer, dixo: «Cierto, amigo Merengis, si la ventura de Nuestro Señor viniesse aqui tan presto como mi coraçon dessea, no tardaria mucho, que, cierto, yo queria que viniesse rayo que me matasse, assi como fizo a la mala donzella, porque todos los del castillo viessen la justicia que venia del cielo sobre mi». Estonce dixo Merengis a Erec: «La muerte no viene como honbre la dessea, mas assi como Dios quiere». «¡Ay catiuo e sin ventura! ¡Que mal yerro fize, e que mal me confundi, e que mal me mate!» «Todo esto fue por vos, dixo Merengis, que nunca por mi ruego quisistes fazer nada, ni por los honbres buenos que os lo rogaron, e yo no sea verdadero en ello, mas bien me da el coraçon que mal os verna ende». «No me podra tanto venir, dixo Erec, que mas no merezca». Y estonce demando sus armas, e no quiso ay mas fincar; e los del castillo ge las dieron a su pesar, que no querian que tan presto se partiessen dellos. E quando Merengis lo vido armar, dixo que por el viniera el alli, que con el queria yr; y armose, y subieron en sus cauallos, e partieronse del castillo.

Cap. CXLIII. — *Como Erec yua haziendo su duelo por su hermana que auia muerta.*

Y assi como os digo se partio Erec de su castillo do mato a su hermana, y anduuo todo aquel dia faziendo gran duelo, assi que no ay honbre que lo viesse que no lo tuuiesse por loco. Y quando començo anochecer, llegaron a la entrada de vna floresta, y entraron dentro, e anduuieron tanto que llegaron a vn valle muy fondo e lleno de matas, y espesso de andar; e hallaron sobre el camino vna casa vieja e yerma, y lo mas della era caydo. Y Erec, que andaua con gran pesar que no podia ser mayor, y dexaua ya su duelo por vna cosa que yua pensando, y era como pudiesse dexar a Merengis; e dezia que si del se pudiesse partir, que andaria solo, e que auria de morir por ayunar, o por velar, o por fazer duelo; e que jamas no aura conpaña con el ni con otro, y que esto le seria vengança de la muerte de su hermana.

Cap. CXLIV. — *Como Erec se partio de Merengis, e como lo dexo dormiendo.*

En esto pensando, llegaron a la casa yerma, pensando de folgar ay, e tanto que Merengis se adormecio, penso de yrse y que lo dexasse, e que se alongasse tanto que no lo fallasse varon ni muger por buscar que fiziesse, y ansi podria andar solo e fazer su duelo. Y tanto que ay llegaron, dixo Erec: «Sabed que me siento muy cansado, e de grado descendiria en casa e holgaria vn

poco, e demas que es ya noche». Y Merengis fue alegre y dixo que le plazia. E como no pensaua lo que tenia Erec en el coraçon, apearonse luego, e quitaron de si los escudos, e las lanças, e los yelmos, e despues folgaron, e dexaron pascer sus cauallos y echaronse ellos sobre la yerua; y Erec no dormia, ca pensaua en al. E Merengis dormiose luego, que no pensaua que Erec lo dexaria. Y quando Erec vio que Merengis dormia, leuantose, y enfreno su cauallo, y echo la silla, e tomo sus armas, e caualgo muy presto, e metiose por el camino por do vio que la floresta era mas espessa, ca no queria que ninguno lo fallasse, ca auia sabor de andar en su cabo, e de hazer su duelo e su llanto por su hermana que auia muerta, e penso de no comer e de darse gran cuyta, ca bien pensaba el que por alli podria morir; y esto faria el de buen grado, ca tenia que por alli podria ser bien vengado.

CAP. CXLV.—*Como Erec llego a la celda de la emparedada.*

Y assi andando todo aquel dia de la vna parte y de la otra en desuiado, e a cabo de los cinco dias llego assi como auentura lo lleuaua a casa de vna emparedada ante que amaneciesse. Y el era estonce muy cansado, e lleno de mal sabor, e no era marauilla, que dias auia que no comiera ni folgara andando faziendo su duelo, e su cauallo era tan cansado, que a mala vez lo podia leuar. Y quando llego a la celda, no pensaua que moraua ay honbre ni muger. Pero, porque se temia e se veya tan cansado, e veya que su cauallo no lo podia lleuar, e que le fallescio mucho de comer, dexolo yr pasciendo por do quisiesse, e el quito su escudo e su yelmo, e despues echose sobre la yerua ante aquella celda de la enparedada, e adormeciose, y era tan cuytado de cansedad, que durmio fasta otro dia a ora de tercia.

CAP. CXLVI.—*Como la emparedada dixo a Erec lo que le auernia, e lo conforto mucho.*

Contra hora de medio dia desperto, auinole en miente de su hermana, a quien el no podia oluidar, e començo de fazer su duelo tan grande, que no ha honbre en el mundo que lo viesse que no lo tuuiesse a gran marauilla. Y la emparedada, que lo miro quando dormia, e quando le vio fazer tan gran duelo, marauillose que podria ser, que bien veya ella que ninguno no le fiziera por que ni pensar. Estonce le llamo, e dixo: «¡Ay cauallero! assi Dios os salue, fablad comigo, e dezidme por que hazeys tan gran duelo e andays assi triste. E cierto si yo os puedo poner consejo, yo lo fare». Y quando el la oyo fablar, marauillose, que no pensaua que ninguno lo oyesse, e miro en rededor como espantado. E quando vio a la emparedada, fuesse a ella e dixole: «Dueña ¿que vos plaze?» «Por Dios, dixo ella, dezidme alguna cosa de vuestra hazienda, e por que fazeys este duelo, que de grado lo queria saber». E dixo el: «Yo soy cauallero assaz malauenturado e catiuo, y el [mas] desleal que nunca vistes ni oystes fablar; que fize el mayor aleue que nunca fizo cauallero;» e despues contogelo todo, e como prometiera [a] vna donzella vn don, e como matara a su hermana. E despues que ge lo conto todo, vuo la dueña muy gran pesar, e dixole: «Cauallero, pues que assi os auino, e vees que no podeys ay al hazer, deueys os conhortar lo mejor que pudierdes, e rogar a Nuestro Señor que vos perdone, que cierto por hazer los duelos que començastes, no vos viene ende sino mal, ni Dios no os lo gradescera, ni hombre fue tan mal andante como vos si moredes por esta razon y en esta guisa».

CAP. CXLVII.—*Como la dueña dixo a Erec que lo mataria vn cauallero su compañero.*

Tanto le dixo la dueña, e tanto le castigo, que dexo ya quanto de su duelo, pero dixo a la dueña que auia plazer del duelo, e dixole: «Señora, si esta mala andança me auino, no es marauilla, que cierto la noche antes que matasse a mi hermana, me vino vn tal sueño, que nunca oy tal hablar, e tanto vue gran espanto, que desperte;» y estonce le conto su sueño. E quando la dueña lo oyo, dixo: «Cierto, cauallero, assaz ay aqui estraño sueño, e si yo lo supiesse soltar como los otros lo saben, yo vos lo soltaria, mas no plaze a Dios que sus cosas assi escondidas sean descubiertas; pero tanto os sabre yo dezir, que vuestra muerte sera presto, e por ende os consejo que manifestes vuestros pecados de todo coraçon, e pidays perdon a Dios, que vuestra muerte se acerca; e mataros ha vn cauallero muy brauo e desleal, e no tardara mucho».

CAP. CXLVIII.—*Como Erec demando a la dueña si sabia quien lo auia de matar.*

Y cuando Erec esto oyo, començo mas a pensar que ante que aquel que su muerte desamaua lo fizo espantar, pero, a cabo de pieça, dixo a la dueña: «¿Señora sabeys vos

el que me ha de matar quien es?» «Cierto, dixo ella, yo no se mas de quanto agora os dixe». «Pues, dixo el, ¡sea todo en la voluntad de nuestro señor Dios! pero mi muerte ha de ser en armas, yo veo bien; e se que no podria morir en mayor seruicio de Dios que en la demanda del sancto Grial; e yo soy aquel que desde oy mas no me partire de demandar ni buscar las demandas del sancto Grial, que si yo ay moriere, tan bien manifestado como soy y con tan gran pesar de mis pecados que he fecho a Nuestro Señor, que el me aura mayor merced que si muriesse en otra guisa; e por ende dexare mi duelo oy mas lo que pudiere, y entrare en la demanda del sancto Grial con mis conpañeros; empero soy cansado, que ha cinco dias que no comi, e ruegoos que me deys alguna cosa que coma»; y ella le dio vn pan de ordio muy negro e duro, e fuerte de comer, e tal lo qual era, lo comio, por que la hanbre lo acuytaua mucho. Y desque vuo comido el pan, fue para su cauallo, e armose, e caualgo, y encomendo la dueña a Dios, y ella a el; e despues entro por vna floresta muy passo por el cauallo, que no sentia tan areziado como solia ser.

Mas agora dexa el cuento de fablar de Erec, e torna a Merengis, como el y Erec ouieron conpañia, e como fallo Erec do el llanto era.

Cap. CXLIX. — *Como Merengis quedo dormiendo e se fue Erec.*

E dize el cuento que pues Merengis quedo donde Erec lo dexo dormiendo, assi como lo ha deuisado la historia, adormeciose hasta otro dia de mañana, quando salio el sol. Y quando desperto, miro al derredor de si, mas no vio a Erec, e leuantose muy ayna, e començo de andar de vna parte a otra; e quando no lo pudo fallar, penso luego que se aparto del por fazer su duelo en su cabo, e por morir lexos de gente. Y quando esto vio Merengis, vuo tan gran pesar, que no supo que fazer, e començo de fazer tan gran duelo e tan gran llanto, que marauilla era, por su conpañero Erec, que assi perdiera la su conpañia e por la gran bondad que en el vio; dixo: «¡Ay buen amigo, e buen conpañero, e cauallero ardit, e bueno de armas e de cortesia; y enseñado, e mesurado, e de mejor donayre que nunca fue cauallero! Agora veo yo que vos partistes de mi por hazer vuestro duelo, e por vos apartar que yo no viesse vuestra cuyta e vuestro pesar; ni por ver el pesar que yo con vos auria, e bien mostrastes aqui vuestra cortesia». Y assi estaua Merengis consigo hablando por el gran pesar que auia del partimiento de Erec. Y assi le pessaua como si fuesse su hermano.

Cap. CL. — *Como Estor de Mares derribo a Merengis.*

Y Merengis estando assi en el camino do Erec se partiera del, vio venir vn cauallero por el llano armado de todas armas. Y este era Estor de Mares. Y quando Merengis lo vio venir contra si, pensando que le venia demandar justa, e tomo su escudo e su lança, e subio en su cauallo lo mas presto que pudo, parose en medio de la carrera, por ver si aquel le queria algo demandar. Y quando Estor lo vido assi estar en la carrera, dixo en su coraçon: «Este cauallero no demanda sino justa, y el me terna por couarde si con el no justo»; e dio bozes a Merengis, e dixo: «Señor cauallero ¿quereys justar?» Y Merengis se tenia por muy ardit e por muy areziado, respondiole: «Señor cauallero, pues que vos justa me demandays, yo no os fallecere a mi poder». Y estonce se dexaron yr el vno contra el otro, tan de rezio quanto los cauallos los pudieron leuar, e dieronse tales golpes, que las lanças bolaron en pieças, y Merengis cayo en tierra muy mala cayda e muy mal quebrantado. E Estor quedo en su cauallo que no cayo en tierra. E quando Merengis se vio en tierra, leuantose muy vergonçoso desta demanda, e metio mano a la espada, para demostrarse el lo mejor que pudiesse; ca via aquel que lo derribara assi a pie como estaua, preciolo mas que ante, ca penso que era de la Mesa Redonda. E por ende quiso saber quien era, ante que mas fiziesse.

Cap. CLI. — *Como Estor e Merengis se conocieron, e se fueron de consuno.*

Estonce le dixo: «Señor cauallero, vos estays a pie e yo a cauallo con andança, ¿quereys batalla?» Y el dixo que verdaderamente la queria, que otra guisa serle ya desonra. «Assi, dixo Estor, pues agora os ruego, por honra de caualleria, que me digades quien soys o que andays buscando, e tal podeys ser que me conbatire con vos, e tal que no». «Señor cauallero, no os lo sera negado, pues que me demandays, e sabed que he nonbre Merengis, e soy de Cornualla, e aun no he fecho tanto donde mi coraçon sea pagado, ni he ganado ninguna nonbradia; empero aconpañe un conpañero cauallero poco ha, por la gran bondad que en el vi»; estonce le conto todo como fuera. «¿E como auia nombre?» dixo Estor; y el ge lo dixo. E quando Estor

esto oyo, e vio tal auentura e tal andança, vuo muy gran pesar, que el amaua a Erec de gran amor, y estonce dixo a Merengis: «Amigo, vos buscays honbre que yo amo de coraçon. E pues tanto lo amays como dezis, yo soy aquel que no me combatire con vos por ninguna guisa, si no fuesse mortal desamor; por ende os perdono esta batalla, que, si Dios quisiere, no fare ay mas, ante me vos otorgo por vencido ante que faga ay mas». Y estonce descaualgo, e tendio su espada, e dixo: «Tomalda si os plaze, e tengome por vencido». «Señor, dixo Merengis, esto no hare yo, si Dios quisiere, que yo desto reciba la honra, ca cierto vos soys mejor cauallero que yo». «Agora me dezid, dixo Estor, ¿quereys fazer vn pleyto de Erec?» «Señor, dixo el, yo me quiero de aqui partir lo mas presto que pudiere para yrlo a buscar fasta que lo falle». «Pues ruegoos, dixo Estor, que, si os plaze, que os tenga compañia en esta demanda, e yo lo buscare fasta que lo falle, por le conhortar desta mala andança que le auino». E Merengis le dixo que de su conpaña era muy alegre, y en buena guisa se aconpaño con el. E fueronse a buscar a Erec Estor e Merengis, y Estor dixo: «¿Sabes vos por do fue?» «No, dixo Merengis, que no veo rastro del, ni se quando se partio de mi». «Pues vamos a auentura, dixo Estor, e Dios nos guie porque lo fallemos». «Assi lo quiero», dixo Merengis; e tomaron su camino anbos a dos donde auentura los guio.

Mas agora dexa la historia de fablar dellos, e torna a Erec.

Cap. CLII. – *Como Galuan prouo a ver la donzella e la corona.*

Dize el cuento que quando Erec se partio de la emparedada, anduuo gran tiempo, segun dicho ha el cuento, sin auentura que de contar sea; a la entrada del agosto, dize que le auino que su ventura le truxo cerca de vna floresta, ante vn castillo, en vn llano. E los del castillo tenian esculco en el camino, que paraua mientes si passauan por ay caualleros andantes, que vn cauallero de ay del castillo queria prouar de justar con quantos por ay pasassen, e que si lo derribassen que le darian en don vna corona de oro tan rica como la de su señor, e vna donzella, la mas hermosa que hallasse en toda la tierra. E Galuan se acaescio por ay vn dia ante que Erec, e tanto que vio la donzella que auia honbre de auer el gualardon aquel dia aquel que Dios diesse ventura, pagose mucho della, que mucho era de gran bondad, y entendio tanto, que vn cauallero vino ay por ganar prez de aquel dia, y Galuan fue tan escondidamente, como si fuesse vn cauallero pobre que ay hauia venido por ganar el prez. E los caualleros, que lo vieron assi hazer, fueronse para el, e preguntaronle quien era, y el ge lo dixo. E quando ellos oyeron que era Galuan, vno de los ardidos caualleros del mundo, dixeron que el auria la honra, pues lo començara, mas que se defendiesse de los caualleros que por ay fuessen, y dixo el que lo faria, saluo si fuessen caualleros de la Mesa Redonda. E assi estaua Galuan cerca del castillo, teniendo justa con los que passauan por ay por amor de ganar la donzella. Y quando vino vn dia hora de nona, dezian todos que Galuan auia esta honra, y estonce llego ay Erec, e venia muy triste y cuytado, con pesar de su hermana, como ya vos dixe. E Galuan, que no lo conoscio, por las armas que auia trocadas, demando luego justa.

Cap. CLIII.—*Como Erec justo con Galuan e fue vencido Galuan.*

Quando Erec vio que justa le conuenia, dixole: «Amigo, no he en que fazer agora justa, que mi cauallo es tan cansado, e yo tanbien, que no podria justar;» e Galuan dixo: «No podedes por al passar». «Pues ante quiero justar, que no passar con verguença;» dixo Erec. Y Galuan estaua sobre buen cauallo grueso y fermoso. Y Erec no traya lança ninguna, e los del castilo le dieron vna. Estonce se dexaron correr el vno contra el otro, e Galuan firio a Erec tan fieramente, que la lança hizo pieças, mas otro mal no le fizo. Y Erec, que era de gran fuerza, firiole tan reziamente, que dio con el en tierra, mas no le firio, e la lança bolo en pieças. E los que estauan en el canpo, quando esto vieron, comenzaron a escarnecer e a dar bozes de todas partes, que parecia truenos. Y quando Erec vio a Galuan, no lo conoscio, por las armas que tenia trocadas; ca mucho las canbiaua despues que entro en la demanda del sancto Grial, y fuesse para el cauallo de Galuan, e subio en el, e dexo el suyo en que venia, que tenia poco pro. E quando Galuan vio que se le yua, vuo gran verguença, e tan gran pesar, que no supo que fazer. E vn cauallero que estaua desarmado, de aquellos que guardauan el canpo, quando lo vio assi yr, dixole: «Ay cauallero, atended vn poco, si os plaze, fasta que yo fable con vos». Y el lo espero. Y el cauallero le dixo: «Señor ¿por que os ydes? que cierto, si vos supiessedes lo que aueys ganado en esta floresta, vos fincariades ay de

grado, e seriades ende muy alegre quando lo supiessedes». Y estonce le dixo todo lo que auia de auer de gualardon. E quando Erec esto oyo, dixo: «Señor, no vos pese de lo que yo dire. Sabed que yo no tomaria agora la mas fermosa donzella del mundo que me diessen de don, porque tanto de pessar y de mal me vino poco ha, que ni con donzella ni con al no auria agora alegria. Y por ende os encomiendo a Dios, a vos e a vuestra conpaña, porque yo voy muy cuytado, que en otro lugar he de fazer mucho». «Y ¿como?, dixo el cauallero, ¿assi dexays esta honra, e la desechas, que Dios os dio?» «Si, dixo el, mas no la desecho de todo». «Pues ruegoos, dixo el cauallero, por Dios e por cortesia, que me digays vuestro nonbre»; y el dixo: «Yo soy Erec, fijo del rey Lac». Y luego que esto dixo, partieronse el vno del otro.

Cap. CLIV.—*Como Galuan supo que era Erec el que lo venciera.*

Erec se fue quanto pudo contra la floresta, que de grado queria ya en ella ser, y el cauallero se torno a su compaña, e contoles lo que Erec dezia. E quando Galuan oyo que aquel era Erec, que assi lo confundiera ante tan buen cauallero, donde tamaña verguença ouiera, que ante quisiera ser muerto que aquello le aconteciera, penso que se vengaria del, ni porque era de la Mesa Redonda no lo dexaria de matar, e cogio con el tal saña, que nunca le salio del coraçon, y estuuo aquel dia en el castillo con el mayor pesar que nunca ouiera. Y otro dia de mañana, quando se leuanto, dieronle vn buen cauallo, por el suyo que le tomara Erec, ca el de Erec no era bueno; y desque fue armado, despidiose dellos y fuesse para la floresta por do yua Erec. Mas yua con pesar, e dixo que nunca seria alegre fasta fallarlo, y el fuyendo assi con su pesar, fallose con Grauain su hermano, y ellos no se conocieron, por las armas que tenian trocadas, ni se demandaron justa el vno al otro, ca venian ambos pensando; e tanto, que se allegaron, saludaronse, e pregunto Galuan: «Cauallero, ¿vistes anoche o oy vn cauallero de vnas armas blancas e vn leon bermejo?» E Agrauain, quando oyo fablar a su hermano Galuan, conociolo, e dixo: «Señor, ¡bien seays venido, ca mucho ha que vos ando buscando!»; y tanto que Galuan conociolo que era su hermano, abraçolo, e Agrauain a el. E Galuan le dixo: «Amigo hermano, ¿e por que me buscays?» «Señor, dixo Agrauain, porque me dixeron que erades herido en vna abadia». «No es assi, dixo Galuan, gracias a Dios. Mas del cauallero que vos pregunto, ¿saberme yades dezir nueuas?» «Si, dixo el, e yo lo falle anteyer en mal punto para mi», dixo Agrauain. «¿E por que?» dixo el. «Que me derribo tan brauamente, que pense ser muerto». «¿E por do se va?» dixo Galuan. «Señor, dixo el, vase por el gran camino de la floresta, mas, pues assi es que vos lo buscays, bien se que no es sin razon, e ruegoos que me lo digays, si os plaze». Y Galuan ge lo conto todo. «Pues assi es, dixo el, yo quiero tornar con vos, e tomaremos ende tal vengança qual queremos», y Galuan lo otorgo. Estonce fueronse anbos hermanos en pos de Erec, e Agrauain pregunto a Galuan que como le dezian al cauallero, si sabia; e Galuan dixo que era Erec, fijo del rey Lac. E quando esto oyo Agrauain, tuuo la rienda del cauallo, y estuuo vn poco, e dixo: «Por Dios, en pos deste cauallero no yreys vos por mi consejo». «¿E por que?» dixo Galuan. «Si assi es, dixo el. No se si vos lo sabeys, mas yo lo se verdaderamente, que vos aueys de morir por vn cauallero, mas yo no se su nonbre; mas es Lançarote o Erec, y por esto queria que os quitassedes destos dos que os he dicho. E señor, esto no vos descobriria yo en ninguna guisa, que vos avendra esto que os digo si destos honbres no os guardays». «Del vno, dixo Galuan, no me guardare, que, si menester fuere, metere mi cuerpo por el suyo saluar; y este es don Lançarote del Lago; y el otro se yo que no es tal cauallero que en cabo me pudiesse durar, e por esto no he duda de lo que me dezis». «Todo esto no es que assi no sea». «Agora os dexad ende, que no sera assi», dixo Galuan. «Mucho me plaze», dixo Agrauain; e assi anduuieron todo aquel dia, que no fallaron a Erec, ni hallaron quien les dixesse nueuas del; e ouieron ende gran pesar, que mucho lo quisieran fallar mientra que eran anbos en vno. E agora dexa el cuento de fablar dellos, e torna a Erec.

Cap. CLV.—*Como Erec derribo a Galuan e no quiso la corona ni la donzella* (1).

Dyze el cuento que pues Erec se partio de Galuan, donde lo derribo ante todos los buenos honbres que ay estauan, assi como ya os dixe, que anduuo todo aquel dia sin auentura fallar que de contar sea. Y aquella noche dormio el en casa de vn cauallero que morava en la floresta, que le hizo mucha honrra porque era cauallero andante. Y otro dia de

(1) Epígrafe que corresponde al cap. CLIII.

mañana partiose dende, y anduuo fasta hora de medio dia. Estonce le auino que fallo vna fuente muy fermosa, e cercada de arboles de todas partes, que no ha honbre que ay entrasse que sintiesse ay calentura, tanto era angosta. Y Erec, que andaua muy cuytado de calentura, quando vio la fuente tan fermosa e plazentera, y el lugar tan bien guisado, descendio del cauallo por folgar vn poco, e quito el freno al cauallo e dexolo pascer; y despues quitose el escudo y el yelmo, e la loriga, que era muy fermosa, e penso que folgaria alli fasta que cayesse la siesta; y echose sobre la yerua verde, y començó a pensar muy fieramente, y el pensando, boluiose los pechos ayuso. Y quando se quiso leuantar, hallose atan mal trecho, que no pudo mecer pierna ni braço, ni mienbro que en si ouiesse, e perdio la fabla, e marauillose que podia ser, que no veya cerca de si honbre ni muger que lo encantasse. Y estando assi con gran cuyta, vio venir contra la fuente tres donzellas e vna dueña rica, e venian caualleras sobre buenos palafrenes. Y las donzellas andauan assi guisadas, como si anduuiessen a caçar; la vna traya vn cuerno muy fermoso e rico; e la otra traya vn arco, con su aljaua de saetas; e la tercera traya vn cieruo atrauessado en el palafren; e la dueña mayor no traya nada, que era su señora. Y tanto que llegaron a la fuente, apearonse, e ataron los palafrenes a los arboles, e quitaron de si lo que trayan por folgar. Y quando vieron a Erec, pensaron que dormia, mas la señora, que mas sabia que ellas, no lo pensaua, e vio bien que no dormia. E [quien] quisiere saber por que Erec auia este mal, yo ge lo contare, segun que yo lo halle en la verdadera historia.

Cap. CLVI.—*De como auino la auentura de la vtrgen.*

Dize el cuento e la historia que esta fuente le auino que era llamada *fuente de la virgen*, y esto fue por vna muy fermosa auentura de vna virgen que alli vino en el tiempo del rey Vter Padragon. Y auia vn rey en aquella tierra que auia por nonbre Nacer, y era a marauilla muy buen hombre, e amaua a Dios e temialo, e auia por muger vna muy fermosa dueña e muy buena. E auia vn fijo y vna fija. Y el fijo era el mas fermoso donzel que honbre pudiesse ser en toda la tierra, y era de diez y seys años. Y la fija era la mas fermosa que nunca honbre vio; e tanto era la gran nonbradia de la su beldad cerca e lueñe, que la venian todos a ver; e por la gran bondad que en ella auia, la lamauan la yngluyda; e la donzella era fermosa de semejança al pueblo, mas era de coraçon y de cuerpo contra Dios. E quantas buenas obras podia fazer contra Dios, fazialas escondidamente, y ninguno no podia auer tan gran alegria en las riquezas del mundo, como ella auia plazer en las cosas de Dios. Y ella verdad es quando entendia bien en la diuinidad mas por gracia o por otorgamiento de Nuestro Señor y por enseño de sus maestros. Digoos que si quantos maestros ha en Roma, do aquella sazon eran mantenidas las clerezias, que fueron mudados de gran tienpo e aun antes de Athenas, que assi metio Dios su spiritu en la donzella, que los maestros que la enseñauan eran marauillados del seso que en ella hallauan. Y sabed que ella fablando primeramente la leyenda de los santos padres, que amostraua gran partida de la Trinidad. ¿E que os dire? que aquella donzella fue semejante a Sancta Catalina en sciencia y en bondad, aquella cuya bondad deue ser contada, e podra ser exenplo a toda la gente. Y la donzella que os digo, que Ingluyda auia nombre, quando llego a la edad de .xiv. años, era tan fermosa, que no era sino marauilla; e de bondad era tal, como la historia os lo ha contado, e su hermano, que aun no era cauallero, mas auialo ayna de ser, caualgo vn dia por vna montaña para caçar, e perdio todos su canes e los hombres, e no supo dellos parte. Y el estando en medio de la montaña, en vn lugar tan desuiado que era marauilla, ca el monte era tan espesso, e las carreras tan malas, que no supo qual tomar. E el donzel començo de andar de vn cabo a otro, buscando alguna carrera que lo lleuasse al camino, mas en ninguna guisa no la podia fallar. Y assi anduuo todo aquel dia errado de la vna parte a la otra, fasta en la noche, que no comio. E la montaña era de cuatro grandes jornadas en ancho e en luengo; e quando vino al tercero dia do andaua assi pensando, apareciole vn diablo assi como os dire.

Cap. CLVII.—*Como el diablo aparescio al donzel que estaua triste.*

Al tercer dia, como os digo, le auino que aquel, que auia nonbre Nabor, que llego a aquella fuente con gran hanbre y sed, e con mayor lazeria que solia auer, e fue tan cansado, que a poco le fallesciera el coraçon; y de la otra parte andaua con gran pesar por sus honbres que nunca pensaua fallar. Estonce se apeo de su cauallo, que era tan cansado de hambre que no se podia mouer, e assentose sobre la fuente, y començó a pen-

sar muy fieramente; e estando assi pensando, llego a el vn diablo en semejança de honbre sañudo, e mostraua que tenia pesar y que era triste, e no fizo semejança que lo conocia, mas honbre desconocido, e fuesse para la fuente, e fizo semejança que queria beuer, mas no beuia; ca nunca la escritura demuestra que el diablo come ni beue. Mas empero aquel que pensaua sobre la fuente, pensaua verdaderamente que beuia el diablo. Y el diablo començo de mirar al donzel que assi miraua sobre la fuente, y no le fallo, y començo de fazer el mayor duelo del mundo, e dixo: «¡Ay captiuo! todo mi seruicio he perdido»; y el donzel dexo estonce el pensar, e miro al diablo, e dixo: «¿Que dezis vos? ¿que aueys perdido vuestro seruicio? ¿E quien soys vos?» Y el diablo respondio como aquel que nunca dize verdad, e dixo: «Señor, yo soy de vna tierra estraña, e soy muy triste de consejo e de ayuda; y si pudiesse fallar quien me fiasse en esta tierra, tenerme ya por rico y honbre de buena ventura, que estonce auria yo quanto mi coraçon dessea, e seria quito de cuyta e tristeza». Y el donzel quando esto oyo, vuo sabor de saber su fazienda de aquel que tan bueno le semejaua, e dixole: «Si vos me mostrades vuestra fazienda, yo os consejare lo mejor que pudiere». Y el diablo dixo: «Amigo, no os lo quiero dezir, que es muy gran cosa, e por auentura no lo fariades». «Si hare». dixo el. «¿E por que lo creere?» dixo el diablo. «Yo te lo jurare», dixo el donzel. «Pues juramelo». E el ge lo juro sobre la christiandad que rescibiera, e dixole: «Agora os conuiene que me digades toda vuestra hazienda, e quien soys, e sobre quien aueys menester ayuda, que cierto yo vos conjurare a todo mi poder». «Esto fare yo, dixo el diablo, y escucha, yo te lo dire».

Cap. CLVIII.—*Como prometio al diablo el donzel que le traeria a su hermana.*

«E es verdad que yo ame no ha mucho vna dueña rica desta tierra e poderosa. Y ella amaua a mi tanto o mas, e de aquella dueña avino assi que ouo de mi vna fija aquella sazon que la reyna desta tierra ouo otrosi otra fija; e la reyna fizo matar a su fija tanto que nascio, por vn sueño que auia soñado que aquella fija auia de matar a su madre e a su padre; e pues que la mato, no supo que fazer, por pauor que uuo del rey que auia mirado que la mataria quando lo supiesse; despues no supo al que fazer. E tomo aquella dueña, e leuola ante el rey, e fizole creer que era aquella su fija, pero ante que ge la diessemos prometionos que nos la daria cada que la pidiessemos. E assi ouo la reyna y el rey la mi fija en lugar de la suya. E agora quando ge la pedimos no nos la quiso dar, e nego todo el pleyto, e demas maltraxome muy mal. E la reyna, que supo verdaderamente que el rey no semeiaria conoscer dello, dixome que si nunca en ello fablasse que me faria matar, y este es el gran pesar y el gran quebranto que yo he, que mi fija que es la mas hermosa criatura del mundo, e la mas sesuda, e puso tanto en loçania, e agora te pido consejo como fare, pues me lo prometistes». Y el donzel, quando esto oyo, començo a pensar, e ouo muy gran pesar de su madre, que cuydo bien que hiziera aquella maldad quel diablo dezia, e de la otra parte pesauale mucho de aquella donzella que tenia por hermana, e no auia con ella nada, y el diablo le dixo otra vez: «¿Que me dizes a esto que te digo?» «Cierto, dixo el donzel, no vos se consejar, que la reyna es tan poderosa, que no ge lo podriamos prouar esto que le aponeys»; y el diablo dixo: «Tu me puedes ay ayudar, si quisieres». E dixole el donzel: «Pues muestrame como a fazerlo he si pudiere». «Yo te lo dire, dixo el diablo. Yo te lleuare mañana a casa de tu padre, que es bien lueñe, e ha por ti gran cuyta porque eres perdido, e quando ay fueres, di a la donzella que vaya contigo a holgar por el prado de noche con la luna, y ella lo fara de grado, porque te ama tanto como a su coraçon mismo, e no ha cosa que le demandes que ella no lo faga luego, e si me la truxeres alli, tal cosa no sabrias pedir que yo no te la de». Estonce respondio el donzel, e dixo: «Esso no faria yo por ninguna cosa, ca seria traycion». «¿No? dixo el diablo, ¿no lo quieres fazer en ninguna guisa rogandotelo yo? Agora sepas que nunca tan gran locura feziste, e dezirte he lo que te verna: tu eres en esta montaña en lugar tan desuiado e tan lexos de poblado, que jamas al camino no yras, ante quedaras aqui como catiuo malauenturado e moriras de hanbre, y bestias e aues te comeran aqui; mas, si tu quieres otorgar lo que te pido, ponerte he yo en saluo».

Cap. CLIX.—*De como el diablo se partio del donzel por le poner en mayor cuydado.*

Y el diablo se partio del donzel por le meter en mayor cuydado. E fuesse por otro camino, y el donzel quedo a la fuente mas cuytado que ante era, muy desconortado de hambre e de lazeria, que auia ya bien tres dias que no comiera ni beuiera, e no lo des-

conortaua tanto el afan, como el cuydaua que pensaua que nunca hallaria por do salir de alli; e las bestias, tal hora que lo fallassen alli, que lo comerian. Y estonces començó a llorar, e hazer muy gran duelo, que no ha honbre que no ouiesse ende gran piedad. Estonce torno otra vez el diablo a el en la semejança que ante, e dixole: «¿Como, catiuo malauenturado? agora veo lo que de ti queria ver, e agora veo el tu mal seso, que por vna donzella estraña te dexas aqui morir en tal cuyta y en tal dolor»; y el donzel, que era muy cuytado, dixole: «Agora me lleua en saluo, e yo te prometo que yo te la lleue destos quatro dias do tu mandares». «Pues fazerlo has assi», dixo el diablo; y el ge lo prometio lealmente. Y el diablo lo leuo de guisa que dio con el en casa de su padre, e quando ay llego, hallo muchos que lo salieron a rescebir, y que le hizieron mucha honra e fueron muy alegres con el; ca auian auido muy gran pesar por el, que cuydaron que era perdido; e al tercer dia que el llego a casa de su padre, auino que el rey Nacer su padre fue a caça en aquella montaña misma en [la] qual auia estado, y leuo consigo a la reyna e muchas dueñas e donzellas, por yr mas vicioso; e al donzel no se le oluido lo quel diablo le auia dicho, e ante pensaua como le podia dar cabo, e fue con el rei e con la reyna fasta la floresta, y desi tornose a su hermana, e dixole: «Hermana, caualgad e vaya con vos vno de vuestros maestros, que el rey lo manda assi».

Cap. CLX.—*Como la donzella yua con su hermano, e la leuo do mando el diablo, y le pidio su amor.*

Y ella lo hizo, y el donzel yua pensando todavia, e assi andando, llegaron a la fuente que dezian de la virgen, e quando ay llegaron, dixo a su hermana: «Decendamos aqui, e atendamos a los otros que agora seran aqui»; e decendieron; y el donzel metio mano a la espada que traya, e dio gran golpe al maestro de su hermana e dio con el muerto en tierra; e quando la donzella vio esto, fue mucho espantada, e dixo: «Ay hermano, ¿por que fezistes tal cosa? Por Dios, mal aueys fecho». Y el dixo: «Yo no so vuestro hermano, ni me llamedes hermano, que con vos no he sino criança, ca deudo tanto he con vos como con la mas estraña del mundo, e por aquesto vos traxe aca tan lexos do esto, porque quiero dormir con vos ante que vos otro aya; e si lo no quereys consentir, fazervos he lo que fize a vuestro maestro».

Cap. CLXI.—*Como murio el donzel que se quiso echar con su hermana.*

Oyendo esto la donzella fue mucho espantada, ca vio a su hermano estar con diablos, e abiuado para fazer mal su hazienda; e dixo: «¡Ay hermano! ¡por Dios merced! ¡mienbreseos que so vuestra hermana!» «Esto no es nada, dixo Nabor, que cosa que vos agora digays no os tendra pro»; e fuela tomar muy brauamente, y metiola debaxo de si para yazer con ella; e quando la donzella vio que estaua en hora de perder el alma y el cuerpo, començó a fazer su oracion, que Dios por su piedad la librasse de aquella malauentura; e tanto que la hizo, cayo el en tierra muerto. E quando la donzella vio a su hermano muerto, ouo muy gran pesar. Y ella pensando en esto por qual ventura le viniera, dixole vna boz del cielo: «Donzella buena y preciada, esto te fizo el diablo por te quitar la corona de las virgines si lo pudiesse hazer»; e dixole todo el pleyto como passara; e mientra la donzella en esto estaua pensando, heos vino el rey su padre que andaua caçando, quando perdiera el venado em pos de que andaua, e su compaña, y llegaron a ella; e quando el rey vio a su fija, marauillose quien la truxera alla; e dixo sonriendose: «Hija amiga, ¿quien vos truxo aqui?» «Padre señor, dixo ella, el pecado me truxo aca, que siempre se trabaxa de confundir al christiano». Y estonce le conto toda aquella razon como fuera, e mostrole a su maestro e a su hermano muertos; y el rey dixo con saña: «Agora paresce que mi hijo siruio a ruyn señor, pues que mal galardon le dio; y este vergel es malo, e no es buena la fuente donde el diablo moro; e avn sera de aqui adelante peor». Dixo la donzella: «Nunca cauallero aqui verna que no sea virgen, que no pierda el poder del cuerpo y de todos los mienbros mientra aqui fuere, y esto sera por el pecado por que mi hermano fue muerto, e durara esta memoria de mi y de mi hermano fasta que venga el buen cauallero que ha de dar cima a las auenturas del reyno de Londres, e por mi sera llamada la fuente de la virgen».

Cap. CLXII.—*Como fue llamada la fuente de la virgen.*

Desta manera aueys de saber, que, como la donzella dixo que desde aquella hora se llamasse la fuente de la virgen, y es aun y sera, que nunca ay vino cauallero que no cuydasse ay morir, saluo Galaz e Perseual, que no vino ay otro que no fuesse tentado

de luxuria en alguna guisa, que por esta auentura fue Erec atan mal trecho quando ay vino, porque no era virgen, e agora vos dire de las donzellas e de la dueña que vinieron a la fuente, e de Erec como le contecio.

CAP. CLXIII.—*De como las donzellas catauan a Erec, e como le sacaron de cabe la fuente.*

Agora dize el cuento que despues que las donzellas llegaron a la fuente do yazia Erec, e quando lo vieron, començaronlo a catar, ca yazia como muerto. «¡Ay Dios! dixo vna donzella de aquellas, la mas moça, ¿que puede ser esto, o como es este cauallero aqui venido?» «No sabemos, dixeron las otras anbas;» e la mayor dixo: «Yo lo dire esto como es; este es Erec, fijo del rey Lac, que nunca mintio, y el otro dia mato a su hermana por no ser tomado en mentira». «Ay, dixeron ellas, esto es por essa mala ventura, e mal andança le venga a quien ge la fizo matar; y el hizo la mayor deslealtad que nunca hizo cauallero, de matar a su hermana, e ayna lo lleue Dios a do so vida sea fenecida». «Ay Dios, dixo la señora, que mal fezistes en maldezir el cauallero, que la vengança que vos desseades le verna mucho ayna, assi que todos aquellos que lo oyeren se espantaran, y sera gran daño en morir tan ayna, que mejor cauallero que el, e mas leal, nunca vi. E cierto, si yo pudiesse estoruar su muerte e alongar su vida, fazerlo ya de grado, mas no lo podria hazer, que a Nuestro Señor no plaze»; y esto dezia la dueña de Erec, mas el no podia responder, e las donzellas lo miraron gran pieça, e tomaronlo de todas partes, la vna de aca, la otra de alla, e alongaronlo de la fuente quanto vn trecho de ballesta. Desque tanto fue alongado, torno en su fuerça y en su poder assi como de antes, e quando acordo, dixo a las donzellas: «Señoras, fezistesme gran merced, que me sacastes aca, que si estuuiera cerca de la fuente ayna fuera muerto, mas por Dios vos ruego que me perdonedes el desamor que comigo auedes por la muerte de mi hermana, que cierto lo que yo fize fizelo sin mi grado, e yo me otorgo por hombre sin ventura por ella, mas a fazer me conuenia»; y ellas no respondieron nada, mas fueronle por su cauallo e por sus armas e dierongelo, y el ge lo gradescio mucho, y ellas le tornaron a la fuente; y el adereço su cauallo, e armose, e caualgo, e partiose de alli, e yua maldiziendo a la fuente e quantos la fizieron alli, que nunca le acontecio auentura de que tan maltrecho ni tan vergonçoso ouiesse quedado. Assi como vos digo andaua Erec pensando mucho de aquella ventura, e, assi andando, aquel dia a la noche llego a vn valle, y quedo ay cerca de vna floresta, e no comio ni beuio ninguna cosa, e fue mas cuytado que solia porque oyera dezir su muerte, e auia muy gran pesar por Merengis que perdiera; ca si Merengis fuesse en su conpañia, no temia que otro cauallero lo matasse en armas, pero penso tanto que si lo no matassen a traycion, e lo matassen en armas, que mas seria por el pleyto de su hermana que no por maldad que en el ouiesse; ca pocos sabian de caualleria en el reyno de Londres a quien el dudasse de caualleria vno por otro. Pero todavia le dezia su coraçon e afirmaua que auia mal andança de muerte, y que seria por el pleyto de su hermana; e aquella noche no durmio poco ni mucho, ante penso mucho. Y en esto estando, començole el coraçon a llorar tan fuertemente, que las lagrimas le salian por los ojos. E quando el que nunca su coraçon fue espantado e lloraua, e no sabia por que, començo a fazer su oracion, e dixo: «¡Ay sancta Maria, madre de piedad y de misericordia, acorredme e no me dexeys tan ayna morir si os pluguiere por el fecho que fize de mi hermana!; ¡o Jesu Christo, padre de piedad, aued merced deste catiuo hijo de rey, ca os erre mas que otro pecador, e no cates a mi pecado, que es tan vil que todos los angeles del cielo son espantados; mas, señor, assi como tu eres padre verdadero e guardador del mundo, tu sey guiador deste pecador que te llama de buen coraçon, e tan grauemente nunca pecara!; Señor, si como yo te llamo de coraçon e de limpia voluntad e conozco verdaderamente que mi pecado me mata y me confunde, si tu merced no me val, soy perdido. ¡Señor, aue piedad deste catiuo perdido, de qualquier mal andança que venga al cuerpo! ¡Ay bendito padre! el alma mezquina que nada no erro, mas las malas obras, Señor, quando se partiere del cuerpo, recibela e aluergala en la tu sancta posada, do las buenas alegrias son e las buenas venturas».

CAP. CLXIV. —*De como Erec derribo a Sagramor dos vezes.*

E Erec, desque fizo su oracion, echose tendido en cruz contra Oriente, e hizo sus oraciones, las mejores que supo, y estuuo assi hasta que fue el dia claro, y despues tomo su yelmo y enlazolo, e tomo su escudo e su lança, e subio en su cauallo, e fuesse su camino por la floresta, e aquel dia le auino

entre prima y tercia que se hallo con Sagramor, que venia armado de todas armas e aparejado para justar si fallasse con quien, ca auia gran tienpo que no fiziera nada en armas, e plugole mucho quando vio a Erec contra si venir, ca no lo conocia, ni Erec a el, e dixole en altas bozes: «Señor caualle-ro, a justar vos conuiene comigo, e guardad-vos de mi». E quando Erec vio que Sagra-mor pedia justa, no la oso recelar, ca ge lo ternian a villania. Estonce se dexaron correr el vno contra el otro, e dieronse los mejores golpes que nunca pudieron; e Sagramor que-bro su lança en Erec, que era de mayor fuerça, como aquel que se tenia por vno de los caualleros que mas valian en el reyno quanto de caualleria; firio a Sagramor por medio de los pechos, que dio con el amorte-cido en tierra por las ancas del cauallo, mas otra cosa no le hizo; despues passo adelante, e no le toco mas. E quando Sagramor recor-do y se vio en tierra, ouo muy gran ver-guença, y leuantose muy presto e subio en su cauallo, e fuesse em pos de Erec dando muy grandes bozes, diziendo: «Tornad, caua-llero, ca porque me derribastes no me ven-cistes». Quando Erec, que se yua, lo vio, no supo que se hiziesse, que si dexasse la bata-lla serle ya desonrra, e metio mano a la es-pada, e torno contra el, e dixole: «Señor ca-uallero, tuerto me fazeys, que a fuerça me fazedes conbatirme con vos, e si vos mal vi-niere no aure ende culpa». Estonce dexo yr contra el la espada sacada, e diole atan gran golpe en la carne, mas tanto le auino bien a Sagramor, que no fue la herida mortal, e como la espada era buena y el golpe muy grande, e fue herido de gran fuerça, assi que fue ende Sagramor atan mal trecho, que no se pudo tener en la silla, e ouo de caer en tierra atan atordido, que no supo sy era de noche o si de dia, e quando Erec lo vio en tierra, metio su espada en la vayna, e fuesse su carrera muy cuytada mas que ante, ca asmaua en su coraçon que este cauallero podria ser de la Tabla Redonda.

Cap. CLXV.—*De como Erec e Yuan el de las blancas manos se combatieron.*

Despues que Erec se partio de Sagramor ansi como vos dixe, no anduuo mucho que alcanço a Yuan de las blancas manos, e tanto que los cauallos se sintieron, començaron a relinchar. E Yuan cato em pos si, e tanto que vio a Erec, conosciolo, que el dia de ante ge lo mostrara Galuan que armas traya, e querellose de la desonra a que le fiziera ante tantos buenes honbres; e Yuan le prome-tio que le vengaria si lo fallasse, e tanto que lo vio, menbrose de lo que prometiera a Galuan, y penso si lo cometiessen luego o despues, e todavia le dio el coraçon que lo acometiesse luego, ca assi ge lo consejo el dia-blo e su mala andanza que auia de auer. Y estonce torno la cabeça del cauallo, e dixo: «Ay Erec, malo e desleal, guardavos de mi, ca vos desafio». E quando Erec se oyo llamar malo e desleal, marauillose quien po-dria ser, e dixole assi sonriendo: «Cierto, don cauallero, yo no so tal qual deuia ser, mas no so tal qual vos dezides, e si Dios quisiere, contra vos defendere mi cuerpo con-tra deslealtad que en mi no es»; e pues esto dixo, dexose yr contra el, e dieronse tales golpes, que los escudos ni las lorigas no los guardo que se no metiessen los fierros por los cuerpos de las lanças, e ouieronse de caer los cauallos en tierra sobre ellos, e fue-ron tan mal trechos, que bien auian menes-ter maestros, que no auia tal que no fuesse mal llagado, e Yuan fue llagado a muerte, y el otro no fue tan mal llagado, e despues leuantaronse muy ayna, ca eran muy sañu-dos porque eran mal feridos, e anbos auian coraçon de se vengar, e sacaron despues los fierros de las lanças, ca tanto estauan encen-didos que no sentian el mal que tenian; y despues metieron mano a las espadas, e fue-ron el vno contra el otro como vnos leones, e dieronse tan grandes golpes, que era mara-uilla; e anduuieron assi con gran priessa, que no auia ninguno que no ouiese siete feridas ante que se partiessen la primera vez; empero Erec no fue tan mal ferido ni tan maltrecho como Yuan, ca mucho era me-jor cauallero, e Yuan passo gran afan en la Tabla Redonda.

Cap. CLXVI.—*De como Erec pregunto a Yuan que como auia nombre, e no ge lo quiso dezir.*

Tanto anduuieron en la primera batalla, que bien auian menester de holgar, e tiraron-se vn poco afuera por holgar, y estando assi catando el vno al otro, Erec, que mucho pre-ciaua a Yuan porque lo via atan esforçado e atan bueno, pero que no lo conocia, fablo pri-meramente contra Yuan, porque temia que podria ser de la Tabla Redonda, ca despues que lo supiesse, que no ha por cosa que con el se conbatiesse si fuerça no ge lo fiziesse hazer, e dixole: «Señor cauallero, yo me con-bati con vos gran pieça ha, assi que veo que sodes vno de los buenos caualleros que yo vi

gran tienpo ha, e por la bondad que en vos veo, que no porque vos he miedo, sino quanto vos a mi, e por esso os ruego, por Dios y por cortesia, que me digades vuestro nonbre, que atal podedes ser, que vos dexare esta batalla e me otorgare por vencido, e otro podeys ser que fare todo mi poder en vos vencer, assi como quereys a my fazer». Y estonce respondio Yuan de las blancas manos, e dixo: «Esto no podeys saber esta vez de mi, ca yo vos desamo tan mortalmente, que vos no descubrire mi nonbre ni pasareys por al sino matare yo a vos o vos a mi; e sabed que esta batalla es sin razon, ca todavia conuiene que muera el vno de nos, e por ende no me pregunteys mas». «Señor, dixo Erec, bien entendido que dezis que desta batalla no verna ningun bien, empero lo que vos yo dezia, dezialo por cortesia e por buen talante, ca no por miedo que vos yo ouiese, e mostrarvos he yo bien, si Dios quisiere, antes questa batalla se desparta, lo que yo se hazer, pues vos quereys que el pleyto vaya fasta la fin».

Cap. CLXVII.—*Como Erec llego a Yuan de a muerte.*

Despues desto començaron otra vez la batalla atan esquiuamente, que no auia ay tal dellos que no ouiesse perdida mucha sangre. Y estonce començo Yuan a empeorar muy fieramente, e a perder el fuelgo, assi que no ha honbre que lo viesse que no dixesse que era lo suyo echo, y Erec, tan buen caualle-ro que su nombre corria cerca e lueñe, e fuesse para el, e no lo dexo folgar, e diole muchos golpes e mucho a menudo, e Yuan haziase afuera, ca no podia endurar. E quando vio que era ya del todo maltrecho, alço la espada por lo ferir por cima de la cabeça, mas no por lo matar, ca por su grado no mataria a el ni a otro, sy malamente no le errase; y el golpe fue atan grande e atan mortal, que Yuan cayo en tierra de rostro, como aquel que sufriera y endurara fasta la muerte. E quando Erec lo vio atan mal trecho, que bien cuydo que de ally nunca se leuantaria, metio su espada en la vayna con muy gran pesar porque lo matara, e despues abaxose contra el, e dixole: «Señor caualle-ro, yo vos ruego, por Dios e por cortesia, que me digades quien soys, que sabed cierto que de vuestra muerte me pesa mucho, por la gran bondad que en vos falle»; e Yuan, que estaua en ora de muerte, esforçose e dixole: «Ay Erec, sabed que yo soy Yuan el de las manos blancas, e so conpañero de la Tabla Redonda; e muchas vezes me vistes hazer de armas». E quando Erec oyo esto, ouo atan gran pesar que no supo que hazer, e dixo con muy gran saña: «Cierto, don Yuan, vos he-zistes gran villania porque assi vos encobris-tes de mi. E vos moristes por ello e yo so perjurado».

Cap. CLXVIII.—*De como murio Yuan el de las blancas manos.*

Pues Erec ouo esto dicho, començo a mi-rar a Yuan, que se estendio con la cuyta de la muerte, e vio que era muerto, subio en su cauallo, ca no queria que ninguno lo fallasse ay, ca si lo supiessen en casa del rey Artur ternian que auia fecho mal, e no creerian como fue, e caualgo, e fuesse de alli y metio-se en la floresta bien con diez feridas o mas, y eran tan grandes, que otro cauallero de la menor se ternia por muerto, y Erec el ma-yor mal que le hazia era la mucha sangre que le salia, assi que todo honbre que fues-se em pos del, lo fallaria por el rastro de la sangre.

Cap. CLXIX.—*Como Galuan fallo muerto a Yuan e fue en pos de Erec e lo alcanço.*

Erec, quando se partio donde Yuan esta-ua muerto, no tardo mucho que auentura trax o ay a Galuan, que andaua buscando auen-turas, e partiose aquel dia de Agrauayn su hermano en vn camino que se partia en dos carreras, e tanto que llego do la batalla fue-ra, e vio a Yuan muerto, conosciolo luego, y descendio a el con muy gran pesar, assi que cuydo perder el seso, e dixo: «Ay Yuan, buen cauallero, ¡que gran daño es perderse tan buen cauallero! Cierto de vuestra muer-te tendran pesar muchos caualleros de la Mesa Redonda, ca se deuen quexar muy mal, e los que son ende, bien pueden dezir que sobre todos erades buen cauallero. Cierto, pues vos soys muerto e tan poco ha, yo so aquel que jamas no aure alegria fasta que os vengue, e bien lo podre fazer segun pien-so, que no va lexos el que os esto fizo». Es-tonce caualgo en su cauallo, e fuesse em pos de Erec lo mas ayna que pudo, y entendio bien que por alli fuera, ca fallo el rastro de la sangre, e fue muy alegre de aquella auen-tura, que cuydo que no fueron otros por alli sino el que mato a Yuan; despues cuytose de andar quanto pudo, e no anduuo mucho que fallo a Erec, que yua a pie muy passo, que yua muy mal trecho, e auia mas menester de folgar que no batalla.

CAP. CLXX.—*Como Galuan no cometio a Erec por razon que lo vio llagado mal.*

Galuan, quando vio a Erec, conociolo luego, pero sabia que era muy leal cauallero e muy bueno, e no podia creer por ninguna guisa que el ouiesse muerto a Yuan. Y estonce començo a pensar que faria, si lo acometeria, o si lo dexaria para otra vez; e acordo aquella hora que lo dexasse, ca no hallo razon buena para que lo acometiesse, enpero que si supiesse en qual guisa lo matara, que lo haria de muy buenamente; e tanto que llego a el, saluolo muy bien, e muy apuesto, y Erec a el, maguer que [no] lo conoscia, mas preguntole quien era. «¿No me conocedes vos?» dixo Galuan. «Cierto, señor, no», dixo Erec. «Pues sabed que yo so Galuan, sobrino del rey Artur». «En buen hora, dixo Erec, vos seades bien venido». «¿E quien vos llago tan mal?» dixo Galuan. «Señor, dixo Erec, el pecado e la mala andança, que confunde muchas vezes al honbre». «Pues dezid como os acaescio», dixo Galuan. «Yo vos lo dire, dixo Erec, que no vos mentire nada. Sabed que esto me fizo Yuan de las blancas manos»; e contogelo todo como acaesciera; «e bien vos juro, señor, por la fe que deuo a Dios e a todos los caualleros de la Tabla Redonda, que si lo yo conosciera como el conoscio a mi, que ante quisiera que me diera vna lançada por el coraçon que yo meter mano en el; e ninguno no me deue poner culpa, ca su soberuia e su crueldad lo fizo». «¿E vos como os sentis?» dixo Galuan. Erec le dixo: «Sabed que so muy mal ferido y he perdido tanta sangre que es marauilla, empero si fuesse en lugar do folgasse e ouiesse maestro, guareceria». «Yo no se como os sentides, dixo Galuan, mas si vos fuessedes el sano del mundo y el mas folgado que nunca fuestes, no vos dexaria de desafiar; ca cierto vos errastes tanto, que no ha auer en el mundo por que vos dexasse de matar, pues vos matastes a Yuan de las blancas manos; e por mal cauallero me ternian si yo no vengasse al pariente tan carnal; e por ende vos desafio, e guardadvos de mi de aqui adelante, que sabed por cierto que os matare, si puedo mas que vos».

CAP. CLXXI.—*De como Erec dezia a Galuan que faxia mal en lo acometer estando tan mal herido.*

Desque Erec oyo lo que Galuan dezia, fue muy espantado, ca bien cuydaua que le amaua Galuan de todo coraçon, e de la otra parte tenialo por leal cauallero, e por mucho que le errasse, que no queria meter mano en el, porque eran ambos de la Tabla Redonda, e dixole: «¡Ay don Galuan! ¿e que es esto que dezis? E mienbrevos el juramento de la Tabla Redonda donde somos compañeros, e no vos escarnezcays ni vos confundays por vn tal honbre como yo, ca cierto si me matades, sereys perjuro e desleal, e jamas no auredes honrra si me matays tal qual agora so, mas desonrra e verguença vos ende verna, ca yo so llagado e ferido, e tanta sangre he perdida, que no he poder en mi mas que vn cauallero muerto, e no me deueys acometer assi estando». «Y esto que vos dezides no vos ha pro, dixo Galuan, que conbatir vos conuiene comigo e a defender vuestro cuerpo; si no, sabed que vos matare como quier pueda». «¿Como, señor? dixo Erec, ¿asi lo queredes fazer?» «Si, por buena fe», dixo Galuan. «Cierto, dixo Erec, pesame ende porque so llagado, que si fuesse sano, no osariades acometerme, que yo vos cuydaria bien vencer, Dios queriendo, mas pues assi es, defenderme quanto pueda».

CAP. CLXXII.—*Como Galuan mato el cauallo a Erec por lo matar a el.*

Y estonce metio mano a la espada, e dixo: «Don Galuan, vos me acometeys a gran tuerto e a tal hora que veys que no me puedo defender de vos, e Dios me ayude que verdad tengo, e assi lo fara queriendo el, mas bien veo que el es contra mi; ca yo sere muerto en vengança de la muerte de mi hermana, e Dios sea ende loado». Estonce acomendose a Nuestro Señor muy humildosamente. Despues Galuan le fue a dar vn golpe sobre el yelmo el mayor que pudo, assi que Erec fue del golpe tan estordido e vano, pero tuuose en la silla lo mejor que el pudo, do esto fue a gran afan; ca tanto auia perdido de la sangre, que toda la fuerça auia perdido; empero defendiose atan bien, que aquella fuerça que auia, que no ha honbre que supiesse quanto el que maltrecho estaua que lo no tuuiesse a la mayor grande marauilla del mundo. E Galuan, como estaua sano e rezio, daua los mayores golpes que podia por doquier que lo alcançaua, y Erec a el otrosi de aquel poder que auia, e mostraua toda aquella fuerça e todo aquel poder que auia, bien como aquel que veya que su muerte se le llegaua; y esto le hazia a el defender lo mas que podia; e fallo Galuan en el atan gran defensa, que fue marauilla que podia ser, ca el no era tan biuo ni tanto ligero, ni lo feria tan a menudo que Erec no lo feria a el tanto o mas; pero no de tan grandes gol-

pes como solia, ca mucho fieramente le yua menguando la fuerça e la sangre, e tanto se defendio Erec marauillosamente, que no podia mas, que estaua escallentado de la gran saña, y estaua ya, como dize el prouerbio, dos o quito; e Galuan auia muy gran pauor que lo no pudiesse vencer a la cima; e la verdad dize, assi como la verdadera hystoria lo certifica, que ya Galuan nunca lo venciera, sino que le mato el cauallo, e cayo Erec en tierra quando ge lo ouo muerto.

Cap. CLXXIII.—*De como Galuan mato a Erec muy malamente e con gran deslealtad.*

Asi como Erec se vio en tierra, dixo: «¡Ay Galuan! cierto agora os vi vn ramo de couardia e de gran maldad, pues que me assi matastes mi cauallo, e agora, desque yo sea muerto, no podeys dezir que me matastes lealmente e como deuiades, antes me matastes falsamente, pues al cauallo assi fezistes, mas no me ay cal quanto quier que me ya venga en esta batalla, que mia es la honrra e vuestra la desonrra». E Galuan se acuytaua mucho quando vio a Erec en tierra; no hizo sino yrse para el, e diole gran golpe de los pechos del cauallo, e dio con el en tierra, y Erec cayo de rostros, e amorteciose de la gran cuyta que ouo, e cayole la espada en tierra de la mano y el escudo de la otra parte. E quando Galuan lo vio assi yacer, decendio. e cortole la falda de la loriga, e metiole la espada por el cuerpo, y Erec se estendio con la cuyta de la muerte.

Cap. CLXXIV.—*Como Erec quedo llagado a muerte, y se partio Galuan del.*

Pues Galuan entendio que lo auia muerto, fue muy alegre, ca le parecio que era ya bien vengado, e metio su espada en la vayna, e subio en su cauallo lo mas ayna que pudo, e fuesse por otro camino, ca no queria que en ninguna guisa lo supiessen que auia muerto a Erec, que bien sabia que si lo supiessen que seria malamente culpado de todos aquellos que ende oyessen fablar, e dexo a Erec assi yazer que cuydo que era muerto, mas no lo era, ante estaua con todo su seso como primero, mas de la fuerça auia muy poca, y estaua assi como cayera, mas de tanto le auino bien, porque el cuerpo era ferido e martirizado, tanto tenia el coraçon en su Saluador, que no podia oluidallo, antes dexaua todas las otras cosas por se acordar del; e pidiole merced llorando muy fuertemente, e dixo assi como mejor pudo: «¡Jesu Christo, padre poderoso de tan buen talante, aue merced deste catiuo que a esta cuyta te llama! ¡Señor, padre de piedad, a ti agradezco esta muerte que me diste tal, ca cierto yo conozco bien que por mi deslealtad deuia morir de mas esquiua muerte que esta! ¡Señor guardame por la tu piedad en este postrero dia y en esta mi postrera hora que verna, que la my alma desconortada se partira deste catiuo cuerpo, e no se por do yra al fuerte lugar, si la tu merced no la torna!»

Cap. CLXXV.—*De como Estor y Merengis fallaron a Erec que estaua en punto de muerte.*

Ouo pues Erec fecho su oracion, començó a lorar muy fuerte, como aquel que auia duda e pauor de su alma, que bien veya que estaua cerca de la muerte, y el, que estaua assi llorando, ahevos Estor e Merengis que auentura los truxo por alli. E quando a Erec vieron, que yazia de buças en el suelo, e su escudo cerca de si, e su espada, no lo conoscieron, ca auia sus armas cambiadas; enpero porque cuydaron que era cauallero andante, quedaron, y dixeron: «¡Ay Dios! ¿e quien podria ser este cauallero?» «Por buena fe, dixo Merengis, sea quien quier que fuere, buen cauallero deuia ser, que bien parece en sus armas que se defendio fasta en la muerte». «Jamas no me creays, dixo Estor, si no es alguno de los de la Tabla Redonda. E sabed que muchos buenos hombres auran pesar de su muerte. E agora decendamos e veamos quien es; ca mi coraçon me dize que pesar ende nos verna, e que es alguno de nuestros amigos».

Cap. CLXXVI.—*Como Estor e Merengis conocieron a Erec, y estaua llagado a muerte.*

Estonce dicieron, e ataron sus cauallos a los arboles, y Estor se fue para Erec, e finco los ynojos antel, e quitole el yelmo lo mas quedo que pudo. Y Erec no se boluio sino poco, ca la muerte lo cuytaua, e Merengis se acerco lo mas que pudo. E assentose, e tomole la cabeça, e pusola sobre sus ynojos, e començole de alinpiar los ojos, que tenia llenos de sangre, y el rostro, que tenia ya demudado con la cuyta. E quando lo cato, fallolo muy mal llagado, e ouo muy gran pesar e gran dolor. Y Estor, que todavia lo cataua, dixo a Merengis: «Amigo, ¿que vos semeja deste cauallero?»; «que aun es biuo, mas pienso que no vera la noche, que es muy mal llagado, e se verdaderamente que fue buen cauallero por lo que veo que sufrio». «E agora lo preguntad, dixo Estor, quien es, si lo pudiessemos conoscer». E Merengis le

dixo: «Señor cauallero, ¿quien sodes? Por Dios, dezidmelo, si podeys». Y Erec, que bien entendio lo que le preguntauan, dixo, assi como pudo: «Yo so Erec, fijo del rey Lac, de la Tabla Redonda, e matome Galuan a gran deslealtad, e saludome e cometiome a gran soberuia. E sabiendo que ya auia vencido dos caualleros, y estaua ferido e muy maltrecho, e no me tuuo lealtad assi como deuiera. E conociendome que era cauallero de la Tabla Redonda; mas Dios lo perdone, que assi lo perdono yo».

Cap. CLXXVII.—*Del duelo que fazian Estor e Merengis, de que conocieron a Erec que estaua llagado.*

Merengis, quando esto oyo, dexose caer sobre el con muy gran pesar, que mas quisiera ser muerto aquella hora, ca muy de coraçon lo queria a Erec, e salio de su seso y estuuo vna pieça que no fablo, e quando acordo, dixo: «¡Ay catiuo! ¡que daño e que perdida me a venido¡ ¡ay Galuan! ¡dete Dios mal andança e mala perdida del cuerpo, que tu has muerto el mejor cauallero que yo nunca vi, y el mas leal. E Dios te de por ello mal galardon»; e quando Estor vio que aquel era Erec el cauallero estraño, el que el nunca mas amara, ouo tamaño pesar, que pienso ser perdido, e maldixo a Galuan e todo su linaje, e despues dixo con gran pesar, que las lagrimas le salian por los ojos: «Señor Erec, ¿cuydades guarescer?» Y Erec fablo, assi como aquel que era de gran coraçon, e dixo: «Señor cauallero, ¿e quien soys vos que assi preguntays?» «Yo so Estor de Mares, vuestro conpañero e vuestro leal amigo, que he gran pesar de vuestra mal andança, e juraria que nunca traeria armas por tal que esto no os viniesse. Y este otro que os sufre en sus ynojos es Merengis, que os anda buscando assi como yo»; e quando Erec oyo que eran sus amigos, dixo: «Amigos, seays bien venidos, ca de vuestra venida so yo pagado, e plazeme que estades a mi muerte, ca vos soys los honbres del mundo que yo mas amo; enpero, ante que muera, ruegos, assi como amigos e conpañeros, que me leueys a casa del rey Artur mi cuerpo, y presentaldo en la Mesa Redonda, do Nuestro Señor me fizo conpañero, asi como vos sabeys. Y pues me pusierdes en mi silla, faga estonce el rey de mi lo que quisiere, mas no dexeys por ninguna guisa que no cantedes la deslealtad que Galuan fizo contra mi». «Desto no pensedes, dixo Estor, que yo os prometo de vos vengar quanto pueda, e de hazer quanto desonrra pueda en la corte del rey Artur, que muchos buenos caualleros fabla ran ende despues de vuestra muerte».

Cap. CLXXVIII.—*Como murio Erec, e del duelo que hazian por el Estor e Merengis.*

Despues desto dixo Erec: «Jesu Christo, padre de piedad e cumplida de misericordia. aued merced de mi, e no me juzgues segun mis pecados, mas la vuestra piedad me vala»; y pues dixo esto, dezia: «Señores, vosotros soys mis conpañeros e amigos: ruegoos que vos os menbreys de mi en oraciones e limosnas, ca soy muy pecador. E sin dubda por mi pecado me vino esta mala andança». E desque esto vuo dicho, partiosele el anima del cuerpo. Y Merengis y Estor fizieron muy gran duelo, e dixo Merengis: «¡Ay Dios! como fuera mejor que Galuan el desleal muriesse esta muerte, que no vos, que eras tan bueno e tan leal, que valiades en bondad sobre todos los caualleros que yo nunca vi. Galuan, cauallero malo e desleal, aun ruego a Dios que me cayays en las manos, que cierto, por la tu cabeça no tomaria el auer del mundo maguer me lo diessen. Dios, señor, ¿como quisistes que tal honbre como este ouiesse muerte?» Assi estuuieron ambos faziendo su duelo con el gran pieça, y estando assi, llego Gariete, hermano de Galuan, que ventura lo traxo ay. E quando los vio, conociolos, e fue espantado del duelo que les vio fazer. E quando Estor lo vido, no pudo Estor que no dixesse: «Gariete, agora podeys ver la gran deslealtad de vuestro hermano, que mato agora a este cauallero que era vno de los mejores que eran en casa del rey Artur. Y este era Erec, fijo del rey Lac». E quando Gariete, que era muy leal cauallero, oyo estas nueuas, vuo ende gran pesar, e dixo: «¿Quien os lo dixo?» «E, dixo Estor, quien sabemos que nunca mentio el de cosa que dixesse». «Por buena fe, dixo Gariete, mucho me pesa ende, y espantome como esto fuera; assi Dios me ayude, que yo pensaua que mi hermano era vno de los leales caualleros que auia en la demanda, e aun lo pienso, saluo por estas nueuas que me dezis». «Assi Dios me ayude, dixo Estor, sino porque soys compañero, yo faria todo mi poder en vos e vengaria este cauallero, pues a vuestro hermano no hallo». E Gariete callo, que le pesaua mucho deste hecho (1).

(1) El episodio de Erec es uno de los más sentidos y mejor escritos de la *Demanda*.—Erec fue uno de los primeros héroes cantados por la caballería. Chrétien de Troyes escribió acerca de él un poema: *Erec*, cuya fecha se refiere á la década de 1150-60.

Cap. CLXXIX. – *Como metieron el cuerpo de Erec en andas, para lo leuar a casa del rey Artur.*

E despues dixo Merengis: «Toda honra queria para Erec; e ¿como podriamos cumplir lo que Erec nos mando?» «No fagamos otra cosa, dixo Estor, sino guisar andas, y meter nuestros cauallos en ellas, e yrnos a pie em pos dellos fasta que Dios nos de ende algun consejo de bestias en que lo leuemos». «E, dixo Estor, bien dezis». E Gariete les pregunto do lo querian leuar, y Estor dixo: «En casa del rey Artur, e contarle la deslealtad que vuestro hermano fizo, y en qual guisa lo mato, que assi nos lo rogo en su muerte que lo dixessemos». E quando Gariete esto oyo, vuo gran pesar, ca bien entendio que su hermano seria ende escarnido e pregonado por desleal por todo el mundo, despues que fuesse sabido por la corte; e lloro por ello mucho. E por el gran pesar que vuo dello, partiose dellos sin despedimiento ninguno.

Cap. CLXXX. — *Como Estor e Merengis llegaron al castillo con las andas.*

Y quando Merengis vio que se yua Gariete, tomo su yelmo y enlazolo, e Estor le dixo: «¿Que quereys fazer?» Y el dixo: «Quierome yr en pos de aquel cauallero, e vengarme en el el su pesar, pues que a su hermano no pudo fallar». «No fareys, dixo Estor, que este no tiene culpa en la deslealtad de su hermano, e bien os digo verdad que le pesa tanto como a vos, y el es vno de los leales caualleros que yo se, y el mas cortes; e yo os ruego que lo dexeys yr en paz». Y por esto que Estor le dixo, finco Merengis que no fue em pos del. E despues que ouieron guisado como leuassen a Erec, pusieronlo en las andas lo mejor e mas apuesto que ellos pudieron, y fueron a pie fasta vn castillo que era cerca de ay, e alli les dieron cauallos e todo lo que ouieron menester; e alli guisaron el cuerpo, de guisa que lo lleuarian tan lexos que quisiessen; e despues partieronse del castillo, e anduuieron tanto por sus jornadas, que llegaron a Camaloc, do era el rey Artur triste y con pesar, e no fazia sino fazer gran duelo. Y quien estonce fuesse ay, e viesse el gran duelo que [fazian] las dueñas e los que atendian sus amigos que fueron en la demanda del sancto Grial, mucho auia duro coraçon e biuo si no ouiesse duelo dellos. Y al rey acrecentaua de dia en dia en tan gran pesar, que bien quisiera ser muerto. E si alguno me demandasse por que lo hazia, yo le respondiera segun la verdadera historia lo cuenta.

Cap. CLXXXI. — *Como el rey Artur hazia cada dia mirar la Mesa Redonda.*

El rey Artur, que sin falta tanto amaua a los de la Mesa Redonda como si fuessen sus hijos, e auia muy gran pesar por que se partian del. E por esto auia gran sabor por saber como les yua, y por esto yua cada dia, ante que comiesse, a las sillas de la Mesa Redonda, e contaualos. E quando ay llegaua, el veya en las letras si era biuo el señor della; ca si era biuo fallaua ay su nombre, e si era muerto, no hallauan ay letra ninguna; e sin duda la Mesa Redonda era tan marauillosa, que, en qualquier lugar, quando alguno cerca o lexos moria, luego se quitauan ende las letras. Y esto fue prouado por muchos buenos caualleros.

Cap. CLXXXII. — *Como supo el rey Artur que era muerto el rey Vandemagus.*

Assi como os digo supo el rey Artur la verdad de cada vno de los que eran muertos de la Mesa Redonda y el dia mismo que moria cada vno. Y otrosi fazian otros muchos hombres buenos, que bien andauan ay tanto, que no auia ay atal dellos que no auia ay algun pariente. Y por ende fazian cada semana muy gran duelo, que pocas semanas auia que no muriessen vno o dos. E el rey auia gran pesar de Yuan el bastardo y de Yuan de Cinel, que su hermana viniera e lo contara en la corte ante quantos ricos hombres ay eran, como Galuan lo dexara matar en el castillo; e como mato a Patrides, sobrino del rey Vandemagus, e que bien supiera quando lo matara que era conpañero de la Mesa Redonda. Y el rey auia tan gran pesar destas nueuas, que no podia mayor, e dixo a la donzella: «Si es assi como dezis, el merece ser descabeçado, e perder la silla de la Mesa Redonda»; e assi lo juzgaron todos los buenos que ay estauan. Y el rey vuo gran duelo y pesar de la muerte del rey Vandemagus, e fue sabido por toda la corte; e ouieron todos tan gran pesar por la muerte del rey Vandemagus, que por dos dias no fue mesa puesta ante cauallero; e dezian todos que este era daño muy grande, e maldezian a Galuan por que fue empeçada esta demanda; e mucho ouieron gran pesar de la muerte del rey Vandemagus el rey e todos los otros. Mas quando fue sabido que era muerto Erec, el fijo del rey Lac, ay se començo el duelo mayor que antes; y el pesar y el duelo que las dueñas e los caualleros fazian por toda Camaloc, que no podia hombre oyr el trueno por grande que fuesse, ca por el gemian cuerdos e locos, viejos e

mancebos. E sabed que su muerte fue sabida en Camaloc cinco dias ante que lo truxessen. E quando el llego, era ya parte del duelo dexado.

CAP. CLXXXIII.—*Como llegaron los dos caualleros a casa del Artur con el cuerpo de Erec.*

Vn dia de lunes llegaron los dos caualleros a Camaloc que trayan el cuerpo de Erec, y yuan con tan gran pesar e tan tristes por la villa, que no ha hombre que los viesse que no ouiesse pesar dellos. E quando vinieron al palacio do era la Mesa Redonda, descendieron las andas, e tomaron el cuerpo de Erec ante sus braços gemiendo muy fuertemente so los yelmos, e dezian: «¡Ay buen cauallero, que perdida e pesar es de vuestra muerte!» E truxeronlo en la silla, e dixeron con coraçon triste: «¡Ay señor, e que pesar por que no soys tan sano como ya otra vez estuuistes, que todo el reyno de Londres valia mas por vos!» Y el rey Artur e los otros caualleros que ay eran, quando esto oyeron, fueronse para alla por ver que querian fazer, y ellos no conocieron a Estor, por las armas que auia trocado. E a Merengis no lo podian conocer, que nunca lo vieron. E a Erec no lo conocian, porque tenia rostro tinto de la sangre. Y el rey pregunto a Estor: «Dezid, amigo, ¿por que pusistes este cauallero muerto en la silla?» «Señor, dixo Estor, el nos lo rogo a su muerte que lo truxessemos aqui, e que lo assentassemos en la silla, e que nos querellassemos a vos, ca el no vos lo podria dezir, de Galuan vuestro sobrino, que a deslealtad y aleuemente lo mato, e contaros hemos en qual guisa, ca en otra manera no cunpliremos bien lo que el nos mando». Estonce conmençó su razon ante el rey e ante todos los caualleros que eran ay assonados, como Galuan acometiera a Erec, e que se auia combatido con dos caualleros, e como le matara estando herido, auiendole saludado, e diziendole que era Erec, e pidiendole merced.

CAP. CLXXXIV.—*Como el rey Artur e sus caualleros ouieron gran pesar por la muerte de Erec.*

Y quando aquellos que ay estauan a oyr este cuento y entendieron que aquel era Erec, hijo del rey Lac, e de tan luengas tierras se fiziera ay traer, estonce se començaron vn duelo tan grande, como si todos sus amigos tuuiessen muertos ante si. Y Merengis, que auia gran pesar que no podia ser mayor, dixoles: «Señores, el no pudo venir biuo para se os querellar, e hizose traer muerto para se os quexar; e agora fazed lo que deuedes fazer a fijo de rey que aleue fue muerto». Y el rey, a quien pesaua tanto como si fuesse su hijo, respondio, e dixo: «Maldita sea la ora en que Galuan fue cauallero, porque trabaja en fazer tantas e tales deslealtades, y el confonde a si e a todo su linage, y sera por ende escarnido y retraydo; y si assi es, deue perder por ende la silla de la Mesa Redonda». Y muy grande fue el duelo que todos fizieron por Erec. Y Merengis dixo al rey: «No es esta la primera deslealtad que vuestro sobrino Galuan fizo, ca en esta demanda ha muerto dos caualleros por quien no deue honbre fazer menos duelo que por Erec». «¿E quales?» dixo el rey. E Merengis dixo: «A Vandemagus se yo verdaderamente que lo mato vuestro sobrino Galuan, y esta muerte vengara yo si no por Erec, que sobreuino e me partio ende. E mato a Patrides, sobrino del rey Vandemagus». «¡Maldita sea la hora que ay fue Erec, dixo el rey, que no lo matastes, pues tantas maldades faze!» Y el rey hizo tomar a Erec como a fijo de rey e buen cauallero como era, e fizolo meter en vna rica sepoltura, en la yglesia de santo Esteuan, do los otros sus conpañeros metian. Mucho fue plañido de caualleros e dueñas; e aquel dia no fallariades honbre ni muger en toda la ciudad de Camaloc que no fuesse triste. Y el rey, que era de mayor coraçon que honbre de su corte, hazia tan gran duelo, que era marauilla, quando vio meter a Erec en el monumento.

CAP. CLXXXV.—*Como el rey preguntaua por nueuas a los dos caualleros.*

E quando Erec fue soterrado, y el rey se torno a su palacio e conoscio a Estor, fizolo desarmar y abraçolo muchas vezes, e dixole: «Fazeros ya buen acogimiento, mas la muerte destos caualleros buenos me quita toda alegria y todo mi plazer, empero ruegoos que si algunas nueuas sabeys de Lançarote y de Galaz y de vuestro linaje, que me lo digays». «Señor, dixo Estor, yo pienso que mi hermano es alegre, e Galaz, e todo nuestro linaje». «¿E como han hecho en esta demanda?» dixo el rey. «Señor, muchas auenturas hallaron a que no dieron cabo, que no plaze a Nuestro Señor, pero no quedo por no ser ellos buenos caualleros, assi como vos sabeys». «Cierto, dixo el rey, yo se muy bien que son muy buenos caualleros. E si alguno ha de hazer bien en esta demanda, ellos han de ser los mejores, ca de caualleria ningun linage no se yguala con ellos. Mas de Galaz, que cumplio la silla peligrosa, ¿que me dezis?» «Cier-

to, señor, dixo Estor, el es mejor cauallero que en todo el mundo aya, e yo vi tanto del, que yo se verdaderamente que por bondad de caualleria no quedara que no de cima a todas las auenturas del reyno de Londres». «Dios sea en su ayude, dixo el rey, ca cierto a mi plazeria mucho, Dios queriendo, que yo lo viesse en mi casa como yo lo vi otra vez. E a mi sobrino Gariete ¿visteslo vos tienpo ha?» «Cierto, dixo Estor, con nos estuuo quando Erec murio. Y estonce se partio de nos, e vuo gran pesar de su muerte». «Cierto, dixo el rey, esto se yo que le pesaria de toda deslealtad, ca yo se bien que este es el mas leal cauallero que ay en mi linaje»; e pregunto a Estor que quien era aquel cauallero que venia con el, y Estor dixo: «Es vn cauallero que falle por auentura en esta demanda, e aconpañamosnos anbos en vno, y es muy buen cauallero, e ardit a marauilla; mas nunca pudo saber de quales es, ni quien fue su padre ni su madre, y dixeronle que sabria la verdad en vuestra casa; e por esta razon es venido al reyno de Londres». «Por Dios, marauillas me dezis, de ser el tan buen cauallero como vos dezis, è no saber de qual linage es». «Assi es como yo os digo», dixo Estor. «¿E do biuia, dixo el rey, ante que en esta tierra viniesse?» «En Cornualla, dixo Estor, y no ay dos años que lo fizieron cauallero». «¿Y queria con nos quedar?» dixo el rey. Y Estor dixo: «Bien pienso que si, a lo menos fasta que sepa la verdad de su linaje, que aqui lo ha de saber segun a el dixeron». «E vos, ¿fincaredes comigo, dixo el rey, pues que nuestro linage es assi como perdido?» Y Estor dixo: «Falleceria la jura que fize». «Aunque la falleciessedes vn poco, deuiades quedar por mi ruego». «Señor, dixo Estor, en al fazia yo por vuestro ruego, mas de quedar aqui por tal razon no lo podria fazer por cosa del mundo, ca seria perjurado».

Cap. CLXXXVI.— *Como Merengis gano la honra de la Mesa Redonda.*

Y quando el rey esto oyo, no quiso mas trauar con el; ca entendio que no le auia pro. Y estonces se torno a Merengis, e dixole: «¿Soys de Cornualla?» «Si», dixo el. Y el rey le dixo: «¿Vinistes por biuir con nos?» «Señor, dixo el, yo biuire con vos fasta que Dios me conseje de aquello por que aqui vine». «Vos seays bien venido, dixo el rey. Sabed que de vuestra venida me plaze mucho. E aqui fallareys quien os faga honra e todo plazer, e seran alegres con vos; mas no nos reutedes si no vos fazemos tan fermoso continente como deuriamos, ca sabed que no podemos, tanto andamos tristes e desmayados por estas malas andanças que nos vienen». E Merengis ge lo gradecio mucho lo que dezia, y dixole: «Señor, si vos auedes tristeza o pesar, no es marauilla; ca, por las buenas cauallerias que vos auiades, era vuestra tierra temida e dudada fasta aqui, y era nonbrada por todo el mundo». Estonce loo mucho Estor a Merengis de bondad de armas, e dezia mucho bien del a quantos le preguntauan aquel dia. Y rogaron a Estor el rey e la reyna que fincasse con ellos algunos dias. E otro dia, a hora de medio dia, quando el rey venia de missa, assentose en su palacio e vino ante el vno de los clerigos que auia de escriuir el libro de las cauallerias de los caualleros andantes, e finco los ynojos ante el rey, e dixole: «Señor, si vos quisierdes, yo vos mostrare vna cosa con que os plazera». «Pues mostradmela», dixo el rey. «Señor, dixo el, pues creednos»; e fueronse ambos a la Mesa Redonda, y en la silla que solia ser de Erec, fallaron letras nueuas, que dezian: «*Aqui deue ser Merengis de Norgales*». E quando el rey vio las letras e las leyo, llamo a Estor e a otros muchos caualleros, e mostrogelas, e dixole: «¿Que os parece desta auentura». Y Estor, que mucho amaua a Merengis, fue muy alegre desta auentura; fablo primero, e dixo: «Pareceme que ha ganado la honra de la Mesa Redonda este mi conpañero; ca estas letras vos lo muestran»; e el rey dixo: «¡Jesu Christo sea loado porque tan presto puso consejo en la Mesa Redonda de tal honbre como es este!» Estonce començo a fazer mejor continente que ante, e fue a Merengis, e tomolo por la mano, e dixole: «Amigo, bien seays venido, e si nos no vos conocemos, conoceos Dios, que vos faze mucho bien, e podeyslo ver por la silla de la Mesa Redonda que el uos ama, pues vos la otorga, e otrosi nos todos os la otorgamos por el. E Nuestro Señor quiera por su piedad, que vos seades tan buen hombre como aquel cuya era». Y el dixo que assi lo mandasse Dios; y estonce se fue assentar en la silla que fue de Erec. E todos lo tuuieron por bien e fizieron grande alegria por el palacio, mas no tan grande como la fizieran si no tuuiessen la cuyta que tenian.

Cap. CLXXXVII.—*De como Merengis supo cuyo hijo era e de qual linage venia.*

Aquel dia mismo que Merengis vuo la silla de la Tabla Redonda, vino que llegaron dos caualleros armados: el vno de armas blancas, y el otro de armas prietas. Y era el vno Claudin, hijo del rey Claudes; e gran

pieça antes que Estor viniesse a la corte, vinieron aquellos, mas fueron començadas muchas cosas, por que tardaron mas que quisieran. Y quando llegaron, descendieron y entraron en el palacio assi armados como estauan. Y quando fueron ante el rey, saludaronlo, e otrosi a todos los caualleros; e despues preguntaron si era ay Merengis. Y el rey dixo: «Que si, e vedeslo alli do esta, mas hazedvos desarmar». Y despues que se desarmaron, sacaron vnas letras que traya en su seno, e diogelas a Merengis, e dixole: «Estas os embia vna emparedada que yo falle lexos de aqui no ha gran tienpo. E aquella dueña es tia de Perseual, e dixo que esta carta vos haria cierto de las cosas del mundo que mas desseays saber; ca sabreys de vuestro linage quien es». E quando Merengis oyo estas nueuas, fue tan alegre, que era marauilla, e tomo las letras, e dixo: «Señor, vos me fezistes atan grande amor, que yo no os podria gualardonar, mas Dios me traya a tienpo que vos lo sirua». Entonce tomo las letras, e guardolas, ca no las quiso leer ante aquellos buenos hombres que ay eran. Y el rey pregunto a Claudin donde era. E Claudin lo dixo todo. E al [rey] le plugo mucho aquello, ca mucho lo preciaua de bondades de caualleria, segun lo auia dicho, e hizole mucha honra a el y al cauallero de las armas blancas; e pregunto a Claudin como se partiera del reyno de Gaunes, y el dixo toda la verdad, assi como el cuento lo ha contado.

Cap. CLXXXVIII. — *Como Claudin e Artur el pequeño ganaron la honra de la Mesa Redonda.*

Ellos estando e haziendo assi su alegria e su fiesta por honrra de los caualleros estraños, vna donzella, que era bien letrada, vino ante el rey a hora de bisperas, e dixole: «Señor, la silla de Yuan de las blancas manos las letras son ay nueuas en ella, y pienso que las sillas han cobrado señores»; y el rey fue muy mucho alegre destas nueuas, e fuesse para alla, e hallo en la silla del rey Vandemagus el nombre de Claudin; y en la silla de Yuan de las blancas manos hallaron el nombre de Artur el pequeño; y este era el cauallero de las armas blancas. E sabed que era hijo del rey Artur, assi como yo os dire; en otra guisa no lo podriades entender.

Cap. CLXXXIX. — *Como el rey Artur se echo con la donzella a la fuente.*

Verdad fue, y la verdadera historia lo cuenta, que el rey Artur fue a caçar a la floresta de Broche poco tienpo despues que la reyna Ginebra hallo a Lançarote con la hija del rey Palas. E aquel dia que el caçaua, auinole assi que perdio el toda su compaña y el venado en pos de que yua. Y assi andando por la floresta a vna parte y a otra, assi le auino lo que no acaesce muchas vezes en floresta. Y el andando como vos digo, acaescio que la ventura lo lleuo a vna fuente que estaua cerca de vna vega. E aquella fuente era muy hermosa; e hallo vna donzella muy honrradamente vestida, que penso verdaderamente que era la hada, porque estaua assi sola, e apeose, e ato su cauallo a vn arbol, e deciño su espada, e pusola sobre la yerua, e vn arco que traya, y sus saetas, que no traya mas armas. Y despues fuesse para la donzella, e saludola, y ella leuantose a el, e saludolo muy apuesto. Y el assentose cabella, e començaron de fablar en vno, y fallola el rey atan cuerda e tan sossegada y enseñada en su fablar, que era marauilla; e fue tan pagado della, que dormio con ella por fuerça. Y ella, que era niña, que no sabia de tal cosa, començose a quexar e a llorar mientra que dormio con ella; mas no le vuo cura, y fizo con ella lo que quiso, e vuo en ella vn fijo, que le dixeron Artur el pequeño. Y desque vuo fecho con ella su plazer, quisola leuar consigo, y ellos que estauan assi, llego vn cauallero de buena edad, que salia de la floresta assi desarmado como el rey. E sabed que era padre de aquella donzella, y quando llego, e vio su fija tan fermosa que estaua muy llorosa, tuuo en su coraçon que auia dormido el cauallero con ella por fuerça, e descendio de su cauallo, e metio mano a la espada, e dixo a su fija: «Tu me diras por que lloras, si no, yo te quitare la cabeça». E quando ella esto oyo, vuo pauor de la muerte, y dixole como el cauallero dormiera con ella por fuerça. Y el padre, quando esto oyo, tenia gran pesar, e començo de mirar al rey, e quando lo vuo bien mirado, penso que seria el rey Artur, mas no lo sabia bien, porque dubdaua si era assi, e dixo: «Assi Dios os salue, cauallero, que me digays quien soys». «Assi Dios me ayude, dixo el rey, nunca por miedo negue mi nonbre, ni agora fare. Sabed que yo soy el rey Artur». «Assi Dios me ayude, dixo el cauallero, pesame ende, ca, si otro fuessedes, yo vengaria mi deshonra; mas de vos seria yo traydor, que soys mi señor; mas tanto os ruego que me perdonedes, que jamas os amare, que me desonrrastes e fezistes villania, pues forçastes mi fija». Y el rey, que bien conocia que errara, dixo: «Yo lo quiero emendar a toda vuestra voluntad como vos mandardes, e quiero casar vuestra hija de buena voluntad

con vno de los mejores caualleros de mi casa e de mejor guisa». «Esto no quiero yo agora, dixo el cauallero, e direos por que: Porque dormistes con mi fija. E por ventura es preñada de vos. E si otro casasse con ella, aunque el hijo fuesse vuestro, no lo creeriades vos ni ninguno. Y por ende lo quiero guardar fasta que vea que sera della. Y si no fuere preñada, fare della lo que entienda que es mas mi pro e suya». Y con esto partiose el rey de su cauallero, e fue a buscar su compaña, fasta que la fallo.

Cap. CXC.—*Como el padre lleuo su hija preñada e pario vn hijo.*

El cauallero tomo su fija, y lieuola e fizola guardar muy bien. Y quando vio que era preñada, fue ende muy pagado, y fuelo dezir al rey en poridad; y plugole mucho al rey. E quando vio que era sazon de parir, fuesse para el rey, e dixole: «Señor, ¿como quereys que aya nombre mi nieto e vuestro fijo?» Y el rey dixo: «Si fuere muger, diganle Ginebra, e si es varon, diganle Artur el pequeño, en remenbrança de mi, que soy Artur de gran poder. Y esto es porque despues de mi no verna ningun Artur de mi poder que no deua ser llamado Artur el pequeño». Con tanto se fue el cauallero, e quando pario su fija, parescio fijo, e pusole nonbre como el rey mando. Y el cauallero auia vn fijo muy buen cauallero de armas, e auia nonbre Dañor. E tenia por mujer vna dueña muy fermosa, e tanto de buen donayre, que era marauilla; y enamorose el suegro della tanto, que queria morir por ella. E quando vido que no podia auer su amor della, mato su fijo vna noche dormiendo con ella. E vuo de dormir con ella por fuerça, que no osaua ella al fazer, por temor que no la matasse. Y sabed que esto fue el dia que Artur el pequeño fue baptizado. Y quando la madre de Artur el pequeño supo como su padre matara a su hermano della, no lo pudo callar, e dixole: «Cierto, padre, muy mal fezistes en matar a mi hermano, e yo os fare por ende destruyr y escarnecer muy presto». Y el vuo miedo desta amenaza, que bien sabia que el rey Artur la preciaua tanto, que haria lo que le rogasse; y mas veya bien que merecia muerte. Y estonce dixo: «Fija, no me faras morir, ca yo matare ante a ti». Estonce saco la espada, e cortole la cabeça, alli do estaua cerca de su fijo que auia parido. E comenco de mirar al niño, que estaua enbuelto en vn paño de seda, e dixo entre si: «Conuiene que tu mueras, pues que murio tu tio e tu madre, que si yo te dexasse biuir, no podria ser que quando tu fuesses grande que no supiesses como yo mate a tu tio e a tu madre; ca no podria ser que tal deslealtad no sea sabida, e matarme has, e no auria ay al. E por ende conuiene que te mate, o te lieue a algun lugar do te pierdas e no parezcas». Y estonces tomo el niño, e leuolo a vn monte esquiuo do auia vn lago, e dexolo a ribera de vn agua, que lo comiessen bestias fieras. Mas Nuestro Señor, a quien no escaesce, embio alli aquella dueña donde os ya fable, que lo lleuo de alli e lo crio hasta que fue grande, e vino a tienpo fasta que lo fizo cauallero la dueña sin falta. Y quando el cauallero vio que auia fecho tan gran deslealtad, penso que si mas estuuiesse en la tierra, e lo supiesse el rey Artur, que lo faria justiciar, e vuo ende gran pesar del niño a marauilla; y mandolo buscar, mas no supo ende nada, saluo que Morgayna enbio dezir al rey Artur: «Rey, tu fijo Artur el pequeño es biuo e sano, e verna a tu corte el primero año que la demanda del sancto Grial sera començada». Y esto conforto muy mucho al rey Artur. E agora os he dicho como Artur el pequeño fue su hijo, segun la historia lo deuisa.

Cap. CXCI.—*Como el rey Artur supo por cierto que Artur el pequeño era su hijo.*

Artur, quando vio las letras de la silla, que dezian el nonbre de Artur su fijo, fizose afuera vn poco, espantado con el alegria que ende vuo; ca luego le dio el coraçon que era su fijo. Pero no quiso que otro lo supiesse fueras el, e despues que penso en esto vna gran pieça, dixo a los otros: «¿Que os semeja?»; e ellos dixeron: «Nos vimos bien que Claudin ha ganado esta silla, mas de Artur el pequeño nos no sabemos nada»; y el rey dixo: «Yo bien pienso que este otro cauallero es». Estonce pregunto al cauallero: «Amigo, ¿soys vos Artur el pequeño?» Y el dixo: «Señores, yo soy cauallero, e bien os digo que no se quien me soy, ni de qual lugar, ni como he nonbre». Y ellos se marauillaron mucho, e dixeron al rey: «Señor, ¿que dezis vos ay? ca a nos no parece que deuamos otorgar la silla fasta que sepamos mas de su fazienda». «Yo os dire, dixo el rey, lo que ay fagamos; no ge la demos ni ge la quitemos, e yo embiare a vn lugar si es este». E a esto se otorgaron todos. E Artur el pequeño quedo ay, y el rey enbio vn mensajero a Morgayna su hermana, que le embiasse dezir y fazer cierto de aquel cauallero, que no podia saber nada. Ella dixo: «Amigo, este es sin duda Artur el pequeño; e dezid a mi herma-

no que como el padre desconocio al fijo, assi el fijo desconoce al padre». E con tanto se partio Morgayna de la reyna, y el mensajero de Morgayna tornose al rey, e contole lo que Morgayna le dixera. Estonce supo por cierta cosa que aquel era su fijo, e tomolo por la mano. e assentolo en la silla de la Mesa Redonda por otorgamiento de todos los otros. E otrosi fizo a Claudin.

Cap. CXCII.—*Como Artur el pequeño supo nueua quel rey Artur era su padre.*

Y otro dia de mañana, dixo Artur el pequeño: «Señor, pues mi nonbre me fezistes cierto, ruegoos que me deys consejo a vna cosa que os demandare». Y el rey dixo: «¿Que cosa es?» Y el dixo: «Señor, que me digays quien es mi linage, que no ay cosa en el mundo que tanto desseo de saber». «Vos lo sabreys, dixo el rey, antes que de aqui partays». Estonce lo lleuo a su camara en poridad, e dixole: «¿Eres tu cauallero?» «Señor si, dixo, a la merced de Dios». Agora quiero que me jures sobre los santos evangelios, como leal cauallero, que tu me tengas poridad en esto que yo te dire, e que no lo descubras a honbre ni a muger fasta en la muerte»; y el finco los ynojos, e tendio las manos contra vna capilla, e juro como el rey le mando; y el rey alçolo de tierra, e dixo: «Agora te dire lo que preguntas; sepas verdaderamente que yo soy tu padre, y fizete en vna donzella fermosa tanto tienpo ha»; e contogelo todo assi como la verdadera historia lo ha deuisado; despues que le dixera todo como le auiniera, dixole: «Tu has nonbre como yo: Artur, mas empero no quiero que sepan que tu eres mi fijo, y no te amare yo por esso menos; y esto hago yo porque no sepa el pueblo mi pecado; pues que Dios me escogio en ponerme en tan grande alteza, por ende deuo encobrir mi fazienda (1)». Y quando Artur el pequeño oyo esto, fue muy alegre, y dixo: «Señor, sabed que en toda mi vida esto no sera descubierto; mas digoos que estas nueuas tienen mi coraçon en tan gran esfuerço, que ante queria ser muerto que no ser mejor cauallero que mis conpañeros de caualleria; y no ay cosa en el mundo por que ante puedo yo ganar honra e bondad que por estas nueuas; ca el gran linage donde yo vengo, me fara cobrar quanto mi coraçon me acometiere, o morire»; y finco los ynojos ante su padre, y dixo llorando: «Señor, de oy mas quiero parescer cauallero, pues me rescebistes por fijo»; y el rey alço la mano, e bendixolo y dixo: «Fijo, Dios te faga tal qual yo queria; mas ruegote por Dios e por guarda de tu cuerpo, que tu no bueluas pelea por ninguna cosa con el linage del rey Van de Bonoyt, que son muy buenos caualleros. E si por ventura matasses alguno dellos, e te matassen, yo puniria por te vengar. Mas no podria a ello dar cabo sin daño de mi cuerpo; ca ellos son muy buenos caualleros a marauilla»; y el prometio que lo faria, mas mintio, que despues mato a Brioberis, hermano de Lançarote, e fue gran daño de su linage de su muerte, ca era muy buen cauallero. E Artur el pequeño buen cauallero e muy esforçado, e sabed que parecia bien a su padre, e bien fue tan rezio e tan bueno de armas como el.

Cap. CXCIII.—*De como Claudin demando a Artur si era cierto de lo que le demandaua.*

Despues que esto ouieron hablado, tornaronse al palacio, y Claudin pregunto a Artur el pequeño: «Soys cierto de lo que demandauades?» Y el dixo: «Yo supe agora tanto, por que valdre mas todos los dias que biua». E Merengis le dixo: «Semejame que mucho os loays desta corte». «Cierto, dixo Artur, tanto que lo queria auer por saber por la mejor ciudad de Londres, e no queria ser por venir aqui». «Por buena fe, dixo Merengis, esso mismo os digo de mi, que yo soy cierto de lo que mas desseaua en el mundo saber, que era saber de mi linage, e fizome ende cierto la carta que me dio Claudin. E bendita sea esta casa, que nunca ay vino honbre desaconsejado que aqui no ouiesse consejo». Y en la carta que le dio Claudin dezia como era hijo del rey Mares e de su sobrina, e de como la matara, e como colgara a el del arbol. Y dezialo todo assi como el cuento lo ha deuisado; e vuo ende muy gran pesar quando fallo en la carta como el rey Mares mato a su madre, y en aquella ventura estaua quando lo hallo el montañero colgado del arbol; e dezialo todo, e hizo hazer vna caxeta de plata en que truxesse aquella carta, para traerla todavia consigo. Y cada que la viesse, que se menbrasse del pecado en que nasciera, y por qual auentura guareciera, e que se emendasse por ende contra Dios e contra el mundo; e que seria por ay mas sin soberuia e mas humildoso. E por esta razon traya la carta que de su nascimiento era escripta.

(1) En *Amadis de Gaula* (lib III, c. 4 °) el rey Lisuarte tiene también un hijo (Norandel) en la infanta Celinda.

CAP. CXCIV. — *Como el rey Artur supo como eran veynte e vn caualleros muertos en la demanda.*

Moraron siete dias estos tres caualleros en casa del rey Artur, por honra de la Mesa Redonda que Dios les auia dado. E Merengis rogo tanto, que pues fincara ay siete dias, por amor suyo que fincasse fasta el ochauo y que se yrian en vno, y el ge lo otorgo. Y a los ocho dias, el rey fizo mirar las sillas de la Mesa Redonda, por ver quantos caualleros eran dellos muertos desde que se començara la demanda; e los que lo auian a mirar dixeron: «Señor, .xxi. caualleros ay muertos». «¿E quales son?» dixo el rey. Y ellos dixeron que Yuan el bastardo, e Yuan de las manos blancas, e Yuan de Cinel, e Calauagan, e Patrides, e Osaras, e Didonax su hermano, y Pelles el fuerte. Y estos tres mato Galuan e Morderec su hermano. Agreçuayn, e despues destos hallaron que eran muertos Eraman de Camaloc, e Luces, e Tonadal. Y estos tres eran hermanos, e eran de Camaloc, y eran fijos de vn infante; y despues fallaron que eran muertos Bridon, Soladon e Malidon, estos eran primos cormanos, y eran los mas loçanos de toda la corte; e fallaron que eran muertos Loc, e Lota el pequeño, Cormori el grande e Ansalui el pobre, y Bator. Estos fueron muertos en la demanda del sancto Grial. Mas no os dire mas agora, ca deuisado lo ha el cuento como murieron, e los otros falle en frances e no lo escreui en castellano. Mas fabla la gran historia de Clain de quanto yo cuento. E quando el rey oyo que tantos eran muertos, abaxo la cabeca, e dixo alto, que todos lo oyeron: «¡O Galuan! ¡maldito tu seas, que todos estos honbres buenos son muertos por ti, e no ha tan rica corte de tan ricos caualleros ni tales que no se tuuiesse por honrada!; y tu has fecho tan gran daño, que en esta corte no auenga por que nunca auengas ante», dixo el rey a Galuan, que mucho le pesaua de la muerte de aquellos caualleros. Y esta noche dixeron de Artur el pequeño e de Merengis; e otro dia de mañana querian [ir] en la demanda, e despidieronse de la reyna, e de las dueñas e donzellas; e la reyna fablo mucho aquella semana con Estor, Y diole vn anillo que diesse a Lançarote, que tanto que viesse el anillo que se viniesse para ella; y el dixo que lo faria, tanto que lo fallasse. E otro dia de mañana se partieron todos quatro compañeros de la casa del rey Artur, y el rey fue con ellos fasta en la siesta, e despues acomendolos a Dios, e tornose, y ellos entraron en la floresta por buscar las auenturas, assi como caualleros andantes; e agora dexa el cuento de hablar dellos, e torna a contar de Tristan de Leonis.

CAP. CXCV.—*Como Lanbegus dixo a Tristan como le derribara ante las tiendas.*

Dize el cuento que quando Tristan se partio de Palomades, que fue muy sañudo porque no lo mato, e caualgo quando pudo, e fuesse, e agradecio mucho a Brioberis porque partio la Tabla Redonda, e dixo que ge lo gualardonaria de grado si se le guisasse, e Brioberis tomo camino para otra parte, e Tristan anduuo tanto aquel dia, que le anochescio a la puerta de vn castillo que estaua cerca de vna vega, e llamauanle el castillo de Agramon, e aquella noche yugo ay Tristan, e fue mucho honrrado e seruido a todo su plazer, ca los del castillo auian por costunbre de seruir quanto pudiessen a los caualleros andantes, porque su señor era cauallero andante. E a este siruieron mas que a otro siruieran, porque supieron que era Tristan, de que corria del gran nonbradia por el reyno de Londres; e otro dia de mañana oyo missa ca auia andado fasta ora de medio dia..... (1) mas que cauallero de la Tabla Redonda, armado de todas armas, e auia nonbre Lambegus, e quando se vieron, conocieronse, e començaronse de abraçar, e fueron mucho alegres. Dixo Tristan: «Don Lanbegus: ¿ay nueuas?» «Muy buenas, dixo el, mas ¿como vos fue desque entrastes en la Tabla Redonda?» «Muy bien, dixo el, a la merced de Dios. Ca muchas aventuras falle, buenas e malas; mas oy me auino sin falla peor que me auino tienpo ha». «¿Como?» dixo Tristan. «Yo vos lo dire, dixo el. Passaua oy ante vn castillo, que vos fallaredes ay si por este camino ydes, e auia grandes gentes asonados en vnas tiendas, e no se por que, e quando quise passar ante las tiendas, vino a mi vn cauallero, armado de todas armas; demandauame justa, e yo no la quise recelar, porque es derecho de todo cauallero andante que no rescele de vn cauallero ni de dos, e despues derribelo. E despues salio otro, e deribome, e dixome que me daria el cauallo por su cortesia, e despues caualgue, e demandele batalla, y el dixome que con honbre derribado no faria batalla. Y estonce me parti del». «¿E cuydays vos, dixo Tristan, que si por ay yo passare, que aure de justar?» «Si, sin falta», dixo el. «Pues acomiendovos a Dios, dixo Tristan, que por tal

(1) Sin duda hay alguna lagnna en el texto.

amenaza no dexaria mi camino». «Señor, dixo Lanbegus, de los del linaje del rey Van, ¿sabeys algunas nueuas?» «Si, dixo Tristan, Brioberis se partio antenoche de mi y de Galaz; de los otros no se». «E ¿do cuydays, dixo Lanbegus, que yo fallasse a Brioberis?» «No se, dixo Tristan, si Dios me ayude». Estonce se acomendaron a Dios, e tomo cada vno su camino.

Cap. CXCVI.—*De como Tristan mato al cauallero ante las tiendas.*

Lambegus se fue a vna parte despues de Brioberis, assi como la ventura lo guio, e Tristan se fue para el castillo que Lambegus le enseño, e aquel castillo era muy rico e muy hermoso, y estaua sobre vna agua fonda, e aquel dia fazian muy gran fiesta, por el fijo del rey que auia de ser otro dia coronado. Y estauan en la tienda veynte caualleros armados, que atendian la auentura que viniessen por alli caualleros de la Tabla Redonda, ca ellos sabian que andauan en la demanda del sancto Grial, e que andauan buscando auenturas cerca o lexos por medio del reyno de Londres; y ellos que estauan atendiendo, heos Tristan que llego ay solo pensando, como aquel que no podia oluidar a Palomades, porque amaua a la reyna Yseo, e auentura no lo lleuara tienpo auia do tamaño pesar ouiesse como porque lo no matara, y el yendo assi pensando, llego a las tiendas, e salio contra el vn cauallero armado, e dixole: «Señor, ¿soys vos de casa del rey Artur?» «Si, por buena fe», dixo el. «Pues guardadvos de mi, dixo el cauallero, que no ha cosa en el mundo que tanto desame como los de aquella casa». Y estonce dixo Tristan: «Vos començastes loco pesar, ca nunca vos ende verna sino mal»; y dexose luego correr contra el, e hiriolo de tal golpe de la lança, que dio con el en tierra herido de muerte, y quedo la lança sana, que bien cuydo que le seria menester.

Cap. CXCVII.—*De como Tristan mato otro cauallero ante las tiendas del rey, e despues al hermano del rey.*

Tanto que los de las tiendas vieron aquel yazer en tierra, y que no fazia semejança de leuantarse, dixeron: «¡Muerto es!» E uno dellos se acogio a vn cauallo muy bueno que tenia, e dexose yr para Tristan, e Tristan, que se yua, torno a el, e diole tal golpe, que dio con el muerto en tierra, y el rey, que otro dia auia de coronar a su hijo, estaua en las tiendas con su compaña. E quando vio aquellos dos golpes, dixo a los que estauan armados: «Dexad al cauallero yr en paz, ca bien se quito de lo que deuia, e si Dios me ayude, el es muy buen cauallero». Estonce dixo a vn su hermano que estaua ende desarmado: «Caualgad muy presto, e yd em pos del, e dezilde que le ruego me enbie dezir su nonbre». Y el caualgo, e fuesse luego para Tristan, e dixole quanto le mando el rey. E Tristan, que estaua vn poco sañudo, respondiole: «Señor, yo so vn cauallero estraño, e no me demandeys mas, que no podeys agora mas saber». «Assi, señor, se que no queredes fazer tal villania que no enbiedes a dezir al rey lo que os embia rogar». «Esto no hare, dixo Tristan, por vos ni por otro». «Poco me preciades, dixo el cauallero; agora vere lo que faredes». Estonce le tomo por el freno, e dixo: «Don cauallero, agora creo que soys en mi poder, y el gran argullo no vos valdra ninguna cosa que me no digades lo que os pregunto, o yo vos lleuare preso a vuestro pesar». «¡E que bien lo fablays! dixo Tristan; ¿e no cuydays que desta prision sea libre si quisiere?» E tenialo todavia del freno, diziendo que no lo dexaria fasta que le dixesse su nonbre; y el dixo: «Cauallero, gran locura fazeys, e si me Dios me ayude, si desarmado no fuessedes, vos lo conprariades muy caramente». Y estonce le començo a tirar contra las riendas, y lleuarlo como por fuerça; e Tristan se ensaño, e dixo: «Señor, o vos me dexaredes, o yo vos matare, y sera mal hecho, porque soys loco»; y el cauallero le dixo: «Todo esso no vos vale nada, que de yr auedes comigo». E dixo Tristan: «Avn no veo aqui quien a fuerça me lieue». «E digoos que avn por esso no yredes de aqui». Estonce Tristan tiro la rienda, e yrguio la lança, e dixo: «Assi Dios me ayude, yo vos fare yr con mal si me no dexades». Y el otro dixo que lo no dexaria; e Tristan dexo correr la lança, e diole tal golpe, que dio con el muerto en tierra, e dixole: «Agora me yre a mal de vuestro grado, e vos quedaredes aqui, si alguno no vos lieua».

Cap. CXCVIII.—*De como Palomades llego do trayan mal a Tristan.*

El rey, quando vio a su hermano caer en tierra, començo a dar bozes a los que con el seyan: «Agora yd em pos del cauallero que a my hermano a escarnescido, e traedmelo preso o muerto». Estonce veriades salir mas de cient caualleros em pos de Tristan, y eran bien los diez e ocho armados, e los otros no, saluo escudos e lanças. E quando Tristan se vio que el pleyto se yua mal parando, e que

se auia de defender contra todos aquellos, no fue ende muy alegre, empero era de tan grande esfuerço e de tan gran coraçon, que nunca ouo pauor de nada que viesse, e boluio la rienda del cauallo contra ellos, e passo muy fuerte e ardido e con mal talante. E quando llegaron a el, metiose entre ellos, e firio al primero que alcanço, e dio con el en tierra muerto, e despues al segundo, e al tercero, e al quarto, y estonce bolo la lança en pieça se metio mano a la espada, como aquel que querria vengar su muerte, e metiose entre ellos, e derribo caualleros, e mato caualleros, e fizo tanto aquella ora, que no ha honbre que lo viesse que no lo tuuiesse a marauilla. E mejor se defendiera, mas vn cauallero le mato el cauallo. E quando Tristan se vio apeado entre sus enemigos, no perdio por esso coraçon, que ante se defendio como puerco montes de los canes, empero el era tan mal ferido, que tenia bien siete feridas que otro cauallero por la menor fuera muerto. Y esto era vna cosa que lo hazia enflaquescer, que eran muchos; y mas que no auia ay tal que no quisiesse auerle la cabeça cortada; e sabed ciertamente que el fuera muerto sin falta, ca no podia durar contra tanta gente, mas la ventura traxo por ay a Palomades el pagano, e quando vio a Tristan, conosciolo. E quando vio que se defendia atan marauillosamente en tal descomunal batalla, dixo: «Don Tristan, agora veo yo que soys el mejor cauallero que nunca vi, e agora me tenga todo el mundo por malo si no fiziesse todo mi poder en vos quanto pudiesse; e yo no quiero catar el gran desamor que comigo auedes, mas a la muy gran bondad que en vos vi, ca todo el mundo valdria menos por la muerte de tal hombre como vos».

Cap. CXCIX.—*De como Galaz sobreuino en ayuda de Tristan y de Palomades.*

Estonce se dexó correr Palomades contra ellos su espada en la mano, e dio tal golpe al primero que alcanço, que dio con el del cauallo muerto en tierra. E tomo luego el cauallo, e diolo a Tristan e dixole: «Subid, señor, en este cauallo, e pensad de os defender de vuestros enemigos, ca me parece que mucho os es menester». E Palomades lo defendio mientra que el caualgo. E despues que Palomades lo defendio, el auiendo dicho que lo mataria e veyendo que le fiziera atan buena obra, tuuolo a gran marauilla, y penso que si lo viesse en lugar, que le daria buen galardon; y entre tanto Palomades le dixo: «Tristan, meted mano en fazer bien»; y el no respondio nada, ca no auia vagar, ante començo a dar muy grandes golpes de su espada, e Palomades otrosi, que derribaua quantos ante si fallaua, e assi se defendian ambos los caualleros de tanta gente ante el castillo, que auia nonbre Lespara; mas su defensa no les valio nada a la postre que no fuessen presos o muertos, ca no podian durar contra tanta gente; mas Dios e su buena ventura truxo por ay al buen cauallero auenturado Don Galaz. E quando vio assi a los caualleros encerrados entre tanta gente, dixo que mal estaua su pleyto si Dios no los acorriesse, e dixo que los queria ayudar. Y dexo correr el cauallo firiendolo de las espuelas, y metiose entre ellos tan ayrado como el rayo, e dio tal golpe al primero que alcanço, que no le valio nada guarnicion que truxesse que no diesse con el muerto en tierra, e començo a ferir en ellos con su lança; e fizo ante que la quebrasse tanto, quanto honbre nunca fiziera sino el. Y despues que quebro la lança, metio mano a la espada que saco del padron, e començo a dar tales golpes, que el que lo atendia no era tan ardid ni tan biuo que lo no derribasse vna vez a todo su malgrado; e veyanlo todos con tan gran ardimento, que no podia ninguno sofrir el golpe; e fizo tanto en poca de hora por los grandes golpes que fazia, que los mejores caualleros sentian su caualleria, assi que bien vieron que quantos ay eran que no podian sufrir sus golpes; e assi que por su miedo los fizo salir a todos del canpo, e començaron a fuyr a las tiendas. E quando el rey esto vio, fue mucho marauillado, e preguntoles por que fuyan. «Señor, dixo vn cauallero, sabed que esto nos haze vn cauallero que sobreuino sobre nos, que fiere de espada tan desmesuradamente, que no duro arma ni cauallo contra los sus golpes; e por yr contra el los mejores caualleros del mundo, el los daria a todos vencidos».

Cap. CC. — *De la batalla de Tristan y de Palomades y de Galaz y de los suyos.*

Quando esto oyo el rey, dixo: «Si Dios me ayude, esto no puedo yo creer, a menos de lo ver». Estonce caualgo en su cauallo, e tomo vn escudo e vna lança, e su espada que tenia ceñida, e firio al cauallo de las espuelas, e salio fuera de las tiendas, e vio a Galaz que yua derribando de sus caualleros atan ligeramente como si no anduuiessen en sillas. E fazia en ellos tan gran daño, que no ha honbre que lo viesse que no se espantasse. E quando el rey le vio tan grandes golpes hazer, dixo: «Por cierto, nosotros somos engañados por desconocencia, que este es el

cauallero auenturado que ha de dar cima a las auenturas del sancto Grial. E agora os digo que me no tengo por desonrrado porque el ha desbaratado mi gente por su bondad de armas, ca, si Dios me ayude, el es flor de todos los caualleros del mundo». Estonce dixo a sus gentes: «Dexad a los caualleros auenturados yr a buena ventura, ca Dios faze por ellos, y en los tener sera afan sin prouecho»; y ellos se tornaron luego a su señor. E los otros caualleros fueron al agua e passaronla; y despues que la passaron, dixo Tristan a Galaz: «Señor, vos seays bien venido, ca vuestra venida fue muy buena», y el buen cauallero Palomades se despidio dellos e fuesse por otra parte, y desque fue vn poco alongado, pregunto Galaz a Tristan como le yua de su fazienda, y el ge lo dixo quanto ende sabia, y que aquel era el cauallero de la bestia ladradora. «Cierto, dixo Galaz, el es de buena parte, e muy grande cortesia fizo que vos assi ayudo contra tanta gente, sabiendo que lo desamauades mortalmente; e cierto, mucho me pesa porque no es christiano». «Por buena fe, e a mi», dixo Tristan.

Cap. CCI.—*Como Tristan finco llagado en la abadia.*

Assi fablando, anduuieron todo aquel dia hasta que llegaron a vn castillo pequeño que estaua en la montaña, e alli fueron muy bien seruidos, ca vna donzella muy hermosa, hermana de Didonax el saluaje, biuia ay. Y era señora de aquel castillo, e trabajose de les fazer toda honrra, porque eran conpañeros de la Tabla Redonda, e preguntoles por su hermano, y ellos le dixeron lo que sabian; e aquella noche estuuieron alli muy viciosos, e otro dia de mañana acomendaron la donzella a Dios, e partieronse dende, e anduuieron tres dias de so vno que no hallaron auentura, e Tristan anduuo muy cuytado, que estaua llagado muy mal, sino que era de mayor esfuerço e de mayor coraçon, que otro hombre no pudiera sufrir el gran trabajo que passo, e al cuarto dia finco en vna abadia muy sin su grado, e vn cauallero que ay auia sabia mucho de catar llagas. E quando vio las llagas a Tristan, dixo: «Amigo, sabed que sodes en peligro de muerte, porque no hezistes catar las llagas, enpero lo que yo pudiere fazer, yo lo hare por amor de Nuestro Señor e por amor de vos, que me semejays buen cauallero, mas no vos asseguro de vos guarecer, assi Dios me ayude, que vuestras llagas son tan grandes e tan peligrosas, e tanto las aueys traydo sin catar, que me yo cuydo e dudo mucho». «Señor, dixo Tristan, por Dios e por merced, que quier que me ende venga no me dudeys, e pensad de mi; ca me dize mi coraçon que no he de morir». «Dios lo mande» dixo el cauallero.

Cap. CCII.—*Como Galaz llego al castillo de Corberic.*

Galaz aquel dia llego, desque se partio de Tristan, al castillo de Corberic, y el rey Pelles seya en su tienda con muchos ricos hombres, y estauan a yantar muy viciosos de comer e de beuer, mas no por la gracia del sancto vaso que llaman santo Grial, que nunca salia de Corberic por mano de hombre, mas sin falla todos aquellos que comian en el palacio auenturoso eran abondados de quanto menester hauian, tanto que orassen en su venida, y el rey Pelles tenia ante si vn encantador, que fazia atan grandes cosas que era marauilla. E quando los caualleros del rey vieron venir a Galaz armado, conoscieron que era de los caualleros auenturados de la casa del rey Artur, e fueron a pie contra el, e tanto le rogaron cortesmente e con humildad que diciesse a folgar con ellos, y el fizolo, e desarmose, e fuesse con los caualleros hasta en la mesa del rey Pelles, y estaua cerca del encantador. E quando vio a Galaz, no lo conocio, porque estaua tynto de las armas, e dixo al encantador: «Faz alguno de tus encantamentos ante aqueste cauallero estraño, que por auentura aura que contar en casa del rey Artur quando alla fuere». Y el encantador auia perdido el seso por la venida de Galaz, que era cosa sancta, e respondia: «Señor, no podria nada hazer mientra que aqui este cauallero este». «¿Como? dixo el rey ¿tullotelo el señor?» «Si», dixo el. «¿E no es encantador?» dixo el rey. «No lo se, señor». «¿Pues como te lo podria el quitar?» «Señor, esto no sabria yo dezir». Y el rey le dixo otra vez que fiziesse sus encantamentos, y el dixo que no podia, y el rey se ensaño, e mando que le tajasen la cabeça si lo no quisiesse fazer, e quando el encantador vio el pleyto assi parado, dixo que lo dexassen, e que haria lo que pudiesse.

Cap. CCIII. —*De como el encantador dixo al rey quien era.*

Estonce tornose contra el rey, e dixole: «Agora te dire quien so, por que no puedo fazer mis encantamentos assi como suelo hazer ante que este cauallero viniesse». «Pues dilo», dixo el rey; e el dixo: «Señor rey Pelles, e honbre sancto, yo so natural de Lambaria, e so mas hidalgo que tu no cuydas,

mas mi aventura me truxo a esta tierra, e si mas pobre fuesse, menester me seria; e yo era pagano, e bautizome Nacian el hermitaño, e desque me bautizo, cometi contra mi criador mas que otro pecador; e direos como: vn dia caualgara por vna floresta todo espantado con muy gran pobreza que auia. Y entonce me aparecio vn diablo que auia nonbre Dragon y es vno de los mas priuados del infierno, e apareciome en guisa de honbre muy rico e poderoso, e preguntome quien era, e yo ge lo dixe, e dixele que seria su hombre si me mostrasse como fuesse rico, y el me dixo que me mostraria tanto, que me tuuiesse por pagado , e yo le prometi que seria suyo, y el me mostro luego toda fuerça de encantamento que honbre mortal pueda saber, e tomome tanto en su guarda, que nunca mas pude comer, ni beuer, ni hazer al que lo ante my no viesse; e si vos yo algunas cosas dixesse de las cosas que fueron fechas en poridad, no podria fazerlo ni sabria mas dezir de lo que el diablo me dize que diga, e agora me auino, quando este cauallero entro, que el diablo se partio de mi, porque no puede estar en lugar do tan sancto hombre atan amado de Dios, ca esto es atan sancta cosa, que no duerme, ni vela, ni faze cosa que siempre no este aconpañado de angeles que lo guian; e por esto perdi todo el mi encantamento que fazia». «Por Dios, dixo el rey, yo veo bien que el es santo honbre, mas no tal qual tu me dizes» «¿No? dixo el, por buena fe si es, e si lo quereys prouar, mandadlo alongar de aqui, e veredes que digo verdad».

Cap. CCIV.—*De como el encantador fizo sus encantamentos quando Galaz salio fuera.*

Y el rey Pelles, que auia sabor de saber esto si era verdad, dixo a Galaz: «Señor cauallero, por Dios e por cortesia, salidvos vn poco de aqui, fasta que prouemos si es verdad esto que este hombre dize de vos»; e Galaz fizo como el rey le mando, porque lo no tuuiesse por orgulloso, e fuesse de aquella tienda para otra, e luego auino la marauilla que despues fue retrayda por toda la tierra del rey Artur e por los otros reynos; ca el encantador començo luego arder assi como si fuese leña seca, e fue leuado al aire, e tan alto, que semejaua que estaua con las nuuas, e leuandolo assi los diablos, començo el encantador a dar bozes, e a dezir: «¡Ay Galaz, buen cauallero e sieruo de Jesu Christo! ¡ruega por mi a Dios, que aun auria yo merced si tu quisiesses rogar por mi!»; e ansi los diablos lleuaron al encantador a ojo del rey Pelle e de todos los caualleros que ay estauan. E quando lo alçaron tanto que lo no pudieron deuisar, sinaronse de la gran marauilla que vieran. E leuantaronse de las mesas, e fueronse para Galaz, e fizieronle quanta honrra pudieron.

Cap. CCV.—*Como los diablos lleuaron al encantador ardiendo por los ayres.*

Por lo que el encantador le dixera, el rey Peles, que auia gran sabor de lo conoscer, finco los ynojos en el; tanto lo cato, que le semejo a sinistro Galaz; dixole: «Señor cauallero, ruegovos por cortesia que me digades quien soys». «Señor, dixo el, contra vos no me encobrire en nada. Sabed que yo so Galaz, vuestro nieto». Y el rey, que fue tan alegre que no pudo mas, dixo: «Por cierto, yo lo cuyde luego. Y bendito sea Dios que nos dio tan buen honbre en nuestro linaje»; e començolo de abraçar, e a fazer tan gran alegria, que no podia mas, e Galaz dixo: «Señor, ruegoos que no digays a ninguno quien yo so». «¿Como?, dixo el rey, ¿quereysos encobrir de mis honbres?» «Si, dixo el, esta vez; mas quando Dios quisiere que auentura me trayga con mis compañeros aqui, no dare nada por que me conozcan todos. ¿E sabedes por que os lo ruego? Porque si vuestros honbres lo supiessen, no me dexarian salir de aqui, y esto no querria yo por ninguna guisa, ca me quiero luego yr». «¿E como? dixo el rey, ¿agora venistes e ya vos quereys yr?» E dixo el: «Si, en todas maneras del mundo». «Pesame ende, dixo el rey, mas, pues a vos plaze, acomiendovos a Dios». «E yo vos ruego, dixo Galaz, por aquel amor que yo he con vos, que no digays a ninguno quien so». Y el rey ge lo otorgo; e Galaz tomo sus armas, e subio en su cauallo, e partiosse assi dellos.

Cap. CCVI.—*De como Eliazer, fijo del rey Pelles, se armo para yr em pos de Galaz.*

Luego que se partio Galaz del rey Pelles, los caualleros que vieron fazer tan grande alegria con el, preguntaronle quien era; y el dixo que lo no podia saber de aquella vez, «y pesame mucho porque no puede dezir su nonbre»; y Eliazer, su hijo del rey Pelles, que ay estaua, quando vio que su padre lo conoscia e fazia tan grande alegria con el, espantose quien podia ser. E fuese para su padre, e rogole mucho que le dixesse quien era, y el dixole: «Fijo, no te lo puedo dezir, ca prometi que lo no dixesse a honbre que aqui fuesse». Y Eliazer, que era buen cauallero e mucho ardido, vio quando su padre no

ge lo queria dezir lo que le preguntaua, dixo: «Señor, pues vos no queredes dezir lo que os pregunto, yo ay fare lo que entiendo: de yr em pos del; ca por auentura, si es tan buen cauallero, que valdre mas por lo conoscer». «No se, dixo el rey, ay que faredes, mas esta vez no lo podedes saber de mi»; y en tanto se partio Eliazer de su padre, e armose, e salio en su cauallo, e tomo vn escudo, mas no de sus armas, por tal que lo no conociesse su padre quando dende se partiesse.

Cap. CCVII.—*De como Eliazer, hijo del rey Pelles, desafio a Galaz porque le no quiso dezir su nombre.*

Tanto que Eliazer fue aperejado como menester auia, partiose de su conpaña, e fuesse en pos de Galaz, e no anduuo mucho que lo alcanço. Quando Galaz lo vio, no lo conoscio, empero bien lo conosciera si el escudo lleuara de sus armas, porque hartas vezes lo auia visto. E como llego a Galaz, y estuuo en par del, saluolo, e dixole: «Señor, deos Dios paz»; e Galaz lo saluo otrosi muy bien, y Eliazer le dixo: «Señor cauallero, ruegovos por cortesia que me digades quien soys». «Señor, dixo Galaz, soy este cauallero que vedes, e no sabredes agora de mi mas». «Señor, dixo Eliazer, se que esta villania no fariades vos contra mi que me no digades alguna cosa de vuestra fazienda». «No os dire mas, dixo Galaz, por ninguna cosa; esto sabed cierto». Y entonce se ensaño Eliazer, e dixo: «Cierto, este es el mas argulloso que nunca oy fablar. Pues, si Dios me ayude, pues no me lo quereys dezir, yo lo sabre, o me conbatire con vos ante que lo no sepa. Por ende os ruego por tal ruego que me digays vuestro nonbre, o vos conbatid comigo, ca de fazer vos conuiene». «Señor, dixo Galaz, vos me pareceys el mas vil cauallero que yo nunca vi, que por fuerça quereys saber mi nonbre; pues digo que no lo sabredes. E yo defendere, Dios queriendo, mi cuerpo de vos si me acometierdes». «Pues agora vos guardad de mi, dixo Eliazer, ca en la batalla soys, ca nunca quise a cauallero tan mal como a vos».

Cap. CCVIII.—*De como Galaz derribo a su tio Eliazer, e lo firio.*

Sin mas tardar se dexaron correr el vno em pos del otro quanto los cauallos los pudieron leuar. Y Eliazer lo firio primero tan rezio, que la lança fizo bolar en pieças. E Galaz, que lo no conoscia, vino a el, e firiolo tan esquiuamente, que le falso el escudo e la loriga, e metiole el fierro de la lança por el costado siniestro, mas no mucho; e dio con el en tierra del cauallo. E quando Eliazer se vio en tierra por mano de vn cauallero que no conoscio, ouo ende tan gran pesar, ca se tenia por tan buen cauallero que no cuydaua fallar ninguno que a la cima no lo cuydaua vencer, e caualgo en su cauallo assi herido como estaua, y penso que seria escarnido si se no vengasse.

Cap. CCIX.—*Como Galaz derribo a Eliazer del espada.*

Mas tanto que Eliazer caualgo, fuesse em pos de Galaz, dandole bozes: «Tornad don cauallero, ca para sant Pedro no vos yredes assi, ca defender vos conuiene de mi, pues vos llamo a batalla». Quando esto oyo Galaz, torno a el, e dixo: «Don cauallero, vos andades buscando vuestro daño, que de batalla me requerides. E sabed que no es cortesia, ca vos sodes folgado e vicioso, e andays enojando los caualleros de la auentura, que noche e dia andan trabajando e buscando las auenturas, e bien cuydo que si vos anduuiessedes en tal afan, no auriades sabor de batalla». «Ay don cauallero, dixo Eliazer, por essa parleria que vos ha, no fincaredes assi». «Ay cauallero, dixo Galaz, yo vos ruego que me dexedes yr en paz, ca fazedes villania de me acometer sin por que». Y Eliazer metio mano a la espada, e dixo: «Don cauallero, pareceme que me ternedes todo el dia en palabras si vos atendiesse». Estonce dexo correr la espada, e diole tal golpe quanto pudo. E quando vio que se auia defender, dixo: «De oy mas no es bueno de tanto sufrir, ca me parece que mi ruego no vale nada». Estonce dexo correr la espada, e diole vn golpe atan pesado, que no le valio nada el yelmo ni almofar que lo no fendiesse fasta el tiesto; mas de tanto le auino bien quel golpe no fue mortal, ca el yelmo era muy bueno, que retuuo el golpe, e fue tan rezio e de tan gran fuerça, que le fizo perder el seso, e ouo de caer en tierra y estaua assi como muerto; e Galaz, que penso que era muerto, estuuo vn poco por ver si se erguia. E a cabo de vna pieça leuantose. E quando Galaz vio que no era muerto, metio su espada en la vayna, e dixo: «Cauallero, agora me dexareys yr»; y fuesse su camino; y Eliazer metio su espada en la vayna e caualgo; e quando vio que no podia durar contra el cauallero, y que no podia saber su nonbre, tornose contra las tiendas de su padre con gran pesar, ca bien le parescio que jamas no auria honra, pues assi era abiltado por vn solo cauallero y que fasta alli que era tenido por vno de los buenos caualleros del mundo.

CAP. CCX.—*Como el rey Pelles castigaua a su hijo Eliazer que no fuesse em pos de caualleros andantes.*

Pues que Eliazer fue llegado a las tiendas, violo su padre, mas no lo conoscio, porque no traya sus armas. Y pregunto a los caualleros quien era; y ellos ge lo negaron, porque lo auia el mandado assi. Y el rey dixo que se fuesse para el, que queria saber quien era; y esto dezia el porque lo vio venir del camino por do Galaz fuera, y penso que lo derribara Galaz, e fueron a Eliazer, e dixeronle que enbiaua su padre por el, que lo queria ver. Y el dixo con gran pesar que yria alla, pues lo el mandaua. Y estonce fuesse para su padre. E quando su padre lo vio tan mal ferido, preguntole como le conteciera, y el contogelo todo como le auiniera. «Fijo, dixo el rey, agora podeys ver que fallastes mejor cauallero que vos, e de oy mas no seades tan osado que vayades acometer cauallero estraño, quanto mas tal cauallero como aquel, que todo es sancto; e mucho son mejores caualleros que vos no cuydades, e si no fuessen mejores que otros, e mas sufridores de cuyta e de lazeria, no andarian buscando auenturas por las tierras estrañas». «Señor, dixo Eliazer, por verdad es. E si esta vez hize villania, de oy mas me guardare conbatir con cauallero andante; y de tanto quanto yo fize, me pesa mucho, e ho tanto por que so ferido, como por la villania que hize fallando tanta cortesia e tanta humildad en el». E assi quedo el rey con su fijo muy alegre por la bondad que fallo en Galaz, e cataua maestro para lo sanar; mas agora dexa el cuento de fablar desto, e torna a Galaz.

CAP. CCXI.—*Como Galaz llego a casa del hermitaño, do fue bien seruido.*

El cuento dize que despues que Galaz se partio de Eliazer su tio, hermano de su madre, caualgo todo aquel dia sin auentura fallar; e otro dia tanbien. E al tercero dia auino que auentura lo lleuo a casa de vn hermitaño, que lo recibio muy bien, porque vio que era cauallero andante, e desarmolo porque folgase; e diole pan e agua, que no tenia otra cosa que le dar, y preguntole mucho de su hazienda, e rogo que le diesse confession, por quanto passara en la demanda del sancto Grial, y el fizolo, e Galaz no encubrio nada al honbre bueno, ca lo amaua mucho a marauilla; y el honbre bueno escriuio quanto le conto Galaz, e dixo: «Fijo, tu partiras esta noche de mi, y se que no te vere por vn gran tiempo. E ruegote por Dios me no oluides, que so muy pecador».

CAP. CCXII.—*De como la donzella vino llamar a Galaz a casa del ermitaño.*

Dixo al hermitaño Galaz: «Señor, yo rogare por vos, e vos rogad por mi, assi como padre por hijo, que Nuestro Señor me dexe hazer cosas en esta demanda que sean a su seruicio, e que me ayan pro para el cuerpo e para el alma, e sea pro para toda la tierra». «Fijo, dixo el honbre bueno, assi te venga como yo desseo e como yo rogare por ti». E quando fue hora de echarse, echose sobre vna yerua, e adormiose; y estando durmiendo, vna donzella llamo a la puerta, e dixo: «Galaz, leuantate»; e llamo en alta boz, que el hermitaño lo oya, y leuantose y fuesse a la puerta, e pregunto: «¿Quien era que a tal hora viene?» «Ay señor, dixo ella, yo soy vna donzella estraña, que vine aqui por hablar con vn cauallero que esta alla dentro. Despertaldo mucho ayna, que lo he mucho menester». E Galaz se yrguio luego, e dixole: «Hijo, leuantadvos, que vna donzella vos llama a la puerta, e dize que vos ha menester». Y Galaz se fue a la puerta, e dixole: «Donzella, ¿que me queredes?» «Yo quiero, dixo ella, que tomedes vuestras armas e subades en vuestro cauallo, e vayades em pos de mi do yo vos quisiere leuar; e yo vos digo que os mostrare la mas fermosa auentura que vio cauallero en vuestro tiempo. Y vos le daredes cima, si a vos pluguiere».

CAP. CCXIII.—*Como la donzella metio a Galaz en el castillo.*

Galaz, quando esto oyo, tomo sus armas, e guisose lo mas ayna que pudo. Y el honbre bueno, que todavia le ayudaua, dixo: «Hijo, este es el partimiento que vos yo dezia, e yo bien se que vos no vere deste gran tienpo; ¡por Dios! ¡Mienbrevos de mi!» «Señor, dixo el, sabed que me no podedes escaecer, que vos soys vno de los hombres del mundo en que yo mas fio». Despues que Galaz se armo, subio en su cauallo, e salio de ally, e fizo la señal de la cruz. E acomendose a Nuestro Señor Dios, e dixo a la donzella: «Agora andad, que yo vos siguiere por doquier que vos vayades». E la donzella se torno luego quanto el palafren la pudo leuar. Y el se fue en pos della. E anduuieron tanto, fasta que comenco alborecer, en vna floresta que duraua fasta en la mar, e auia nonbre aquella floresta Caloise. E fueronse por el camino grande todo

el dia, que no comieron ni beuieron fasta en la tarde, que llegaron a vn castillo a ora de bisperas, que estaua en vn valle muy fermoso e muy fuerte. E auia carcauas muy fondas; e la donzella yua todavia delante, y entraron en el castillo, e dezianle todos los del castillo: «Señor, seades bien venido»; e dezianle: «Vos sodes el cauallero que tanto auemos atendido». Y ellos no les quisieron responder, ante se fueron contra el alcaçar. E quando los del castillo vieron que venian, salieron contra ellos, e recibieronlos muy bien, e aquella donzella era prima cormana de la señora de aquel castillo. Y ella les dixo que pensassen bien del cauallero, «que bien sabed que este es el mejor cauallero que nunca truxo armas en la Grand Bretaña». Y ellos le dixeron que nunca hombre vieron a quien tanta honrra quisiessen fazer. E quando descaualgo, lleuaronlo a vna camara, e desarmaronlo, e dixo a la donzella: «Señora, ¿auemos aqui de fincar?» Y ella dixo: «No se aun mas las auenturas que aqui vernan, faremos vuestra voluntad». Estonce pregunto ella a vna donzella: ¿Mi cormana es guarida?» «No, dixo ella, antes le va peor que suele».

Cap. CCXIV.—*Como la donzella demoniada fue sana por la venida de Galaz.*

La donzella dixo entonces a Galaz: «Señor, ¿sabedes vos por que os truxe aqui?» «Aun no», dixo el. «Pues aqui ha vna dueña, dixo la donzella, que es mi prima cormana. E no se por qual malauentura, le auino que se torno loca bien ha dos años assi; que no puede hombre durar con ella, fasta que la metieron en fierros; e muchos buenos honbres se trabajaron de la guarescer, e nunca ninguno le tuuo pro. Y el otro dia vino aqui a dormir vna dueña, que dixo que nos pudiendo auer el cauallero auenturado, que ha de dar cima a las auenturas del reyno de Londres, que el era tan bueno e tan de buen donayre contra Nuestro Señor, que qual hora lo vea, sera luego sana; por aquesta razon vos truxe aqui, e es menester que vayades ver la dueña, e si guareciere sera gran bien». Entonce se fue Galaz a la camara do la donzella estaua, e fallola do yazia en cadenas. E tanto que ella vio a Galaz, fue sana, e dixo: «¡Ay señor cauallero de Jesu Christo, cuerpo bienauenturado, spiritu lleno de gracia, bendito sea Dios que te aqui truxo! ¡E bendita sea la hora en que naciste; ca de tu venida so muy pagada, ca por ti soy librada del mal conpañero que he auido, que ha tan gran tienpo que biue comigo! Este es el diablo que dos años me ha tenido e mas. e señor librame destas cadenas, si te plaze, ca si Dios quisiere, no me sera menester que jamas me metan en ellas, gracias a Dios e a vos»; e Galaz lo gradecio mucho a Dios, e dixo a la dueña: «Vos a mi no me lo gradezcays, mas a Jesu Christo, que esta merced os fizo, que el es el que ha duelo de los pecadores quando le plaze». Y fizo entonce sacar a la dueña de las cadenas. Y despues que ella se vio sana e fuera de la prision, echose a los pies de Galaz, y besogelos queriendo o no, e lloro, con gran alegria que vuo. E despues fuesse a la yglesia, por dar gracias a Nuestro Señor de la merced que le fiziera.

Cap. CCXV.—*Como Galaz fallo a Brioberis a la entrada de la floresta.*

Quando las nueuas fueron sabidas por el castillo, que su señora era guarida, e cada vno fue quanto mas ayna pudo por ver si era verdad. E quando supieron que era verdad, bendixeron al rey de los reyes y a la hora en que el cauallero viniera, e yuan los grandes e los pequeños por ver esta marauilla. Y alli fue Galaz seruido mas que el queria; e fizieronle aquella noche tan rico lecho, como si fuesse en casa del rey Artur; y el se echo ay, mas desque salieron de la camara echose en tierra, y estuuo en oracion la mayor parte de la noche, rogando a Nuestro Señor que le fiziesse fazer ay tales cosas que a el pluguiessen. E otro dia de mañana fue a oyr missa de Santa Maria, y despues pidio sus armas. E quando los del castillo vieron que se queria yr, rogaronle mucho que fincasse con ellos, y el dixo que en ninguna guisa que no fincaria, que auia mucho de fazer en otro lugar. Y entonce le dieron sus armas e su cauallo, e caualgo, e dixo a la donzella: «Señora, caualgad e vamos»; y ella caualgo, e salieron del castillo, e fueronse. E quando llegaron a la entrada de la floresta pequeña, hallaron a Brioberis, primo cormano de Lançarote, e tanto que se vieron Galaz y el, conoscieronse luego e saludaronse, y fueron muy alegres, e preguntaronse de sus haziendas.

Cap. CCXVI.—*Como Senela, e Baradan, e Damatal, desafiaron a Galaz.*

Ellos assi fablando, llegaron cinco caualleros de la Mesa Redonda, muy buenos, ardidos a marauilla, y eran todos cinco primos cormanos; e por la buena caualleria que en si sentian, desamauan mucho al linaje del rey Van, porque amauan e querian mas a ellos

en casa del rey Artur que no a ellos. Y estos cinco caualleros auian nonbre: Caulac el grande de la Desierta; y el otro Senela, y era su hermano; y el otro Baradan; y el otro Damas; y el otro Damatal. E todos estos caualleros eran de muy gran fecho, mas eran pobres, e por esta razon les auian muy gran embidia, ca los veyan ricos e honrados, e pareciales que a ellos no les fazian tamaña honra ni tamaño amor como a ellos. E quando ellos vieron a Galaz y a Brioberis, conocieronlos luego, ca mucho oyeron dellos fablar de que armas trayan. Y quando los vieron, dixeron: «Senela, vees aqui de los del linaje del rey Van; matemoslos, ca por aquel linaje somos nos abiltados. Y si estos matamos, para sienpre seran escarnidos los de su linage, y el nuestro mas temido». «¡Ay hermano, dixo Caulac, que vano consejo nos days! que, assi Dios me ayude, por mi consejo no nos mataremos con ellos, ca si no fuesse sino Galaz solo, que el es el mejor cauallero del mundo, assi como vos sabeys, que el solo nos desbarataria e nos echaria a mala ventura, demas que trae a Brioberis, que es vno de los buenos caualleros del mundo». «Ay Don Caulac, dixo Donas, nunca os vi espantado por ninguna cosa, e agora os veo espantado por estos dos caualleros, que nos somos cinco, e vencerlos hemos si los acometemos; y ellos dixeron que lo fiziessen; mas Caulac no lo tuuo por bien, e lo defendia quanto podia. Y viendo Senela esto que Caulac lo defendia, dixo a los otros: «Vamos nos a ellos, pues Caulac no quiere, e veres que no falleceredes fasta la muerte, e vencerlos hemos, ca ellos son dos y nosotros quatro, e si quisiere Caulac ayudarnos, fara bien, si no no le cale ay al». Y entonce dixo: «Nos no fuemos amigos de vos ni de nos, ca nunca el nuestro linaje amo al vuestro, ni nos amamos a vos». E Galaz pregunto a Brioberis que: «¿Quien eran estos caualleros que tan de balde nos desafian?» «Señor, dixo Brioberis, estos cinco caualleros son de la Mesa Redonda, e son de la Desierta, que es vna ciudad del reyno de Londres, e de ay son naturales; mas han saña todos los de aquel linage, porque somos nos mas honrados que ellos e mas temidos. Y pareceme que nos quieren por ende buscar pesar, mas guisemos que no se vayan riendo de nos». «Pesame mucho, dixo Galaz, porque auremos a pelear con ellos, mas no ay culpa puesta a ninguno que defiende su cuerpo, e yo defendere el mio a todo mi poder». E Brioberis dixo que, Dios queriendo, que assi faria el el suyo, que nunca se bien quisieran. E dexaronse yr los vnos contra los otros, mas Caulac estonces no quiso yr contra ellos.

Cap. CCXVII.—*Como Galaz e Breoberis mataron a Senela, e a Donas, e a Baradan, e a Damatal.*

Y Galaz fue ferir vno dellos, e diole tal golpe, que le derribo del cauallo en tierra, ca era ferido de vna lançada grande, mas aun guaresciera si de alli pudiera escapar. Y este era Senela, buen cauallero a marauilla; e Brioberis firio a Donas de tan gran lançada, que dio con el muerto en tierra; despues Galaz dexose yr a Damatal, e firiolo tan brauamente, que no se pudo tener en la silla, e cayo en tierra muy mal ferido. E quando Baradan esto vio, dexose yr a Galaz, e diole tal lançada en el escudo, que fizo su lança bolar en pieças. E Galaz lo firio de tan gran golpe, que dio con el en tierra ferido muy mal en el costado siniestro; y fue tan mal trecho del golpe y de la cayda, que no se pudo mecer poco ni mucho. E Brioberis, que lo desamaua mortalmente, descendio quanto mas ayna pudo, e quitole el yelmo, e diole tal golpe, que lo derribo del cauallo e fue luego muerto.

Cap. CCXVIII.—*Como Breoberis mato a Caulac.*

Y quando Caulac vio sus cormanos muertos, vuo muy gran pesar, assi que bien quisiera ser muerto mas que biuo, e dixo que se queria vengar o morir. E fuesse para Breoberis, diziendole que se guardasse del, que el queria mas morir que fincar que no fiziesse su poder en vengar sus primos, e dixo: «Veo que fago mal, mas no puedo ay al fazer, e veo que fago tuerto en yr contra los conpañeros de la Mesa Redonda, y bien se que se me llega la muerte, que nunca he de tornar a casa del rey Artur». Estonce se dexaron correr el vno contra el otro, e dieronse tales golpes, que no les touieron pro los escudos, ni las lorigas, que los fierros no se metiessen por los cuerpos. E Brioberis fue mal herido, mas era de tan gran coraçon, que no lo sentia. Y Caulac vuo tan gran lançada, que el fierro le parecio de la otra parte por el espinazo, e vuo de caer en tierra muerto; y despues que Brioberis esto vio, dixo: «Señor, yrnos podemos ya de aqui en saluo, ca destos no ha que temer el rey Van». «¿Que sera? dixo Galaz, ¡porque eran de la Mesa Redonda!» «Assi Dios me ayude, dixo Brioberis, mas me plaze de su muerte que no de su vida, ca sienpre nos ouieron embidia e nos quisieron mal, desde que fuemos en casa del rey Artur»; e dixo Galaz a Breoberis: «Deuieramoslos soterrar, porque eran caualleros

de la Mesa Redonda; no quede assi en tal manera, porque seria dicho por algunos caualleros que no lo fezimos bien en lo dexar por enterrar». Y dixo Brioberis: «Por Dios, quitemosnos deste cuydado, e vamos nuestro camino, que alguno verna que los soterrara».

CAP. CCXIX.—*Como Amatin, e Agamenor, e Arpian, dixeron que prouarian a Galaz.*

Estonce se partieron de ay, e entraron en la floresta, e anduuieron fasta en la noche, que llegaron a casa de vn cauallero que moraua en la montaña, y albergaron ay vna noche, e fallaron ay tres caualleros de la Mesa Redonda. El vno auia nombre Armatin el buen justador, porque aquella sazon era de los buenos justadores del reyno; el otro dezian Agamenor el de la fermosa amiga; y el otro auia nonbre Arpian de la estrecha montaña. E quando los caualleros se vieron, recibieronse muy bien. E sabed que fueron muy bien seruidos de quanto el huesped pudo auer, porque tenia vn hijo que era cauallero andante. E por ende recibia muy bien a todos los caualleros andantes. E a aquellos tres caualleros que yo vos digo eran hermanos de padre y de madre, y eran muy buenos caualleros de armas y de todas las otras bondades, saluo que eran mas brauos que otros caualleros. E quando el mayor cauallero dellos vio a Galaz, que no le auia buen amor, pregunto a Brioberis si era aquel Galaz, y quando ellos supieron esto, pesoles mucho, ca no amauan el linaje del rey Van. Y esto no era sino por embidia mala que auian; e començaron a hablar entre si, tanto que dixo Amatin el buen justador: «Yo os dire que hagamos; nos somos tres hermanos muy buenos caualleros, que por nuestra bondad de armas nos conoscen por toda la tierra. E quando Galaz se partiera de mañana de Breoberis, que el ha de yr con esta donzella, salgamosle al camino, e prouemosle si es tan buen cauallero como nos dizen, e si de malos coraçones no fueremos tres y el solo. E, si nos lo vencieremos, sienpre sera ay peor su linage e afondado». Y ellos dixeron que bien dezia.

CAP. CCXX.—*Como la donzella dixo que auia de guarescer con la estameña de Galaz.*

Assi fablaron los tres hermanos sobre Galaz, por embidia que auian, e por ay les auino despues mala ventura. E alli do aluergaron auia vna donzella fija del huesped, y era muy fermosa, mas no se por que mala ventura enflaquesciesse, e la hermana de Perseual, que andaua con Galaz, quando oyo dezir que tal donzella auia en el castillo, fuela ver a vna camara apartada, e preguntole quanto tienpo auia que era doliente de aquel mal, y ella dixo que auia bien diez años. «¿E pensays de guarescer ende?» dixo la donzella que yua con Galaz. «Cierto, no se, dixo ella, que todo es en Dios; empero no ay siete años que vino aqui vn hermitaño, muy buen hombre desta vida e me dixo: No tengays cuydado, que tu guareceras quando viniere el buen cauallero auenturado a dar cima a las auenturas del reyno de Londres, e dezirte he como: Quando aqui viniere, ruegale en nonbre de aquel cuyo seruiente es, que te de a vestir aquella vestidura que el viste, e dartela ha. E quando la vestieres, seras guarida de tu mal. Y assi dixo el hermitaño como os digo, mas no entiendo como puede ser de hallar aquel cauallero, e aunque lo hallasse, por auentura no queria hazer el mi ruego».

CAP. CCXXI. – *De como la donzella guarescio con la vestimenta de Galaz.*

Quando ella esto oyo, dixo a la donzella: «Agora sed alegre, que buen dia os es venido, que esse cauallero que vos dezis es aqui en este castillo, e agora le rogad que piense de vos». Y quando la donzella doliente esto oyo, tendio las manos contra el cielo, e dixo: «¡Ay Señor Jesu Christo, padre de piedad, aued merced de mi, e plegavos que yo guaresca!» Y estonce embio por su padre, y dixole: «Ay señor padre, aqui es el buen cauallero auenturado, por quien yo he de guarecer; e, por Dios, yd por el e traedmelo, ca yo no osaria parecer ante essos caualleros». «Fija, dixo el padre, ¿como sabeys vos que es aqui el cauallero por que vos aueys de guarecer?» «Yo lo se, dixo ella, que esta donzella lo dixo»; y dixo el huesped: «Por Dios, mostradmelo». «De buen grado», dixo ella. Estonce se lo fue mostrar, y el hombre bueno, quando lo vio, finco los ynojos antel, e dixole: «Ay señor, por Dios, andad aca vn poco, ca a vos auemos menister». Y Galaz se le uanto, e dixo que yria de buen grado. Y el honbre bueno lo leuo a la camara do su fija estaua, y mostrogela tan doliente que no podia mas; e qual hora ella lo vio, dexose caer a sus pies, e pidiole por merced llorando fuertemente que por Dios, cuyo sieruo el era, que le diesse vn don, y el ge lo otorgo muy de grado, siendo don que el pudiesse dar sin mal de si y ella ge lo gradecio mucho. Estonce le dixo: «Señor, que me diessedes aquesta vestimenta que traeys vestida a corona». Y el vuo gran verguença, ca no que-

ria que ninguno lo supiesse que el vestia estameña, saluo solo su confessor, mas, pues lo auia prometido a la donzella, no quiso tirarse afuera, e dixo: «Vos la aureys quando quisierdes, mas quiero que no lo sepa otro sino vos». «Plazeme de grado», dixo ella; y el hizo salir a los otros de la camara, e el desnudose, e rogola por Dios que no lo dixesse a ninguno, e que le tuuiesse poridad que el estameña vestia. Y ella ge lo otorgo; e Galaz se salio de la camara, e fuesse para los caualleros, que no queria que ninguno supiesse ende nada, e la donzella finco en la camara, e vestiose la estameña de Galaz. E qual hora la vestio, fue tan sana como nunca mejor fuera.

Cap. CCXXII. — *Como Galaz rogo a la donzella que le touiesse poridad.*

E quando ella vio que Dios tal miragro auia fecho contra ella, enbio luego por Galaz. E quando el entro en la camara, cerro ella la puerta, y echose de ynojos antel, e quisole besar los pies, mas el no quiso, y ella dixo: «¡Muy santo cauallero e bienauenturado! ¡El bien e la merced que Dios me ha fecho en vuestra venida, que yo sana soy de quanto mal auia!» «Agradesceldo a aquel que os guarecio, dixo Galaz, ca yo no lo faria, que soy muy pecador e soy hombre como otro, e yo os ruego, por aquel que tan fermoso miraglo fizo sobre vos, que vos no descubrades esto mientra yo aqui fuere, ca no queria que estos caualleros lo supiessen; mas despues que yo aqui no fuere, podeys vos bien dezir la merced que Dios os fizo». Y ella le dixo que lo faria de grado. Y despues tomo su estameña, e vestiosela, e tornose para los caualleros, e quando fue hora de dormir, echose cada vno en su lecho, sino Galaz, que no solia dormir mucho a menudo, ca las mas vezes estaua en tierra faziendo su oracion que Dios le dexasse hazer tales cosas, que le fuessen prouechosas para el cuerpo y para el anima, e a pro de la tierra.

Cap. CCXXIII. — *Como Galaz derribo a Agamenor e Amatin.*

Otro dia armaronse los tres caualleros, e Galaz e la donzella se fueron su camino, e Breoberis se partio dellos, e se fue para otra parte; e los otros tres hermanos salieron del castillo, e fueron em pos de Galaz, como aquellos que auian sabor de hazerle mal si pudiessen; mas Dios no queria que le empeciessen, e desque ouieron andado quanto vna legua, entraron en vn llano, e fallaron a Galaz que se yua con su donzella, e quando le vieron, començaronle a dar bozes: «¡A vos desafiamos!» E Galaz, quando esto oyo, torno la cabeça e violos, e marauillose que podia ser, ca los conocia que eran de la Mesa Redonda, e dixoles: «Ay Dios, señores, que soy de la Mesa Redonda; e somos conpañeros, y nunca a mi entendimiento os fize pesar por que me deuiessedes desamar; e ruegoos, por Dios e por vuestra bondad, que me dexes yr mi camino en paz; ca yo no os demando nada, ni os quiero fazer mal ninguno». Y quando ellos esto oyeron, pensaron que lo fazia por miedo que les auia, e dixeron: «Todas vuestras palabras no vos valdran nada, que a defenderos conviene, e fazeldo, si no matataros hemos». E quanto esto oyo, dixo: «Por buena fe, señores, esso no sufriria yo por ninguna cosa, que vos me mateys; e yo no me queria tomar con mis conpañeros de la Mesa Redonda, mas pues assi es, yo defendere mi cuerpo». Estonce se dexo correr a Amatin el buen justador, e firiolo tan brauamente, que no le apresto el escudo ni loriga; e metiole el fierro de la lança por medio del escudo e por el braço; e dio con el e con el cauallo en tierra; e al tirar de la lança, quedo amortecido; e los dos hermanos que esto vieron, fueronse para Galaz, e quebrantaron sus lanças en el, mas no lo mouieron de la silla poco ni mucho; y él fue a topar con ambos a dos del escudo e del cuerpo, e dio con anbos en tierra, donde no se pudieron leuantar, ca eran mal quebrantados; y estuuieron amortecidos vna gran pieça. Y quando Galaz vio que assi era librado dellos, no los miro mas, e tornose a la donzella, que era muy alegre de aquella ventura, e dixo: «Don Galaz, agora podeys ver la embidia de los de la Tabla Redonda, que esto cometieron ellos por embidia, e auino ende guerra e daño». «Assi Dios me ayude, dixo Galaz, pesame que trabajaron ende, por que vue de meter mano en ellos; pues assi es, vamos, ca he tan gran pesar que vernan em pos de nos para se vengar si pudieren, e quiça les auerna peor que agora les auino».

Cap. CCXXIV. — *Como Agamenor e Amatin, e Arpian desafiaron a Corante y a Danubro.*

Assi se fue Galaz quanto pudo con la donzella, porque no fuessen en pos del los tres hermanos, porque lo farian errar malamente. Y quando los hermanos acordaron e se vieron tan escarnidos por vn cauallero, ouieron tan gran pesar, que mas quisieran ser muertos, e dixeron a Amatin que como se sentia. Y el dixo que no se sentia de ninguna cosa, saluo que sentia consigo gran saña, e dixo: «Caual-

gamos e vamos en pos de Galaz, e que no se nos escape, si no que somos para sienpre afrontados». Y leuantose, y no miro su llaga, tanto estaua sañudo e de mal talante. Y subieron en sus cauallos, e querian yr en pos de Galaz, e vieron venir contra si dos caualleros de la Tabla Redonda; el vno auia nombre Acorante el alberguero, y el otro Danubro el corajudo, y eran hermanos de padre y de madre, y eran del linage del rey Van. E quando los tres hermanos vieron venir estos dos caualleros, conocieronlos luego, e dixeron entre si: «Vedes aqui dos caualleros del linaje del rey Van que nos tanto desamamos; e agora nos podemos vengar en estos lo que nos fizo Galaz». Y estonce dixeron: «Guardadvos de nos, ca vos desafiamos». Y quando los dos hermanos esto oyeron, marauillaronse, que bien sabian que eran de la Tabla Redonda.

Cap. CCXXV.—*Como Agamenor, e Amatin, e Arpian, mataron a Danubro.*

Estonce dixo Danubro: «Señores, si nos acometeys sereys perjurados e desleales, ca somos de la Tabla Redonda como vos, y por ende no deueys meter mano en nos por ninguna guisa». «Todo esto no vos vale nada, dixeron ellos, ca a batallar auremos con vos». «Mucho me pesa ende, dixo Danubro, mas, pues assi es, defenderemos nuestros cuerpos lo mejor que pudieremos». Estonce se dexaron yr los vnos contra los otros. E Danubro dio vna tan gran lançada a Amatin, que dio con el en tierra. Y Arpian metio mano a la espada, e fuesse para Acorante, e diole tal golpe por cima del yelmo, que le hendio la cabeça fasta los dientes, e dio con el muerto en tierra. Y quando Danubro vio a su hermano muerto, metio mano a la espada, e firio a Arpian atan sañudo, que le fizo bolar la cabeça de los honbros lueñe, y dixo: «Arpian, tu me mataste a mi hermano e no ganaste ay nada». E dixo a Agamenor: «Cauallero desleal e perjurado, agora podeys ver que por vuestra deslealtad vuestros hermanos son muertos, e yo no gane nada, que me matastes a mi hermano. Mas esta muerte yo la vengare, si Dios quisiere». «¿Vengar? dixo Agamenor, e bien tienes tu tan cerca tu muerte como el». Estonce le dio vn tal golpe del espada, que le entro fasta los mellos, e Danubro cayo en tierra ferido a muerte: e Agamenor descendio a el, y començole a desfazer el yelmo por le cortar la cabeça; e Danubro, que bien entendio que lo queria matar, auia voluntad de vengar su muerte; quando vio que se contendia por le cortar la cabeça, fuele leuantando la halda de la loriga, e metiole la espada por medio del cuerpo, e dio con el muerto en tierra. E quando Danubro lo vio estar cerca de si, dixo: «Agamenor, no ganastes mucho en esto que fezistes, ca vosotros soys muertos, e nos otrosi, y el linage del rey Van no sera por aqui mas desonrado, ca nos no somos mas de dos, e vosotros tres, e muertos tanbien como nos». E quando esto vuo dicho, estendiose con la cuyta de la muerte, y saliole el anima del cuerpo. E sabed que estos dos hermanos fueron los dos primeros caualleros que murieron en la demanda del linage del rey Van. E agora dexa el cuento de hablar destos, e torna a Galaz e a la donzella, hermana de Perseual (1).

Cap. CCXXVI.—*Como Galaz, e sus compañeros, e la donzella, vieron a Cayfas en la Peña.*

Dize el cuento, que quando Galaz se partio de donde derribo los tres hermanos, anduuieron tanto el y la donzella, que llegaron a la mar, e fallaron a Perseual e a Boores en la barca, y entraron con ellos, e andando por el mar fallaron la nao de Somon, y entraron en ella; mas agora no dize aqui ninguna cosa de la fechura de la nao, ni de las letras, ni de la espada de la estraña cinta, ni del lecho que fallaron en la nao, ni de como Galaz acabo las auenturas que en ella eran, y no lo dixo aqui, porque lo auemos escrito en el libro de Galaz. Y ellos andando assi por la mar en la nao, fablando de muchas cosas, vn dia, quando queria alborecer, fallaronse en la ribera del mar, cabe vna peña estrecha, y era tanto alta e aguda que semejaua que tenia con las nuues, e auia en aquella peña muchos arboles. Quando ellos vieron la peña tan estrecha e alta, dixeron que nunca tal vieran. Y ellos que la estauan assi mirando, vieron en ella quanto dos astas de lanças sobre mar estar vn honbre viejo, que no ay honbre que no dixesse que en el mundo no auia honbre tan viejo; e auia la cabeça tan blanca como la nieue; e los cabellos tan luengos, que le dauan por tierra; e auia gran tienpo morada en aquella peña, que no auia otro vestido de que cubrirse sus carnes saluo de los cabellos. E quando lo vieron, marauillaronse que podia ser. Pero bien conoscieron que era varon, e no muger; e dixo Galaz a los otros: «Vamos ver quien es, e si ha menester nuestra ayuda, ayudemosle, por-

(1) El comienzo del capítulo siguiente supone conocidas particularidades omitidas antes.

que es criatura de Dios como nos, e halo mucho menester segun mi creencia, y creo que moro mas en esta peña que no queria»; e los otros se acordaron a esto. ca tenian que dezia bien.

CAP. CCXXVII. — *Como Cayfas dixo su nombre e su hazienda a Galaz e a sus compañeros.*

Estonce salieron todos tres de la nao, e dexaron a la donzella en la nao, e fueronse para la peña, y el estaua entre dos arboles, e conoscieron que era honbre, mas tanto era de viejo que no pensaua que tanto pudiesse biuir que llegasse a aquella vejez. Y el quando los vio cerca de si, quisose leuantar, mas no pudo, e Galaz le dixo: «Amigo, ¿quien eres tu? Yo te ruego que me digas la verdad de tu fazienda e de tu edad, e que auentura te traxo aqui, y en qual guisa biues, e si ay mucho que soys aqui». Estonce respondio el, con tan flaca boz que a mala vez ge la oyan, como aquel que era de gran vejez, ca biuia solo, e auia passado mucha cuyta e lazeria, e poco bien: «Señores, yo os dire qual fue mi ventura. Yo he nonbre Cayfas, e fue tienpo que era de Jerusalen quando era Vespasiano emperador de Roma, mas por vn hecho que fizieron los judios a vn profeta que auia nonbre Jesu, fuemos todos perdidos e destruydos, e yo se verdaderamente que no auia tamaña culpa como los otros. Titus, fijo de Vespasiano, vuo mayor merced de mi, que no me quiso matar como a ellos; fizome meter en vna barca solo, sin vela ni remos, e fizome echar en la mar, porque recibiesse qual muerte Dios me quisiesse dar, e desque fue en la mar, anduue dozientos años que no comi ni bebi, ni nunca falle gente que me quisiesse acoger en su conpañia, ante me denostauan, e maldezianme quando les contaua como me acontesciera; e no falle ninguno que ouiesse merced de mi ni me quisiesse matar, ca de grado quisiera que me matassen pues no me querian acoger en su compañia».

CAP. CCXXVIII. — *Como Cayfas dixo a Galaz e a sus conpañeros que auia andado dozientos años por la mar.*

«Y en tal manera como os digo he andado por la mar, que ni comi ni beui, mas de dozientos años, ni falle merced, ni pude morir de hanbre. E tanto anduue assi, hasta que ventura me traxo aqui a esta peña, laborando aqui do agora estoy. E quando vine aqui, fue muy alegre, ca pense que moraua aqui gente, y que me farian algun bien; e anduue toda la peña a derredor, e no falle ay ninguno, e tornome a mi barca, pensando que mas presto fallaria consejo en la mar que en la peña. E quando torne a la barca no la halle, que se era yda por la mar adelante, e assi he fincado aqui gran tienpo, que no comi ni beui, ni vino aqui quien me acorriesse, e a horas ay que me quiero perder de hanbre, mas por esso no puedo morir, ante biuo en tal lazeria, qual podeys ver; ¡assi fuesse mi ventura que pudiesse morir como otro pecador! mas me plazeria, ca mucho peor me es la vida que la muerte».

CAP. CCXXIX. — *Como Galaz e sus conpañeros dexaron a Cayfas en la peña y tornaronse a la barca.*

Y quando ellos esto oyeron, santiguaronse de la marauilla que oyeron dezir, ca bien pensauan que ningun honbre carnal que no podria biuir sin comer, e dixo Perseual: «Don Galaz, ¿que faremos deste honbre? Meterlo hemos en nuestra conpañia, e leuarlo hemos al reyno de Londres, por mostrar esta auentura al rey e a los de su corte». «Esto no faremos, dixo Galaz, que en esta nao, que es significança de santa yglesia, no podria el entrar; ca no deue entrar sino aquel que es complido de fe y de creencia; por ende vos digo que este no deue ay entrar, que no ay en el nada de todo esto ni lo vuo nunca, e tanto erro contra el Señor de los señores en la gran deslealtad que fizo, que el merece esto e mas; e por ende os digo en derecho consejo que lo dexemos estar aqui, ca Nuestro Señor quiere que el finque aqui e passe esta lazeria que el quiera, por la gran deslealtad que el fizo contra el fijo de Dios». Y entonce dixeron los otros que Galaz dezia verdad, e dixeron que si a Nuestro Señor plazia que el fuesse saluo, que el lo saluaria, e si el tenia por bien que el fuesse perdido, que, «¿que auian ellos que adobar, que no es de nuestra ley?» Entonce lo dexaron estar assi entre los arboles, e tornaron a su nao, e desque fueron dentro, dixeron a la donzella hermana de Perseual la marauilla que vieran. Y quando ella lo oyo, santiguose, y dixo que mucho se marauillaria dello el rey Artur quando lo oyesse. Y assi estando, dio vn viento a la nao que la alongo de la ribera. Mas agora dexa el cuento de fablar dellos, que no cuenta aqui de las auenturas que passaron entonce, porque son escritas en el libro de Galaz, e torna al rey Mares, como fue consejado que fuesse sobre el rey Artur.

CAP. CCXXX.—*Como el rey Mares desamaua a su sobrino Tristan por la reyna que leuara.*

Aqui dize el cuento e la verdadera historia que el rey Mares oyo dezir que Tristan so sobrino, que se fuera para Cornualla e leuo dende a la reyna Yseo, muger del rey Mares, e leuola a la Joyosa Guarda (1). Y el rey Mares amaua a la reyna Yseo de tan gran amor, que por ninguna cosa no la podia oluidar, ante era tan cuytado por ella, que no sabia que fazer, e muchas vezes quisiera embiar al rey Artur que ge la fiziesse enbiar, mas no se atreuia, ca sabia que el amaua a Tristan de gran amor, que no ge la querria embiar en ninguna guisa, e aunque lo quisiesse fazer, que no lo dexarian los del linaje del rey Van, ca amauan a Tristan de gran coraçon. Y assi biuio el rey Mares en esta cuyta y en este dolor sin su muger bien dos años, e desamaua por ende tanto al rey Artur, que no ha en manera que le pudiesse hazer mal, que no ge lo hiziesse de buen grado.

CAP. CCXXXI.—*De como Alderec consejo al rey Mares que fuesse sobre el rey Artur.*

E quando la demanda del santo Grial fue començada, e los caualleros de la Mesa Redonda la juraron e se partieron de casa del rey Artur, las nueuas fueron sabidas por muchas tierras cerca e lexos; e fueron ay muchos caualleros, tanbien de los estraños como de los de la tierra; e fueron al rey Mares con las nueuas, e dixeronle que Galuan era en Gaunes en la pequeña Bretaña y en Cornualla, e que todos los caualleros de la casa del rey Artur que fueron en la demanda, que eran muertos; y los de Gaunes e de Bonoyt ouieron gran pesar, porque querian gran bien a Lançarote e a Galaz, e a todos los del linaje del rey Van. E las nueuas del duelo que hizieron, supolo el rey Mares. Y quando oyo que lo afirmauan de verdad, dixo: «Agora le pueden bien dezir [al] rey Artur que tornado es el viento, pues los caualleros de la Mesa Redonda son muertos». Estonce se consejo con Alderec como haria, ca no auia hombre en el mundo a quien el tan mal quisiesse como al rey Artur, e yrle ya a hazer todo mal de grado a tal sazon, si lo pudiesse acabar. Y Alderec era bien lleno de enemiga, e dixole: «Yo vos mostrare como lo podays destruyr; como agora el esta solo, e vos sabeys bien que los sansones son gran gente, y poderosos de tierra y de amigos, y ellos desaman tan mortalmente al rey Artur, que le harian todo mal si pudiessen, que le quitarian el reyno, e nunca mejor dia verian pudiendolo hazer, embiadles dezir que el rey Artur ha perdido los caualleros de la Mesa Redonda en la demanda del sancto Grial, y embiadles dezir que si quisieren venir, que en tal estado es venido el reyno de Londres, que rezmente lo podran conquerir si quisieren; y sabed que vernan ay de muy buen grado, tanto que vuestro mandado oyan; e hazeldes saber que sereys ay con ellos en su ayuda con quanto poder ouierdes, e ponedles vn dia señalada a que vengan, que luego seran con vos».

CAP. CCXXXII.—*De como el rey Mares destruyo la Joyosa Guarda, e leuo ende la reyna Yseo.*

Bien assi como Alderec le consejo, bien assi lo fizo el rey, y enbioles dezir aquellas nueuas a los de Sansaño lo mejor e mas apuesto que pudo, e los sansones, que desamauan al rey Artur de mortal desamor, oyeron estas nueuas, e fueron ende muy alegres, e assonaron todo su poder, e metieronse en las naues y en galeas, e passaron a la Gran Bretaña e aportaron en Auini. Y el rey Mares, que esta maldad basteciera, tomo toda su gente, y fuesse para ellos para aquel lugar que auian puesto, e fueron muy alegres vnos con otros; aquel dia posaron en vna floresta que era cerca del mar, e aguijaron lo mas escondido que ellos pudieron por no ser descubiertos. E quando vino la noche, metieronse al llano, e començaron de andar contra la ciudad de Camaloc, ca la luna fazia muy clara, e alli pensauan fallar al rey Artur, porque moraua ay mas que en otro lugar. E assi anduuieron los sansones folgando de dia e andando de noche, fasta que vinieron a la Joyosa Guarda. E el rey Mares, que bien sabia que ay era la reyna Yseo, tomo de sansones bien fasta quinientos caualleros, todos muy bien armados, e dixoles: «Vamos a aquel castillo lo mas passo que pudieremos»; y ellos lo hizieron assi como les enseño. E los del castillo, que no se temian de ninguna cosa, gran tienpo auia ante tenian las puertas abiertas de noche y de dia; llego el rey Mares, y entro dentro con toda su conpaña; y sabed que yuan estonce todos a pie, ca si fueran a caballo fizieran ruydo, e oyeranlo los de dentro y cerraran las puertas ante que ellos entrassen, ca el castillo era fuerte en demasia. Y el rey

(1) Nombre de un castillo de Lanzarote (la *Joyeuse Garde*). Pero aquí parece reinar cierta confusión entre las historias de Tristán y de Lanzarote.

Mares se fue derecho para su camara de la reyna su muger, e tomola de do estaua dormiendo con sus dueñas mal a su pesar, e mandola guardar. Y despues mando poner fuego en la villa, e hizo tan gran mortandad en los de dentro, que pocos eran los que quedaron biuos. E desque ouieron las gentes muertas, e la villa quemada, e todo el auer tomado, salieron dende, y fueronse muy alegres e pagados con gran ganancia que auian fecha. Mas sabed que el rey Mares no quiso dello tomar parte, pues que tuuo a su muger en su poder, e dixo: «Amigos, pensa de caualgar, e vamos do esta el rey Artur; e si ymos sesudamente, hallarlo hemos con poca compaña, assi que no nos podra dudar». Y ellos dixeron que lo harian assi.

CAP. CCXXXIII. — *Como el rey Artur supo nueuas que el rey Mares entraua en su tierra.*

Y assi como os digo penso el rey Mares prender sin sospecha al rey Artur. Y el rey Artur estaua muy triste, que ya sabia verdaderamente que eran muchos caualleros de la Mesa Redonda muertos en la demanda del santo Grial, y maldezia a la demanda y aquel por quien fuera començada. Y estando assi triste, vino ante el vn escudero de la Joyosa Guarda, que auia dende escapado, e dixo: «Señor rey, yo os traygo fuertes nueuas». «Por Dios, dixo el rey, si buenas me las traxerdes, sera marauilla, que gran tienpo ha que no las oy por mi fuerte ventura sino malas; y assi pienso que es agora; pero, malas o buenas, dimelas». «Yo os digo, dixo el escudero, que el rey Mares de Cornualla con todo su poder e todos los de Sansoña, son entrados en vuestro reyno, e han os destruydo quanto delante hallaron, e mataron muchos hombres, e el castillo de la Joyosa Guarda, que no temia nada, es todo destruydo e quemado. E sabed que seran con vos antes de tres dias». Y el rey dixo: «¿Es verdad esto?» «Si, sin duda», dixo el escudero. Estonce començo el rey a pensar. Y despues que penso vna pieça, dixo: «¡Ay casa de Camaloc! ¡como eras temida e dudada en quanto los caualleros de la Mesa Redonda eran; e agora paresce que estos que esta guerra me mueuen, de duro lo prouarian si supiessen que aquellos eran biuos!» Y estonce se leuanto en pie vn cauallero de Irlanda, que era muy buen cauallero de armas e muy ardit, y era hermano de los de la Mesa Redonda, que auia nombre Didonax de Carloc, e dixo al rey Artur: «Señor, vos fuestes hasta aqui el mas dubdado rey del mundo, y el mas nonbrado, e aun lo soys, e si los de la Mesa Redonda son perdidos de vos, por esso no finca vuestra casa tan sola como cuydays, ca avn auedes de los mejores caualleros del mundo, ca cierto tantos ha de hombres buenos, mucha sera la gente grande a quien vos no hecheys del campo, tanto que Dios no vos quiera mal, e por esto vos digo que vos no espantedes destas nueuas, ca fuestes hasta aqui tenido por vno de los buenos honbres del mundo. E agora fallesce vuestro loor de las peores del mundo, y embiad por vuestros caualleros e por vuestros honbres, que auedes muchos por rededor de Camaloc, e yd seguramente contra vuestros enemigos, e cierto, si vos esforçadamente vos mantuuierdes, ventura que los ardidos mantienen, Dios vos ayudara, e otrosy vos nos deueys mucho de confortar, porque el derecho que teneys vos ayudara».

CAP. CCXXXIV. — *Como el rey Mares vino sobre el rey Artur.*

Tanto dixo el cauallero al rey, que el rey se conforto mucho, y embio por toda su tierra lo mas ayna que pudo a todos aquellos que del tenian tierra, que viniessen acorrer atan gran quexa como tenia, y ellos lo hizieron quanto mas pudieron, ca lo amauan mucho; e asonaronse en Camaloc mas de dos mil caualleros de armas e de otros muy gran compaña. E al quarto dia, a ora de prima, do estaua el rey en su missa, vinieron a el dos caualleros armados, que le dixeron: «Señor, he aqui vuestros enemigos do vienen, e ya son salidos mas de diez mil caualleros». «Id alla, dixo el rey, e hazed diez hazes de mis hombres y estad fuera en el canpo, que no queria que nuestros enemigos nos fallassen encerrados, mas, sobre todas las cosas del mundo, guardadvos que no derrameys, si no sodes muertos, ca yo vos acorrere».

CAP. CCXXXV. — *De como el rey Mares llago al rey Artur e lo derribo del cauallo.*

Asi como el rey mando, assi lo fizieron; ca fizieron de gentes diez hazes, en que auia muchos buenos caualleros, mas no eran nada contra los otros, ca los otros eran muchos ademas, e por ende recibieron aquel dia atal daño e tan gran afrenta, que no lo quisiera el rey Artur por la meatad de su reyno, ¿e que vos dire?; pues el rey oyo su missa, saliose de la capilla, e fizose armar lo mejor que pudo; despues subio en su cauallo, en el que mas se fiaua, e salieron con el hasta dozientos caualleros muy buenos para que quier. E despues que fueron fuera, ha-

llaron a los otros que lidiauan a gran priessa, mas tantos eran muchos los otros, que los suyos no pudieron adurar contra ellos, e mataron ally muchos buenos caualleros del rey Artur, que no querian dexar el campo por ninguna manera. E quando el rey vio a sus hombres en tan grande cuyta, començó a sospirar por los de la Tabla Redonda que no eran ay, e firio al cauallo de las espuelas, e fuelos ferir con muy gran saña, ca auia muy gran desseo de vengar a sus hombres que veya matar ante si, e yendose por medio de la batalla, hallose con vn pariente del rey Mares, e diole tal lançada por los pechos, que dio con el muerto en tierra a sus piés, e las bozes fueron estonce muy grandes, ca los de Cornualla conocieron que aquel era el rey Artur, e dexaronse yr para el mas de veynte caualleros. E quando esto vio, metio mano a la espada, que era muy buena, y el era muy arreziado e muy ardid, e defendiose tan bien e atan brauamente, que bien dezian quantos le veyan que aquel era el rey Artur, e sus enemigos mismos lo loauan de caualleria porque tam bien fazia de armas; ca se defendia mucho bien, e, por buena fe, fazia de armas el rey Artur, pero que a su conpaña yua muy mal, e a sus honbres, que eran atan pocos, que no parescian nada ante los otros. Y el rey Mares, que lo desamaua mortalmente, conosciolo, e fuesse para el, e diole tal lançada en la espalda siniestra, que el escudo ni la loriga no le valio que el fierro de la lança no le pareciesse; y el rey Mares era de muy gran fuerça, assi que dio con el cauallo en tierra; e al caer que cayo, quebro la lança, y quedo el asta con el fierro dentro.

Cap. CCXXXVI.—*Como el rey Mares cerco al rey Artur.*

Los vassallos del rey, quando esto vieron que su señor era en tierra, ouieron ende gran pesar, assi que metieron toda su hazienda en auentura. Estonce veriades los buenos e los leales como mostrauan tambien el amor que con el auian; y alli yazia maltrecho en tierra, que se no podia leuantar; metieronse entre sus enemigos, e llegaron por fuerça a el, e pusieronlo en el cauallo y lleuaronlo a Camaloc a mal pesar del rey e de quantos ay eran; mas sabed que dexaron en el campo tantos de sus amigos muertos, que fue ende la perdida muy grande, mas de sansones y de cornualleses no ouo ay tantos muertos, porque no dauan por ellos nada, pues auian vencido e auian al rey Artur herido, e cuydauan que no podian biuir tres dias, e bendezian al rey Mares que tal golpe fiziera, e dezian que bien deuia traer corona real, que tam bien se sabia defender de sus enemigos, e avn dezian los sansones entre si: «Ya no se nos puede defender el reyno de Londres que lo no conquiramos despues de la muerte del rey Artur, ni fallaremos honbre que nos lo pueda defender». Y estonce mandaron hincar las tiendas e los tendejones en derredor de la cibdad, e dixeron que jamas no se tirarian dende fasta que lo ouiessen conquistado; e mucho fue grande el duelo que hizieron en Camaloc por su señor el rey Artur, ca bien cuydaron que era llagado a muerte; e la reyna e las donzellas hazian muy gran duelo, mas desque cataron la llaga, confortaronse, ca no era mortal; e dixo el maestro que lo daria sano muy presto. Agora dexa el cuento de fablar dellos, e torna a Galaz.

Cap. CCXXXVII.—*Como Galaz fallo a Artur el pequeño lidiando con Palomades.*

Dize el cuento que despues que Galaz se partio de Perseual, anduuo todo aquel dia que no fallo auentura que de contar sea, e al tercero dia le auino que, a hora de medio dia, hallo dos caualleros que se combatian a pie, e sus cauallos estauan atados a dos arboles; y estaua ante ellos vn cauallero armado que veya la batalla, e los que se combatian eran Artur el pequeño e Palomades, y el otro Esclabor el desconocido, padre de Palomades; e aquella sazon que llego Galaz a ellos, auino que ambos los caualleros dexaron la batalla por amor de holgar, ca estauan ambos lassos e cansados, e no lo podian sofrir, e Palomades, que vio el escudo blanco con la cruz bermeja, conoscio luego que aquel era Galaz el buen cauallero. E quando lo vio, dixo a Artur: «Cierto, cauallero, agora puedo dezir yo que si tanta bondad de caualleria ouiesse en mi como en aquel cauallero que yo veo ay, vos cuydaria vencer muy presto, e avnque ouiesse en vos poder de muchos caualleros», e Artur el pequeño fue mucho espantado quando lo oyo, ca no podia pensar que en cauallero del mundo pudiesse auer tan gran fortaleza como el dezia; e dixo: «¿Qual es esse cauallero que dezis?» Y el ge lo mostro. «Mala ventura aya yo, dixo Artur el pequeño, si el pudiesse vencer tales dos como yo». «Cierto, dixo Palomades, si haria a tales cinco como vos». «Si Dios me ayude, dixo Artur, esto no creere si no lo viesse». «Pues yo dire, dixo Palomades, que fagays ende: Vos me acometistes por ver si erades mejor cauallero que yo, e avn auino-

vos assi que no auedes ay meyoria ninguna, antes por ventura auredes por ay peoria; dexad esta batalla si os plaze, e ydvos a tomar con el, e si no lo fallardes mejor que vos yo digo, no me tengades por cauallero». «Yo lo otorgo, dixo el, mas no quiero que por esso quede nuestra batalla, mas que tornemos a ella; e si os partierdes agora de aqui, que do quier que vos halle que vos llame a batalla». E assi se partio la contienda de Artur el pequeño e de Palomades. E quando vio Galaz que assi se partia la batalla e no fazia ay mas, partiose dende e començose a yr su camino muy presto, ca mucho se tardaua de yr a Camaloc; e Artur el pequeño, tanto que caualgo, començo de ir em pos del. E dixo a Palomades: «Nos nos partimos, e vos bien sabedes el pleyto que auemos». «Desto no habledes, dixo Palomades, ca si yo nunca conosci el cauallero del escudo blanco e la cruz bermeja, el me vengara despues de vos, e desfara ligeramente el vuestro orgullo».

Cap. CCXXXVIII.—*Como Galaz derribo a Artur el pequeño de la lança.*

Artur el pequeño no le quiso responder a nada, ante se yua quanto podia en pos de Galaz, que ya quanto era alongado. E Palomades subio en su cauallo, e dixo a su padre: «Vayamos en pos dellos, e veremos el orgullo deste cauallero en que se ha de poner». «¿Como? dixo el padre. ¿Sabedes vos que el cauallero que se va es el mejor cauallero del mundo? Esto querria ver de grado». E Artur el pequeño, que se adelanto ante que ellos, alcanço a Galaz, e dixole: «Señor cauallero, guardavos de mi, que a justar vos conuiene comigo». Y estonce torno la cabeça Galaz, e vio a Artur el pequeño, e no lo conocio. E vio que le demandaua justa, boluio el cauallo contra el, e firiolo tan brauamente, que dio con el en tierra. E Artur fue mas quebrantado de la cayda, que fue muy grande, empero que era de tan gran fuerça, erguiose luego, e subio en su cauallo, con muy gran pesar que auia. E Galaz, que lo no cato mas mientra el caualgaua, alongose del bien tres trechos de ballesta. E Palomades alcanço Artur el pequeño, e dixole: «Señor, agora sabeys como justa el cauallero. E si no queredes morir o recebir mas desonrra desta, quitavos de su enxeco, ca, cierto, contra el no podedes durar poco ni mas. E si el quisiera, el vos matara, mas dexovos por su bondad, que por la vuestra no».

Cap. CCXXXIX.—*Como Galaz derribo a Artur el pequeño de la espada.*

Artur el pequeño, que ouo gran saña e gran pesar por lo que Palomades le dixo: «Señor cauallero, dixo el, sy el es mejor cauallero que yo, esto vos mostrare yo muy bien al ferir del espada. E yo yre agora en pos el, e vere quien es». «E cierto, dixo Palomades, vos no sodes atan cortes como deuiades, e direvos por que: vos sodes buen cauallero sin falla, e con vuestra caualleria deueriades de ser cortes e mesurado, e soys follon e ayrado e desdeñoso. E por enbidia que aueys a los buenos caualleros andantes, los acometiendo como no deuedes. E sabed que no es cortesia; cierto, si aquel que es agora el mejor cauallero del mundo ouiesse la vuestra manera, menos ende valdria que vale». E a esto respondio Artur, e dixo: «Por buena fe, señor, vos no me deueys reptar si yo ando acometiendo a vos e a los buenos caualleros, ca yo so moço, e so cauallero nouel, y he menester de ganar prez e honra. E sy agora no la ganare, no se quando la gane, ca ningun cauallero moço no deue folgar, mas de acometer e fazer cosas por que sea loado quando fuere viejo». «Vos dezides gran verdad, dixo Palomades, mas todavia no deue fazer villania despues que fuere cauallero». E despues desto non quiso tardar Artur con Palomades, e fuesse en pos Galaz, e tanto que lo alcanço, metio mano a la espada, e dixo: «Guardavos de mi, señor cauallero, ca vos no podedes assi partir de mi». E quando Galaz vio que lo tenia assi, e afincaua que se combatiesse con el, acosto la lança a vn arbol, e metio mano a la espada de la estraña cinta. E quando vino al ferir dixo: «Si Dios me ayude, cauallero, no sodes cortes como deuiades, que ydes deteniendo los caualleros de la aventura que andan adobando su fazienda e por auer paz. E si daño vos ende viniere, no deue auer ningun duelo de vos». Estonce se dexo correr a el, e diole vn tal golpe por cima del yelmo, que se no pudo tener en la silla e ouo de yr a tierra; e fue tan atordido, que no supo si era noche ni dia. E Galaz que lo vio, metio su espada en la vayna, e tomo su lança, e fue su camino.

Cap. CCXL.—*Como Artur el pequeño fue con Palomades para Camaloc.*

Palomades que esto vio, tomo el cauallo, e traxolo a Artur el pequeño, e dixole: «Agora podedes caualgar»; y el caualgo. «Agora me dezid, dixo Palomades, ¿podervos yades otorgar en lo que os dixe que este es el mejor

cauallero del mundo?». «Cierto, dixo Artur, no, ca ya mejores que no es el ay. Y el no sera tan osado de dezir de si lo que vos dezides». «Verdad dezides en esso, dixo Palomades, ca si lo el assi dixesse, seria muy villano, mas por el no lo dezir no dexa de lo ser el mejor cauallero del mundo, e sin falta assi lo es». «Ya Dios no me ayude, dixo Artur, si lo nunca digo, fasta que yo sepa del mas que fasta agora». «Yo vos digo, dixo Palomades, que vos lo veredes, solo que vos querades yr con nos». «¿E a que lugar ydes vos?» dixo Artur. «Cierto, dixo Palomades, yo oy dezir que el rey Mares con el poder de Sansoña tiene cercado al rey Artur en Camaloc, e yo lo amo tanto, que lo quiero ayudar con mi cuerpo. E yo se bien que este cauallero que con vos conbatio va alla, por destruyr a los sansones e por ayudar al rey Artur. E si vos aquel dia que el allegasse estuuiessedes ay ante la cibdad de Camaloc, no me ternedes por mentiroso de lo que vos dixe de su bondad, ca yo se que el solo querra acometer a todos los de la hueste, e yo se que ay fara las mayores marauillas de armas que nunca cauallero fizo». «Pues assi es, dixo Artur el pequeño, que vos ys a Camaloc por ayudar al rey Artur, entre mi e vos no puede mas auer, por ende me quiero yr en vuestra conpaña, si vos pluguiere». Y ellos dixeron que les plazia.

Cap. CCXLI.—*Como Galaz fallo Arciel, que se matara con su hermano.*

Asi aconpañaron quatro caualleros y se fueron em pos Galaz, fablando todavia de su bondad, e assi anduuieron fasta que llegaron al abadia do Somaton yazia en el fuego; mas como Galaz acabo essa auentura, no lo escreuimos aqui, porque es scripto en el libro de Galaz. E quando Galaz se partio del monimento, fuesse quanto pudo su camino, e dixeron Palomades e sus conpañeros que se fuessen em pos del, que no perdiessen su conpaña; e anduuieron tanto que lo alcançaron, e fueronse assi en vno fasta hora de nona, que llegaron a vna fuente que nacia al pie de vn arbol que se dezia Sicomor. E quando llegaron a la fuente, fallaron ay vn cauallero armado de todas armas, saluo escudo e yelmo, que le tenia cabo si. Y tenia avn el espada en la mano, y era ferido en la cabeça que se queria morir; e quando los quatro conpañeros esto vieron, dixeronle, por ver si lo conocian, e ouieron miedo que era de la Tabla Redonda. E Galaz se allego a el, e dixole: «Cauallero, ¿quien soys?» Y el no respondio, que no podia; pero tantas vezes ge lo pregunto Galaz, que le dixo assi como pudo: «Señor, yo so vn cauallero pecador e mal auenturado por mi pecado; e sin falta me vino esta mala andança; e yo he nonbre Arciel, e so conpañero de la Tabla Redonda, e auinome oy, por mi mal auentura, que yo e mi hermano Sanades fallamos vna donzella, e yo quisela auer, y el otrosi; e conbatimonos con gran saña por ella, como si fueramos enemigos mortales; e a la cima mate yo a el, e tajele la cabeça, y el me fizo a mi esta llaga mortal, pero no pense que era de muerte quando del me parti. Y desque lo mate, traxe la donzella fasta aqui. Y desque vi que era ferido a muerte, que no podia mas andar, descendi a esta fuente, e dixe a la donzella: «Pues yo mate a mi hermano e so yo muerto, no quiero que mas biuays, ni otros caualleros se maten por vos»; e meti mano a la espada, e quisele tajar la cabeça, mas ella tuyo lo mas presto que pudo, e yo no pude yr em pos della»; y desque el cauallero esto dixo, estendiose con la cuyta de la muerte e saliole el alma del cuerpo; e quando Galaz vio muerto el cauallero, tomolo ante si en el cauallo, y leuolo a vna casa de orden que auia ay cerca, e fizole soterrar, porque era de la Tabla Redonda. E fizo escreuir sobre la tunba como el matara a su hermano Senades, e como el quedara herido a muerte.

Cap. CCXLII.—*Como Galaz, y Esclauor, e Palomades, e Artur el pequeño, mataron los caualleros que salian de la corte.*

Los quatro caualleros aquel dia quedaron alli por soterrar a Arziel. E otro dia salieron dende, y entraron en su camino, e anduuieron tanto, que llegaron a seys leguas de Camaloc. Y ellos yendo por su camino de la floresta, estonces les auino que fallaron vn cauallero del rey Mares que yua por medio de la floresta, e yua en conpaña de quatro caualleros; e yuan bien armados. E Artur el pequeño dixo a sus conpañeros: «Veys aqui de los vuestros enemigos que tienen al rey Artur cercado». E agora vayamos a ellos, que nos somos quatro y ellos son cinco, e cada vno derribe el suyo e yo derribare los dos»; y ellos lo otorgaron assi. Estonces les dieron bozes que se guardassen dellos, e Artur el pequeño dio de las espuelas y llego fasta ellos, e dio tal lançada al primero, que dio con el muerto en tierra. E Palomades no menos al suyo, ca se cayo luego de la silla. E por ende escapo de muerte. Y este era el cauallero del rey Mares. E pues que cada vno derribo el suyo, Artur el pequeño metio mano a la espada por tener su promision, e

dexose yr em pos el quinto que queria fuyr, e firiole atan brauamente, que le echo la cabeça a parte. E quando Palomades vio este golpe, dixo: «Artur el pequeño, por buena fe, bien tuuistes vuestra promessa». «Ay Dios, dixo Artur, como me plazeria si fuesse alguno dellos biuo, e sabriamos nueuas de los de la hueste e de los de dentro».

Cap. CCXLIII.—*Como Galaz e sus compañeros supieron de la hueste.*

Ellos assi fablando, cataron e vieron el cauallero del rey Mares que Palomades derribo, que se leuantaua, e querriase acoger al cauallo para fuyr. E tanto que Artur lo vio, dexose yr a el, e dixole: «Atan ayna no vos podedes yr, que vos quiero matar aqui». El, con pauor de muerte, tendio el espada, diola a Artur, e dixole que le no matasse; e Artur le dixo: «Agora me di quien eres, e como el rey Artur se mantiene, e como los de fuera han fecho desque cercaron a Camaloc». «Esto vos dire yo muy bien, dixo el cauallero, mas que me segurades que no muera aqui». «Yo te lo aseguro», dixo Artur. «Agora vos lo dire lo que me demandades, dixo el. Yo so vn cauallero del rey Mares e de su casa, y el cerco a Camaloc con muy gran poder de Cornualla e de Sansoña. E no puede ser por ninguna guisa que la no tome, si al rey Artur no viene acorro de alguna parte, e muy gran acorro puede ser por que el rey Mares se aya a leuantar de sobre ella. Y el rey Artur yaze cercado, y esta mal herido, que le firio el rey Mares quando lo derribo la primera vez que se ayuntaron». «¿E que fazen los de dentro?» dixo Galaz. «¿Salen alguna vez fuera para se conbatir con sus enemigos?» «Si salen, dixo el cauallero, mas no a menudo, ca son tan pocos contra los otros, que los no pueden sofrir; e por ende pierden cada vez que con ellos se toman; e por ende no osan salir a ellos. E sabed que mañana saldran fuera por se conbatir con los nuestros, como quier que les quede venga, ca oy les vino ayudar Carides el del pequeño braço con pieça de gente. E por esso nos enbiaron dezir que mañana aurian con nos la batalla. Y es puesto para de mañana». «¿E cuydays vos, dixo Galaz, que los de dentro se pueden tener contra los de fuera?» «E, dixo el cauallero, esto no podria ser en ninguna guisa, ca los de dentro son tan pocos, que se no pueden mantener contra los de fuera». E Palomades se allego a el, e dixole: «De mi señora Yseo, ¿sabeys vos algunas nueuas?» «Señor, dixo el cauallero, sabed que ella es en Cornualla, ca el rey Mares la tomo de la Joyosa Guarda, e la embio con gran gente ha bien vn mes». E quando oyo estas nueuas, ouo ende muy gran pesar, assi que bien quisiera ser muerto, ca bien vio que su amor no podria auer cima si no fuesse alla

Cap. CCXLIV.—*Como Galaz se consejo con sus compañeros como faria contra los de la hueste.*

Artur el pequeño dixo al cauallero: «Vos sodes hombre del mundo que yo peor quiero, pero no quiero matarvos, pues lo prometi, mas caualgad, e yd por do quisierdes». Y el caualgo, e fue muy alegre, ca mucho ouo pauor de muerte, e fuesse para el rey Mares, e contogelo todo como le auiniera, e como los otros caualleros eran muertos; e fizieron mucho gran duelo por ellos, ca mucho eran ricos de linaje. E aquella noche durmieron los quatro en vna hermita que auia ay cerca la floresta. Y era aquella hermita atan cerca de la hueste, que poco mas auia de media legua. E aquella noche fablaron de muchas cosas que les avinieran, e consejaronse como fiziessen. Y en la mañana, Galaz les dixo: «Amigos, yo tendria por bien, si quisiessedes, que atendiessemos fasta que los de la cibdad salgan fuera e la batalla sea ya começada; estonce saldremos en celada, e feriremos en ellos, e si Dios quisiere que los desbaratemos, mucho sera andança buena». E los otros lo otorgaron assi, e aquella noche rogo mucho Galaz de buen coraçon a Nuestro Señor que pusiesse consejo a la gran cuyta del reyno de Londres, ca bien entendia el que si el rey Mares diesse cima a lo que auia começado, que los del reyno de Londres serian destruydos e aforcados, e bien sabia el que en aquel tienpo no era sancta yglesia tan honrada ni tan alçada en ningun lugar como en la Gran Bretaña, ni en todo el mundo no auia. E por ende le semejaua que seria gran cuyta si a tan alto reyno e tan preciado tornasse, por alguna mala ventura, destruymiento e confusion.

Cap. CCXLV.—*Como Palomades se partio de sus conpañeros entrante la batalla.*

Mucho penso Galaz toda aquella noche en esto, e otro dia, quando el sol fue salido, armaronse todos, e fueron a oyr missa (1); y despues caualgaron y fueronse por el gran

(1) Es de suponer que Palomades no la oiria, como pagano que era.

camino, fasta que salieron de la floresta. E tanto que fueron en el llano, vieron a Camaloc, e vieron tiendas y tendejones aderredor e choças que era marauilla, e los de dentro eran ya fuera para auer la batalla, e tenian sus hazes paradas, y eran ayuntados con sus enemigos, mas eran pocos, y estauan en gran peligro y en gran auentura, si Dios no los acorriesse. Y el rey Carides, que yua por señor e por guiador de los de dentro, lo fazia tan bien, que no ha honbre que lo viesse que no lo tuuiesse por muy buen cauallero de armas; e traya consigo muchos buenos honbres que lo ayudauan sin engaño, mas eran tan pocos contra sus enemigos, que era marauilla como los podian atender. E quando los quatro caualleros llegaron cerca do era la batalla, encontraron vn cauallero que se partia de la batalla muy mal ferido, e Artur el pequeño se fue para el, y preguntole quien era, y el vuo miedo e quiso fuyr, e Artur le tomo por el freno, e dixole: «Tu eres muerto si no me dizes quien eres». «Yo soy, dixo el, de Camaloc, y recebi tantas feridas e tantos golpes en esta batalla, que no pude mas sufrir, e salgome por yr a morir algun lugar sagrado, ca se bien que yo soy ferido de muerte». «¿E quales han la peoria?» dixo Galaz. «Essa no es pregunta, dixo el cauallero, ca los de dentro son tan pocos e los otros son tantos, que no los pueden sofrir». «Agora te ve a buena ventura, dixo Galaz, que asaz nos has dicho». Y el se fue su camino, e los caualleros se fueron contra la batalla, y llegaron ay a tal sazon, que ya en poco estaua de ser desbaratados los de dentro; e Galaz que los vio, dixo a sus conpañeros: «Señores ¿que os parece desta auentura?» «Cierto, dixo Palomades, los del rey Artur son muy mal cuytados, y seran desbaratados si no han socorro». «Agora lo fagamos bien, dixo Galaz, nos no somos mas de tres, Nuestro Señor sea el quarto si le pluguiere, que valdra mas que cient mill cauallos». «¿Como? dixo Palomades ¿nos no somos quatro?» «No, dixo, que vos no soys de nuestra conpaña, pues no soys de nuestra ley ni soys christiano». «¿No?» dixo el. «Pues buscad quien vos ayude, que yo soy aquel que os fare quanto estoruo pudiere aqui, pues me echays de vuestra conpaña. Y desde aqui vos desafio a vos e a todos los de la Tabla Redonda»; e dixo [a] Galaz: «Por Dios, señor cauallero, poco me preciades quando vos no me queredes contar por cauallero; e assi Dios me ayude, antes querria yo ser muerto, que vos mostrasse en esta batalla si yo soy cauallero o no». Estonce firio al cauallo de las espuelas e fuesse para el rey Mares.

Cap. CCXLVI.—*Como Galax, y Esclauor, e Artur el pequeño fueron ferir en la hueste del rey Mares.*

Palomades se partio de sus compañeros alli do mas menester les era, e Galaz dixo a los otros: «Señores, nos somos pocos, mas no desconfortedes por esso, ca bien creed que Nuestro Señor nos acorrera si ouieremos nuestra esperança en el». Y Esclauor le dixo: «Señor, ydlos ferir, ca vos no fallecere fasta en la muerte». Estonce se dexo correr Galaz, e metiosse do la mayor priessa vio de los caualleros del rey Mares, e firio al primero de tal golpe, que dio con el e con el cauallo en tierra, e despues aguijo contra los otros. E fizo tanto con aquella lança, que derribo bien siete dellos ante que la quebrase, e Artur el pequeño lo fazia tan bien, que no ha honbre nacido en que le trauar. Y Esclauor el desconocido otrosi lo fizo mucho bien, e fizieron tanto todos tres de la primera entrada, que los rescibieron mas de dos mil caualleros. Y el rey Mares, que estaua ay, dixo a los suyos: «Agora podeys ver cosa que han fecho aquellos tres caualleros. Y sabed que estos son de la Tabla Redonda, de la demanda del santo Grial, que auentura los truxo aqui. E si ellos mucho duran aqui, mucho mal nos faran, mas agora vayamos a ellos sin mas tardar».

Cap. CCXLVII.—*Como el rey Mares e su compaña fueron en priessa con Galaz e sus compañeros.*

Quando Esclauor, que mas cerca del rey estaua, oyo lo que dezia, dexose yr para el, e heriole atan brauamente, que le falso el escudo e la loriga, e metiole la lança por el espalda siniestra. E la llaga era grande, mas no mortal, y el rey, que era de gran coraçon, ferio a Esclauor de tan gran fuerça, que dio con el en tierra del cauallo. E quando Palomades vio a su padre en tierra, dixo al rey: «Yo te queria seruir, e disteme mal galardon, e yo te fare otro tal». Estonce boluio contra el entre sus honbres, e firiolo tan brauamente, que lo derribo del cauallo en tierra, mas otro mal no le fizo, ca tenia muy buenas armas, y el rey fue maltrecho de la cayda. E quando los caualleros del rey Mares vieron a su señor en tierra, no ouo ay tal que no fuesse espantado; estonce firieron en Palomades mas de diez caualleros, e mataronle el cauallo e firieron a el de muchas feridas, e tomaronle a pie que no se podia defender; mas Galaz el buen cauallero, que preciaua mucho su caualleria, vio como era

de su parte, y dexose correr por medio dellos por lo librar de aquella auentura, y metio mano a la espada de la estraña cinta, e començó a dar tan grandes golpes, que derribaua caualleros e cauallos, e fazia tan gran daño por do yua, que no auia ay ninguno que lo osase atender, e auian gran espanto de las marauillas que le veyan hazer, que sin falla no fallaua cauallero, por armado que fuesse, que no diesse con el muerto en tierra o llagado. E todos se desuiauan del quanto le fueron conosciendo, tan de lueñe, que no ouo ay cauallero en el campo que en poca de ora no ouiesse de fuyr, ca hazia las mayores marauillas de armas que nunca fueron fechas en el reyno de Londres. E otra marauilla fazia Galaz, que daua gran espanto a sus enemigos, que jamas no estaua en vn lugar, antes lo veriades oras aqui, oras aculla, e oras lueñe, e oras cerca; e a ora a diestro, e a ora a siniestro. E assi yua cercando las hazes tan marauillosamente, que a duro le escapaua honbre que con el se fallasse. E quando los caualleros del rey Mares vieron esta marauilla, y que no alcançaua hombre con su espada que le pudiesse durar, hizieronse afuera con la mayor contenencia que pudieron. E ya no pensauan de ferir, sino de guardar sus cuerpos, porque no auia ay ninguno que no ouiesse pauor de muerte o de rescebir toda afrenta. E Artur el pequeño, quando vio las marauillas que Galaz fazia, dixo: «Ay Dios, ¿que podria desde honbre dezir? que por buena fe no se cauallero mortal que tales cosas pudiesse fazer como el haze. E no se honbre que se apartasse contra este; ca si todos los caualleros del mundo fuessen contra este, yo creo bien que el los venceria todos, e no podrian durar contra el, ca no me semeja por lo que ay veo que el pudiesse ser lasso e cansado de ferir en quan maño el dia fuesse. E agora aya mal andança si desde oy mas no le tengo por el mejor cauallero del mundo y de todos aquellos que nunca truxeron armas, ca bien veo que lo meresce».

Cap. CCXLVIII.—*Como el rey Mares e su compaña fueron desbaratados e fuyeron.*

Estaua diziendo assi Artur el pequeño, e marauillauase de las cosas que le veya fazer, e dezia que bien cuydaua el que los mejores diez caualleros del mundo no podian hazer lo que el fazia; e Galaz, que no era mas cansado que quando ay entro, e traya atan mal a los de Sansoña e a los de Cornualla con el espada, que bien entendieron que si ay durassen no fincaria ninguno dellos. E por ende ouieron a dexar el campo a mal su pesar. E acogieronse a las tiendas lo mas sesudamente que pudieron; mas todo esso no les valia nada, ca pues los del rey Artur vieron que se yuan contra las tiendas, echaron em pos dellos. Y ellos començaron a fuyr, e derribar tiendas e tendejones. E començaron a fazer tan gran destruymiento e tan gran mortandad de gente, que murieron ay mas de diez mill caualleros, sin los llagados e feridos, ca no auia ay cuenta, ca sin falla grande era el pueblo que sobre la cibdad yazia; y en tal guisa como vos digo fueron muertos e destruydos caualleros e ricos honbres, e gentes de sansones e de Cornualla. Y el rey Carides dixo a los suyos: «Catad que vos no finque ninguno por auer ni por al, que todos no sean muertos». Y ellos fizieron bien su mandado, ca assi como cada vno alcançaua al suyo, assi le tajaua luego la cabeça, e todos los mataron sin falla sino por la floresta que estaua cerca, y metieronse en ella, e por ende escaparon muchos que no murieron.

Cap. CCXLIX.—*Como Galaz se partio de la batalla e de sus compañeros, y se fue su camino.*

Y el desbarato fue tan grande e la mortandad, que nunca en el reyno de Londres ouo mayor, ca mas ouo ay aquel dia entre muertos e llagados de cincuenta mil honbres; y el rey Mares, e Alderec que lo consejo, fuyeron y metieronse por la floresta do vieron que era mas espessa. E assi escaparon de muerte. E quando Galaz vio que todos eran desbaratados y que no auian que temer dellos, fuesse quanto pudo a otra parte de la floresta. Y el rey Carides, que bien vio aquel dia las marauillas que Galaz fazia de armas, e bien entendia que por el fuera vencida la batalla de sus enemigos, quando lo vio assi yr, cogio em pos del por lo tornar si pudiera o por saber su nombre, e por lo contar a los altos honbres del reyno de Londres las marauillas que el fazia. E tanto que lo alcanço a la entrada de la floresta, saluolo, e dixolo: «Señor cauallero, no vos pese de lo que os quiero dezir». «No me pesa, dixo Galaz, dezid lo que os plaze»; y el conociolo que era el rey Carides, e dixo: «Es gran pecado porque assi vos partides de nos sin fablar con mi señor el rey Artur; por Dios, quando el supiesse que vos de aqui partistes, aura gran pesar dello, e yo no se como lo pueda confortar. E por ende vos ruego, por Dios e por cortesia que en vos ha, que vos tornedes comigo por ver el rey Artur, que es el mejor honbre del mundo; esto sabedes vos. E cierto, si lo no fazedes;

vos faredes ende gran villania». «Ay señor, merced, dixo Galaz, no me lo digades, que sabed que lo no faria por ninguna cosa del mundo, ca he tanto de fazer en otro lugar, que no me podria detener por ninguna manera. E ruegovos que me perdonedes». «Cierto, dixo el rey, dessas nueuas me pesa de çoraçon. E assi fara al rey Artur quando lo supiere, pero, pues no queredes fincar por mi ruego, ruegovos que me digades vuestro nombre»; e dixo el: «Yo he nonbre Galaz». «¿Como? dixo el rey, ¿vos soys el que distes cima a la auentura de la silla peligrosa?» «Si señor», dixo el. «Por buena fe, vos ouistes el mas fermoso comienço de caualleria que nunca ouo cauallero. E, si Dios me vala, que vos mantenedes bien en lo que començastes, y semeja que el linaje del rey Vandemagus es de los mejores caualleros del mundo. E paresceme que se no abiltara por vos. E agora vos yd en buena ventura, pues yrvos queredes; e Nuestro Señor vos guie e vos de poder de acabar las auenturas del reyno de Londres, assi como vos codiciades». Y el respondio e dixo: «Dios ay faga su plazer».

Cap. CCL. — *Como el rey Artur supo que por Galaz fue vencida la batalla.*

Despues desto partieronse entre ambos. E Galaz se fue por el camino por do vio que la floresta era mas espessa, ca no queria que ninguno fuesse em pos el que compañia le fiziesse; ca el queria desde alli adelante fazer sus cauallerias tan encubiertamente, que ninguno no ge lo supiesse. Y el rey Carides, quando se partio de Galaz, fuesse para su conpaña, que auian fecho atan gran daño en el auer del rey Mares y de los sansones, por que fueron ricos para siempre jamas. E la cibdad quedo mas rica que ante era. Y las nueuas fueron al rey Artur alli do yazia llagado, que los del rey Mares eran vencidos y desbaratados, assi que pocos ende escaparon biuos. Y el rey fue mucho alegre destas nueuas, e dixo: «Ay Dios ¿como podria esto ser, que los nuestros eran tan pocos contra los suyos, que me marauillo como los osaron atender en canpo?» «Por Dios, señor, dixeron los que las nueuas le trayan, vn cauallero solo los desbarato, que auentura traxo ay quando entraron en la batalla. E venian con el otros caualleros, e sabed por cierto que nunca tal cauallero vuo en el reyno de Londres, quel hazia marauillas quales nunca honbre vio, ca por su mano sola derribo e mato mas de setecientos honbres». Estonce el rey se santiguo de la marauilla que oyo, e dixo: «Bendito sea Dios que tal merced nos fizo, y verdaderamente este reyno es llamado de derecho auenturoso; ca tan grandes auenturas ni tan grandes marauillas no vienen en otros reynos como en este; e porque Dios nos acorrio en tal tienpo, e nos guardo los cuerpos de peligro y de muerte, esto le deuemos mucho agradescer en nuestros dias». E despues pregunto quien fuera el cauallero que las auenturas e marauillas fazia; y ellos dixeron: «Nos le dexamos en el canpo, y el rey Carides lo traera, que fue em pos del». «¡Ay Dios, dixo el rey, como so muerto si no viene aca!» Y ellos fablando en esto, entro el rey Carides muy alegre de la buena andança que ouiera, e tanto que lo vio el rey Artur, pregunto: «¿Do es el buen cauallero que asi os acorrio?» «Señor, dixo el rei Carides, assi Dios me ayude no quiso quedar comigo por ruego que le fize, ante se partio de nos tanto que la batalla fue acabada; e despues fue en pos del por lo tornar, mas nunca con el pude, ca dezia que auia de fazer tanto en otro lugar, que no podria venir comigo, e luego se fue su camino». «E agora me dezid, dixo el rey, ¿sabedes como ha nombre?» «Señor, si, dixo el, el es Galaz, el buen cauallero auenturado que dio cima a las auenturas de la silla peligrosa». «Por Dios, dixo el rey Artur, agora creo yo bien que aquel es el cauallero que ha de ser mejor de los caualleros mejores, ca mucho me pesa porque no le vi, por le preguntar por Lançarote su padre y por los otros caualleros del rey Vandemagus. Agora vos ruego que me digades del rey Mares, si es preso o muerto». «Señor, dixo el, no, que fuyo de la batalla». «Mucho me pesa, dixo el rey, que mas quisiera a el que a todos los otros, que yo fiziera del tal justicia, qual deue ser fecha de traydor»; e mucho vuo el rey gran pesar porque el rey Mares ansi escapo, e de la otra parte era mucho alegre por la buena andança que Dios les fiziera. Y estonce començaron a fazer gran fiesta e gran alegria, como si Jesu Christo decendiesse del cielo. Y el rey pregunto si viniera solo a la batalla o con conpaña: «Señor, dixeron ellos, tres caualleros vinieron con el, que fueron muy buenos e passaron mucho afan». «¿E por do fueron?» dixo el rey Artur. «Señor, dixo el rey Carides, esso vos dire yo muy bien. Sabed que yo los traxe aqui assi como a fuerça, e fizelos leuar a vna posada por los desarmar, e agora seran aqui». «Mucho me plaze desto, dixo el rey, ca agora auremos nueuas de los caualleros de la demanda del sancto Grial»; y ellos entraron por el palacio muy ricamente vestidos. E quando el rey vio a su fijo, conociolo luego, e dixole: «Artur, vos seades bien venido». E Artur finco

los hinojos ante el, y besole el pie. Y el rey rescibio a los otros caualleros muy honradamente, y despues assentaronse cerca del. Y el rey, que bien conocia a Esclauor el desconocido, dixole que mucho fuesse bien venido, e plugole con el, e dixole que le pesaua mucho de la perdida de sus fijos. «Señor, dixo el, asi plugo a Nuestro Señor Jesu Christo, mas pues a el plugo, confortome con vn fijo que me quedo, que me tengo por mucho contento con el, ca por su bondad de caualleria gana prez, y es loado por muchas partes por muy buen cauallero, merced aya Dios». Y el rey le pregunto por el. «Señor, dixo el, vedeslo aqui comigo». Y el miro a Palomades, e violo tan apuesto e tan bien fecho, que era marauilla, e paresciole bien en todo, e preguntole como auia nonbre, y el dixo que le dezian Palomades. «Ay Palomades, dixo el rey, mucho vos oy loar de caualleria, e que erades mucho buen cauallero, e por buena fe assi lo parescedes, e yo vos do la honra de caualleria sobre todos aquellos que no creen en Dios, e no se en ninguna cosa en que vos aya honbre que rebtar, saluo que no soys christiano, e por Dios e por saluamiento de vos, e por amor de mi, que vos recibays babtismo»; y el respondio e dixo: «Señor, no vine yo aca por esso, ni esto no haria yo agora por ninguna cosa a la voluntad que agora tengo; mas sabed que si yo lo ouiesse de fazer por honbre, que lo faria por vos, ca vos soys el honbre del mundo por quien yo mas deuia fazer». Y el rey le dixo otra vez: «Sabed que yo vos lo ruego, e darvos he esta cibdad de Camaloc, que es la cibdad de mi reyno que yo mas precio». «Señor, por amor de Dios, dixo Palomades, que no me roguedes ende, ca no ha cosa porque agora lo hiziesse, ca no me lo da mi coraçon». Y el rey no fablo ende mas, pues que vio que no le plazia, e despues comenco a demandar nueuas por los de la Tabla Redonda, y ellos le dixeron lo que ende sabian; e pregunto como fiziera armas Artur el pequeño, e dixo el rey Carides e los otros que nunca vieron honbre que mejor lo fiziesse que tan poco ouiesse que fuera cauallero. Y el rey fue muy alegre destas nueuas, e dixo: «Artur, vos pensad de ser bueno, ca vos no podeys fallescer de vn rico reyno sy yo biuiere, ca me parece que sera bien enpleado en vos». Y el ge lo gradecio mucho.

Cap. CCLI.—*Como Palomades se metio en la demanda de la bestia ladradora.*

En aquel dia fizieron gran alegria en Camaloc, y el rey se fue para el palacio e los hombres buenos que fueron en la batalla, e mucho pregunto aquel dia el rey e la reyna por Lançarote, mas ellos no supieron ende nada dezir, e assi duraron seys dias los caualleros en casa del rey Artur y en Camaloc, e despues partieronse dende. Mucho fue Palomades alli rogado de muchos buenos hombres que fuesse christiano, mas no quiso, ante se fue su camino, e dixo que queria entrar en la demanda de la bestia ladradora, y que jamas no se partiria dende, saluo por muerte o por conpaña onde le rogassen, fasta que diesse cima aquella auentura de la bestia ladradora. Estonce se partio de su padre y de Artur el pequeño, y entro en su demanda.

Mas agora dexa el cuento de fablar dellos, e torna a Galaz.

Cap. CCLII. — *Como Galaz fallo a Bren el negro en el abadia.*

Dyze agora el cuento, que pues se partio del rey Carides, anduuo tanto quanto duro el dia, e a la tarde lego a vna casa de orden de frayles blancos, que era en vn valle, e tanto que ay llego, los frayles le recibieron muy bien e pensaron del lo mejor que pudieron, e despues preguntaronle que de donde venia, y el dixo que de Camaloc. «Por Dios, dixeron ellos, ¿como va al rey Artur? ¿Puedese tener contra sus enemigos?» «Desto vos dire yo, dixo Galaz, lo que dende se. Sabe que el rey Mares que lo cerco es desbaratado el e toda su gente, e la cibdad es descercada, e no pienso que hombre vio en el reyno de Londres tan gran mortandad como alli ouo, e vos podeys oyr las nueuas dende si a mi no creedes».

Cap. CCLIII.—*De como los frayles ouieron gran alegria de las nueuas que dixo Galax.*

Y ellos, quando oyeron esto, alçaron las manos contra Nuestro Señor, e dieronle gracias por tal merced que fiziera al reyno de Londres. Y despues preguntaronle que por quien pensaua el que fueron desbaratados; y el dixo que por quatro caualleros que vinieron en ayuda del rey Artur. «¡Essa es gran marauilla!» dixeron ellos. «Pues assi es», dixo el; e dixeronle: «Señor, si soys de la conpaña del rey Mares, ydvos de aqui». «Cierto, señores, ellos quisieran alguna hora que yo fuera de su parte, mas nunca lo fue, antes les fize mas de estoruo que ayuda; e sabed que yo soy cauallero andante, e soy conpañero de la Tabla Redonda». Estonce dixeron ellos: «Agora podeys aqui mandar

como en casa del rey Artur, que sabed que vos haremos todo aquel seruicio que nos pudieremos fazer». E Galaz ge lo agradescio mucho. E ansi finco Galaz con aquellos frayles, e a cabo de vna pieça llego ay vn cauallero que era conpañero de la Tabla Redonda e auia nonbre Bren el negro, y era del linaje del rey Lac, y era buen cauallero, e yuase a Camaloc para ayudar al rey Artur.

CAP. CCLIV. —*De como Bren pregunto al buen Galaz si fuera en el desbarato del rey Mares.*

Los frayles, quando supieron que era cauallero andante e que era de la Tabla Redonda, dixeronle las nueuas que Galaz les dixera del rey Mares. E quando el lo oyo, fue mucho alegre, e dixoles: «¿Quien vos dixo estas nueuas?» Dixeron ellos: «Verdad es, e avn aqui es el cauallero que fue en la batalla do el rey Mares fue desbaratado con toda su conpaña». «Ay señores, por Dios, mostradmelo, ca si el de casa del rey Artur fuere, yo lo conocere luego». Estonce lo lleuaron a la camara do estaua Galaz, y estaua cansado del muy gran afan que lleuara aquel dia. E quando Bren el negro entro, leuantose Galaz a el, ca bien lo conocia que era cauallero andante, e assentolo cerca de si. «Señor, dixo el cauallero, dezidme si fuestes en el desbarato del rey Mares». «Si, cierto, dixo Galaz. Yo lo vi oy en este dia desbaratar a el e a toda su conpaña; e sabed que los del rey Artur que ganaron gran honra e gran riqueza.» «¿Y el rey Mares es muerto?» dixo Bren. «Cierto no, dixo Galaz, que fuyo a la floresta e yo no estuue ay, mas despues vi que eran desbaratados». «¿E quien soys vos?» dixo Bren. «Yo soy vn cauallero andante, e soy de casa del rey Artur, mas de mi nonbre no podeys agora saber mas». Y Bren no le preguntó ende mas, pero todavia paro mientes en que le parescia que lo viera otra vez, mas no se podia nenbrar quando ni donde lo viera; ni Galaz no le pregunto nada de su fazienda, porque no preguntasse el de la suya.

CAP. CCLV.—*Como el rey Mares llego al abadia do era Galaz y Bren el negro.*

Ellos assi fablando en esto, estaua muy alegre, llego el rey Mares, con .x. caualleros que escaparon del desbarato, llagados y maltrechos, que lo alcançaron en la floresta e lo agardaron quanto mejor pudieron, e para ayudarlo si alguno lo acometiesse por auentura. Y quando el rey Mares se apeo, preguntaron los frayles a su conpaña del rey: «Señores, ¿donde soys vos?» Y ellos dixeron: «Señores, nos somos del reyno de Londres, e venimos de Camaloc». «¿E que nueuas traeys? dixeron ellos. ¿Es verdad que el rey Mares fue desbaratado?» «Si, dixeron ellos, verdaderamente lo sabed». «¡Bien seays vos venidos, dixeron los frayles, e benditas sean tales nueuas!» E despues descendieron, e leuaronlos a vna camara por los desarmar e pensar de las llagas; e despues los leuaron a otra camara, mas no do estaua Galaz e su conpañero. E quando ellos oyeron dezir que alli auia caualleros de casa del rey Artur, ouieron pauor de ser conoscidos. E por ende se encubrieron lo mejor que pudieron. E quando començó a anochescer, auino que el rey Mares passo ante la camara do estaua Galaz e su conpañero, e paro mientes contra dentro, e vio el escudo de Galaz colgado de vn estelo. E quando vio el escudo blanco e la cruz bermeja, conoscio que aquel era el escudo que fuera mucho temido en la batalla, y despues mostrolo a sus conpañeros, e dixoles: «¿Conosceys vos aquel escudo?» «Si, por buena fe, dixeron ellos, e maldito sea el cauallero que le trae, ca el solo nos vencio». «Agora me dezid lo que podriamos ay fazer, que no ha cosa en el mundo a quien de mejor mente fiziesse matar, ca quantos en el mundo son nunca me fizieron tanto mal como el solo oy me fizo, y se que es el vno de aquellos anbos, mas no se qual». «Señor, dixeron ellos, no vos podeys ende vengar tan bien como agora, ca si nos tomamos nuestras armas e ymos a ellos, agora que son desarmados, matarlos hemos». «No assi, dixo el rey, ca seria gran mal estança de nos, mas yo me vengare bien en otra manera dellos, tal hora que sepa qual es. Agora vaya el vno de vos y pregunte qual es el señor de aquel escudo blanco e la cruz bermeja». Vn cauallero fue luego, y entro en la camara do estaua y pregunto como el rey mando; estonce respondio Galaz: «Señor cauallero, mio es el escudo, e lo traere, ¿por que lo preguntays?» «Porque os querria conoscer, dixo el cauallero, ca, si Dios me ayude, por conocer honbre tal cauallero como vos, sienpre valdra mas por ende. Ca, ansi Dios me ayude, vos soys el mejor cauallero del mundo». E Galaz vuo gran verguença quando vio que assi lo loaua, e callosse, que no le dixo mas. Y el cauallero se torno contra su señor, e contogelo todo. «Agora vos callad, dixo el rey, ca yo vos vengare, e le fare muerte mala morir. Mas la vengança no sera tan grande como el meresce, ca confundio a mi e todos los honbres buenos que ay se acer-

taron, e si cient caualleros tales como el fuessen por esto muertos, no podria ser vengado». E assi dixo el rey Mares, e assi lo penso fazer, mas no quiso Dios. E Galaz era llagado de muchas lançadas grandes e pequeñas, mas ninguna no auia ay mortal. E su conpañero Bren, mal llagado de vna batalla en que fuera; e por ende vino el rey Mares a ellos, e dixo a Galaz: «Señor cauallero, ¿vos soys mal llagado?» «No soy, dixo el, merced a Dios, que no he mal por que dexe de hazer mi jornada e avn de manparar mi cuerpo si menester fiziere». «Yo por vuestro bien vos lo digo, dixo el rey Mares, y que vos verna bien de mi venida si vos quisierdes, ca traygo vna tal melezina, que no ha hombre en el mundo, que no sea de muerte, que, si la beuiere, que no sea ende sano luego a cabo de tercero dia; y esta vos dare si os plaze, a vos e a vuestro conpañero, que tanto vos oy loar de caualleria, que seria deslealtad todo aquel que no quisiesse vuestro bien e vuestra salud»; e Galaz, que bien penso que ge lo dezia por su pro, agradeciogelo mucho.

Cap. CCLVI.—*Como Galaz se armo, y fue a preguntar que qual era el rey Mares.*

Galaz, quando lo ouo bien beuido, echose, e fizo sus oraciones, e durmiose luego; y el estando assi durmiendo, vino a el vn honbre tan fermoso que era marauilla, e dixole: «Galaz, fijo de sancta yglesia y verdadero cauallero de Jesu Christo, porque tu sirues tan bien e tan lealmente aquel que te fizo el mejor cauallero e de mejor donayre que a otro ninguno que honbre sepa, por ende te auino tan bien que no ha honbre en el mundo que beuiesse lo que tu beuiste que no muriesse». «Señor, dixo Galaz, ¿como puede esto ser?» «Yo te lo dire, dixo el. Sepas que el rey Mares te dio anoche mortal ponçoña a ti e a tu conpañero en lugar de melezina, e parecio en tu conpañero, mas no en ti, por la santa vida que tu fazes, e tu lo hallaras assi, e a tu escapaste por el alto maestro que te fallo a buena vida». Y esto dezia el honbre bueno a Galaz durmiendo, e no desperto por ende, ante durmio fasta la boz que lo desperto, y encomendose a Dios, e fizo sus oraciones e sus preces. E despues fuesse a Bren por ver si era verdad lo que la boz le dixera. E quando llego a el, quisolo despertar, mas esto no podia ser, ca era muerto pieça auia, e dixo con gran pesar: «¡Ay sancta Maria, que gran traycion e aleuosia ha fecho el rey Mares! ¡Ay quantas malas obras has fechas e començadas!» Estonce tomo sus armas el solo lo mejor que pudo, y tomo su espada de la estraña cinta, e despues abrio las puertas e vio que era bien de dia; tornose a Bren, e fallolo amarillo e negro, e tan finchado que era marauilla, e dixo: «¡Ay Dios, como ha fecho gran maldad quien tal muerte vos ha fecho morir!» Y desque esto ouo dicho salio de la camara e fuesse para do estaua el rey Mares, e fallolo que se leuantaua el e sus conpañeros, que se querian armar, e Galaz, que no conocio al rey, saco el espada, e dixo: «¡Dezidme qual de vosotros es el rey Mares, si no yo juro a Dios que no escape ninguno de vosotros!» Y ellos, que vieron que aquel era el buen cauallero que en la batalla fiziera las marauillas grandes, ouieron pauor de muerte, ca bien sabian que por ser dos tantos que los venciera, y que no se podrian defender del; e por esto todos dixeron que no querian muerte de su señor, e dixeron: «Señor cauallero, no sabemos nada del rey Mares, que sabed que no es aqui». «Esto no es nada, dixo Galaz, que dezir os conuiene, si no todos soys muertos». Y despues dexose correr a ellos, e diole tal golpe de trauiesso al vno dellos, que lo fizo caer en tierra todo atordido; e dixo: «Dezid ayna qual de vosotros es el rey Mares, si no yo fare de vosotros como deste».

Cap. CCLVII.—*Como Galaz amenazo al rey Mares, y le dixo que fiziera traycion.*

Vno dellos, que no amaua al rey Mares, quando vio este golpe, vuo pauor de muerte, e dixo: «Señor cauallero, desque vos dixere qual es ¿aure pauor de muerte?» «Cierto, digote que no temas de mi, e yo te asseguro»; e despues dixole luego qual era. E Galaz se fue para el, su espada sacada, e dixole: «¡Ay rey Mares, falso e traydor! ¿Que te fizo mi compañero, por que lo mataste, e a mi diste la ponçoña por me matar anoche? Por esta razon falsa que tu as començada eres muerto, que si no Dios no te puede al guarecer de muerte, si no te otorgas ante estos tus honbres e ante estos frayles que feziste traycion e aleuosia». E despues alço la espada, e fizo senblante que le queria tajar la cabeça. Y el rey Mares, que verdaderamente penso ser muerto, echose de hinojos ante el, e dixole: «¡Ay señor, merced, e no me mateys, que no ay cosa que yo no faga por vos emendar el yerro que vos hize!» «Cierto, dixo Galaz, esto no es nada, que a dezir vos conuiene la deslealtad que feziste, e si fallare en mi coraçon que vos dexe, dexarvos he, e si no, darvos he el galardon de la aleuosia que feziste». E quando el rey Mares vio que le conuenia de-

zir, dixo: «¡Ay buen cauallero, merced, que yo me meto en vuestras manos, e fazed de mi lo que vos quisierdes, ca yo fare quanto mandardes!» Estonce embio Galaz por los frayles, e desque fueron ayuntados, dixoles: «Señores, veys aqui el rey Mares que vos aqui anoche albergastes, e vos no lo sabedes que vos falsaron, ca dixeron que eran del reyno de Londres; y este que vos auedes, fizo anoche vna gran traycion, que mato vn cauallero que era conpañero de la Tabla Redonda, e quiso matar a mi, sino que no quiso Dios; e yo quiero que os diga como lo fizo. Y despues si fallare en coraçon que lo mate, fazerlo he, e si no, no». E quando los caualleros e los frayles esto vieron, marauillaronse, ca no pensauan que tal hombre como el rey Mares matasse a ningun hombre a traicion.

Cap. CCLVIII.—*Como el rey Mares conocio que queria matar a Galaz con ponçoña.*

Galaz dixo estonce: «Rey Mares, dezid agora como fue, e no mintays nada, ca bien sabed que, si mentierdes, vos soys muerto». Y el, con gran pauor de muerte, començó a dezir todo como le conteciera e como el cuento lo ha deuisado, e dixo: «Nunca de cosa del mundo tanto me marauillo como no moristes asi como vuestro conpañero, que no pense que cosa del mundo vos pudiesse escapar de muerte». E despues que lo vuo todo dicho, dixo Galaz: «Yo nunca quise matar a honbre a mi grado; enpero, nunca vi ni pense que honbre viesse a honbre que mejor meresciesse la muerte que vos; maguer yo no vos matare, ni dexare por duelo, ni por amor de vos, mas dexovos por amor de Nuestro Señor Jhesu Christo, que deste peligro e de otros muchos me a guardado su merced. Mas, maguer que yo vos dexe agora, no se oluidara esta traycion a Nuestro Señor Dios, antes vos dara el galardon, como ha aquel que haze traycion; e agora vos yd por do quisierdes con vuestros hombres, que yo no quiero mirar a vuestra deslealtad, e demas que yo no deuo meter mano en rey fueras para defender mi cuerpo o a mi señor natural, ca avnque tu eres desleal, no queda por esso que no seas rey, y esto es muy grande verguença para ti e para todos quantos reyes ay en el mundo».

Cap. CCLIX.—*De como el escudero demando sus armas a Galaz y que ge las lleuaria.*

Y quando el rey Mares oyo estas nueuas, fue muy alegre, e tomo luego sus armas, e armose, e fuesse con sus hombres. Y desque se partio de alli, metiose por la floresta por do vio que era mas espessa, ca gran miedo auia que se toparia con algunos caualleros de los de la demanda del sancto Grial que le farian algun mal. E Galaz, que quedo con los frayles, muy sañudo porque muriera su conpañero, maldixo al rey Mares e a toda su conpaña, e dixo que le diera Dios el galardon que merescia por su gran deslealtad. Y despues tomo a su compañero, e fizolo soterrar lo mas honradamente que pudo, e fizo fazer sobre la tumba vnas letras que dezian como le matara el rey Mares a traycion. E sabed que los frayles touieron esto por fermoso miraglo, porque entonce vuo mudado el abadia de Vter Padragon porque la hiziera el, y despues que ouo cobrado el nonbre que le dixeron *la marauilla de Galaz*, e avn assi es llamada e sera siempre jamas. E todo aquel dia estuuo alli Galaz, e otro dia por la mañana salio dende, e metiose por el gran camino, e anduuo todo aquel dia sin auentura fallar que de contar sea, saluo que contra la tarde le auino que le alcançó vn escudero e saluolo, e Galaz a el. E dixo el escudero: «Señor cauallero, la calentura faze muy grande, e vos andays muy cargado de armas, e yo vos ruego, si a vos plaze, que tomeys de mi seruicio, e que me deys vuestro escudo e vuestra lança que vos traedes, e vuestro yelmo, e leuarvoslo he, e andaredes mejor, sy vos plaze». E Galaz ge lo dio, porque le cuytaua mucho la siesta.

Cap. CCLX.—*Como el escudero maltruxo a Galaz porque no quiso justar con el cauallero.*

Desque le ouo dado sus armas, fueronse por su camino andando e fablando de muchas cosas. E Galaz le pregunto donde era; el le dixo: «Señor, yo soy fijo de Froyla, principe de Alemaña, que tenia a Gauna por mandado de los romanos, e matolo el rey Artur ante la cibdad de Paris, quando lo cerco, y estonce naci yo, e fuy en aquella tierra fasta agora; y el otro dia por pascua vue sabor de venir aca, porque esta tierra es nonbrada de caualleria mas que otra; y pense en mi coraçon que siruiria algun honbre bueno que me fiziesse cauallero, ca tan alta orden como caualleria no la querria tomar sino de mano de honbre bueno». E Galaz se callo entonce, e anduuieron ambos fasta hora de visperas, que llegaron a vn castillo muy fermoso que estaua en vn llano, e Galaz tomo su yelmo y enlazolo, e fueronse llegando al castillo, y ellos que estauan cerca, vieron de la otra parte tres caualleros que venian ay aluergar al castillo. E sabed que estos eran hermanos de Galuan, y el es-

cudero que los vio, dixo a Galaz: «Señor cauallero, aqui vienen tres caualleros muy buenos». «¿Y que sabes tu?» dixo Galaz. «Yo lo se, dixo el escudero, ca son hermanos de Galuan»; e nonbrolos, que era el vno Gariete, y el otro Agrauayn, y el otro Morderec. «Bien lo pienso, dixo Galaz, que son buenos caualleros». Y ellos assi fablando, Agrauayn, que era muy orgulloso, dio bozes a Galaz, e dixo: «Señor cauallero, guardadvos de mi, que a justar os conuiene comigo». «Señor, dixo el escudero a Galaz, guardadvos». «No plega a Dios, dixo Galaz, que yo tome armas contra el». «¿Como? dixo el escudero, ¿no defenderedes vuestro cuerpo?» «No», dixo el. «Agora me de Dios mala ventura, dixo el escudero, si yo nunca oy dezir de tan couarde honbre como vos, e muy mal defendedes a mi si me acaeciesse, como a vos no defendedes; e por la gran maldad que en vos veo no vos quiero mas fazer seruicio, y de quanto vos he fecho me tengo por mal andante». Y estonce echo la lança y el escudo en tierra, e dixo con gran saña: «Cauallero, agora vos yd a lo mejor que pudierdes, ca assi Dios me ayude, nunca a tan mal cauallero serui, e nunca seruire de oy mas a cauallero fasta que vea su bondad o su maldad». Estonces aguijo su cauallo, e partiose del, e fuesse para Agrauayn, diziendole: «Tornadvos, señor cauallero, e no deys nada por el, que el se conosce agora que no vos osara atender a justa»; e Agrauayn estuuo quedo, e dixo: «Pues el dexa de justar por couardia, yo no lo acometere por ninguna manera». Y estonce se torno a sus hermanos, e contoles como le auiniera, y ellos se començaron a reyr dello, e dixeron: «Atendamoslo aqui y veremos quien es». Estonce le atendieron fasta que llego a ellos, e saluolos, y ellos a el, e dixeron que do queria albergar aquella noche. «En este castillo, dixo el, si fallare posada, e mañana tomare mi camino»; y el escudero dixo: «Cierto, señor cauallero, vos andades pobremente, pues aueys de traer vuestro escudo e vuestra lança, que no lo hazen assi los caualleros de pro»; y el dixo: «Amigo, no es cauallero andante quien de grado no anda sin conpaña». E Gariete, que era muy cortes, dixo a sus hermanos: «Vayamos juntos, e no nos riamos deste cauallero, ca por ventura es mejor que nos pensamos».

Cap. CCLXI.—*Como Agrauayn, e Gariete, e Morderec, despreciaron a Galax.*

En tanto llegaron a la entrada del castillo, y ellos que querian entrar dentro, vieron salir del castillo quatro caualleros armados, que les dixeron: «Caualleros, a justar vos conuiene, si aqui queredes albergar». E quando Gariete oyo esto, fue ferir al vno tal golpe, que dio con el en tierra, e Agrauayn al suyo, e Morderec al tercero, e fueron tan mal llagados, que no se pudieron leuantar. E Galaz, que esto vio, penso que eran muertos, e vuo ende muy gran pesar, e vuo miedo que si el fuesse herir al quarto que lo mataria; e porque el no auia sabor de matar a ninguno, dixole: «Señor cauallero, vos vedes bien como va a vuestros conpañeros, e si fizierdes como sesudo, dexareys la justa»; e aquel era buen cauallero, e dixo: «Señor, yo justar querria, mas maguer que lo he a coraçon, si vos queredes, dexare la justa». «Dexarvos quiero, dixo Galaz, ca yo pienso bien que desta justa no verna bien a vos ni a mi». Y el cauallero dexo la lança e començose a sonrreyr, ca bien penso que dexara la justa por couardia. Estonce començaron a reyr los tres hermanos e a fazer escarnio del, e dixeron que ciertamente quel era el mas couarde cauallero que nunca truxera armas, y entraron en el castillo, e a la entrada fue todavia nonbrado su nonbre. E quando Morderec oyo dezir que aquel que con ellos yua auia nonbre Galaz, santiguose de la marauilla que ende vuo, e dixo a sus hermanos: «El buen cauallero que ha de dar cima a las auenturas del reyno de Londres, ha este nonbre, Galaz, e trae el escudo como este, y es desta edad, e avn puede ser que es este». Estonce dixo Agrauain: «Verdaderamente creo que no es este, que muchos caualleros han nonbre Galaz e traen sus armas de vnas señales»; e los dos se otorgaron con el. Y assi fablando se fueron, fasta que llegaron a la mayor fortaleza, e descendieron ay; e sabed que fueron ay bien rescibidos los tres hermanos quando supieron de qual linage eran, mas sabed que Galaz fue ay muy poco honrrado e mal seruido, e no vuo ay tal que no lo despreciasse, e que no pensasse que dexaria la justa por couardia; empero, tanto como lo vieron como era bien fecho e fermoso, dixeron que mucho era guisado, e que gran pecado fiziera Dios en meter en tan guisado cuerpo tanta couardia, e que mas deuiera ser llamado el guisado couarde, que no Galaz, como el mejor cauallero del mundo. Y Agrauain dixo: «Si es llamado Galaz, no os marauilledes, ca assi muchas maneras son llamadas vnas como otras; e no puede ser que alguna no aya ay mala; ca muchos caualleros son llamados Galaz, e ay buenos e malos. Y bien assi como Galaz, el que ha de dar cima a las auenturas del reyno de Londres, es el mejor ca-

uallero del mundo, assi es este Galaz el peor y el mas couarde de quantos han nombre Galaz».

CAP. CCLXII.—*Como la donzella del castillo maltraya a Galaz.*

Destas palabras començaron todos a reyr, saluo Galaz, que los tenia por aleuosos y enbidiosos, e dixeron todos que muy bien dixera Agrauayn. Y aquella tarde, desque se assentaron a comer, parose vna donzella, e començolo de mirar, e desque lo vuo mirado, dixo: «Cauallero, ¡quanto os deue pesar porque soys tan fermoso e tan malo, y maldita sea la beldad que en tan mal cuerpo como el vuestro fue a entrar!» E Galaz se començo a sonreyr ya quanto sañudo, e dixole: «Por buena fe, donzella, no me paresce que vos aueys buena razon por esto dezir, que aun no creo que vos vistes nunca en mi cosa por que me deuiessedes tan mal traer». Y ella dixo: «Cierto, verdad es que yo no vi en vos ninguna cosa por que os deuiesse de desalabar, mas quantos aqui son dizen tanto mal de vos, que yo no puedo sufrir que no os lo diga». «Donzella, dixo el, assi Dios os ayude, dezirme vna cosa: ¿Si yo fuesse tan buen cauallero como soy hermoso, que diriades vos ay?» «Assi Dios me ayude, dixo ella, yo diria que vos soys el mejor cauallero del mundo, ca sin falta vos soys el mas fermoso que yo nunca vi, e pues contra esto soys mas que malo, no vos fagays despreciar e confundir». Y el se callo muy vergonçoso de lo que la donzella le dezia.

CAP. CCLXIII.—*Como Gariete, e Agrauayn, e Morderec, supieron por Galaz que el rey Artur era descercado.*

Mucho fablaron los vnos e los otros de Galaz, mas no de su honra ni de su bien; y el sufriolo todo muy bien, que no quiso responder a nada, ca el era mas sofrido e mas mesurado que otro cauallero alguno que hombre supiesse, e demas que no se queria tomar con ellos, porque eran conpañeros de la Mesa Redonda, ca si lo fiziesse a su voluntad, sino por defender su cuerpo, seria perjurado, e quebrantaria su omenaje. Y por esso se sufrio aquella noche tan bien, que no quiso responder a ninguna cosa que le dixessen. Y pues le ouieron hecho su lecho, e tan bueno como el de los otros, mato el las candelas, que no auia por costunbre de se echar ante que hiziesse su oracion, y estuuo la mayor parte de la noche de ynojos faziendo su oracion, que Nuestro Señor Dios le dexasse fazer tales cosas en aquella demanda, que fuessen a honra de Dios e saluamiento de su anima, e pro del reyno de Londres. Y otro dia de mañana, leuantose y fuesse a vna capilla que estaua ay cerca, e oyo missa de Santa Maria, e despues tornose al palacio, e tomo sus armas, e fallo a los otros que se armauan para yr, e desque todos fueron armados, despidieronse de los del castillo, e salieron por la puerta por do entraron, e fueronse su camino. E Galaz les pregunto a los otros a qual parte querian yr. «Para Camaloc, dixeron ellos, al rey Artur, que nos dixeron que lo tiene cercado el rey Mares». «No vos cale de yr alla, dixo Galaz, por essa razon, ca sabed que el rey Mares, con todos los de Sansoña, es desbaratado, e toda su gente muerta, y el rey Artur descercado; e yo mismo fue en el desbarato, e le fize mas estoruo que ayuda». Y quando ellos oyeron estas nueuas, ouieron tan gran alegria, que no lo pudieron creer; e despues preguntaronle quando fuera aquel desbarato, y el dixoles el dia que fuera, y ellos dixeron: «Ay señor, por Dios, que no nos lo fagays creer si no es verdad, ca nos confundiriades malamente por ay». «Yo os juro sobre mi fe que vi al rey Mares desbaratado, e al su pueblo muerto ante la ciudad de Camaloc, e vos lo creeys o no, no os podria ay al fazer». Y quando ellos esto oyeron, bendixeron a Dios, e dixeron: «Pues assi es, nos a Camaloc no auemos a que yr, ca no auemos fecho nada en esta demanda». «Cierto, dixo Morderec, verdad dezis, e por ende os ruego que vos torneys a vuestra demanda»; e los otros lo otorgaron assi.

CAP. CCLXIV.—*Como Galaz se partio de los tres hermanos e se fue su camino.*

Y estonce preguntaron ellos a Galaz: «Señor cauallero, ¿a qual parte quereys yr?» «Yo querria yr, dixo Galaz, hazia al reyno de tierra de Soraña». «E nos otrosi alla queremos yr, ca bien sabemos que en esta tierra es el rey tollido, e vamos de so vno hasta que ventura nos parta de andar todos quatro»; e fueronse por el gran camino, e anduuieron fasta que vinieron a vna floresta pequeña, e no anduuieron mucho por ella que fallaron que se partia el camino en quatro carreras. E dixo Galaz: «Amigos, agora nos conuiene partir, ca estas quatro carreras nos lo muestran». Y ellos, que poco preciauan su conpaña, dixeronle: «Yd por do vos quisierdes, que aun nos no nos queremos partir»; e Galaz se fue por la carrera que fue mas estrecha. Y ellos por la mayor, fablando del, diziendo que nunca tan medroso cauallero vieron. «¡Ay Dios,

dixo Agrauayn, quanto ha entre este Galaz y el nuestro!» «Cierto, dixo Morderec, mucho fuemos malos que no le tomamos el escudo que traya; ca tan mal cauallero no es bueno de lo sufrir que traya tal escudo como el mejor cauallero del mundo, ca es verguença y afruenta a todos los caualleros»; e los otros se otorgaron en ello, e dixeron que si lo fallassen que ge lo quitassen, e que le fiziessen prometer que nunca tal escudo truxesse, y esto les era graue cosa de hazer.

CAP. CCLXV.—*Como los tres hermanos hallaron a Galuan, e a Quea, y a Blandalis.*

Fablando en esto, caualgaron los tres hermanos, e a hora de tercia les auino que hallaron a Don Galuan, e a Don Quea, mayordomo del rey Artur, e con el, Blandalis. Y estos tres caualleros se yuan mucho apriessa a Camaloc, ca oyeron dezir que el Artur era cercado, y por ende yuan a muy grandes jornadas; e tanto que se conoscieron fueron muy alegres, que auia gran tienpo que no se vieran. E Gariete les pregunto do yuan, y ellos dixeron que se yuan para Camaloc, que les auian dicho que estaua cercado el rey Artur. «Bien os podeys tornar, dixo Gariete, que el rey Mares es desbaratado, y toda su gente muerta y destruyda, y el rey Artur es descercado. Y esto supimos nos por vn cauallero que se acaescio ay». E quando ellos esto oyeron, alçaron las manos contra el cielo, e dixeron: «¡Bendito sea Dios, que tanta merced fizo al reyno de Londres!» E dixo Galuan a Blandalis: «¿A que yremos a Camaloc, pues el rey Artur es descercado? Pabor he, dixo Galuan, que es mentira». «No es, dixo Blandalis, que ayer vi vn cauallero que venia de alla, e porque aun no lo creya, no os lo osaua decir». «Pues tornemos a nuestra demanda, dixo Galuan, que aun no auemos hecho por que valgamos mas». Estonce se tornaron todos seys los compañeros, e dixo Gariete a Galuan: «¿Sauedes algunas nueuas de Lançarote?» «No, dixo el, que bien ha medio año que no lo vi, mas mucho oy fablar del, que avn no ha dos meses que lo dexe sano e alegre ante la torre de las donzellas, e preguntome por Galaz, e no le dixe nada, ca no lo sabia».

CAP. CCLXVI.—*Como Galuan, e Blandalis, e Quea, dixeron que tomarian el escudo a Galaz.*

Morderec, quando oyo dezir de Galaz, dixo a Blandalis e a Quea: «Anoche nos contescio la mas hermosa auentura del mundo»; e despues començoles a contar lo que les auiniera con Galaz el malo, e dixo que nunca tan mal cauallero traxo escudo ni armas. E quando Galuan estas nueuas oyo, ouo gran despecho que tan mal cauallero traya tal escudo como el mejor cauallero del mundo, e no se pudo callar que no dixesse: «Cierto, mal fezistes, quando vos vistes assi su maldad, que no le tomastes el escudo, e yo no se quien es el cauallero, mas, si auentura me ayunta con el, yo le prometo que no lieue el escudo consigo; e avn vos digo mas: que si no me promete como cauallero que nunca traya tal escudo, yo le fare el cuerpo sin alma». Esso mesmo dixeron Quea e Blandalis.

CAP. CCLXVII. — *Como Galaz derribo a Quea, e a Blandalis, e a Galuan, e a Gariete, e a Agrauain.*

Todos seys anduuieron aquel dia assi fablando fasta hora de nona, e andando assi, vieron ante si venir a Galaz. E quando los primeros tres caualleros lo vieron, dixeron a los otros tres: «Agora podeys ver al cauallero que oy todo el dia andauades fablando del»; e Quea quando lo vio, dexosse yr para el, e dixole: «Don cauallero, dexad el escudo». E quando Galaz esto oyo, torno la cabeça del cauallo contra el, e dixo: «Esso no fare yo, en quanto fuere biuo e lo pudiere defender». E Quea le dixo otra vez: «Cauallero, dexar el escudo vos conuiene». E quando Galaz esto oyo, fuelo ferir atan brauamente, que dio con el en tierra del cauallo muy mal llagado, y despues saco la lança del. E quando Galuan vio este golpe, dixo: «Para sancta Maria, no es este cauallero tan couarde como vos dezides». E Blandalis, que ouo gran pesar porque assi fuera Quea derribado, dexosse yr para Galaz, que no lo conoscio, e Galaz lo firio tan brauamente, que dio con el e con el cauallo en tierra tan gran cayda, que no supo de si parte. E Galuan, que vuo miedo que era llagado a muerte, dixo a sus hermanos: «Ay, que mal somos escarnidos, e mal fezistes que tanto mal fezistes e dexistes del; y este cauallero es mejor que otro, ca si no fuesse de gran bondad, no pudiera derribar a Blandalis». «Señor, dixeron ellos, no deys por el nada, ca vos vengaremos este golpe mucho ayna». Estonce se dexo Morderec yr para Galaz, y el recibiolo atan bien, que dio con el en tierra por cima del cauallo al caer del, e despues fuesse para Gariete, e dio con el en tierra, e Agrauain esso mismo. E quando Galuan esto vio, vuo tan gran pesar, que no

supo que fiziesse, sino que dixo: «Sancta Maria, ¿que es esto? Que por buena fe no es este cauallero tan couarde como dizen; mas yo quiero mas ser muerto o derribado, que estar que no faga todo mi poder en vengar mis conpañeros;» e Galaz se yua, que no queria mas justar. E Galuan corrio tras el, e començole a dar bozes: «Don cauallero, tornad a justar comigo, pues mis conpañeros aueys derribado». E Galaz, que vio que auia de justar queriendo o no, dixo: «Santa Maria, ¿que es esto, cauallero, que no me dexades yr mi camino no faziendo por que? E nunca vos erre, ni vos fize pesar, e acometedesme em balde: en buena fe que lo fazeys mal; mas, pues assi es, anpararme he de vos». E boluio para Galuan, e diole tal lançada, que le puso en tierra con los otros, e quando esto vuo fecho, dixo: «Amigos, este es Galaz el couarde, de quien vosotros faziays escarnio, e pienso que lo aueys conprado». E Galuan fue atan mal llagado en la espalda siniestra, que penso ser tollido para sienpre. Y quando vio Galaz que no auia de que se temer dellos, entro en su camino, e fuesse quanto pudo, e no por su miedo, mas porque se queria tirar de su excesso, que penso que eran de casa del rey Artur; e tanto que Blandalis vio a ssi e a los otros en tierra, leuantose quanto pudo, e dixo a los otros: «¿Como somos escarnidos y engañados? Que este no es Galaz el couarde, antes es Galaz el esforçado, y este es Galaz, fijo de Lançarote; y este es el que cunplio la silla peligrosa; e caualguemos, e vayamos em pos del, e pidamosle merced nos perdone porque le acometimos y le erramos sin razon; e vayamos em pos del, e pidamosle merced que nos diga si es Galaz, fijo de Lançarote»; e dixeron ellos que fuessen em pos del, e fizieronlo assi. E Galuan, que era peor ferido, como era de gran coraçon, leuantose lo mas ayna que el pudo, e dixo a los otros: «Por sancta Maria, malamente erramos que assi lo acometimos por nuestra soberuia, e agora se puede bien reyr de nos y de nuestro escarnio, e todos los que lo oyeren fablar».

Cap. CCLXVIII. - *Como Estor desafio a Galuan por la muerte de Erec.*

Estonce caualgaron todos seys los conpañeros assi como mejor pudieron, e fueron en pos de Galaz, e alcançaronlo, e pidieronle merced que los perdonasse porque lo acometieran sin razon; e mucho se tuuieron por mal andantes los tres hermanos por quanto auian dicho del, y despues perdonolos. E quando Estor vio a Galaz, conosciolo, que llego ay quando se querian despedir, y Merengis de Norgales conoscio a Galaz, e a Estor de Mares, e fueronse a abraçar, e fueron mucho alegres, e dixeron que mucho eran desseosos de se ver; e porque auia mucho que no se vieron, e Galaz le pregunto por Merengis que era del, y el dixo: «Veyslo aqui». E Galaz lo rescibio muy bien, porque oyo dezir de su caualleria en muchos lugares. Y Merengis se humillo mucho contra el quando lo conoscio, ca bien oyera dezir que aquel era el mejor cauallero del mundo; e mucho fueron alegres los tres caualleros entre si. Y Merengis, que era mas fablado que Estor, pregunto a Galaz: «Señor, ¿quien son estos caualleros?» E dixo Galaz: «Ellos son todos seys nuestros compañeros de la Tabla Redonda»; e despues nonbrolos a todos. E quando Merengis oyo dezir que alli venia Galuan, dixo: «Ay Señor Dios, bendito seades vos, que quesistes que yo fallasse al traydor de Galuan. Cierto si Erec no fuera agora vengado, jamas no quiero traer armas». Y Estor dixo esso mesmo, e fuesse luego para Galuan, e dixo: «Guardadvos de mi, que vos desafio, que vos matastes a aleue e traycion a Erec, fijo del rey Loc, el mas leal cauallero del mundo y que yo mas amaua, e por vuestro mal lo matastes a traycion, que yo vos matare a gran derecho».

Cap. CCLXIX.—*Como Galaz, y Estor, y Merengis fallaron a la donzella, que les dixo que no fuessen al castillo* (1).

Quando Galuan esto oyo, no supo que responder, ca bien sabia que dezia verdad, e fue muy mal espantado, ca sabia que Estor era buen cauallero, e vio a Galaz e a Merengis que eran de su parte y el era mal llagado, e fizosele de mal, e todas estas cosas le fazian espantar, e no era marauilla, e Merengis le dixo: «¿Y como, don Galuan, no vos queredes defender de traycion donde Estor vos repta?» E dixo Galuan: «No ha en el mundo tan buen cauallero que me reptasse, que yo no me le defendiesse lo mejor que pudiesse, mas yo veo y se que no puede auer batalla entre mi e don Estor, por la conpañia de la Tabla Redonda que ha entre nos, y demas que lo sabe el tan bien como yo. E por ende me marauillo desto que quiere fazer, ca no puede mano meter en mi que no sea perjurado y que no passe su omenaje. E otrosi, avnque yo quisiesse esta batalla, no la deuia

(1) Este epígrafe corresponde más bien al capítulo CCLXXI.

el querer, ca ninguna honra no le cabe ay; ca el es sano e yo soy llagado; mas yo le dire que no podra ay fazer a mayor su honra, que me dexe agora y repteme en casa del rey Artur, do ha muchos buenos honbres, e yo alli me defendere, e si no me le defendiere, muera como traydor. E si yo le venciere, le fare quedar como aleuoso». «Ay cauallero desleal, dixo Estor. e no vos vale esso nada, e conuienevos a defender aqui entre vuestros hermanos, ca os matare o vos fare dezir la traycion que fezistes de la muerte de Erec». E Galuan respondio e dixo: «Esto no puede ser, ca no me podedes aqui fazer fuerça desta batalla, pues que vos sodes sano e yo soy ferido, e vos tanpoco no me podedes tanto acuytar en este pleyto, ca yo deuo auer plazo de quarenta dias. Y estonces puede ser la batalla donde quier que me fallardes, siquiera armado o siquiera desarmado. E si yo a vos non fuere, podedesme acometer, e assi podeys fazer porque no os ayan en que trauar, e tal es la costunbre de los caualleros del reyno de Londres; e si sobre esto quereys meter mano en mi, yo vos repto por desleal e perjurado. E de oy en quinze dias me responded en casa de mi tio, e yo vos prouare que deueys por ay perder la conpañia de la Tabla Redonda, e digovoslo aqui ante don Galaz».

Cap. CCLXX.—*Como Galaz, y Estor, e Merengis, se partieron de Galuan e de sus compañeros.*

Estor, quando esto oyo, no supo que fiziesse, saluo que dixo: «Ay don Galuan el malo, sabedes mucho de mal, e mucha es la vuestra traycion escondida y encubierta. E bien veo que esta batalla que finca agora, ca seria perjurado contra la conpañia de la Tabla Redonda; mas si Dios me lieua a casa del rey Artur e yo ay vos hallo, yo vos fare conoscer que nunca matastes honbre cuya muerte vos sera tan vengada como la de Erec». Estonce se torno a Galaz e dixole: «Señor, dexad la conpaña de tan desleal cauallero como este, ca ningun cauallero no podia cabe el estar que no enpeciesse su fazienda». E Galaz dixo a Estor: «Esto no digades a don Galuan, ca si el erro contra algunos de sus conpañeros por desconocencia o por mal talante, guardarse a otra vez de no lo fazer. Cierto, yo nunca oy dezir a ningun honbre tanto mal del como a vos, e por ende no se que vos ay crea, fasta que mas vea del». Y estonce dixo Merengis: «Don Galuan, malo e desleal, sabedes vos bien que no le valio nada a Erec, que vos matastes, la conpaña de la Tabla Redonda, ni que andaua mal llagado, ni que lo no conosciades, ni que lo no saluastes e matastesle el cauallo. E despues que cayo en tierra matastes a el, e agora vos ys assi quito, e no queredes saluarvos del repto que Estor vos faze. Sabed vna cosa: que si no estuuiesse aqui Galaz, yo vos pensaria prouar la gran traycion que Estor vos repta, mas nunca en lugar vos fallare que no vos lo prueue». Y en tanto se partieron de alli Galaz, y Estor, e Merengis. E los otros se fueron a otra parte. Y estonce dixo Galaz: «¿A qual lugar quereys yr?» «Señor, dixo Estor, queremos yr a Camaloc, que nos dixeron que el rey Artur estaua cercado». «Tornadvos, dixo Galaz, que desto vos dire yo buenas nueuas». Estonce les conto todo como fuera. E quando ellos lo oyeron, gradecieronlo mucho a Nuestro Señor Dios. Estonce dixeron ellos: «Señor Galaz, e vos, ¿a qual parte queredes yr?» «Yo querria yr, dixo el, al reyno de Francia, ca alli oy dezir que auia muchas auenturas». «Verdad es, dixo Estor, que yo oy fablar dello a muchos buenos hombres, e yo se muy bien aquel camino». «Pues agora Nuestro Señor nos guie alla, dixo Galaz, en guisa que sea a salud de nuestras almas e a pro de nuestros cuerpos».

Cap. CCLXXI.—*Como Estor, e Galaz, e Merengis, llegaron al castillo follon.*

Y estonce se fueron por el gran camino. E anduuieron quatro dias que no fallaron auenturas ningunas, e sabed que en aquellos quatro dias se alongaron gran tierra de Camaloc, ca dormian poco de noche, e fazian grandes jornadas, e canbiauan bestias a menudo. E al quinto dia les auino que llegaron a vn castillo que auia nombre *castillo follon*, y era aquel castillo, de los de la tierra aderredor de si, quanto vna gran jornada despoblado a todas partes; e assi yendo, fallaron vna donzella muy fermosa e muy bien vestida, e traya vn gauilan en su mano. E andaua con ella vn donzel. E la donzella andaua a pie folgando por vna ribera de vn agua. E quando ellos llegaron a ella, dixoles: «Señores caualleros, tornadvos, que ydes muy locamente, ca vos no podeys partir del castillo sin perdida de vuestros cuerpos si mas adelante ydes, ca este es el castillo follon, donde ningun cauallero ni donzella que ay entra no sale, ante quedan ay todos en prision». «Por buena fe, dixo Galaz, malas costunbres son, e malditos sean aquellos que ay las pusieron e quantos agora las mantienen, ca si assi es, muchos buenos honbres e buenas donzellas caen en mala ventura. Mas

sabed que no ha por cosa que nos detengamos fasta que sepamos mas las costunbres del castillo, ca por al no venimos aqui sino por prouar las marauillas del reyno de Londres». Estonce se partieron de la donzella y llegaron fasta la entrada de la puerta.

CAP. CCLXXII. — *De como se tornaron los del castillo christianos, e fue llamado castillo follon.*

Sabed que este castillo era atan fuerte, que no temia nada, e aquel castillo fiziera Gamanassar, vn pariente de Priamo el rey de Troya, despues del destruymiento de la ciudad de Troya. E Gamanassar era buen cauallero, e ouo fijos muy buenos caualleros que tuuieron la tierra despues del muy en paz, e no ouieron vezino que los osasse guerrear. E aquella tierra tuuo su linaje de pariente en pariente muy gran tiempo fasta que vinieron christianos. E nunca el rey Modrain, que fue buen christiano, desque se torno a la ley, ni Nacian su cuñado, quando vinieron a la Gran Bretaña, les pudieron nozer. Ni Joseph Abarimatia, ni Josefes su fijo nunca los pudieron tornar christianos; ni sant Augustin, que aquella sazon fue en Inglaterra, no le quisieron creer, ante le fizieron mucho escarnio, e fueron follones; e nunca le quisieron creer; e pusole nombre Sant Augustin *el castillo follon*, e nunca despues perdio su nombre.

CAP. CCLXXIII. — *De como Arpian, el señor del castillo, puso las letras en el padron.*

Assi moraron los paganos en aquel castillo follon, e toda la tierra en derredor era tornada a la fe de Jesu Christo. E quando Vter Padragon reyno, fue cercado el castillo y estuuo sobre el gran tiempo. E assi fue de paganos desde el destruymiento de Troya fasta en tiempo del rey Artur, que llego ay Galaz e sus conpañeros que lo destruyeron, y ellos nunca fueron de tan gran nonbradia ante del tiempo del rey Artur, ca biuian en essa tierra, mas quando supieron la verdad de la Tabla Redonda, e por quamaño orgullo fuera leuantada, e aquellos que della eran como auian de andar por la tierra buscando las auenturas e las marauillas del mundo, e vieron que el rey Artur que era mas poderoso que otro christiano, penso el señor del castillo como lo podria confonder a el e a su gente, e fizo fazer en vn llano al pie del castillo vn padron, e sobre el vn marmol muy fermoso. E fizo fazer en el letras que dezian: ¡O TU, CAUALLERO ANDANTE QUE ANDAS BUSCANDO AUENTURAS, SI OSASSES SUBIR ALLA SUSO AL CASTILLO. E DIESES CIMA A VNA AUENTURA QUE ALLA HA, COSA NO DEMANDARAS QUE NO LA AYAS! ¡O TU, DONZELLA DESACONSEJADA, QUE ANDAS BUSCANDO AL CAUALLERO AUENTUROSO, SI TU SUBIESSES ALLA SUSO AL CASTILLO, NO TE PARTIRIAS DENDE QUE NO FUESSES BIEN ACONSEJADA A TODA TU VOLUNTAD!

CAP. CCLXXIV. — *De como los caualleros e las donzellas estauan captiuos.*

Desta manera dezian las letras del padron, que fueron hechas por engañar los caualleros e las donzellas que por ende passassen. E bien eran engañados, que tanto que por ay passassen e subian arriba, metianlos todos en prision, y estauan ay fasta que morian; e las donzellas tenianlas por barraganas. Y desque eran ensañados dellas, fazianlas aprender a labrar seda, e assi las tenian por catiuas para sienpre. Y por tal razon como vos digo, fizo fazer las letras en el padron el señor del castillo, donde auino que muchos buenos honbres murieron por ende, e mas de quinientas donzellas fueron ay captiuas. Y era assi que aquel mal era en aquel castillo, e no lo sabian en el reyno de Londres. E los de la fortaleza no querian dezirlo porque no se perdiessen. E los caualleros que ay venian, morian todos, e todas las donzellas eran guardadas, e no podian dende salir.

CAP. CCLXXV. — *Como Galaz e sus compañeros fueron bien rescebidos en el castillo follon.*

E assi penso Arpian, señor del castillo, auer todos los caualleros del reyno de Londres del rey Artur, mas no pudo, que no plugo a Dios Nuestro Señor que siempre durasse aquella traycion, e quiso que viniesse por ay el buen cauallero auenturado, y que cessasse aquel mal por su venida. E quando aquellos tres caualleros llegaron, no vieron el padron, ca no fueron por essa carrera; e subieron a la montaña, e despues llegaron a la puerta, e no fallaron quien les vedasse la entrada. Mas tanto que fueron dentro, dexose caer vna puerta colgadiza de fierro, e dio tan gran golpe, como si todo el castillo cayesse. Y ellos miraron estonce en pos de si, e vieron la puerta cerrada, e dixeron: «Por cierto, mala gente ay aqui, que pienso que nos han preso». «No os espanteys, dixo Galaz, ca Nuestro Señor nos acorrera». Y estonce se fueron por medio del castillo fasta el alcaçar, e quando llegaron ay, oyeron fablar todos los del castillo en lenguaje pagano. «Por cier-

to, dixo Galaz, estos no son de nuestro linaje, e agora pensemos de bien fazer, ca nos no podemos partir de aqui sin excesso». E dixeron los otros: «No auemos miedo mientra que con vos somos». E quando llegaron al corral mayor, los del castillo los recibieron muy bien al parecer, mas al tenian en su coraçon; y despues fueronles a las estriberas, e ayudaronlos a descaualgar, e mostraronles muy grande amor.

CAP. CCLXXVI.—*Como Galaz e sus compañeros fueron presos en el castillo follon.*

Despues leuaronlos para el gran palacio, e fizieron con ellos atan gran alegria, que ellos mismos dezian que en buen punto alli entraran. Despues fizieronlos desarmar, e dixeron: «Pues de casa del rey sodes, e vos seays bien venidos, e (dixeron) mucho mas os amamos por ende». E despues que fueron desarmados, vino a ellos vn cauallero viejo, e dixoles: «Andad comigo, e mostrarvos he caualleros de la Tabla Redonda que estan aqui dolientes». «Vayamos, dixeron ellos, que de grado los queriamos ver», y el se fue adelante, e leuolos fasta la torre, e fue a vna puerta de fierro, e abriola, e dixoles: «Entrad, e atendedme alla dentro, e mostrarvos he los caualleros». Y ellos, que no se guardauan de aquella traycion, entraron dentro; y el cerro la puerta luego, y dixoles: «Caualleros, agora fazed a lo mejor que pudierdes, que nunca jamas de aqui saldreys sino muertos; y esta es la vuestra postrera ventura».

CAP. CCLXXVII.—*De como el angel dixo a Galaz en sueños que ayna serian sueltos de la prision.*

Tanto que ellos vieron que eran ansi encerrados, dixeron entre si: «¡Ay Dios! ¡Como ay aqui gran traycion sin sospecha! e nunca de aqui saldremos si no nos saca quien nos metio aqui». «No vos espantedes, dixo Galaz, ni se nos faga de mal. E sabed que si nos auemos seruido a Nuestro Señor en esta demanda, que el no nos oluidara, ante nos sacara de aqui, a su pesar de quantos en este castillo son, ca de derecho el es pastor e librador de todo peligro a sus ouejas». E dixo Merengis: «Assi como el nos puede librar, assi nos libre, ca mucho nos es menester la su ayuda». «¡Ay señor Dios, dixo Estor, no nos oluides!» E assi estuuieron fablando de su auentura, e dixeron: «Con gran derecho era llamado castillo follon, ca verdaderamente aqui ha la mas desleal gente que nunca hombre vio». E ansi fablando, adormieronse Estor y Merengis, que estauan muy cansados, pensando en al. E Galaz estuuo toda la mayor parte de la noche en oracion, los ynojos fincados, rogando a Nuestro Señor con lagrimas e con suspiros que el por su sancta piedad los acorriesse en aquella cuyta, ca en otra manera no podian de alli salir. Y desque ouo fecho su oracion a Nuestro Señor, adormiosse. E quando fue adormido, vino a el vn onbre muy fermoso, en tal semejança como otra vez le aparesciera, e dixole: «Galaz, sieruo de Jesu Christo, sey seguro, e no ayas ningun pauor, ca mañana de mañana seras libre; ca el alto maestro recibio tu oracion; mas quando fueres libre, destruye este castillo e quantos fallares en el, saluo los caualleros e las donzellas que estan en prision, que los libres e los guardes, ca no quiere Dios que mas sufran aquella prision que fasta agora sufrieron». Y todo esto fue dicho a Galaz durmiendo, de que se nembro bien desque desperto.

CAP. CCLXXVIII.—*Como Galaz confortaua a sus conpañeros que ayna serian libres.*

Otro dia de mañana quando desperto, era ya el sol salido. E dixo Estor: «¡Ay padre poderoso Jesu Christo, no nos oluides, antes nos acorre si te plaze!» Y Merengis dixo esso mesmo, e Galaz los conforto, e dixo: «Amigos, no ayades pauor, ca Nuestro Señor nos acorrera muy ayna». «Ay, dixeron ellos, ¿como puede esto ser? ca nos somos encerrados entre nuestros enemigos mortales, en tal castillo donde honbre no nos puede sacar por fuerça, y demas que ninguno no sabe do nosotros somos». Y ellos assi fablando entre si de su auentura, vieron que el tienpo se reboluia, e començaua a escurecer como si fuesse de noche; y despues començo a fazer truenos y relampagos, e auer pedrisco por el castillo a todas partes tan asperamente, que no ha honbre que lo viesse que no ouiesse gran pauor; e dixo Estor: «Ay padre Jesu Christo, aued merced de nos, e no nos fagades comprar la gran deslealtad desta tan falsa gente»; e Galaz los conforto todavia quanto pudo, mas nada no les valia, tanto auian miedo.

CAP. CCLXXIX.—*Como el rayo hendio la torre por medio, do estaua Galaz e sus compañeros.*

Duro aquel mal tienpe desde hora de prima fasta hora de tercia; estonce auino vna gran marauilla: e bien deue ser puesta en

escripto, ca sin falta fue vno de los fermosos miraglos que nunca contecio en el reyno de Londres en el tienpo de las auenturas; ca la torre era muy fuerte, vino vn rayo e partiola por medio, de encima fasta fondon, e cayo la vna mitad a la vna parte e la otra a la otra, e mato mucha de aquella gente mala, mas a los otros caualleros que estauan en ella no les fizo mal ninguno, ni pesar, saluo que fincaron amortecidos del trueno e del rayo. Y desque acordaron, vieron que no auian ningun mal, e vieron que podian de alli salir en saluo, fincaron los ynojos en tierra e tendieron las manos contra el cielo, e gradecieronlo mucho de coraçon a Nuestro Señor Jesu Christo; e Galaz les dixo: «Amigos, via suso, e tome cada vno sus armas, e armemonos e matemos a quantos fallaremos en este castillo, e saquemos las donzellas que son presas en el, que assi lo quiere Nuestro Señor».

CAP. CCLXXX.—*De como Galaz e sus compañeros mataron a todos los del castillo.*

Bien assi como Galaz les dixo, assi lo fizieron los otros, ca salieron de alli sanos e alegres, e fueronse para el palacio do auian dexado sus armas. E quando alli llegaron, fallaron todos los caualleros e los honbres muertos, e dellos biuos que estauan maltrechos del gran pauor que ouieron, e Galaz no fallaua su espada, e dixo: «¡Ay Dios! ¿que fare de espada? ¡Ay Jesu Christo, padre de mesura, plega a vos que yo la aya!» Y el esto diziendo, vino a el vna donzella muy fermosa, que le dixo: «Señor Galaz, vos seades mucho bien venido, e bendito sea Dios que aqui vos truxo, ca por vos seran libres las donzellas que aqui eran afrontadas e catiuas de los traydores deste castillo»; y estonce le dixo: «Señor, vedes aqui vuestra espada, e guardadla bien de oy mas». Y el tomo su espada, e gradeciolo mucho a la donzella e dixole: «Señor, ¿sabeys do son vuestras armas?» Y ellos dixeron que no. Y ella los lleuo a vna camara donde eran; e armaronse, e fueronse para el palacio donde los otros se leuantauan, e començaron a ferir en ellos e a derribar honbres, e cortar cabeças de quantos alcançauan, que no fincauan por dones ni por promessas. E fizieron atan gran mortandad, que no quedo ay ninguno de los del castillo que fasta la noche biuiesse. Y desque fueron assi delibrados de los traydores, fueronse para la villa, e pusieron fuego de todas partes, assi que fasta hora de bisperas fue todo quemado, e los honbres destruydos. Y en medio del castillo auia vna torre muy grande do las donzellas estauan presas, e fincaron todas en saluo que no recibieron ningun mal, ca plugo a Nuestro Señor que [no] muriessen. E quando Galaz vio que todas las cosas del castillo eran destruydas, fuesse a la torre de las donzellas, e dixo a sus compañeros: «Vayamos aquella torre, y veamos que esta ay»; e los otros dixeron que les plazia, e despues fueronse para alla, e fallaron en el palacio de la torre bien quatrocientas donzellas que estauan amortecidas con pauor del fuerte tiempo que fiziera, e acordaronlas todas, e dixeron que no ouiessen pauor, ca el tiempo malo era passado y ellas eran libres; e despues dixeron ellas quien eran e por que vinieran alli, e despues fueronse para otro palacio, e fallaron bien trezientas donzellas biuas, e dellas amortecidas; e acordaron las biuas e confortaron las otras.

CAP. CCLXXXI.—*Como las donzellas dixeron que auian de ser libres por la venida de Galaz.*

Y quando ellas oyeron estas nueuas, nunca tan gran plazer ouieron, e dixeron: «Don Galaz, bien sabemos nos que [por] otro no podemos nos ser libres sino por Dios e por el». E Merengis ge lo mostro, y ellas se fueron para el, e fincaron los ynojos antel, e dixeron: «Señor, vos seades bien venido, e bendito sea Dios que vos aqui truxo, ca agora sabemos bien que seremos libres de la gran cuyta e lazeria en que eramos»; e leuantolas de tierra, e dixoles: «Señoras, gradeceldo a Nuestro Señor Jesu Christo, e a otro no dedes grado»; e despues dixoles: «Catad quantas son las donzellas muertas, y ellas miraronlo e fallaron que eran cincuenta las muertas. E despues tornaronse al palacio de antes, y entraron las otras faziendo muy grande alegria, ca ya supieron como era alli Galaz y que eran ya libres de la fuerte auentura, e por ende eran tan alegres, que les parecia que cada vna era reyna.

CAP. CCLXXXII.—*Como Galaz pregunto a las donzellas como sabian que por el auian de ser libres.*

Fue la fiesta grande, e la alegria e la honrra que fazian a Galaz las donzellas, e preguntoles: «¿Como supistes vos de mi?» «Señor, dixeron ellas, por vna donzella fija del rey de Miranda, que ogaño fue aqui en prision con nos, e adolecio, e murio. E, quando queria morir, dixonos: Donzellas que soys aqui en prision, no vos desconfortedes, mas

sed alegres, ca yo vos traygo buenas nueuas de Don Galaz, el cauallero bueno que ha de dar cima a las auenturas del reyno de Londres, e verna aqui, e tanto que el venga, vos seredes libres de la prision en que soys, y este castillo sera por el destruydo e despoblado para siempre».

CAP. CCLXXXIII.—*Como Galaz dixo a las donzellas que le saludassen al rey Artur e a toda su compaña.*

Esto nos dixo la donzella de vos, e assi auino, a Dios gracias. E todo aquel dia estuuieron las donzellas en gran alegria, e a la noche dixoles Galaz: «Señoras, ¿como quereys fazer? Ca nos no podemos aqui fincar». «Nos fincaremos aqui, dixeron ellas, hasta que podemos lleuar a nuestras conpañeras que son muertas, e soterrar a algun lugar sagrado cerca o lexos. E despues que esto ouieremos fecho, yremos a casa del rey Artur, por contar las marauillas que Nuestro Señor fizo aqui por vos». Y ellas sabian como era la torre ya cayda, e como ellos eran ya en saluo e sin peligro, e dixo Galaz: «Si vos fuerdes a casa del rey Artur, saludadmelo mucho a el e a toda su conpaña, e dezilde que, si Dios quisiere que yo torne alla, que sere mucho alegre, que nunca fuy en conpaña do tanto me pluguiesse». Y ellas dixeron que lo farian, si Dios alla las leuasse.

CAP. CCLXXXIV. – *Como las donzellas llegaron a casa del rey Artur.*

Aquella noche fueron muy seruidos los caualleros todos tres de aquellas donzellas, mas sobre todos Galaz, e otro dia de mañana partieronse dende Galaz e sus conpañeros, e anduuieron muchas jornadas sin auenturas fallar que de contar sean, e fizieron saber por la tierra la destrucion del castillo follon, que era destruydo, e muertos los de dentro, y el castillo despoblado. Estas nueuas fueron sabidas por toda la tierra, e venian ay todos por saber si era verdad. E quando vieron la marauilla que viniera del castillo e de la torre, los que no lo querian creer, creyeronlo e batizaronse luego, e dezian que fiziera Dios bien que alli fiziera su vengança. E las donzellas que finaron, hizieronlas leuar sus conpañeras a sagrado, e fizieronlas soterrar lo mas honrradamente que pudieron, e fueronse a pie para casa del Artur. Y eran .CCCL. donzellas; e fallaron al rey que era ya guarido de sus llagas, e contaronle como les auiniera a los del castillo follon, e como era destruydo, e como ellas escaparon. E quando el rey lo oyo, dixo que era vno de los fermosos miraglos que nunca oyera ni viera.

CAP. CCLXXXV.—*De como Dios no quso que el castillo fuesse poblado.*

Y estonce embio el rey a las donzellas cada vna a su tierra todas bien guisadas como cada vna quiso, e las otras que quisieron quedar con la reyna, fueron muy bien seruidas e muy bien casadas por amor de Galaz, e partiosse el rey estonce de Camaloc con muy gran gente, e fuesse para el castillo follon, e subio encima del, e vio el castillo como era destruydo, e como la torre se partio por medio, e dixo: «Esto fue vengança de Nuestro Señor, e miraglo bien conoscido»; y embio por toda la tierra por quantos maestros ay auia que supiessen fazer torre e castillo, e dixo que pues aquellas gentes malas eran dende salidas, que el faria poblar el castillo de buena gente e creyente, si a Dios pluguiese; e por esto fizo ay venir tanta de gente para lo poblar, que fue gran cosa: mas no plugo a Dios Nuestro Señor que fuesse poblado, ca fallaron vna mañana muertos de muerte supitaña bien dos mil e cincuenta honbres, e los que quedaron biuos, quando esto vieron, fuyeron.

CAP. CCLXXXVI.—*De como el rey Artur quiso fazer la torre, e non quiso Dios.*

Y el rey, que vio que los del castillo que el mandara quedar eran muertos, pareciole que no plazeria a Nuestro Señor que fuesse poblado, e por ende lo dexo yermo, mas dixo que queria hazer la torre, e Dios fizo gran miraglo, que quanto fizo en quinze dias todo cayo en vna noche; y el rey vuo gran pesar, e dixo con saña: «Esto no ha menester»; e fizola començar otra vez, e quando tuuo fecho muy gran partida, cayo todo en tierra. E quando el rey esto vio, dixo: «Bien veo que no quiere Nuestro Señor que esta torre sea fecha por mi, mas avn la prouare otra vez»; e fizola començar.

CAP. CCLXXXVII.—*Como la boz dixo al rey Artur que Carlos auia de fazer la torre.*

Vna noche, estando el rey Artur en su lecho, pensando en la torre que le cayera tantas vezes. E assi estando, dixole vna voz: «Artur, no te trabajes mas en fazer la torre, ya que no plaze a Dios que sea fecha por tan pecador onbre como tu eres, ni jamas por ti no sera fecha, ni por otre, fasta que

ay venga vn rey de Gaula que aura nonbre Carlos, e aquel tornara a la fe de Jesu Christo mayor pueblo que tu no feziste, e no sera tan honrado, ni tan poderoso, ni aura tan buena caualleria como tu, mas sera mejor christiano, e mas leal de la sancta yglesia, e aquel metera todo el reyno de Londres en su señorio, e muchos otros reynos, e aquel rey verna del linaje del rey Van, e parecera de linaje de cauallero a esse linaje».

Cap. CCLXXXVIII. — *Como el rey Carlos puso la ymajen en la torre a honrra de Galaz.*

Todo esto que vos digo dixo la boz al rey Artur, estando pensando en la torre que le cayera; y en la mañana, ante que se leuantasse, llegaron mensajeros que le dixeron: «Señor, la torre es cayda, e no vos trabajeys mas en la fazer, ca no le podeys dar cabo». «Verdad dezides, dixo el rey, ca yo se ende mas nueuas verdaderas que jamas en nuestro tienpo no sera fecha, e por ende lo quiero dexar.» E assi se partio el rey Artur del castillo follon. E quando llego a Camaloc, fizo meter en escrito el nonbre del rey Carlos, e quanto la boz le dixo, fizolo meter en vn almario del Thesoro de la silla de Camaloc, e fue guardado fasta la venida de Carlos Maynes, que conquirio a Inglaterra e a otros muchos reynos, de como la verdadera historia lo cuenta, e bien assi como el rey lo fizo escreuir, bien assi auino todo despues; ca auino, quando el rey Carlos lo conquirio, que oyo dezir de aquella torre del castillo follon que Nuestro Señor partiera por medio por librar a Galaz e a sus conpañeros, e fuesse para alla, e dixo que queria fazer aquella torre por amor del buen cauallero, si a Dios pluguiesse, e despues fizola, e no fallan que otra torre fiziesse en toda Inglaterra. E despues que la vuo fecho, mando fazer vn cauallero de oro, el mejor obrado e labrado que pudieron, e fizo fazer otro tal escudo e otras tales armas como las de Galaz, e fizo fazer vna silla de oro, tan fermosa e tan rica, que marauilla era. E despues que todo fecho, fizo poner la silla encima de la torre, e fizo assentar en ella el cauallero, que era fecho a honrra de Galaz, e fizo sobre el vn cerco de piedra que la lluuia no pudiesse dar en el de ninguna parte, e aquella figura estaua en aquella silla que no podia caer si por fuerza no la derribassen; e tenia en su mano diestra vna mançana de oro, en significança que el fuera el mejor caualléro del mundo. E avn auia otra riqueza en aquella ymagen, que tenia en medio de los pechos vna piedra atan luziente, que por el escuro tienpo que fiziesse podria honbre por ella ver por do andaua mas de media legua, tanto luzia la piedra. E assi fizo Carlos Maynes la ymagen de Galaz, y estuuo alli aquella ymagen bien dozientos años, e despues fue tomada por los malos honbres de Inglaterra, que tornaron a pobreza por faltamiento de caualleria; mas agora dexa el cuento todo esto, e torna a Galaz, e a Estor, e a Merengis.

Cap. CCLXXXIX. — *Como Galaz dixo a Tristan que el rey Mares fuera desbaratado.*

El cuento dize que despues que Galaz e sus conpañeros se partieron del castillo follon, anduuieron muchos dias sin auentura fallar; e assi que auentura los leuo do Tristan estaua llagado de las llagas que vuo do lo libraron Galaz e Palomades, assi como el cuento lo ha deuisado. E quando ellos fallaron a Tristan, ouieron gran plazer con el, y el con ellos; e preguntoles nueuas si sabian, e Galaz le dixo como el rey Mares, con todo su poder e con el poder de Sansoña e de Cornualla, que cercaran al rey Artur en Camaloc, porque oyeran dezir que todos los de la Tabla Redonda eran muertos en la demanda del sancto Grial; mas no era assi ni se le fizo assi como el penso, ca fue tan mal desbaratado, que nunca jamas cobrara la perdida que ay vuo, que pocos quedaron de sus conpañeros que no fueron muertos o presos, e al cabo fue el tanbien, quando escapo e fuyo con pocos honbres, e metiosse en la montaña. «¿Como?, dixo Tristan, ¿es verdad que ansi auino a mi tio el rey»? «Si, por buena fe, dixo Galaz, ca yo fuy en la batalla». «¿E sabeys algunas nueuas de mi señora la reyna Yseo»? «Si, dixo Galaz, que le va muy bien, sino que el rey Mares fue a la Joyosa Guarda, y entro dentro de noche, e fizo ay muy gran daño, que quemo quanto fallo, e traxola consigo a la reyna y enbiola a Cornualla antes que fuesse cercar a Camaloc; e tanto se cierto, e no mas, sino que pienso que Yseo esta en Camaloc».

Cap. CCXC. — *De como Tristan ouo muy gran pesar de las nueuas que le dixo Galaz.*

Quando Tristan oyo estas nueuas, si ouo gran pesar, no me lo pregunte ninguno, e con el gran pesar que vuo, estendiosse todo e quebrantaronle todas las llagas y el era ya guarido, e amorteciosse assi como si fuesse muerto, e los otros fueron a el, e hallaron alli do estaua que era todo cubierto de sangre, y dixeron: «¡Ay don Galaz, que mal fe-

zistes que tales nueuas le dixistes, que esso ha muerto a Tristan!» «Assi Dios me ayude, dixo Galaz, mucho me pesa porque ge las dixe, mas por ende no moriria, bien lo sabed». Estonce lo tomaron, e leuaronlo a vn lecho, e desnudaronlo, y fallaronle las llagas todas remojadas de sangre, e restrañarongela lo mas ayna que pudieron.

Cap. CCXCI.—*Como Galaz se partio de Estor e de Merengis.*

Assi estuuo Tristan amortecido gran pieça. E quando acordo y pudo fablar, dixo: «¡Ay catiuo, como soy muerto! Todo mi bien he perdido, pues a mi señora me han leuado. ¡Ay ventura maldita y cosa tan desleal, que fuiste tan auiessa a tal sazon, ca me mataste e confundiste con tales nueuas como estas que yo oy de mi señora!» Estonce le mouio vna gran enfermedad, que estuuo enfermo bien medio año o mas, assi que no pudo caualgar, e los tres conpañeros estuuieron ay quatro dias. E despues partieronse de en vno y anduuieron muchas jornadas sin auenturas fallar que de contar sea. E pues vieron que no fallauan nada en vno partieronse cada vno por su camino, e Galaz anduuo mucho que no fallo nada; e a la tarde vio vna hermita vieja que se queria caer; y el honbre le dixo que se fuese al mar, como se fue para alla, e fallo a su padre; mas no escreuimos aqui nada desto porque es escrito en el otro libro.

Cap. CCXCII.—*Como Galaz llego a casa de la buena dueña, que le fizo mucha honra.*

Pues agora dize el cuento que quando Galaz se partio de su padre, que entro en la floresta, ca pensaua fallar al cauallero de las armas blancas que le auia dicho las nueuas de su padre, e anduuo por la floresta fasta hora de bisperas, que acaescio en casa de vn hermitaño, do albergo aquella noche, e fablo mucho con el de confesion e salud de su anima, e otro dia de mañana partiose dende, desque oyo missa de Sancta Maria, e anduuo todo aquel dia sin auentura fallar que de contar sea; e a la noche fue albergar en casa de vna biuda de muy buen linaje y de buena vida, e fizole mucha honra y seruicio. E quando fue hora de comer, no quiso comer ninguna cosa sino pan e agua, e la dueña muy fermosa estaua comiendo; y tenia dos fijos cabe si pequeños y estauan pensando e sospirando, e salianle las lagrimas por los ojos, e yuanle por la cara, e hazia todo continente de muger muy triste.

Cap. CCXCIII.—*Como la buena dueña mostro su hazienda a Galaz.*

Galaz, estando assi a la mesa, paro mientes contra la dueña, e viola triste e llorosa, e ouo muy gran duelo della, porque le paresçio buena dueña. Y estonce començó a pensar assi como la dueña, y estouo assi quedo fasta que la mesa fue leuantada, y estonce le dixo: «Señora dueña, yo soy vuestro huesped, e soy cauallero andante, e vos soys dueña de gran guisa; esto se yo bien, e de los caualleros andantes es tal costunbre, e bien lo deuedes vos saber, que deuen poner consejo a los tuertos de las biudas, e dueñas, e donzellas; e si alguno les haze algun tuerto, los caualleros andantes deuense trabajar de fazerles derecho si ouieren; e todo esto vos digo porque me parece que auedes cuyta e tristeza; e si es cosa a que yo pueda poner consejo, ruegoos que me lo digays, ca assi Dios me vala, yo me trabajare a todo mi poder en vos quitar este pesar, por amor de Jesu Christo, e por vos, que me parecedes buena dueña». Estonce començó la dueña a llorar muy fuerte, e quanto pudo fablar, dixo: «Cierto, señor cauallero, si yo he pesar no es marauilla, ca mucho es gran razon; e direos como, mas no puedo yo creer que vos me pudiessedes ay poner consejo, mas, porque lo preguntastes, vos lo quiero dezir. Sabed que el pesar que yo he me viene de vn hermano que yo he, que me deseredo y me torno pobre por su fuerça, e no me pesa tanto del deseredamiento que me fizo, como de dos mis fijos caualleros que me mato, que eran sus sobrinos, que si ellos fuessen biuos no me harian tan gran tuerto ni tan gran desonrra como faze; enpero avn me sofriria yo lo mejor que pudiesse de aquella muerte y de mi deseredamiento, si me quisiesse estos dos hijos dexar; mas, a lo mas ayna que el pudiere, matarmelos ha, por amor de auer dellos y de mi la tierra». «Por buena fe, dixo Galaz, gran cosa dezis de la maldad de vuestro hermano que tales cosas faze; y dezidme ¿vos, de quien tenedes tierra?» «Del rey Artur, dixo ella, y el otrosi la suya». «Pues ydvos querellar al rei, e fazervos ha derecho». «Señor, tienpo ha que fuera a el, mas no ose de aqui salir, que se verdaderamente que si me ouiesse a la mano, que auria toda la tierra e mataria a mi e a mis fijos». «¿Y que quereys mas que yo faga en ello? que no ha cosa en el mundo a que honbre se trabaje fazer que yo no lo faga por Dios e por vos quitar desta cuyta». «Señor, dixo ella, la vuestra merced; mas vos digo bien que no ha vn cauallero en el mundo a que esto pu-

diesse dar cima, ca mi hermano es conde, e a muy gran gente a mandar». «¿E como ha nonbre?» dixo Galaz. «Señor, dixo ella, el ha nonbre el conde Bedayn, y es muy buen cauallero a marauilla». «¿E do lo fallaria, dixo Galaz, si lo fuesse buscar?» «Señor, dixo ella, en vn castillo de la Marca, que esta sobre la ribera de la torre». «Sabed, dixo Galaz, que nunca sere alegre fasta que yo os lo faga cobrar». «Muchas mercedes por lo que dezis, mas cierto, tan gran cosa como esta no podria yo cobrar por vn cauallero solo, que mucho auia menester mayor gente que vos pensays»; e assi fablando en esto passaronse al sereno de la mar.

Cap. CCXCIV. — *Como la donzella mostro a Galaz do hallaria al conde Bedayn.*

Desta manera estuuieron muy grande pieça hablando, mas nunca la dueña le pregunto quien era, ni de qual tierra. E quando ouieron assi estado, fizieron rico lecho a Galaz, e otro dia fuesse oyr missa a vna capilla que auia ay cerca; y despues encomendo la dueña a Dios, e a toda su conpaña, e fuesse su via, y demando por do yria mas derecho al castillo, y enseñaronselo desde alli, tan bien lo sabian; e anduuo tanto, que a medio dia llego al castillo de la Marca, e a la entrada del castillo fallo vna donzella que yua en un palafren, e saluola y ella a el; y preguntole si era ay el conde Bedayn en el castillo. «Si, dixo ella, e fallarlo hedes en el palacio suyo, do esta jugando al axedrez con la donzella de los cabellos de oro». «Agora vos yd con Dios, dixo Galaz, que bien me aueys mostrado lo que yo andaua buscando». Estonce se partieron el vno del otro, e la donzella se fue su camino, e Galaz entro en el castillo do estaua el conde Bedayn.

Cap. CCXCV. — *Como Galaz amenazo a Bedayn.*

Quando Galaz fue en el corral e los del castillo lo vieron armado, luego conoscieron que era cauallero andante, e fueronse a la estribera, ca tal era la costumbre de los del castillo, de seruir e de honrrar a los caualleros andantes, porque andauan alla muchos parientes del conde, e demas por Didonax el saluaje, que era cauallero andante y era pariente cercano del conde; e despues que Galaz decendio, tomaron la lança y el escudo, e leuaronlo a vna camara, e dixo Galaz a vn donzel que estaua delante del: «¡Ay amigo! ¿do es el conde Bedayn?» «Aqui esta en su palacio», dixo el. «Lieuame para alla, dixo Galaz, que lo querria mucho ver». «Esto fare yo de grado», dixo el donzel. Estonces se fue Galaz para alla, su yelmo en la cabeça e su espada ceñida. E quando entro en el palacio, dixo el donzel a Galaz: «Vedes alli el conde, aquel que esta vestido de xamete bermejo». E Galaz que lo vio, fuesse para el, e no lo saluo, e dixole: «Cierto, conde Bedayn, no te quiero saluar, ca no se como he de partir de vos, si en amor o si en desamor; mas quierote dezir por lo que soy aqui venido: Tu tienes deseredada a tu ermana a tuerto e sin derecho, e fazes gran maldad e gran pecado; e si le quieres dar su tierra, por el mi ruego, gradecertelo he mucho; e si no ge la das, yo juro que mientra que yo trayga escudo, que nunca te faltara guerra ni excesso, ni nunca seras en paz tu, ni tus nombres, ni tus caualleros no osaran salir de aqui ni cerca ni lexos, ca todavia fallaran quien les fara mucho pesar e mucha desonrra; e si tu sales de aqueste castillo, yo te prometo que tu no te escaparas de muerto e preso».

Cap. CCXCVI. — *Como Perseual y Boores llegaron a la choça do estaua Galaz.*

El conde, quando vio que aquel cauallero fablaua tan osadas palabras, estando solo y entre sus caualleros, espantose, e dixo que era loco o poco menos, y despues dixole: «Don cauallero, ydvos a buena ventura, que no hare mas por vos que si no vinierades aqui, e sy no porque andades solo y me seria tenido a mal, yo vos faria vn tal escarnio, que se vos nombrasse todos tiempos; e si todos los caualleros andantes me rogassen por vna cosa de que yo no me pagasse, no faria por ellos valia de vn dinero; y demas en esto». «¿No? dixo Galaz, para Santa Maria vos fazedes mal, e cierto vos fallareys fuera deste castillo alguno, que vos no pensays, que vos haga pesar, e yo vos desafio de parte de los de la Tabla Redonda y de parte de todos los caualleros andantes, y sabed que ende vos verna mal». «No daria nada por quanto vos dezides, dixo el conde, pues solo soys, mas si ouiessedes conpaña, vos os hallariades mal por quanto auedes dicho». Estonce se partio Galaz delante del conde, y tomo su cauallo y caualgo; e tomo su escudo e su lança, e salio del castillo, e fuesse por vn monte pequeño que estaua cerca del castillo, y descendio, e metiose en vna choça que fallo, e colgo su escudo de vn arbol, que queria alli morar fasta que a la dueña fiziesse cobrar su eredamiento, e fasta que la soberuia del conde fuesse quebrantada, e no estuuo mucho que

vio contra el castillo dos caualleros armados de todas armas para aluergar en el castillo. Y sabed que el vno era Boores de Gaunes y el otro Perseual, que auentura ayuntara de so vno.

Cap. CCXCVII.—*Como Perseual e Boores quedaron con Galaz a fazerle compaña e ayuda.*

Mas ellos, quando vieron el escudo de Galaz colgado ante la choça, conocieronlo luego y detuuieronse vn poco, e dixo Boores a Perseual: «¿No es aquel el escudo de Galaz?» «Si es, sin falta», dixo Perseual. Estonce se fueron contra la choça, e fallaron a Galaz que se queria acoger al cauallo por yrlos ferir, porque pensaua que eran del castillo, ca los no conocia, porque auian canbiado las armas; e Galaz, quando oyo que aquellos eran Perseual e Boores, quitose su yelmo, y ellos los suyos, y recibieronse muy bien e fizieron muy gran alegria. «Señor, dixeron ellos, ¿que fazedes aqui?» Y el ge lo conto todo assi como le acaesciera, e dixo: «Atiendo aqui a los que saldran del castillo, ca jamas saldra dende cauallero ni otro que lo no mate, fasta que el conde faga paz con su hermana a toda su voluntad». «En el nonbre de Dios, dixeron ellos, pues assi es, nos quedaremos con vos, e si no vengaremos la Tabla Redonda que el desonrro, nunca jamas ayamos dende compaña».

Cap. CCXCVIII.—*Como Galaz prometio a Samaliel que lo faria cauallero.*

Los tres conpañeros cercaron el castillo de la Marca, do auia mas de trezientos caualleros e hombres armados que pensauan desto muy poco, ca no pensauan que por ninguna cosa tres caualleros osassen acometer atan gran fecho. E los dos caualleros que fazian otra choça do se acogiessen, llego vn escudero ay, e venia sobre vn rocin, e tanto que vio a Galaz, conociolo, e finco los ynojos ante el, e besole los pies, e dixole: «¡Ay buen cauallero! por Dios e por merced que me deys vn don»; e dixole que le plazia, e Galaz conosciolo, que era el hijo de Fruela, el que el otro dia le echara el escudo e la lança en tierra porque no quiso justar, e respondiole, e dixole: «Amigo, yo te otorgo lo que me demandares, si es cosa que te pueda dar sin daño e sin afrenta de mi, ca me abiltaste contra mi, e me echaste mis armas en tierra, como sabes que te di que me leuasses». «Ay señor, perdonadme, dixo el escudero, ca os erre por mi gran maldad, no sabiendo la vuestra gran bondad». «Yo te perdono», dixo Galaz, e fizolo leuantar de tierra, e dixole: «Di lo que quieres». «Señor, dixo el, querria que me fiziessedes cauallero». «Yo te lo otorgo, dixo Galaz, mas atiende fasta que podamos auer cauallo e armas». E assi quedo el alli, esperando que le fiziesse Galaz cauallero.

Cap. CCXCIX.—*Como Galaz y Perseual otorgaron la batalla de los caualleros.*

Asi estando, vieron salir del castillo tres caualleros armados, e yuanse a folgar a vna floresta, mas no yuan armados por miedo que ouiessen, mas en aquel tiempo tenian por villano el cauallero que caualgasse sin armas; e Boores que los vio, dixo a Galaz: «Conpañeros, aqui vienen tres caualleros de los del castillo, e por amor de Dios otorgadme yr a ellos, ca vos digo que no me duraran ni punto ni mas»; y ellos ge lo otorgaron, por pleyto que lo ayudasen si menester fuesse.

Cap. CCC.—*Como Samaliel tomo el cauallo e las armas de vn cauallero dellos.*

Estonce se dexo correr Boores a los otros caualleros, e dixoles: «Guardadvos de mi, que yo vos desafio». E quando ellos lo vieron solo, e vieron que los desafiaua, touieronlo por marauilla, e si no porque lo ternian a mal, todos tres fueran a el; e adelantose el vno solo, e fuese para el, e Boores que lo vio, saliolo a recebir, e diole tan gran lançada, que dio con el en tierra, mas otro mal no le fizo, ca la loriga era buena, e despues dexose yr contra el otro, e firiole tan brauamente, que dio con el en tierra, y el cauallo sobrel, y el cauallero quedo amortecido de la cayda. E quando el tercero esto vio, quiso fuyr, ca auia pauor de muerte o de perder el cuerpo si atendiesse el golpe de aquel cauallero, e por ende se torno fuyendo quanto el cauallo lo podia leuar para el castillo; e Boores, que lo vio assi yr, no quiso yr em pos del, e tornose a los otros que estauan en tierra. E Samaliel fue corriendo para el, e dixo: «Señor Boores, otorgadme que tome las armas e los cauallos destos dos caualleros, con que sea cauallero». «Yo te lo otorgo», dixo Boores. E Samaliel se fue para vno de los caualleros, e desenlazole el yelmo e deciñole el espada. Y el cauallero, que vuo pauor de muerte, pidiole merced. «Conuienete, dixo Boores, si no quieres morir, que dexes tus armas e tu cauallo a este escudero». Y el dixo que le plazia; e quando vio que por tan poco escapaua, agradeciolo mucho a

Boores. Y el escudero lo desarmo, e fuesse con su cauallo e con sus armas para Galaz que lo fizisse caualleró, e Galaz le dixo que lo faria de grado, mas que era ya tarde, que otro dia de mañana lo faria de buenamente; y el ge lo gradescio mucho. E quando Boores se quiso partir de los caualleros, dixoles: «No vos hare esta vez mas de quanto ha pasado. Mas ydvos, e dezid a vuestro señor quen mal punto vio el deseredamientu que fizo a su hermana, que avn el sera deseredado por ende, e tornara a proueza e mezquindad, e jamas no saldra del castillo a ninguna parte que no sea preso o desonrrado.

Cap. CCCI.—*Como los caualleros dixeron a Bedain de los tres conpañeros.*

Boores se partio estonces de los caualleros, e tornose a sus conpañeros, y ellos lo salieron a recebir, e dixeron: «Para santa Maria, bien lo fezistes e bueno fue vuestro empieço, e Dios quiera que sea buena la cima»; y despues fizieronle luego desarmar. E los dos caualleros que fueron derribados, caualgaron ambos en el cauallo del vno, e fueronse para el castillo, e dixeron a su señor lo que Boores les fiziera. E quando el conde oyo de Boores, no fue tan seguro como ante, ca oyera dezir a muchos caualleros que Boores era el mejor cauallero del mundo; no supo que fiziesse, ca sabia que si Boores alli fuesse muerto, que el rey Artur vernia ay por vengar su muerte, e todos los del linaje del rey Van que le destruyrian. Y preguntoles donde saliera Boores de Gaunes quando a ellos saliera; y ellos dixeron: «Señor, de vna choça que esta a la entrada de aquel mato, y estauan con el dos caualleros armados, e vn escudero que nos tomo las armas y el cauallo». «Agora dexad estar, dixo el conde, que yo vos vengare mucho ayna».

Cap. CCCII.—*Como el donzel vino por escucha a los tres compañeros.*

Y esto dixo el conde, mas al pensaua, que dezia que el rey auia alli enbiado por comienço de guerra, e llamo a vn donzel que era su pariente, y era muy biuo, e dixole: «Ve aquellos caualleros andantes, e sabe quantos son, o si es mayor conpaña que aquella; e si te preguntaren cuyo eres, no lo digas, que he pauor que te fagan mal». Y el donzel se partio dende de noche e a pie, e fuese a las choças, e fallo a los caualleros que se estauan al ayre que fazia muy bueno, e fablauan de muchas cosas y de muchas auenturas, que confortauanse en esto porque no tenian que comer, ni auia ninguno dellos que en todo aquel dia ouiesse comido ni beuido. E sabed que muchos dias tales ouieron en aquella demanda, e mucho a menudo. E quando el donzel llego a ellos, saluolos lo mas apuesto que pudo. Y ellos le preguntaron de donde era. Y el dixo que era del reyno de Londres y de casa del rey Artur. «Bien seades venido, dixeron ellos; ¿y que andades buscando»? «Esto no vos dire yo en ninguna manera sy ante no supiesse vuestros nonbres, y tales podeys ser, que vos dire mi fazienda, e tales que no». E los caualleros, por el gran sabor que auian de saber nueuas de casa del rey Artur, nonbraronse, y el les pregunto, assi como si no supiesse nada: «E vos ¿que atendeys aqui»? Y ellos ge lo contaron, assi como el cuento lo ha deuisado. «¿E sodes mas de tres»? «No, por buena fe», dixeron ellos. «Vos soys locos, dixo el donzel, que no seyendo mas de tres caualleros començays tal cosa, que en este castillo ay fasta quatrocientos honbres de armas o mas; e marauillado me fago como lo osays acometer; e qual hora ellos vos quisieren matar, lo pueden fazer». «Desto no te cale, dixo Galaz, mas dinos lo que te preguntamos: ¿do dexaste al rey Artur, o que andas buscando»? Y el dixo: «No a vn mes que dexe al rey Artur en Camaloc con gran conpaña de ricos honbres e de caualleros, e partime yo dende por su mandado, por buscar a Sagramor donde quier que le falle, ca el rey le embia a mandar por mi que se vaya tanto que oya las nueuas que trayo. E por ende vos ruego que si sabedes algunas nueuas, que me las digades, ca no puedo yr a la corte fasta que lo falle». Y ellos dixeron que no sabian ende nada. «Mucho me pesa», dixo el donzel; y estonce se partio dellos. E Galaz le pregunto do yua a aluergar, que era tarde, y el dixo que no se le daua nada do quier que fuesse, pues que supiesse nueuas de lo que andaua buscando; y despues fuesse para el castillo y quedaron alli los caualleros, que no se guardauan de aquello.

Cap. CCCIII.—*Como el conde Bedayn fue de noche con dos caualleros por matar a Galaz.*

El donzel, quando llego a su señor, contole todo lo que supo. E quando el conde oyo dezir que Galaz que era tan buen cauallero, que apenas podria ser desbaratado por ninguna gente, e Boores y Perseual eran buenos caualleros, fue tan desconfortado, que no supo que fazer, saluo que dixo: «Calla, cata que no lo sepa ninguno». Y en tan-

to fuesse a echar en vna camara solo, ca no quiso que ninguno lo supiesse, e començo a pensar muy fieramente, como aquel que no sabia que fiziesse en tal pleyto, ca el oyera dezir tan grandes marauillas de Galaz, que sabia verdaderamente que no auia ninguna gente en el mundo por que pudiesse ser desbaratado, que por bondad de su caualleria, que por los buenos caualleros que eran con el; e pues que penso gran pieça, leuantosse en su lecho, e llamo a su repostero, e vistiose, e pidio sus armas, e no quiso que ninguno supiesse lo que el pensaua fazer sino dos caualleros que eran sus primos cormanos, e dixoles que fuessen con el a vn lugar que el auia menester. Y ellos lo fizieron de grado, ca lo amauan de todo coraçon, e caualgaron, e salieron por vna puerta pequeña del alcaçar; e defendio el conde al repostero que no dixesse nada. E desque fueron fuera del castillo, dixo el conde a sus caualleros: «Vos soys mis amigos e mis cormanos, e por ende no vos encubrire nada que quiera fazer. E assi es que ante nos estan tres caualleros andantes de casa del rey Artur, que nos han fecho gran desonrra, e avn nos faran mas si ge lo sufrimos; mas quiero que por malos nos tengan si los otros caualleros assi nos confundiessen, e por el rey Artur no me querer mal, por su miedo no me desonrraran; por ende quiero que los matemos encubiertamente, que ninguno no lo sepa saluo nos todos tres». «Señor, dixeron ellos, vos dezid, e nos faremos». «Pues vayamos a las choças donde son, dixo el, ca ay los fallaremos desarmados; matemoslos, e ascondamoslos en la floresta»; y ellos otorgaron en ello.

Cap. CCCIV.— *Como Galaz derribo al conde Bedayn e a los que venian con el.*

Assi como vos digo venia el conde Bedayn a las choças a hora de media noche; e Boores e Perseual dormian, mas Galaz no dormia, ca mas estaua en preces y en oraciones, e mas pensaua en Nuestro Señor que los otros. E quando Galaz vio venir los tres caualleros contra las choças, penso en su coraçon aquello por que ellos venian, e tomo su yelmo y enlazolo lo mas ayna que pudo; y el, que estaua armado de todas sus armas, saluo de escudo y de lança, subio en su caualo e no quiso esperar a los otros. Y quando lo vio el conde assi estar, fizose vn poco afuera, e dixo a los otros»: «¿Que faremos, que despiertos son? Y ellos son muy buenos caualleros, e temome que sy con ellos nos ayuntamos, que auremos lo peor». E los otros, que eran muy arreziados caualleros, dixeron: «Señor, no ayades duda, que no son ellos mas que nos; e feridlos seguramente, ca nos los desbarataremos». Y el conde se dexo correr a Galaz quando vio que tan bien lo confortauan sus caualleros, e firiolo tan brauamente, que le quebranto la lança en los pechos, mas otro mal no le fizo, e aquel que los grandes golpes solia dar, que tomo su escudo e su lança, firiole tan de rezio, que le metio el fierro de la lança por los pechos e dio con el del cauallo en tierra, e al tirar de la lança el conde se amortecio; e no lo miro mas, ante se dexo correr a los dos caualleros que venian con el, e fue tan rezio contra ellos, que dio tal golpe de los pechos del caualo al vno, e al otro con la lança, que dio con anbos en tierra. Y el vno fue tan mal ferido por los pechos, que penso ser muerto, y el otro ouo tal golpe de la cayda, que ni supo si era dia ni si noche.

Cap. CCCV.—*Como Galaz prendio al conde Bedan, e lo dio a Boores e a Perseual.*

Pues ouo fecho esto, tornose a las choças y descaualgo del cauallo, e atolo porque no se le fuesse, y dexo ay la lança, e tornose do dexara los caualleros por saber quien eran; e quando llego al conde, quitole el yelmo, e començole a dar grandes golpes con la mançana del espada. E quando el conde vio esto, penso ser muerto, e pidiole merced, e dixole: «Señor cauallero, por Dios, que no me mateys, ca en mi muerte no ganades vos nada; mas dexadme biuir, e yo os prometo que pro e honra os vendra ende». E quando Galaz esto oyo, entendio por lo que le prometiera que era alto honbre, e por saber ende mas la verdad, dixole: «Dime tu nonbre, si no tu eres muerto». «Señor, dixo el, yo vos lo dire, por tal pleyto que no reciba mal». «A dezir vos conuiene, dixo Galaz, que querades o no». «Ay señor, merced, dixo el conde, que yo soy el conde Bedain». E quando Galaz oyo dezir que era el conde, fue mucho alegre a marauilla, ca luego vio que la guerra de la dueña era ya acabada, e Galaz fizo semblante de honbre mucho sañudo, e dixo: «Yo no vos dexare a ninguna guisa del mundo biuir, ante te cuenta por muerto». Y el conde que esto oyo, junto las manos contra el, e dixo: «¡Ay buen cauallero, por Dios no me mateys, e aued merced de mi, ca yo fare todo lo que vos mandardes!». «Pues afiadme; dixo Galaz, si mis conpañeros se otorgaren, dexarvos he biuir, e si no, mataros he». Y el conde quedo tan espantado, que no supo que fazer.

«Agora vos yd comigo», dixo Galaz, y el fizolo con gran pesar. E quando los dos caualleros que con el vinieron lo vieron, no lo osaron socorrer, que bien sabian que no les valdria nada, ni al castillo no osauan tornar, ca bien sabian que los del castillo los matarian quando los viessen tornar sin su señor. E por ende se fueron al monte assi como mejor pudieron. E quando Galaz llego a las tiendas, desperto a los otros, e dixoles: «Leuantadvos, e vereys que fermosa auentura nos ha Dios dado». Y ellos se leuantaron, y preguntaron que fuera: «Vedes aqui al conde Bedain que vos traygo, e a Dios muchas gracias, ya auemos acabado nuestra guerra; e agora caualguemos, y lleuemoslo a su hermana, y metamoslo en sus manos; e faga del lo que quisiere». «Ay señor, merced, dixo el conde, que mas quiero que me matedes aqui que no que me leuedes a ella, ca ella me desama de mortal desamor; y se bien que me fara morir de mala muerte, qual nunca honbre murio». «Cierto, dixo Galaz, a yr vos conuiene, que querades o no, e sufrir lo que ella quisiere fazer». E quando el vio que no podia al fazer, caualgo en vno de los cauallos de los caualleros que se fueron, e los otros otrosi caualgaron, e fueronse; y el escudero con ellos; e anduuieron assi fasta que fue de dia. E Galaz dixo a sus compañeros: «Lleuad a este conde a su hermana»; e mostroles donde la fallarian, e dixoles: «Yo vos ruego que seades con ella fasta que sea entregada de toda su tierra; y que la emiende a toda su voluntad el yerro que le fizo segun lo que el pudiere e vosotros vierdes que es razon; e yo yre esta noche de aqui a algun lugar donde faga este escudero caullero, assi como ge lo prometi». E assi se partieron los caualleros y el conde Bedain; e se fueron para casa de su hermana.

Cap. CCCVI.—*Como Galaz hizo a Samaliel cauallero en la hermita, como le auia prometido.*

Galaz y el escudero se fueron a vna hermita que auia ay cerca, e rogo al hermitaño que les dixesse missa, y el hermitaño lo fizo. E despues que oyeron missa, fizo a Samaliel cauallero. E despues, quisole Dios assi fazer, que no auia tan gran cauallero en casa del rey Artur; e assi como era fermoso, assi le fizo Dios buen cauallero de armas, y era muy ardid, assi que dezian que era vno de los buenos caualleros del mundo. E quando Galaz vuo fecho a Samaliel cauallero, ansi como era costunbre del reyno de Londres, dixole: «Amigo, faz como seas bueno, e que aya honrra tu linaje, e que no prendan abiltança por vos en vuestra caualleria». «Señor don Galaz, dixo Samaliel, yo deuo ser muy alegre. E yo vos dire por que: porque soy de buen linaje, e tome orden de caualleria de tan buen cauallero como vos soys, e pues que Dios quiso que tan gran honra recibiesse de mano del mejor cauallero que nunca traxo armas, yo prometo a Dios que jamas no folgare fasta que yo sepa si parecere en caualleria a vos. E si en este año no fago cosas por que me tengan por buen cauallero en el reyno de Londres, que Dios muchos dias no me dexe traer escudo ni lança». E Galaz le dixo: «Por buena fe tu as dicho mucho, e Dios te lo dexe cumplir y te faga tan buen cauallero como yo querria».

Cap. CCCVII.—*Como Samaliel se partio de Galaz.*

Esta promessa que vos digo dixo Samaliel a Galaz el dia que lo fizo cauallero, e despues dixole: «Señor Galaz, con vuestra gracia que me quiero yr». «Dios te guie», dixo Galaz. Estonce se partio el vno del otro, e Galaz se fue buscar las auenturas, que assi lo auia a fazer, e anduuo todo aquel dia que no fallo auentura; e otro dia le auino que entro en vn valle, e fallo ay a Samaliel muy mal llagado de muchas llagas, e su cauallo atan cansado, que a mala ves se podia tener en las piernas. Y tanto que se vieron, conocieronse, e saluaronse. «¿E quien vos llago?» dixo Galaz. «Señor, dixo el, vn cauallero de la Tabla Redonda que dizen Yuan, fijo del rey Yuan, y el me acometio agora alli suso en aquella carrera, no le mereciendo por que; mas no pienso que gano ay nada, ca lo dexe tendido en tierra, e no se si lo he llagado a muerte o si podra ende guarecer». «¿E vos, [do] ydes a tan gran priessa?» «Yo os dire, dixo Samaliel a Galaz. Yo yua en pos vna donzella que me leuaua vna espada que fue de mi padre Fruela, quando Yuan me acometio. Y ella tomo la espada mientra nos conbatimos, e fuesse con ella, e voy em pos della, que no la querria perder por ninguna guisa. Y por ende me conuiene de yr en pos della. Y encomiendoos a Dios». «Con Dios vays, dixo Galaz, mas guardaos de andar mucho, ca os seria gran peligro». «Asi fare», dixo Samaliel, e partieronse el vno del otro.

Cap. CCCVIII.—*Como Galaz fallo a Yuan muy mal llagado.*

Galaz fue contra do dixo Samaliel que estaua Yuan, e no anduuo mucho que lo fallo,

y estaua tal e tan maltrecho, que no auia poder de se leuantar; e descendio del cauallo por ver como le yua, quitole el yelmo por que se espaciasse, e Yuan, que estaua tan mal cuytado e tenia muchas llagas grandes e peligrosas, e abrio los ojos, e dixo a Galaz: «Señor cauallero, ¿quien sodes vos?» «Yo soy Galaz, vn cauallero a quien pesa mucho de la vuestra mal andança». «Ay señor Galaz, mucho seades vos bien venido, ca mucho vos desseo ver, por mucho bien que oy dezir de vos; e a vos puedo dezir bien mi fazienda mas seguramente que a otro. Yo he tantas llagas pequeñas e grandes, que no pienso ende escapar, e ruegovos por Dios que me ayudeys a caualgar en mi cauallo, e yrme he a vna abadia que es aqui cerca, e yre alla morir o biuir». E Galaz le fue buscar el cauallo, e diogelo, e ayudolo a caualgar, e fue con el fasta el abadia, e despues apeole, e fizole mirar las llagas a vn cauallero viejo que era ay frayle, que lo asseguro que no moriria de aquellas feridas, e que seria ayna sano. Assi fallio Yuan consejo de sus llagas que Samaliel le fiziera, y estuuo ay Galaz quatro dias por amor del. E al quarto dia preguntole por que ouieran aquella batalla el e Samaliel. «Cierto, dixo Yuan, esto fue que Lucan el copero, que el derribo e le fizo vna gran llaga, e yo fue em pos del por lo vengar. E auinome como vos vedes; mas digovos tanto del cauallero, que a mi parecer es vno de los buenos caualleros del mundo, y que bien fiere de espada». E al quinto dia partiose Galaz de Yuan y metiose al camino por buscar las auenturas.

Agora dexa el cuento a Yuan e a el, e torna a Samaliel.

Cap. CCCIX.—*De como Samaliel tomo la espada a la donzella.*

El cuento dize que pues Samaliel se partiera de Galaz assi llegado e mal trecho como era, anduuo tanto que fallo a la donzella que le lleuaua el espada, e tomogela y echola al arzon de la silla, y ella le dixo: «Señor cauallero, ves me tomastes mi espada a fuerça; pues sabed que si Dios me trae a tiempo, que avn a vuestro pesar sera mia, e yo os fare esta desonra caramente conprar». E Samaliel no quiso recudir a nada que le dixessè; y despues partiose della. E a la tarde le auino que llego a vna casa do Quea el mayordomo del rey Artur aluergaua, e quando Quea le vio dos espadas, marauillose, ca en aquel tienpo no era costunbre en el reyno de Londres de ningun cauallero traer dos espadas, si no fuesse por promessa o por jura que fiziesse. E si alguno fuesse osado de traer dos espadas por costunbre, no podia recelar de dos caualleros que lo llamassen a batalla. E por esto se marauillaua Quea de aquel que traya dos espadas; y el callose, fasta que viesse que tenia tienpo de ge lo dezir y de ge lo demandar por que las traya. E aquella tarde miro mucho Quea a Samaliel mientra estuuieron a la mesa, porque le parescia mucho buen cauallero. E quando ouieron comido, e vio que tenia buena hora de ge lo preguntar de su fazienda, dixole: «Señor cauallero; yo querria rogar que por vuestra cortesia que me dixessedes quien soys»; y el respondio, e dixole: «Señor, yo soy vn cauallero estraño, e ha poco que vine al reyno de Londres, e avn no soy de ninguna nonbradia, e no he fecho avn cosa por que me conozcan, e no me deuen culpar, porque ha poco tienpo que soy cauallero». «¿Pues como soys osado de traer dos espadas? ¿E no sabeys la costunbre de los que traen dos espadas?» «Dezidmela, dixo Samaliel, que yo no la se»; y Quea ge lo conto assi como os dixe. «Cierto, dixo Samaliel, nunca tal oy fablar, mas traygo la vna porque fue de mi padre, e la otra por vn cauallero que me la ciñera; e ambas las amo tanto, que no puedo dexar ninguna dellas. Y pues assi me auino que las traygo hasta agora no sabiendo que me fazia, yo prometi a Dios que sienpre las trayga desta guisa mientra mantuuiere caualleria». «Cierto, dixo Quea, gran cosa auedes dicho; y he miedo que os verna ende excesso». «Sera como Dios quisiere, dixo Samaliel, que todo lo pongo en el»; y estonce le pregunto Samaliel: «Amigo, ruegovos, por Dios e por cortesia, que me digades quien soys». «Cierto, dixo el, yo he nonbre Quea, e soy mayordomo del rey Artur, e soy compañero de Tabla Redonda». E quando Samaliel oyo fablar del rey Artur, abaxo la cabeça e començo a pensar, assi que no penso Quea por aquel pensar que el pensaua de las nueuas que le dixera. E a cabo de vna pieça, dixo Samaliel: «Por buena fe, señor, vos soys el honbre del mundo que yo peor quiero, ca me mato a mi padre y me fizo tanto de mal aquel dia, que de gran bien que auia me torno a pobreza e a mala andança, onde he duelo avn en mi coraçon, e aure mientra biua». «¿E quien fue vuestro padre?» dixo Quea. «Fue Fruela, el principe de Alemaña, y fue rey de Francia, e matolo el rey Artur ante la cibdad de Paris. E por esto no lo querre mientra biuiere».

CAP. CCCX.—*De como Samaliel derribo a Don Quea.*

Quando Quea esto oyo, no se pudo tener que no dixesse; «Señor cauallero, yo soy honbre del rey Artur, e tan su natural, que seria desleal si no lo vengasse contra aquellos que mal quisiessen contra el; e por amor del vos digo que en el mundo no auedes mas mortal enemigo que a mi, mas aqui no ayades ningun pauor, pues que comimos en vno». E Samaliel le dixo: «Señor cauallero, quando me acometierdes, yo me defendere de vos lo mejor que pueda»; e con tanto quedaron aquella noche. E sabed que desque Samaliel fue cauallero, que pocas vezes comio sino pan e agua, si no fuesse por compaña de alguno, e teniase con Dios quanto el podia; ni nunca auia sabor de matar honbre si por defender su cuerpo no fuesse. E otro dia mañana tomo sus armas, e metiose al camino por demandar auenturas como los otros fazian; e no anduuo mucho que fallo a Quea que saliera ante que el de la posada por tenerle el camino para lo matar. E quando lo vio Quea, començo a dar bozes, diziendole: «Don cauallero, guardadvos de mi, que vos quiero ferir sin desafiamiento, e quiero fazer al rey Artur sin vn enemigo». E Samaliel, que era muy ardid y de buen coraçon, se arremetio a el, e diole tan gran golpe, que dio con el en tierra, e cayo el cauallo sobre el, mas otro mal no le hizo, ca la loriga era muy buena; pero fue muy mal quebrantado, porque cayo el cauallo sobre el. Y desque Samaliel lo vuo derribado, no lo miro mas, ante passo al otro cabo, e fue su carrera, e dexo alli a Quea, e caualgaua a muy gran afan, que le salia mucha sangre por sus llagas, que no auia sanas sino poco; y esto era vna cosa que lo vencia tanto, que si no fuese de gran coraçon, que no lo podia sufrir por ninguna cosa.

CAP. CCCXI.—*De como Giflete desafio a Samaliel.*

Caualgo Samaliel assi como vos digo todo aquel dia a muy gran afan, e a la tarde aluergo a la entrada de vna floresta en casa de vn montanero; y estuuo alli vn mes; y desque fue sano de las llagas, en guisa que pudo caualgar, partiose dende, y metiose a buscar las auenturas como ante. E vn dia siendo assi, fallo a Gariete e a Giflete, e quando le vieron traer dos espadas, estuuieronlo mirando, e dixo Giflete: «Agora veo lo que gran tiempo ha que no vi; ¿vedes aquel cauallero que trae dos espadas? No creo que es de los mas couardes del mundo, e yo creo que si el no fuesse mejor que otro, no acometeria tal cosa de traer dos espadas; e agora vayamos a el assi como el nuestro fuero manda, ca nos somos dos e no nos puede rehusar batalla, pues trae dos espadas segun la costumbre de aqui». «No plega a Dios, dixo Gariete, que en ayuda de otro lo acometa yo, pues el es solo. E si el fizo su comienço alto mucho, yo no lo deuo culpar; mas si gran comienço fizo, alguno ge lo consejo; mas si vos auedes voluntad de justar con el, yd a el, e si os derribare, yo vos vengare ende a todo mi poder».

CAP. CCCXII.—*De como Samaliel derribo a Giflete e a Don Gariete.*

Estonce dio bozes Giflete a Samaliel, e dixole: «Señor cauallero, a justar os conuiene comigo, e guardadvos de mi». E quando Samaliel vio que no se podia partir menos de justar, dexose yr para el quanto el cauallo lo pudo leuar, e firiolo tan brauamente, que escudo ni loriga no le presto que no le fiziesse vna gran llaga; mas no era mortal, e dio con el del cauallo en tierra; e al tirar de la lança, dio Giflete vna boz muy dolorida, ca mucho se sintio mal trecho. E quando Gariete esto vio, dixo con gran pesar: «Giflete, en gran pleyto nos metiste, ca yo pienso que no saldremos dende con honra; mas, como quier que ende me auenga, ensayare si vos pudiere vengar». Estonce se dexo correr a Samaliel, e dixole: «Guadaos de mi, don cauallero». E Samaliel, que vio que de fazer le conuenia, boluio contra el, e Gariete le dio tan gran golpe, que le fizo vna gran llaga en los pechos, mas no lo pudo mouer de la silla, e la lança bolo en pieças. E Samaliel, que era de gran fuerça, alcançolo mejor, ca lo firio de tan gran golpe, que dio con el e con el cauallo en tierra, mas no lo llago, que la loriga era buena; y despues passose a la otra parte, pero quando se sintio ferido, quisose tornar a Gariete para lo matar, mas despues repintiose, e dixo que seria gran villania si lo matasse desque lo ouiesse derribado, si el cauallero no lo llamasse a batalla, e por esso se fue, que no quiso tornar a el. E quando Giflete lo vio, leuantose e fuesse para Gariete, que ya se queria leuantar, e dixole: «Don cauallero, vayamos em pos del, ca malos seriamos si nos assi escapa». «Don Giflete, dixo Gariete, vos fareys vuestra voluntad, mas yo vos digo que esta vez no yre en pos del, ca tan bien somos quitos de lo que nos deuia, que seria gran villania de lo yr buscar, mas yo os digo que si otra vez lo

fallo, que yo faga ay todo poder. Mas esta vez no fare ay mas»; e assi quedaron los dos hermanos.

Cap. CCCXIII.— *Como Samaliel fallo durmiendo al rey Artur.*

Samaliel se fue, e anduuo de vna parte a otra demandando auenturas, e tanto fizo en tan poco tienpo, que su nonbradia fue nonbrada assi en casa del rey Artur como en otras tierras, e dezian todos aquellos que lo veyan que si el fijo del rey Fruela biuiesse, que seria vno de los buenos caualleros del mundo, y el rey Artur oyo como lo loauan, dixo: «Si fuere buen cauallero, no sera marauilla, ca su padre era buen cauallero». E Samaliel andando assi buscando auenturas, vn dia le auino que yua por la floresta de Camaloc solo; esto era a la entrada del inuierno. Y el rey fue aquel dia aquella floresta a caçar, e partiosse de todos sus hombres, sino de vn escudero que fuera con el. E tanto anduuo por la floresta, que canso y echose a dormir ante vna fuente. Y el escudero le guardo el cauallo, y trayalo de vna parte a otra por no lo aguar. Y el rey, que estaua durmiendo, auino que llego alli Samaliel armado, e assi como vio estar al rey durmiendo, Samaliel no lo conoscia, e pregunto al escudero que quien era aquel cauallero que ally dormia, y el, que de tal caso como entrellos auia no sabia nada, dixo: «Este es el rey Artur». «Assi, dixo Samaliel, benditas sean tales nueuas, que yo aya mala ventura si no vengo a mi padre que el mato». E quando el escudero esto oyo, vuo gran pauor por su señor, por el cauallero que vio que estaua assi armado, e diole bozes: «¡Ay señor, leuantadvos, ca este cauallero vos quiere matar!» Y el rey dormia tan fuertemente, que no desperto. E quando vio Samaliel que el escudero daua bozes, metio mano a la espada, e fizo semblante que le queria tajar la cabeça, y el, que vuo pauor de muerte, junto las manos contra el, e dixole: «Ay señor, merced e no me mateys, que yo callare; e assi fara todo el mundo quando este honbre ouieres muerto, e despues de su muerte no auran que fazer todos los buenos caualleros del mundo. E si este onbre muere, son todos asolados los buenos, que nunca en gran precio de ganar». E quando Samaliel esto oyo, fue tan espantado, que marauilla era; dezia en su coraçon que dezia verdad el escudero, ca el rey Artur era de los mejores honbres del mundo, e acogia en su conpaña a todos los que a el venian, e despues decendio, e ato su cauallo a vn arbol, y tenia la espada que fuera de su padre ceñida y desnuda, e parose sobre el rey; y estuuo assi vna pieça catandolo; desque lo vio atan grande e atan bien fecho, dixo: «Cierto, si este honbre no fuesse bueno, seria gran tuerto, ca de quantos reyes yo vi, este me parece el mas guisado para pro bueno»; y estonce començo a pensar si lo mataria o no, e dixo en su coraçon: «El me mato a mi padre, e si yo su muerte no vengo, pues lo tengo guisado, todo el mundo me ternia por malo; e de otra parte, si yo matare el rey Artur, que es el mejor honbre del mundo y que sienpre mejor e mas honradamente mantuuo caualleria, esta seria la mas mala ventura que nunca honbre vio, y el mayor pecado». E assi pensaua Samaliel en estas dos cosas; e assi como tenia la espada en la mano e queria vengar la muerte de su padre, comedio que seria gran daño para toda la caualleria; y esto le fazia dende tirar. Estonce llamo al escudero e dixole: «¿Sabes tu quien soy yo?» «No, señor», dixo el. «Agora sabed que yo soy Samaliel, fijo de Fruela, que fue rey de Gaula, el que el rey Artur mato ante la cibdad de Paris; e yo quisiera vengar la muerte de mi padre. E auia ende gran sabor quando aqui lo vi; mas agora, el gran bien que dizen deste rey Artur, me quito ende la voluntad. E por ende lo quiero avn dexar biuir, e porque sepan la gran bondad e la gran cortesia que yo contra el fago, le quiero tomar su espada e dalle esta que yo traygo que fue de mi padre». Estonce le tomo el espada, e dexole la suya, e tomo su cauallo, e fue su camino.

Cap. CCCXIV.—*Como el rey conocio que no era su espada, e supo la auentura.*

Desque el rey desperto, pidio su cauallo al escudero, y el ge lo dio, e despues caualgo. E quando vino al ceñir del espada, vio que no era la suya. e dixo el escudero: «¡Ay señor, no sabedes qual auentura vos vino agora en dormiendo, e nunca a mi pensar tal auentura auino a hombre del mundo como a vos!» Y estonce le conto todo, como Samaliel lo quisiera matar, e como lo dexara por su mesura. E como le tomara el espada e le dexara la suya. «Cierto, dixo el rey, si el me matara, fiziera gran derecho estando despierto, ca sin falta yo mate a su padre; mas por aquella mesura e gran bondad que fizo contra mi, le dare yo de grado gran galardon si Dios ora lo trae que me aya menester, y en remembrança de su mesura traere yo sienpre esta espada que el me dexo, si cuyta no me la faze dexar. Y esta su bon-

dad sera contada por toda la tierra». Mucho fue alegre el rey desta auentura, e marauïllose en siendo el tan pequeño auer en el tanto seso e tan gran cortesia, e mucho penso aquel dia el rey Artur en esto. E quando llego a Camaloc, contolo todo en su corte, e quantos lo oyan, dezian que nunca faltaria de buen honbre. Y el rey fizo meter en escrito todo esto como le auiniera, en el libro de las auenturas.

Mas agora dexa el cuento de hablar desto, [e] torna a Lançarote del Lago.

Cap. CCCXV. — *Como Lançarote llego al castillo de Corberic y entro en el palacio.*

Dize el cuento que despues que Lançarote anduuo mucho por el mar en su barca, que vna noche le auino que arribo la barca ante el castillo de Corberic en la ribera, a la entrada de la Puerta. E desque Lançarote vio el castillo, conociolo que era Corberic, e gradeciolo mucho a Nuestro Señor Dios de aquella auentura, ca entendio que alli acabaria su demanda e acabaria sus honrras; e despues tomo sus armas y encomendose a Dios, e salio de la barca, e fuesse a la puente. E tanto que vio la puente, vio yr la barca tan ayrada como la saeta y estuuo alli fasta que no la pudo ver, e despues fuesse por la puente a pie e sin cauallo, y entro en el castillo por vna puerta pequeña; e despues fuesse para el gran palacio, e no fallo ninguno que ninguna cosa le fiziesse ni le dixesse, ca era bien media noche passada. E quando llego al palacio que dezian palacio auenturoso, fallo la puerta abierta, y encomendose a Dios y entro dentro, e gradeciolo mucho a Dios que le truxera alli.

Cap. CCCXVI.—*Como Atanabos encanto el castillo de Corberic.*

Si alguno me demandasse por que los caualleros andantes yuan a Corberic que nunca se mouia, yo vos lo dire. Sabed que Atanabos el encantador, que fue ante que Vter Padragon, que era el mas sesudo de ninguno que fuesse en el reyno de Londres sino Merlin, y encanto el castillo en tal guisa, que ningun cauallero estraño que lo demandasse que no lo podria fallar si auentura no le leuasse por ay, e por ser ay onbre cient vezes, no sabria por esso mas ayna yr alla; e maguer que alguno lo supiesse e quisiesse leuar algun cauallero estraño alla, nunca el castillo fallara, porque era encantado. E todo esto fizo Atanabos por vna su muger, que era muy fermosa, que la amaua vn cauallero que ende auino, que despues que este encantador fizo su encantamento, el cauallero nunca supo por do yr a la dueña, ni ella a el; e por ende murieron ambos quando vieron que no se podian ver. Y este encantamento duro desde antes que reynasse Vter Padragon, fasta que vino el rey Carlos el grande, que conquirio a Bretaña, que lo fizo destruyr, y despues nunca fue fecho, e fasta agora no lo sabian algunos, e agora vos tornare a mi razon.

Cap. CCCXVII.—*Como Lançarote quiso ver el sancto Grial a fuerça.*

Lançarote, quando entro en el palacio auenturoso, anduuo por el fasta que llego a vna camara do estaua gran lunbre, y entro dentro por saber de que era aquella lunbre; e no fallo sino dos candelas gruessas que ardian, e fue de camara en camara fasta que llego do estaua el sancto Grial, e alli vio tan gran lunbre, como si fuera medio dia; e miro la camara, e viola tan fermosa e tan rica, que nunca vio cosa que assi le pareciesse; y en medio de la camara estaua vna mesa de plata asi como altar, y el sancto Grial encima, cubierto tan ricamente como en el tienpo que Josefes el primero obispo canto missa. Y desque Lançarote vio el lugar do el sancto Grial estaua, dixo: «¡Ay, Señor Dios! ¡como sera auenturado quien pudiesse ver el sancto vaso que alli esta cubierto, por quien tan grandes marauillas vienen en el reyno de Londres!» Estonce miro a todas partes por ver si veria alguno que lo estoruasse de entrar alla, ca el queria llegar fasta en la santa messa, e ver el santo Grial, por ver que estaua ay; y en esto estando, oyo una boz que le dixo: «Lançarote, no entres dentro, ca no te es otorgado del alto maestro»; mas venia tan desseoso de lo ver, porque tantos honbres buenos se trabajauan de lo saber, dexosse lançar dentro lo mas presto que pudo, mas no entro mucho que sintio todos los males del mundo que lo tomaron al cuerpo e a los braços; pareciole que le tomaron por los cabellos, e sacaronlo fuera, e dieron con el tal cayda en tierra, que penso que era muerto; y estuuo alli amortecido fasta otro dia que lo fallaron.

Cap. CCCXVIII. — *De como fallaron a Lançarote amortecido en la camara, e no lo conoscio sino la hija del rey Pelles.*

Otro dia de mañana, quando entraron los caualleros dentro y hallaron aquel cauallero armado que estaua ante la puerta de la

camara del santo Grial, allegaronse todos por ver si lo podrian conoscer, e llegaron a el, e fallaronlo tan mal trecho, que no mouia pie ni mano, e despues desarmaronlo, e leuaronlo al palacio del rey Pelles, mas no vuo ay quien lo pudiesse conocer, ni el rey Pelles, maguer muchas vezes lo auia visto; mas tanto vieron que avn no era muerto, mas bien pensauan que moriria ayna, que no auia ninguno de sus miembros sanos; y el rey fizolo guardar todo el dia, y contra la noche vino ay la fermosa donzella hija del rey Pelles, e vuo de ver a Lançarote; e desque lo vio, conosciolo, e dixo que aquel era Lançarote del Lago, el honbre del mundo que ella mas queria, que auia en ella fecho a Galaz, el buen cauallero, por que todo su linaje era honrrado y ensalçado. E quande ella lo vio atan cuytado, vuo atan gran pesar, que no supo que fiziesse, e dixo: «Cierto, señor, si vos morides, esto sera gran daño e gran perdida del mundo»; e desque esto dixo, fuese. E los que ay quedaron vieron que lo conosciera; e desque fue en su camara, començo a fazer el mayor duelo del mundo. E las nueuas fueron al rey Pelles como su fija conociera al cauallero, e como fazia duelo por el, y el rey fizo embiar por ella. E quando vino antel, dixole que le dixesse quien era aquel cauallero, y ella dixo: «Por buena fe, señor, que me pesa mucho de su mal, que sabed que este es Lançarote». Y estonce le fizo leuar a vna camara, y desnudaronlo. E sabed que le fallaron estameña vestida, de que se marauillaron mucho, ca porque sabian la viciosa vida que Lançarote fazia, no podian creer que el truxesse estameña vestida, y desque lo ouieron desnudado, echaronlo lexos de la gente en vna camara; e fizolo el rey guardar ay a las dueñas e a las donzellas, y el quedo alli, porque penso que luego seria alli muerto.

Cap. CCCXIX.—*De como acordo Lançarote, e supo que era en Corberic.*

En tal manera como os digo estuuo Lançarote amortecido veynte e cinco dias, que no comio ni beuio, ni ninguno no lo vio fazer señal por que pensassen que no moriria; e a cabo de los veynte e cinco dias, vino ay vn hermitaño de muy santa vida, a quien Nuestro Señor quiso mostrar muchas de sus poridades. E quando el rey Pelles lo vio entrar, fuesse contra el por le fazer honrra. E desque fablaron vna pieça en vno, dixo el rey: «Vayamos ver vna marauilla que vos quiero mostrar». Y el hermitaño dixo: «¿Este es Lançarote a quien vos me quereys mostrar?» y el dixo: «Señor, verdad es, e por Dios, si vos sabeys por que esta en tan gran cuyta, dezidmelo». «Sabed, dixo el hermitaño, que esto meresce el muy bien, e oy a veynte e cinco dias que esta assi, e significa veynte e cinco años que fue vassallo del diablo alli do deuiera ser de sancta yglesia; e si no fuesse por vn pecado en que esta gran tienpo ha, no falleceria que no ouiesse loor y honrra en esta demanda». Esto dixo el hermitaño de Lançarote, e dezia verdad; e otro dia, a hora de prima, acordo Lançarote, e pregunto en qual lugar era, ca el no lo sabia; y el rey, que estaua ante el, dixole: «Vos estades en Corberic». Y estonce le nenbro de la camara do estuuiera do vio el sancto Grial, e lo que dixera la boz, y el rey le dixo: «¿Como vos sentides?» Y el dixo: «Yo me sintiria bien si morasse sienpre en el plazer y en el alegria que vi, mas mucho me pesa porque me quitaron dende». «¿Y pensades guarecer?» dixo el rey. «Guarido soy, dixo el, que no siento ningun mal». Entonces se fizo vestir, y pesole mucho por el estameña que le vieron y que ge la tomaron con el vestido, e no la oso pedir, de verguença que vuo; e las nueuas fueron sonadas por el castillo que el cauallero que tan luengo tiempo estuuo amortecido que era sano, e fueronlo todos a ver a marauilla, mas no auia ende ninguno que lo conociesse, sino el rey y el hermitaño e la donzella, e al tercero dia lo supieron mas, e fizieronle mas honra que antes.

Cap. CCCXX.—*De como conto el rey Peles a Lançarote lo del palacio auenturoso.*

Y el tercero dia auino que el rey Pelles estaua comiendo en el palacio auenturoso, y eran todos seruidos de la gracia del santo Grial, y ellos alli estando, començaron las finiestras del palacio abrir e cerrar, e no las teniendo ninguno, e blandeauanse assi como si fiziesse los mayores vientos del mundo. E Lançarote, que estaua cerca del rey, dixo: «Señor, ¿que es esto»? «Esto vos dire yo, dixo el rey. Esta es vna demostrança que Nuestro Señor faze mucho a menudo por los caualleros de la Tabla Redonda que se meten en la demanda del santo Grial, a los que no andan manifestados de los sus pecados, e fazense seruientes de la sancta yglesia e no lo son, e muestralo Nuestro Señor aqui, pues aqui vienen, e quieren entrar en este palacio auenturoso, e todas las finiestras e las puertas se banbalean e se cierran. E por esta señal se yo verdaderamente que

esta algun cauallero de auentura a la puerta, e no puede entrar».

CAP. CCCXXI.—*Como Estor llamo a la puerta del palacio e no le quisieron abrir.*

Ellos en esto fablando, oyeron vn cauallero herir a la puerta, diziendo: «¡Abrid, abrid!» Y el rey dixo a Lançarote: «Agora podeys ver que es verdad lo que yo vos dezia, y este es algun cauallero de la Tabla Redonda». «¡Ay señor, dixo Lançarote, mandadlo aqui entrar!» «Esso no faria yo, dixo el rey, en ninguna guisa». Estonce llamo vn su cauallero, e dixo: «Id a aquel cauallero que esta fuera, e dezilde que vaya su via, ca no puede aca entrar»; y el cauallero se paro a vna finiestra, e abriola, e vio en el corral estar a Estor de Mares sobre vn cauallo grande a marauilla, e dixole: «Señor cauallero, ydvos a buena ventura, ca no podeys aca entrar, ca en muy alto subistes»; y esto le dezia el cauallero por escarnio; y Estor, que oyo esto, luego le menbro del sueño que soñara, e como el honbre bueno ge lo solto, e vuo ende tan gran pesar, que mas quisiera ser muerto, ca bien veya que por cosa que el ouiesse fecho en la demanda del santo Grial, el no auria honrra ni prez quando tornasse a la corte, mas que auria verguença e desonrra; y el cauallero le pregunto como auia nonbre; y el dixole: «Yo he nonbre Estor de Mares, que en mal punto tome escudo e lança para mi; ca yo soy mal andante esta vez, que jamas no aure bien ni honra». Y estonce se torno, e començo a llorar muy fuerte, e fuesse por las ruas del castillo faziendo gran duelo, e diziendo: «¡Ay captiuo e honbre de mala ventura! ¿Por que naci?» Y el cauallero se torno para el rey Pelles, e dixole como el cauallero yua llorando e faziendo duelo, e que le dezian Estor de Mares.

CAP. CCCXXII.—*Como Estor se fue, y el rey embio por el e no quiso tornar.*

Y quando el rey oyo que aquel era Estor, hermano de Lançarote, dixo a sus caualleros: «Via echad en pos del, ca por no entrar en el palacio, no le dexare por esso de fazer quanta honrra pudiere». Estonce caualgaron gran pieça de caualleros, e fueron en pos de Estor, e alcançaronlo saliendo del castillo, e dixeronle que el rey Pelles enbiaua por el; y el dixo que no tornaria alla por ninguna cosa; y ellos le dixeron: «Fazedlo por amor de Lançarote vuestro hermano, que vos lo enbia dezir». «¿Como?, dixo el, ¿es ay mi señor Lançarote»? «Si, por buena fe», dixeron ellos; y el vuo gran pesar destas nueuas, e dixo: «Agora no quiero mas traer armas, ni a Dios plega que yo aya ende poder de ay entrar, e jamas no aure ende honra por cosa que faga e fazer pueda, quando mi hermano sabe la desonrra que me auino». Estonce se partio dellos, e fuesse quanto el cauallo lo pudo leuar, maldiziendo la hora en que fuera nascido e que fuera cauallero e traxera armas, ca en su linaje auia los mejores caualleros del mundo, e que jamas no aurian honrra por el, mas afrente e abiltança. Y assi se fue Estor faziendo su duelo, e no anduuo mucho que fallo a Galuan, e a Gariete; e saluaronlo, ca lo conocieron muy bien de lexos. Y el los saluo muy tristemente, como aquel que auia muy gran pesar, y quando Galuan lo vio que estaua triste e ansi los saluaua, penso que era por la muerte de Erec donde le rebto, e parose al otro cabo. E Gariete, que amaua mucho a Estor, stuuo quedo, e rogole, por la fe e por la conpañia que entre ellos auia, que le dixesse la verdad de lo que le auiniera, «e bien se, dixo Gariete, que algunas nueuas ouistes, o fallastes alguna cosa por que auedes este pesar». Y Estor le conto quanto le auiniera en Corberic, «e no me pesa tanto como de mi hermano que era ay, que lo sabe, que vio la mi mala ventura»; e Gariete, que lo amaua mucho, lo conforto quanto pudo, e dixole: «Don Estor, no deueys tan gran pesar vos auer, que sabe que mucho peores auenturas auinieron en aquesta demanda a muchos buenos honbres de la Tabla Redonda, y pues vos tan buenos conpañeros aueys perdido en la mal andança, deueysos confortar»; y el dixo que assi lo haria, mas que auia gran pesar. «E agora vos ruego, dixo Gariete, que os vayays a posar a vn castillo de vna mi parienta que es aqui cerca, e atendedme ay fasta que torne de Corberic, e sabed que me tornare para vos, e lo que me auiniere a mi e a mi hermano, contarvoslo he»; y el dixo que lo atenderia dos dias.

CAP. CCCXXIII.—*Como Galuan e Gariete se fueron al palacio auenturoso.*

Asi se partieron Estor e Gariete, y Estor se fue para do le mostro Gariete, y el se fue em pos de su hermano, e desque lo alcanço, començaron de andar contra Corberic, e no anduuieron mucho que vieron el castillo, e dixo Galuan: «¡Ay Señor Dios!, si vos pluguiere, dexadme entrar en el palacio auenturoso, e salir dende con mayor honra que otra vez sali». «¿Como, dixo Gariete, deson-

rrado salistes de aqui?» «Si, dixo el, nunca mas lo fuy en vn lugar ni tanto como aqui». «E agora no vos ay cale, dixo Gariete, ca si aquella vez no ouistes buen andança, agora la auredes». Entonce entraron en el castillo, e fueronse para el alcaçar. E quando fueron al palacio auenturoso, no pudieron entrar dentro, ca se cerraron las puertas e las finiestras. E quando Gariete esto vio, luego entendio lo que le dixo Estor, que era verdad que no pudiera entrar dentro, e ouo gran pesar, que bien quisiera ser muerto; e Galuan començo a dar bozes que le abriessen, e a cabo de pieça vino vna donzella que le dixo: «Señor cauallero, ¿quien soys vos que aca queredes entrar?» Y el se nonbro, y ella le dixo: «Don Galuan, yd vuestra via, que no podedes aca entrar vos ni vuestro conpañero; mas, si vos pluguiere de aluergar en esta posada, fazervos han mucha honrra». «¿Como? dixo Gariete, ¿no podemos alla entrar?» «No, por buena fe, dixo ella, ca no plaze a Nuestro Señor, e por esto deueys pensar que no lo seruis bien en esta demanda como deueys»; y el respondio con gran pesar: «Donzella, mucho me pesa»; e dixo Gariete: «Hermano, tornemonos, ca no estaria aqui mas, pues dentro no entramos». Entonce se tornaron, e la donzella pregunto a Gariete como auia nombre, y el dixo: «Yo se que me lo preguntays por mi desonrra, pero dezirvoslo he: Yo he nonbre Gariete»; e fuesse en pos de su hermano, e fallauan muchos por las ruas que fazian escarnio dellos e toda burla; e reyanse porque se tornauan tan ayna del palacio auenturoso. Y desque Galuan salio del castillo, començolo a maldezir, e a quantos en el morauan. E dixo que lo firiesse tal pedrisco que fuesse destruydo. «¡Ay señor, dixo Gariete, mal dezides, que vos sabedes que el sancto Grial es aqui, por que Dios tantas virtudes faze por el mundo»; y el dixo: «Al santo Grial no digo yo sino bien e honra, e no mal, mas el castillo querria que fuesse destruydo de mal pedrisco, que nunca vi la hora que no me partiesse del con desonrra e con pesar». «¡Ay Señor, dixo Gariete, no deueys reptar al castillo ni al palacio, mas a nos mismos, que fazemos malas obras, por que no podemos ay entrar».

Cap. CCCXXIV.—*De como Galuan se queria tornar a la corte sino por Gariete, y lo denostaua la donzella.*

«Agora me dezid, dixo Galuan, que faremos, ca me parece que en balde seguiremos de oy mas la demanda del santo Grial, ca yo veo que somos encima de quanta honra dende auemos de auer, e por ende me parece mas guisado que nos tornemos a Camaloc». «Señor, dixo Gariete, esso no seria vuestra honra, ca ninguno de los caualleros de la demanda no es ydo, e si nos fuesemos los primeros, sienpre seria afrenta y verguença». «¿Pues que faremos»? dixo Galuan. «Señor, dixo Gariete, vayamos a buscar auenturas como fasta aqui fezimos, e andemos ay vn año o dos. E quando supieremos que algunos de nuestros conpañeros son en la corte, estonce podremonos yr sin culpa»; y ellos assi fablando, vna donzella vino a ellos, e dixo: «¡Ay don Galuan malo y desleal!, agora parecen vuestras maldades e vuestras malas obras, y el mucho mal que aueys fecho en esta demanda, y en mal punto en ella entrastes, ca mucho buen cauallero auedes muerto a traycion; e cierto, si aquellos del castillo supieran las vuestras nueuas y desleales cosas que aueys fecho desque entrastes en la demanda, nunca os fizieran sino morir de mala muerte. E sabed que Perseual, el cauallero leal a quien vos matastes el padre, entrara en el palacio mayor e a mayor honra que vos, e parecerle ha mucho su bondad mejor que a vos la vuestra, ca vos encobrides vuestra maldad lo mas que podeys, e la bondad e la buena vida de aquel no se podra encobrir que Nuestro Señor no lo faga conoscer». Y esta donzella era hermana de Yuan de Cinel, que le andaua rebtando por la muerte de su hermano.

Cap. CCCXXV.—*Como Galuan se escusaua de la muerte de Erec.*

No respondio Galuan a nada que la donzella le dixesse, ca sentiasse por culpado de quanto ella dezia, e dixo Gariete: «Hermano, vamonos». E Gariete se torno, e no podia creer que su hermano ouiese fecho tan grandes males en la demanda como la donzella dezia; y ella se torno para el castillo, y ellos anduuieron todo el dia, e llegaron a do Estor los atendia; e dixo Gariete: «Galuan, conuiene que vayamos do Estor nos atiende». «Yo no lo vere, dixo Galuan, ca me desama por la muerte de Erec, e ansi Dios me vala, no he tanta culpa como el me pone; mas vos yd si quisierdes». Estonce se partieron vno de otro, e fue Galuan a vna parte, e Gariete entro en el castillo, e fuesse para Estor que lo atendia. E quando Estor lo vio, recibiolo mejor quel pudo, e despues preguntole como le fuera en el castillo de Corberic. y el ge lo conto todo como les auiniera, y Estor se conforto ya quanto mas pudo, e dixo: «Agora no

puedo ser solo yo en esta auentura, ca a vos vue por conpañero»; y ellos ansi estando, llego Lançarote ay, y era noche, y los del castillo eran assi acostunbrados de seruir e honrrar quanto podian a los caualleros andantes, y leuaronlos a la posada y desarmaronlos. E quando ellos vieron a Lançarote, plugoles mucho, y preguntaronle como le yua, e dixo Gariete: «Ay Don Lançarote, nunca vi onbre tan lleno de pesar como oy vi vuestro hermano, por la auentura del palacio, que no pudo entrar dentro seyendo vos alla; mas no le deue pesar, que bien assi auino a mi e a Don Galuan mi hermano», e dixo Lançarote: «No me partiera oy de Corberic, sino por alçançarlo para confortarlo, ca yo sabia bien lo que ende auria, y que quiero que se conforte y que no de por ende nada, ca muchos buenos honbres fallecen y que no pudieron entrar desque esta demanda se començo, e yo los ternia por buenos caualleros como a el». Y Estor le dixo: «Sabed, hermano, que yo no ouiera tan gran pesar por entrar alla, como por la vuestra verguença, que pensaua que me terniades por malo». Y Lançarote le dixo: «Yo no os pongo culpa, ca pocos son los caualleros de la demanda que ay pueden entrar». Estonce se conforto Estor mucho de su pesar, pues que vio que su hermano tan bien lo confortaua.

Cap. CCCXXVI.—*Como Palomades derribo a Estor e a Gariete.*

Otro dia de mañana quisiera fablar Gariete de la paz de Estor e de Galuan, mas no oso aquel dia; e despues partieronse de alli, e a ora de medio dia les auino que llegaron a vna floresta, e fuendo assi, vieron salir de vn valle la bestia ladradora, e venian em pos della fasta quarenta canes, entre sabuesos, e alanos, e galgos, ladrando muy brauamente en pos della, que todo el valle reteñian. «Agora vayamos en pos della, dixo Lançarote, e mal aya quien no la matare a todo su poder». Y estonce dieron de las espuelas a los cauallos, e fueron em pos della. Y ellos assi fuendo, oyeron que venia em pos della Palomades, el buen cauallero pagano, dando muy grandes bozes, diziendo: «Tornadvos, caualleros señores, e no vayades em pos de my caça, ca ningun bien no vos puede dende venir». E Gariete torno la cabeça, e vio a Palomades, e mostrolo a Lançarote e a Estor, e dixo: «¡Ay Dios como aqui viene buen cauallero!» «¿E quien es?» dixo Lançarote. «Este es Palomades el pagano, de los buenos caualleros del mundo, y este ha mantenida la demanda de la bestia ladradora, e ha bien catorze años». Y Estor le dixo: «Señor cauallero ¿queredes justar?» «Si, dixo Palomades, si vos queredes». Estonce se dexaron yr vno contra otro quanto los cauallos los pudieron leuar, e firieronse tan brauamente, que no ouo ninguno dellos que no fuesse ferido; mas Estor fue peor ferido, e ouo de caer en tierra, y el cauallo sobre el, e Gariete se dexo correr contra el. E Palomades lo recibio tan bien, de guisa que dio con el en tierra, e fue mas maltrecho de la cayda qúe no Estor. E quando Lançarote vio tales golpes, dixo en su coraçon que verdad dezia Gariete, que era vno de los buenos caualleros del mundo «e yo nunca lo creyera si no lo viera, e no se lo que ende me auerna, mas quiero justar con el, pero que hago villania, por tales dos golpes como agora fizo, se deue yr en saluo. Mas otrosi seria mal estança si no tornasse por mis compañeros».

Cap. CCCXXVII.—*Como se partio la batalla entre Palomades y Lançarote.*

Y estonce dio bozes al cauallero, diziendo: «Guardadvos de mi, que a justar os conuiene, pues mis compañeros derribastes»; e Palomades le dixo: «Señor, no he que fazer de mas justar agora, que he asaz fecho si no me quereys forçar, y no os lo ternia a bien». «No es esso nada, dixo Lançarote; aunque sea villania, a justar os conuiene, que querays o no». «Mucho me pesa, dixo Palomades, mas, pues que assi es, conuiene defender mi cuerpo»; y dexaronse yr el vno contra el otro, e hirieronse tan brauamente, que escudos ni lorigas no les presto nada que no metiessen los fierros de las lanças el vno al otro; y puxaronse tan rezio, que quebraron las lanças e ouieron de caer anbos en tierra, e cuydaron ser muertos. Assi fueron quebrantados, mas anbos eran de gran fuerça e de gran coraçon, e leuantaronse muy presto, e Palomades fue a su cauallo, y dixo a Lançarote: «Señor, yo me quito con honra e con bien de vos, por cortesia que me dexes yr mi camino em pos mi caça». «¿Y como os sentis?» dixo Lançarote. Y el dixo: «Vos e vuestro conpañero me llagastes malamente». «Agora os podeys yr en saluo, dixo Lançarote, pues assi es que yo so ferido. E si tornassemos a la batalla de las espadas, seria villania»; e Palomades se fue luego en pos la bestia, e Lançarote caualgo, e los otros tanbien. E dixo Gariete: «Señor, ¿que vos semeja deste cauallero?» «No me semeja sino bien, dixo Lançarote, ca sin duda el es el mejor cauallero que yo nunca vi, saluo mi fijo Galaz e Tristan, e cierto, si no fuere tan mal ferido

como es, e no me lo tuuiesse a mal, no lo dexaria assi fasta que de las espadas nos conbatiessemos; mas por esto no quiero, ca si Dios me vale, el lo fizo muy bien, e Dios le guie, que nunca he de dezir sino bien del».

CAP. CCCXXVIII.—*Como Galuan desafio a Palomades.*

Y assi como os digo alabaua Lançarote a Palomades, e pues Palomades se partio dellos, e se fue em pos su caça, e assi yendo, fallo a Galuan que se yua a gran poder em pos la bestia; e tanto que lo alcançó, dixo: «Señor, ¿que cuyta os haze yr tan apriessa?» «Señor, dixo el, yo vo en pos de vna bestia dessemejada que va por alli, que me entro en el coraçon de no me partir della fasta que sepa la verdad donde aquellas bozes salen». «Agora oyo marauillas, dixo Palomades, e nunca oy dezir de casa donde tan buenos caualleros saliessen como de la casa del rey Artur, ni tan sesudos, ni otrosi tan locos, ni tan sandios; e como los buenos e los sesudos del mundo, assi los locos e sandios passan de sandiez a todos los del mundo». «¿Y por que lo dezis?» dixo don Galuan. «Por vos lo digo, dixo Palomades, e por los otros sandios que ay son que aueys començado la demanda del sancto Grial, e ninguno de vos no la aueys acabada, sino fonta e verguença; e aquella demanda que començastes no aueys dado cima, ni ganastes por do ayays honrra, ¿por que començastes otra demanda? ¿No es esta gran sandiez? No puede ser mayor; y es gran soberuia dexar lo que començastes, e meteros en demandar lo que los caualleros estraños mantienen gran tienpo ha; e si esta demanda tomasse tal como Galaz, que ha acabadas tantas auenturas, no seria de reptar. Mas vos, que nunca acabastes cosa por que mas vales, esto me semeja locura». Y Galuan dixo: «¿Soys vos el cauallero estraño que ha mantenido la demanda de la bestia?» «Si, dixo el, e verdaderamente so yo». «E vos no preciades vuestra honra, dixo el, mas vuestra desonra, quando dezis que tan gran tiempo ha que mantenedes esta demanda desta bestia, que cierto, si vos fuessedes tan buen cauallero, tienpo ha que deuierades dar cima». Y el respondio: «Don cauallero, no puede honbre tan presto acabar lo que quiere». «Cierto, dixo Galuan, no ay honbre en casa del rey Artur, ni otro tan mal cauallero, que de tamaño tienpo aca no le ouiesse dado cima». «Si, dixo Palomades, muchos la han començada, e no la han acabada, ni la acabaran en sus dias. E si vos mismo ouiessedes andado em pos della tanto tienpo como yo, vos no la auriades acabado, porque yo, a mi cuydar, pienso que no soys mejor cauallero que yo, y he trabajado gran tienpo, e no he hecho nada». «¿Como? dixo Galuan, ¿cuydays vos que soys mejor cauallero que yo?» «Si», dixo Palomades. «Guardados de mi, dixo Galuan, que agora lo vereys; si soys mejor cauallero que yo, dexarvos he la caça, si no, no». «Cierto, dixo Palomades, yo no recelaria esta justa, saluo porque soy muy mal herido, e por ende os ruego que me dexes yr, ca porque vos ouiessedes la mejoria de la justa no os caya honrra ninguna, pues que yo soy llagado, e vos sano».

CAP. CCCXXIX.—*Como Palomades el pagano derribo a Galuan del cauallo.*

Estonce dixo Galuan: «Por buena fe esto no puede ser; pues vos alabastes que erades mejor cauallero que yo, o vos justareys comigo, o yo os matare». «Cierto, dixo Palomades, justar con vos agora no me era menester a esta sazon, pero por saluar mi cuerpo, fare lo que puedo». Estonce se dexaron correr el vno contra el otro, e hirieronse de toda fuerça, e Galuan, que no era de la bondad de Palomades, ouo de yr en tierra mal ferido, e Palomades passosse a la otra parte que no lo cato mas, que se fuesse em pos de su bestia, aunque era ferido.

CAP. CCCXXX.—*Como Galaz hallo a Galuan herido, e se le querello de Palomades.*

Galuan, que cayo en tierra, ouo ende tan gran pesar, que bien quisiera ser muerto, e llamose «catiuo y astroso y mal auenturado como soy perdido»; y estando assi, vido venir a Galaz, que por ventura vino por ay. E quando vio a Galuan, conociolo por las armas que auia hechas nueuas a sus señales, e fue espantado quando lo vio fazer su duelo, ca bien sabia que no lo fazia sin razon; e quando Galuan lo vio, conociolo por el escudo, que era deuisado, que no auia en el reyno quien otro tal escudo truxiesse; y plugole mucho con el, ca bien pienso que por el vengado del cauallero que aquel duelo le fiziera fazer, e tanto que Galaz llego, dixo: «Dios os salue, don Galuan; ¿e como os va?» «Señor, dixo el, muy mal, que vn cauallero brauo e desleal me derribo a gran desonra, e no me pesa tanto de lo mio, como de vn cauallero de la Mesa Redonda que agora mato ay, que era vno de los mejores amigos que vistes en casa del rey Artur». «¿E como

ha nonbre?» dixo Galaz. «Lion, hermano de Boores», dixo Galuan. Y esto dixo el por meter mal entre Palomades e Galaz; e Galaz, que bien penso que dezia verdad, ouo gran pesar destas nueuas que Galuan le dixo. E dixole todas las señales del caualle-ro, e Galaz entendio bien que era Palomades; e Galaz pregunto por do yua el caualle-ro, y el ge lo mostro; e Galaz le dixo: «El me hizo perdida de vn cauallero que yo mucho amaua, mas no cuydo que se halle ende bien desto que ha hecho».

CAP. CCCXXXI. — *Como Galaz desafio a Palomades por lo de Galuan.*

Estonce se partio de Galuan, e fuesse em pos de Palomades, e no anduuo mucho que lo hallo ante de vna fuente, do estaua apeado por atar sus feridas; e tanto que vio venir a Galaz, penso que no venia por su bien, e canbiose el seso y el coraçon, ca bien sabia que no podria el durar punto contra la su buena caualleria maguer que fuesse sano, demas (1) que estaua ferido e maltrecho. Y Galaz le dixo: «Don cauallero, guardados de mi, ca vos desafio porque matastes vno de los mejores amigos que yo auia e que mas amaua; por esso sed seguro que yo os hare otro tal si vos de mi no pudierdes defender; e caualgad ayna en vuestro cauallo, que a conbatir vos conuiene comigo».

CAP. CCCXXXII. — *Como Galax e Palomades pusieron plazo para auer su batalla.*

Quando Palomades esto vio, no supo que hazer, ca sabia que librado le ha el pleyto entre el e Galaz si a la batalla viniesse, y por ende respondio a lo mejor que el supo, e dixo: «Ay don Galaz, señor, merced, que nunca os erre ni a mi pensar nunca mate honbre de vuestro linage; e aunque lo matasse, vos deuiades catar tienpo e sazon para lidiar comigo, porque vos fuessedes honrado, e que, si me matassedes e venciessedes, que no vos ouiessen en que trauar ni fuessedes culpado; e sabed que si agora me fazeys conbatir con vos, que mucho menos cabades de vuestra fazienda e de vuestra honra e bondad; ca vos soys bien sano, e yo mal herido a marauilla, e mas que nunca os meresci por que, y soy tan mal cuytado por la mucha sangre que he perdido, que no me puedo mandar». «Todo esso no es nada, dixo Galaz, que a conbatir os conuiene». «Esto no puedo yo fazer, dixo Palomades, que maguer que ouiesse ende voluntad, no he el poder. E bien os digo que bien me podeys matar si quisierdes, que agora no os tornare mano». «¿Pues que haredes? dixo Galaz; ¿darvos hes por vencido sin golpe, siendo tan buen cauallero como soys?» «Por vencido no me dare, dixo Palomades, mientre yo el alma tuuiere en el cuerpo, mas pues assi es que atan a coraçon lo aueys de vos conbatir comigo, dadme plazo hasta que sea guarido de mis llagas, e pongamos el dia e lugar do nos ayuntemos, e quien ay no viniere, que sea desleal por ello; e si estonce me vencierdes, ganareys honra e prez».

CAP. CCCXXXIII. — *Como se partio Galax de Palomades el pagano.*

«Cierto, dixo Galaz, pues vos soys tan mal ferido como dezis, yo vos daria el plazo si supiesse que verniades a el». Y Palomades dixo: «Yo os lo prometo como cauallero, que venga al plazo». «Agora os digo, dixo Galaz, que de oy en veynte dias que seays a esta fuente a ora de prima. E si aquella hora yo no llegare aqui, atendedme aqui todo el dia, e venid guisado para vos defender contra mi». E Palomades lo prometio que assi lo faria. E pues pusieron esto, Galaz se fue a buscar las auenturas, e Palomades caualgo e fuesse para casa de su padre, e descendiose del cauallo e fizose desarmar. E quando el padre lo vio tan mal herido, ouo del gran duelo, tanto que començo a llorar, e dixole: «Fijo, por vuestro mal vistes vuestra buena caualleria, ca moriredes por ende ante de vuestros dias». E Palomades no dixo nada de lo que su padre dixesse, y fuesse a echar en vna cama, e hizo catar las llagas a su padre, que sabia mucho ende; pues el padre, quando les vuo catado, dixole: «Fijo, no vos temays destas feridas, que no ay ninguna mortal, e bien guarireys ende»; e callo e no dixo nada, porque estaua pensando en la batalla que auia de fazer con Galaz, ca bien sabia que no tenia ya al sino muerte o desonra, y era en la mayor cuyta que nunca fuera, e dos dias estuuo sin comer e sin beuer, e nunca le pudieron sacar palabra por que lo fazia, e su padre, que bien conocia que el no auia aquel pesar de dolor que ouiesse de sus feridas ni de la muerte que temiesse, dixole: «Fijo ¿que pensays, que nunca os vi tan triste, y sienpre os vi mas alegre que otro cauallero, e agora os veo tan triste e con tanto pesar que es marauilla? E yo os ruego por Dios que me digades donde vos auiene esto».

(1) El texto: «dexad».

CAP. CCCXXXIV.—*Como dixo Palomades a su padre que se auia de conbatir con Galax.*

Palomades, que mucho amaua a su padre, quando lo vio tan cuytado por su pensar e por saber donde le venia, dixole: «Señor, si yo pienso no es marauilla, ca, desque fue cauallero, nunca començe cosa que no le diesse buena cima e a mi honrra, saluo la demanda de la bestia ladradora, que nunca pudo aun dar cima, e bien veo que tal ventura no se ha de acabar por mi. Y agora de nueuo me auino otra auentura muy grande, en que temo muerte o desonra si por gran ventura no me fuere». «¿E que cosa es?» dixo el padre. «Yo vos lo dire, dixo el hijo; yo he de auer batalla con el mejor cauallero del mundo. E no se que consejo prenda». Y el padre, quando esto oyo, cayo muerto en tierra amortescido, con gran pesar que ouo. Y quando acordo, dixo: «¡Ay fijo, como me temo ende bien!»; dixo Palomades: «Sera gran marauilla si nunca ende bien me viniere, pero no me puedo ende tirar afuera por ninguna manera, ca ge lo prometi, y el a mi». «Hijo, dixo el padre, Jesu Christo, que es padre de piedad e de misericordia, te fue fasta aqui amigo, e tu le fueste sienpre enemigo; y el te dio tan fermosa gracia de caualleria e tan buena andança que, segun el pecado en que estauas, nunca vi tal cauallero que yo supiesse, ca el te mostro atan hermoso amor, e atan buen talante, como no mostro a otro pecador, ca sienpre te libro de todos los peligros e a tu honra. Y el fizo atanto, que fue mucho, e tu nunca nada feziste por el, y mostrarte he esta razon como sera alli do ouieres mas menester su ayuda y la su merced; e si te fallesciere, moriras en esta batalla mal y desonradamente, y quanto bien sienpre feziste, sera muerto e tornado a nada».

CAP. CCCXXXV.—*Como prometio Palomades de se tornar christiano si escapasse de la batalla.*

Y quando Palomades esto oyo, se fue todo espantado, e dixo: «Señor, vos dezis verdad, mas ¿que consejo me dades a esto, ca batalla no se puede partir si no muere el ante del plazo?» Y el padre le dixo: «Fijo, yo te consejaria bien si lo tomasses; si tu quisiesses recebir baptismo e tornar a la ley de los christianos, yo se bien que Jesu Christo te porna buen consejo en la tu cuyta. Y te partiras desta batalla con gran honra e con amor de Galaz. Y sepas que si assi no lo hazes, que tu moriras en esta batalla desonrradamente. E yo, que soy tu padre, que te amo mas que a mi, morire con tus pesares, ca despues que de mi fueres partido, no podria yo auer alegria». «¿E como? dixo Palomades; ¿dezisme nueuas que si yo baptismo quisiere recebir que me partire desta batalla con honra?» «Si, por buena fe, dixo el padre, yo te lo digo como a fijo». «E yo prometo agora, dixo Palomades, a Jesu Christo, que si desta batalla me dexa salir con honra e con bien, que luego reciba baptismo, y dende adelante que sienpre sea leal cauallero de la santa yglesia». «Fijo, dixo el padre, assi es de las cosas mortales, que si tu oy eres sano e biuo, no sabes si lo seras de mañana, e por ende te ruego, e por pro de tu alma, e por honra de tu cuerpo, que te fagas baptizar lo mas ayna que tu pudierdes, ca la carne mortal no plaze de su vida». Y el dixo que assi como lo prometiera a Dios, que assi lo haria desque de la batalla saliesse.

CAP. CCCXXXVI.—*Como Palomades prouo sus armas nueuas.*

El padre, que amaua al fijo de muy gran amor, no lo osaua maldezir contra su voluntad, mas confortaualo quanto mejor podia. Y desi dixole: «Hijo, no ayays pauor, ca la promesa que hezistes a Nuestro Señor te fara partir sano desta batalla, y alegre con honra». «Dios lo quiera, dixo el, si le plaze»; assi hinco Palomades con su padre en aquel plazo, pensando todavia muy triste. E auinole muy bien, que ante de los .xx. dias fue bien sano de las llagas, e alegre, e muy poderoso de traer armas. Y desi hizo hazer sus armas nueuas e frescas, las mejores que los de aquella tierra supieran fazer. Y las coberturas eran todas prietas. Y el dia ante que la batalla ouiesse a ser, fizose armar delante de su padre, que viesse si le fazian mal, o si auia alguna cosa menester que le fallesciessen. Y sabed que las armas eran tales, que a duro podria honbre mejores de aquellas fallar. E quando el padre e los de casa vieron que no le fallecia nada, dixeron que «seguramente las podeys vestir, ca por las armas no menoscabareys nada, solo que ventura ayays». Y el dixo asaz triste: «Aquel Señor a quien fize la promesa de le tener derecha creencia me vala a esta sazon, ca bien creo que mas podria el valer a mi cuyta que todas mis armas que traygo». Y esto dixo Palomades, como aquel que auia ya tornado a la fe y creencia derecha de Jesu Christo.

CAP. CCCXXXVII.—*Como Esclabor dio su bendicion a su hijo Palomades, e dixole que le tornasse a ver.*

Aquella noche fue Esclabor muy triste y muy cuytado de su hijo, ca bien sabia que el no era tan buen cauallero como Galaz. E otro dia por la mañana, Palomades se leuanto y fizose armar. E pues que fue armado, caualgo en su cauallo el mejor que el pudo auer, e desi partiose de su padre. Y al partir violo llorar, e dixole: «Padre, señor, ¿por que llorays? Agora me semeja que no aueys buena creencia en Christo, ca si vos lo tuuiessedes firmemente, no auriades de mi duda, pues yo tal promesa (1) le fize de buen coraçon». «Fijo, dixo el, muy bien dixiste, e agora te ve e que el sea en tu ayuda, que te puede librar de todo peligro»; y desi hizo la señal de la cruz sobre el, y encomendolo a Dios, e dixole: «Fijo, yo te mando, como padre puede mandar a fijo, que si pudieres, que me vengas oy en este dia, ca no aure bien ni alegria fasta que te vea»; y el ge lo otorgo que assi lo haria.

CAP. CCCXXXVIII.—*Como Palomades fallo a Galuan, e como Galuan desafio a Palomades.*

Despues desto, sin mas tardar, partiose de su padre, y fuesse contra do auia de ser la batalla, e no anduuo mucho que fallo a Galuan. E quando vio a Palomades, no lo conocio, por las armas que auia canbiadas, mas Palomades le conocio luego, y Galuan le dixo: «Señor cauallero, a justar os conuiene comigo». Y el no respondio nada. E Galuan le tuuo a desden, y dixo: «¿Que es esso, cauallero? ¿no oydes lo que os digo?» Y Palomades lo oyo, y no quiso responder, ante se comenco a yr. Y estonce se fue Galuan muy sañudo, ca semejo que lo faria por algun desden, e saliole adelante, e tragole por el freno, e dixole: «Yo vos prendo, cauallero; o vos justareys comigo, o vos otorgareys por vencido». E Palomares le dixo: «Cauallero, dexadme yr e no me fagays fuerça, pues que no he sabor de justar. Y sabed que no justareys oy comigo». «¿Por que?» dixo Galuan. «Porque no me plaze, dixo Palomades, e a mi fuerça se que no me la fareys». «Verdad es, dixo Galuan, mas pues soys cauallero andante como yo, e me de justa fallescedes, tengo que lo fazeys por couardia o por maldad». «Mas dezid vuestra voluntad, dixo Palomades, e no es cortesia dezir cosa al cauallero estraño que no conosceys que le venga pesar; mas como quier que yo sea malo e couarde, si vos ouiessedes a fazer tanto en este dia de oy como yo, e tanto vuestro peligro, cierto no seriades tan ardid que ay osassedes yr, ni auriades coraçon ni esfuerço ni bondad por que pudiessedes ende escapar sin perdida del cuerpo. Y esto os digo por la villania que en vos halle».

(1) El texto: «persona».

CAP. CCCXXXIX.—*Como Palomades derribo a Galuan del cauallo en tierra.*

Galuan, que fue muy sañudo deste pleyto, respondio: «Cauallero, por Dios, mucho me despreciays, e pesame, que cuydo que nunca oystes por que; pero, como quier que yo sea atan malo como vos dezis, ruegoos, por la fe que vos deueys a toda la caualleria, que justeys vna vez comigo, e no os demandare mas». «Tanto me rogays, dixo Palomades, que lo fare, pero no me era agora menester, porque tengo que fazer mucho en otro lugar». Y estonce se fueron a ferir tan de rezio, que dio Palomades con el e con su cauallo en tierra; e fue a el, e tomole la lança, porque la suya auia ya quebrada, ca sin lança no queria yr do yua. E desi fuesse, que no lo cato mas. E Galuan se leuanto, e subio en su cauallo, e fue em pos del, e dixo que el moriria o el le faria algun escarnio. E quando lo alcanco, dixole: «Tornad, cauallero, que no vos yreys assi, ca no es gran bondad de armas de vn cauallero derribar, mas al ferir de las espadas se conoscen los buenos caualleros». Y Palomades le respondio con muy gran saña, e dixo: «Don Galuan, ¿por que soys tan villano e tan enbidioso? E vos aueys nonbradia de los buenos caualleros del mundo, e assi Dios me vale, mucho me marauillo ende. ¿E sabeys el pleyto que posistes agora comigo e llamaysme a batalla? Assi Dios me vale, no hazeys cortesia; mas ruegoos que me dexes yr en paz, e haredes bien y mesura, y la primera vez que vos me hallardes, llamadme a batalla si vierdes vuestra pro, ca yo os prometo que no os fallezca della». «E si yo cuydasse, dixo Galuan, que no me fallesceriades la primera vez que yo vos hallasse, dexarvos ya agora». «Yo os lo prometo, dixo Palomades, que lo haga». «Pues agora me dezid vuestro nonbre», dixo Galuan, y el se nonbro. «Por Santa Maria, dixo Galuan, vos soys vno de los honbres del mundo que yo peor quiero, ca me escarnistes a mi e a mis parientes y amigos, por que sed seguro que prendere vengança tanto que yo vea sazon».

CAP. CCCXL.—*Como Galuan hallo a su hermano Gariete, y se le querello de Palomades.*

Palomades no respondio a nada. Estonce se partieron amos, e fue cada vno a su parte. E Galuan no anduuo mucho que fallo a su hermano Gariete, y recibieronse muy bien, e fizieron gran alegria, e contole como le auiniera con Palomades. «Ay señor, dixo Gariete ¿que es esto que andays faziendo? Guardadvos assi como amades el cuerpo, que vos no os tomeys con Palomades, ca sabed que es mejor cauallero que vos». «No me cale, dixo Galuan, ca tanto me erro, que lo no dexaria por el reyno de Londres que no lo faga morir de mala muerte». «Dios ende me guarde, dixo Gariete, de matar tan buen cauallero, ca sabed que seria gran daño; ca si Dios me ayude, no ay tan follon ni tan brauo cauallero en el mundo, sabiendo su caualleria como yo se, que ouiesse voluntad de le fazer enojo, si no fuesse mas desleal que otro cauallero ninguno». «Y el me fizo, dixo Galuan, tanta afrenta, que yo le dare el gualardon». E assi como os digo hablan ambos hermanos en hazienda de Palomades.

CAP. CCCXLI.— *Como Palomades espero a la fuente a Galaz, do ouieron su batalla.*

Y quando Palomades se partio de Galuan, anduuo tanto, que llego a la fuente ante de tercer dia, do auia de ser la batalla, e no fallo ay a Galaz. E dicio de su cauallo, e quito de si el yelmo y su escudo y su lança, e folgo; e pues estuuo assi vna pieça, enlazo su yelmo, e cato contra el camino, e vio venir a Galaz. Y quando Palomades lo vio, no fue muy seguro, ca el sabia verdaderamente que Galaz era el mejor cauallero del mundo, e no era marauilla si auia pauor. Y estonce subio en su cauallo e atendio fasta que llego Galaz, y quando Galaz llego, dixo [a] Palomades: «A mi fizieron entender que matarades vn pariente que yo mucho amaua. E quando vos lo dixe, no puse ende vengança, antes os partistes de mi sobre tal pleyto como vos sabeys, e por ende venimos a la batalla, e agora veremos como ay faredes». E el dixo que de la batalla que el era aguisado, pues por al no se podia partir. Estonce se dexaron correr el vno contra el otro, e firieronse a toda fuerça, mas Palomades, que no se aparejaua con la bondad de Galaz, vuo de yr a tierra muy mal ferido, e tanto que Galaz lo vio en tierra, dicio, e ato su cauallo a vn arbol, e metio mano a la espada, e fuesse para Palomades muy ayrado, que se erguia ya e auia sacado su espada. E quando Palomades vio venir assi a Galaz, y la rica espada en la mano, dixo, con pauor que vuo: «¡Ay Jesu Christo, padre de piedad, no me dexes aqui morir, mas fazeme de aqui salir con honra!» Y Galaz se llego a el, e diole tal golpe por cima del yelmo, que no se pudo tener en pie, e vuo de fincar anbos los ynojos en tierra, y si el yelmo no fuera de tan gran bondad, fendieralo fasta en las espaldas. Y Palomades se sintio assi ferido, erguiose muy ligero, como aquel que era de buen coraçon. Y puso el escudo sobre la cabeça, y defendiose asaz bien, mas esto no podia durar mucho contra Galaz, ca su bondad no se acostaua a ninguna caualleria; empero Palomades sufria y enduraua quanto podia, mas tanta auia perdida de sangre, assi que no atendia al sino la muerte. Empero todavia sufria y enduraua, y daua golpes y recibia, mas le no valia nada.

CAP. CCCXLII.—*Como Galaz rogo a Palomades que se tornasse christiano, e que le ayudaria en todo lugar.*

Quando Galaz vio que Palomades no tenia poder para se defender del, vuo piedad, por la buena caualleria que en el auia, e por la gran bondad que en el vio. Estonce penso que si lo pudiesse tornar christiano, que seria gran honra e merced, e le seria buena ventura. Estonce se fue para el, y tomole del yelmo, e tirogelo atan de rezio, que ge lo echo fuera de la cabeça. E dio con el en tierra atal cayda, que fue todo estordido. E Galaz se paro sobre él, e dixole: «Señor cauallero, vos soys muerto si no os otorgays por vencido»; e aquel, que nunca en caualleria que fiziesse fuera vencido, ni fizo cosa que a villania le fuesse tenida, e que era de gran bondad e de gran coraçon, e por las buenas andanças que sienpre vuiera, aquella hora respondio, e dixo: «¡Ay don Galaz! ¿que es esto que me dezis? que sabed que esto no oyredes de mi que con pauor de muerte diga cosa en que ayan que trauar e que me ayan de llamar couarde; mas esto no puedo yo dezir, que vos no soys mejor cauallero e de mejor andança, e mejor que todos aquellos que nunca truxeron armas. E por ende a mi no me cale de morir de vuestra mano, ca assi no me podrian dezir que peor cauallero que yo me mato». «Esso no es nada, dixo Galaz, ca vos conuiene dezir que soys vencido». «Esto es follia e quebrantamiento de coraçon, dixo Palomades, que con pauor de muerte diga cosa que me ayan a retraer, ca vos teneys buena espada e tajadora, e matadme si quisierdes, que mas me valdra que biuir con retraymiento». E Galaz, que siempre fue

piadoso e de gran mesura contra todos, e que oya lo que dezia, ca de la vna parte lo desamaua mortalmente, e de la otra parte por la homezilla que auia dicho Galuan, e de la otra parte lo preciaua de marauilla, tanto que bien veya que si lo matasse que seria gran daño e menoscabo de toda la caualleria, estonce le dixo: «Don Palomades, bien vedes que soys muerto si yo quisiere»; y el dixo: «Esto no es verguença para mi, que todos aquellos que os conocen saben verdaderamente que soys mejor cauallero que yo. E que soys flor de todos los caualleros, e vencistes a otros mejores que yo; e por esso no es a mi verguença ninguna». «Si yo soy buen cauallero, dixo Galaz, tanto peor para vos, ca yo os matare si quisiere». «Si vos me matardes, dixo Palomades, a mi no cae desonrra, e a vos si, e auer vos que retraer; diran que matastes a tal cauallero como yo, nunca vos auiendo merecido por que, e yo soy sin culpa lo que vos me aponedes». Estonce le dixo Galaz: «Palomades, ruegoos que hagays vna cosa que os quiero rogar por vuestra pro e por vuestra honra. E por que sea yo vuestro amigo e vuestro compañero, e que os perdone para quanto biuays». «Cierto, dixo Palomedes, por amor e por ser yo vuestro amigo e vuestro compañero e auer el vuestro amor, no ay cosa en el mundo que me mandays que yo no haga, no siendo daño de mi cuerpo, ca me tengo por bien auenturado en auer vuestra compañia, y dezidme lo que quisierdes, e hazerlo he». «Yo os lo dire, dixo Galaz, que si vos quisierdes dexar vuestra ley, e recebir bautismo, yo os perdonare, y os terne lo que vos prometi, e tornarme he vuestro vassallo quito, assi que en todos lugares que de aqui adelante me fallardes, me podreys auer en toda cosa que menester me ayays, para vos ayudar e para vuestro seruicio». E quando Palomades esto oyo, dixo: «Yo lo quiero fazer de buenamente lo que me mandades, por la conocencia que me auedes hecha. E sabed que nunca vue atan gran voluntad de cosa del mundo, como agora de recebir bautismo e creer en la sancta ley de Jesu Christo, primeramente porque lo prometi, e desi por vuestro ruego».

Cap. CCCXLIII.—*Como Galaz e Palomades se partieron por amigos e fueron a casa del padre de Palomades.*

Y assi se partieron por amigos entramos a dos, e del desamor que en vno auian e desi otorgaronse amos de atenerse lo que prometieron. E Galaz lo erguio de tierra, e dixole que sy podria caualgar. Y el dixo que si, ca no se sentia atan mal trecho. E Galaz le fue por el cauallo. E Palomades caualgo. e dixo a Galaz: «Señor, ¿que vos plaze que hagamos?» «Yo querria, dixo Galaz, que fuessemos a algun lugar que vos batizassedes». «Señor, dixo el, pues vayamos a casa de mi padre»; e Galaz le dixo que le plazia. Desi caualgo Galaz, e anduuieron tanto que llegaron a casa de Asclauor el desconoscido, padre de Palomades. E quando lo vio atan mal llagado, començo a llorar, e dixo: «Ay hijo, atan fuerte punto te vi, que por ti aure de morir», e desi preguntole como se sentia, o si podria guarecer. Y el dixole que no ouiesse que temer, ca bien se sentia. E despues pregunto Esclauor a Galaz como se partiera la batalla. Y el ge lo dixo assi como el cuento lo ha deuisado. Y el padre, quando lo oyo, tendio las manos contra el cielo, e començo a llorar con gran plazer que ende auia, e dixo: «Agora son todos los mis desseos cunplidos, pues mi hijo es acordado de rescebir bautismo».

Cap. CCCXLIV.— *Como Palomades fue christiano, e sano luego de sus llagas.*

Por tal manera e sazon como vos digo fue Palomades christiano y se hizo baptizar, e fue llamado en el baptismo por aquel nonbre que se auia, y estando en el santa agua de baptismo, le auino muy fermoso milagro, que tuuieron a gran marauilla. E aun hablan del por la tierra. Y el milagro fue atal, que de quantas llagas auia recebidas, la ora que entro en la santa agua fue atan sano como antes que las rescibiesse; e don Galaz, e vn obispo, e su padre, e otros muchos que ay estauan, que le vieron entrar llagado e lo vieron salir sano, dieron gracias a Dios. E fue este milagro prouado por todo el reyno de Londres. Y tanto que el rey Artur lo supo, hizolo escreuir en el libro de las auenturas. E tres dias moro Galaz en casa de Esclauor, e al quarto dia dixo a don Palomades: «Yo more aqui mas que deuiera, e yo me quiero yr, que he a hazer mucho en otro lugar, mas esta tardança fize yo aqui por el vuestro amor e por la honrra que Dios os fizo. E agora me quiero yr». «Señor, dixo Palomades, vamosnos quando quisierdes» «¿Como?, dixo Galaz, ¿quereys vos yr comigo?» «Ay señor, dixo Palomades, ¿e no me prometistes vuestra compaña?» «Si, por buena fe, dixo Galaz, que si Dios me ayude, yo precio tanto vuestra compañia, como vos la mia, ca

bien se la vuestra caualleria e la vuestra bondad. E guisad como nos vayamos cras mañana». Y el dixo que todo era guisado.

CAP. CCCXLV.—*Como Palomades se partio de Galaz e se fue a la corte, y gano la silla de la Tabla Redonda.*

Aquella tarde se despedio Palomades de su padre y de los otros de su casa, e dixo que se queria yr de mañana en compaña de Galaz, e su padre le dixo que de aquella compañia era el muy contento. E otro dia fizose armar Palomades de vnas armas muy rezias, y Galaz otrosi, e desi tomaron su camino. E dixo Palomades a Galaz: «Señor, de nueuo hombre, nueuas obras; yo fasta aqui no era sieruo de Jesu Christo, ni hazia las sus obras. E yo me quiero meter a su seruicio en la demanda del sancto Grial, si me lo consejades»; e Galaz le dixo: «No podeys entrar en la demanda derechamente si primero no soys de la Tabla Redonda. E por ende os ruego que vos vayays a Camaloc, que si vos agora ay fuessedes, vos auriades ayna honra, que cada dia mueren agora en esta demanda caualleros de la Tabla Redonda, onde las sillas son vazias, e bien cuydo que si vos fuessedes ay, Nuestro Señor os faria tan gran honra, que alcançariades alguna de las sillas. Y estonce podredes entrar en la demanda seguramente». «Pues, Galaz, vos me lo mandays, yo lo quiero hazer», dixo el. Estonce se abraçaron, e desi se partieron, e fue cada vno su camino. E Palomades se fue para Camaloc, muy alegre porque era christiano, que era marauilla. E no hallaua hermitaño a quien no se confesasse, ni a hombre ordenado a quien no pedia consejo de su vida; e fallaua muchos que le dezian que de alli adelante no truxesse armas, que a menudo podria caer en pecado mortal por ellas. Y el dixo: «No me lo digays, ca no lo podria quitar en ninguna guisa, mas de todo lo al me podria bien sufrir». Y mandaronle que pues assi era que no lo podia escusar, que las truxesse, mas que se guardasse de no hazer cosa que a Dios fiziesse pesar. Y Palomades llego a Camaloc, y sabian ya en la corte como el era christiano e como le auiniera con Galaz, e la marauilla que le auiniera de sus llagas. Y tanto que llego ay, fallo quien le hizo gran honra, ca mucho preciauan a el e a su caualleria, porque era muy cortes. Estonce le auino vna gran marauilla, que alli do se yua a comer con los otros caualleros que no eran de la Tabla Redonda, vino al rey Artur vn mensajero que dixo: «Señor, seamos todos alegres, que ay aqui vn caualllero donde deuemos ser alegres». «Bendito sea Dios, dixo el rey, e nonbradmelo». «Señor, dixo el, este es don Palomades, e yo le falle agora su nonbre escrito en vna de las sillas». Y el rey fue muy alegre destas nueuas, y mando a Palomades que se leuantasse donde estaua e que se fuesse para la silla de la Tabla Redonda. Y Palomades lo fizo, e fue muy alegre desta auentura, e gradesciolo mucho a Dios.

CAP. CCCXLVI.—*Como Palomades se partio de la corte e fallo a Galaz.*

En tal manera y en tal guisa como vos cuento vuo Palomades la silla de la Tabla Redonda. E moro ay cinco dias. Y el rey auia gran sabor de saber nueuas de Galaz e de los otros caualleros de la demanda; y el contole lo que ende sabia. Y al sesto dia partiose de la corte, e metiose a la demanda del santo Grial con los otros, y anduuo assi bien vn año que no fallo a Galaz. E vn dia le auino que auentura lo leuo a la abadia donde el rey Mordrain estaua llagado e ciego, e atendia a Galaz, e alli lo atendia assi bien del tienpo de Josep Abarimatia, y supo nueuas en el abadia como auia de ser sano en la venida de Galaz, e que cobraria la lunbre; mas assi fablauan, que luego seria muerto quel ora fuesse sano, y que lo soterrarian en aquella abadia, mas como esto fue no dize agora; y desque Palomades se partio de la abadia, anduuo tanto que fallo a Galaz que estaua ante vna fuente.

CAP. CCCXLVII.—*Como ouo gran plazer Palomades con Galaz porque lo fallara, y otrosi Galaz con el.*

Quando Palomades fallo a Galaz, esto era a la entrada de mayo, e Galaz decendio a aquella fuente por folgar. Y esta fuente era cerca de vna torre. E quando Palomades vio a Galaz, descendio del cauallo, e puso el escudo en tierra e la lança, e fue corriendo y abraçolo, e Galaz a el, e Palomades le dixo: «Señor Galaz, ¿como fue a vos desque me parti?» «Bien, dixo el, a la merced de Dios; e muchas auenturas falle despues a que Dios me dio ventura de acabar; mas Dios me fizo gran bien y gran alegria que vos falle; y soy mucho alegre con vos, e plazeme que soys de la Tabla Redonda, assi como a mi dixeron». E despues que anbos los conpañeros ouieron fablado de muchas cosas, pregunto Galaz a Palomades si oyera algunas nueuas de Lançarote, su padre; e Palomades le dixo que lo vido muchas vezes

en casa del rey justar, mas que auia ensayado vna auentura y que no la acabara, mas no quedo por que no fizo el todo su poder como buen cauallero; mas Nuestro Señor no quiso, e despues que dixeron de muchas cosas, caualguaron, e anduuieron tanto, que llegaron a la floresta de las serpientes; e durmieron aquella noche en vna casa de orden que estaua en vn valle quel rey Vandemagus auia fecho quando era mancebo; e aquella tarde, quando ouieron descaualgado e folgado, pregunto Galaz por la carrera del castillo de don Yuan, pero no era castillo, mas torre; mas porque la torre era muy rica e moraua ay mucha gente en derredor e fizierala don Yuan; e quando los frayles oyeron preguntar por el castillo, dixeron a Galaz: «Señor, ¿quereys conbatir con algun cauallero de la fuente que mora ay? o ¿por que lo demandays?» E Galaz dixo: «Porque oy fablar muchas vezes desse cauallero, e querrialo ver». Y ellos le mostraron la carrera, y despues dixeronle: «Señor cauallero, si vos amades vuestro cuerpo e vuestra honra, del cauallero de la fuente vos guardad; si os con el quereys conbatir, esto seria gran locura, ca nunca honbre con el se tomo que no se parta del con desonrra e con verguença». «Bien puede ser, dixo Galaz, mas como quier que sea, queremoslo yr a ver». E quando ouieron assi fablado, fueronse a echar.

Cap. CCCXLVIII.—*Como Galaz otorgo la batalla con el cauallero de la fuente a Palomades, y le dixo su arte.*

Mas sabed que a Palomades no se le acaescio la gran caualleria que auia en el cauallero de la fuente, e penso que si Dios alla los leuasse, que rogaria a Galaz que le otorgasse aquella batalla, e otro dia [de] mañana leuantaronse, e fueronse a oyr missa, e despues armaronse e salièronse de la abadia. E anduuieron tanto que allegaron a la torre aquella mañana e al castillo de Nacian, y Galaz, tanto que vio la torre, conosciola, e dixo: «Don Palomades, veys la torre que yo buscaua; agora podedes ser seguro que vereys las mayores marauillas que nunca vi». «¿E que marauillas?» dixo Palomades. «Yo vos lo dire, dixo Galaz, si vos con el cauallero vos conbatides, sed cierto, por vuestra caualleria, que lo vencereys, e partirse ha tan maltrecho e atan mal llagado de vos, que no pienso que por vn gran tiempo pudiesse traer armas, estonce lo vereys tornar a vos tan sano e tan alegre como nunca fue; e assi cobrara tantas vezes su fuerça, que seran muchas; e al cabo vencervos ha, si no vos guardades de la su gran arteria». «¡Por buena fe, dixo Palomades, esta es la mayor marauilla que yo nunca vi, e pues tan cerca somos del, ruegovos que me otorguedes esta batalla!»; y Galaz dixo que le plazia. E despues que llegaron a la torre, entraron, e no fallaron al cauallero, e Galaz dixo: «No se donde podamos fallar al cauallero de aqui, pues que aqui no esta». «No os quexedes, dixo Palomades, que si aqui fuere, el saldra quanto sepa que estamos aqui».

Cap. CCCXLIX.—*Como se conbatio Palomades con el cauallero de la fuente.*

Ellos assi fablando, vieron salir vn escudero que vino a ellos, y dixoles: «Señores, ¿soys caualleros andantes?» «Si, dixeron ellos; mas vos ¿por que lo preguntades?» «Porque [si] quereys justar, que lo auredes aqui», dixo el escudero. «¿E de quien?» dixo Palomades. «Del señor de la torre», dixo el escudero. «Pues dezid que salga aca», dixo Palomades. Y el escudero sono luego vn cuerno, e a poca de pieça vieron salir de la torre vn cauallero, y venia muy bien armado, e traya vn escudo verde y vandas bermejas en el. E Palomades dixo: «Es este el cauallero que vencio a Gariete, que es vno de los buenos caualleros de la Tabla Redonda, e yo soy su conpañero de la Tabla Redonda; quierolo vencer si pudiere». Estonce boluio la cabeça del cauallo y fue contra el, y el cauallero, que lo vio ansi venir, dixo: «Don cauallero, dexa estar, que no justareys aqui comigo, mas vayamos aqui cerca a vn prado, que ay lugar de justar para dos caualleros». Y esto dezia el por amor que llegasse cerca de la fuente de guarizon, e nacia entre vnos arboles tan espessos, que los del prado no lo podian deuisar. E sabed que aquella fuente era de gran virtud, que ya ningun hombre no seria tan mal ferido ni tan maltrecho que de aquella agua beuiesse, que luego no fuesse sano e alegre; mas esto no sabian los caualleros estraños que por alli venian, donde auenia que el cauallero de la torre, quando era ferido y cerca de vencido, pedia plazo que le dexasse beuer, y beuia de aquella agua, y era luego sano e buelto en su fuerça como de primero; y esto fazia el quantas veces queria, e los que con el se conbatian no sabian desto. E por esta razon vencia a quantos con el se tomauan; e la virtud desta fuente e como lo ouiera deuisado, es alli do dize las marauillas de la bestia ladradora y de la dueña de la capilla que Layn el blanco vio venir del pan de los angeles y de la bestia ladradora, cuya hija

fue, e como nacio, e la virtud destas dos cosas deuiso el rey tollido a Galaz que fue en Corberic con Boores e con Perseual, quando vieron el santo Grial, lo que honbre mortal no podia ver. E alli deuisa como estas tres auenturas fueron y en qual guisa.

Mas agora quiero dexar esto e tornar a la batalla de Palomades y del cauallero de la torre.

CAP. CCCL. — *Como el cauallero de la fuente cobraua su fuerça quando beuia del agua.*

Bien assi fueron anbos los caualleros en el canpo como vos dixe que era cerca de la fuente, dexaronse yr el vno contra el otro, e firieronse anbos tan fuertemente, que entranbas lanças bolaron en pieças; y el cauallero de la torre, que no era de la bondad de Palomades, ouo de caer del cauallo en tierra, mas leuantose mucho ayna, ca era mucho ardid y de gran coraçon, e fue mucho sañudo de aquella cayda, y metio mano a la espada y dexose yr a Palomades que estaua encima de su cauallo. E quando lo vio venir assi, fizose afuera, e dixole: «Don cauallero, yd vuestra via, que no puede ser que yo meta mano en vos a espada, vos seyendo a pie e yo a cauallo; y el cauallero caualgo, e Palomades le fue a dar vn golpe por cima del yelmo quanto pudo, e luego otro, mas el cauallero era de muy gran fuerça e de buen coraçon, e defendiase muy bien e a gran marauilla; mas ante que faltasse, fue tan mal trecho de las llagas e de la sangre, que no se podia tener en pie, ca sin falta Palomades era de mayor bondad que el. E quando el cauallero de la fuente vio que lo no podia durar, fizose afuera e pidio plazo para folgar, e que le dexasse beuer del agua; e Palomades lo otorgo, e despues fuesse para la fuente e beuio del agua, e fue luego tan sano e tan ligero como ante era, e tornose para Palomades, e llamolo que viniesse a la batalla, e comenco a dar muy mayores golpes que en el comienco.

CAP. CCCLI. — *Como Galaz e Palomades sacaron a Galuan e a Gariete de la prision.*

Palomades, quando esto vio, fue mucho marauillado, e dixo en su coraçon: «Esto no puede ser; este cauallero era ante como vencido, e agora veolo tan rezio e tan ardido, como nunca mejor fuera, y esto tengo por rezia cosa, e no puede ser que yo no me combata con el quan rezio yo pudiere»; y el cauallero comencolo a mirar e a darle muy grandes golpes por cima del yelmo e mucho a menudo; mas aquel, que era de gran bondad e mucho ligero, no podia ser vencido, torno sobre si y fuele dar tales golpes, que le fazia atordir, e fizo tanto Palomades, que le tuuo cinco vezes en vencida, e tantas fue a la fuente y tornaua a la batalla sano e con fuerça, y a la quinta vegada sufrio Palomades tan gran afan de armas, que dixo Galaz en su coraçon que tanto sufriera Palomades, que no pensaua que cauallero del mundo pudiera fazer tanto, ni que ge lo dixera todo el mundo, no lo creyera que Palomades fuesse tan buen cauallero; e auino que el cauallero que auia tantas vezes encima de vencido, a las cinco vezes torno a la batalla sano e con toda fuerça, e comenco a ferir a Palomades tan reziamente como en la primera vez, e Palomades, que se auia conbatido con el, auia rescebido tantas feridas y perdido tanta sangre, que se espantaua Galaz como no era muerto. E quando vio venir al cauallero tan rezio contra el, dixo: «Agora quiero meter toda mi fazienda en auentura; o yo morire, o este cauallero no se me yra assi»; e comenco de yr contra el, e darle golpes a diestro e a siniestro, e fizo tanto, que lo puso en vencida. E quando el cauallero se vio tan mal trecho, e veya que no lo podia durar, quiso yr a la fuente; estonces se le nembro a Palomades lo que dixera Galaz, que el cauallero se tornaria en su fuerça quantas vezes beuiesse del agua de la fuente, e ante que el cauallero llegasse a la fuente, Palomades le echo mano del yelmo, e dixole: «Don cauallero, vos me auedes muchas vezes engañado por las ydas que auedes fecho a la fuente; e, por cierto, no me yredes assi con esso, ca ya mas no os partireys de mi fasta que vos quedeys mal de la batalla»; y estonce le tiro del yelmo tan rezio, que dio con el cauallero en tierra, y dexose caer en tierra sobre el. e dixo: «Para Santa Maria, don cauallero, esta vez no os yredes a refrescar a la fuente como de primero, e por buena fe nunca escapareys de mis manos fasta que os deys por vencido e que me digays donde esta marauilla vos viene». Y estonce le quito el yelmo y echolo bien lexos, y fizo la semejança que le queria cortar la cabeça, y el cauallero, que ouo pauor demuerte, pidiole merced que no le matasse, e que se otorgaria por vencido». «No lo fare, dixo Palomades, fasta que me digays lo que vos pregunte». «Yo vos lo dire, dixo el cauallero, pues veo que no puedo escusarlo; agora me dexad e dezirvoslo he; mas ruegovos que me digays vuestro nonbre»; y el dixo que auia nonbre Palomades. «Ay Palomades, dixo el cauallero, yo oy dezir mu-

chas vezes de vuestra caualleria, e vos oy contar por cauallero de gran bondad, e pues yo soy vencido, tengome por bien andante que me vencio tan buen cauallero como vos, e agora vos dire lo que me demandays. Sabed que yo he nonbre Achauias, el cauallero de la fuente de guarizon; porque yo guardo aqui vna fuente muy gran tienpe ha; y esta fuente es de muy gran virtud, que no ha honbre en el mundo, por llagado que sea e mal trecho, que luego que della beua que luego en esse punto es sano, e tornado en su fuerça assi como ante». «Ay señor, por Dios, dixo Palomades, mostradme essa fuente». Estonce se leuanto Achauias, e tomo a Palomades por la mano; leuolo a la fuente, que nascia a pie de vn arbol que auia nonbre sagrado, e salia por vn bacin de plata muy ricamente obrado, e salia del bacin por vn caño de plomo; y el cauallero lo lauo todo con aquella agua, e Palomades beuio de aquella agua, y el cauallero otrosi, e fueron ambos tan sanos como primero eran. Estonce vio Palomades la mengua de Achauias. Y «Don Galaz, dixo Palomades, agora podemos bien dezir que tanto auemos andado por el reyno de Londres, que fallamos la fuente auenturosa, e veysla aqui»; e Galaz le dixo: «Muchas vezes oy fablar della, e bendito sea Dios que nos la quiso mostrar». Estonce pregunto Achauias si sabia donde venia aquella virtud. «Ansi Dios me ayude, dixo el, no se; ca nunca pude fallar quien me lo dixesse, saluo que vna muger me fizo entender que me traxo a esta fuente que ninguno no podria saber la virtud desta fuente sino vn cauallero que ha de dar cima a las auenturas del reyno de Londres; y este lo sabra por la boca del rey Pelles».

Cap. CCCLII.—*Como Galaz llego a la fuente que heruia* (1).

Dixo Palomades a Galaz: «Señor, asaz aueys oydo desta auentura que vuestra auia de ser, e vos quedareys aqui como quisierdes fazer». «Si, dixo el, e guardare esta fuente fasta que pueda ferir de espada»; e dixo Galaz a Palomades: «No nos yremos fasta que veamos esta torre si estan ay presos algunos de los conpañeros de la Tabla Redonda, ca dixeron muchos buenos honbres que, pues este cauallero los vencio, que los metio en prision». «Bien dezis», dixo Palomades. E dixo Achauias: «Si yo tengo presos en mi casa, no aueys vos ay que ver, e ruegoos que no me fagays tuerto». Dixo Palomades: «Conuieneos dexarlos por fuerça, si presos teneys». E Achauias le dixo: «Señor, vos e vuestra ventura me truxo a lo que ninguno me pudo traer, por ende fare por vos lo que no faria por otro, e agora id comigo». Estonce se fueron a la torre, e quando ay entraron, assaz fallaron quien les fiziesse honra, que assi auia mandado Achauias; y ellos le dixeron que si algunos tenia presos, que los truxesse alli delante, y el dixo: «Aqui ay vnos de la Tabla Redonda que yo quisiera matar en mi prision, e yo les di muy mala prision porque me erraron mucho, ca avn no puedo cobrar la fuerça». «Sea dicho, dixo Palomades; fazeldos aqui venir, que nos pornemos a esse consejo». Estonce enbio Achauias por ellos: e traxeronlos tan mal trechos, que a penas los podria honbre conocer, y eran quatro caualleros de gran nonbradia: el vno era Galuan, y el otro Gariete su hermano, e Bleoberis, e Sagramor. Estos auian vencidos e metidos en prision Achauias, y esto no era marauilla, ca el cobraua su poder e sanaua sus llagas quando queria, como ya dixe. E quando Galaz e Palomades vieron los caualleros tan mal trechos, començaron a llorar, ca auian gran duelo dellos, y quando Galaz vio a Galuan, conociolo luego, e Galuan a el, e dixo Galuan: «Ay, señor Don Galaz, vos seades bien venido, ca sienpre lo dixe que nunca podiamos salir desta prision si por vos no fuesse. Bendito sea Dios que aqui os truxo»; e Galaz dixo: «Gradezeldo a Palomades, que el es el que vencio el cauallero por quien soys libres»; e dixoles que como se sentian, e si podrian guarecer. «Si, dixeron ellos, que el plazer que auemos de que somos libres, nos fara guarecer», e moraron ay tanto Galaz e Palomades, fasta que los caualleros pudieron caualgar; estonces se partieron todos seys de la torre assaz bien guaridos, que Achauias les dio quanto menester ouieron, e anduuieron dos dias juntos, e al tercero dia partieronse e tomo cada vno su camino.

Mas agora dexa el cuento de fablar destos, e torna a Galaz.

Cap. CCCLIII.—*Como la donzella fue muerta en la fuente* (1).

Y dize el cuento que Galaz se partio de sus conpañeros; anduuo gran tienpo assi solo buscando las auenturas del reyno de Londres, e asi andando, auinole que auentura

(1) Este epígrafe corresponde más bien al capítulo CCCLIV.

(1) Este epígrafe no corresponde al contenido del capítulo.